COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE AMÉRICA

DESDE

LA CONQUISTA HASTA NUESTROS DIAS.

OBRA TRADUCIDA, CORREJIDA Y AUMENTADA

POR

ORESTES L. TORNERO.

SEGUNDA EDICION,

arreglada conforme a las indicaciones de la Universidad.

BIBLIOTECA NACIONAL CHILE
BIBLIOGRAFIA
S. T.
DE CHILE

VALPARAISO:

IMPRENTA Y LIBRERIA DEL MERCURIO

DE SANTOS TORNERO.

1861.

PROLOGO.

Al emprender la estéril y penosa tarea de compendiar en un reducido volúmen la complicada *Historia de América, desde su descubrimiento hasta nuestros dias,* nos propusimos desde luego entresacar de las obras mas notables de los antiguos y modernos escritores cuanto hacia relacion a nuestro propósito, copiando a veces sus propias narraciones; tomando de otras solo su sustancia y procurando siempre consignar los hechos de la manera mas breve y concisa, sin pasar en silencio ninguno de los que por su importancia merecen consignarse, ni estampar otros de los que por su escaso interes sirven solo para embrollar la narracion histórica, distrayendo la atencion de los asuntos principales y haciendo mui difícil la formacion de una idea clara y precisa del conjunto.

Varios son los autores que nos han suministrado los copiosos datos indispensables para formar nuestro *Compendio,* siendo su base principal la obra escrita en frances titulada: *Robertson de la juventud,* que, aunque imperfecta en algunos detalles, y juzgando a veces de ciertos hechos con un criterio apasionado, que para

nosotros no es admisible, no por eso deja de ser un trabajo digno de elojio y en estremo útil para la juventud a quien se consagra.

Ajustándonos al informe que sobre la primera edicion de este compendio, presentaron a la Universidad de Chile los Sres. Briceño y Barros Arana, hemos creido conveniente invertir el órden que aquel autor sigue, al tratar de las materias de que se compone este libro, dividiéndolo para mayor claridad en cuatro partes, cada una de las cuales comprende una faz diversa y una época distinta de la historia del pueblo americano.

En la PRIMERA PARTE, que se refiere a la *América Indíjena*, procuramos dar una idea jeneral del pais y de sus primitivos habitantes, tratando separadamente y de una manera especial de los dos grandes grupos o familias que habitaban el territorio, y que habian llegado a establecer una civilizacion particular en el seno mismo de la barbarie; sin olvidarnos por esto de las demas tribus menos importantes, cuyo estado social merece tambien ser consignado, aunque solo sea para hacer resaltar mas la civilizacion de los otros pueblos vecinos.

La SEGUNDA PARTE comprende los admirables sucesos que acompañaron al *descubrimiento* y *conquista* de aquellas rejiones, siguiendo en lo posible el órden cronolójico, cuando no se opone a la preferencia que hemos creido oportuno establecer en favor de algunos, por su magnitud e importancia.

En la TERCERA PARTE están recopiladas todas las noticias que pueden servir para formar una exacta idea del

sistema de colonizacion empleado por cada una de las principales naciones conquistadoras, consignando, a la vez que sus errores sociales, políticos y económicos, las principales causas que desde la conquista vinieron preparando los ánimos y abriendo el camino a la futura emancipacion.

La CUARTA Y ÚLTIMA PARTE comprende, en fin, el período revolucionario, hasta que casi toda la *América* logró hacerse *independiente*, con algunas reflexiones sobre su estado actual y los elementos de que dispone para su mayor engrandecimiento.

Sin embargo de esta division, reclamada por la índole de la obra, hemos preferido tratar de algunas tribus particulares, al ocuparnos de la conquista de sus respectivos territorios, creyendo dar asi mas interes a la narracion y mas claridad a los sucesos.

No tenemos la presuncion de ofrecer al público en esta obra un trabajo perfecto; pero abrigamos la esperanza de que la juventud estudiosa, a quien principalmente la dedicamos, agradecerá nuestros esfuerzos por ofrecer a su vista el cuadro histórico de la América bajo un método y órden que facilitan en gran manera su estudio. Esta será para nosotros la mejor y mas agradable recompensa.

Por lo demas, protestamos sinceramente que hemos tratado de presentar los hechos históricos pesados en la balanza de la razon y despojados de todo carácter de parcialidad, vicio comun de los historiadores, huyendo de toda apreciacion que no pueda ser corroborada con pruebas irrecusables.

Si no hemos conseguido enteramente nuestro propósito, tendremos al menos la satisfaccion de haberlo intentado, seguros de que nuestro compendio merecerá una acojida favorable, ya que no por su desempeño, siquiera por la recta intencion que ha guiado nuestra pluma.

INTRODUCCION.

1. Imperfeccion de la navegacion entre los antiguos.—2. Navegacion de los fenicios.—3. De los cartajineses.—4. De los griegos.—5. De los romanos.—Sus conocimientos en jeografía.—6. Viajes de Marco Polo y de Mandeville.—7. Descubrimiento de la brújula.—8. Los españoles encuentran las islas Afortunadas o Canarias.—9. Descubrimiento de los portugueses en las costas de Africa.

I. Al fijar la consideracion en los inmensos mares que por todas partes rodean la tierra habitada por el hombre, y los caudalosos rios que la cruzan, parece a primera vista que han sido formados para establecer un límite a cada rejion del globo y un obstàculo insuperable a las esploraciones de la humanidad. Así es que en el principio de los siglos los hombres estuvieron durante muchos años circunscritos a recorrer una pequeña parte de este planeta; y solo intentaron franquear la formidable barrera que la naturaleza les habia impuesto, cuando hubieron adquirido la suficiente destreza i audacia para entregarse a merced de los vientos i de las olas, conociendo que aquellos aparentes obstáculos eran por el contrario otros tantos medios de fácil comunicacion entre las mas apartadas rejiones. Entonces fué cuando guiados por móviles diversos, se decidieron muchos a abandonar su patria, para ir a satisfacer sus deseos en tierras tan remotas como desconocidas.

El arte de la navegacion era sin embargo tan complicado, y la construccion de las naves tan difícil, que en un principio todo tuvo que ser mui imperfecto, hasta que la esperiencia y la industria fueron poco a poco mejorando las invenciones; siendo tan prodijiosos los progresos, como grande es la distancia que existe entre las balsas y canoas, empleadas por los salvajes para

pasar un rio, y la nave capaz de trasportar segura y directamente un gran número de hombres a una costa lejana, al traves de los mares.

El estado imperfecto de la navegacion entre los pueblos que no están aun civilizados es una prueba de que en los tiempos primitivos no habia medios de emprender largos viajes ni intentar descubrimientos en paises lejanos.

Entre los antiguos la construccion de los buques era mui imperfecta, y la manera de maniobrar con ellos en estremo defectuosa. En efecto, como no conocian la maravillosa propiedad que tiene el iman para inclinarse al polo, y por consiguiente estaban prívados de la brújula, que dirije con seguridad al navegante en la inmensidad de los mares que surca, por grande que sea la oscuridad de la noche, tenian que valerse de la observacion del sol y de las estrellas. La navegacion entonces tenia que ser por necesidad incierta y tímida; rara vez se atrevian los marinos a perder de vista la tierra, y se arrastraban, por decirlo así, a lo largo de las costas, detenidos por todos los obstàculos i espuestos a todos los peligros e inconvenientes que trae consigo este modo de navegar. En su consecuencia, se necesitaba un espacio de tiempo increible para verificar viajes que se hacen hoi en algunas semanas. Tal era el temor, en cierto modo justo, de los navegantes de aquellos tiempos, que hasta en los climas benignos y en los mares mas bonancibles, solo se atrevian a salir de sus puertos durante el verano, perdiendo el resto del año en la inaccion, por creer una imprudencia y hasta una temeridad el desafiar durante el invierno el furor de los vientos y de las olas.

2. La actividad del comercio tuvo por mucho tiempo que luchar contra tantos obstáculos, hasta que los fenicios, cuyo carácter i situacion eran tan favorables al espíritu comercial, se propusieron alcanzar i alcanzaron el imperio de los mares. Su primera y mas grave empresa fué la de atravesar el estrecho de *Gades* (hoi de Gibraltar), por cuyo medio visitaron las costas occidentales de España y de Africa; y despues de hacerse dueños de varios puntos importantes en el centro del

golfo arábigo, establecieron una correspondencia con la *Arábia* y el continente de la *India* por una parte y con la costa oriental del Africa por otra.

3. Pronto la república de *Cartago* rivalizó con la de *Tiro*; y gradualmente fué estendiendo sus esploraciones ácia la parte de medio-dia. Los cartajineses penetraron mui adentro en las provincias del corazon del Africa; navegaron a lo largo de la costa occidental, casi hasta el trópico de Cancer, y descubrieron por fin las islas *Afortunadas*, o *Canarias*, que formaron el último límite de los antiguos descubrimientos en el océano occidental.

Pero los fenicios y cartajineses, guiados por sus celos mercantiles, ocultaron con tanto cuidado sus descubrimientos, que su navegacion por las costas de Africa es referida por los historiadores griegos y romanos como una historia maravillosa y de pasatiempo, difícil de comprender o de ser creida, mas bien que como un hecho real i positivo.

4. En los tiempos heróicos de la Grecia no vemos tampoco que la ciencia de la navegacion y el espíritu de los descubrimientos hiciese progresos sensibles. Mil causas concurrian a mantener en estrechos límites la curiosidad y la actividad del hombre en aquel período de ignorancia y de barbárie; y aun en la época en que la civilizacion hizo en Grecia grandes y rápidas conquistas, y aquellas repúblicas llegaron a ser consideradas como potencias marítimas de primer órden, los griegos no conocian ninguna rejion del globo mas allá del Mediterráneo, a no ser por las relaciones de algunos viajeros que, guiados por la curiosidad, habian penetrado por tierra en el Asia superior, o habian ido por mar a Ejipto. Fué pues necesaria la espedicion de Alejandro a Oriente, para estender entre ellos de una manera sensible la esfera de la navegacion y la ciencia jeográfica.

Despues de haber fundado a Alejandría que hasta el descubrimiento de la navegacion por el cabo de Buena-Esperanza, fué el vasto depósito del comercio de la India; despues de haber penetrado por tierra hasta el Indo, Alejandro quiso probar la navegacion por la costa

desde la embocadura de este rio, hasta el fondo del golfo Pérsico. En diez meses la flota destinada para esta espedicion ejecutó felizmente este viaje, que fué considerado como una empresa tan peligrosa como importante.

5. Los romanos no llegaron a la misma altura que los griegos ni en el arte de la navegacion ni en el afan de descubrimientos; pero luego que fueron dueños del mundo y se aficionaron a los objetos de lujo que venian de Oriente, el comercio de Indias salió de sus antiguos límites, y con las continuas visitas al continente indio pudieron los navegantes estudiar el curso periódico de los vientos, que en el mar que sépara el Africa de la India soplan con mui poca variacion del E. una mitad del año, y del O. la otra mitad. Alentados por esta observacion, abandonaron la antigua costumbre, tan peligrosa como lenta, de viajar a lo largo de las costas y tan pronto como el monzon de O. (nombre de aquellos vientos) empezaba a soplar, se hacian a la vela en Ocelis, a la embocadura del golfo Arábigo, y atrevidamente se dejaban conducir por el Océano. La direccion uniforme de los vientos, supliendo la falta de la brújula, y haciendo menos necesaria la observacion de las estrellas, los condujo al puerto de Musiris en la costa occidental del continente indio. Allí tomaban sus cargamentos, y aprovechando el monzon del E. concluian su viaje al golfo Arábigo en el espacio de un año. La costa de Malabar parece haber sido el último límite de las antiguas esploraciones en aquella parte del globo. En cuanto a las comarcas del E., solo tenian de ellas nociones mui imperfectas; pues si bien es verdad que las flotas que hacian el viaje a Musiris volvian cargadas de productos del continente y de las islas de la India, era porque los mismos indios acarreaban sus mercancías al puerto mencionado en canoas formadas de un solo tronco de árbol.

6. Estos eran los conocimientos jeográficos en tiempo del Imperio Romano. Mientras duró el Bajo Imperio, Constantinopla fué el centro del comercio de la India, que las Cruzadas hicieron pasar a Venecia, a Génova y Pisa. En este largo período no se encuentra

ningun descubrimiento; solo algunos aventureros dieron a conocer mejor el interior del Asia y algunas islas del mar de las Indias. A su cabeza debemos colocar a Marco Polo en 1269, y al ingles Juan Mandeville, en 1332. Las relaciones de estos dos viajeros llamaron la atencion de los pueblos ácia el conocimiento de las partes lejanas del globo, estendieron sus ideas sobre este objeto, y los dispusieron insensiblemente a intentar nuevos descubrimientos, dándoles luces y medios propios para que les sirviesen de guia en la eleccion del camino que debian seguir.

7. Un feliz descubrimiento, que pudo mas que los esfuerzos y la industria de los siglos precedentes, contribuyó a perfeccionar y estender la navegacion. Flavio Gioja, de Amalfi, descubrió la brújula en 1302, y con tan maravillosa invencion, abrió al hombre el imperio del mar y le aseguró la posesion del globo, poniéndole en estado de reconocer todas su partes. La brújula está fundada en la propiedad del iman que comunica a la aguja la virtud de dirijirse constantemente ácia los polos de la tierra. Esta invencion dió a los navegantes el medio seguro y fácil de distinguir el N. del S. en todas las estaciones y en todos los lugares; gradualmente fueron abandonando la navegacion por las costas; y, confiados en este nuevo guia, se atrevieron a entrar en mares que no habian aun frecuentado.

8. Los españoles descubrieron de nuevo las islas Afortunadas, visitadas antes por los fenicios, y les dieron el nombre de Canarias (1340). Pero a los portugueses, una de las naciones menos importantes de la Europa, estaba reservado el abrir el camino en esta nueva carrera; sus empresas; al mismo tiempo que perfeccionaron el arte de la navegacion, escitaron el interes y la curiosidad, y condujeron al descubrimiento del Nuevo Mundo.

9. En 1412 una flota que habia ya doblado el cabo Non, considerado hasta entonces como un límite que no se podia franquear y habian avanzado hasta ciento sesenta millas mas allá del cabo Bogador, cuando en 1418, Enrique, duque de Viseo, cuarto hijo de Juan I, equipó un barco cuyo mando dió a Tristan Vaz, que

combatido por las tempestades, y arrojado en plena mar, tocó en una isla desconocida. Al año siguiente una nueva espedicion, compuesta de tres buques, descubrió la isla de Madera. Los frecuentes viajes que hicieron los portugueses a esta isla, les hizo buscar una navegacion mas atrevida. En 1423 Gil Yañez dobló el cabo Bogador; pronto llegaron los portugueses hasta los trópicos, descubrieron la ribera del Senegal, toda la costa que se estiende desde el cabo Blanco hasta el cabo Verde, las islas de cabo Verde y las Azores en el año 1438; continuando su viaje, conocieron que el continente formaba una curva ácia el S. y concibieron entonces la idea de llegar por este camino a las Indias Orientales. En 1486 Juan II envió una espedicion mandada por BartoloméDiaz, que en un viaje de diez y seis meses reconoció mas de novecientas millas de tierra desconocida, y solo se detuvo delante de las borrascas del cabo de las Tempestades, que fué llamado cabo de Buena- Esperanza.

A pesar de que esta espedicion no fué coronada por el éxito que se esperaba, sus resultados parecian casi ciertos. Pero las tempestades que esperimentó Diaz y lo largo del viaje habian intimidado a todos los navegantes, y fué necesaria toda la autoridad y la firmeza del monarca para disipar estos temores. La Europa entera estaba a la espectativa y en la incertidumbre; el comercio de las Indias iba a pasar a otras manos, cuando se esparció en Europa la noticia de un acontecimiento tan estraordinario como inesperado; este era el descubrimiento de un Nuevo Mundo, situado al occidente del antiguo: suceso portentoso que escitó la atencion y el asombro del universo.

Pero antes de ocuparnos de este acontecimiento, el mas grande que han presenciado los siglos, permitasenos ofrecer a nuestros lectores una lijera noticia de los habitantes encontrados por los españoles en el suelo vírjen de la América, al tiempo de la conquista; materia que será el asunto de la primera parte de este compendio.

COMPENDIO

DE LA HISTORIA DE AMÉRICA.

PARTE PRIMERA.

Estado de la América en tiempo de la conquista.

CAPÍTULO I.

1. Caractéres físicos especiales del Nuevo Continente. — 2. Malignidad del clima. — 3. Insectos y reptiles. — 4. Historia natural. — 5. Orijen de los habitantes de América. — 6. Tradiciones de los mejicanos a este propósito.

1. El autor de la naturaleza parece que se ha complacido en distinguir con los mas vigorosos rasgos de esplendidez y magnificencia todo lo que constituye el carácter especial del Nuevo Mundo. Sus jigantescas montañas elevan su cumbre a una altura desconocida en las demas rejiones del globo, y de las perpetuas nieves que las coronan descienden caudalosisimos rios, a los que no pueden en modo alguno compararse los del Mundo Antiguo, ni por su dilatado curso, ni por la inmensa cantidad de agua que precipitan en el Océano. Los lagos de la América setentrional son tambien mui notables, tanto por su número, como por sus colosales proporciones; y en cuanto a los mares que bañan sus costas, y sus golfos que son verdaderos mares mediterrános, parece que estaban destinados por la Providencia a facilitar y asegurar algun dia la rápida comunicacion entre sus dilatadas comarcas.

El suelo americano, poblado en su mayor parte de tribus independientes unas de otras, sin mas artes ni industria que las necesarias para subvenir a las primeras necesidades de la vida, si se esceptuan los antiguos imperios de Méjico y el Perú, que en su civilizacion especial habian dado ya algunos pasos; el suelo americano, decimos, estaba en su mayor parte cubierto de inmensos y tupidos bosques; los rios, no encerrados aun en su lecho por la mano del hombre, convertian las llanuras en dilatados pantanos; y en las provincias tropicales, el calor del sol, la humedad del clima y la fertilidad natural de la tierra hacian tan frondosa la vejetacion, que era imposible penetrar en los bosques, a causa de su espesura, que contribuian a aumentar un crecido número de arbustos, yerbas y plantas silvestres que por todas partes brotaban.

2. La falta absoluta de cultivo debia precisamente hacer insalubre el pais y en estremo temibles las enfermedades. Asi lo esperimentaron desde luego los conquistadores españoles, cuya vigorosa y robusta constitucion no fué bastante a libertarlos de los rigores de un clima ingrato hasta para sus propios hijos; y tan fatal les fué su influencia, que casi todos los que no perecieron, conservaron siempre padecimientos ocasionados por aquella insalubridad destructora.

3. Otro de los obstáculos que los españoles encontraron en su marcha fué la prodijiosa multitud de insectos y reptiles dañosos, cuya propagacion en estremo favorecida por las causas que dejamos indicadas, era tal, que especialmnete en la zona tórrida, se veian con frecuencia espesas nubes de aquellos, que interceptaban la luz del sol, y la tierra se hallaba cubierta por todas partes de estos, a cual mas dañinos y ponzoñosos.

4. Las nociones sobre la historia natural solo son el producto de una observacion lenta y minuciosa, y los primeros españoles que llegaron al Nuevo Mundo tenian demasiado en qué pensar para poder entregarse a ese estudio; pero quedaron, sin embargo, heridos de admiracion a la vista de objetos tan distintos de los de su patria. En efecto, las numerosas aves de vistoso plu-

maje, que deslumbraban la vista con el brillo y magnificencia de sus colores, eran, hasta en sus formas, mui diferentes de las de Europa. Otra de las cosas que llamaban tambien su atencion era el no ver ninguno de los cuadrúpedos que les eran familiares; pues los caballos y bueyes, tan numerosos hoi en América, fueron importados por los conquistadores, asi como las ovejas, cabras, cerdos y otros varios animales útiles.

5. Las subsiguientes y contínuas esploraciones han demostrado despues la realidad y fundamento de la profunda impresion producida en el ánimo de los conquistadores; pero, a pesar de hallarse vivamente escitada la atencion de los sabios de Europa, esta se dirijió naturalmente ácia otro punto, al presentarse el difícil e importante problema, que los filósofos, teólogos y y sabios se empeñaron en resolver, reducido a averiguar: ¿Cómo habia sido poblada la América?

Mas de trescientos cincuenta años han trascurrido desde entonces, y a pesar de que serian necesarios muchos volúmenes para contener las diferentes hipótesis, contradictorias entre sí, establecidas para resolver tamaña cuestion, ésta, puede decirse, que se halla hoi poco mas adelantada que en un principio.

Por espacio de mucho tiempo se ha admitido como cosa evidente que la raza americana, comprendida desde el Polo boreal hasta el Estrecho de Magallanes, no presentaba diferencia alguna apreciable en su constitucion ni en su fisonomía, y que, por consiguiente, no se la podia subdividir sin caer en error. Pero los escritores que esto aseguraban solo se detenian en los grandes rasgos que en conjunto parecian ser idénticos en todas las naciones americanas, atribuyendo las diferencias al clima o al contacto de alguna raza dominante; y advirtiendo en la mayor parte de las naciones constituidas de la América ciertas analojías casi invariables de un mismo período de civilizacion. Estos hechos fueron admitidos sin exámen y ellos produjeron el error y el alejamiento, mayor cada dia, de la probabilidad histórica.

Y decimos probabilidad, porque como nada de positivo puede afirmarse acerca de las naciones americanas, solo se sabe hasta ahora que no se deben clasificar bajo un mismo tipo las tribus numerosas que vagaban errantes en toda la estension del Nuevo Mundo. Lo que hai de cierto es, que con una observacion detenida y minuciosa se han encontrado diferencias notables, asi en la fisonomia como en la configuracion del cráneo de sus diversos pueblos; y si el estudio de los monumentos primitivos, de las grandes tradiciones y de los diversos idiomas, sigue como hasta aquí en no interrumpido progreso, podrán establecerse bases sólidas que sirvan de punto de partida al filósofo y al historiador.

Una de las verdades que acaso no tardará en ser universalmente reconocida, es que la poblacion de la América se ha efectuado por diferentes puntos y por razas distintas, y que estas razas sometieron un pueblo indíjena, cuyo orijen no es hoi posible determinar.

6. El exámen escrupuloso de varios monumentos de Palenque, en la América Central, el descubrimiento de ciertas antigüedades en la América del Norte, y algunas etimolojias averiguadas y hechas constar de una manera evidente por Mr. Humboldt, hacen recordar los nombres de los fenicios y cartajineses. Estos dos pueblos marítimos, cuyas tradiciones desconocemos, comienzan a ser mirados como los primeros esploradores del Nuevo Mundo. Nada de esto, sin embargo, menoscaba la inmarcesible gloria de Colon; pero queda viva la cuestion sobre la antigüedad del descubrimiento.

En todo el vasto continente americano solo dos pueblos, Méjico y el Perú, puede decirse que habian llegado a constituirse en nacion, por sus costumbres, por su gobierno, y por el estado de la civilizacion especial por cuyas vias caminaban. De estos dos pueblos trataremos én su lugar detenidamente, concretandonos por ahora a dar a conocer las tribus salvajes en jeneral, por los muchos puntos de contacto que entre si tienen.

CAPÍTULO II.

1. Constitucion física de los indios.—2. Su identidad.—3. Esquimales.—4 Patagones.—5. Corta duracion de la vida entre los indios.—6. Sus facultades intelectuales; su falta de prevision.—7. Sus nociones del cálculo.—8. Su indolencia y aversion al trabajo; idea que de ellos formaron los españoles.—9. Sus prácticas sobre el matrimonio.—10. Esclavitud de las mujeres.—11 Crueldad para con los niños.—12. Falta de afecto filial.

1. Fué tal la sorpresa que, a primera vista causaron los habitantes del Nuevo Mundo a los descubridores, que imajinaron que aquellos seres formaban una raza distinta de hombres. Su tez rojiza se asemejaba mucho en el color al cobre, sus cabellos eran negros, largos, gruesos y lácios; no tenian barba (1), y todas las partes de su cuerpo guardaban una armonia perfecta; su estatura elevada tenia ademas cierta gallardia; y aunque sus facciones por lo jeneral eran regulares, ellos solian hacerlas diformes por medio de absurdos esfuerzos, con los que trataban de adquirir una hermosura convencional mal entendida, o hacerse mas temibles en presencia del enemigo. En aquellos parajes donde, como en las islas, la escasez de animales les impedia entregarse al activo ejercicio de la caza, su constitucion era delicada y debil; pero los habitantes del continente eran mas robustos y vigorosos, porque podian entregarse, y se entregaban a él, casi de continuo. Sin embargo, los indios se distinguian mas por su ajilidad que por su vigor, y en este sentido tenian mas puntos de semejanza con los animales salvajes que con los domésticos.

No solo esperimentaban una grande aversion al trabajo, sino que ademas eran incapaces de soportar sus fatigas; y cuando se vieron obligados a trabajar, sucumbian en gran número bajo el peso de unas tareas, que sin cansancio alguno y con la mayor facilidad hu-

(1) En rigor esto no es completamente exacto, pues habia algunas tribus cuyos individuos tenian alguna barba, aunque poca.

bieran desempeñando los españoles. Esta constitucion tan débil puede considerarse como un carácter distintivo de aquella raza. La corta cantidad de alimentos que necesitaban para sostenerse era un objeto de admiracion para los españoles, cuyo voraz apetito causaba no menos sorpresa a los naturales, pues pretendian que un español devoraba el alimento necesario para diez de ellos. A pesar de esta debilidad jeneral, nunca se encontró ni un solo americano, diforme, mutilado o falto de alguno de sus sentidos. Todos los viajeros han observado con admiracion esta circunstancia, así como la regularidad y belleza de sus facciones.

2. Cualquiera que sea la debilidad de constitucion de los indios, es singular que la forma humana presente tan poca variedad en el nuevo continente. Cuando Colon visitó por primera vez las rejiones situadas bajo la zona tórrida, esperaba encontrar hombres negros, semejantes a los que habitan los paises correspondientes en el otro hemisferio; pero vió con admiracion que no habia negros en América, y que el color de los habitantes de la zona tórrida era apenas un poco mas oscuro que el de los pueblos que habitaban las rejiones mas templadas.

3. Hai sin embargo, una escepcion a esta regla jeneral, y es que los esquimales, que ocupan una comarca situada bajo una latitud mui alta ácia el N. y que se estiende desde la costa del Labrador hasta el polo, son robustos, pero de una estatura menos que regular, y tienen la cabeza mui grande y los piés de una pequeñez sorprendente. Su tez, aunque algo oscura, se aproxima mas al color de los europeos que al color cobrizo de los americanos, y por último, tienen la barba mui espesa, larga y abundante. Estas particularidades, unidas a la afinidad de su idioma con los groenlandeses, pueden hacer creer con fundamento que los esquimales tienen distinto orijen que los demas habitantes de América.

4. Existen ademas los famosos patagones que durante mas de tres siglos han sido para los sábios el objeto de sérias discusiones. Esta es una tribu errante dispersa sobre la vasta y poco conocida rejion que se es-

tiende al sur de las pampas de Buenos Aires, desde el rio Negro hasta el Estrecho de Magallanes. Residen jeneralmente cerca de las orillas del citado rio, pero en la estacion de la caza llevan a menudo sus correrias hasta el estrecho que separa el continente de la Tierra del Fuego.

Las primeras noticias que los compañeros de Magallanes dieron de aquel pueblo, lo pintaban como una raza jigantesca de mas de siete piés de estatura y fuerzas proporcionadas. Sin embargo, no existian los tales jigantes, ni han existido jamas; es verdad que los patagones son por lo jeneral mas altos que los demas habitantes de América, pero entre seiscientos de ellos, el que mas, solo tenia cinco piés y once pulgadas, siendo la estatura media cinco piés y cuatro pulgadas. Tal vez su costumbre de envolverse la cabeza con grandes pedazos de piel, fué lo que causó la ilusion de los compañeros de Magallanes y demas viajeros que han dicho lo mismo.

5. La duracion ordinaria de la vida entre los salvajes es al parecer mucho menor que entre las naciones civilizadas. El indio no piensa jamas en lo porvenir, y como para él no existe el dia de mañana, unas veces tiene con profusion todo cuanto necesita y otras suele tambien carecer de todo lo necesario, lo cual le obliga a pasar alternativamente de la mayor voracidad a la mas completa abstinencia; este es el orijen de infinitas enfermedades que causan la muerte a un gran número de ellos, a la cual contribuyen tambien las fatigas de la caza y la crudeza de las estaciones.

6. Por lo jeneral las facultades intelectuales de los indios son mui limitadas, y sus esfuerzos y emociones mui débiles i en mui corto número. Mui pocas son, como hemos dicho, las tribus que se cuidan de lo porvenir, a no ser aquellas en que la tierra no produce espontáneamente el alimento que necesitan.

Cuando el salvaje comienza a sentir los rigores del frio, se apresura a preparar los materiales para levantar una choza; pero, si de pronto el tiempo se suaviza, olvida al punto su temor y sus sufrimientos, abandona

su comenzado trabajo, y se entrega de nuevo a la inaccion, hasta que vuelve a sentir la necesidad de guarecerse de la intemperie.

7. Las nociones del cálculo eran enteramente desconocidas a varias tribus; habia salvajes que no podian contar mas que hasta el número tres, ni poseian término alguno para significar cualquiera otra cantidad mayor; otros llegaban a contar hasta diez, y algunos hasta veinte. El ejercicio del entendimiento era entre aquellas jentes todavia mas limitado, y solo daban muestras de tenerlo, cuando se trataba de objetos concernientes a su conservacion.

8. Siendo la indolencia e inaccion mas absolutas el fondo de su carácter, no conocian otra felicidad ni aspiraban a otra dicha que la de verse libres de todo trabajo que, por otra parte, consideraban como ocupacion vil y vergonzosa, razon por la cual todo lo dejaban a cargo de las mujeres, ocupándose ellos esclusivamente en la pesca, en la caza y en la guerra. Aunque estaban mui persuadidos de que solo debian contar con el producto de la pesca o de la caza cierta parte del ano, no tenian la suficiente prevision para abastecerse para la época de escasez o falta absoluta de aquel producto, ni los sufrimientos de un año les hacian aprender para los venideros; siendo lo mas singular que donde mas difícilmente se encontraban los medios de subsistencia, era donde menos afan parecian tener en buscarlos. Los espanoles no pudieron menos de admirarse al ver por primera vez a aquellos seres de tan estranas costumbres, y fué tal la sorpresa que su fisonomia inanimada y su mirar fijo y sin espresion les causaron, que los consideraban como animales de una clase inferior al hombre; y muchos no se convencieron de que aquellos infelices pertenecian a la especie humana, hasta que una Bula pontificia los declaró capaces de todas las funciones de hombres y acreedores a todos los derechos propios del resto de la humanidad.

9. En cuanto a la union del hombre con la mujer, habianse establecido en América varias reglas, y hasta cierto punto estaban reconocidos y señalados los dere-

chos del matrimonio. En los paises donde escaseaban los medios de subsistencia, el hombre tomaba solo una mujer; pero en los climas mas cálidos y fértiles, donde los alimentos abundaban mas y eran mas fáciles de adquirir, solian tomar dos o mas mujeres. En unos paises la union era indisoluble hasta la muerte; en otros, por el contrario, el hombre podia separarse de la mujer y abandonarla a su antojo.

10. Entre muchas de aquellas naciones el contrato de matrimonio era como una especie de contrato de venta, en que el hombre compraba una mujer a sus padres, ya consagrándose por algun tiempo a su servicio, ya ayudándoles en la caza y en la pesca, o ya regalándoles algunos objetos tenidos entre ellos por preciosos. Esta era la razon de que los americanos considerasen a sus mujeres como esclavas; y aun la condicion de tales hubiera sido demasiado dulce comparados sus sufrimientos con los de muchas de aquellas infelices. Algunas tribus trataban a sus mujeres como a bestias de carga destinadas a todos los trabajos y fatigas mas penosas, sin manifestarles en cambio el menor reconocimiento, ni tener ácia ellas la mas mínima consideracion, pues no podian acercarse a sus maridos sin el respeto mas profundo, ni aun siquiera se les permitia comer en su presencia.

11. Tan perpétua esclavitud y un trabajo tan escesivo no podian menos de ser un obstáculo para la fecundidad de las mujeres. En las tribus errantes, que vivian solo de la pesca y de la caza, la madre no podia consagrar sus cuidados a un segundo hijo, hasta tanto que el primero se encontrase ya con las fuerzas suficientes para no necesitarlos. Esto les impedia tener una familia numerosa; y la vida de una mujer alcanzaba apenas a cuidar de tres hijos sucesivamente. Cuando nacian dos jemelos, el uno de ellos era abandonado, porque la madre no podia alimentar mas que a uno solo; y cuando una madre llegaba a morir, dejando a su hijo en la edad de la lactancia, ambos eran enterrados juntos, porque ellos ignoraban los medios de alimentar y conservar la vida del infante. Por último

cuando los alimentos llegaban a escasear demasiado, les era a veces tan difícil alimentar los niños, que con frecuencia eran abandonados y hasta muertos por sus propios padres.

12. No se crea sin embargo que aquellos salvajes careciesen de amor ácia sus hijos. Por el contrario, mientras su debilidad reclamaba sus cuidados, no se conoce pueblo alguno superior a ellos en las atenciones con que velaban por su tierna edad; pero esta ternura cesaba completamente, cuando llegaban a la edad adulta, que entonces eran ya dueños de sus acciones, y entraban en una absoluta independencia. En una cabana americana, el padre, la madre y los hijos vivian como reunidos solo por la casualidad. De aquí provenia el que los indios no manifestasen a sus padres mas cariño que a las demas personas que los rodeaban. A veces los trataban con tanta insolencia y crueldad que los europeos que presenciaron tales escenas quedaron sobrecojidos de horror.

CAPÍTULO III.

1. Medios de subsistencia de los indios.—2. Su destreza para la caza.—3. Agricultura; falta de animales domésticos; minerales.—4. Gobierno civil.—5. Modo de castigar las ofensas.—6. Arte de la guerra.—7. Sus marchas y su modo de atacar.—8. Su astucia y sus prácticas en la guerra.—9. Crueldad con los prisioneros.—10. Armas de los indios.

1. Lo primero que llama la atencion, al estudiar las costumbres de una sociedad, son sus medios de subsistencia. En ninguna parte se ha mostrado el hombre mas salvaje que en los estensos llanos de la América Meridional. Algunos pueblos solo vivian de los productos de la naturaleza; las raices brotadas sin cultivo alguno, los frutos y los granos cojidos en los bosques constituian su alimento durante una parte del año; lo demas del tiempo vivian de la pesca. Sus rios les proveian abundantemente de los peces mas variados y

sabrosos; sobre las orillas de estos rios se entregaban esclusivamente a la pesca; pero como esto no requeria tanta destreza y actividad como la caza, los pueblos pescadores no podian poseer el mismo grado de inteligencia e industria que los pueblos cazadores. Como las tribus que habitaban el interior de los bosques encontraban en la caza el mismo recurso que las de las costas en la pesca, ni unos ni otros se cuidaban de cultivar el suelo.

2. Pero como se necesitaba mucha destreza y ajilidad para apoderarse de la caza, un cazador animoso y audaz era colocado a la misma altura que un valiente guerrero. Al prepararse para la caza, salia el americano de su indolencia natural; volviase activo, constante, e infatigable, y sus sentidos adquirian un grado de delicadeza imposible de concebir pues conocian las huellas de los diferentes animales por señales imperceptibles para los europeos. Cuando atacaban su presa, su flecha rara vez erraba el blanco; cuando les armaban lazos, casi nunca escapaba el animal. Para estar mas seguro del éxito, los americanos empleaban varios medios; entre otros, el servirse de flechas envenenadas. La herida mas leve causada por una de aquellas flechas, era siempre mortal. Aunque solo atravesase la piel, la sangre se helaba al instante, y el animal mas vigoroso caia muerto en el acto. Este veneno tenia la particularidad de que, a pesar de su violencia, nunca dañaba la carne del animal, pudiendo comerse sin el menor escrúpulo. Estraian este veneno de una especie de bejuco o del jugo de la manzanilla.

3. Algunas tribus, obligadas por la necesidad, cultibaban algunos vejetales, que en un suelo tan rico, y bajo un clima tan ardiente, llegaban fácilmente a la madurez. Uno de estos era el *maiz*, indijena de América, otro era la *yuca* o *casabe*. Este último llegaba al tamaño de un arbustito y producia raices semejantes a nabos pequeños. Despues de esprimir el jugo, reducian estas raices a un polvo fino, con el que hacian una especie de pan, llamado *pan de casabe* que es un alimento mui nutritivo, mientras el jugo es un veneno suma-

mente violento. Habia otra especie de yuca que no poseia propiedades dañinas y que comian, asándola en la ceniza caliente. Otro vejetal era la *banana* que crece con mucha rapidez y cuyo fruto puede suplir al pan; y por último, la *patata* o *papa* indijena tambien de América, de Chile probablemente.

Ademas de su natural indolencia, habia dos circunstancias que concurrian a hacer imperfecta o por mejor decir, casi nula la agricultura entre los indios. No tenian animales domésticos ni conocian el uso de los metales. El salvaje era enemigo de todos los animales, y los perseguia y aniquilaba, por no saber dirijirlos ni multiplicarlos. El suelo virjen de la América encerraba los metales en abundancia, pero estas riquezas eran tambien inútiles; pues esceptuando un poco de oro, que recojian en los torrentes, los demas metales les eran enteramente desconocidos. No tenian para cortar los árboles sino hachas de piedra y en la operacion empleaban muchos meses. Hacer una piragua era obra de un año entero; necesitábanse los esfuerzos de toda una tribu para limpiar el campo que se queria destinar al cultivo, y en seguida las mujeres abrian muchos hoyitos, donde echaban lo que querian sembrar; la fertilidad de la tierra lo hacia despues todo.

4. En América se aplicaba el nombre de nacion a pequeñas tribus de doscientos a trescientos individuos, que a veces ocupaban mas estension de terreno que muchos reinos de Europa, y amenudo se recorrian centenares de leguas, sin encontrar una sola choza. Los pueblos cazadores no conocian el derecho de propiedad, pero consideraban los bosques como pertenecientes a una tribu que tenia derecho para escluir a todas las demas. Ponian en comun el botin hecho en las cacerías, y cada uno tomaba de él lo que necesitaba para su subsistencia. No pudiendo, pues, conocer las distinciones que nacen de la desigualdad de riquezas, las cualidades personales eran las únicas que admitian; y con todo, para hacerlas prevalecer se necesitaba una circunstancia solemne. Si hacian la guerra, el guerrero mas valiente los conducia a la pelea; si iban a la

caza, el cazador mas diestro se ponia a su cabeza; y cuando se presentaban asuntos de difícil solucion, recurrian siempre a la esperiencia de los ancianos. Fuera de estos casos, cada uno obraba a su manera y era dueño absoluto de sus acciones, porque todos eran iguales y libres. Sin embargo, en Haití, en Cuba y en todas las islas grandes, los caciques y demas jefes gozaban de una autoridad casi sin límite, su dignidad era hereditaria; los súbditos se sometian a sus órdenes sin resistencia, y los jefes, para aumentar esta obediencia, presentaban sus órdenes como oráculos del cielo, cuyos ministros se decian ser ellos mismos. Habia a este respecto algunas escepciones en el continente, pero no es oportuno hablar de ellas en este cuadro jeneral.

5. En ninguno de estos pueblos se ha encontrado lo que en Europa se llama poder judicial. El derecho de la venganza era permitido a los particulares: cuando habia alguna ofensa grave o efusion de sangre, correspondia entonces a los parientes y amigos vengar al ofendido o víctima, y obtener satisfaccion del culpable. Como les parecia vergonzoso dejar una ofensa impune, su resentimiento era siempre implacable y eterno. Finalmente, puede decirse que el gobierno entre los salvajes se reducia a su propia familia, esceptuando el caso de una invasion del enemigo comun, u otra necesidad semejante que les obligara a unirse.

6. Estas tribus estaban continuamente en guerra entre sí. Como era tan estenso su territorio y sus límites estaban imperfectamente señalados, la violacion del dominio comun era una causa siempre renaciente de querellas y discordias; pero el móvil de la venganza era tambien mui amenudo el motivo dominante de sus guerras. Si un jefe queria proponer a sus guerreros una escursion en el territorio enemigo, ésta era la pasion que ponia en juego. Los jóvenes salvajes tomaban entonces las armas, y empezaban la guerra; pero si ésta habia de ser de nacion a nacion, se necesitaba antes un acuerdo jeneral. Los ancianos se reunian y discutian las ventajas y desventajas de la lucha con mucha sagacidad y prudencia. Consultábase ademas a los sa-

cerdotes y adivinos, y si respondian en pro de la guerra, se procedia en seguida a la eleccion del jefe. Sin embargo, esta decision a nadie obligaba a tomar las armas y cada cual quedaba libre para hacer lo que mas le acomodase.

7. Como amenudo tenian que recorrer enormes distancias al traves de bosques sin fin, jamas emprendian la marcha en falanjes numerosas. Cada uno llevaba una estera y un saco con maiz, la caza y la pesca les proveian de alimentos durante su larga marcha, y tan pronto como llegaban al territorio enemigo, reunian sus guerreros y continuaban avanzando con gran precaucion. Sorprender y destruir, era el mayor mérito de un jefe y la gloria de sus guerreros. Dar una batalla campal contra enemigos prevenidos, les parecia la mayor locura. Fuera de los imperios de Méjico y el Perú, solo los indios del Brasil y los de algunas otras tribus daban batallas campales.

8. Los salvajes empleaban en la guerra todas las astucias que aprendian en la caza. Cuando no encontraban al enemigo se acercaban a los pueblos con infinitas precauciones para no ser descubiertos; amenudo se deslizaban por los bosques, caminando sobre piés y manos; si no eran descubiertos y encontraban al enemigo desprevenido, quemaban las chozas, asesinaban a sus habitantes con la mayor ferocidad, arrancaban la cabellera de los que caian bajo sus golpes, y con tan estranos despojos volvian a sus tribus. Hacian el mayor número de prisioneros posible, y regresaban luego a sus casas, donde eran recibidos con aclamaciones de triunfo, interrumpidas solo por los lamentos de los que habian perdido un pariente o un amigo. En seguida los ancianos decidian de la suerte de los prisioneros; entre los mas valientes eran escojidos los que debian reemplazar a los muertos, y conducidos a la choza del difunto, si los admitia la mujer, tomaban su nombre y su puesto, y eran tratados en todo como lo habia sido antes el difunto. Los demas eran reservados para satisfacer su venganza y destinados a los mas crueles suplicios.

9. Indiferentes los prisioneros a todo cuanto a su alrededor pasaba, oian su sentencia sin la menor emocion, y se preparaban a sufrir la muerte como hombres de entereza, entonando el cántico fúnebre. Despues eran atados a un madero, dejándoles sin embargo libertad para dar vueltas alrededor. Los que estaban presentes, hombres, mujeres y niños, se precipitaban sobre ellos como otras tantas furias, y empleaban cuantos tormentos puede inventar el furor de la venganza. Algunos les quemaban el cuerpo con piedras enrojecidas al fuego, otros les hacian grandes tajos, otros separaban la carne de los huesos; pero en medio de su crueldad, evitaban el hacer heridas mortales para prolongar durante muchos dias esta agonia horrorosa. El infeliz prisionero, en medio de sus torturas, celebraba sus hazañas con voz firme, insultando a los que le atormentaban, y escitando su ferocidad con toda especie de insultos y de amenazas. La fuerza y valor que desplegaba en este horrible trance era el mas hermoso triunfo para un guerrero; el que dejaba escapar la menor señal de debilidad, recibia al instante la muerte, como indigno de ser tratado como hombre. Animados por estas ideas, sufrian los americanos los mas horrorosos tormentos, sin proferir la menor queja, hasta que algun jefe cansado de luchar contra un hombre, cuya constancia nada podia vencer, concluia con él, dándole la muerte con su maza. A este espectáculo se seguia, en algunas tribus, otro mas horroroso; despues de muerto el prisionero, era devorado su cadáver.

En otras tribus ejecutaban su venganza de distinto modo; pero siempre la conclusion venia a ser la misma. Pasados los primeros momentos de furor, no solo cesaban de atormentar a los prisioneros, sino que tambien mostraban ácia ellos la mayor bondad; pues se les trataba y alimentaba mui bien, hasta que llegaba el dia señalado, en que perdian la vida de un solo golpe. Las mujeres se apoderaban entonces del cadáver, y le preparaban para el festin. Se reunia toda la tribu para tomar parte en la fiesta, y todos devoraban la carne hu-

mana con la mayor avidez. Estos pueblos consideraban el placer de comer el cuerpo de un enemigo muerto, como el goce mas dulce y la venganza mas completa. Tal era la crueldad empleada con los prisioneros en las islas Caribes y en algunos puntos del continente.

Como no habia guerrero indio, cuya firmeza se hallase libre de pasar por tan terrible prueba, desde temprano se preparaban los jóvenes a sufrir sin quejarse los mas agudos dolores, y poco a poco empezaba el salvaje a creer esta fortaleza inalterable como la mas alta perfeccion de un guerrero.

10. Sus armas eran mui sencillas: mazas de madera mui dura, picos endurecidos al fuego, lanzas cuya punta la formaba un guijarro o un hueso, arcos y flechas; hé aquí sus medios de defensa y de ataque; sus flechas, a menudo envenenadas, eran armas terribles, cuyo espantoso rigor mas de una vez esperimentaron los españoles.

CAPÍTULO IV.

1. Adornos de que usaban los indios. — 2. Cómo se resguardaban del rigor del frio y de los mosquitos. — 3. Habitaciones. — 4. Utensilios. — 5. Bailes. — 6. Pasion por el baile. — 7. Licores espirituosos. — 8. Prácticas con los ancianos. — 9. Ideas relijiosas. — 10. Esperanza de otra vida. — 11. Don de adivinacion.

1. Todos los habitantes de las islas y gran parte de los del continente se hallaban en un estado casi completo de desnudez, o bien se contentaban con vestidos mui lijeros; pero, aunque desnudos, no carecian de adornos, pues colgaban de sus orejas, nariz y mejillas planchas de oro, conchas o piedras brillantes, y dibujaban sobre su piel bronceada un gran número de las mas estrañas figuras, no para embellecerse, sino para infundir terror al enemigo. El traje y adorno de las mujeres era mui simple y poco variado, y la especie de esclavitud en que vivian las hacia desidiosas e indiferentes al adorno de su persona.

2. Una de las costumbres de casi todos estos pueblos, que a primera vista parece mui estraña, pero que solo es un medio que les habia sujerido la necesidad para suplir los inconvenientes del clima, era el frotarse todo el cuerpo con grasa de animales, gomas viscosas, y aceite de diversas especies, a los que añadian varios colores. Bajo este impenetrable barniz, no solo se encontraban defendidos del penetrante calor del sol, sino que ademas el olor de esta mezcla alejaba los enjambres de mosquitos y demas insectos que abundaban en los bosques y pantanos, cuya persecucion hubiera sido insoportable para hombres enteramente desnudos.

3. Aunque los indios eran en jeneral mui amigos del adorno de su persona, no prestaban la menor atencion a la comodidad de sus habitaciones, y algunas tribus se contentaban con un mero abrigo formado de hojas y ramas. Los cazadores se refujiaban en las chozas que improvisaban fácilmente, y que luego abandonaban con la misma facilidad. Las tribus que tenian morada fija solo poseian miserables chozas, cuyas puertas eran tan bajas, que era necesario entrar arrastrándose. Sus ventanas estaban reducidas a un solo agujero para dar salida al humo.

4. Sus utensilios eran en mui reducido número, y su arte de cocina se reducia a asarlo todo. Un hacha de piedra y una concha cortante eran sus herramientas para hacer una canoa o piragua, obra maestra de su industria, que hacian de un solo tronco de árbol; habia piraguas que podian contener mas de cuarenta personas, y sin embargo, las dirijian y manejaban con admirable destreza.

5. Todos aquellos pueblos tan indolentes para sus necesidades, desplegaban la mas grande actividad en sus placeres: el baile y el juego. El baile era para ellos una ocupacion importante, que intervenia en los principales actos de su vida pública y privada. Tenian bailes destinados a cada una de las circunstancias en que podian encontrarse: solo los hombres tomaban parte en ellos, mui rara vez las mujeres. De todos sus bailes el mas notable era la danza guerrera, que

era la representacion de una batalla en toda forma.

6. La pasion por los juegos de azar era proverbial entre los americanos, como lo es desgraciadamente entre muchos americanos civilizados del dia. Cuando empezaba una partida de juego se ponian impacientes. Con un ardor casi frenético jugaban sus pieles, sus vestidos y sus armas, y a pesar de su estremado amor a la independencia cuando ya lo habian perdido todo, jugaban hasta su libertad.

7. El desórden de estas reuniones se aumentaba con el uso de bebidas fuertes. Machacando el maiz o el mayoco habian logrado estraer un licor bastante agradable y espirituoso.

8. En vano tratariamos de describir todas las costumbres de los americanos en el reducido espacio de este compendio, pues variaban mucho segun las tribus. Habia sin embargo, una que era jeneral entre los habitantes del continente: cuando un americano llegaba a una edad avanzada y padecia alguna enfermedad larga y penosa, sus hijos o parientes le quitaban la vida con sus propias manos: este era un acto de compasion, no de crueldad, y el anciano se tendia contento sobre la tumba que se le destinaba, y recibia con placer el golpe que debia libertarle de sus miserias.

9. Algunas tribus, aunque pocas, no tenian la menor idea de un Ser Supremo, ni práctica alguna de culto relijioso, ni en su lengua habia palabras para designar a Dios. Otras tenian ideas mas estensas, pues reconocian seres buenos y malos, y todos sus esfuerzos se reducian a evitar las desgracias, procurando conjurar y conmover con sus ruegos a las divinidades maléficas, pues creian que las benéficas no tenian necesidad de oraciones. Otras tribus reconocian un poder superior, del que dependia todo, y que era llamado el Gran Espíritu; no le tributaban ningun culto público y solo se contentaban con implorar su poder en los grandes acontecimientos por medio de prácticas trasmitidas por tradicion. Por fin, las naciones mas civilizadas rendian culto al Sol, culto de que hablaremos cuando describamos las costumbres de Méjico y del Perú.

10. Los salvajes no ignoraban que el alma era inmortal, todos ellos, hasta los mas toscos, esperaban gozar en la otra vida bienes sin fin, libres para siempre de todas las miserias de este mundo. Representábanse en su imajinacion una deliciosa comarca favorecida por una eterna primavera, cubierta de frondosos bosques, y abundantes en toda clase de caza, asi como los rios en toda clase de pesca; y en esa comarca esperaban gozar de la felicidad que pocos hombres encuentran en el mundo. Como creian que para llegar a aquella mansion de delicias, tenian los muertos que hacer un largo viaje, no querian aportar al otro mundo sin provisiones ni defensa; por eso enterraban a su lado su arco, sus flechas, y sus demas armas, colocando tambien en su tumba pieles para sus vestidos, maiz, mayoco y otros alimentos.

En algunas provincias cuando moria un cacique, acostumbraban hacer morir cierto número de las mujeres que él mas queria, con sus favoritos y esclavos, para que se presentase en el otro mundo con la misma dignidad y acompañamiento que en este dejaba.

11. Habia ademas otra creencia bastante jeneral, y es la que atribuye a ciertos individuos el don de penetrar en lo porvenir. Entre las naciones americanas, cuyo culto estaba ya bastante adelantado, esta adivinacion se convertia en un acto relijioso. Los sacerdotes pretendian anunciar lo futuro, y eran a la vez adivinos, augures y májicos; algunos jefes reunian este poder al que tenian, aumentándolo con toda la fuerza que les daba la supersticion.

Las tribus salvajes que no tenian ni ceremonias, ni culto, ni sacerdotes, tenian sin embargo, sus adivinos. Atribuian el orijen de sus enfermedades a un poder sobrenatural. Entre ellos se encontraban hombres que, sea por astucia o por una especie de trasmision de familia, creian poseer el poder de combatir esas influencias conjurándolas. El arte de la adivinacion ha dado orijen a la medicina. Los salvajes recurrian a sus májicos en todas las situaciones de peligro o desgracia, ya fuese pública o privada, y nada emprendian sin su beneplácito.

A esta breve reseña limitaremos el cuadro que presentaba la América en su descubrimiento. Estas nociones no fueron todas adquiridas entonces; pero los estudios hechos despues sobre las tribus salvajes han confirmado y aumentado las nociones dadas por los primeros conquistadores. Tambien es preciso observar que sobre un continente tan estenso como la América, estos usos y costumbres se presentaban bajo aspectos mui diferentes y formas mui variadas.

En cuanto a Méjico y el Perú, eran dos imperios de tal modo diversos entre sí, que a cada uno tendremos que consagrar un capítulo aparte. Tambien nos ocuparemos separadamente de algunos otros pueblos o tribus que merecen una mencion especial.

CAPÍTULO V.

Estado de Méjico en tiempo de la conquista.

1. Méjico y el Perú.—2. Méjico, sus tradiciones.—3. Derecho de propiedad.—4. Ciudades.—5. Poblacion.—6. Profesiones.—7. Castas.—8. Eleccion de sus monarcas.—9. Rentas públicas.—10. Policía.—11. Bellas artes.—12. Antropofajía.—13. Ceremonias fúnebres.—14. Agricultura.—15. Comercio.—16. Gran templo de Méjico.—17. Relijion.

1. Méjico y el Perú comparados con los demas pueblos de la América, no pueden menos de considerarse como estados civilizados. Con efecto, en vez de aquellas pequeñas tribus independientes, sin industria alguna, ni la menor idea de un gobierno regular, halláronse en ellos dos grandes naciones sometidas a sus respectivos soberanos, con sus leyes a las cuales prestaban obediencia, con su relijion y su culto, y con aquellas artes mas necesarias a la vida; pero si por el contrario se comparan aquellos dos pueblos con los del antiguo continente, no podrian merecer la clasificacion de naciones civilizadas, pues carecian de los conocimientos necesarios para merecer tal nombre; y era tal su atraso,

respecto a nosotros, que no conocian siquiera el uso de los metales, ni casi puede decirse que tenian animales domésticos. Méjico, en efecto, no poseia otros de esta clase, sino pavos, canarios, conejos y una especie de perros bastante pequeños. En el Perú solo habia de estos animales el canario; pero habian conseguido domesticar el *llama*, animal peculiar del pais semejante al camello en su figura, pero cuyo tamaño no escedia del de un asno mediano, el cual les servia de bestia de carga; se vestian con su lana y se alimentaban con su carne.

Despues de esta observacion comun a ambas naciones, vamos a examinar cuidadosamente todo lo que cada una de ellas ofrecia de particular en su constitucion política y en sus costumbres.

2. Los mejicanos conservaban la memoria de sus antiguos hechos por medio de figuras pintadas sobre pieles, telas de algodon o cortezas de árboles. Incapaces los primeros misioneros de entender la significacion de aquellas figuras, y admirados de su orijinalidad, las consideraron como monumentos de idolatría, que era necesario destruir para facilitar la conversion de los indios. Zumárraga, primer obispo de Méjico, hizo reunir muchas de aquellas pinturas y las entregó a las llamas. Este celo indiscreto aniquiló casi completamente sus monumentos históricos, y apenas quedaron otros que los que la tradicion pudo conservar. No es, pues, estraño, que sean tan escasas e imperfectas las nociones que quedaron sobre la antiguedad de aquellos pueblos.

Segun los mejicanos, su imperio era mui antiguo y su pais, llamado por ellos *Anahuac*, primitivamente habitado por tribus independientes, como todo lo demas del Nuevo Mundo, fué luego invadido por los *taltecas*, segun su cómputo, probablemente antes de concluir el siglo sétimo. Los taltecas eran procedentes del norte, sin que se supiese precisamente el punto de su partida, y segun la tradicion conservada por las jeneraciones que les sucedieron, estaban bastante instruidos en la agricultura, eran diestros en trabajar los metales, y poseian ademas otras artes mecánicas de las mas útiles

al hombre. Ellos fueron tambien los que inventaron el calendario adaptado por los aztecas, y en suma, los verdaderos fundadores de la civilizacion especial que distinguia desde largo tiempo a aquella rejion del nuevo continente. Aquella raza invasora fundó su capital en *Tula*, ácia la parte norte del valle mejicano, y en el tiempo de la conquista se encontraban aun notables restos de estas construcciones, especialmente ruinas de edificios relijiosos, de cuyo carácter participan las que se encuentran en varios puntos del territorio de Nueva España, que con razon se atribuyen al mismo pueblo.

Dícese tambien que los taltecas, despues de dominar todo el pais denominado Anahuac, por espacio de cuatro siglos, quedaron reducidos a un número mui pequeño a causa del hambre, de las pestes y de las guerras, y acabaron por desaparecer de aquellas rejiones tan misteriosamente como habian llegado a ellas. De estos algunos se dirijieron ácia el norte; pero la mayor parte se encaminó ácia la América central, donde sin duda son testimonios de la presencia de aquel pueblo estraordinario las majestuosas ruinas de Mitla y Palenque, que escitan la admiracion del viajero.

Despues de trascurridos otros cien años fué invadido el pais por una ruda y numerosa tribu, llamada de los chichimecas, procedente de las rejiones del noroeste, invasion que fué seguida de la de otras varias razas mas adelantadas en civilizacion, y al parecer de la misma familia de los taltecas, cuya lengua es de presumir que hubiesen hablado. Los mas notables de estos pueblos invasores fueron los *aztecas* o mejicanos, y los *acolhuanos*, mas conocidos por el nombre de *tezcucanos*, por ser los fundadores de *Tezcuco*, su capital, levantada en la orilla oriental del lago, en cuya márjen opuesta se hallaba Méjico. Estos sin duda eran los mas a propósito para recibir la influencia civilizadora de los pocos *taltecas* que habian quedado en el pais, influencia que ejercieron a su vez sobre los bárbaros chichimecas, que en su mayor parte formaron con ellos una misma nacion. Aprovechándose luego los *acolhuanos* de su número y mayor adelanto social, sometieron varias tribus

situadas al norte. En este tiempo su capital, ya mui poblada y en vias de un notable progreso en las artes, se vió atacada repentinamente por los *tepanecas*, pueblo guerrero de la misma raza, que ocupaba parte de aquel valle, y las provincias fueron asoladas, derrotados sus ejércitos, asesinado su rei o caudillo, y la floreciente ciudad de *Tezcuco* presa de los terribles vencedores. De esta triste y cruel situacion fueron sacados por el príncipe Nezahualcoyolt, heredero lejítimo de la corona, con el apoyo de sus aliados los mejicanos, siguiéndose a aquel desastre una nueva era, mas brillante aun, de prosperidad y de ventura.

Los mejicanos que, como ya se ha dicho, vinieron tambien de las rejiones del norte, llegaron al territorio llamado Anahuac a principios del siglo XIII, algun tiempo despues de la ocupacion del pais por los otros pueblos de la misma raza, y fundaron su capital, *Tenochitlan* (Méjico), a los cuarenta años de su llegada.

Por espacio de mucho tiempo continuó esta tribu viviendo, como las demas, sin monarca, y elijiendo su jefe solo para la guerra, hasta que por último uno de estos logró reunir en sus manos la autoridad suprema. Cuando los españoles llegaron al pais, Motezuma era el noveno monarca de su familia que habia subido al trono, no por herencia sino por eleccion, habiendo trascurrido, segun unos, ciento treinta años, y segun otros, ciento ochenta, desde el establecimiento de la monarquia, y trescientos desde la invasion de los *aztecas*. Conocidos ya estos antecedentes, espondremos algunos datos que darán a conocer el grado de civilizacion a que habia llegado el pais.

3. El derecho de propiedad era conocido y respetado en toda la estension del imperio. Existia la propiedad rentística y usufructuaria, territorial y moviliaria, y todas ellas podian trasmitirse, por la venta o sucesion. Todo hombre libre poseia tierras; la posesion era algunas veces absoluta y podia trasmitirse y otras estaba unida a una dignidad y se perdia con ella. A cada distrito correspondia cierta estension de terrenos, que eran cultivados en comun por las familias que los habitaban, su

producto era colocado en un depósito jeneral y repartido en proporcion de las necesidades de cada uno; esta reunion se llamaba *culpuleo*, palabra india que tiene el mismo significado que la nuestra asociacion. Como estas tierras eran propiedad de los distritos, fácilmente se concibe que cada individuo debia interesarse por el bien jeneral.

4. Lo que tambien distinguia a los mejicanos de los demas pueblos de la América era el número y estension de sus ciudades. Los españoles quedaron sorprendidos al encontrar algunas mayores que muchas de las principales de Europa, pues hasta entonces solo habian encontrado tribus salvajes; esta sorpresa, unida a la exajeracion natural en los que hacen descubrimientos, fué la causa de los errores en la cifra de las poblaciones con que se complacian en adornar sus relatos.

5. Unos dieron a Méjico 300,000 habitantes, otros 600,000, mientras que por un censo hecho con prolijidad resultó haber solo 60,000 indios, que no deja sin embargo de ser número considerable.

6. Otra prueba no menos inequívoca de progreso era la distincion de profesiones, llevada a un alto grado. Cada uno ejercia el oficio que mas le convenia, y las obras eran espuestas en el mercado, donde las cambiaban por lo que les hacia falta.

7. Hasta ahora hemos visto que en todas partes eran iguales los americanos en sus derechos. La base de la sociedad en Méjico era sin embargo mui diferente. La condicion de una porcion considerable del pueblo, de los *mayeques*, como eran llamados, era mui semejante a la de los siervos de los tiempos feudales, como existen todavia en Rusia, pues pertenecian a la tierra. Los hombres del pueblo, considerados como libres, eran tratados por los grandes señores como seres de una naturaleza inferior. Los nobles estaban divididos en diferentes rangos; cada uno poseia un título o una dignidad particular, que a veces pasaba de padres a hijos, lo mismo que los terrenos; otros poseian ciertas dignidades vitalicias como muestra de distincion personal. El monarca, superior a todos, estaba revestido de un

poder limitado por el de los nobles; vemos, pues, que la distincion de las clases estaba perfectamente establecida. Segun dice un historiador fidedigno, habia treinta nobles de primer rango, cada uno de ellos tenia bajo su dependencia cerca de cien mil ciudadanos, y trescientos nobles de rango inferior. Los dominios de Tacuba y Tezcuco no eran mas reducidos que los del mismo monarca. Cada jefe poseia una jurisdiccion completa y tenia facultad para imponer impuestos a sus vasallos; pero todos tenian que seguir al monarca a la guerra con cierto número de hombres, en proporcion a la estension de sus dominios, y muchos de ellos pagaban un tributo al rei como a su señor feudal.

8. Si no encontrásemos estos detalles en casi todos los escritos de los historiadores de la conquista, ¿quién no creeria ver un cuadro de la Europa feudal, sobre todo cuando vemos los nobles celosos de sus derechos, defender sus privilejios contra los atentados del monarca; las asambleas jenerales de la nobleza, sin cuya cooperacion nada podia emprender el emperador; y por último, la corona, aunque hereditaria, siempre recayendo la eleccion en un miembro de la familia del difunto monarca? El derecho de eleccion pareció haber pertenecido un tiempo al cuerpo entero de la nobleza, pero quedó despues reducido a solo seis electores, entre los que se contaba siempre a los señores de Tezcuco y Tacuba. Como la nacion se encontraba casi siempre en guerra con las naciones vecinas, tenia necesidad de un jefe activo y valiente; por esta razon era preferido el mérito, y a veces eran preferidos los colaterales a los mas próximos parientes. A esta costumbre debieron los mejicanos aquella línea de príncipes, hábiles guerreros que, en tan poco tiempo, elevaron el imperio al alto grado de poder en que le encontraron los españoles.

Es probable que la corte de los primeros monarcas, cuya autoridad era mui limitada, no fuese mui brillante; pero a medida que creció su autoridad, fué rodeándose el trono de mayor esplendor y pompa. El fausto y el lujo que desplegó Motezuma a los atónitos ojos de los españoles, se asemejaba mas a la magnificencia de

los antiguos reyes del Asia, que a la sencillez de los estados nacientes del Nuevo Mundo.

Los pueblos poseian recursos en abundancia para atender a los gastos públicos. Hab a contribuciones establecidas sobre los terrenos, sobre las industrias y sobre todas las mercancias puestas a venta en los mercados públicos. Todos los derechos estaban senalados con gran regularidad, pero como era desconocido el uso de la moneda, se pagaban las contribuciones con los mismos productos y mercaderias, que eran despues encerradas en almacenes, de donde sacaba el emperador lo necesario para el sosten del ejército. Aquella parte del pueblo que no poseia tierras trabajaba en las de la corona, o en obras de utilidad pública.

10. La solicitud de los monarcas mejicanos abarcaba asuntos de mucha menos importancia, pero todos ellos útiles y necesarios. El establecimiento y sosten de calzadas en torno de la capital, y de acueductos para el consumo de la poblacion; la creacion de un cuerpo encargado de la limpieza regular de las calles, de su iluminacion por medio de fuegos, y de su custodia durante la noche, manifiestan cuán grande era el cuidado del monarca por la vida de los ciudadanos; pero lo que sobre todo demuestra una prevision en estremo sorprendente, es el establecimiento de correos públicos colocados de distancia en distancia, para llevar las órdenes del soberano y trasmitir las noticias importantes.

11. Lo que mas llamó la atencion de Cortés y de sus compañeros, fué el grado de perfeccion a que las artes habian llegado. Las pinturas eran dignas de admiracion, y las obras de oro y plata presentaban el mas esmerado trabajo. Desgraciadamente quedan ya mui pocos monumentos de aquella industria, pues el buque que conducia a España los ricos presentes de Cortés, fué tomado por los franceses en tiempo de Francisco I, y dieron mala cuenta de él. Los mejicanos no conocian el uso de la escritura; el único medio de que se valian para conservar la memoria de los acontecimientos pasados, era la pintura y una especie de representacion emblemática. Despues se han encontrado algunos de

estos monumentos que han sido publicados, reproduciéndolos en grabados, pero su esplicacion era mui confusa, y nada ayudaban respecto a la historia.

El año entre ellos estaba dividido en diez y ocho meses, cada uno de veinte dias, los que hacen 360 dias; pero como observasen que el sol no cumplia su revolucion en este período, añadieron cinco dias mas al año, durante los cuales cesaban todas las ceremonias relijiosas.

12. Al lado de aquellas costumbres, y aquel gobierno, que demuestran una civilizacion adelantada, encontramos varios rasgos que prueban la semejanza de los mejicanos con los demas pueblos de América. Casi siempre estaban en guerra con las naciones vecinas por motivos de ódio y venganza, y los prisioneros eran degollados y comidos. Los cuatro primeros oficiales del imperio se distinguian por sus horrorosos títulos, que solo podian haber sido inventados por una nacion que se complacia en la sangre y la matanza. El primero llamábase *el príncipe de la lanza mortal;* el segundo *el hiende hombres;* el tercero *el derrama sangre,* y el cuarto *el príncipe de la Casa Negra.*

13. Las ceremonias fúnebres llevaban impreso el mismo sello de ferocidad. Cuando moria un grande, y particularmente el emperador, eran degollados sin piedad cierto número de sus criados, y sepultados en la misma tumba con su señor.

14. La agricultura, aunque mucho mas desarrollada que entre los pueblos cazadores, no producia, sin embargo, lo necesario, como lo prueban las dificultades que esperimentó Cortés para alimentar su corto ejército, aun en las comarcas mas bien cultivadas. Lo mismo que en las tribus errantes, las mujeres alimentaban a sus hijos hasta una edad mui avanzada, por temor de que el aumento de familia disminuyese la cantidad de víveres que a cada uno correspondia.

15. Una prueba irrecusable del estado de barbarie en que se hallaba Méjico, es la falta absoluta de comunicacion entre sus varios distritos; casi por todas partes tuvieron los españoles que trazar y abrir caminos al traves de bosques impenetrables y llanuras cubiertas

de agua. La falta de caminos y de moneda prueba tambien lo atrasado que se hallaba el comercio, pues todo se reducia al cambio. Sin embargo, habia llegado a formarse en Méjico una medida comun para facilitar los cambios en pequeño. Empleaban las almendras del cacao, con las cuales hacian chocolate, y que, siendo de consumo jeneral en todas las clases, podian cambiarlas fácilmente por cualquiera especie de mercaderias.

16. Las ciudades mismas de los mejicanos parecian haber servido de asilo a hombres recien salidos de la barbarie, mas bien que de morada a un pueblo bien constituido. Por la descripcion de Tlascala vemos que esta ciudad se parecia mucho a una aldea india, pues solo era una porcion de casas dispersas acá y acullá, fabricadas de piedra y tierra y cubiertas de cañas; la luz entraba por una puerta única y no mui alta. En Méjico, aunque dispuestas con mas órden y con mas arrogancia, no eran de construccion menos grosera. Los templos no merecen los pomposos elojios que de ellos hacen los historiadores españoles. El gran templo de Méjico, el mas célebre de la Nueva Espana, bastante elevado para subir a él por ciento veinte escalones, era una masa sólida de piedra revocada de tierra. Cada frente de su base tenia ochenta piés, y como iba disminuyendo a medida que se elevaba, concluia en una meseta de treinta piés en cuadro, donde estaba colocada la figura de su divinidad, y dos altares sobre los que se le sacrificaban las víctimas. Los edificios públicos, que en todos las ciudades de América servian de punto de reunion para las asambleas, no presentaban en Méjico ningun carácter de grandeza ni de magnificencia.

Los primeros historiadores han hablado de varios edificios como verdaderos palacios embellecidos por las artes; pero aun suponiendo que todo hubiese sido destruido durante el sitio de Méjico, debian haber quedado a lo menos las ruinas para atestiguar su magnificencia.

17. La relijion estaba en Méjico bastante regularizada; tenia sus sacerdotes, sus templos, sus víctimas, y sus fiestas. La supersticion, con su aspecto cruel y sombrío, lo dominaba todo. Sus divinidades estaban rodea-

das del terror; se complacian en la venganza y eran representadas por las figuras mas propias para inspirar horror. Los templos estaban adornados de serpientes, jaguares y otros animales destructores. Jamas se aproximaban los mejicanos a sus altares sin ir teñidos en sangre. De todas las ofrendas, los sacrificios humanos creian ser los mas agradables a sus dioses, y por este motivo todos los prisioneros eran solemnemente inmolados a sus crueles divinidades. La cabeza y el corazon de las víctimas era la parte destinada a los dioses; el guerrero que habia hecho el prisionero se llevaba el cuerpo y con él daba un festin al que convidaba a sus amigos.

Este era el estado de Méjico al tiempo de la conquista; y si bien el pueblo que lo habitaba habia entrado ya en el sendero de la civilizacion, conservaba, sin embargo, algunas de esas señales de barbarie, comun a todos los pueblos de la América, y que encontramos en las tribus salvajes del Nuevo Mundo.

CAPITULO VI.

Estado del Perú en tiempo de la conquista.

1. Estado del Perú.—2. Orígen de su gobierno.—3. Bases de su relijion.—4. Propiedades.—5. Desigualdad de condiciones.—6. Bellas artes.—7. Agricultura.—8. Edificios.—9. Caminos públicos.—10. Puentes colgantes.—11. Minas de plata.—12. Cárácter de los peruanos.

1. El imperio del Perú se preciaba de ser mas antiguo que el de Méjico, contaba mas de cuatrocientos años de existencia y habia sido rejido por doce monarcas; pero como tambien ignoraban sus hijos el arte de escribir, solo pudieron comunicar a los españoles nociones mui imperfectas sobre su historia. Los *quipus* o nudos de cordones de varios colores, en que los escri-

tores han creido ver los anales regulares del pais, solo eran una especie de rejistros, donde llevaban cuenta de los habitantes de cada distrito y de las diferentes producciones encerradas en los almacenes públicos. Ademas, estos *quipus* han sido casi destruidos y no se ha podido sacar la menor luz de ellos; lo único que se pudo observar con exactitud en el tiempo de la conquista, fueron sus costumbres y sus instituciones.

2. Segun las tradiciones de este pueblo respecto a su oríjen, la autoridad del primer Inca solo se estendia a algunas leguas mas allá del Cuzco. Pero sus sucesores sometieron gradualmente todos los paises que se estienden al Oeste de los Andes, desde Chile hasta Quito, y establecieron en estas provincias sus armas y su relijion. Lo que el gobierno de los peruanos tenia de particular, era que debia a la relijion su espíritu y sus leyes. El Inca no solo era un lejislador, sino tambien un enviado del cielo; sus preceptos eran acatados como oráculos de la divinidad; su familia era sagrada, y para conservarla pura y sin mezcla de sangre estraña, los hijos de Manco Capac se desposaban con sus mismas hermanas, y ninguno podia subir al trono sin probar la pureza de su oríjen de los hijos del Sol, que asi era como se llamaba toda la posteridad del Inca. El pueblo creia que éste estaba bajo la proteccion inmediata de la divinidad que le habia dado el ser, y que todas las órdenes del Inca emanaban de su padre el Sol: por eso era su autoridad absoluta e ilimitada; oponerse a la autoridad del Inca era no ya una rebeldía, sino un sacrilejio. La sumision era tan ciega, que los mas poderosos del imperio jamas se presentaban ante su soberano sin llevar un peso sobre los hombros, emblema de servidumbre.

El monarca no tenia necesidad de fuerza de ninguna especie para hacer cumplir sus órdenes; cualquier oficial encargado por él de alguna comision atravesaba el imperio de un estremo a otro, sin encontrar el menor obstáculo, pues con mostrar la franja del *borla*, adorno real del Inca, se convertia en señor absoluto de la vida y de la fortuna de todos los ciudadanos.

Con semejante sistema los crímenes no podian ser considerados como infracciones de las leyes humanas, sino como insultos hechos a la divinidad. Asi es que las faltas mas leves solo podian ser purgadas con la sangre del culpable: la pena de muerte se aplicaba en todos los casos.

3. Manco Capac habia dirijido el culto relijioso ácia los objetos de la naturaleza: el Sol, como el primer orijen de la luz, de la fecundidad de la tierra y de la felicidad de los habitantes, era el primero y el principal objeto del homenaje de los peruanos. Despues la luna y las estrellas obtenian el tributo de adoracion. Ofrecian al Sol los primeros frutos que de la tierra hacia brotar su calor, algunos animales domésticos y las obras mas preciosas de su industria. A diferencia de los mejicanos, jamas mancharon los Incas sus altares con sangre humana; jamas se imajinaron que el Sol, su padre, pudiera complacerse en tan bárbaros sacrificios. La dulzura de esta supersticion necesariamente hizo que sus costumbres fuesen menos feroces que las de los demas pueblos de la América; pero como no se encuentra en su idioma ningun término, ningun nombre dado al poder supremo y desconocido que adoraban, resulta que no tenian ideas positivas de la divinidad.

La influencia de la relijion se estendia hasta las instituciones civiles y alejaba todo lo que era contrario a la dulzura de las costumbres y del carácter. El poder del Inca, aunque el mas absoluto de todos los despotismos, se encontraba en cierto modo mitigado por el contacto de la relijion.

En sus guerras no combatian por destruir o esterminar, o como los mejicanos, para banar en sangre humana sus bárbaras divinidades; hacian la guerra con el fin de civilizar a los vencidos y de esparcir sus conocimientos en las artes. Los prisioneros eran tratados con dulzura; los pueblos vencidos eran instruidos en la relijion de los vencedores, y participaban como ellos de los beneficios de su gobierno.

Los Incas, que creian una herejía el homenaje rendido a cualquier otro objeto que no fuese el Sol, se

contentaban con hacer llevar al gran templo del Cuzco los ídolos de los pueblos conquistados, y los suspendian como trofeos que probaban el poder superior de la divinidad protectora del imperio.

4. Las tierras estaban divididas en tres porciones: la primera consagrada al sol, y su producto era destinado a la construccion de los templos y sosten del culto; la segunda, que pertenecia al Inca, era para los gastos del estado; la tercera y mas considerable, estaba reservada para la subsistencia del pueblo: nadie tenia derecho de propiedad esclusiva sobre la parte que le estaba destinada; cada uno la poseia por un año, y concluido éste se hacia una nueva distribucion, conforme al rango, número y necesidades de cada familia.

5. A pesar de esta comunidad de bienes, reinaba en el Perú la mayor desigualdad de condiciones. Un gran número de ciudadanos, designados con el nombre de *yanaconas*, eran mantenidos en el mismo estado de servidumbre que los *tamenes* de Méjico; su traje y sus habitaciones eran diferentes del traje y de las habitaciones de los hombres libres. Bajo este nombre estaban comprendidos los peruanos sin oficio o dignidad hereditaria, y los *orejones* (llamados así por los españoles a causa de los adornos que pendian de sus orejas) que eran los nobles y que ejercian todos los empleos en tiempo de paz y de guerra. Por fin, a la cabeza de la nacion se encontraban LOS HIJOS DEL SOL.

6. Los peruanos habian hecho muchos mas progresos que los mejicanos, así en las artes necesarias a la vida como en las supérfluas.

7. La agricultura estaba mucho mas adelantada entre los peruanos que en cualquier otro punto de la América: habia víveres en abundancia, y jamas esperimentaron los españoles en el Perú las penurias por las cuales pasaron los conquistadores de Méjico. Ni aun siquiera se hacian notar en el Perú los años de carestía, porque como los frutos de la tierra destinados al Sol y al Inca eran depositados en grandes almacenes, llamados *tambos*, en los años de carestía se abrian estos *tambos* y se distribuian las provisiones al pueblo. A los

inconvenientes procedentes del clima y de la configuracion del pais, habian puesto remedio por medio de útiles trabajos: la parte occidental del Perú solo está regada por torrentes, porque todos los rios que tienen su orijen en los Andes, dirijen su curso ácia el Océano Atlántico; los habitantes para poder regar sus tierras, a fuerza de constancia y pericia, habian construido canales artificiales con los que distribuian de una manera regular el agua de los torrentes, y las abonaban con el escremento de las aves marinas (*huano*) de que estaban cubiertas las islas próximas. No conocian el uso del arado; abrian el surco en la tierra con una especie de piocha o azada hecha de madera endurecida al fuego; y este trabajo no estaba como en Méjico y otras comarcas abandonado solo a las mujeres, tambien participaban de él los hombres, y hasta los hijos mismos del Sol, como lo hacen en el dia los emperadores de la China, daban el ejemplo, cultivando con sus propias manos, en cierta época del año, un campo cerca del Cuzco. Este acto era honrado con el nombre de Triunfo sobre la Tierra.

8. Tambien es necesario reconocer la superioridad de los peruanos en la construccion de sus casas y edificios públicos. En las estensas llanuras, a lo largo de las costas del Pacífico, donde el clima es tan benigno y el cielo tan sereno, sus casas debian ser necesariamente de una construccion mui lijera; pero en las rejiones mas altas, donde se esperimentan todos los cambios y rigores de las estaciones, estaban construidas con mucha mas solidez. Su figura por lo jeneral era cuadrada; los muros tenian ocho piés de altura por término medio, y estaban hechos con adobes, especie de ladrillos endurecidos al sol; la puerta era baja y estrecha. Pero sobre todo en los templos del Sol y en los palacios del monarca, era donde se encontraba la superioridad. La descripcion hecha por los historiadores pareceria mui exajerada, si las ruinas que aun hoi se encuentran no probasen la verdad de sus relaciones; en todas las provincias se encuentran restos de magníficos edificios, y solo su número bastaria para probar que han sido levantados por

una nacion poderosa y que contaba muchos años de existencia. Son de diferentes tamaños, pero todos semejantes entre sí por su solidez y por su arquitectura. El templo de Parchacamac, que contenia ademas un palacio del Inca y una fortaleza, no tenia menos de media legua de circunsferencia. Todos estos edificios eran solo como de doce piés de elevacion, pues como los peruanos desconocian los medios mecánicos, no podian levantar las piedras a mucha altura.

A pesar de no usar ninguna especie de cimiento o de mezcla, las piedras y ladrillos estaban tan bien unidos, que dificilmente se distinguian las junturas. No tenian ni una sola ventana; la luz entraba solo por la puerta y por consiguiente todos estos grandes salones eran en estremo oscuros.

9. Tales monumentos no eran, sin embargo, las obras mas bellas ni las mas útiles emprendidas por las Incas. Los dos grandes caminos de Cuzco a Quito, tenian mas de quinientas leguas de largo, y causaron tanta admiracion a los espanoles, que no temieron compararlos con los caminos o calzadas militares hechas por los romanos. Pero la diferencia en la obra era inmensa; estos caminos solo tenian quince piés de ancho, y en las partes bajas habian plantado árboles a ambas orillas para indicar el camino a los viajeros.

Como habian tenido que terraplenar algunas colinas y cegar algunos valles, para conservar el camino habian plantado arbustos a ambos lados. De distancia en distancia se encontraban tambos o almacenes para el Inca y su corte, cuando viajaban. Uno de estos dos caminos atravesaba las llanuras a lo largo de la costa, mientras el otro pasaba por el interior del pais.

10. Numerosos torrentes cortaban este camino, y era tal su impetuosidad, que no se les podia atravesar en piraguas. Como los peruanos no conocian el arte de hacer bóvedas, ni el de trabajar la madera, no podian construir puentes; pero la necesidad les habia enseñado el medio de suplir esta falta. Hacian cables con lino, que era mui abundante en el pais; tendian seis de estos cables de una a otra orilla paralelos entre sí, y

fuertemente atados en los estremos, y los unian por medio de cuerdas mas delgadas, bastante cerca unas de otras para formar una especie de red mui tupida que, cubierta con ramas y tierra, formaba un puente que se podia atravesar con toda seguridad: ¿quién no creerá ver en esto el primer ensayo de nuestros puentes colgantes? Para atravesar los rios habian hecho los peruanos unas balsas, a las que habian tenido la audacia de poner mástiles y gobernar con velas.

11. La misma industria desplegaba este pueblo en los objetos puramente de lujo que en los de utilidad. Los metales preciosos abundaban en el Perú y se recojia el oro como en Méjico, en el lecho de los rios o lavando la arena; en cuanto a la plata habian inventado los naturales el medio de obtenerla. No conocian, es verdad, el modo de esplotar las minas, pero abrian cavernas en la falda de las montañas y seguian las vetas del mineral hasta que se perdian. Sabian fundir el metal y purificarlo por medio de pequeñas hornillas, donde la corriente del aire suplia la falta de los fuelles; gracias a este recurso, la plata era bastante abundante en el pais para hacer vasos y demas utensilios destinados al uso comun.

12. Tambien ha sido ponderada su destreza en fabricar algunos objetos de utilidad y comodidad. Muchos de éstos se han encontrado bajo los *guacas* o montecillos con que cubrian los cadáveres: como espejos de varios tamanos hechos de una piedra dura que despues de pulimentada, reflejaba los objetos, utensilios de barro de muchos tamanos y formas, hachas y otras armas, instrumentos para sus trabajos, algunos hechos de pedernal y otros de cobre bastante endurecido para suplir al hierro; pero éstos eran en tan corto número y tan pequenos, que solo podian servir para trabajos mui lijeros.

Si todo lo que acabamos de referir indica grandes adelantos en esta nacion, tambien hai otros datos que prueban que se encontraba allí la civilizacion en su infancia. En todo el imperio del Inca, Cuzco era la única ciudad que mereciese este nombre. En todas partes

vivia el pueblo disperso y en habitaciones aisladas unas de otras, y cuando mas reunidas en pequeños grupos. No conocian, pues, la vida social. De esta union imperfecta resultaba que no estaban bien indicadas las profesiones y que cada uno las ejercia indistintamente; solo los artistas, ocupados en obras mui importantes, formaban una clase distinguida y separada de los demas ciudadanos.

La falta de ciudades, y sobre todo la estraña division del terreno, eran obstáculos a toda especie de comercio, y privaban a la sociedad de esa comunicacion activa entre sus miembros, que es a la vez el lazo que los une y el móvil que los impele ácia la civilizacion.

Los peruanos carecian absolutamente de valor guerrero; fueron sometidos casi sin resistencia y perdieron infinitas ocasiones de esterminar a sus opresores, mientras que los mejicanos solo perdieron el terreno palmo a palmo. Donde se encuentra mas heroicidad es en la prolongada y heróica defensa de su patria hecha por los araucanos; tanto, que puede decirse, que este pais nunca fué completamente conquistado por los españoles, a quienes en aquella época nada resistia, ni en Europa ni en América.

Tambien se encuentran en las costumbres de los peruanos algunas señales de barbarie. Cuando moria el Inca o algun otro personaje, degollaban cierto número de sus criados y los enterraban alrededor del *guaca* para que el príncipe o grande pudiera presentarse en el otro mundo con la misma dignidad y ser servido con el mismo respeto. Cerca de mil víctimas fueron inmoladas junto a la tumba de Huana Capac. Los peruanos conocian el uso del fuego y se servian de él para cocer el maiz y otros vejetales; pero comian la carne y el pescado enteramente crudo, mas groseros en esto que las naciones mas salvajes.

CAPÍTULO VII.

Los muiscas de Bogotá.

1- Habitantes de la parte N. E. de la América del Sur en tiempo de la conquista; los caribes.—2. Los muiscas de Bogotá.—3. Sus costumbres.—4. Sus tradiciones.—5. Su gobierno y sus prácticas relijiosas.—6. Jeroglíficos y calendario.—7. Vestijios de una antigua civilizacion entre aquellos pueblos.

1. Dos eran las razas principales que encontraron los españoles en los territorios conocidos hoi con los nombres de Venezuela y Nueva Granada, y ambas eran entre sí completamente distintas. La primera, compuesta de hombres salvajes y feroces, hasta el punto de ser antropófagos, ocupaba las vastas llanuras de Carácas, de Cumaná, del Apuri y del Orinoco. Aquellas infelices tribus se alimentaban solo de frutos silvestres, ademas de lo que podian proporcionarse en la pesca y en la caza. No teniendo morada fija andaban errantes por los bosques, y en la estacion de las lluvias, cuando el suelo estaba inundado, se agrupaban en las ramas de los árboles, estableciendo en ellos su vivienda provisional, ni mas ni menos que los monos. La dificultad de comunicarse entre sí los tenia divididos en innumerables grupos o pequeñas naciones, diferentes unas de otras, así en las costumbres como en el lenguaje. El mas importante de estos pueblos era el de los *caribes*, del cual quedan todavia algunos restos en las Guayanas.

2. Los hombres que formaban, lo que podemos llamar la segunda raza o grupo notable, eran los *muiscas*, o *muisquios*, cuyo estado social podria tenerse por adelantado, en comparacion del de los antignos ejipcios. Los *muiscas*, a diferencia de los *caribes*, habitaban en las partes montuosas del pais, sobre todo, en la provincia de *Cundinamarca*, teniendo el centro de su poder en la elevada llanura o meseta de *Bogotá*.

3. Ya hemos hablado de las costumbres principales de los *caribes*, que eran la práctica de todo aquello que constituye la ferocidad salvaje en su mas alto grado, y

la carencia absoluta de toda idea de civilizacion. En cuanto a los *muiscas*, puede decirse que sus costumbres eran mucho mas suaves, pues no solo cultivaban la tierra, de donde sacaban su principal alimento, sino que vivian en poblaciones, donde tenian cierto comercio social, y ademas habian llegado a adquirir nociones proporcionalmente profundas en la astronomía y el cálculo.

4. Conservábase en este pueblo la creencia tradicional de que en una época mui remota, aun antes de que la luna sirviese de compañera a la tierra, sus antepasados habitaban la meseta de Bogotá, viviendo como bárbaros, enteramente desnudos, sin conocer el arte de la agricultura, manteniéndose de los alimentos mas groseros, y en una palabra, sumidos en el estado mas abyecto y deplorable. En esto apareciόse de repente entre ellos un anciano que venia de las llanuras situadas al Este de la cordillera de Chingosa, el cual llevaba una larga barba, y ademas iba vestido, lo que hizo suponer que pertenecia a una raza diferente. Este anciano tenia tres nombres, entre los cuales uno era el de *Bochica* o *Boquica*, que fué el que prevaleció entre los muisquios; él les enseñó a cultivar la tierra, sacando de ella todo el partido que puede reportar la industria de un pueblo agricultor, y enseñóles ademas el modo de vestirse, segun las diferentes estaciones, a construir solidas moradas, y a reunirse, en fin, para gozar de las ventajas de la sociedad, socorriéndose y ayudándose mutuamente en sus trabajos. Tantos y tan grandes beneficios le habian acarreado ya la veneracion pública, y nada se hubiera opuesto a que disfrutase de una felicidad completa, a no haber sido por la mala condicion de su esposa *Huitaca*. Esta malvada mujer, segun la tradicion, se entregó a abominables sortilejios para hacer salir de su cauce al rio Junzha, que inundó todo el llano de Bogotá, pereciendo en aquel diluvio la mayor parte de los hombres y de los animales, refujiándose el resto en la cumbre de las montañas. Bochica entonces enojado arrojó lejos de la tierra a su indigna compañera, lo cual quiere de-

cir que le dió la muerte. La tradicion añade que ella se convirtió despues en la luna, y que jira sin cesar alrededor de la tierra para espiar su falta. Bochica separó despues las rocas que cerraban el valle por el lado de Canoas y de Tequendama, con lo cual facilitó el desagüe del llano; reunió a los hombres dispersos, les enseñó el culto del sol, y murió en una edad mui avanzada y lleno de gloria. Este último acto del poder de Bochica esplica entre ellos el fenómeno de la célebre cascada de Tequendama, en que las aguas del rio Bogotá se precipitan de una altura de ciento ochenta métros próximamente.

El gobierno de los muiscas era una monarquía absoluta, y la autoridad de su jefe supremo, llamado *Zaque*, no estaba subordinada sino a la del sumo pontífice: de estos el primero residia en *Iroca* y el segundo en *Tunja*. En *Sogamoso* habia un templo dedicado al Sol o a Bochica, que los devotos iban a visitar en peregrinacion, y donde se celebraba cada quince años un sacrificio humano, cuya víctima era un niño arrancado por fuerza de la casa paternal, en un pueblo del pais conocido hoi con el nombre de *San Juan de los Llanos*. Este niño se conservaba con gran cuidado en el templo hasta que, llegado a la edad de quince años, se le paseaba en procesion por el *suna*, nombre dado al camino que Bochica habia seguido mientras vivió entre los hombres, hasta llegar a la columna que servia para medir las sombras equinocciales. Acompañábanle los *xeques* o sacerdotes enmascarados, como los ejipcios con las figuras del sol, la luna, los símbolos del bien y del mal, los grandes reptiles, las aguas y las montañas, y cuando la víctima llegaba a la estremidad del *suna*, la amarraban a una columnita y la hacian morir a flechazos. Entonces los *xeques* recojian su sangre en vasos sagrados y le arrancaban el corazon para ofrecerlo al sol.

6. Este pueblo es tambien célebre por el uso de los jeroglíficos y por su calendario lunar, grabado sobre una piedra, cuyo descubrimiento no data mas que de fines del siglo XVI. Se sabe, por otra parte, que ellos tenian

tres años distintos, y por consecuencia, tres calendarios: el primero eclesiástico, compuesto de treinta y siete lunas; el segundo civil, en que se contaban veinte; y el tercero rural, que se componia de doce a trece. Entre los muiscas se dividian las lunaciones en semanas de tres dias.

7. Ademas de esta tradicion, que por sí sola revela la antigüedad de aquel pueblo y un estado de civilizacion mucho mas avanzada que el de la mayor parte de las naciones de América, hai una infinidad de monumentos que lo atestiguan, y que son de un grande interes para la historia. Tales son las rocas graníticas de las soledades del Orinoco, en *Caycara* y *Urbana*, cerca del Rio-Brancho y del Cassiquiare, donde se ven esculturas de una remota antigüedad, representando, casi en la misma forma que los ejipcios, las imájenes del sol y de la luna, de varios animales feroces y algunos utensilios domésticos. Hai ademas otros monumentos que acreditan la antigua civilizacion de los pueblos indíjenas de la Colombia, y entre ellos los magníficos vestijios de una gran calzada cerca de Cuenca, las ruinas de una gran fortaleza en Ingapilca, y otros varios que seria prolijo enumerar.

CAPÍTULO VIII.

Los araucanos de Chile.

1. Los *araucanos;* situacion de Arauco.—2. Poblaciones españolas que destruyeron.—3 Caractéres físicos de esta raza, sus armas, su destreza.—4. Su táctica de guerra.—5. Su relijion, sus supersticiones, sus creencias.—6. Su gobierno, sus jerarquias.—7. Su lejislacion, sus ideas sobre el matrimonio; condicion de las mujeres.—8. Tribus afines.—9. Los CHOROTEGAS y CHONTALES, su division en dos familas, nombre y costumbres de algunas de sus tribus.—10. Habitantes de las montañas; su afinidad con los mejicanos, clasificacion de Oviedo i otros historiadores.

1. Varias fueron las naciones o tribus guerreras que trataron de resistir la invasion española en el territo-

rio americano; pero por numerosas que fuesen, como sucedió en Méjico y el Perú, todas, mas tarde o mas temprano, fueron sometiéndose a las armas conquistadoras, persuadidas de que era inútil luchar contra los europeos, de los cuales formaron desde el principio una idea tan aventajada, que los compararon a sus mismos dioses. Solo hubo un pueblo que, por mas aguerrido o por mas amante de su libertad y de la independencia de su patria, osó levantar la frente orgullosa y luchar sin gran desventaja contra los soldados de Castilla, quedando muchas veces victorioso en las luchas mas encarnizadas, destruyendo las fortalezas españolas, y poniendo muchas veces en grande apuro al ejército invasor, acostumbrado a vencer en todas partes. Este pueblo era el araucano, compuesto, puede decirse, de tantos héroes como individuos podian empuñar las armas, y cuyos hechos gloriosos están consignados en el brillante poema de Ercilla, actor muchas veces en las mismas escenas que narraba. El pais de Arauco se halla situado al Sur del Bio-Bio, entre la cordillera y el mar, dentro del territorio chileno.

2. Cansado este pueblo de sufrir el yugo español, que en un principio no habian tratado formalmente de rechazar, por creer que su peso no seria tan grave, sublevároнse despues como un solo hombre, y despues de elejir el jefe mas idóneo para que los condujese al combate, cayeron con ímpetu feroz sobre las poblaciones españolas, destruyendo en poco espacio a Villa-Rica, la Imperial, Osorno, Angol, Cañete y otras, cuando ya empezaban a florecer y a dar ópimos frutos a los colonos que las habian levantado.

3. Los araucanos son por lo jeneral de elevada estatura y de músculos vigorosos, pero de facciones poco agradables, por cuanto su nariz, algo aplastada, y sus pómulos salientes, les dán cierta semejanza con el tipo mongol, a lo cual contribuye el color cobrizo, la boca grande, el cabello negro y cerdoso, y la mirada torva y desconfiada. Su rostro, enteramente desprovisto de barba, los asemeja a casi todas las demas tribus del territorio americano. El vigor de su musculatura los

hace diestros para toda clase de ejercicios, y con el tiempo han llegado a ser tan buenos jinetes como los mejores del Nuevo Mundo. A pesar de que hoi manejan bastante bien las armas de fuego, conservan aun el uso de las primitivas, como son: la lanza, las flechas, la maza y el lazo, aunque la primera de éstas es casi siempre su arma favorita en los combates, llevando el asta de una lonjitud escesiva, y manejándola, sin embargo, con admirable destreza. Puede decirse que los araucanos fueron los primeros que se ocuparon en domar los caballos de raza española que, abandonados a su libertad en aquellos fértiles y dilatados paises llegaron a multiplicarse en poco tiempo de una manera prodijiosa. Tanta es la facilidad que han adquirido para manejar a este útil cuadrúpedo, que la mayor parte de los jinetes no conoce ni necesita otros arreos que un pedazo de cuero por brida, otro por estribos y una tela cualquiera cinchada al lomo del animal a manera de silla.

4. Su táctica para la guerra es tan escasa que, como los *llaneros* de la Colombia, combaten sin órden ni concierto, colgándose algunas veces de la crin de sus caballos, y ocultos así con la lanza en ristre, se precipitan sobre el enemigo, hiriéndole antes que pueda ver al que le ha asestado el golpe. Sus armas defensivas consisten en corazas, escudos y cascos de cuero, y en el principio de la conquista usaban de todas las que podian arrebatar a los españoles, imitando en lo posible su manera de ordenar las tropas al dar una batalla.

5. La relijion de este pueblo está basada en el dualismo o lucha constante entre el jenio del bien, llamado *Meulen* y el jenio del mal a quien dán el nombre de *Huancubu*, y a veces tambien el de *Eponamon*. Consérvase entre ellos por tradicion la memoria de un diluvio universal, causado por Huancubu y la de un patriarca justo entre los justos, que fué libertado de la catástrofe por la proteccion de Meulen. Entre sus creencias hai la de un ser supremo, a quien dan diferentes nombres, segun las circunstancias, y la de otras

varias divinidades de un órden inferior y pertenecientes a uno y otro sexo. En sus combates todos invocan a Meulen y tratan en todas ocasiones de hacérselo propicio, al paso que procuran alejar de sus cabañas al cruel Huancubu, o espíritu de las tinieblas. Cada individuo tiene su ánjel tutelar llamado *Ulmena*, el cual le acompaña y proteje constantemente desde la infancia. Los araucanos son pueriles y en estremo supersticiosos, lo cual desdice de su índole y carácter guerrero. Creen en la existencia de fantasmas, duendes y hechiceros, y a veces castigan hasta con la muerte a estos últimos. No obstante, hai entre ellos muchos que hacen profesion de tales; pero tienen mui buen cuidado de limitar sus hechizos al ejercicio de la medicina, pretendiendo curar los enfermos por medio de conjuros y otras mil prácticas ridículas y estravagantes. Esta especie de magos son conocidos en el pais con el nombre de *machis*, y algunos de ellos gozan de gran reputacion y son jeneralmente bien considerados.

En los actos mas importantes de su vida política suelen sacrificar algunos animales y empapar en la sangre de las víctimas algunas ramas de árboles odoríferos. Tambien queman tabaco y otras yerbas al consultar sus augurios sobre la eventualidad de los proyectos que meditan. Estos sacrificios tienen cierta semejanza con los que se hacian antiguamente, y sin embargo, la relijion de los araucanos no reviste forma alguna esterior, pues carecen de templos, ídolos y ceremonias relijiosas, limitándose toda ella a invocar, en los momentos de peligro, a los jenios bienhechores. Tambien admiten en el hombre dos sustancias: el cuerpo, sustancia material perecedera; y el alma, ser incorpóreo y eterno.

6. El gobierno de los araucanos está compuesto de una aristocracia militar, y los empleos son entre ellos hereditarios de varon a varon, pero por eleccion, no por órden de primojenitura. El pais está dividido en tetrarquias, llamadas *Uthal-Mapú*, gobernadas por *toquis* o *caciques*, y son cuatro en número, a saber: la del pais del mar, *Languen Mapú*; la del pais del llano, *Lelbu Mapú;* la de la baja cordillera, *Mapire Mapú;* y la

de la cordillera, *Pire Mapú*. Estos gobiernos comprenden otras tantas zonas paralelas y próximamente iguales en estension, cuyos límites son, el mar por una parte y la cordillera por otra. Cada uno de estos gobiernos abraza cinco provincias o *aleregues*, y cada provincia nueve distritos, o *regues*. Los cuatro *toquis* de Arauco, aunque no tienen entre sí dependencia alguna, han constituido, sin embargo, una especie de confederacion. Dos gobernadores de cada una de las cinco provincias, que componen una tetrarquia, llevan el nombre o título de *apo-ulmenes*, y de *ulmenes* solo los jefes de distrito. Aquí debemos observar que este nombre simboliza a un mismo tiempo, un poder espiritual y una autoridad temporal, puesto que en los cielos los *ulmenes* son las divinidades bienhechoras, al paso que en la tierra son hombres revestidos de cierto poder. Los *toquis* llevan por signo distintivo de su autoridad un hacha de pórfido u otra piedra mas o menos preciosa: el de los *apo-ulmenes* es un baston con una cabeza o puño de plata y un anillo del mismo metal incrustado en su parte media, y los simples *ulmenes* llevan el mismo atributo, pero sin el anillo. Los diferentes funcionarios de una tetrarquia constituyen el consejo simple o *yog*, encargado de los asuntos civiles o militares, que solo pertenecen a la provincia; la asamblea compuesta de los funcionarios de todas las tetrarquias es lo que constituye el gran consejo, llamado *cíncaco* o *butaco-yog*, que es donde se discuten los asuntos que interesan a la confederacion en jeneral.

Cuando estaban en todo su vigor estas prácticas, luego que el gran Consejo determinaba que se emprendiese la guerra, enviábanse en todas direcciones mensajeros o *guerchenis* con la noticia. Los guerreros se reunian entonces al son de la trompa, y cada cual traia consigo sus provisiones, ademas de sus armas. Y era tal la celeridad con que de ordinario se preparaban estas espediciones, que jeneralmente no dejaban tiempo al enemigo para prepararse a la defensa.

7. La lejislacion araucana era en estremo sencilla y se conservaba entre ellos por tradicion. El homicidio

premeditado, la traicion, el adulterio, el robo y la hechicería, eran castigados de muerte, pero el culpable podia en ciertos casos rescatar su vida, transijiendo con la familia a quien habia causado la ofensa. Tambien solia imponerse entre ellos la pena del talion en algunos casos ménos graves. El marido tenia derecho de vida y muerte sobre su mujer y el padre sobre sus hijos, sin que la sociedad pudiese exijirles cuentas.

Aunque la poligamia era tambien conocida y practicada entre los araucanos, no obstante, la primera mujer era la única que se consideraba como lejítima esposa, mientras que las demas vivian separadamente, cada una en su cabaña, contándose por estas el número de mujeres que tenia cada guerrero. Cuando un araucano queria casarse, reunia a sus amigos y parientes para robar la novia, en cuyo caso se simulaban combates entre ambas familias, que muchas veces dejeneraban en luchas formales y sangrientas.

La condicion de la mujer entre los araucanos era triste y penosa, por cuanto ademas de los quehaceres domésticos tenia a su cargo las faenas de la agricultura, la caza muchas veces, y en ocasiones hasta la obligacion de ir a la guerra. En el dia es, y aun están encargadas por lo jeneral de cuidar los caballos, limpiar las armas y cargar con los bultos de mas peso, en tanto que los maridos las contemplan ociosos, paseando o fumando, que es su ocupacion favorita.

8. Hai ademas otras tribus pertenecientes a la familia chilena, como los *Puelches* y *Pampas*, que habitan al sur de la confederacion del rio de la Plata, mientras algunas de sus tribus vagan errantes por el territorio de Chile; los *Cunchos*, que habitan mas allá de Valdivia, bajando ácia la Patagonia; los *Chonos* y los *Poyus* de los archipiélagos de Chiloé y Chonos; los *Huiliches*, que habitan al sur de los Cunchos; y los *Pehuenches*, en fin, que se encuentran en los Andes chilenos, entre los grados 34 y 37. Todas estas tribus y la de los araucanos pertenecen, como hemos dicho, a una misma familia; hablan uno solo o mui parecido lenguaje, y adoran los mismos dioses, sin haber entre ellos mas diferencia

que la mayor civilizacion alcanzada por los del valle de Arauco. Los Puelches pueden considerarse como los araucanos del Este, y los Pehuenches toman su nombre del *Pehuel* o *Pinal*, pino araucano que crece con mucha abundancia en su territorio.

CAPÍTULO IX.

Tribus indíjenas del Brasil.

1. Raza invadida y raza invasora.—2. Oscuridad en las tradiciones.—3. Los tapuyas, sus caractéres físicos.—4. Su gobierno, su culto, sus prácticas relijiosas.—5. Su antropofajia, su lenguaje.—6. Los Tupis, su estado social, division de sus tribus.—7. Los Tupinambas, sus caractéres físicos, sus costumbres.—8. Sus creencias relijiosas, su lenguaje, su gobierno, sus nociones en agricultura.—9. Habitantes del Amazonas, sus relaciones con los pueblos civilizados; sus instintos salvajes.—10. Ideas relijiosas de estas tribus.—11. Indios completamente salvajes de las orillas del Amazonas.—12. Los Muras.

1. La raza que poblaba el Brasil, desde mucho antes de la llegada de los europeos, parece que se habia apoderado de aquel territorio por derecho de conquista, y que ella habia sido conquistada a su vez por otras dos razas mas poderosas, la de los *Tupis* y la de los *Tupinambas*, que eran los poseedores en la época del descubrimiento.

2. Poco se sabe del pueblo sometido por estas dos tribus invasoras, a causa de la oscuridad de las tradiciones indias, respecto a los primitivos habitantes. Sin embargo, lo que parece mas cierto es que las tribus vencidas por los tupis y tupinambas, que eran designadas con el nombre de *Tapuyas*, tuvieron que someter a los *Tabayaras*, que pretendian ser los primitivos pobladores, al establecerse en todo el litoral que media desde el rio de la Plata hasta el de las Amazonas.

3. El nombre de *Tapuya*, que quiere decir enemigo, lo adquirió sin duda la primera raza invasora, durante la guerra con los primitivos habitantes, y este era el nombre jenérico que se les daba por los restos de las tribus sometidas. La nacion Tapuya estaba dividida en setenta y seis tribus, cada una de las cuales tenia su denominacion particular, y todas ellas se habian situado a lo largo de la costa.

Aunque esta raza se diferenciaba mui poco de las demas que poblaban la costa y el interior, los tapuyas eran los que, entre todos los pueblos de la América conservaban mas ese sello salvaje peculiar del tipo mongol. Tenian en efecto los pómulos mui salientes y el arco del ojo levantado ácia la parte de la sien. Apesar de su estatura mediana, estaban dotados de una constitucion robusta; su tez bastante cobriza en algunas tribus, era en otras algo mas blanca, y su cabellera negra i sedosa les caia sobre los hombros, a veces con tal abundancia, que podian cubrir con ella gran parte de su cuerpo. Pero lo que les daba mas semejanza con la mayor parte de sus tribus vecinas, era la costumbre de pintarse el rostro y agujerearse el lábio inferior, para introducir en él una ruedecita de madera, y a veces de otra sustancia mas pesada.

4. Aunque los Tapuyas tenian sus jefes, por lo jeneral hereditarios, su gobierno era hasta cierto punto teocrático, toda vez que sus adivinos eran los que dirijian la marcha que la tribu debia seguir, los que designaban el lugar en que esta habia de detenerse y los que determinaban sus fiestas y solemnidades. Tributaban culto a ciertos astros, y para conjurar el jénio del mal, llamado entre ellos *Houcha*, acostumbraban hechar algunas bocanadas de humo de tabaco por la abertura de una especie de calabaza, que tenia dentro algunas piedras, y que se hallaba colocada con este objeto bajo una cobertera de algodon en el altar consagrado a aquella estraña divinidad.

5. Las tribus de Rio Grande tenian la costumbre de devorar los cadáveres de sus guerreros, y las madres devoraban tambien los de sus hijos en medio de su

dolor y de sus abundantes lágrimas. Acaso los Tapuyas querian por este medio incorporar a su propia materia la de los seres mas queridos. Otra de sus costumbres mas singulares era la de quitar la vida a los ancianos en medio de sus cantos fúnebres.

Las diferentes tribus que componian la nacion de los Tapuyas, no formaban un cuerpo mui homojeneo, ni hablaban todas el mismo idioma, y mas de una vez volvieron unas contra otras sus armas para aniquilarse.

6. Los *Tupis*, nacion fuerte y poderosa, sometió a los Tapuyas, valida de estas disensiones, y se apoderó del pais sin hallar gran resistencia.

La misma oscuridad que hai en el orijen de los Tapuyas se observa tambien en la procedencia de los Tupis, al tiempo de verificar su invasion; pero jeneralmente se cree que venian de las rejiones templadas que se hallan al Sur de los Trópicos, y que pertenecian a una raza, que habia recibido algunas nociones, aunque groseras, de civilizacion en las vastas llanuras que se estienden hasta el Perú y Chile.

Los Tupis eran menos supersticiosos que los Tapuyas, tenian mas prevision, y se dedicaban algo a la agricultura. Habíanse esparcido a lo largo de la costa, dividiéndose en diez y seis tribus o naciones, cada una de las cuales tenia su gobierno particular independiente de las otras.

7. Los *Tupinambas*, otra de las naciones que habian dominado y poseian el Brasil, era una de las mas importantes, y tenian mucha semejanza con la de los Tupis, especialmente en su relijion y en su idioma.

La estatura de los Tupinambas no era en lo jeneral superior a la de los europeos, pero sí su desarrollo muscular, y por consiguiente su robustez y sus fuerzas. En tan alto grado poseian estas cualidades, que podian soportar marchas prodijiosas, siendo tan diestros en la natacion, que hacian alarde de poder permanecer varios dias en el agua, sin separarse de los sitios profundos. Sus rostros estaban limpios de barba, porque acostumbraban a arrancarse el vello con las unas, luego que empezaba a nacer; pero tenian el cabello

largo y espeso, y en sus ojos no se notaba el tipo mongol. En el acto de nacer un niño, le aplastaban la nariz con el dedo pulgar, para que adquiriese la forma que entre ellos era considerada como una belleza.

Los hombres, y algunas veces hasta las mujeres, se pintaban el cuerpo de varios colores, principalmente de negro azulado y de un rojo parecido al de la naranja; y aunque los dibujos eran arbitrarios, estaban hechos con un cuidado minucioso y una simetría admirable. Los guerreros creian tener así un aspecto mas horroroso para intimidar a sus enemigos, y muchas veces solian llevar como adornos grandes brazaletes formados de huesos pequeños.

8. Designaban con el nombre de *Tupa* al ser supremo y terrible; *Tupacanunga* era el trueno, o el ruido con que Dios anunciaba que queria ser escuchado, y *Tupaberaba*, el relámpago, representaba la luz divina. Creian que Dios se encontraba en todas partes y que todo habia sido creado por él. El ser contrario a este Dios bueno, habia recibido el nombre de *Anhanga*, y a veces se empleaba tambien el de *Geropary* en el mismo sentido.

Uno de los caractéres de esta mitolojía salvaje, semejante en esto a las creencias del Perú, Méjico y el valle de Bogotá, es la de su fé en la existencia de un lejislador divino, que aparece para civilizar a los hombres, y desaparece despues de haber llenado su celeste mision.

El idioma *Est-guaraní*, o brasileño, llamado tambien *Tupi* puede considerarse como uno de los tres dialectos principales de un mismo idioma; y segun Balbi, estos tres dialectos forman una familia completamente distinta de todas las lenguas del Nuevo Mundo. Esta era la *lingoa geral*, como la llamaban los portugueses, la cual se estendió mucho entre los mismos colonos, y hasta llegaron a formarse de ella gramáticas y diccionarios.

Entre los Tupinambas el gobierno era a la vez hereditario y electivo; es decir que entre la misma familia el hijo era casi siempre preferido al padre en la eleccion, aunque esto no era siempre una regla fija y segura. Como casi todas las naciones americanas, tenian

la costumbre de celebrar consejos para tratar de los asuntos importantes de la tribu, y en ella eran escuchados siempre con atencion los *Caraibes*, o agoreros.

Sus poblaciones estaban formadas de cabañas habitadas por muchas familias; y aunque cultivaban el suelo, en cuya labor empleaban jeneralmente a las mujeres, no se consideraban como dueños absolutos del terreno labrado, sino que alternaban en su cultivo, por considerar que el aire, el agua y la tierra son cosas que no las ha criado Dios para que puedan pertenecer indefinidamente a un mismo individuo.

9 En las orillas del Amazonas el número de las tribus errantes y el de las civilizadas conservan una division y están completamente aisladas unas de otras, lo cual no se observa ácia la parte sur de este rio.

A ciento sesenta leguas del Para, ácia el interior, se encuentran las vastas rejiones llamadas por los brasilenos *Sertas das Amazonas*, territorio que puede considerarse hoi como el único dominio de los primeros habitantes del pais, y entre ellos hai tribus que, sin abandonar completamente la vida errante de los bosques, se han domesticado algo, por decirlo así, y establecido algunas relaciones con los hombres civilizados, mientras que otras conservan su enemistad y su odio contra estos mismos, hallándose siempre dispuestos a atacarlos, si los creen mas débiles, y a huir de ellos, cuando los juzgan superiores en fuerzas.

10. Las supersticiones de las tribus de la Amazonia merecen especial mencion, principalmente porque así comprenderémos los de la raza *Tupi*, que es la que entre ellas predomina. Tres son las especies de seres sobrenaturales que ellos admiten. *Jurupari*, *Gurupira* y *Vaiuara* se manifiestan en los mismos parajes, si bien ocupan mui distinto rango en la jerarquia celestial, lo cual hace creer como mui posible que hayan pertenecido a distintas naciones. *Jurupari*, que era el Dios malo, o el enemigo de los Tupinambas, ocupaba el primer lugar en el órden teógonico de los pueblos del Amazonas; no se daba a conocer a los hombres sino por los males de que los hacia víctimas, ni se mostraba

jamas bajo la forma humana. *Gurupira* era una especie de duende, que se aparecia a los salvajes bajo todas las formas posibles, que introducia entre ellos la discordia y se gozaba en los sufrimientos de la humanidad. *Vaiuara*, mui semejante a los demonios de las razas jermánicas, conocidos con el nombre de *Kobolde*, solia aparecer bajo la forma de un hombre mui pequeño o la de un perro de grandes orejas caidas. Cuando en medio de la noche se oian grandes lamentos o aullidos, los indios los atribuian siempre a esta estraña divinidad. Los habitantes del Amazonas creian tambien que los terribles *Tupuras* los acechaban cuando iban en sus piraguas, y que a poco que estendiesen sus formidables brazos, los sepultarian en el fondo de los rios, donde tienen su morada y su imperio.

11. Las tribus que huyeron a lo mas interior de la provincia, y se negaron siempre a entrar en relaciones con los europeos, conservan aun las costumbres estravagantes de su primitiva existencia. Asegúrase que entre el rio *Araguaya* y el *Tucantin* existe una nacion compuesta enteramente de canibales, que en los tristes banquetes de sus lúgubres funerales renuevan la antigua costumbre de los *Tapuyas*, y que sacrifican tambien a sus padres ancianos y luego los devoran. Dícese ademas, que en el mismo territorio existe otra tribu que cree en la inmortalidad del alma, y que, sin embargo, carece de toda nocion acerca del Ser Supremo.

Si bien estas hordas errantes viven jeneralmente de la caza y de la pesca, no por eso dejan de tener algunas nociones, aunque mui leves, de agricultura.

12. Existe en el Para una tribu llamada de los *Muras* a quien los brasileños dan el nombre de *indios de corso*, que viven como los *Botacudos* en la costa oriental. Los Muras constituyen una casta mui parecida a la de los jitanos de Europa; andan siempre errantes, y tienen grande aficion al robo y a la rapiña, razon por la cual sufren continuas persecuciones de todas las demas tribus, que les profesan un odio encarnizado. Algunos creen ver en ellos los restos de un pueblo llamado

Muru-Muru, que en la antigüedad existia al E. del Cuzco; pero Ayres de Cazal opina que aun hoi mismo constituyen una de las poblaciones mas numerosas de la Amazonia, y que están divididos en dos partes, una de las cuales ocupa la estension de terreno que baña el rio *Tiffe*, y la otra ocupa las inmediaciones de la ciudad de *Borba* en la orilla izquierda del rio Madeira. Como el terror es el arma principal de que los indios se valen para luchar con sus enemigos, los Muras emplean todos los medios para inspirarle; así es que no solo se pintan el cuerpo y se graban en él mil figuras, sino que ademas se perforan las orejas, el labio inferior y hasta la nariz, para ponerse adornos de conchas, caracoles o dientes de animales, que les dan un aspecto mucho mas feroz y repulsivo.

CAPÍTULO X.

Los Natches.—Los Chorontegas y los Chontales.

1. Los *Natches;* suavidad de sus costumbres; su sumision absoluta a sus jefes.—2. Su sistema de gobierno; sus prácticas relijiosas.—3. Sus funerales.—4. Sus ideas de moralidad; poligamia y divorcio.—5. Su administracion; sus fiestas.—6. Sus ofrendas a la divinidad; preliminares que usan en sus matrimonios.—7. Los *chorotegas* y chontales de Centro América; su division en familias; nombre y costumbres de algunas de sus tribus.—8. Habitantes de las montañas; su afinidad con los mejicanos.

1. Los Natches, tribu célebre, que inspiró al vizconde de Chateaubriand una de sus bellísimas obras, ocupaba el canton mas delicioso, mas fértil y poblado de la Luisiana. Esta tribu, segun Charlevoix, que la visitó, cuando empezaba la colonizacion europea, diferenciábase de las demas de aquel territorio en que rara vez se ocupaba en la guerra no fundando su gloria en destruir y aniquilar a los demas hombres. Otra de las diferencias notables era la forma de su gobierno y la dependencia y sumision de los súbditos para con sus jefes, que era casi una esclavitud.

2. El gran jefe de los Natches se llamaba el Sol, de cuyo astro se creia descendiente. El órden de la sucesion era tan estraño, que el mando venia a recaer en el hijo de la mujer que tenia con él parentesco mas próximo, la cual se titulaba Mujer Jefe. Esta no se mezclaba por regla jeneral en los asuntos del gobierno; pero era objeto de grandes distinciones, y aun tenia derecho de vida y muerte sobre sus súbditos, como el jefe supremo. Nadie se acercaba a estos dos personajes, cualquiera que fuese su categoria, sin saludarlos antes tres veces con un grito particular semejante a un ahullido, y lo mismo hacian al retirarse, teniendo siempre la precaucion de andar de espaldas, hasta perderlos de vista. Todos los habitantes de sus dominios estaban obligados a llevarles como presente lo mejor de sus cosechas de todo jénero.

Al salir el sol, todas las mañanas presentábase el gran jefe a la puerta de su choza, y vuelto el rostro ácia el Oriente, exhalaba tres ahullidos, prosternándose en tierra. Despues le traian un *calumet*, especie de pipa larga adornada de plumas, que servia solo para esta ceremonia y fumando en ella, arrojaba el humo de su tabaco, primero hacia el astro del dia, y en seguida hacia las otras tres partes del mundo.

3. Cuando moria el jefe o la Mujer Jefe, todos los *alues*, que así se llamaban sus guardias, tenian que acompañarlos al otro mundo; y no eran ellos solos los que gozaban de este triste y honroso privilejio, pues había jefe cuya muerte costaba la vida a mas de un centenar de personas. Pocos eran los Natches de distincion que, al morir, no fuesen acompañados al pais de las almas por algunos de sus parientes, amigos y servidores. Muchas y mui diversas eran las ceremonias que acompañaban a esas escenas horribles, y un viajero, testigo ocular, refiere, que habiendo muerto una Mujer Jefe, el marido, que no era de la estirpe del Sol, fué ahogado por su propio hijo, segun era costumbre; y despues de desocupar su cabaña de todo cuanto habia en ella, colocaron en su centro los dos cadáveres, y a su alrededor los de doce niños que sus mismas madres

habian ahogado, siendo despues sacrificadas con el mismo objeto en la plaza pública otras doce personas todas las cuales fueron enterradas al mismo tiempo y en el mismo lugar que la Mujer Jefe y su desdichado esposo.

4. Las ideas de moralidad que tenia este pueblo no eran menos estrañas. Las mujeres solteras eran obligadas por el Sol y sus jefes subalternos a entregarse a cuantos hombres las pretendian, y no por ser pública una mujer, era menos estimada. Aunque la poligamia era allí permitida, y a ningun hombre se le prohibia tener cuantas mujeres quisiese, por lo jeneral solo tomaban una, pero la repudiaban cuando lo tenian por conveniente; lo cual, sin embargo, no era mui comun sino entre los jefes de cierta categoria. Las hijas de los nobles no podian casarse sino con hombres oscuros y de condicion humilde; pero a estas se les reservaba el derecho de despedir a un marido y tomar otro, siempre que lo deseaban. Si, por el contrario, era el marido el que cometia alguna infidelidad, la mujer estaba autorizada para hacerle partir la cabeza, a pesar de no estar ella sujeta a la misma lei. Esta, sin embargo, no era una costumbre jeneral del pais, sino un privilejio especial de las mujeres pertenecientes a la familia del Sol.

5. Los Natches tenian dos jefes para la guerra, dos maestros de ceremonias para el templo, dos oficiales para el arreglo de sus relaciones con las demas tribus, uno para la inspeccion de las obras de cierta importancia y otros cuatro para dirijir y ordenar las festividades públicas. Estos empleados eran nombrados directamente por el Gran Jefe y disfrutaban casi de sus mismas consideraciones. Labrábase el campo y se recojian las cosechas en comun, para lo cual cuidaba el Jefe de convocar al pueblo. La fiesta principal se celebraba a fines de julio y duraba tres dias, siendo jeneral la obligacion de acudir a ella con las provisiones de que podia disponer cada uno. El tiempo se empleaba en beber, comer, bailar y divertirse, y el Jefe principal y la mujer Jefe la presidian desde un tablado cubierto de ramaje. Cuando ya la reunion iba a disolverse, el Sol

se dirijia a su pueblo, y en una especie de sermon exortaba a todos a cumplir con sus deberes relijiosos y civiles, repitiendo de paso las acciones laudables de que tenia noticia, para que fuese imitado su ejemplo.

6. Los padres de familia tenian mucho cuidado en llevar al templo las primicias de todos sus frutos, las cuales despues de ofrecidas a los espíritus, eran entregadas al Sol para que las distribuyese a su antojo.

Las principales ceremonias de los casamientos estaban reducidas a hacer el futuro esposo algunos regalos a los parientes de la novia y a un espléndido festin despues del enlace. Las de los jefes eran todavia mas sencillas, pues se contentaban con participar a los padres de la jóven merecedora de su eleccion que la contaban entre el número de sus mujeres.

7. *Los indios de Nicaragua* se hallaban al tiempo de la conquista y aun se hallan en la actualidad divididos en dos grandes grupos o familias mui diferentes asi en las costumbres como en algunos caracteres físicos, procedentes sin duda de su larga permanencia en las distintas localidades del territorio, donde el jénero de vida y otros accidentes natutales no han podido menos de establecer ciertas modificaciones, que son las que constituyen las diferencias enunciadas.

En efecto en las tierras anegadizas, y en los espesos bosques de las costas del Atlántico existian algunas pequeñas tribus sin morada fija ni civilizacion de ninguna especie, las cuales arrastraban una miserable existencia; sin alimentarse de otra cosa que de los productos eventuales de la pesca y la caza; sin tener apenas nocion alguna de relijion, y semejantes en un todo a los caribes de las islas próximas. Los descendientes de estas infelices tribus, mezcladas con la sangre africana de los negros introducidos en el pais, viven en un estado tan miserable y abyecto como el de sus predecesores, de lo cual son una prueba los desgraciados *Moscos* o *Mosquitos*, que algunos han tenido la pretension de hacer pasar como un pueblo capaz de rejir sus propios destinos.

Los *Michoras* de las orillas del San Juan, asi como los *Woolvas, Ramas, Toacas, Poyas* y demas tribus que habitan la costa del Atlántico, y se conocen por la denominacion colectiva de *Bravos*, pertenecen todos a la raza caribe, de la cual tienen los caracteres principales.

8. Por el contrario, los que habitaban en las rejiones mas elevadas y saludables que rodean los grandes lagos del interior y las costas del pacífico, tenian muchos puntos de contacto con las naciones semi-civilizadas de Méjico, Guatemala y Yucatan, cuyos progresos habian seguido de cerca, dividiéndose en numerosas tribus con hábitos y costumbres semejantes, con la misma relijion, y si no idéntico lenguaje, a lo menos mui parecido y seguramente del mismo orijen.

Es digno de notar que los que habitaban el estrecho espacio de tierra que existe entre el lago Nicaragua y el mar pacífico, estendiendose a las principales islas del lago, hablaban el antiguo idioma de Méjico y tenian la misma organizacion social, civil y relijiosa de los *aztecas*. Asi resulta del testimonio de varias autoridades irrecusables, entre ellas las del Oviedo, que visitó al pais poco despues de su descubrimiento.

Este historiador hace de los demas habitantes de Nicaragua dos grandes divisiones: una de los que hablan el *Chorotega* y sus dialectos, y otra de los *Chontales* o *Condales*. Los primeros ocupaban todo el pais situado al norte de los *Niquiranes*, estendiéndose entre las costas del pacífico y el lago Managua hasta el golfo de Fonseca y los alrededores del golfo de Nicoya, llamado entonces Orotina.

Los Chontales ocupaban la estensa rejion montañosa, que aun conserva su nombre, al Norte del lago Nicaragua; hablando un idioma enteramente distinto del de los Chorotegas y Niquiranes. La primera de estas dos tribus es jeneralmente considerada como la raza primitiva y preponderante del pais.

PARTE SEGUNDA.

DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA.

LIBRO PRIMERO.

Colon. Balboa. Las Casas. Magallanes.

CAPÍTULO I.

1. Colon.—2. Su teoría sobre la existencia de otra parte del mundo.—3. Ofrece sus servicios a varios soberanos de Europa.—4. Tratado con Fernando V e Isabel la Católica.—5. Su primer viaje.—6. Su retrato.—7. Sublévasele la tripulacion.—8. Descubrimiento de la isla de San Salvador.—9. Cuba.—10. Haití.—11 Permanencia de Colon en esta isla.—12. Su vuelta a Europa.

1. Era tal la importancia que el pequeño reino de Portugal habia adquirido con sus descubrimientos en la segunda mitad del siglo XV, que habian acudido a alistarse bajo sus banderas muchos hombres de carácter aventurero y emprendedor pertenecientes a las diversas naciones marítimas de Europa. Entre los estranjeros, que con tal objeto habian llegado, encontrábase un jóven natural de Génova, llamado Cristóbal Colon o Colombo, nacido en el año de 1435 de una familia pobre, pero que sin embargo habia recibido una educacion esmerada en la universidad de Pavía, consiguiendo entrar en la marina a la edad de catorce años. Despues de algunas campañas, se resolvió por fin a establecerse en Lisboa, desde cuyo punto hizo algunos viajes a la isla de Madera.

2. La pasion favorita del jenoves era la lectura de cuantos libros y manuscritos de viajes podia haber a

las manos, cuya meditacion le hizo concebir la idea de que navegando siempre hacia el O. al traves del mar Atlántico, descubriria sin duda nuevos paises que, segun su cálculo, debian formar parte del vasto continente de la India.

Tan profunda era la conviccion de Colon, y tal fuerza tenian para él sus conjeturas o raciocinios, que unido esto a su carácter emprendedor y entusiasta, quiso confirmarlos con la esperiencia; pero su plan era tan vasto que no podia realizarse sin el apoyo de alguna potencia. Queriendo, pues, que fuese su patria la que alcanzase la gloria de tan portentoso descubrimiento, corrió a esponer sus ideas ante el senado jenoves, reclamando su cooperacion; pero el senado no supo comprenderle, y rechazó por consecuencia su demanda. Las mismas jestiones hizo despues cerca del consejo de la república de Venecia, sin que fuese mejor el resultado. No por esto decayó su entusiasmo, sino que, con la esperanza cada vez más viva de conseguir su noble intento, hizo la misma oferta de sus servicios a Juan II, rei de Portugal, quien, sin embargo de escucharle, quiso oir sobre la materia a varias personas que poco antes le habian aconsejado que buscase un paso para las Indias por el lado opuesto. Tal fué sin duda la causa principal de que desaprobasen el proyecto de Colon los que no podian aconsejar de otra manera, sin condenar implícitamente sus propias opiniones. La preocupacion, pues, hizo en Portugal lo que la ignorancia habia hecho en Génova y Venecia.

4. Libre ya Colon para elejir sus protectores, dió la preferencia a Fernando e Isabel, que empuñaban a la sazon los cetros reunidos de Aragon y de Castilla, y en su consecuencia partió para España en 1484, deteniéndose accidentalmente antes de dirijirse a la corte, en el convento de la Rábida, próximo al pequeño puerto de Palos, donde en varias conferencias que tuvo con el P. Juan Perez Marchena, superior del mismo convento, logró hacerle comprendér su plan y que le facilitase algunas recomendaciones para personas de valimiento cerca de los reyes. Sin embargo, despues de emplear

cinco años solo en destruir las objeciones que por todas partes le hacian, el monarca, rehusó prestar su cooperacion a tal empresa. Sabedor de este resultado el P. Marchena, que se habia declarado ya protector del desairado jenoves, y que a su ilustracion y perseverancia reunia el prestijio que le daba en la corte el justo valimiento que por sus virtudes tenia con la reina, y queriendo a todo trance reservar para su patria la gloria del gran descubrimiento, que en su buen juicio creia infalible, habló a aquella eminente señora en favor de su protejido, y logró convencerla hasta tal punto, que ella trató a su vez de interesar y llevar el convencimiento al ánimo de su real consorte; pero este, siguiendo la opinion de sus consejeros, se negó por segunda vez, calificando a Colon de visionario y de loco.

Agoviado el marino de toda clase de disgustos y hasta de ultrajes, dispúsose a hacer la última tentativa con el rei de Inglaterra, ofreciéndole aquella parte del mundo por tantas potencias desdeñada, cuando la noticia de la toma de Granada por los españoles vino a sorprender a Colon, en medio de sus preparativos para la partida. Aquella victoria de Fernando e Isabel acababa de destruir el imperio de los moros en España, y este dichoso acontecimiento, pareció a dos amigos de Colon la circunstancia mas oportuna para recordar a la reina los proyectos del navegante jenoves. Quintanilla y Santo Angelo se espresaron con tanto calor y entusiasmo acerca de los proyectos de Colon, y defendieron tan bien su causa, que la reina y su esposo no opusieron ya resistencia. Envióse, pues, un mensajero para alcanzarle, porque ya habia partido, y su regreso fué un verdadero triunfo. Esperado con impaciencia por Fernando y su esposa, les presentó las condiciones de la empresa que iba a acometer, las cuales fueron inmediatamente aceptadas, y Colon se preparó para emprender su viaje.

Al fin, ya tiene en sus manos el acta, o mas bien el tratado revestido de las firmas de Fernando y de Isabel. Este tratado le confiere el vireinato de todas las comarcas que pueda descubrir, garantizándole para siempre la

trasmision de esta dignidad a sus descendientes, y asegurándole ademas, tanto a él como a todos sus sucesores, un décimo del producto anual de las tierras descubiertas.

Isabel, en calidad de reina de Castilla, quiso encargarse solo de los gastos de la espedicion, y empeñó para ello sus mismas joyas a Luis de Santo Angelo (quien dió sobre las alhajas mas de 56,000 ducados), pero estipulando que solamente sus súbditos castellanos podrian establecerse en los paises descubiertos, y no los de Fernando.

5. Queriendo Isabel reparar en parte el tiempo perdido, apresuró en lo posible los preparativos para la espedicion. El armamento se efectuó en Palos, pequeño puerto de Andalucia de que ya hemos hecho mérito, y gracias a la ayuda del prior Juan Perez, encontró Colon marinos que le acompañasen en tan aventurada empresa; entre estos se encontraban los tres hermanos Pinzon, ricos y hábiles marinos que quisieron arriesgar en ella su vida y su fortuna.

La flota, si es que puede dársele este nombre, se componia de tres carabelas: la *Santa Maria*, que era el buque almirante, la *Pinta*, y la *Niña*, aunque estos dos últimos parecian mas bien lanchas de trasporte. Los tres buques llevaban provisiones para un año, y encerraban en su seno noventa hombres entre marinos y aventureros. El gasto total ascendió a 20,000 pesos.

Antes de partir, quiso Colon ponerse bajo la proteccion del cielo; seguido de sus compañeros se dirijió al convento de la Rábida, recibieron todos la sagrada comunion, y al dia siguiente, 3 de agosto de 1492, las tres naves desplegaron sus velas al viento, en presencia de una multitud, que con las manos alzadas al cielo, imploraba el favor de Dios para sus compatriotas, que creian no volver a ver, pidiendo un feliz regreso. Navegó en derechura a las Canarias, donde se detuvo solo el tiempo indispensable para reparar las averias sufridas en los buques haciéndose de nuevo a la vela el 6 de setiembre. Aqui empieza la verdadera relacion del descubrimiento del Nuevo Mundo, pues abandonando la via seguida por

todos los navegantes, se dirijió ácia el Oeste, y se arrojó en un mar desconocido hasta entonces.

6. Tan pronto como los marinos perdieron de vista la tierra, empezaron a deplorar su suerte, y a dar señales de arrepentimiento; Colon comprendió entonces que tendria que combatir no solo las dificultades inseparables de su empresa, sino tambien la ignorancia i la pusilanimidad de los que le acompañaban. Felizmente, al entusiasmo de un hombre que solo piensa en la realizacion de su idea, unia un gran conocimiento de los hombres, una locucion insinuante, una gran perseverancia en la ejecucion de cualquier plan, un gran poder sobre sí mismo, y talento para dominar y dirijir las pasiones de las demas. Para tranquilizar sus tripulaciones, acostumbradas a viajes mui cortos, solo publicaba parte del camino que andaban; el 1.° de octubre se encontraban a 770 leguas distante de las Canarias, y las tripulaciones creian estar solo a 580; mas de una vez tuvo que reanimar el espíritu de sus compañeros, abatido por tan larga travesia.

7. Los marinos, por fin, desesperados, resolvieron volverse a España, despues de arrojar a Colon al mar; pero el dia mismo en que debia estallar la conjuracion, se presenta el almirante con serenidad en medio de aquellos hombres, que furiosos, lanzaban gritos de rábia acusando a Colon de haberlos engañado y de haberlos conducido a una muerte cierta. La presencia de Colon, tranquilo en medio de los amotinados que querian quitarle la vida, calma poco a poco el ímpetu de sus pasiones, y concluye por fin, pidiendo de término solo tres dias; y si pasados estos no encontraban tierra; el almirante les prometió solemnemente volverlos a España.

8. Senales infalibles hacian creer a Colon que se hallaban mui cerca de tierra y tomó las precauciones necesarias para no arrojarse sobre la costa. El 12 de octubre, el grito de ¡tierra! ¡tierra! lanzado por la tripulacion de la Pinta, hacia saber a toda la escuadra el descubrimiento del Nuevo Mundo. Colon no era ya un hombre, era un Dios. Para él fué el honor de poner el

primero la planta en aquella tierra descubierta por su jenio. Era la isla Guanahani, una de las Bahamas o Lucayas; tomó posesion de ella en nombre de Fernando y de Isabel, y la llamó San Salvador (1).

Todo allí era distinto de lo que se conocia en Europa; arbustos, árboles, plantas, habitantes; todo llenaba de admiracion a Colon y a sus compañeros. Pero la pobreza de sus habitantes le indujo a creer que no era aquel el rico pais que buscaba. Mas como observase que la mayor parte de los indios tenian adornos de oro, les preguntó de qué punto sacaban aquel metal y ellos le señalaron en direccion del Sur. Despues de dar la vuelta en torno de la isla, tomó siete naturales de San Salvador, para que le sirviesen de guia, y partió en pos de nuevos descubrimientos.

9. Descubrió sucesivamente tres islotes, y por fin llegó a una isla mucho mayor, llamada Cuba por los indios. Colon envió a visitar la isla una espedicion que penetró a mas de sesenta millas al interior; pero el pais bien poblado y cultivado, parecia contener poca cantidad del precioso metal que los españoles buscaban con tanto ahinco.

10. Nuevos informes indicaron a Colon una isla situada al E. llamada Haiti. Dirijióse ácia ella, y le dió el nombre de Española; mas tarde se le dió el de Santo Domingo, que una serie de revoluciones le hicieron perder, para volver a tomar el de Haiti.

11. Los indios acojieron favorablemente las relaciones de comercio que los españoles quisieron establecer con ellos, y por medio del cambio adquirió Colon una cantidad de oro que los naturales le daban alegremente

(1) Irguiendo tu cabeza sobre tus demas hermanas de Bahama, tú, isla de San Salvador, fuiste la primera, que sonreiste a Colon, la primera que viste descender de sus naves al inmortal jenoves semejante al primojénito del Oceano. Sobre tus riberas se encontraron por primera vez los pueblos del Occidente y los de la Aurora; sobre ellas se saludaron mútuamente con el título de hombres. Tus rocas resonaban con el ruido de una música guerrera, celebrando esa gran alianza, mientras que Colon caia de rodillas, y besaba esa tierra, segunda mitad de la herencia de los hijos de Adan. (*Chateaúbriand, Los Natches*)

en cambio de algunas cuentas de vidrio. Una noche, una repentina tempestad estrelló el buque almirante contra unas rocas, y la tripulacion y parte del cargamento fueron salvados por los indios. Tuvo por consecuencia que armar la Niña, único buque que le quedaba; pues poco antes Pinzon, comandante de la Pinta; se habia vuelto a España con el fin de ser el primero en dar la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo, y arrebatar a su jefe la gloria que a él solo pertenecia.

12. El almirante resolvió entonces volver a España; pero para no perder el fruto de su primer descubrimiento, ganó la amistad del cacique Guanahani y obtuvo de él el permiso para construir un fuerte en que dejó 38 hombres bajo las órdenes de Diego de Aranda, con todos los medios de subsistencia y de defensa que podian necesitar. Partió por fin, el 16 de enero; en la travesia esperimentó una horrible tempestad que por poco hace naufragar el débil barco, y el 15 de marzo llegó a Palos, siete meses y once dias despues de su partida de aquel puerto. Tan pronto como los habitantes divisaron su buque, corrieron a la orilla a abrazar a sus compatriotas, pero su gozo y su admiracion no tuvo límites, al encontrarse con hombres estraordinarios, animales desconocidos, y producciones singulares del pais que acababa de descubrir Colon. Este fué recibido con los mismos honores que se hubiera tributado a un rei triunfante.

CAPÍTULO II.

1.—Sensacion producida por sus descubrimientos.— 2. Por qué recibió el Nuevo Mundo el nombre de Indias Occidentales. — 3. Bula de Alejandro VI.— —4. *Segundo viaje de Colon.*—5. Llega a la Española. —6. Escursiones en el interior.—Descubrimiento de la Jamaica.— 7. Combates con los indijenas.— 8. Acusaciones contra Colon.—9. Su partida para España.

1. Estos testimonios de admiracion y entusiasmo le acompañaron por todo el camino hasta Barcelona, donde

se encontraba la Corte; Fernando e Isabel le recibieron como a un conquistador. ¿Y no era en realidad una sorprendente conquista la que acababa de conseguir su jenio, haciendo brotar del seno de las olas un nuevo continente? Pero lo que a Colon agradó mas que todos los honores de que se vió colmado, fué la órden que recibió de equipar una nueva flota para ir en busca de aquellas comarcas, mas ricas aun, que él aseguraba encontrar.

2. Mientras se hacian los preparativos para la nueva espedicion, se esparció rápidamente por toda Europa la noticia del descubrimiento con que Colon habia dotado a España. Los pueblos, que oian decir que se habia descubierto un Nuevo Mundo, no podian creer una cosa tan contraria a la opinion de todos los sábios; mientras las personas sensatas e instruidas, capaces de concebir toda la importancia de este gran acontecimiento y de preveer sus consecuencias, lo supieron en medio de trasportes de admiracion y de gozo, y se preguntaban ¿a qué division de la tierra debian pertenecer los paises descubiertos?

Colon, persistiendo siempre en su idea, queria que se les considerase como una parte de las estensas rejiones del Asia, conocidas entonces bajo el nombre jeneral de Indias. Esta opinion fué adoptada jeneralmente, y los nuevos paises recibieron el nombre de Indias; y aun cuando despues se descubrió el error y se conoció la verdadera situacion del Nuevo Mundo, el pais conservó siempre el nombre de Indias Occidentales y sus habitantes, aun hoi dia, son llamados indios. Esta observacion es importante, porque aparecen a menudo estos nombres en el curso de la historia.

3. En aquel siglo poco ilustrado se creia que el Papa, como vicario y representante de Jesucristo, tenia derechos de soberano sobre todos los reinos de la tierra. Pidiéronle, pues, Fernando e Isabel que les invistiese con la posesion de los paises que acababa de descubrir Colon, y el Papa hizo mas; condedió a la corona de Castilla todas las tierras que descubriese en adelante; pero al mismo tiempo, para no ofender a los portugueses, se

señaló como límite una línea que se suponia trazada de un polo a otro y que pasaba a cien leguas al O. de las Azores. Pertenecia a los portugueses lo que estaba al E. de esta línea, y a los españoles lo que estaba al O. Tal es el derecho de soberania que esas dos naciones han ejercido en la India y en la América, y que les ha sido arrebatado por una série de revoluciones.

4. Mientras se concluian estas negociaciones, los preparativos continuaban con rapidez. La flota salió de Cádiz el 25 de setiembre de 1493; componíase de diez y siete naves, tripuladas por mil quinientos hombres, llevando ademas los animales domésticos, las plantas, y los útiles necesarios para fundar una Colonia. Poco despues de un mes de su partida, descubrieron las islas Caribes o islas del Viento, y al aproximarse, distinguieron a los habitantes devorando los cuerpos de sus enemigos muertos en la guerra.

5. Colon se apresuró a llegar a la Española para ver el estado de su Colonia; pero el fuerte habia sido destruido y no existia ni uno solo de los treinta hombres que habia dejado de guarnicion. Su odiosa conducta para con los habitantes, habia obligado a estos a atacarlos para librarse de su furia, y todos fueron muertos a sus manos o ahogados, cuando procuraban salvarse. Colon hizo luego construir una nueva ciudad en una hermosa bahia, a la que dió el nombre de *Isabela*.

6. Para distraer el espíritu inquieto de sus compañeros, hizo una escursion al interior, llevando consigo un corto número de caballos; la vista de estos animales llenó a los indios de grande estupor, pues creian que el jinete y su cabalgadura formaban un solo cuerpo. Colon llegó sin ser inquietado, hasta el pais de Cibao, donde pudo probar a su jente la verdad de sus promesas, pues corria el oro en los arroyos y habia senales infalibles que confirmaban la existencia de minas de ese metal en el pais. Nada menos que este buen resultado era preciso para infundir ánimo a sus soldados, diezmados ya por las enfermedades propias del clima y pereciendo muchos de hambre. Hacia ya tiempo que se habian

concluido las provisiones, y solo reinaba entre ellos el espíritu de insubordinacion y de rebeldia.

Cuando Colon hubo restablecido el órden, emprendió un nuevo viaje de descubrimientos. En esta espedicion descubrió la isla de Jamaica, despues de haber costeado la de Cuba.

A su vuelta a Isabela encontró a su hermano Bartolomé que hacia algunos años no veia. La vista de este hermano querido contribuyó a restablecerle de una grave enfermedad de gota que habia contraido durante su última espedicion. La guerra habia estallado entre españoles y naturales, por querer estos vengarse de sus opresores. Colon restablecido de sus dolencias se vió obligado a entrar en campaña; pero ¡con qué fuerzas! doscientos hombres de infanteria, veinte caballos y veinte perros era todo lo que tenia para atacar un ejército de muchos miles de hombres armados, es verdad, con mazas, sables de madera, hondas y flechas, cuya punta era de espinas de pescado; pero con todo, la diferencia era inmensa. Desde el primer encuentro, la victoria se declaró facilmente en favor de Colon, sin costarle mucha sangre; el estruendo de las armas de fuego y las cargas de la caballeria, llenaron de terror a los indios, y los perros aumentaron de tal modo su confusion, que abandonaron el campo de batalla sin resistencia.

Colon empleó algunos meses en someter toda la isla; impuso a todo indio de catorce años para arriba y que habitase los puntos donde se encontraba el oro, la obligacion de entregar cada tres meses, la cantidad necesaria para llenar un cascabel de halcon. Los de los otros distritos debian dar veinte y cinco libras de algodon. La tarea que imponia a los indios el pago de este tributo, era un mal intolerable para hombres acostumbrados a no trabajar; retiráronse pues a las montañas, esperando que sus enemigos pereciesen de hambre; pero ellos fueron las primeras víctimas; pues mientras los españoles recibian socorros de Europa, ellos no contaban con el menor ausilio para combatir el hambre que los diezmaba; de modo que, en pocos meses, víctima del

hambre y de las enfermedades, sucumbió mas de la tercera parte de la poblacion.

8. En los mismos buques que trajeron los víveres, llegó un comisionado encargado de examinar la conducta de Colon, quien poco antes se habia visto en la precision de enviar a España, a causa de su mala conducta, dos de los principales instigadores de la guerra contra los indios, creándose de este modo dos enemigos encarnizados; la envidia y los celos aumentaron de tal modo el partido de sus contrarios, que en breve las calumnias encontraron eco hasta en la corte.

9. Aguayo, ayuda de cámara del rei, recibió la importante comision de ir a aclarar aquellas acusaciones. Colon, humillado, tomó la resolucion de embarcarse para Europa, dejando a su hermano Bartolomé el cuidado de la administracion de las colonias y nombrando a Francisco Roldan presidente de la Corte de Justicia.

Durante la travesia tuvo el almirante que luchar contra los elementos y el hambre, y su viaje fué por consecuencia mucho mas largo de lo que esperaba.

CAPÍTULO III.

1. *Tercer viaje de Colon.*—2. Navega por las costas del Continente.—3. Lamentable estado de la Española.—4. Vasco de Gama dobla el Cabo de Buena Esperanza.—5. Alonso de Ojeda desembarca en el Continente.—6. Américo Vespucio. Por qué el Nuevo Mundo lleva el nombre de América.—7. A qué país se dá el nombre *de Colombia.*

1. Cuando Colon llegó a la corte, presentó á sus majestades el oro y el algodon, producto del impuesto. Reducidos sus enemigos al silencio, recibió el almirante la órden de preparar una nueva espedicion, para ir al socorro de la colonia, y para esplotar las ricas minas que anunciaba haber descubierto. Difícil era encontrar muchos españoles que quisiesen desafiar el clima que habia sido tan funesto para sus compatriotas, razon por

la cual Colon propuso entonces trasportar a la Española los galeotes y demas criminales; las prisiones quedaron vacias y mui poco se tardó en conocer las funestas concecuencias de una medida tan desacertada.

2. Despues de dos años, este nuevo armamento compuesto de seis buques, pudo por fin darse a la vela. Dirijióse Colon ácia el Sur, y al pasar la línea equinoxial sufrieron una gran calma. El escesivo calor corrompió los víveres y causó una epidemia en las tripulaciones. Al fin, el 1.º de agosto de 1498 llegaron a la isla de la *Trinidad*, cerca de la costa de la Guayana, a la embocadura del Orinoco; la gran corriente de este rio hizo conjeturar a Colon que debia regar un continente; luego costeó la parte de la costa llamada despues Paria y Cumaná, pero el mal estado de sus buques y la impaciencia de su jente le impidió llevar mas adelante este descubrimiento que hará eterna su gloria, y tuvo que volverse a la Española.

3. Grandes cambios habian ocurrido en la colonia durante su ausencia; su hermano Bartolomé habia hechado los cimientos de Santo Domingo, e impuesto nuevos tributos a los indios para mantenerlos mas sumisos, pero esto solo sirvió para aumentar su exasperacion; al mismo tiempo tramó Roldan un complot para apoderarse de la autoridad de Bartolomé. Habiendo sido rechazados los amotinados, empezó Roldan a escitar a los indios y todo hacia temer una guerra civil cuando llegó Colon. La firmeza de su carácter, y su profundo conocimiento de los hombres le sirvió en esta ocasion para apagar, sin derramar una sola gota de sangre, la guerra que a todos amenazaba; tambien esta vez fueron los naturales las únicas víctimas de la pacificacion; cada colono recibió tierras y cierto número de indios para cultivarlas. Colon, juzgando que aun estaba comprometida la tranquilidad de su colonia, renunció por entonces a hacer nuevos descubrimientos; envió a España un buque con un diario de su último viaje y la descripcion de las nuevas comarcas que habia descubierto, e incluyó tambien una relacion del motin, mientras que Roldan y sus socios trasmitian por su parte una

esposicion de su conducta. Pero antes de esponer los funestos resultados de esta desavenencia, es preciso volver la atencion ácia otros acontecimientos bastante importantes por su conexion con la historia del Nuevo Mundo.

4. En Portugal se mantenia inalterable la pasion por los descubrimientos, y el resultado de la espedicion de Colon inspiraba a los portugueses una emulacion noble y laudable. El rei Manuel, apenas subió al trono, quiso realizar el abandonado proyecto de abrir una via para las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza. Con este fin hizo equipar una flota, y Vasco de Gama, nombrado su almirante, salió de Lisboa con tres buques el 9 de julio de 1497, para esta espedicion que debia hacer inmortal su nombre. Antes de que consiguiese llegar al Cabo de Buena Esperanza, tuvo que combatir durante cuatro meses contra los vientos contrarios; aprovechando, por fin, el tiempo favorable, dobló el Cabo el 20 de noviembre, dejando así descubierto el nuevo camino para las Indias. Llegó a la costa de Malabar el 22 de mayo de 1498, y como no tenia los recursos necesarios para fundar una colonia, tuvo que volverse a Portugal, adonde llegó el 14 de setiembre de 1499, dos años, dos meses y cinco dias despues de su partida de Lisboa.

5. La noticia de esta espedicion, aumentó aun mas el entusiasmo por las empresas de este jénero; simples particulares se ofrecieron para emprenderlas a su costa. A este número pertenece Alonso Ojeda que habia acompañado a Colon en su segundo viaje. Admitida su propuesta, equipó cuatro buques, y, sin consultar a Colon, los reyes de España le dieron el diario del último viaje del almirante, y la carta jeográfica del pais. Ojeda siguió servilmente el camino trazado por Colon; llegó como él a Paria, reconoció mejor las costas, y demostró que formaban parte de un continente, como ya Colon lo habia dicho.

6. Américo Vespucio, caballero florentino que acompañaba a Ojeda, publicó a su vuelta una relacion de sus aventuras. A la amena relacion de los hechos, Américo

añadió varias observaciones sobre los productos, las costumbres y los habitantes de aquellas ignoradas comarcas. Como esta obra era la primera descripcion del Nuevo Mundo, se esparció con sorprendente rapidez, y poco a poco se acostumbraron todos a dar al nuevo pais el nombre del que suponia haberlo descubierto. El capricho de los hombres, a menudo tan inesplicable como injusto, ha perpetuado este error. Todas las naciones han convenido en llamar América, a esta cuarta parte del globo, arrebatando al autor de tan gran descubrimiento la gloria que le pertenecia. El nombre de Américo suplantó al de Colon. La humanidad debe sentir que esta injusticia haya recibido la sancion del tiempo y que no pueda ya ser reparada.

7. Cuando la América española sacudió el yugo de la metrópolis, una de las nuevas repúblicas se apresuró a rehabilitar, a lo menos en parte, la memoria del descubridor, y el nombre de *Colombia*, que adoptó, hizo conocer a la Europa, que tambien las naciones saben tener agradecimiento. Ademas, en los últimos años ha habido escritores que han dado el nombre de Colombia a toda la América Española, y *Colombianos* a sus habitantes, para distinguirlos de los habitantes de Estados-Unidos que han dado en llamarse americanos por antonomasia. Es mui jeneral la costumbre de decir un *buque americano* al hablar de un buque con bandera de aquella nacion; y en Europa y aun en América mismo, de decir un *americano*, se entiende jeneralmente un ciudadano de la gran república del Norte, mientras que los demas hijos de la América se designan por sus respectivas nacionalidades de *mejicanos*, *peruanos*, *chilenos etc.*

CAPÍTULO IV.

1. — Viajes de Yañez Pinzon al Continente. — 2. Cabral descubre el Brasil. — 3. Intrigas de los enemigos de Colon. — 4. Bobadilla es encargado de examinar su conducta. — 5. Colon enviado a España entre cadenas. — 6. Es puesto en libertad. — 7. Ovando es nombrado en su lugar. — 8. Descubre Bastidas el Estrecho de Darien. — 9. Conducta de Ovando en la Española.

1. En 1499, Yañez Pinzon, uno de los primeros compañeros de Colon, salió de Palos con cuatro buques, y fué el primer español que descubrió y desembarcó en el Brasil en su costa septentrional, en enero de 1500, de donde se retiró sin fundar establecimiento alguno, y sin que este descubrimiento tuviese comunicacion alguna.

2. En el mismo año, Alvarez Cabral, que habia salido para la India, tocó por casualidad en aquellas costas, y su descubrimiento le pareció tan importante, que envió a Lisboa un buque con la noticia; tomó posesion del pais en nombre del rei de Portugal siguiendo despues su viaje ácia la India.

3. Mientras que la España y el Portugal hacian progresos en esta vasta porcion del globo, a la cual Colon, guiado por su jénio, habia dirijido sus naves, él mismo, lejos de disfrutar de los honores y de la tranquilidad que merecian sus servicios, tenia que combatir contra todos los obstáculos que suscitaban en contra suya la envidia y la malicia.

Reinaba la discordia de tal modo en toda la isla, que Colon tenia que estar siempre mui sobre sí. Sus enemigos se aumentaban diariamente e importunaban sin descanso con sus quejas y acusaciones a Isabel y Fer- Fernando, hasta tal punto, que este llegó a considerar la empresa como ruinosa para España, y creer en la mala conducta e incapacidad del almirante. La reina misma, movida por este ódio, retiró a Colon la alta proteccion con que hasta entonces le habia honrado y sostenido. Esta fué la señal de su perdicion.

4. Nombrose un comisionado con encargo de ir a la Española a examinar la conducta de Colon y, en caso

de que las acusaciones tuvieran fundamento, despojarle del mando y ejercer él mismo la autoridad hasta nueva órden. Era imposible que el almirante pudiese escapar a una condenacion tan abiertamente pronunciada de antemano. (1500) Francisco de Bobadilla fué encargado de dicha comision; y apenas desembarcó en la isla, reasumió en sí toda la autoridad, y sin la menor consideracion a los servicios de Colon, le citó ante su tribunal.

5. Apenas se presentó el almirante, Bobadilla le hizo cargar de cadenas a si como a sus dos hermanos, y los envió a España en distintos buques. Cuando estuvieron en alta mar, el capitan de la nave en que iba Colon, aproximándose a su prisionero con gran respeto, quiso quitarle aquellas cadenas que, lejos de afrentarle, realzaban su gloria; pero Colon se negó a ello con noble indignacion y le dijo: «Tengo estos hierros por mandato del rei y de la reina, y cumpliré con esta órden como con todas las que hasta ahora he recibido. Su voluntad me ha despojado de la libertad; solo ella puede devolvérmela.»

6. El almirante adivinaba que la impresion que produciria en toda Europa tan notoria injusticia, abriria por fin los ojos a Fernando e Isabel. En efecto, estos se apresuraron a devolverle la libertad, le recibieron afectuosamente, y para probarle su buen deseo, destituyeron a Bobadilla, pero sin devolver a Colon su dignidad de virei.

7. Mientras la corte retenia a Colon bajo diferentes pretestos, nombraba a Nicolas Ovando gobernador de la Española. Colon no pudo entonces ocultar su resentimiento, y a donde quiera que iba llevaba como una muestra de la ingratitud de sus reyes las cadenas con que habia sido aherrojado. Despues, solia tenerlas siempre colgadas a la cabecera de su lecho, y hasta quiso que a su muerte las enterrasen con su cuerpo en el mismo ataud.

8. El entusiasmo por los descubrimientos continuaba siempre con el mismo calor, y no se entibiaba, ni aun viendo el indigno tratamiento que habia esperimentado el hombre a quien todo se le debia. Rodrigo de Basti-

das equipó dos buques en 1501, y haciéndose a la vela directamente ácia él O., llegó a la costa de Paria, y descubrió ademas toda la costa desde el Cabo Vela hasta el golfo de Darien. Poco tiempo despues, Ojeda, acompañado de Américo Vespucio, emprendió un segundo viaje; e ignorando el derrotero seguido por Bastidas, tomó el mismo camino y tocó en los mismos lugares. De este modo, poco a poco, iban descubriendo la América y reconociendo las riquezas que prometia.

9. Las noticias que Ovando recibió de la Española apresuraron su partida. Era necesario su pronta llegada para impedir la total ruina de la colonia; pues la imprudente administracion de Bobadilla la conducia a su pérdida. Mientras que concedia a los colonos la mas grande libertad y los incitaba a los mayores escesos, ejercia sobre los indios tan tirana opresion, que su número disminuia diariamente. Ovando llegó con treinta y dos buques y dos mil quinientos hombres; era demasiada fuerza para que se pensara en resistirle. El primer acto de su autoridad fué enviar a España a Bobadilla, Roldan y demas cabecillas de los amotinados; declaró los indios libres, prohibió que se exijiera de ellos servicio alguno sin su correspondiente retribucion, y contuvo ademas los escesos de los españoles.

CAPÍTULO V.

1. *Cuarto viaje de Colon.*—2. Naufraga en la Jamaica; su permanencia en esta isla.—3. Eclipse de luna.—4. Su vuelta a Europa.—5. Ingratud del Rei.—6. Muerte de Colon.

1. Reducido Colon de nuevo a solicitar, y viendo al cabo de dos años que todas sus dilijencias eran completamente inútiles para recobrar su dignidad de virei, dirijió ácia otro lado la actividad de su jénio. El abrir una nueva via para las Indias Orientales habia sido siempre su proyecto favorito. Sus cálculos y profundas

reflecciones le hacian creer que mas allá del continente de América debia haber un mar que bañaba las costas de la India, y que se podia encontrar algun estrecho por donde establecer una comunicacion entre aquel mar, aun desconocido, y el antiguo Océano. Conjeturaba que ese estrecho debia estar situado cerca del golfo de Darien.

Viendo Fernando en esta idea el modo de contrapesar su poder con el que acababa de obtener el Portugal, apoderándose del comercio de toda la India, acojió inmediatamente la propuesta de Colon; pero solo le concedió cuatro buques, de los cuales el mas grande era de setenta toneladas. Salió Colon de Cádiz el 9 de mayo de 1502, pero su capitana navegaba tan mal que se vió obligado a tocar en Española. Ovando no quiso permitirle desembarcar y le obligó a alejarse de la isla. Continuó Colon su derrotero ácia el Oeste hasta tocar en el continente, y por algunas comunicaciones que tuvo con los naturales supo que al Oeste de Honduras, donde entonces se encontraba, habia un pais abundantísimo en oro. Si hubiese seguido esta indicacion, hubiera escontrado el rico imperio de Méjico; pero cegado por su perenne idea, dirijió su rumbo ácia el golfo de Darien, reconoció toda la costa, y busco en vano el estrecho que tanto le preocupaba. En Darien quiso fundar una colonia, pero la impremeditacion de sus compañeros obligó a los indios a tomar las armas y a rechazar de su territorio por la fuerza a aquellos temimibles estranjeros.

2. Obligado Colon a reembarcarse, sufrió una terrible tempestad que le arrojó sobre las costas de la Jamaica, con sus naves en un estado imposible de reparar. Queriendo pedir socorro a Ovando, Mendez, español, y Fieschi, italiano, tuvieron la audacia de atravesar en frájiles piraguas, en el espacio de diez dias y al traves de innumerables peligros, las treinta leguas que los separaban de Española; mas los ruines celos de Ovando hicieron inútil tan heróica hazaña, y despues de dos meses de vanas solicitaciones, Ovando envió a Jamaica un barco con una carta para Colon, sin que el capitan tu-

viera permiso para comunicar con él. Viendo los soldados de Colon que se les desvanecia esta última esperanza y que se veian obligados a vivir en medio de los salvajes, se sublevaron, y apoderándose de diez canoas, se retiraron al otro estremo de la isla. Para complemento de todo esto, los indios rehusaron continuar dándoles víveres.

3. Todo parecia conjurarse contra Colon, cuando un feliz acontecimiento vino a cambiar estas funestas divisiones. La víspera de un eclipse total de luna, previsto por él, anuncio a los indios que el Gran Espíritu irritado contra ellos por su conducta, iba a negarles aquella noche la luz de la luna. Cuando este astro empezó a oscurecerse y los indios vieron su color de sangre, se arrojaron a los pies del almirante y le suplicaron que intercediese en su favor para con el Gran Espíritu. Colon aparentó conmoverse por sus súplicas; el eclipse se disipó; y desde entonces los españoles tuvieron a su disposicion víveres en abundancia. Este feliz cambio permitió a Colon atacar a los amotinados, pero imposibilitado de andar, a causa de la gota, cedió el mando a su hermano Bartolomé, quien en una sola refriega dispersó a los rebeldes; poco despues, todos se sometieron. Apenas se habia restablecido la tranquilidad, llegaron buques españoles; Ovando habia cedido por fin a las reiteradas instancias de los amigos del almirante.

4. Colon no quiso permanecer por mucho tiempo en Española y dióse a la vela poco despues con dos buques para España (1504). La desgracia, compañera inseparable de toda su vida, no cesó de perseguirle ni aun en el término de su carrera; sus buques fueron juguete de los vientos y de las olas, y él se salvó casi por milagro.

5. Al llegar a España supo una gran desgracia; la gloriosa reina Isabel acababa de morir. Fernando le recibió con frialdad y le entretuvo con palabras lisonjeras. En medio de humillantes e inútiles solicitudes pasó Colon el resto de su vida, de aquella vida que tanta gloria, poder y riquezas habia dado a España.

7. Murió aquel hombre eminente en Valladolid el dia 20 de marzo de 1506, a los 50 años de edad, con la

misma firmeza que en todas ocasiones distinguió su carácter, y con los profundos sentimientos relijiosos que mostró durante toda su vida.

Su cuerpo, sepultado primero en Sevilla, fué despues trasladado a Santo Domingo, donde permaneció hasta la cesion hecha a los franceses de la parte española de dicha isla. Los restos del gran Colon fueron trasladados entonces a la Habana donde se encuentran actualmente.

CAPÍTULO VI.

1. Situacion de la Española.—2. Guerra contra los indios, la princesa Anacoana, su prision y muerte.—3. Reparticion de los indios.—4. La introduccion de la caña de azúcar en Española.—5. Creacion del consejo de Indias.—6. Notable disminucion de los indijenas.—7. Naturales de las Lucayas trasportados a Española.

1. La colonia de la isla Española iba adquiriendo por grados aquel carácter que constituye una sociedad regular i floreciente, pero la lei que impedia obligar a los indios a trabajar por fuerza, causó algun atraso en la agricultura. Los indios, que consideraban el ocio como el mayor de los bienes, rehusaban toda clase de recompensas en cambio de su trabajo; y entonces los españoles, viéndose escasos de brazos para esplotar las minas y labrar los campos, empezaron a quejarse del escesivo impuesto que pagaban a la corona, que era la mitad del producto de las minas. Privados de los indios, sin los cuales nada podian hacer, los primeros colonos abandonaron la isla; los que llegan despues con Ovando, fueron atacados por las enfermedades del clima, de modo que en breve tiempo sucumbieron mas de mil. Para salvar la colonia de una ruina casi cierta, resolvió el gobernador hacer una nueva distribucion de indios, obligándolos a trabajar, mediante cierto salario, y redujo ademas el tributo que se pagaba a la corona, primero al tercio y despues al quinto, donde quedó por mucho tiempo (1504).

2. Como los indios acababan de gozar del placer de la libertad, cuando se les quiso hacer trabajar de nuevo encontraron el yugo tan insoportables que hicieron varias tentativas para recobrar su independencia. En estos nobles esfuerzos los españoles solo vieron una rebelion contra su autoridad, y se apresuraron a tomar las armas para castigarla. Infinitas eran sus ventajas: el éxito no era, por consiguiente, dudoso. Trataron a los naturales como a esclavos rebeldes, y los caciques que caian en sus manos eran condenados a los mas crueles suplicios. A veces empleaban la perfidia mas atroz para hacerse señores de algunas provincias. Una de estas, poblada, estensa y rica, y temida por los españoles, era gobernada por una mujer llamada Anacoana. Esta princesa habia solicitado y mantenido por largo tiempo la mas estrecha amistad con los españoles, amistad que ella nunca quebrantó por su parte. Algunos partidarios de Roldan, refujiados en aquella provincia, despreciando las leyes de la hospitalidad, maltrataron a algunos indios; pero la princesa Anacoana supo reprimir sus escesos, y esto solo bastó para que aquellos indignos españoles, jurasen vengar lo que ellos llamaban un ultraje. La acusaron a Ovando de haber jurado el esterminio de los europeos, y el gobernador español, que conocia el poder de la princesa, y que sabia que era demasiado terrible para enemiga, determinó apoderarse de ella por medio de la traicion. Con este fin le anunció que iba a hacerle una visita para afirmar mas la alianza que los unia, y que llevaria sus mejores soldados con el fin de rendirle sus homenajes. La infeliz princesa le recibió con todos los honores debidos a su rango, y con la mas afectuosa hospitalidad; Ovando, para corresponder a tanto afecto, dispuso una fiesta militar a la que convidó a los principales personajes, y en medio de las vistosas evoluciones, se apoderaron sus tropas de todas las avenidas. Los indios, creyendo que todo era un juego, se divirtieron mucho al principio, pero pronto, a una señal convenida, todos fueron degollados o entregados a las llamas, y Anacoa-

na, cargada de cadenas fué conducida a Santo Domingo, donde fué condenada a muerte.

3. Al recibir Ovando la noticia de la muerte de la reina Isabel, siempre tan celosa protectora de los indios, no conoció ya freno que le contuviera, y repartió aquellos infelices entre sus compañeros como si fueran cabezas de ganado. Fernando hizo concesiones de la misma especie a sus cortesanos; pero como estos no podian hacer uso de ellas, las transferian a los colonos; de este modo aumentó tan rápidamente y con tan buen éxito la esplotacion de las minas, que entraban anualmente en las arcas reales 480,000 pesos en oro, como producto del quinto solo de la España; suma enorme si se atiende a la diferencia de valor que en aquella época tenian los metales preciosos.

4. Con el fin de llamar la atencion de los españoles hacia otros ramos de industria mas útiles para las colonias que la esplotacion de las minas, Ovando hizo llevar algunas cañas de azúcar de las Canarias, y este esperimento tuvo tan buen resultado, y la riqueza y fertilidad del suelo parecieron tan favorables para este cultivo, que determinaron hacerlo uno de los principales artículos para el comercio. Como por encanto se vieron nacer numerosos plantios; se construyeron numerosas fábricas de azúcar, que los colonos llamaban injenios, en razon de lo complicado de su mecanismo, y en pocos años fué esta la fuente principal de la riqueza de la Española.

5. Las inmensas sumas que continuamente recibia Fernando, le hicieron conocer finalmente la importancia de este descubrimiento: en sus ratos de ocio se ocupó de los asuntos coloniales, y a su prevision y sagacidad debe la España los reglamentos y el establecimiento del consejo de Indias, que formó gradualmente aquel sistema de profunda pero recelosa política, con que siempre gobernó sus dominios en el Nuevo Mundo.

6. A pesar de los cuidados que Fernando tributaba a la colonia, vióse ésta, por una circunstancia fortuita, amenazada de una próxima ruina: los indíjenas morian en tan gran número, que pareció inevitable la estincion

de su raza. El millon de habitantes, número probablemente exajerado que componia la poblacion de la isla, cuando se verificó su descubrimiento, quedó reducido en menos de quince años al número de sesenta mil. La débil constitucion de los indios les impedia entregarse a un trabajo continuo. Tan desproporcionadas eran sus fuerzas con el trabajo que les daban, que muchos perecian de fatiga; otros tenian que abandonar la agricultura por la esplotacion de las minas, donde esperimentaban todos los rigores del hambre, y los que escapaban a este azote, sucumbian a las enfermedades, consecuencias de su roce con los españoles.

7. Para poner pronto remedio a un estado de cosas tan alarmante, propuso Ovando que se trasportaran a la Española los habitantes de las islas Lucayas. Enviáronse con este fin varios buques, y los comandantes, que hablaban el idioma del pais, hicieron creer a los naturales que venian de una deliciosa rejion donde residian sus antepasados, que, deseando partir con sus hijos la felicidad de que gozaban, habian enviado aquellos buques en su busca. Estos hombres sencillos y crédulos, deseando ir a reunirse con sus padres y amigos, siguieron a los españoles, y cuarenta mil de estos infelices fueron a participar de los padecimientos de los habitantes de la isla, y a mezclar sus lágrimas y sus jemidos a los de aquella raza desgraciada (1508).

CAPÍTULO VII.

1. Conquista de Puerto-Rico.—2. Descubrimiento del Yucatan.—3. Diego Colon, gobernador de Haiti.—4. Colonias en el continente.—5. Desgracias que les sobrevinieron.—6. Conquista de Cuba.—7. Descubrimiento de la Florida.

1. Como era ya imposible el enriquecerse tan rápidamente como al principio, con motivo de la disminucion de los indios, quisieron algunos españoles descubrir nuevos paises donde poder mejorar de fortuna.

Juan Ponce de Leon pasó a la isla de San Juan de Puerto-Rico, descubierta por Colon en su segundo viaje, y encantado de la fertilidad de la tierra, fundó en ella una colonia en 1508. En pocos años redujo a los naturales a la servidumbre, y su raza, tratada del mismo modo que la de la Española, quedó tambien mui pronto esterminada.

2. Al mismo tiempo Juan Diaz de Solis, y Vicente Pinzon, hacian un viaje al continente y descubrian una nueva y estensa provincia (el Yucatan) mientras que Sebastian de Ocampo, daba la vuelta a Cuba, y probaba que lo que Colon habia creido ser una parte del continente, solo era una vasta isla.

3. Esta espedicion fue el último incidente del gobierno de Ovando. Despues de la muerte de Colon, Diego, su hijo, no cesó de solicitar del rei que le concediese el título de virei, y que cumpliera ademas todos los artículos del tratado de Santa Fé, de 1492; mas viendo lo inútiles que eran sus esfuerzos, se dirijió al Consejo de Indias, establecido por el mismo Fernando, y aquel tribunal, con una integridad que nunca será bastante alabada, confirmó los derechos de Colon, y lo sostuvo en sus privilejios. Fernando hubiera podido aun oponer númerosas dificultades para el buen resultado de las pretensiones de Diego, pero la sentencia del Consejo de Indias, daba derecho a Colon a tan alto rango y a tan grande fortuna, que adquirió numerosos protectores y se desposó con la hija de D. Fernando de Toledo, gran comendador de Leon y hermano del duque de Alba, pariente del rei. Fernando no pudo ya resistir a tantas solicitaciones; destituyó a Ovando y nombró en su lugar a Colon, pero solo le concedió el título de gobernador, y jamas quiso darle el de virei que el Consejo habia juzgado pertenecerle.

Diego partió con su hermano, sus tios y su esposa, honrada con el título de vireina por una galantería puramente española, y al fin pudo la familia del inmortal jenovés gozar de los honores y de la inmensa fortuna de que tan digno la habia hecho su jenio creador. La magnificencia y el lujo desplegado por

Diego, aumentó la prosperidad de la colonia; pero todo esto redundó en perjuicio de los indios. Diego tenia facultad para disponer de los que no tenian dueño, y los distribuyó entre su familia y los señores venidos con él, segun el rango que ocupaban; pues el despacho real mencionaba el número que se debia dar a cada uno.

Fundó tambien un establecimiento en la isla de Cuba. Esta parecia entonces estéril, pero sus rocas producian tan gran número de perlas, que todos se entregaron con ardor a la pesca; y esta fué una nueva fuente de riqueza para los españoles.

4. Aunque hacia ya tiempo que habia sido descubierto el continente de América, aun no se habia establecido en él ninguna colonia. En 1059, Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa, formaron separadamente el proyecto de ir a buscar a aquel pais los tesoros que prometia. Fernando los animó a llevar a cabo su empresa, no con dinero, sino prodigandoles títulos y patentes. Dividió el continente bañado por el mar de las Antillas en dos gobiernos; uno se estendia desde el cabo Vela hasta el golfo Darien, y fué concedido a Ojeda. Nicuesa obtuvo el segundo, que principiaba desde este golfo y concluia en el cabo *Gracias a Dios*. Los mas célebres jurisconsultos y teólogos de España fueron consultados para saber de qué manera se debia tomar posesion de las nuevas comarcas. Ningun incidente mas singular presenta la historia del jénero humano, que la forma imajinada para llenar éste objeto. Al desembarcar debian los jefes enseñar a los naturales los principales artículos de la santa fé cristiana, exijir de ellos que abrazasen esta relijion y que se sometiesen al soberano. Si rehusaban obedecer ésta intimacion, de la que ni siquiera comprendian los términos; los jefes estaban autorizados para obligarlos a reconocer por la fuerza la jurisdiccion de la iglesia y la autoridad del rei de España; y para conseguirlo, podian atacarlos a hierro y fuego y reducirlos a la esclavitud con sus esposas y sus hijos.

5. Los habitantes del pais eran guerreros y feroces, y opusieron una vigorosa resistencia. Sus flechas esta-

ban empapadas en un veneno tan activo, que la mas leve herida causaba inmediatamente la muerte. En un solo combate perdió Ojeda setenta soldados, y por primera vez aprendieron los españoles a temer a los habitantes del Nuevo Mundo. La pérdida de los buques, las enfermedades propias del clima mas mal sano de toda la América, la falta de provisiones, una guerra continua de parte de los indios, y las divisiones suscitadas entre ellos mismos, todo contribuyó a envolver a los españoles en tal serie de calamidades, que en menos de un año sucumbió la mayor parte de los que habian salido de España; los que sobrevivieron formaron una débil colonia en Santa Maria la Antigua, en el golfo de Darien, que fué gobernada por Nuñez de Balboa.

6. No desmayó el valor de los españoles por el mal resultado de esta espedicion, y los sucesos de la Española les obligaron a pensar en nuevas conquistas. El rigor con que se trataba a los indíjenas habia casi estinguido su raza en aquella isla, de suerte que muchos colonos tuvieron que suspender sus trabajos y buscar fortuna de otro modo. Cuando Diego Colon emprendió la conquista de Cuba, varios colonos, de los mas distinguidos le ofrecieron sus servicios (1510). Diego Velazquez obtuvo el mando de la espedicion, y solo recibió trescientos hombres para conquistar una isla sumamente poblada y que media setecientas millas de largo. Los naturales, poco guerreros, se sometieron fácilmente, intimidados por las armas de fuego. Hattuey, cacique que habia huido de la Española y tomado posesion del estremo oriental de la isla, quiso impedir el desembarco de los españoles, pero su débil tropa fué rota y dispersada, y el mismo cacique cayó prisionero. Velazquez, siguiendo la bárbara máxima de aquel tiempo, condenó a Hattuey a ser quemado vivo.

Este ejemplo de tan terrible venganza, causó en los indios tal terror, que no pensaron ya en oponer la menor resistencia, y Velazquez, sin perder un solo hombre, pudo añadir a la monarquia española esta estensa y poblada isla.

7. La facilidad con que se hizo esta conquista des-

pertó la ambicion de Ponce de Leon, que equipó un numeroso cuerpo de aventureros, atraidos por su buena suerte debida a la toma de Puerto-Rico. Descubrió un pais que llamó la Florida (1512). La vigorosa resistencia que le hicieron los naturales le hizo conocer la necesidad de llevar mayores fuerzas, y satisfecho con haber abierto comunicaciones con un pais, en cuya importancia estribaban sus mas lisonjeras esperanzas, volvió a Puerto-Rico por el canal llamado despues golfo de la Florida.

CAPÍTULO VIII.

1. Vasco Nuñez de Balboa; primeros indicios sobre el Perú.—2. Noticias sobre el mar del Sur; preparativos para su descubrimiento.—3. Istmo de Darien.—4. Cualidades recomendables de Balboa; se interna en el istmo.—5. Obstáculos que se le presentan.—6. Descubre el mar del Sur; toma posesion de él.—7. Golfo de San Miguel.—8. Mas noticias sobre el Perú.—9. Regresa Balboa a Santa Maria; su ánimo de ir despues a la conquista del Perú.—10. Envia Balboa a España la noticia de su descubrimiento; interes que despierta.—11. Espedicion encomendada a Pedrarias.—12. Su llegada a Darien.—13. Discordia entre Pedrarias y Balboa. Espedicion al interior; depredaciones contra los indijenas; representacion de Balboa contra Pedrarias.—14. Balboa nombrado teniente gobernador; su casamiento con la hija de Pedrarias.—15. Preparativos de Balboa para la espedicion al Perú; su injusta acusacion y muerte: traslacion de la colonia a Panamá.

1. Poco tiempo despues despues de la conquista de Cuba tuvo lugar un descubrimiento mui importante. Balboa, que, como ya hemos visto en otra parte, quedó de gobernador de la pequena colonia de Santa Maria, ejecutó varias espediciones al interior del pais, sometió muchos caciques, y reunió una gran cantidad de oro que era mucho mas abundante en el continente que en las islas. La distribucion de este oro ocasionaba frecuentes querellas; un jóven cacique testigo de una de ellas, admirado al ver dar tanto aprecio a una cosa para él tan insignificante, les dijo: «¿Porqué disputais por tan poca cosa? Si es el amor al oro el que os ha hecho

venir a estos paises, yo os indicaré una rejion donde abunda en tal estremo ese metal, que hasta los mas viles utensilios son hechos de oro. Aludia sin duda al Perú.

2. Gozoso Balboa al oir tales palabras, preguntó apresuradamente dónde se encontraba ese pais y cómo se llegaba hasta él. El cacique le hizo comprender que a los seis soles, es decir, a los seis dias de marcha; descubriria un nuevo océano, cerca del cual estaba situada la rejion tan abundante en oro. Balboa encontró, por fin, una empresa digna de su ambicion, y de la audaz actividad de su jenio, y pensó mui acertadamente que aquel debia ser el mismo océano tan buscado por Colon en aquella misma parte de la América. Satisfecho pues, con la idea de llevar a cabo lo que el grande hombre no habia podido efectuar, tomó todas las precauciones necesarias para asegurar el buen éxito de su empresa. Con este fin, procuró captarse la amistad de los caciques vecinos, y envió a Española una gran cantidad de oro que, distribuido con acierto, le granjeó la proteccion del gobernador, y atrajo a su partido tan gran número de voluntarios, que pronto se creyó con las fuerzas necesarias para dar principio a la espedicion.

3. El istmo de Darien solo tiene sesenta millas de ancho, pero lo recorre de Norte a Sur una cadena de altas montañas, cubiertas de bosques inaccesibles, que son la fuente de impetuosos torrentes. En aquel húmedo clima, donde llueve a torrentes las dos terceras partes del año, los valles estan siempre inundados y cubiertos de pantanos, y los habitantes son pocos, y sin morada fija.

4. El atravesar aquella cadena de montañas era la empresa mas audaz que hasta entonces habian podido emprender los españoles en el Nuevo Mundo; pero tan estraordinaria era la intrepidez de Balboa, que se distinguia de todos sus compatriotas en una época en que hasta el último aventurero se hacia notable por su audacia y su ánimo emprendedor. Al valor unia Balboa una gran prudencia, mucha jenerosidad, carácter dulce, y todas aquellas cualidades que hacen popular a un

jefe, y que en las empresas mas temerarias inspiran confianza y cimentan la union. Despues de haber recibido el último refuerzo de voluntarios de la Española, solo contaba con 190 hombres, que creyó ser suficientes apesar de la magnitud de la empresa, porque todos ellos eran veteranos robustos, acostumbrados al clima, y dispuestos a arrastrar con él y por él los mayores peligros. Los españoles llevaron consigo mil indios para las provisiones y el bagaje, y ademas muchos de aquellos feroces perros, tan terribles para enemigos enteramente desnudos. Balboa se puso en marcha el 1.° de setiembre de 1513; pero apenas penetró un poco en el interior del pais, encontró para detener su marcha todos los obstáculos que ya habia previsto.

5. A su aproximacion, unos caciques huian con sus súbditos a los bosques, destruyendo antes todo cuanto podia servir a los españoles, otros, por el contrario, se reunian y defendian el paso de las montañas; pero hombres acostumbrados a vencer mayores obstáculos, no podian ser detenidos por enemigos tan débiles. Por espacio de veinte dias tuvieron que abrirse paso con la espada al traves de los bosques, de las montañas y de numerosos cuerpos de indios. Muchos de los españoles iban ya a sucumbir a las continuas fatigas de tan larga marcha, y otros a las enfermedades de tan ardiente clima; todos estaban impacientes por llegar al término de sus trabajos y de sus sufrimientos, cuando por fin aseguraron los indios que desde la cumbre de la montaña mas cercana verian aquel océano, objeto de sus deseos.

6. Cuando despues de infinitos trabajos hubieron ascendido la mayor parte de aquella escarpada sierra, Balboa mandó hacer alto a su tropa, y subió solo a la cumbre, para ser el primero en gozar del espectáculo por tanto tiempo deseado. Apenas divisó el mar del Sur que se estendia ante sus ojos con un horizonte sin límites, cayó de rodillas, y levantando las manos al cielo, dió gracias a Dios por haberle conducido a un descubrimiento tan ventajoso para su pais y tan glorioso para su nombre. Sus compañeros se aproximaron entonces a

él para participar de su admiracion, de su reconocimiento y de su gozo, y se apresuraron a descender a la ribera, donde Balboa, penetrando en el mar hasta llegarle el agua a la cintura, y con la espada desnuda en la mano, tomó posesion del nuevo océano en nombre de los reyes católicos de España (1513).

7. Aquella parte del mar del Sur conserva aun el nombre de golfo de San Miguel, que le dió Balboa. Este obligó a los caciques vecinos a que le trajesen oro y provisiones, algunos añadieron perlas en considerable cantidad, y por ellos se supo que abundaban en aquel mar las ostras de donde las sacaban.

8. El descubrimiento de esta fuente de riquezas compensó a los españoles de las fatigas esperimentadas, pero sus esperanzas se acrecentaron al saber que ácia el Sur, a una distancia bastante considerable, habia un rico y poderoso imperio, cuyos habitantes se servian de animales domésticos para conducir las cargas, y los indios trazaron sobre la arena la figura de aquel animal, que despues se supo ser el *llama*. Como estas grotescas figuras tenian cierta semejanza con el camello, animal que creian entonces natural del Asia, y como ademas la perla era producto asiático, todo esto contribuyó a confirmar a los españoles en la idea que tenian de estar el Nuevo Mundo próximo a las Indias Orientales.

9. Aunque todas estas relaciones confirmaron a Balboa en sus conjeturas y sus esperanzas, apesar del ardiente deseo que esperimentaba de visitar aquel pais desconocido, era demasiado prudente para arriesgarse en una empresa de tanta magnitud con un puñado de hombres, rendidos por las fatigas y debilitados por las enfermedades. Resolvió, pues, tornar a Santa Maria, para volver en la siguiente estacion con fuerzas proporcionadas a la audaz empresa que meditaba; para adquirir mas exacto conocimiento del istmo, volvió por distinto camino, esperimentando tantos sufrimientos como a la ida. Pero nada hai insuperable para hombres animados por la esperanza y el buen éxito. Llegó a Santa Maria despues de cuatro meses de ausencia, llevando consigo mas riquezas y mas gloria que cuanta hasta

entonces habian podido adquirir los españoles en la mejor de sus espediciones.

10. El primer cuidado de Balboa fué enviar a España los detalles de su descubrimiento, pidiendo al mismo tiempo un refuerzo de mil hombres para llevar a cabo su conquista. La primera noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo no produjo acaso mas vivo interes que el causado por la inesperada nueva de que se iba por fin a encontrar el paso ácia el Grande Océano Meridional. Nadie dudó ya de que pudiera haber un camino para ir a las Indias Orientales al O. de la linea trazada por el Papa. Los tesoros que anualmente sacaba el Portugal de sus establecimientos en el Asia, causaban envidia a las demas potencias.

11. Fernando, juzgando que desde entonces podria participar de ese lucrativo comercio, resolvió hacer un esfuerzo superior al que le pedia Balboa; pero, animado siempre por los sentimientos poco jenerosos que habian dictado su conducta ácia Colon, en vez de recompensar como debia los servicios de Balboa, nombrándole gobernador de Darien, encomendó a Pedrarias de Avila el mando de tan importante empresa, dándole quince naves de alto bordo y 1,200 hombres. Mas era tal el entusiasmo de aquellos aventureros por ir a un pais donde, segun pregonaba la fama, bastaba echar las redes al mar para sacarlas cargadas de oro, que en vez de 1,200 fueron 1,500 los que se embarcaron, y mas hubiera habido si se les hubiera querido admitir.

12. Al llegar Pedrarias al golfo de Darien, envió a Balboa algunos de sus oficiales para hacerle saber su llegada y su nueva dignidad; pero aquellos diputados que se habian formado la mas alta idea de sus riquezas, quedaron sorprendidos, al encontrarle cubierto con un mal vestido de tela, con zapatos de cáñamo y ocupado con algunos indios en cubrir con cañas las paredes de su humilde choza. Balboa los recibió con dignidad; tenia consigo 450 soldados todos veteranos endurecidos en mil peligros, quienes furiosos, al ver cojer a hombres estraños el fruto de sus trabajos y penalidades, querian resistir contra las fuerzas de Pedrarias;

pero Balboa los tranquilizó y se sometió ciegamente a la voluntad de su soberano.

13. Merced a esta moderacion, pudo Pedrarias hacerse tranquilo poseedor de la colonia; pero celoso del mérito superior de Balboa, reunió un consejo para jusgar los actos de su gobierno y le hizo condenar a una fuerte multa. El resentimiento del uno y los celos del otro fueron para la colonia un manantial de continuas disensiones; esta se vió ademas amenazada por una calamidad mas funesta aun.

Los españoles desembarcados en la estacion de las lluvias, no pudieron resistir la influencia pestilencial del clima; y una enfermedad violenta y mortal aumentada por la falta de provisiones, arrebató en poco tiempo a 600 de los recien llegados.

Pedrarias, para alentar a los que quedaban, envió una espedicion al interior, para imponer a los indios una contribucion de oro. Sin respetar las alianzas contraidas por Balboa con varios caciques, los emisarios de Pedrarias los despojaban de cuanto poseian y los trataban con la mas horrorosa crueldad, y esta tirania convirtió en un vasto desierto todo el pais que se estiende desde el golfo de Darien hasta el lago Nicaragua, privando de este modo a los españoles de todas las ventajas que hubieran encontrado en la amistad de los indios, para estender sus conquistas. Viendo Balboa cuanto retardaba semejante conducta la ejecucion de su plan favorito, envió una representacion a España contra el gobierno de Pedrarias, acusándole de haber arruinado una colonia feliz y floreciente.

14. Fernando conoció entonces, aunque tarde, la falta que habia cometido al destituir al oficial mas activo y esperimentado del Nuevo Mundo, y, queriendo reparar en parte aquel mal, nombró a Balboa teniente gobernador de todos los paises sobre el mar del Sur, con mui ámplios poderes, ordenando ademas a Pedrarias que le secundara en todas sus empresas: pero a pesar de todo, este jefe continuó tratando a su rival con desden; fué necesaria la mediacion del obispo de Darien para recon-

ciliarlos, y mediante él, consintió Pedrarias en desposar a su hija con Balboa.

15. Entonces empezó este a prepararse para la espedicion; pero tuvo que vencer un gran número de obstáculos, sobre todo la falta de buques. Por fin, consiguió construir cuatro bergantines y reunir trescientos hombres escojidos. Pedrarias, cuya reconciliacion jamas habia sido sincera, miraba con malos ojos la elevacion y prosperidad de un rival a quien tan cruelmente habia ofendido, y por satisfacer su odio, no temió el hacer abortar la espedicion. Hizo venir a Balboa a Acla con el pretesto de tener con él una conferencia; y apenas llegó este al lugar de la cita, fué cargado de cadenas, acusado de haber querido sublevarse contra el gobernador, condenado a muerte, y ejecutado a los pocos dias. Este fué el fin del malógrado Balboa, considerado entonces como el hombre mas capaz para concebir y llevar a cabo grandes empresas. Su muerte frustró la espedicion preparada. Pedrarias conservó siempre su puesto, gracias a sus elevados protectores, y obtuvo despues permiso para trasladar la colonia a Panamá, en el lado opuesto del istmo.

CAPÍTULO IX.

1. Controversia sobre los indios.—2. Falla en su favor una comision nombrada por el rei. Continúan, sin embargo, los abusos. Decreto sobre la materia.—3. Persistencia de los dominicos en favor de los indios.—4. Frai Bartolomé de Las Casas, protector de los indios; su viaje a España.—5. El cardenal Cisneros envia una comision a las colonias.—6. Resoluciones de la comision sobre los indios.—7. Las Casas regresa a España. Consigue que se considere de nuevo su asunto favorito.—8. Propone la introduccion de negros en las colonias.—9. Pónese en prática su propuesta.—10. Proyecta formar una colonia en el continente.—11. Obstáculos para sus planes. Espedicion de Ocampo contra los indios de Cumaná.—12. Pasa Las Casas a Cumaná. Exito desgraciado de sus proyectos.

1. Hacia ya algunos años que los misioneros enviados para convertir a los indios condenaban las distribuciones de aquellos infelices, como actos contrarios, tanto

a la equidad natural y a los preceptos del cristianismo, como a la sana política. Los domínicos fueron los mas ardientes en sus ataques; y a tanto se atrevieron, que en 1511, Montesino, uno de sus mas célebres predicadores, tuvo la audacia de hacer oir desde el púlpito todos sus cargos contra los opresores de los indios. Colon se quejó al superior; pero este, lejos de culpar a Montesino, sostuvo sus principios. Los franciscanos, por el contrario, parecieron dispuestos a favor del gobernador, pero como no podian aprobar una conducta tan contraria al espíritu del cristianismo, dijeron que era imposible emprender mejora alguna si no se tenia sobre los indios suficiente autoridad para obligarlos a que trabajasen.

2. Como los domínicos no quisieron retroceder un ápice en la severidad de sus doctrinas, y negaban la comunion a los que tenian indios esclavos, ambos partidos se dirijieron al rei para obtener su decision sobre punto tan importante. Fernando, nombró entonces una comision de su consejo particular, a la cual agregó algunos hábiles jurisconsultos y sábios teólogos. Despues de largas discusiones, los indios fueron declarados libres y hábiles para gozar de todos los derechos naturales del hombre; pero apesar de esta decision, continuaron las distribuciones como antes, y esto dió mayor fuerza a las reclamaciones de los domínicos. Fernando, con el fin de imponerles silencio, hizo publicar un decreto de su consejo, en el cual decia: «que la servidumbre de los indios era permitida por las leyes divinas y humanas; que seria imposible convertirlos al cristianismo, si no estaban sometidos a los españoles, y que no se debia tener escrúpulo alguno en aquellos repartos, porque el rei y su real consejo tomaban las consecuencias sobre su conciencia.» Al mismo tiempo Fernando hacia nuevas concesiones de indios a sus cortesanos, y mandaba publicar un edicto en el que señalaba la especie de trabajo que debia darse a los esclavos, la clase de alimento y vestido, y los principios de relijion que debia enseñárseles.

3. Los domínicos que por lo pasado pronosticaban lo

porvenir, respondieron que, mientras los colonos tuvieran interes en tratar a los indios con rigor, ningun reglamento bastaria para hacerles dulce i agradable la esclavitud, y que por lo tanto, era inútil que ellos empleasen sus talentos y sus fuerzas en enseñar las sublimes verdades del evanjelio a hombres cuya alma estaba abatida y embrutecida por la opresion. La mayor parte de los dominicos pidieron ser trasladados al continente para ejercer su mision entre los salvajes, y los que quedaron en la Española, continuaron sus ataques contra la servidumbre de los indios, con el mismo escaso fruto que antes.

4. El sistema gubernamental de Albuquerque hizo estallar la quejas con mas violencia, y salir a luz un abogado de los indios dotado del valor, talento y actividad necesaria para defender una causa tan desesperada. Este hombre era Bartolomé de las Casas, natural de Sevilla: habia acompañado a Colon en su segundo viaje y abrazado con ardor los principios de los dominicos, y en prueba de sus convicciones, renunció al lote de indios que le cupo en suerte en la distribucion. Desde entonces fué el protector de aquellos infelices, y por su valor para defenderlos y el respeto que inspiraban a todos sus virtudes, tuvo la dicha de poder contener muchos escesos de sus compatriotas. Resistió con vigor a los actos de Albuquerque, y conociendo que el interes le hacia sordo a sus súplicas, partió para España con la esperanza de poder conmover el corazon de Fernando.

5. El rei, débil por la enfermedad que le llevaba al sepulcro, y aterrado por los cargos de impiedad que le hacia Las Casas con tanta libertad como elocuencia, prometió reparar los males de que se quejaba aquel hombre virtuoso; pero la muerte le impidió cumplir su resolucion. El cardenal Cisneros, rejente de Carlos de Austria, escuchó las quejas del defensor de los indios; su ardiente espíritu se complacia en planes audaces y poco comunes, y resolvió, para aclarar la cuestion, enviar a la Española tres superintendentes de las colonias, con bastante autoridad para decidir de un modo inapelable. Envió, pues, tres padres jerónimos a los cuales

asoció a Zuazo, jurisconsulto de gran probidad, al que dió facultades para arreglar la administracion de justicia. Las Casas les acompañó tambien con el título de protector de los indios.

6. A su llegada a la colonia, hicieron poner en libertad a todos los indíjenas pertenecientes a personas no domiciliadas en América; pero despues de haber tomado todos los informes necesarios, conocieron que la adopcion del plan de Las Casas ocasionaria la pérdida de la colonia; se les hizo ver que los españoles eran en mui corto número para poder beneficar las minas y cultivar el pais, y que, si se les quitaba el brazo de los indios, seria necesario abandonar la conquista. Conociendo, por otra parte, los superintendentes que, libres los indios, no trabajarian, que su indolencia necesitaba un amo, y que de otro modo, nunca podrian recibir la instruccion cristiana, declararon ser conveniente la tolerancia de la esclavitud, dictando, sin embargo, algunos reglamentos para hacerles menos pesado el yugo.

7. Descontento Las Casas continuó él solo sus ataques contra la esclavitud; pero, no pudiendo conseguir nada, volvió a Europa para hacer nuevas tentativas con Carlos. Adulando siempre a los flamencos, cortesanos asiduos y favoritos del rei, consiguió hacérselos favorables, e hizo ver a los amigos de Diego Colon que los superintendentes herian sus derechos; gracias a su influencia, consiguió hacer llamar a España a los jerónimos y a Zuazo. Rodrigo de Figueroa fué nombrado primer juez, y encargado de examinar la cuestion con mas prolijidad.

8. Las Casas conocia que el mas fuerte argumento que se le podia oponer, era la imposibilidad de continuar el trabajo en la colonia, si se daba libertad a los indios, pues no se les podria despues obligar a trabajar. Para vencer este inconveniente, propuso comprar negros en la costa de Africa y trasportarlos a América para ser empleados en las minas y en el cultivo de los campos. Asi vemos que aquel hombre inconsecuente, como todos los espíritus exaltados que siguen con impetuosa porfia una opinion dada, combatia con calor

por la libertad de los indios, y trataba de hacer esclavos a los habitantes de otro continente, como si aquellos habitantes no fuesen tambien hombres, y no tuviesen los mismos derechos que los indios para ser libres y amar su patria.

9. En 1503 y 1511 se habian conducido algunos negros a América, y se habia visto que el trabajo de cada uno equivalia al de cuatro americanos; por consiguiente, el plan de Las Casas fué adoptado. Carlos dió a uno de los cortesanos flamencos (1517) el privilejio esclusivo de importar cuatro mil negros en América; el flamenco vendió este privilejio por 25,000 ducados a mercaderes jenoveses, y estos fueron los primeros que establecieron bajo un pié regular este comercio de hombres, que tomó despues proporciones tan jigantescas.

10. Las Casas, perdiendo ya las esperanzas de poder hacer algun bien a los indios, trató de fundar una colonia a su modo, y pidió que se le concedieran tierras en el continente. Despues de numerosas tentativas y solemnes conferencias con el obispo de Darien y con Diego Colon en presencia de toda la corte, obtuvo trescientas millas de terreno en la costa de Cumaná para establecer una colonia segun sus ideas.

11. Las Casas se dió a la vela en derechura para la isla de Puerto Rico; pero allí supo los hechos ocurridos durante su ausencia, hechos que oponian a sus planes insuperables obstáculos. Los naturales, debilitados por el trabajo, disminuian diariamente. Los españoles no tenian brazos para el trabajo, pues los africanos conducidos a la isla eran vendidos a un precio tan exhorbitante, que pocos colonos podian comprarlos. Varios de estos armaron buques y empezaron a cruzar las costas del continente, haciendo esclavo a todo indio que caia en su poder y vendiéndolo despues en la Española; estos, como en represalias, asesinaron dos misioneros establecidos en Cumaná. Los españoles determinaron castigar este crímen de una manera ejemplar, y enviaron a Diego Ocampo a la cabeza de quinientos hombres en cinco buques, con la órden de pasar a hierro y fuego a la provincia entera de Cumaná, y reducir a la

esclavitud todos sus habitantes. Esta flota estaba en Puerto Rico próxima a darse a la vela cuando llegó Las Casas.

12. Su ministerio de paz fué inútil, pues no tenia las fuerzas necesarias para protejer su colonia; dejó a sus compañeros en Puerto Rico y pasó a Haití, cuyo gobernador le dió un pequeño cuerpo de tropas. A su vuelta a Puerto Rico, encontró que la mayor parte de sus compañeros habian sucumbido al rigor del clima; solo un corto número pudo seguirle a Cumaná. Pero otra nueva contrariedad le esperaba allí: Ocampo habia ejecutado su comision con la mayor barbárie: habia hecho degollar, o reducido a la esclavitud a todos los indios; los pocos que pudieron escapar, huyeron a los bosques. Las Casas solo encontró para establecerse en Cumaná la pequeña estacion de Toledo, casi completamente destruida. Abandonado por el destacamento que le habia dado el gobernador, tomó apresuradamente algunas medidas para protejer su pequeña colonia, y volvió a la Española en busca de nuevos socorros. Como conociesen los indios, poco despues de su partida, el corto número de españoles que habian quedado, los atacaron, mataron el mayor número, y obligaron a los demas a retirarse a la isla de Cabagua. Por fin, no quedó un solo español ni en el continente ni en las islas vecinas, desde Paria hasta los límites de Darien (1521). Abatido Las Casas por esta série de desastres, y viendo el desgraciado fin de todos sus proyectos, se encerró en el convento de domínicos de la Española, y poco tiempo despues, tomó el hábito de esta órden.

Mas por dar fin a la historia de las Casas, hemos abandonado el hilo de los acontecimientos. Volvamos a tomarlo, y referiremos un hecho mui importante.

CAPÍTULO X.

1. Progresos de Cuba bajo la administracion de Velazquez. Espedicion de Hernandez de Córdoba.—2. Descubrimiento de Yucatan.—3. Enérjico ataque de los indios; Córdoba regresa a Cuba, donde muere de resultas de sus heridas. —4. Espedicion de Juan de Grijalva.—5. Orijen del nombre de Nueva España. —6. Isla de los Sacrificios; San Juan de Ulúa.—7. Regreso de Grijalva a Cuba. —8. Proyectos de Velazquez sobre la conquista de Méjico.—9. Restriccion de los privilejios de Diego Colon. Nombramiento de Alburquerque para la reparticion de indios.—10. Alburquerque ejerce su comision de un modo indigno.

1. Diego Velazquez, que conquistó a Cuba en 1511, conservaba aun el gobierno de la isla, y esta llegó a ser bajo su administracion uno de los establecimientos mas florecientes. De todas partes acudian allí los españoles a probar fortuna; pero como su incansable actividad se avenia mal con cultivar tierras, algunos oficiales, que habian militado bajo las órdenes de Pedrarias, formaron el proyecto de salir en busca de nuevos paises. Elijieron por jefe a Hernandez de Córdoba, rico colono que, ayudado por Velazquez, tomó a su cargo los gastos de la espedicion y partió por fin el 8 de febrero de 1517 con ciento diez hombres en tres buques, dándose a la vela ácia el Oeste.

2. Veinte y un dias despues de su partida de Santiago, descubrieron tierra; era el cabo Catoche, estremidad oriental de la gran península de Yucatan, nombre que le dieron los indios. Al aproximarse descubrieron cinco canoas, tripuladas por indios cubiertos con trajes de algodon, cosa enteramente nueva para los españoles, pues hasta entonces solo habian visto salvajes desnudos; pero su admiracion subió de punto cuando despues de desembarcar por invitacion de los mismos naturales, vieron que estos tenian casas construidas de piedra, y que, si estaban mas civilizados que los otros, eran tambien mas guerreros. Habiendo penetrado los españoles en el interior, sin la menor desconfianza, se vieron atacados por un gran número de indios emboscados tras de un pequeño bosque; quince soldados

fueron heridos en el primer ataque, pero aterrados luego por el estruendo de las armas de fuego, huyeron todos arrojando sus armas.

3. Córdoba continuó su derrotero ácia el O.; a los seis dias llegó a Campeche y despues a Potonchan donde encontró la embocadura de un rio. Queriendo renovar allí su provision de agua, hizo desembarcar a los marineros y los toneles, pero a pesar de los soldados destinados para protejerlos, fueron todos atacados con furor por los belicosos indijenas; cuarenta y siete soldados y marineros quedaron en el campo de batalla, y no hubo uno solo que escapara sin heridas. Córdoba recibió doce, pero conservó, sin embargo, suficiente presencia de ánimo para efectuar su retirada en buen órden hasta sus naves, siempre acosado por los indios. Con tan gran descalabro, era locura tratar de llevar adelante la espedicion, por lo cual dió inmediatamente la vuelta a Cuba, donde poco tiempo despues murió de resultas de sus heridas.

4. Esta espedicion, a pesar de su mal resultado, no desanimó a los españoles, pues Velazquez aprontó otra nueva, en que 200 hombres y cuarenta voluntarios se embarcaron mandados por Juan de Grijalva, jóven guerrero de reconocido mérito y valor. Se dieron a la vela el 8 de abril de 1518, y la primera tierra que descubrieron fué la isla de Cozumel al Este de Yucatan. Queriendo vengar a sus compatriotas, desembarcaron en Potonchan; pero los indios se defendieron con tanto valor, que tuvieron que retirarse con alguna pérdida.

5. Continuaron su camino ácia el Este, y, como durante el dia tenian los españoles los ojos constantemente vueltos ácia la tierra, quedaron todos llenos de admiracion y sorpresa al considerar las bellezas del pais, y los nuevos objetos que se presentaban a su vista. Veian dispersas a lo largo de la costa varias aldeas con casas de piedra, que desde lejos parecian blanqueadas y magníficas; y en el calor de su entusiasmo les pareció ver ciudades con sus torres y sus campanarios; y como un soldado dijese que el pais por su aspecto se parecia a España, Grijalva le dió el nombre de Nueva España.

Desembarcaron en la provincia conocida despues con el nombre de Guaxaca, donde los habitantes recibieron a los españoles como a seres estraordinarios, y en seis dias cambiaron insignificantes bagatelas por pedazos de oro, hasta la cantidad de quince mil duros.

6. Grijalva, despues de alejarse de aquella costa hospitalaria, desembarcó en la isla de los Sacrificios, llamada así, porque allí fué donde por primera vez vieron los españoles el horroroso espectáculo de sacrificios humanos, ofrecidos a los dioses por la bárbara supersticion de los naturales. Por fin llegó a una islita que recibió el nombre de San Juan de Ulúa.

7. Los oficiales de Grijalva querian establecer una colonia en aquellas hermosas comarcas; pero temiendo su jefe contravenir a las instrucciones de Velazquez y temiendo ademas esponerse a una destrucion casi inevitable, creyó ser mas prudente volver a Cuba, como lo efectuó, llegando a Santiago el 26 de octubre, seis meses despues de su salida de este puerto, y despues de haber hecho uno de los viajes mas largos y felices, emprendidos hasta entonces en el Nuevo Mundo.

8. Antes de emprender Grijalva su viaje de regreso a Cuba, habia enviado a esta isla uno de sus capitanes, llamado Pedro de Alvarado, el mismo que tanto se distinguió despues en la conquista de Méjico, para que llevase las noticias de aquellos descubrimientos. Animado Velazquez con el buen éxito de la espedicion, envió inmediatamente a España un oficial de su confianza, portador de tan felices nuevas y autorizado para solicitar del emperador un acrecentamiento de autoridad para el que lo enviaba. Pero sin aguardar la vuelta de su comisionado, comenzó a preparar un armamento proporcionado a los peligros y dificultades de la empresa que meditaba. Al llegar Grijalba a la isla, no pudo menos de sorprenderse, sabiendo que se proyectaba otra espedicion mas formidable que la suya para proseguir sus propios descubrimientos, y principalmente al ver a Velazquez recibirle con frialdad, y aun reconvenirle por no haber fundado una colonia.

9. A pesar de todas estas nuevas esploraciones, no perdia el rei de vista la Española, que miraba como la principal colonia y el asiento del gobierno. Diego Colon poseia todas las cualidades necesarias para gobernar bien, pero era contrariado en todos sus actos por la recelosa política de Fernando, que poco a poco le arrebató la mayor parte de sus privilejios, y hasta incitó a los oficiales a que le desobedeciesen. La mas importante prerogativa del gobernador era la distribucion de indios para los colonos. Fernando creó un nuevo empleo con este derecho y lo concedió a Rodrigo Alburquerque. Colon conoció la afrenta; abandonó aquel pais, donde su autoridad era apenas reconocida, y pasó a Europa, con la vana esperanza de obtener justicia (1517).

10. Alburquerque empezó a ejercer su nuevo empleo con toda la capacidad de un aventurero impaciente por hacer fortuna. Tomó varios lotes de indios que dió a los que pagaban por ellos un precio mas alto, y aquellos infelices, lejos de sus antiguas habitaciones, arrebatados de ellas por sus amos y sometidos cada vez a trabajos mas duros, no pudieron resistir a tantos elementos de destruccion, y su raza pareció próxima a estinguirse.

CAPÍTULO XI.

Primer viaje al rededor del mundo.

1. Espedicion desgraciada de Solís.—2. Fernando de Magallanes: ofrece sus servicios a España.—3. Su partida; sus descubrimientos; su muerte.—4. Juan Sebastian El Cano llega con tres naves a las Molucas.—5. Regresa a España con un solo buque, resto de la espedicion, despues de haber dado, el primero, la vuelta al mundo.—6. Pérdida de un dia esplicado por Contarini.—7. Primera prueba práctica de la forma y estension del globo.

1. Las infructuosas tentativas para descubrir un paso ácia las Molucas, hechas en las costas de la América central, no desanimaron al rei Fernando, sino que

por el contrario dirijió ácia otro punto sus proyectos de esploraciones. Con tal objeto, equipó a su costa dos buques, cuyo mando dió a Juan Diaz de Solis, reputado como el mas hábil marino de España. Solis costeó la América Meridional, y el 1.° de enero de 1536 entró en una hermosa bahia que creyó ser la embocadura de un gran rio y que por esta circunstancia se llamó *Rio Janeiro*, donde despues fué fundada la ciudad del mismo nombre. Entró en seguida en otra espaciosa bahia, que creyó ser la entrada del tan deseado estrecho; pero al penetrar mas adelante, reconoció ser la embocadura del rio llamado hoi de la Plata. Los españoles desembarcaron, con el fin de reconocer la tierra; pero sorprendidos por los naturales, Solis y varios de sus compañeros fueron muertos en la refriega. A la vista de los españoles que estaban en las naves, los indios asaron los cadáveres y los devoraron (1).

Aterrados por este horrible espectáculo, y desalentados por la pérdida de su jefe, se volvieron los españoles a Europa, sin intentar por entonces nuevos descubrimientos en aquellas tierras.

2. Tres años despues, reinando ya Carlos V, el distinguido marino portugues Fernando de Magallanes, agraviado de su patria, ofreció sus servicios a la España para ir en busca del tan deseado estrecho.

Aunque la empresa era difícil y arriesgada, fué felizmente acojida en el magnánimo corazon del gran ministro Jimenez de Cisneros, que sometió el plan a la aprobacion de Carlos V, consiguiendo que el emperador lo abrazase con entusiasmo, y dispusiese en su consecuencia una espedicion de cinco buques con doscientos treinta hombres, cuyo mando se confió a Magallanes, dándole préviamente el título de capitan jeneral.

3. La espedicion partió de Sevilla el 1.° de agosto de 1519, y dirijiéndose al Sur llegó a la embocadura del rio de la Plata, creyendo haber encontrado en él el objeto que se proponia. Convencido al fin de su error, volvió a continuar su rumbo, y aunque sus compañeros,

(1) Este hecho no ha sido probado.

cansados ya de las fatigas del viaje, trataron de rebelarse contra su autoridad, logró sofocar la rebelion en su orijen, y se detuvo a invernar en la bahia de San Julian, que hallaron desierta, hasta que por último, descubrieron algunos hombres de estatura mui elevada, en los cuales produjo una grande admiracion el ver hombres tan pequeños como los europeos, dirijir buques tan grandes como los que la espedicion llevaba. Aquellos indijenas tenian los pies cubiertos con pieles de *llama*, animal visto entonces por primera vez, cuya circunstancia hizo que se le diese el nombre de Patagones, que quiere decir *mal calzados*.

Al llegar a los 53° de latitud, descubrieron la entrada de un estrecho, que es el que hoi lleva el nombre de Magallanes, y este intrépido marino penetró en él, a pesar de la oposicion manifiesta de sus tripulaciones, y navegando por él 20 dias, llegó a descubrir el inmenso mar, visto antes desde otro punto por Balboa, y le dió el nombre del mar Pacífico. Despues de navegar en aquel océano por espacio de tres meses y veinte dias, sin encontrar ninguna de las islas que por aquella parte lo pueblan, y habiendo sufrido grandes penalidades por falta de provisiones, que fué la causa de que se declarase a bordo el escorbuto, arribaron por fortuna a unas islas mui fértiles, que apellidaron entonces de los Ladrones, y despues Marianas, donde la tripulacion se repuso completamente de las fatigas del viaje.

Despues de esto descubrieron las islas Filipinas, donde Magallanes hizo bautizar al rei de Zebú, prometiéndole que le defenderia de sus enemigos; y en efecto, viéndose obligados por esta promesa a emplear sus armas contra uno de los reyes vecinos, Magallanes pereció con gran número de los oficiales que le acompañaban.

4. De poco sirvió esta prueba de amistad a aquel ingrato rei que, rebelándose al poco tiempo, dió muerte a todos los españoles que pudo haber a las manos, embarcándose los demas en tres buques, cuyo mando se confió a Juan Sebastian El Cano, que llegó con ellos a Tidor, una de las Molucas, causando grande admiracion

a los portugueses la llegada de los españoles a aquel punto llevando una direccion diametralmente opuesta a la que ellos acostumbraban.

5. Hecho ya el cargamento de aquellos artículos mas preciosos que habian podido encontrar en su viaje, la *Victoria*, uno de los buques de la espedicion, partió para Europa a las órdenes del marino que acabamos de citar, y siguiendo la via del Cabo de Buena-Esperanza, llegó a Sanlucar el 7 de setiembre de 1522, despues de haber dado la vuelta al mundo en poco mas de tres años.

Aunque la muerte impidió a Magallanes terminar por completo esta grande empresa, la gloria toda se le debe a él, y la posteridad por otra parte le ha hecho justicia.

6. En esta espedicion observaron los navegantes que habian perdido un dia, con arreglo a su calendario; y tan en la infancia se hallaba la ciencia astronómica, que nadie sabia darse cuenta de aquel hecho, hasta que lo esplicó Gaspar Contarini; veneciano que se hallaba en la corte del emperador Carlos V.

7. A pesar de las grandes dificultades de tan peligrosa navegacion en una época de tanta ignorancia, el piloto Andres de San Martin determinó ya algunas lonjitudes, por la distancia y ocultacion de los astros. Tambien se escribió una especie de historia de aquella maravillosa espedicion, sujetándose a las manifestaciones parciales de algunos marinos; pero habiéndose estraviado, sin duda en el saqueo de Roma, ha adquirido mucho mas mérito la relacion de Pigafetta, oscuro compañero de Magallanes, relacion que, aunque adolece de suma credulidad, es mui agradable por sus descripciones.

Así fué como en pocos años tuvieron los españoles la rara y envidiable fortuna de descubrir un nuevo continente, y de probar con la práctica la figura y estension de la tierra.

LIBRO SEGUNDO.

CONQUISTA DE MÉJICO.

Hernan Cortés.

CAPÍTULO I.

1. Espedicion para Nueva España.—2. Se confiere el mando a Hernan Cortés; sus antecedentes; sus preparativos para la empresa.—3. Su partida; material de la espedicion.—4. Llegada a Cozumel, Tabasco y San Juan de Ulua; Jerónimo Aguilar; doña Marina.—5. Desembarco de la espedicion; entrevista con los enviados.—6. Negociaciones de Cortés con Motezuma.—7. Regalos de Motezuma.—8. Insiste Cortés en ir a la capital.—9. Descontento entre los españoles.—10. Instalacion de varias autoridades en Vera Cruz.—11. Cortés pasa a Zempoala.—12. Zempoala y Quiahislan se pronuncian por Cortés.—13. Cortés quema sus naves.—14. Destruye los ídolos de Zempoala.

1. Luego que Velazquez comprendió la grande importancia que podian tener los descubrimientos hechos por Grijalva, se ocupó sin levantar mano en preparar la espedicion que debia emprender la conquista de aquellos paises recien descubiertos. Solo habia una dificultad, y esta era harto grave, pues se reducia a encontrar un hombre a propósito para llevar a cabo tan ardua empresa; un hombre que no solo reuniese las cualidades necesarias para tan difícil mando, sino que estuviese tambien en circunstancias de poder sufragar alguna parte de los inmensos gastos de tan arriesgada como costosa empresa. No siendo este un asunto mui fácil de resolver, y hallándose Velazquez sujeto a grandes dudas y vacilaciones, Amador de Lares y Andres del Duero, el primero tesorero del rei en Cuba, y el segundo secretario del gobernador, llegaron a proponerle el hombre mas

capaz que en aquellas rejiones se encontraba. Este hombre era Hernando Cortés; desde luego fué admitido, e inmediatamente se procedió a activar y reunir cuanto se juzgó necesario para poner por obra la empresa.

2. Nació Hernando o Hernan Cortés en Medellin, de una familia noble en 1485, y despues de cursar algunos años en la Universidad de Salamanca, durante su primera juventud, abandonó bien pronto la carrera de las letras por seguir la de las armas, a que se creia llamado con preferencia, y partió para la Española, donde a la sazon gobernaba Ovando, pariente suyo. A su llegada, en 1504, desempeñó sucesivamente varios puestos importantes y lucrativos; en 1511 siguió a Diego Velazquez en su espedicion a Cuba, en que se distinguió de una manera tan brillante, que sus compañeros le consideraban capaz de mui grandes cosas. Dotado de una actividad infatigable, con una prudente calma en todos sus proyectos, una resolucion invariable y tenaz en su ejecucion, y todo lo que constituye el carácter de los jénios superiores, conocia ademas el modo de captarse la confianza de los hombres y poseia las mejores cualidades para gobernarlos.

Con gran placer recibió Cortés esta comision, que debia cubrirle de gloria, y empleó toda su actividad y su crédito en apresurar los preparativos del viaje. Cuanto dinero poseia y todo el que pudo reunir lo empleó en comprar municiones de guerra y de boca.

3. Dióse a la vela el 18 de noviembre de 1518. La colonia habia casi agotado todos sus recursos en la espedicion, y el gobernador habia gastado sumas inmensas; pero a pesar de todo, el armamento era mui desproporcionado para el fin jigantesco que se proponia. La flota contaba once naves; una de cien toneladas, tres de setenta, y siete barcos sin puentes; y encerraba en su seno 617 hombres, de los cuales quinientos ocho eran soldados, y ciento nueve marineros. Los soldados estaban divididos en once compañias y de todos ellos solo trece estaban armados con mosquetes, treinta y dos con arcabuces y los demas con espadas, picas o lanzas. Como arma defensiva tenian cotas de malla, hechas de

algodon, suficientes para defenderlos de las flechas; y solo algunos pocos tenian corazas. Por fin, Cortés no tenia mas que diez y seis caballos, diez cañoncitos de montaña y cuatro falconetes. Sus estandartes tenian en el centro una gran cruz con este lema: «*Sigamos la cruz; bajo este signo venceremos.*»

4. Cortés se hizo a la vela para Cozumel, y alli tuvo la dicha de poder rescatar del poder de los indios al español Jerónimo de Aguilar, que habia estado prisionero entre ellos por mas de ocho años, el cual le fué en estremo útil, pues hablaba perfectamente el idioma mas jeneral de aquellas rejiones. Dirijióse despues a Tabasco, y sus habitantes se sometieron fácilmente, y le dieron provisiones en abundancia, oro y ademas veinte indios. Desembarcó en seguida en San Juan de Ulua, en cuyo puerto salió al encuentro de su buque una piragua llena de indios, hablando una lengua que no entendia Aguilar, pero la suerte le fué de nuevo favorable, pues entre los indios de Tabasco habia una india que hablaba aquella lengua. Esta mujer, conocida despues con el nombre de doña Marina, que recibió en el bautismo, y que tan gran papel representó en la historir del Nuevo Mundo, habia nacido en Méjico, y habia sido hecha prisionera por los pueblos de Tabasco.

5. Cortés desembarcó sus tropas, sus caballos y su artilleria, y despues de elejir un terreno favorable, dió principio a la formacion de un campo fortificado. Los indios, lejos de oponerse, le ayudaron con ardor. Por ellos supo que la provincia estaba sometida a un gran monarca llamado Motezuma; recibió con los mayores miramientos a Pilpatoe, gobernador de aquella comarca, y Teutile, jefe del ejército. Les dijo que estaba encargado por su rei de una mision de tal naturaleza, que solo podia comunicársela a Motezuma en persona, y pidió ser conducido a la corte. Asustados los oficiales mejicanos por esta peticion, que sabian debia ser mal recibida por su soberano, procuraron captarse la benevolencia de Cortés, haciéndole considerables regalos en nombre de Motezuma, y tanto oro le presentaron, que solo su vista contribuyó a inflamar de nuevo el ardor de Cortés

y de sus soldados. Habiendo observado el jeneral español que durante la entrevista procuraban los pintores mejicanos dibujar los objetos mas notables que veian, para enviar los cuadros a su soberano, les dispuso el espectáculo de un lijero simulacro de guerra, que ellos reprodujeron lo mejor posible quedando los españoles sorprendidos de la estraña habilidad de aquellos indios.

6. Sin pérdida de tiempo fueron enviados los cuadros a Motezuma por medio de los mejores correos, y Cortés le envió tambien algunas bagatelas de Europa. Segun la costumbre establecida en todo el imperio de Méjico, los correos se relevaban a mui corta distancia; de modo que trasmitian las órdenes con una rapidez sorprendente. Aunque habia mas de ciento ochenta millas desde San Juan de Ulua hasta la capital, la respuesta volvió en pocos dias; pero distaba mucho de ser favorable.

7. Para suavizar su rigor, los oficiales presentaron a Cortés los regalos que habia enviado Motezuma con cien indios. Su magnificencia daba a conocer la grandeza del monarca que tales regalos enviaba y sobrepujaba en mucho a las mas risueñas esperanzas que pudieran haberse fórmado los españoles, sobre las riquezas de Méjico. Lo que particularmente les llamó la atencion, fueron dos grandes azafates de forma circular, uno de oro macizo, representando el sol, y el otro de plata, emblema de la luna. Este último valia, segun se dijo despues, mas de veinte mil pesos. Habia ademas brazaletes, collares, anillos y varias otras alhajas de oro; cajas llenas de perlas, piedras preciosas y pepitas de oro, de las que recojian los indios en los rios. Cortés recibió estos regalos con tanta admiracion, que los enviados, creyendo seguro el buen éxito, le hicieron saber que el emperador no queria permitir que los estranjeros se aproximasen mas a la capital.

8. Pero como el jeneral español persistió en su primer propósito, lo que pudieron obtener los mejicanos fué solo que no diese un paso, antes de que ellos hubiesen recibido nuevas órdenes de su monarca. Esta firmeza de Cortés ponia a Motezuma en la necesidad de recibir a los españoles como amigos, o de rechazarlos con las ar-

mas como a enemigos. Si Motezuma hubiera adoptado este último partido, si hubiera caido sobre ellos en el momento en que no tenian retirada ni provisiones, a buen seguro que no hubieran podido resistir el choque, y hubieran sido enteramente aniquilados, o cuando menos, habrian tenido que reembarcarse. Pero Motezuma era de un carácter débil e irresoluto: consultó a sus ministros en vez de obrar, y la decision del consejo fué que se enviasen nuevos regalos, intimándoles al mismo tiempo la órden de abandonar inmediatamente el pais.

Despues de trasmitir estas órdenes que fueron recibidas con una nueva peticion de audiencia, Teutile se separó bruscamente de Cortés, dando inequívocas señales de su cólera, y de su resentimiento. Desde la mañana siguiente cesó toda comunicacion con los indios.

9. Habiase formado entre los españoles un partido de descontentos, que asustados de las dificultades de la empresa, querian que se abandonase. La amenaza de la próxima hostilidad de parte de los indios dió mayor fuerza a sus quejas, y se sublevaron pidiendo volver a Cuba; pero Cortés supo reducirlos al silencio, inflamando el ardor de aquellos que todo lo querian desafiar por llegar al pais donde parecia ser tan abundante el oro. La revuelta, próxima a estallar, fué sofocada, y sin dar el jefe tiempo a los suyos de reflexionar, se ocupó en los preparativos para la ejecucion de su proyecto.

10. Reunió los principales caudillos del ejército, para dar principio al establecimiento de una colonia, y por su sufrajio formó un consejo; nombró en seguida majistrados, a quienes concedió gran autoridad; recibieron los mismos títulos que los de la administracion española, tuvieron los mismos empleos y los mismos honores, y por fin dió al establecimiento el nombre de Villa-Rica de la Vera-Cruz. Tan pronto como se reunió el consejo, para dar ejemplo de sumision a la autoridad, Cortés se presentó ante él y depositó sobre la mesa su baston de jeneral junto con los despachos que habia recibido de Velazquez. Fué aceptada desde luego su dimision, pero

teniendo en cuenta sus servicios, fué nombrado primer majistrado y jeneral en jefe del ejército con ilimitada autoridad, hasta que recibiesen órdenes contrarias del rei. Su primer acto fué la prision de los cabecillas del motin.

11. Desde entonces creyó poder abandonar el campamento y penetrar en el interior del pais; emisarios enviados con regalos y provisiones por el cacique de Zempoala, ciudad poblada y a corta distancia, le animaron en esta empresa. Le dijeron que su senor soportaba con impaciencia el yugo de Motezuma, y que solo esperaba una ocasion favorable para sacudirlo. Como Cortés deseaba pasar a Quiabislan, punto distante cuarenta millas de Vera-Cruz, y notable por la fertilidad de la tierra y el buen abrigo de su puerto, y como Zempoala se encontraba en el camino, fácilmente prometió a los enviados de aquel cacique que le haria una visita. Se puso en marcha; vió al cacique de Zempoala, y lisonjeó sus proyectos, prometiéndole socorro; marchó despues a Quiabislan, donde, ayudado por los naturales, trazó el plan de una nueva ciudad, que rodeó de fortificaciones bastante poderosas para resistir el ataque de un ejército de indios.

12. Duraban aun los trabajos de la naciente poblacion, cuando llegaron los enviados de Motezuma a cobrar el tributo de costumbre, pero los caciques de Zempoala y de Quiabislan los hicieron prisioneros y se declararon en rebelion abierta; su ejemplo fué seguido por los Totoyaques, nacion valiente que habitaba la montana vecina y todos, despues de declararse tributarios de la corona de Castilla, ofrecieron a Cortés sus mejores tropas para marchar contra Méjico.

13. Entonces fué cuando Cortés llevó a ejecucion un proyecto largo tiempo concebido. Los descontentos se hacian cada vez mas numerosos en su ejército; sabia que muchos de sus soldados querian volver a Cuba; era necesario impedirlo a todo trance, y resolvió incendiar su flota. Su habilidad y su elocuencia consiguieron hacer ver a todos la necesidad de esta medida, que fundaba en diferentes motivos; y con asentimiento jeneral hizo

sacar los buques del mar y prenderles fuego. Así fué como por un rasgo de valor sin igual en la historia, quinientos hombres consintieron voluntariamente en encerrarse en un pais enemigo, poblado por naciones poderosas y desconocidas, privándose de todos los medios de escapar al peligro por la fuga, y no reservándose mas recursos que su constancia y su valor. La posteridad, al admirar este heroico hecho, lo ha sancionado de tal manera que en todas las lenguas de Europa se encuentra esta espresion proverbial: *incendiar sus naves*, cuando se forma la resolucion de no retroceder en una empresa cualquiera, y no queda mas alternativa que triunfar o morir.

14. El celo relijioso indujo a Cortés a cometer una accion inconsiderada que pudo serle fatal. Mandó destruir todos los ídolos del templo principal de Zempoala, y despues de santificado su recinto, hizo poner en su lugar un crucifijo y una imájen de la Virjen María. Este desacato inspiró a los indios tanta admiracion como horror; sus sacerdotes les hicieron tomar las armas, y mui poderoso tuvo que ser el ascendiente de los españoles sobre ellos, para contener aquel movimiento sin efusion de sangre.

CAPÍTULO II.

1. Parte Cortés para Méjico.—2. Llega a Tlascala.—3. Resistencia de los tlascaltecas; su jenerosidad.—4. Sus proyectos de paz.—5. Entran los españoles en Tlascala.—6. Rehusan los tlascaltecas abandonar su relijion.—Entrada en Cholula.—8. Traicion y venganza.—9. Restablécese el órden en Cholula.—10. Los españoles se aproximan a Méjico.

1. Cortés partió, por fin, el 16 de agosto de 1519, con quinientos hombres, quince caballos y seis piezas de campaña. El cacique le proveyó de víveres y le dió doscientos indios tamenes para la conduccion de los bagajes, dando ademas cuatrocientos de sus mejores guerreros, que fueron recibidos, no tanto como ausiliares,

sino como rehenes que respondian de la fidelidad del cacique. Los indios tamenes fueron mui útiles a los españoles, pues como no tenian animales de carga, ellos mismos se habian visto al principio en la precision de conducir los bagajes y arrastrar la artillería.

2. Nada les ocurrió de notable, hasta que llegaron a la frontera de Tlascala. Los habitantes de esta provincia eran en estremo belicosos, pues habian conservado en toda su pureza el carácter de los pueblos cazadores; y gracias a esto, se habian mantenido en su independencia, a pesar del poder de Motezuma, contra quien abrigaban un odio profundo. Cortés se lisonjeaba de que estos motivos serian suficientes para obtener paso libre por su territorio, y con este fin les envió cuatro jefes de los de Zempoala; pero los tlascaltecas se apoderaron de ellos y se prepararon para oponerse al paso de los españoles. Cortés continuó avanzando; mas pronto se vió atacado con vigor, perdiendo en el primer encuentro dos caballos.

3. Durante catorce dias tuvieron los españoles que hacer frente a infinitos ataques, renovados sin cesar bajo diferente formas y con una perseverancia sin ejemplo hasta entonces en el Nuevo Mundo; pero a pesar de tanto valor no pudieron destrozar los indios el reducido batallon europeo, y ni un solo español sucumbió por entonces. En medio de estas continuas refriegas tuvieron ocasion los españoles de esperimentar la jenerosidad de los tlascaltecas, jenerosidad mui poco comun hasta en el mismo continente europeo. Como sabian que sus enemigos no tenian víveres, les enviaban grandes cantidades de aves y de maiz, pues creian indigno de ellos el medir sus armas con hombres debilitados por las privaciones.

4. Sin embargo, cuando despues de tantos y tan reñidos combates vieron que ni uno solo de los estranjeros habia sucumbido, creyeron tener que habérselas con seres de superior naturaleza; y consultaron a sus sacerdotes. Estos respondieron que los estranjeros eran hijos del sol, y que mientras combatian de dia, eran inmortales, por los rayos bienhechores de ese astro, y

que por lo tanto, era necesario atacarlos de noche, y que entonces serian fácilmente destrozados. Los tlascaltecas probaron entonces un ataque nocturno. Las tropas puestas sobre las armas, tan pronto como dieron los centinelas la voz de alarma, salieron al encuentro de los asaltantes, los dispersaron fácilmente, e hicieron en ellos gran carniceria. Como resultase falsa la prediccion de los agoreros y sacerdotes, pensaron los tlascaltecas en pedir la paz, no sin titubear, pues la conducta de Cortés habia sido tal, que les habia hecho formar contradictorias opiniones respecto de su carácter.

Al mismo tiempo que ponia en libertad a todos los prisioneros cargándolos de regalos, se apoderaba de cincuenta indios en quienes sospechaba espionaje, bajo el pretesto de traerle provisiones, y les hacia cortar las manos. La impresion que produjo semejante espectáculo en todos sus compatriotas, unida al terror que les causaban las armas de fuego y los caballos, les inspiró sentimientos de horror y consideraban a los españoles como a bestias feroces. Llegados los embajadores a presencia de Cortés, le dijeron: «Si sois divinidades de naturaleza cruel y vengativa, os ofrecemos cinco esclavos para que bebais su sangre; pero si sois divinidades benéficas, aceptad estos perfumes y estas plumas; por fin si sois hombres, aquí teneis manjares y frutas para alimentaros.»

5. Pronto quedaron arregladas las condiciones de la paz, pues el estado en que se encontraban los españoles les hacia desearla ardientemente, hallándose rendidos por las continuas fatigas a que se habian visto sujetos en beneficio de la seguridad comun; y las enfermedades del clima contribuyeron sobremanera a debilitarlos esperimentando sus rigores hasta el mismo Cortés. La sumision de los tlascaltecas y la entrada triunfal de los españoles en la capital, donde fueron recibidos como seres superiores al hombre, pronto borraron de la memoria de aquellos aventureros el recuerdo de sus pasados sinsabores, haciéndoles creer que no habia poder alguno capaz de resistir a la pujanza de sus armas.

6. Durante los veinte dias que permaneció Cortés en Tlascala consiguió captarse la confianza de aquel pueblo, tanto que sus mismos jefes se ofrecieron a acompañarle a la conquista de Méjico con todos los guerreros de la República cuando una imprudencia por poco les hace perder el fruto de sus trabajos. Considerábanse los españoles como destinados por Dios a propagar la fé cristiana; Cortés, aprovechandose de su ascendiente, espuso la doctrina cristiana a los jefes tlascaltecas y les propuso que la abrazasen. Los indios, de acuerdo con una idea jeneralmente establecida entre las naciones bárbaras, convinieron en la escelencia de la nueva relijion, pero respondieron al mismo tiempo que sus *Teules* no se habian hecho indignos de su culto, y que los tlascaltecas debian continuar en la misma relijion de sus antecesores.

Indignado Cortés por esta resistencia, iba ya a destruir los altares y a derribar los ídolos con la misma violencia que en Zempoala, si Bartolomé de Olmedo, limosnero del ejército, no hubiese moderado el arranque impetuoso de su escesivo celo. Hízole ver la imprudencia de semejante acto en medio de una nacion tan valiente como superticiosa; le dijo ademas, que la relijion no debia ser predicada con el hierro en la mano, ni los infieles convertidos por la violencia. Estas máximas de una tolerancia tan rara en una época en la cual hasta el nombre mismo de tolerancia era desconocido, produjeron una viva impresion en Cortes. Escarmentado ademas con el ejemplo de Zempoala, dejó continuar a los tlascaltecas en el libre ejercicio de su culto, exijiendo solamente que renunciasen al sacrificio de víctimas humanas.

7. Cortés partió para Méjico a la cabeza de una especie de ejército regular compuesto de sus españoles y seis mil ausiliares, y avanzó hasta Cholula, único punto en donde Motezuma habia consentido que entraran. Cholula, a cinco leguas de distancia de Tlascala, era una ciudad bastante considerable; capital poco antes de un Estado independiente, y sometida hacia corto tiempo al imperio mejicano, estaba considerada como una ciu-

dad sagrada, santuario y residencia predilecta de los dioses; de todas partes acudian a ella en peregrinacion, y mas víctimas humanas se inmolaban en su templo que en el de Méjico mismo.

8. Habian advertido ya a Cortés que desconfiase de sus habitantes; y al entrar en la ciudad, observó varias circunstancias que despertaron sus sospechas. Los tlascaltecas no fueron admitidos, bajo el pretesto de ser enemigos, y acamparon a corta distancia de la ciudad. Dos de estos, que consiguieron entrar disfrazados, advirtieron a Cortés que durante la noche, habian observado que salian de la poblacion todas las mujeres e hijos de los principales habitantes, y habian visto sacrificar cinco niños, práctica ordinaria entre aquellos pueblos siempre que se preparaban para alguna gran espedicion militar. Al mismo tiempo supo la fiel Marina, por medio de una mujer principal, cuya confianza habia logrado ganarse y que queria salvarla de la suerte que tenian preparada para los españoles, que un cuerpo de tropas mejicanas estaba acampado cerca de la ciudad, y que estaba concertada la pérdida de los españoles, cuya muerte parecia inevitable. Cortés hizo prender a tres de los principales sacerdotes, y sus confesiones confirmaron estas noticias.

De esta traicion resolvió Cortés tomar una terrible venganza. En la plaza principal reunió los sacertotes y principales habitantes, y a una señal dada, se pusieron las tropas en movimiento, y cayeron sobre el resto de la multitud, que sorprendida de ataque tan imprevisto, se dejó matar sin resistencia.

Mientras que los españoles los atacaban de frente, los tlascaltecas entraban en la ciudad, destruyéndolo todo, y atacándolos por la retaguardia; arroyos de sangre corrian por las calles cubiertas de cadáveres, y prendieron fuego a los templos donde se habian refujiado los sacerdotes con algunos jefes. Esta escena de mortandad duró seis dias, durante los cuales, los infelices cholulanos esperimentaron todos los males que pudo inventar el furor de los españoles y la venganza implacable de sus aliados; por fin cesó el degüello, despues

de la muerte de seis mil cholulanos; sin tener que lamentar la muerte de un solo español.

9. Cortés puso entonces en libertad a los majistrados, declarando que su justicia estaba satisfecha, y que perdonaba la ofensa con la condicion de que hiciesen volver a los habitantes que habian huido y de que restableciesen el órden de la ciudad. Aterrados con tan terrible venganza, emplearon toda su influencia para lograrlo, y en pocos dias la ciudad se llenó de nuevo de habitantes.

10. Sin pérdida de tiempo se dirijió Cortés sobre Méjico situado a veinte leguas de distancia de Cholula. En todos los puntos por donde pasaban los españoles eran recibidos como poderosos libertadores, y los caciques les daban a conocer todos los motivos de odio que tenian contra la tirania de Motezuma. Cuando el jeneral español vió que el monarca mejicano era detestado en el corazon mismo de su imperio, consideró empresa fácil el derribarle. Esta idea sostenia su valor, mientras que el de sus compañeros diariamente aumentaba con la vista de los objetos que herian sus ojos.

A medida que descendian de las montañas de Chalco, descubrian gradualmente los españoles la vasta llanura donde estaba situada Méjico. Desplegábase a su vista una májica campiña, campos cultivados y fértiles, que se estendian hasta perderse de vista, un lago semejante a un mar por su estension, y que estaba rodeado de suntuosas ciudades; por fin, la capital, elevándose sobre una isla en medio de este lago coronada de templos y torres. Espectáculo tan inesperado sorprendió de tal manera su imajinacion, que muchos creyeron ver realizadas las descripciones de las hadas, y aquellos palacios, aquellas torres doradas les parecieron otras tantas maravillas. A medida que se aproximaban a la capital, se disipaban sus dudas y se aumentaba su admiracion. Entonces se persuadieron de que aquel rico pais iba a recompensarlos por entero de todos sus trabajos y fatigas.

CAPÍTULO III.

1. Entrevista con Motezuma; entrada en Méjico.—2. Antigua tradicion mejicana. —3 Crítica situacion de los españoles.—4. Cortés se apodera de la persona del emperador.—5. Impresion que este suceso causa a los mejicanos.—6. Castigo de Qualpopoca y sus cómplices.—7. Motezuma se declara vasallo del monarca de Castilla.—8. Regalos de Motezuma; distribucion entre los soldados.—9. El oro y la plata entre los mejicanos.—10. Niégase Motezuma a abandonar sus falsos dioses.—11. Intima Motezuma a Cortés que abandone el pais.

1. Ningun enemigo se habia opuesto a su paso. Montezuma, el poderoso emperador, no sabia si debia recibir a Cortés como amigo o como enemigo Cortés continuó su marcha a lo largo de la calzada que conducia a Méjico, con las mayores precauciones y haciendo mantener en su ejército la mas estricta disciplina.

A corta distancia de la ciudad, encontraron mil indios adornados con muchas plumas de diversos colores, que venian a anunciar la aproximacion de Motezuma; poco despues se presentaron sus correos y batidores, en número de doscientos, todos con vestidos iguales; tras de estos seguia un cuerpo de los indios mas distinguidos, en medio de los cuales venia Motezuma sentado sobre un trono deslumbrante de oro, sostenido por cuatro príncipes favoritos, mientras que otros sostenian sobre su cabeza una especie de pabellon de maravilloso trabajo. Delante de Motezuma marchaban tres oficiales, con varas de oro en la mano, que levantaban y bajaban de cuando en cuando, a cuya señal todos los indios se inclinaban hasta el suelo, como indignos de mirar a tan gran soberano.

Cortés, a la vista del emperador, bajó de su caballo y se dirijió ácia él con respetuoso continente, mientras que Motezuma descendia de su trono y le salia al encuentro, apoyado en el brazo de dos de sus parientes, y caminando sobre un tapiz que sus súbditos estendian para que sus pies no tocasen la tierra. Cortés saludó al emperador segun la costumbre europea;

Motezuma le devolvió su saludo, tocando la tierra con la mano, que besó despues. Esta ceremonia, que era para los indios la espresion del mas profundo respeto de un inferior ácia su superior, los dejó tan atónitos, que creyeron que aquellos estranjeros ante quienes se humillaba su amo, eran seres de superior naturaleza, y los llamaron Teules, es decir divinidades. Motezuma condujo a Cortés y a sus soldados al alojamiento que les estaba destinado.

2. Era este un palacio bastante grande para contener a todos los españoles, y en él se establecieron tomando las precauciones mas rigorosas. Aquella misma tarde vino Motezuma a visitar a su huésped y le hizo regalos que mostraban su riqueza y su liberalidad. En la entrevista que tuvo con Cortés le dijo, que por una antigua tradicion se decia que sus antecesores habian venido de un pais lejano, que despues de conquistar el imperio de Méjico, el jefe que los mandaba se habia vuelto a su patria prometiendo empero que sus descendientes volverian algun dia; que creia que los españoles eran los descendientes de aquellos conquistadores y que por eso los recibia como a amigos, y estaba dispuesto a complacerlos en todo lo posible. Cortés con su respuesta procuró aumentar esta creencia, y al mismo tiempo le aseguró su proteccion.

3. Entonces los españoles pudieron recorrer la capital con entera libertad, y los templos y palacios que a cada paso encontraban les llenaban de admiracion por su estraordinaria magnificencia. Cortés, como hábil jeneral, visitó la ciudad, y las observaciones que hizo le inspiraron temores que ya sus aliados le habian hecho concebir. Le habian dicho que no entrase en Méjico, porque la ciudad estaba dispuesta de tal modo, que en ella se encontraria a merced de Motezuma. Efectivamente, Méjico, llamado antiguamente Tenochtitlan, estaba edificado sobre unas islas situadas en medio de un lago. Se entraba en la ciudad por varias calzadas, de treinta pies de ancho, y poco mas o menos de la misma altura. La de Tacuba, al Oeste, tenia milla y media de largo; la de Tezcuco, al Noroeste, tenia tres millas, y

la de Cuvaucay, al Sur, seis millas. Estas calzadas estaban cortadas para mantener la comunicacion de las aguas y permitir el paso a las piraguas, y sobre estas cortaduras habia trozos de madera cubiertos con tierra que hacian el oficio de puentes. Pronto comprendió Cortés que con solo cortar los puentes y destruir las calzadas, se hacia imposible la retirada, y que se encontraria encerrado en una ciudad enemiga, donde al fin seria vencido por el número.

Al partir de Cholula, habia sabido Cortés que Qualpopoca, jeneral mejicano, habia atacado una provincia amiga de los españoles, y que Escalante, que habia salido de Villa-Rica para socorrerla, habia sido muerto, despues de perder ocho hombres en la contienda. Estas noticias, sin ser causa para detener a los españoles, les hizo conocer las intenciones secretas de Motezuma; todo habia, pues, que temerlo, ahora que se encontraban a merced suya.

4. Mui grande era el peligro; pero los recursos del jenio fecundo de Cortés eran aun mayores. Concibió la audaz idea, única capaz de salvarle, de apoderarse de la persona de Motezuma y conducirle a su cuartel como en rehenes de la conducta de los mejicanos. Acompañado de cinco de sus oficiales de mas confianza, se dirijió al palacio de Motezuma; varias partidas de españoles fueron apostadas de distancia en distancia, y el resto, con los tlascaltecas, quedó en el cuartel sobre las armas, prontos a salir a la primera señal. Entonces Cortés quejóse a Motezuma de la muerte de sus compañeros, y pidió venganza.

En el acto mandó el emperador hacer venir a Qualpopoca; pero Cortés repuso que él debia darle pruebas de su buena fé, viniendo a vivir entre ellos. Motezuma respondió con altaneria, que una persona de su rango no sabia constituirse en prision. La cuestion se acaloró; tres horas hacia que duraba, y sabe Dios en qué hubiera concluido, si Velazquez de Leon, desnudando su espada, no esclamase: «¿Para qué perder un tiempo precioso? que se deje conducir prisionero, o en el acto le atravieso el corazon.» Asustado Motezuma de la es-

presion amenazante del español, se abandonó a su destino y siguió a los españoles, que conocian que habian avanzado demasiado para poder retroceder.

5. Apenas se supo en la ciudad este estraño suceso, cuando el pueblo, abandonándose a todos los trasportes del furor, resolvió el esterminio de los estranjeros; pero, asi que vierón a Motezuma en medio de los españoles, declarando que habia venido a vivir entre ellos por su propia voluntad, se sosegó el tumulto y todo se tranquilizó.

6. Motezuma fué recibido en el cuartel con muestras de gran respeto, y continuó ejerciendo todas las funciones del gobierno, como si estuviese en plena libertad, sin dejar por eso de ser estrictamente vijilado por los españoles; pero la hora de la humillacion y del dolor no habia aun llegado para el desdichado príncipe cautivo! Qualpopoca, su hijo, y cinco de los principales jefes fueron conducidos a presencia de un consejo de guerra, que los condenó a ser quemados vivos. Las mismas armas que habia reunido el pueblo para defender la libertad de su soberano, sirvieron para formar la hoguera. No satisfecho Cortés con esta represalia, hizo al desdichado Motezuma una ofensa mucho mayor. Poco antes de enviar a Qualpopoca al suplicio, entró en la habitacion de Motezuma y le dijo: que habiéndole acusado los criminales de ser él el principal autor del atentado, era necesario que tambien sufriese su castigo, y en el acto le hizo cargar de cadenas.

El monarca, creyendo próximo su fin, se entregó a la mas acerba desesperacion; sus cortesanos, mudos de horror, se arrastraban a sus piés, y con respetuosa ternura se esforzaban por aliviarle del peso de las cadenas. Su desesperacion no cesó hasta que Cortés, a su vuelta del suplicio, hizo quitar los hierros al desdichado cautivo. Es probable que el jeneral llevase a cabo semejante accion, que parece atroz, inducido por una profunda política. Queria hacer comprender a los indios que la muerte de un español era el mayor de los crímenes; y nada le parecia mas propio para establecer esta opinion, que obligar al soberano mismo a someterse a un casti-

go vergonzoso, para espiar la parte que habia tenido en la muerte de los soldados españoles.

Seis meses continuó Motezuma dando órdenes en su nombre y gobernando como antes, sin pensar jamas en ningun medio para huir de su prision; tal era el miedo que tenia a los españoles. Tambien es verdad que Cortés reinaba realmente en su lugar, ocultando su usurpacion con el nombre del soberano natural.

7. Por fin, Cortés obtuvo de Motezuma que se declarase vasallo de la corona de Castilla, y que pagase un tributo anual. Los principales del imperio fueron convocados, y en presencia de todos ellos cumplió el soberano el doloroso sacrificio que se le exijia. A las primeras palabras quedó la asamblea inmóvil de admiracion, que pronto se cambió en murmullos de indignacion y de ira. Los mejicanos iban tal vez a cometer algun acto de violencia, cuando Cortés declaró que las intenciones de su señor no eran de privar a Motezuma de la corona, y mucho menos cambiar en nada las leyes del imperio. Esta esplicacion, el temor que les inspiraban los españoles, y el ejemplo dado por el emperador, arrancaron a la asamblea un consentimiento que no podia rehusar sin peligro.

8. El monarca acompañó este acto de homenaje con un magnífico regalo, al cual contribuyeron los indios en su mayor parte; despues de fundido el oro y la plata resultaron cerca de 600,000 pesos, sin contar las alhajas y demas adornos que fueron respetados en virtud de su raro trabajo. Despues de separado el quinto de la corona, se separó otro quinto para Cortés como jefe de la espedicion, y otra cantidad mas para los particulares que la habian armado; el resto fué distribuido entre oficiales y soldados conforme a su rango. La parte de cada soldado fué de 100 pesos, y era esto tan poco, comparativamente con lo que esperaban recibir, que dieron muestras de gran descontento. Para aquietarlos, tuvo Cortés que hacerles considerables regalos de la parte que a él le habia correspondido.

9. Sin embargo, Motezuma habia ya agotado todos sus tesoros; habia dado todas las riquezas amontonadas

por su padre; pero téngase aquí presente que entre los antiguos mejicanos no era el oro y la plata la medida de las demas mercancias, sino que solo empleaban el oro como adorno de los templos y como señales de distincion. Los indios no conocian la esplotacion de las minas; el oro que tenian lo sacaban de la arena que arrastraban los torrentes al desprenderse de las montanas. La plata era aun mas escasa, porque se presentaba menos a menudo en estado de pureza, y la industria de los indios no estaba bastante adelantada para poderla purificar.

10. Motezuma consintó fácilmente en todo cuando le propuso Cortés, solo se mantuvo inflexible en un punto. En vano le asedió el jeneral español para que abandonase sus falsos dioses y abrazase la relijion de Cristo, pues rechazó todas sus proposiciones con horror. Furioso Cortés al ver tanta obstinacion, se puso a la cabeza de sus soldados para ir a derribar los ídolos; pero habiendo tomado los sacerdotes las armas y acudido el pueblo en masa a la defensa de sus altares, desistió de tan temeraria empresa, contentándose con quitar un ídolo de su nicho y poner en su lugar una imájen de la Virjen Maria.

11. Hasta entonces habian soportado los mejicanos con paciencia la prision de su monarca y la tiranía de los estranjeros, pero desde este momento empezaron a meditar los medios de esterminarlos, para vengar sus divinidades insultadas. Los sacerdotes tuvieron numerosas entrevistas con Motezuma; pero temiendo este ser la primera víctima, quiso mas bien probar los medios de dulzura. Hizo llamar a Cortés, y le dijo que era la voluntad de los dioses y del pueblo entero, que sin demora alguna abandonase el pais, pues de lo contrario, debia temerlo todo de la nacion. Esta intimacion hecha por Motezuma en un tono de voz no acostumbrado por él, hizo creer a Cortés que era el resultado de algun gran proyecto; y para conjurar la tempestad que amenazaba estallar, respondió que, tan pronto como tuviese buques para embarcarse, partiria con toda su jente, y al instante mandó empezar el corte de las maderas.

De este modo esperaba ganar tiempo, y recibir los refuerzos que hacia nueve meses esperaba de Europa.

CAPÍTULO IV.

1. Espedicion de Pánfilo de Narvaez—2. Su desembarco.—3. Mision de paz de Olmedo.—4. Sale Cortés al encuentro de Narvaez.—5. Lo ataca y vence.—6. Alzamiento de los mejicanos.—7. Sus causas.—8. Regresa Cortés a Méjico.—9. Ataques de los indios al cuartel; combates en las calles.—10. Muerte de Motezuma.

1. En esta difícil situacion se encontraba Cortés, cuando supo la llegada de algunos buques españoles; creyóse salvado, pero su alegria no fué de mucha duracion: un correo del comandante de la Vera-Cruz le hizo saber que Velazquez, gobernador de Cuba, mandaba contra él un formidable armamento.

Velazquez habia sabido que Cortés, ademas de fundar una colonia, habia pedido al rei que lo confirmase en el mando de ella, y que la hiciese independiente del gobernador de Cuba. Esto era atropellar su autoridad, pues cuando Grijalba llevó a España la noticia del nuevo descubrimiento, el rei nombró a Velazquez gobernador de las comarcas recien descubiertas, con plenos poderes y grandes privilejios. Se creyó, por consiguiente, con derecho para castigar con las armas al que habia desconocido su autoridad, y particularmente burlado su ambicion; con este fin formó una espedicion, cuyo mando confió a Pánfilo de Narvaez, dándole órden de apoderarse de la persona de Cortés, y de enviarlo prisionero a Cuba con los principales oficiales. Tenia tambien órden para dar fin a la conquista en su nombre. Esta espedicion se componia de diez y ocho buques; ochenta caballos, ochocientos infantes, ciento ochenta arcabuces y doce cañones. Este cuerpo, el mas respetable de los que habian puesto el pie en América, merecia ya el nombre de ejército.

2. Narvaez desembarcó sin obstáculo cerca de San Juan de Ulua; mandó intimar a Sandoval, gobernador de Vera-Cruz, que se rindiese, pero este hombre enérjico y de valor, lejos de obedecer, hizo prisionero a Guevara, encargado de la mision, y le mandó conducir encadenado a Méjico. Cortés le hizo poner inmediatamente en libertad, y este acto de clemencia le granjeó la confianza de Guevara y de sus compañeros. Por medio de ellos supo los proyectos de Narvaez, y que mantenia una correspondencia secreta con Motezuma, en la cual le prometia, entre otras cosas, devolverle su antiguo poder. Las provincias seducidas con la esperanza de recobrar su antigua libertad, empezaron a rebelarse abiertamente.

3. Desde su arribo, jamas se habia visto Cortés en una posicion mas crítica. Si esperaba a Narvaez, su pérdida era inevitable, pues los mejicanos aprovecharian con ardor esta ocasion para vengarse; y si por el contrario salia de Méjico, perdia el fruto de todos sus trabajos y victorias. Se decidió, por fin, en favor del partido que mas dificultades presentaba, pero que era tambien el mas conveniente si obtenia un éxito favorable: resolvió salir al encuentro de Narvaez. Pero antes de atacarle, quiso probar si habia algun medio de conciliar ambos partidos; el limosnero del éjercito, Olmedo, se encargó de esta delicada comision, y de la no menos importante de formarse partidarios en el ejército enemigo. Numerosas dádivas distribuidas con acierto, y el recuerdo de muchos de aquellos hombres, que habian sido soldados de Cortés, le granjeó numerosos partidarios. Pero Narvaez, inflexible, declaró traidores y enemigos de la patria a Cortés y a los suyos. Esto esperaba Cortés. Su conducta estaba suficientemente justificada, y nada podia ya detenerle en su marcha contra un enemigo que habia cerrado los oidos a todas las proposiciones de paz.

4. Dejó en Méjico una guarnicion de ciento cincuenta hombres al mando de Pedro Alvarado, a quien los mejicanos manifestaban gran respeto. Ocultó a Motezuma el verdadero objeto de su ausencia, y partió despues

de confiar su custodia a la activa vijilancia de su teniente.

Para mas desembarazo en la marcha, Cortés tomó consigo mui poca artillería. Junto con las fuerzas que le trajo Sandoval, se encontró a la cabeza de doscientos cincuenta hombres; y para pelear con mas ventaja contra la caballería enemiga, que era lo que mas temia, armó sus infantes con la larga pica de los indios.

El reducido ejército se puso en marcha ácia Zempoala donde se encontraba Narvaez. Cortés reiteró sus proposiciones de paz, no tanto con la esperanza de obtener un buen resultado, como de adquirirse nuevos prosélitos; esta política le salió mui bien.

Las lluvias, en cuya estacion se encontraban, incomodaban mucho a Narvaez. Sus soldados no acostumbrados a tan penoso servicio, murmuraban altamente, mientras que los de Cortés, endurecidos ya y habituados a todas las fatigas y sufrimientos, conservaban toda su enerjia.

5. Cortés, a fuer de capitan esperimentado, juzgando que el enemigo no esperaria el ataque en una noche tenebrosa y en que llovia a cántaros, despues de dividir su jente en tres cuerpos, se puso en marcha. Un riachuelo separaba los dos ejércitos, y aumentado por la lluvia, presentaba un obstáculo difícil de vencer; pero los soldados pasaron con el agua hasta el cuello armado cada uno con una espada, un puñal y una pica de Chinantla. Terminado este peligroso paso, solo encontraron dos centinelas, uno de los cuales fué muerto a puñaladas, mientras el otro consiguió escapar y corrió a difundir la alarma entre los suyos. Narvaez no quiso dar crédito a tanta audacia, y cuando los gritos de los asaltantes le dieron a conocer la verdad, era ya tarde para defenderse. Sandoval se habia apoderado de la artillería. Cortés, a la cabeza de su pequeño cuerpo, que armado de picas presentaba un frente impenetrable, derribándolo todo a su paso pronto llegó a las puertas del alojamiento de Narvaez. Al primer encuentro cayó este herido en el ojo por una pica, y en el acto fué cargado de cadenas. Al ver a Narvaez prisio-

nero, sus soldados, despues de una débil y corta resistencia, obligaron a sus demas jefes a capitular, y antes de rayar el dia, todos habian depuesto las armas. Cortés los trató no como a vencidos sino como a amigos, y les concedió libertad para volver a Cuba, o para seguir sus banderas. Todos adoptaron este último partido, y despues de una victoria que solo les costó dos hombres, cuando menos lo esperaba, se encontró a la cabeza de mil soldados, dispuestos a seguirle al cabo del mundo.

6. Este refuerzo no podia llegar a mejor tiempo; habia sabido que los mejicanos habian tomado las armas, atacado a los españoles, destruido los almacenes y los dos bergantines construidos para dominar el lago, y que despues de haber muerto o herido a varios soldados, tenian bloqueado a Alvarado con tanta estrechez, que el hambre le tenia ya reducido al último estremo. Los motivos de esta revuelta la hacian todavia mas alarmante.

7. Despues de la partida de Cortés, creyendo los mejicanos que era llegado el momento de libertarse de los españoles, formaron varios planes que infundian temor a los españoles, al considerar su corto número, y los escasos medios de defensa con que contaban. Distaba mucho Alvarado de poseer la capacidad de su jefe; no conocia mas recurso que la fuerza, y en vez de emplear la astucia para frustrar aquellos planes, aprovechó la ocasion de una fiesta solemne, y mientras que los mas distinguidos del imperio estaban reunidos en el templo, se apoderó de todas las salidas, los sorprendió desarmados, sacrificó un gran número de ellos, y se hizo dueño de todas las reliquias del santo lugar. Los pocos que escaparon encendieron la indignacion de sus compatriotas en todo el imperio, y todos en masa atacaron vigorosamente a los españoles. Este era el ataque de que Cortés recibió noticia.

8. No habia que perder tiempo; el jeneral partió con todas sus tropas y ademas dos mil tlascaltecas escojidos. Al recorrer el territorio de Méjico, conoció que habian cambiado las disposiciones de los habitantes, pues las ciudades estaban desiertas; las provisiones des-

truidas, y sin embargo, nadie se opuso a su marcha; ni siquiera pensaron los mejicanos en impedir su entrada en la ciudad, cortando los puentes y calzadas, y les dejaron tranquilamente tomar posesion de sus cuarteles. Esto hizo olvidar a Cortés su prudencia ordinaria. Lejos de ir a visitar a Motezuma, manifestó por él el mas profundo desprecio, y arrojó la máscara de moderacion que hasta entonces habia conservado.

9. Algunos mejicanos que entendian la lengua española, pronto supieron que su proyecto era el conquistar todo el imperio. Animaron a sus compatriotas; tomaron de nuevo las armas con mas furor que nunca, y atacando un cuerpo de españoles, les obligaron a retirarse. Envalentonados con este resultado, y persuadidos ya de que sus enemigos no eran invencibles, fueron al dia siguiente con toda su pompa guerrera a dar el asalto al cuartel mismo de los españoles. Su número y su arrojo eran mas que suficientes para inspirar temor. Aunque la artilleria, dirijida contra ellos, barriese un gran número a cada descarga, nuevos enemigos se precipitaban con creciente furor a ocupar el puesto de los muertos. Cortés, a pesar de todos sus esfuerzos y de toda su habilidad, a pesar del valor y disciplina de sus tropas, tuvo mucho trabajo en impedir que los enemigos penetrasen en el cuartel. Al aproximarse la noche, se retiraron los mejicanos, segun costumbre entre ellos, y entonces Cortés, al frente de sus soldados, dispuso una salida. A pesar de su esperiencia, encontró una resistencia que no esperaba; en las angostas calles de la capital estaban los españoles espuestos a nubes de flechas y piedras, arrojadas de las azoteas de las casas. Los mejicanos peleaban por la defensa de sus templos, de sus familias, a la vista de sus divinidades, de sus mujeres y de sus hijos. Un dia entero duró el combate; un gran número de indios sucumbió, una parte de la ciudad fué incendiada; pero a pesar de todo, los enemigos parecian brotar de la tierra, y de tal modo estrecharon a los españoles, que tuvieron estos que retirarse, dejando doce hombres muertos y sesenta heridos. Cortés mismo salió herido en una mano.

10. El jeneral español probó entonces el último recurso; y creyendo que Motezuma podria calmar el furor de los mejicanos, al dia siguiente, cuando empezó de nuevo el combate, hizo que el desgraciado monarca se presentase en las murallas con su traje real y con toda la pompa de las mas solemnes ceremonias. A la vista de su soberano, a quien honraban y respetaban como a una divinidad, todos los mejicanos dejaron caer las armas y guardaron el mas profundo silencio, mientras Motezuma procuraba apaciguar su furor. Pero apenas concluyó de hablar, cuando, olvidando el respeto que le habian mostrado, empezaron a llover sobre él por todas partes flechas y piedras; y antes que los soldados encargados de protejerle hubiesen tenido tiempo para cubrirle con sus escudos, fué herido por dos flechas y una piedra que le derribó.

Aterrados los mejicanos, al ver caer a su soberano, y horrorizados del crimen que acababan de cometer, huyeron todos a ocultarse en sus casas.

En vano procuró Cortés consolar a Motezuma. Al conocer el emperador que habia servido de instrumento a los españoles para esclavizar a su pueblo, y que se habia convertido para sus súbditos en un objeto de odio y desprecio, recobró toda aquella grandeza de alma que parecia haberle abandonado; despedazó el aparato puesto sobre sus heridas; rehusó obstinadamente tomar alimento alguno, y murió, a los cincuenta y cuatro años de su edad, rechazando cuantas súplicas se le hicieron para que abrazase la relijion cristiana.

CAPÍTULO V.

1. Proyecto de retirada.—2. Salida de Méjico.—3. La noche triste.—4. Llegada a Otumba.—5. Derrota de los mejicanos.—6. Entrada en Tlascala.—7. Espedicion a Tepeaca.—8. Felices acontecimientos.

1. No quedaba a Cortés salvacion mas que en la retirada; pero antes de efectuarla, era necesario desalojar

a todo trance a los indios de la torre mas elevada del templo principal, que dominaba completamente el cuartel de los españoles. Tan pronto como se presentaba un soldado sobre las murallas, se encontraba convertido en el blanco de las flechas y hondas de los que guarnecian la torre, y ademas vijilaban fácilmente cuanto hacian los españoles en su cuartel.

Tres veces dieron el asalto a la torre, y tres veces fueron rechazados. Cortés se hizo atar el escudo en el brazo herido, y se arrojó de nuevo a la pelea; tambien le imitaron los españoles, y con tanto denuedo, que en pocos minutos los mejicanos fueron rechazados hasta la plataforma misma. Allí empezó una horrorosa carniceria; dos jóvenes mejicanos, distinguiendo a Cortés, que con la voz y el ejemplo animaba a sus soldados, resolvieron sacrificarse por hacer perecer con ellos el autor de todas las calamidades de su pais; aproximáronse, como para rendir sus armas; pero precipitándose de pronto sobre él, se cuelgan de sus brazos, y arrastrándole al borde de la muralla, se arrojan, creyendo arrastrarle consigo en su caida. La fuerza de Cortés le salvó de sus manos, y aquellos dos héroes perecieron en tan heroica cuanto inútil tentativa por salvar a su patria. Tan pronto como la torre quedó por los españoles, estos le prendieron fuego, y continuaron en seguida sus preparativos para la retirada.

Esta se hacia cada vez tanto mas necesaria, cuanto que los indios, admirados de este último esfuerzo de valor, cambiaron de táctica, y en vez de continuar sus ataques, formaron barricadas en todas las calles, y despedazaron las calzadas para cortar cualquier comunicacion de los españoles con el continente, y obligarlos a rendirse por hambre.

2. Quedó resuelto que se emprenderia la marcha de noche, creyendo no ser inquietados en razon a la supersticiosa creencia de los indios, que les prohibia pelear a tales horas; se pusieron, pues, en marcha a media noche, el 1.° de julio de 1520. Sandoval mandaba la vanguardia, Velazquez de Leon la retaguardia, y Cortés el centro, donde se encontraba la artilleria, los bagajes

y los prisioneros, entre los cuales iban un hijo y dos hijas de Motezuma. Tomaron a lo largo de la calzada de Tacuba, porque era la menos larga y menos peligrosa, y al llegar los españoles al punto donde esta habia sido cortada, echaron un puente volante de que iban provistos.

3. Pero de pronto se interrumpe el silencio de la noche con el ruido de los instrumentos guerreros y los gritos de los enemigos. Los mejicanos se precipitan sobre los españoles; el puente de madera se hunde bajo el peso de la artilleria y de los enemigos; la disciplina y arrojo no bastan a los españoles para luchar contra el número, y no pudiendo resistir al torrente, empiezan a ceder. En un momento el desórden se hace jeneral; caballeros e infantes, oficiales y soldados, amigos y enemigos, todos se encuentran mezclados y todos pelean.

Cortés, con solo cien soldados, consigue atravesar la calzada, sirviéndole de puente los cuerpos muertos que la cegaban, y por fin pisa tierra firme. Ordena a sus soldados en batalla a medida que llegan, y vuelve atrás para protejer la retirada de los demas. Gracias a su valor y serenidad, consigue salvar a otros muchos soldados; al rayar el dia, todo el que se encontraba vivo y libre estaba en Tacuba. Cortés reconoció entonces la enormidad de sus pérdidas; quinientos hombres habian sido muertos o hechos prisioneros; entre estos estaba Velazquez de Leon, casi todos los caballos y dos mil tlascaltecas que fueron muertos tambien; la artilleria, las municiones, el bagaje, los tesoros que llevaban, todo se perdió. Tal fué el resultado de esta desastrosa noche que lleva aun en la historia de la Nueva España el nombre de *Noche triste* (1.° de julio de 1520.)

4. Hostigado por todas partes, no sabia Cortés que direccion tomar. Algunas provisiones que encontraron en un templo, les fueron de suma utilidad, pero estaban aun a sesenta y cuatro millas de Tlascala, único punto donde podian esperar el ser bien recibidos. Un indio aliado se ofreció para servirles de guia; los españoles marcharon durante seis dias en medio de conti-

nuas alarmas y perseguidos sin cesar por numerosos cuerpos de indios, y sin tener mas alimento que plantas y raices silvestres. Era necesario un jefe como Cortés, que poseyese su inalterable firmeza, su sagacidad, su vijilancia y su valor, para sostenerlos en medio de tantos peligros. Al sesto dia llegaron a Otumba, sobre el camino de Méjico a Tlascala. Al rayar el dia, se pusieron en marcha, siempre inquietados por el enemigo. La fiel Marina, que felizmente habia escapado del desastre de la Noche triste, observó que mui a menudo repetian los indios, al atacarlos: «Seguid adelante, facinerosos, seguid, y llegareis bien pronto al sitio donde recibireis el castigo de todos vuestros crímenes.» Los españoles no pudieron comprender el significado de esta amenaza, hasta que llegaron a una altura que dominaba el valle de Otumba.

5. Desde allí descubrieron una gran llanura cubierta por un éjercito inmenso; pues mientras un cuerpo de mejicanos hostigaba a los españoles en su marcha, todas las fuerzas del imperio se habian ido a reunir al otro lado del lago, en el valle de Otumba, por donde precisamente debian pasar los españoles. A la vista de aquella inmensa muchedumbre, los mas valientes sintieron desfallecer su valor; pero Cortés, sin darles tiempo para reflexionar, les dijo en pocas palabras, que era necesario vencer o morir; y poniéndose a su cabeza, los condujo a la carga; los mejicanos los esperaron con una firmeza estraordinaria; y aunque los españoles convertian en polvo un batallon entero, otro y otro mas, cada vez mas numerosos y audaces se ofrecian a sus golpes.

Los españoles victoriosos en cada uno de estos encuentros parciales iban ya a sucumbir al número, cuando Cortés, recordando que la suerte de las batallas, entre los de aquella nacion, dependia de la de su estandarte, reunió unos pocos valientes, y derribando enemigos a derecha e izquierda, llegó en pocos minutos hasta el centro mismo de la escojida falanje, que custodiaba el estandarte. Cortés de un bote de lanza derribó al jeneral que llevaba la preciosa bandera, y un

español llamado Juan de Salamanca, le dió el golpe de gracia, despues de apoderarse del estandarte imperial. Tan pronto como cesó de tremolar este estandarte, ácia el cual se dirijian todas las miradas, un terror pánico se apoderó de los mejicanos, y como si se hubiesen roto los vínculos que los unian, cada uno arrojó sus armas y todos huyeron a refujiarse en las montañas. Los españoles, demasiado fatigados para pensar en perseguirlos, solo se ocuparon de recojer el botin, que fué inmenso y bastó para compensar a Cortés y a los suyos con usura de la pérdida sufrida al salir de Méjico. El ejército enemigo se componia de la flor y nata del imperio, y como contasen la victoria segura, se habian adornado con sus mejores galas.

6. Al dia siguiente entraron los españoles con gran alborozo en el territorio de Tlascala. Aunque fuese bastante diferente el estado de Cortés de cuando salió de allí, era tal el ascendiente que habia adquirido sobre los jefes de aquella república, que lejos de querer sacar partido de su penosa situacion, le recibieron con cariño y cordialidad. Los españoles necesitaban descanso para curar sus heridas y restablecer sus fuerzas agotadas. Allí supieron que varios destacamentos españoles habian sido destruidos; todos sintieron vivamente estas pérdidas, pero nada podia abatir el valor de Cortés, constante en su idea de conquistar a Méjico. La colonia de Vera-Cruz no habia sido atacada y podia ademas contar con el apoyo de Zempoala y Tlascala, y despues de todo esto, su ejército era ahora tan numeroso como cuando hizo su primera entrada en Méjico.

El rico botin de Otumba distribuido en parte entre los jefes de Tlascala le hizo obtener todo lo que deseaba. Su primer cuidado fué apresurar la construccion de doce bergantines que necesitaba para dominar el lago; hizo cortar y labrar la madera en los bosques mismos, de modo que fácilmente se llevaban los trozos a la orilla del lago y con la mayor facilidad se armaba el buque cuando el caso lo requeria. Por fin envió a la Española y a Jamaica cuatro buques de la flota de Narvaez con encargo de comprarle pólvora, municiones y

caballos, y enganchar algunos aventureros que quisiesen seguir su bandera.

7. Como Cortés observase ciertos síntomas de descontento entre los antiguos compañeros de Narvaez, que murmuraban de una vida tan dura, a la cual no estaban acostumbrados, y pedian volver a Cuba, juzgando con acierto que la inaccion no haria mas que aumentar y dar mayor fuerza a la rebelion, propuso una espedicion para castigar a los pueblos de Tepeaca, que habian sacrificado un destacamento español. Como las víctimas eran tambien soldados de Narvaez, sus compañeros la acojieron con entusiasmo. Esta espedicion tuvo buen éxito, y durante un mes fué seguida de otras muchas, todas igualmente felices. Estas espediciones volvieron a los españoles la confianza en su primitiva superioridad, y acostumbraron a los tlascaltecas a obrar de concierto con ellos. La parte del botin que tocaba a la república adheria cada dia mas a este pueblo al partido de Cortés.

8. Una série de acontecimientos felices e imprevistos trajo a Cortés considerables refuerzos. El gobernador de Cuba, seguro de la victoria de Narvaez, le envió dos buques cargados de municiones de guerra y de soldados, El oficial que guardaba la costa tuvo la habilidad de atraerlos a la bahia de Vera-Cruz, donde se apoderó de ellos y fácilmente determinó a los soldados a pasarse a las banderas del jeneral victorioso. Poco despues tres buques de alto bordo, enviados por Francisco Garay, gobernador de la Jamaica, entraron en la misma bahia; formaban parte de una flotilla destinada a hacer conquistas en el continente americano, y habiendo efectuado un desembarco sobre un territorio pobre y defendido por hombres resueltos, tuvieron que volverse a embarcar y el hambre era lo que les habia obligado a buscar un refujio en Vera-Cruz. Al ver las riquezas de sus compatriotas, no titubearon en abrazar el partido de Cortés. Por fin, un buque fletado por varios negociantes que lo enviaban con municiones de guerra, esperando obtener un buen precio, arribó a las costas de la Nueva España, y Cortés, sin titubear, compró todo

el cargamento, para él de un valor inapreciable, y la tripulacion siguiendo el ejemplo de las anteriores, fué a unírsele en Tlascala.

Asi fué como repentinamente se encontró Cortés con un ejército engrosado por ciento ochenta hombres y veinte caballos; así fué como, por una de aquellas casualidades inesplicables que solo acompañan a las grandes empresas, recibió socorros de un enemigo que trabajaba con todo su poder para perderle.

CAPÍTULO VI.

1. Los españoles regresan ácia Méjico.—2. Quetlavaca, sucesor de Motezuma muere de la viruela.—3. Le sucede Guatimozin.—4. Se apodera Cortés de Tezcuco.—5. Conspiracion descubierta en el campo de Cortés.—6. Conduccion de los materiales para los bergantines.—7. Recibe Cortés refuerzos.—8. Bota al agua sus bergantines.—9. Abrese el sitio de la ciudad.—10. Empiezan los asaltos.—11. Desastrosa retirada de los españoles.—12. Cortés cae prisionero; libértanlo dos de sus oficiales.—13. Prisioneros españoles sacrificados.—14. Predicciones de los sacerdotes mejicanos; salen frustradas.—15. Situacion apurada de los mejicanos.—16. Entran los españoles en la ciudad; fuga de Guatimozin; su prision.—17. Completa rendicion de la ciudad.—18. Frustradas esperanzas de los españoles.—19. Dase tormento a Guatimozin.—20. Sométese todo el pais.—21. Hállanse vestijios de una civilizacion grande y remota.

1. En 28 de diciembre de 1520 el ejército español se puso en marcha de regreso ácia Méjico; componiase de quinientos cincuenta hombres, cuarenta caballos y diez mil tlascaltecas.

2. El enemigo se preparaba tambien para recibirle. Quetlavaca, hermano de Motezuma, habia sido elevado al trono; guerrero consumado, fué el que dirijió los ataques que obligaron a los españoles a abandonar a Méjico. Sabedor de todos los movimientos del enemigo, se habia puesto en guardia, levantando fortificaciones y armando sus mejores soldados con las armas tomadas a los españoles en la *Noche triste*. Pero en medio de estos preparativos le sorprendió la viruela y murió a los pocos dias.

3. Esta enfermedad que acababa de presentarse en la Nueva España con toda su malignidad, era desconocida antes de la llegada de los españoles, y debe considerarse como una de las mayores calamidades que el antiguo mundo derramó en el nuevo. Los mejicanos unánimemente nombraron por sucesor a Guatimozin, sobrino e hijo de Motezuma, jóven dotado de gran talento y valor.

4. El primer cuidado de Cortés fué apoderarse de Tezcuco, segunda ciudad del imperio, situada a orillas del lago, a veinte millas de Méjico; y nombró por su cacique a un noble, jefe de un poderoso partido, adquiriéndose de este modo un aliado fiel. Cerca de tres meses transcurrieron antes de que los bergantines estuviesen en estado de maniobrar, pues Cortés no queria emprender nada sin su cooperacion. Sin embargo, no permaneció ocioso todo aquel tiempo, sino que atacó sucesivamente todas las ciudades situadas alrededor del lago, y todas las sometió a su mando, por la fuerza a unas, y recordando a otras su antigua independencia, prometiéndoles libertarlas del yugo mejicano, que sabia soportaban con disgusto. Muchos le dieron ausiliares, y Guatimozin, alarmado de estas reiteradas defecciones, puso todos los medios para atajar el daño que temia.

5. De este modo preparaba Cortés la destruccion del imperio mejicano, cuando estuvo en poco que fueran derribados todos sus planes por una conspiracion tan peligrosa como inesperada. Un simple soldado llamado Villefaña, hechura de Velazquez, diestramente alimentaba en secreto el descontento que aun reinaba entre los soldados de Narvaez; y a tal punto de audacia llegaron los sediciosos, que determinaron deshacerse de Cortés y de sus principales oficiales. En la tarde misma señalada para la ejecucion, un soldado reveló este complot que le espantaba y cuyo secreto no pudo guardar por mas tiempo. Al instante se trasladó Cortés con sus principales caudillos a casa del jefe de la conjuracion, se apoderó de él, y le arrancó el acta de asociacion firmada por todos los conjurados. El proceso de Villefaña

no fué mui largo: al dia siguiente amaneció su cadáver colgado de la ventana de su habitacion. Cortés satisfecho con conocer a los que le eran opuestos, no solamente los dejó en paz, sino que dijo ademas que Villefaña habia despedazado la lista y que ningun tormento habia podido hacerle nombrar a sus cómplices, haciendo cesar asi los temores de los que estaban comprometidos en la conjuracion.

6. Tan pronto como Cortés recibió aviso de que estaban prontos los materiales para los bergantines, y de que solo esperaban la escolta para acompañarlos, envió a Sandoval a la cabeza de doscientos infantes y quince caballos. La mision era difícil, pues era necesario conducir todo el material sobre montañas a la distancia de sesenta millas; los tlascaltecas dieron ocho mil tamenes o indios de carga, y quince mil soldados para protejerlos. Sandoval dispuso la marcha con intelijencia, y aunque a veces tenia que cubrir una línea de mas de seis millas de largo, y aunque las alturas estaban cubiertas de mejicanos que los hostilizaban, tuvo la gloria de conducir sin ningun tropiezo hasta Tezcuco el convoi, del cual dependia el resultado de las operaciones de los españoles.

7. A este feliz acontecimiento sucedió otro no menos importante; arribaron a Vera-Cruz cuatro buques con doscientos soldados, ochenta caballos, dos cañones y gran cantidad de armas y municiones. Con tan gran refuerzo se decidió Cortés a botar al agua sus bergantines. Hacia ya dos meses que tenia ocupado un gran número de indios en ahondar el lecho de un riachuelo, que corria desde Tezcuco hasta el lago, y en formar un canal de dos millas de largo, y consiguió concluir la obra, a pesar de los esfuerzos de los mejicanos para impedirla.

8. El 28 de abril de 1521 estaban reunidas todas las tropas a lo largo del canal, y los bergantines fueron echados al agua con todas las ceremonias acostumbradas en tales ocasiones. A medida que iban entrando en el canal, el Padre Olmedo los bendecia y los bautizaba. Tan pronto como los bergantines llegaron al lago y

desplegaron sus velas, que al instante infló el viento, resonó en los aires un grito jeneral de alborozo. Todos los espectadores admiraban el jenio audaz y emprendedor que por medios tan estraordinarios habia sabido crearse una flota, sin el socorro de la cual era casi imposible el conseguir apoderarse de Méjico.

9. Cortés abrió el sitio de la ciudad por tres puntos diversos: Sandoval mandaba el primero, Pedro de Alvarado el segundo y Cristóbal de Olid el tercero; Cortés se reservó la direccion de los bergantines, como la parte mas interesante y tambien la mas peligrosa. Cada bergantin tenia un cañon y estaba tripulado por veinte y cinco españoles. Contra ellos dirijió Guatimozin sus primeros ataques, pues preveia sus terribles resultados y lo funestos que habian de serle. Reunió tan gran número de canoas, que el lago parecia cubierto con ellas; avanzaron audazmente contra los bergantines, que una calma completa mantenia inmóviles. Pero cuando se encontraban cerca se levanta una débil brisa, que hinchando las velas desplegadas, mueve los bergantines, primero lentamente y luego con tanto ímpetu, que hienden estos por medio del enemigo, echando a pique un gran número y dispersando los demas a cañonazos. Desde este momento quedó Cortés dueño del lago, y no contento con emplear sus barcos como medio de comunicacion entre los diferentes puertos, hizo tres divisiones, dando una a cada uno de los tres cuerpos de ataque.

10. Desde este momento empezaron los asaltos con gran ímpetu, y fueron rechazados con no menos valor. Por tierra, por agua, de dia, de noche, un combate encarnizado sucedia a otro. Un mes entero trascurrió en medio de estas alternativas, i de este continuo pelear que debilitaba a los españoles, cuyo reducido número no se podia comparar con las masas de indios; para colmo de desgracia se encontraban ya en la estacion de las lluvias. Cortés quiso probar un asalto jeneral; las tres divisiones atacaron al mismo tiempo y con tanto ímpetu, que los españoles llegaron hasta la ciudad y penetraron en ella, a pesar de la resistencia de los indios.

Cortés, previendo el caso de una retirada precipitada, confió a Julian de Alderete el cuidado de cegar los canales y de defenderlos si eran atacados, mientras avanzaba el grueso del ejército. Pero creyendo Alderete semejante comision indigna de su ardiente valor, se arrojó en medio de la pelea, confiando a sus subalternos el cumplimiento de las órdenes de Cortés. Los mejicanos, a quienes la necesidad obligaba a hacer progresos en el arte de la guerra, se apercibieron de este descuido y lo advirtieron a Guatimozin.

11. Este se apresuró a aprovecharse de la falta de Alderete. Dió órden a sus tropas de ceder terreno poco a poco, a fin de atraer a los españoles al centro de la ciudad, y por todas las salidas envió numerosos guerreros a ocupar la calzada abandonada. A una señal, los sacerdotes hirieron el gran tambor consagrado al Dios de la guerra. Al oir su sonido, los mejicanos, entusiasmados por el fanatismo y el amor a la patria, se precipitaron con tal furia, que los españoles no pudieron resistir. La retirada empezada en buen órden, apenas podia efectuarse; tan estrechados se encontraban. Pero cuando llegaron a la calzada, que, contra lo que esperaban, hallaron abierta y cubierta de indios, el terror y la confusion se introdujo entre ellos; españoles y aliados caian unos sobre otros y eran aniquilados por los mejicanos; sus lijeras canoas podian aproximarse a la orilla, mientras que los bergantines tenian que mantenerse a cierta distancia.

12. A pesar de todos sus esfuerzos, no pudo Cortés restablecer el órden entre sus soldados; entonces solo pensó en salvar a los caidos en el canal. Mientras olvidaba su seguridad propia, por atender a la de los demas, seis oficiales mejicanos se apoderaron de su persona, y le arrastraban ya en triunfo, cuando dos de los suyos le libertaron de tan gran peligro, aunque no sin algunas heridas. Los españoles perdieron sesenta hombres, de los cuales cuarenta cayeron vivos en poder del enemigo.

13. La noche no fué para los españoles menos terrible que el dia; tuvieron que soportar los mas crueles su-

frimientos morales. Escuchaban los gritos de triunfo de los mejicanos; la ciudad y el templo estaban tan brillantes de luces que distinguian fácilmente los menores detalles de aquella horrorosa fiesta. Veian a sus infelices compañeros obligados a bailar delante de la estatua del dios, al cual iban a ser sacrificados, y en medio de su suplicio se imajinaban oir sus gritos y reconocerlos por la voz. Cortés necesitó toda su fortaleza de ánimo para aparentar una serenidad que en realidad no tenia; pero bien pronto tuvo que dar nuevas pruebas de su firmeza.

14. Al dia siguiente enviaron los mejicanos a los gobernadores de las provincias vecinas las cabezas de los prisioneros sacrificados, asegurándoles que el dios de la guerra, aplacado con su sangre, habia hecho oir su voz y declarado que en el espacio de ocho dias habrian sido aniquilados todos sus enemigos.

Esta prediccion despertó el celo y el entusiasmo de las provincias, hasta entonces inactivas. Los indios ausiliares, que adoraban los mismos dioses y estaban acostumbrados a creer ciegamente en los oráculos de los sacerdotes, abandonaron a los españoles, como hombres reservados a una perdicion cierta; hasta la fidelidad de los tlascaltecas sufrió algun menoscabo. El jeneral español, para desengañarlos, se sirvió de la misma prediccion, cuyo término era ocho dias. Para probar su impostura, suspendió toda especie de hostilidades, contentándose, con alejar al enemigo por medio de los bergantines; su ejército pasó todo este tiempo sin ser molestado. Convencidos los aliados de la falsedad de los sacerdotes, volvieron a sus puestos, otras muchas tribus persuadidas de que el dios de los mejicanos habia abandonado a sus hijos, se unieron a Cortés en tan gran número, que pocos dias despues se encontró a la cabeza de ciento cincuenta mil aliados.

15. Entonces cambió de táctica en el ataque. A medida que avanzaban los españoles, los indios cegaban las calzadas y arrasaban las casas, y poco a poco se encontraron los mejicanos encerrados en un reducido círculo. Estos se defendian siempre con valor, pero tenian que

luchar ademas contra el hambre, la sed y las enfermedades contajiosas que los aniquilaban, pues desde el principio del sitio habian sido cortados los acueductos; los bergantines impedian la entrada de víveres por agua, y los aliados guardaban las avenidas por tierra. Los vastos depósitos estaban agotados por tanta multitud, y sin embargo, Guatimozin rechazaba con desprecio todas las proposiciones de paz.

16. Por fin consiguieron los españoles llegar a la plaza principal; establecieron allí sus cuarteles, y desde aquel momento, dueños ya de las siete octavas partes de la ciudad, pudieron ver los mejicanos que no podrian resistir por mucho mas tiempo, y determinaron a Guatimozin a abandonar la ciudad para retirarse a una provincia lejana del imperio, donde podria levantar un ejército numeroso. Para asegurar la fuga del emperador, procuraron entretener a Cortés con fingidas negociaciones de paz; pero este no se dejó seducir. Sandoval con los bergantines, estaba encargado de la vijilancia del lago; y en una de las frecuentes escaramuzas que se trababan en él, vió una gran canoa que huia con rapidez; le da caza la alcanza, e iba ya a hacer fuego, cuando los remeros, renunciando a hacer una resistencia inútil, se rindieron suplicando se perdonase al emperador. Guatimozin, conducido al instante a presencia de Cortés, no mostró ni la ferocidad de un bárbaro, ni la humillacion de un suplicante. «He »cumplido, dijo, con los deberes de un rei; he defendi»do hasta el último estremo a mi pueblo; no me queda »ya mas que morir. Toma tu punal, español, y clávalo »en mi pecho; que termine pronto una existencia que »no puede ya ser útil a mi patria.»

17. Tan pronto como se supo la prision del monarca, cesó toda resistencia y Cortés tomó posesion de la parte de la ciudad que no habia sido aun sometida (13 de agosto de 1521). De este modo terminó el sitio de Méjico, uno de los acontecimientos mas memorables de la conquista de América: duró setenta y cinco dias y no hubo uno solo en que no hubiese algun esfuerzo estraordinario de parte de los sitiados o de los sitiadores.

El talento de Guatimozin, el número de sus tropas, y la ventajosa posicion de la capital, habian hecho desaparecer la superioridad de los europeos, que habrian tenido que renunciar a la empresa, a no contar con el apoyo de los ausiliares. Lo que perdió a Méjico fué la envidia de las ciudades vecinas, que temian su poder, y la rebelion de las provincias del imperio que querian sacudir el yugo y ser independientes. Su cooperacion puso a Cortés en estado de dar cima a una empresa, que quizá no se hubiera atrevido a acometer, viéndose reducido a obrar solo con sus propias fuerzas y limitados recursos.

18. El regocijo de los españoles no fué mui duradero, desvaneciéndose al ver fallidas las grandes esperanzas que hasta entonces habian alimentado; pues en vez de las inmensas riquezas que creian encontrar en la poblacion, solo pudieron reunir como unos treinta y cinco mil escudos, despues de buscar cuidadosamente entre las ruinas de que acababan de apoderarse.

19. En vista de aquel desengaño, los descontentos empezaron a presumir y vociferar que Hernan Cortés se hallaba con Guatimozin en secreta intelijencia, lo cual obligó a aquel, por evitar semejantes inculpaciones, a permitir que se sujetase al tormento al desgraciado príncipe y a uno de sus principales oficiales, para obligarles a declarar el sitio donde estaban ocultos los tesoros, de que los creian dueños; pero esta debilidad, hasta cierto punto disculpable, del jefe de la espedicion, vino a estrellarse contra la firmeza de los mejicanos, que no permitieron aventurar ni una sola palabra, y al fin tuvieran que dejarlos libres de la inútil y cruel tortura a que antes los sometieran (1).

Esto hizo suponer despues que el tesoro real habia sido arrojado al lago, algunos dias antes de la terminacion del sitio; pero como lo buscaban en vano por todas partes, volvieron a empezar las murmuraciones; entonces Cortés, para distraer la atencion de su jente de aquella

(1) La relacion del indio Ixtlilxochlt no dice que se diese tormento a Guatimozin, y sí solo a uno de sus oficiales, a quien quemaron las plantas de los pies sin conseguir de él revelacion alguna.

idea, dándole alguna ocupacion mas útil, hizo partir algunos destacamentos de españoles, acompañados de indios de Tezcuco, con la mision de esplorar el pais y examinar las diferentes líneas de comunicacion, debiendo informarse sobre todo de la existencia de minas de oro y de plata.

20. Divulgada rápidamente por todo aquel valle la noticia de la toma de Méjico por los españoles, los grandes estados independientes que con dificultad habian podido sostener la lucha contra las fuerzas de la poderosa ciudad que acababa de ser sometida, temblaron al solo nombre de aquellos terribles estranjeros; se apresuraron a captarse la voluntad de los vencedores con una pronta sumision; y hasta aquellos indios de las rejiones mas apartadas, ansiosos de presenciar por sí mismos la ruina de la opulenta y aborrecida ciudad, enviaron con el mismo objeto sus embajadores, siendo el primero el rei o cacique de *Michuacan*, que era el príncipe mas poderoso despues de Motezuma. Retúvolos Cortés algunos dias, haciendo maniobrar ante ellos sus tropas; les interrogó sobre el mar del Sur, de cuya existencia tenia ya algunas noticias, y los despidió luego cargados de presentes y admirados de su poder, haciéndolos acompañar por dos españoles, ademas de algunos indios principales y varios intérpretes, con el objeto de que le informasen del estado del pais, pues trataba de fundar en él una gran colonia.

Los enviados volvieron con mil indios, acompañados del hermano del mismo rei, y aseguraron a Cortés que el gran reino de Michuacan era tan admirable, que parecia un verdadero paraiso, y que su capital, casi tan magnífica como la de Méjico, estaba situada a orillas de un grande y hermoso lago a que daban el nombre de *Patzcuaro*. Cortés, en vista de estos informes, decidióse a enviar a Cristóbal de Olid con cien peones y cuarenta caballos, para investigar mejor aquel hermoso pais. El denodado oficial cumplió fielmente su cometido; ocupó la ciudad sin la menor resistencia, y siguiendo luego las instrucciones de su jefe, pasó a la

provincia de Colima, a hacer el descubrimiento del mar del Sur.

El reino de Michuacan se estendia desde el rio de Zacatula hasta el puerto de Navidad por una parte, y por otra desde las montañas de Xala y de Colima hasta el rio de Lerma y el lago Chapala, ocupando la pendiente occidental de la cordillería de Anahuac, entrecortada de colinas y valles encantadores, que ofrecian a la vista del viajero, a pesar de hallarse bajo la zona tórrida, el agradable aspecto de vastas y fértiles praderas regadas por multitud de arroyos.

Este pueblo, perteneciente hasta cierto punto a la gran familia azteca, descendia aun de aquellas tribus *acolhues* que, seducidas por la suavidad del clima y fertilidad del terreno, se habian detenido allí, al verificarse la gran inmigracion de los hombres del norte, y desde aquella época habian estado casi siempre en abierta hostilidad con los mejicanos, sin que estos pudiesen nunca traspasar sus fronteras, como lo verificaron los españoles, casi sin oposicion alguna, aunque mas adelante, para establecerse sólidamente, les fué preciso vencer a los habitantes de Colima y ocupar el litoral marítimo. Esta obra honrosísima para sus nombres, la llevaron a cabo Sandoval y Olid, reunidos para ejecutarla.

21. Otras tribus del Anahuac no se prestaron tan fácilmente a la dominacion de los estranjeros, y desde el norte al sur dieron mucho que hacer a Cortés y a sus enviados; pero como cada rebelion vencida les permitia avanzar algunos pasos en el pais, acabaron por traspasar los límites del antiguo imperio de Motezuma. Sandoval, encargado de esplorar las rejiones del Sur, regadas por el Guazacualco, triunfó sin grande esfuerzo de la oposicion de algunas tribus que se humillan o desaparecen, mientras que Alvarado, despues de someter varios pueblos, se dirije a conquistar el pais de Soconuzco y el reino de Guatemala. En estas provincias, que los españoles atravesaban por primera vez, observaron inequívocas muestras de una antigua civilizacion, pues hallaron palacios de piedra tallada, grandes

ciudades rodeadas de altos y gruesos muros adornados de esculturas, y edificios de un órden arquitectónico mas perfecto y elegante que el de los de Méjico.

CAPÍTULO VII.

1. Cortés reedifica a Méjico.—2. Hace importantes concesiones a los nobles indíjenas; acuden estos con sus adictos a poblar la ciudad.—3. Establece autoridades y funda una buena administracion.—4. Cuidados que consagra a la agricultura y a la ilustracion del pais.—5. Favorece la inmigracion.—6. Sus enemigos en la corte y su triunfo sobre ellos.—7. Castiga y subyuga a varias tribus rebeldes.—8. Nuevo triunfo sobre sus adversarios.—9. Pide al emperador misioneros para convertir los indios; sus buenos resultados.

1. Cortés entre tanto aumentaba diariamente su pequeño ejército con refuerzos que a cada paso le llegaban de las islas, y conservaba aun sus cuarteles en Coiohuacan, que era el punto que los españoles habian tomado a la terminacion del sitio. Como la ciudad habia quedado completamente arruinada, Cortés pensó sériamente en su reedificacion; y despues de maduras reflexiones y de consultarlo con su consejo, determinó volver a levantarla en el mismo sitio que habia ocupado la ciudad antigua, como para honrar aquellos escombros, no obstante que hubiera sido preferible su traslacion al este de Tezcuco, o bien sobre las alturas inmediatas, huyendo de las inundaciones. La nueva ciudad se elevó rápidamente sobre los restos de la antigua, pero en un órden mas regular y con menos estension que la que habia tenido antes. La mayor parte de los canales fueron cegados; trazáronse calles anchas y espaciosas, y se tomaron cuantas disposiciones se creian indispensables para evitar la accion destructora de las aguas, facilitando por algun tiempo despues la reunion de la nueva ciudad con la tierra firme.

2. Cortés se sirvió de los indios para edificar, como antes se habia servido de ellos para destruir, y dió a los principales señores mejicanos calles enteras, para que construyesen habitaciones, nombrándoles ademas

jefes de aquellos nuevos barrios o distritos, con lo cual consiguió interesarlos a todos en sus proyectos, haciendo cristianos dóciles y súbditos fieles de los que antes eran enemigos irreconciliables. A las invitaciones de estos nobles indíjenas acudieron muchos indios de las vecinas poblaciones a establecerse en la ciudad, donde les fueron concedidos varios privilejios y exenciones.

3. El caudillo espanol ocupóse desde luego con preferencia en establecer una buena policía; hizo proceder a la eleccion de alcaldes, jueces y otros funcionarios indispensables; instituyó un consejo de administracion; publicó ordenanzas severas que garantizaban la seguridad de todos; fundó hospitales, y estableció varios talleres de manufacturas útiles.

4. No contento con eso, volvió los ojos a los intereses agrícolas, e introdujo en el pais el cultivo de la caña de azúcar, de la vid, de la morera y de otras muchas plantas que hizo llevar de las Antillas con varios animales domésticos desconocidos en la Nueva España. Pero lo que es mas de admirar en su noble y ardiente deseo por los progresos de la colonia, es que haciendo apenas un siglo que se habia inventado la imprenta, poderosa palanca de la civilizacion, él montó una en Méjico, dando a la nueva invencion toda su importancia, y al mismo tiempo empezó a acuñar monedas y a fundir cañones.

5. Conociendo lo mucho que podian importar los brazos útiles a la prosperidad de la naciente colonia, dedicó tambien los mayores esfuerzos para atraer la emigracion de las islas ácia aquellas nuevas comarcas, adoptando para ello importantes disposiciones, encaminadas todas al engrandecimiento del pais que acababa de asegurar a la corona de Castilla. Para conocer sus grandes dotes, que le hacian superior a la mayor parte de los hombres de su siglo, y capaz como nadie de gobernar los paises que habia conquistado su esfuerzo, basta con leer sus cartas al emperador Carlos V, llenas de sabias máximas, hijas de su claro talento y de su esperiencia consumada.

6. Al verlo entregarse con tanto afan a aquella mul-

titud de creaciones, cualquiera creeria que su espíritu gozaba de una tranquilidad completa; pero por el contrario, tenia que luchar al mismo tiempo con las bien combinadas intrigas de su implacable enemigo Velazquez, gobernador de Cuba, que estaba apoyado por Fonseca, Obispo de Burgos, cuya influencia era mui poderosa en el departamento del gobierno de las Indias. Y era tanto el poder de este hombre, que, a pesar de los inmensos servicios prestados por Cortés, consiguió que se nombrase un comisionado con plenos poderes para fiscalizar su conducta; pero este comisionado, que lo fué Cristóbal de Tapia, luego que desembarcó en Vera-Cruz, poco despues de la toma de Méjico, y comprendió las dificultades de su encargo, consintió en volver a embarcarse para Cuba, colmado de presentes, ya que no de la gloria, poco envidiable por cierto, de residenciar a Cortés.

7. Continuando este en posesion de la suprema autoridad del pais, proseguia con vigor la obra de asegurar sus conquistas, cuando los *Panucheses*, pueblo feroz de las orillas del Panuco, en las costas del Atlántico, tomaron las armas contra los españoles; pero Cortés marchó contra ellos al frente de una fuerza considerable, derrotándolos en dos sucesivos encuentros, y reduciéndolos a la obediencia despues de una dura campaña. A poco volvió a levantarse una nueva insurreccion, en que los indios asesinaron quinientos españoles; pero esta nueva rebelion fué castigada por Sandoval de un modo mucho mas severo, pues hizo perecer cuatrocientos de los principales jefes.

8. Durante este intérvalo, la gran cuestion relativa a Cortés y su colonia habia llegado a resolverse en la metrópoli, hallándose Cortés en peligro de sucumbir al esfuerzo de las intrigas de sus adversarios; pero le salvó por el pronto el poderoso influjo de algunos amigos de valimiento, entre los cuales se hallaban su padre, don Martin Cortés, y el duque de Bejar.

Perplejo andaba Carlos V para decidir por sí mismo la cuestion, en vista de tan encontrados intereses, por lo cual sometió el asunto a una comision nombrada al

efecto; pero esta reconoció de tal modo los servicios de Cortés y lo colocó en tan buen lugar, haciendo completo su triunfo, que se decidió que en adelante ni Velazquez ni Fonseca pudieran mezclarse en manera alguna en los asuntos de Méjico. Entonces los actos de Cortés fueron completamente confirmados, y él recibió el título de gobernador, capitan jeneral y Justicia mayor de la Nueva España, con plenos poderes para nombrar todos los empleados civiles y militares y para ordenar la salida del pais a toda persona, cuya residencia en él pudiese parecerle perjudicial a los intereses que le estaban confiados. Esta determinacion fué firmada por el monarca en Valladolid, a 15 de octubre de 1522. En tonces tambien fueron recompensados con liberalidad los primeros oficiales de aquella conquista, y hasta las tropas recibieron muestras señaladas de la munificencia del emperador, que, no contento todavía, les felicitó espresamente en una carta autógrafa.

9. Pero la solicitud de Cortés no se limitaba al engrandecimiento material de su ciudad favorita, ni a la fundacion de nuevas poblaciones en los lugares que creia mas oportunos, sino que, cuidadoso siempre del bien espiritual de aquellos pueblos, pensó decididamente en la conversion de los indios a la relijion cristiana, con cuyo objeto pidió y obtuvo del emperador que se le enviasen algunos relijiosos de conocida moralidad y virtud acrisolada. En efecto, en 1524 llegaron a Nueva España doce relijiosos franciscanos, de los que en aquellos tiempos, para honra de la Iglesia católica, trabajaban con tanto ahinco, que tenian en poco cuantos sacrificios personales pudieran hacer en obsequio de la sagrada causa a cuya propagacion se habian consagrado.

Los intrépidos misioneros se dedicaron desde luego con toda su fé a la grande obra de la conversion de los indios, empezando a predicar por medio de intérpretes, hasta que hubieron adquirido suficientes conocimientos en el idioma del pais. Entonces abrieron escuelas y fundaron colejios, para que la juventud indíjena se ilustrase, no solo en la moral y en la relijion, sino en

otros conocimientos útiles, aunque profanos. El ardor del neófito indio rivalizó mui pronto con el de sus maestros, y en pocos años se vió desaparecer de aquel pais todo vestijio de idolatría.

LIBRO TERCERO.

ESPEDICIONES Y VIDA DE CORTES DESPUES DE LA CONQUISTA DE MEJICO.

CAPÍTULO I.

Espedicion a Honduras.

1. Nuevos proyectos de Cortés sobre las costas del mar del Sur.—2. Búscase un estrecho que comunique el Atlántico con el Pacífico.—3. Espediciones de Olid y Alvarado.—4. Terreno conquistado por Cortés.—5. Conducta de Olid castigada.—6. Espedicion de Cortés a Honduras; lleva consigo a Guatimozin, y otros jefes indios.—7. Trabajos y penalidades de esta espedicion; llegan a Iztapan y se ven abandonados por sus guias.—8. Descontento de los espedicionarios; construyen un puente notable.—9. Encuentran algunos campos cultivados.—10. Conspiracion india revelada a Cortés; castigo de Guatimozin y sus complices; reflexiones sobre este hecho.—11. Recorren otras provincias donde son bien recibidos por los naturales; llegan a saludar a Cortés los parientes de doña Marina; los indios de aquel pais abrazan la relijion cristiana; caen de nuevo en la idolatria.—12. Paso difícil de la *Sierra de los Pedernales;* pérdidas que allí sufrieron.—13. Nuevos obstáculos; llega Cortés al término de su espedicion, siendo recibido cordialmente por los españoles que habian marchado con Olid.

1. En tanto que Cortés se ocupaba sin descanso en promover mejoras de todo jénero en el pais que acababa de someter, consagraba una buena parte de su actividad a los grandes proyectos de descubrimientos y conquistas que sin cesar bullian en su mente. Ya habia mandado preparar una flotilla en Zacatula, con ánimo de hacer algunas esploraciones en las costas del mar del Sur; pero los buques fueron por desgracia incendiados, cuando estaban ya próximos a marchar a su destino. Y este contratiempo fué de tanta mayor importancia, cuanto que casi todo el material preparado para armar los buques debia ser conducido por tierra desde Vera-

Cruz hasta aquellas costas; pero Cortés tomó con su acostumbrada enerjía tales disposiciones, que la pérdida pudo repararse pronto.

2. El principal objeto de aquella flotilla era el de descubrir un estrecho que pusiese en comunicacion el Atlántico y el Pacífico, con cuyo fin se habia equipado ya otra de cinco buques en el golfo de Méjico, para que tomase la direccion de la Florida; pues en aquella época era ese descubrimiento el objeto constante y principal de casi todas las empresas marítimas, como lo es hoi el buscar un paso entre ambos mares, al Norte del Nuevo continente.

3. El mismo propósito llevaba Cortés, al enviar a Cristóbal de Olid con fuerzas considerables para que estableciese una colonia en la costa setentrional de Honduras, y mandase desde allí algunos esploradores que cruzasen a lo largo de las costas del Darien, en busca del misterioso y deseado estrecho.

Al mismo tiempo que se despachaban estas espediciones marítimas, Cortés enviaba a Alvarado con un poderoso ejército compuesto de españoles e indios, para que, bajando de las cordilleras ácia el Sur, penetrase en los paises mas allá del valle de Oaxaca, y terminase con la conquista de Guatemala, segun veremos despues.

4. En los tres primeros años que siguieron a la conquista de Méjico, Cortés, prosiguiendo siempre sus grandes empresas, logró reducir al dominio de Castilla tan gran estension de terreno, que segun sus propias afirmaciones, abrazaba en lonjitud mas de cuatrocientas leguas en las costas del Atlántico, y mas de quinientas en las del Pacífico.

5. La espedicion enviada a Honduras tuvo entre tanto consecuencias que a nadie era dado prever. Su jefe, Cristóbal de Olid, luego que llegó a su destino determinó fundar en su provecho una jurisdiccion independiente, persuadido de que podia verificarlo con entera impunidad, en vista de la gran distancia que le separaba de Méjico. Pero no conocia bastante el carácter de Cortés, cuando pudo juzgar que la distancia,

por mui grande que fuese, podria librarle de la pena que merecia su culpa.

Tan luego como Cortés supo la defeccion de Olid, despachó inmediatamente para Honduras un capitan de toda su confianza y pariente suyo, llamado Francisco de las Casas, con instrucciones para arrestar al oficial rebelde; pero habiendo naufragado y caido en poder de Olid, tuvo que apelar al recurso de levantar una insurreccion en el establecimiento, con lo cual logró apoderarse del delincuente, y le hizo decapitar en la plaza del mercado de Naco.

6. De todos estos sucesos solo supo Cortés el naufrajio de su enviado Las Casas; y calculando las fatales consecuencias que podian surjir del mal ejemplo de aquella rebelion, especialmente si se dejaba impune, resolvió tomar el negocio a su cargo y dirijióse en persona a Honduras con una espedicion que, aunque solo constaba de unos cien españoles a caballo y cuarenta o cincuenta peones y como tres mil indios ausiliares, la creyó suficiente para el restablecimiento de su lejítima autoridad. Con el fin de evitar disturbios en Méjico, llevó consigo a Guatimozin, al cacique de Tacuba y algunos otros personajes de alto rango entre los indíjenas que, por su posicion e influencia pudieran, servir de bandera a los descontentos.

El 12 de octubre de 1524 se pusieron en marcha; pero se detuvieron en Huasacualco hasta recibir informes sobre el camino de los naturales de Tabasco, los cuales les proporcionaron una especie de mapa, en que estaban señalados los puntos principales en que solian parar los negociantes indios, al atravesar aquellas agrestes rejiones. Con la ayuda de este mapa, un compas y alguno que otro guia que de cuando en cuando podian proporcionarse, se propuso Cortés atravesar aquel dilatado espacio, que forma la base de la península de Yucatan, y se estiende desde el rio Huasacualco hasta la entrada del golfo de Honduras. Tambien acompañaban a Cortés en calidad de pajes varios jóvenes de buenas familias, entre los cuales se encontraba Montijo, el futuro conquistador de aquella península.

7. Dióse principio a la marcha por llanos pantanosos entrecortados por una gran multitud de arroyos, que son el orijen del rio de Tabasco y de los demas rios que desembocan por el norte en el golfo de Méjico. Los riachuelos que encontraban los iban vadeando, o bien los pasaban con canoas, conduciendo a nado los caballos por las bridas. Los rios mas considerables los pasaban por medio de puentes flotantes que tenian que construir al efecto. Fácilmente se puede formar una idea de los obstáculos que los españoles tuvieron que vencer en este viaje, al considerar que solo en la distancia de unas veinte leguas, se vieron obligados a construir nada menos que cincuenta de estos puentes, uno de los cuales tenia mas de novecientos pasos de largo. Las penalidades de la espedicion se aumentaban con las dificultades que solian tener para encontrar víveres, pues los naturales, a la aproximacion de los atrevidos aventureros, incendiaban muchas veces las poblaciones, dejando en pos de sí tan solo ruinas humeantes.

El primer punto de alguna importancia a que llegaron los españoles fué el pueblo indio de Iztapan, situado en la márjen de uno de los tributarios del Tabasco. Tambien pasaron cerca de la famosa ciudad de Palenque, sin notar la existencia de tal poblacion, y como a unas veinte millas dejaron en el pueblo llamado luego de *Tres cruces* estas señales, que atestiguaron despues el tránsito de la espedicion conquistadora.

Despues de pasado Iztapan, el pais siguió presentando siempre las mismas tierras bajas y pantanosas, cubiertas de interminables bosques de cedros y del palo llamado del Brasil, cuya espesura era tal, que, segun las mismas palabras del jefe, los soldados no veian materialmente donde ponian los pies. Para aumento de sus sinsabores y perplejidades, los guias los abandonaron, y cuando, para tomar algunos indicios, trepaban a la cumbre de los mas corpulentos árboles, solo veian bosques inmensos en todas direcciones. El compas y el mapa eran, pues, los únicos ausiliares que les podian ayudar a salir de aquel intrincado laberinto, y por lo tanto, Cortés y sus oficiales, entre los que se hallaba

constantemente Sandoval, estendiendo el mapa en el suelo, estudiaban con ansiedad la direccion probable del camino que debian seguir.

8. Cuando al cabo salieron de aquellas espesuras, se encontraron con un caudaloso rio, mucho mayor que los que hasta entonces habian encontrado; y en tan duro trance los soldados, rendidos de tanta fatiga y tan continuadas privaciones, comenzaron a murmurar contra sus jefes, y hasta se negaron a trabajar en la construccion del puente, que era indispensable para continuar su camino. En vano Cortés trataba de animarlos; la empresa les parecia superior a sus fuerzas ya agotadas; pero al ver que empezaban a trabajar los indios ausiliares por invitacion de Cortés, los españoles avergonzados pusieron mano a la obra con tal empeño, que el puente se halló concluido en solo cuatro dias, sin embargo de hallarse formado de mas de mil vigas del grueso del cuerpo de un hombre y de mas de diez y ocho a veinte varas de largo. Al considerar que toda aquella madera se encontraba erguida en el bosque, al principiarse el trabajo, no se puede menos de convenir en que una obra tan portentosa era bajo todos conceptos digna de la fama de los españoles que la ejecutaron. Y tan grande fué la admiracion que escitó en los naturales de aquellos paises, que de todas partes acudian a verla, desde grandes distancias, asombrándose de la solidez de aquella compacta reunion de maderos, que permaneció allí durante muchos años, llevando el nombre de *Puente de Cortés*, para atestiguar la enerjía y perseverancia de aquel capitan insigne.

9. En nada mejoró la situacion de los espedicionarios al otro lado del rio, pues encontraban siempre las mismas dificultades y los mismos obstáculos, hasta que llegaron a un punto en que viendo algunos campos cultivados de *maiz*, *ají* y *yuca*, se persuadieron de que estaban próximos a la capital de la provincia de Aculan.

Esto sucedia a principios de la cuaresma de 1525 época memorable por un suceso con que se ha pretendido manchar la buena fama de Cortés.

10. Este fué informado, al llegar a aquel punto, por un indio recien convertido, de la existencia de una conspiracion fraguada por Guatimozin, el cacique de Tacuba y algunos de los principales indijenas que le acompanaban, conspiracion que tenia por objeto asesinar a los espanoles en el primer momento oportuno, y despues de destruir las tropas de Cortés, dirijirse con grandes fuerzas indias a Honduras, para apoderarse tambien de aquel establecimiento, contando con que al buen éxito de aquella empresa seguiria una sublevacion de la capital y de todo el pais, y con ella el esterminio de todos los espanoles y la destruccion de los buques que se hallaban en los puertos, para impedir que llevasen la noticia al otro lado de los mares.

Tan pronto como Cortés supo todos los pormenores de tan horrible complot, hizo arrestar a Guatimozin y a los principales nobles aztecas que le acompanaban. Estos últimos admitieron como cierto el hecho de la conspiracion afirmando que habia sido tramada solo por Guatimozin, y que ellos se habian negado a tomar parte. En cuanto al jefe mejicano y el cacique de Tacuba, ni admitieron ni negaron la verdad de la acusacion, sino que se encerraron en un pertinaz y absoluto silencio. Tal es la relacion que hace Cortés en su carta quinta al emperador; pero Bernal Diaz del Castillo, uno de los espedicionarios, asegura que Guatimozin y el cacique se declararon inocentes, admitiendo solo que algo de aquello se habia tratado entre algunos de los aztecas; pero que el mismo descendiente de Motezuma los habia disuadido de su proposito y que el proyecto nunca se hubiera llevado a cabo sin su anuencia. Sea de esto lo que fuere es lo cierto que Cortés, convencido o no de la culpabilidad de aquellos desgraciados principes, ordenó inmediatamente la ejecucion de los culpables.

Al hablar de la muerte de Guatimozin hai algunos historiadores que la esplican por el temor y sobresalto que a Cortés causaba la existencia de aquel caudillo indijena; pero atendido el carácter del jefe español y las muchas ocasiones propicias que antes tuvo para deshacerse de tan temible adversario, con razones sobradas

para disculparse, no es de presumir que en aquellas circunstancias diese oidos a una inculpacion hecha sin fundamento, sino que, por el contrario, castigó en su jérmen y puso fin a una verdadera rebelion que pudiera mui bien haber inutilizado todos los gloriosos esfuerzos hechos por los españoles desde el principio de la conquista.

11. Poco despues de verificada la triste escena de la ejecucion de Guatimozin y sus principales cómplices, entraron las estenuadas tropas españolas en la capital de la provincia de Aculan, permaneciendo allí el tiempo absolutamente indispensable para reponerse de sus fatigas, y dirijiéndose despues ácia el lago de *Peten*. Los habitantos de este pais, que tenian su capital situada en una de las islas de aquel lago, recibieron a los españoles de la manera mas cordial y afectuosa, y escucharon atentamente a los misioneros que acompañaban la espedicion, cuando estos les esplicaban los principios del cristianismo, por medio de la intérprete doña Marina. Esta célebre mujer, que habia desempeñado aquel cargo durante tan penoso como dilatado viaje, último en que acompañó a Cortés, era natural de aquel pais, donde sus desnaturalizados padres parece que la habian vendido cuando niña, para asegurar su herencia a un hermano menor. Allí tuvo el placer de encontrar a su madre que, acompañada de su hermano, vino con otros caciques a rendir homenaje a Cortés. Marina corrió a sus brazos luego que la hubo reconocido, haciéndole ver que la relijion del Crucificado que ella tenia la dicha de profesar, prescribia el completo olvido de las injurias.

Cortés, que durante el viaje a Honduras habia casado a doña Marina con un caballero español llamado D. Juan Jaramillo, hizo que le fueran señaladas vastas posesiones en su pais natal, donde probablemente pasaria el resto de su vida; pues desde aquella época no vuelve su nombre a figurar para nada en la historia.

Los habitantes de las islas de Peten escucharon atentamente, como acabamos de decir, la predicacion de los franciscanos, y consintieron con facilidad en la destruc-

cion de sus ídolos y en la elevacion de la cruz sobre sus despojos; pero esta conversion tan rápida fué como otras muchas de cortísima duracion, quedando abandonados a sí mismos con la partida de los españoles; y en prueba de ello vamos a referir un hecho singular, que no deja la menor duda. Al ausentarse Cortés, les dejó un caballo que, por estar enfermo, no pudo seguir la marcha, y los indios consagraron al animal tal veneracion por haber pertenecido a los potentes y misteriosos hombres blancos, que corrieron a ofrecerle flores y platos de los mas deliciosos manjares. Muerto despues el cuadrúpedo, los indios asustados le erijieron una estatua de piedra, y colocándola en uno de sus templos le tributaron culto como a una divinidad. Cuando dos relijiosos franciscanos fueron en 1618 a predicar el evanjelio en aquellas comarcas, poco mas conocidas entonces para los españoles que antes de la llegada de Cortés, uno de los objetos mas notables que encontraron fué aquella estatua, adorada por los indios como el dios del trueno y del rayo.

12. De Peten dirijióse la espedicion ácia Honduras, sufriendo los mismos trabajos que anteriormente, y presentándosele ademas otro nuevo obstáculo de diferente naturaleza, que es digno de especial mencion. Trátase del paso de la *Sierra de los Pedernales*, que fué tan difícil, que emplearon en atravesarla doce dias, aunque solo tenia de estension unas ocho leguas. Los pedernales eran tan agudos que despedazaban los cascos de los caballos; otros caian precipitados por las barrancas, y fué tan grande su pérdida, que al pasar al otro lado habian perecido sesenta y ocho de aquellos utilísimos animales, hallándose el resto en su mayor parte inservible.

13. Inmediatamente despues vino la estacion de las lluvias, en la que caian sin cesar torrentes de agua, de dia y de noche, que penetraban hasta los huesos de los infelices aventureros. Los rios desbordados corrian con tal violencia, que hacian imposible el establecimiento de puentes, y solo podian proporcionarse un paso, aunque en estremo peligroso, atravesando con gran dificul-

tad algunos troncos de árboles entre los peñascos de ambas orillas.

Por fin llegaron cerca del golfo Dulce, y en su camino debieron pasar bien próximos a la célebre ciudad de *Copan*, cuyas ruinas han sido objeto de notables ilustraciones debidas al pincel de Calherwood; pero los viajeros no debieron echar cuentas de su vecindad, embebidos como estaban en la idea de llegar cuanto antes al establecimiento de los españoles.

El lugar a que se acercaban era Naco, hoi San Gil de Buena Vista, y Cortés se preparaba ya a tomarlo por sorpresa, cuando afortunadamente cayó en sus manos un individuo del establecimiento, por el cual supo la muerte de Olid y el restablecimiento de su autoridad. En su consecuencia entró como amigo en la poblacion, donde fué cordialmente recibido por sus compatriotas.

CAPÍTULO II.

Primer viaje de Cortés a España.

1. Estado deplorable en que encuentra Cortés la colonia de Honduras; recibe socorros de Cuba; esplora aquellos paises; embárcase y llega a Trujillo.—2. Prepárase para la conquista de Nicaragua.—3. Recibe noticias alarmantes de Méjico.—4. Embárcase de nuevo y es detenido dos veces por una tempestad; sus temores; su malestar físico y moral.—5. Nuevas noticias de Méjico; vuelve a embarcarse; otra tempestad lo lleva a Cuba.—6. Llega por fin a Méjico; su recibimiento; su jenerosa conducta.—7. Nuevos ataques de sus enemigos de la corte; muerte del comisionado enviado por el emperador; recibe Cortés la órden de trasladarse a España; sus amigos tratan de disuadirlo inútilmente; llega a Palos donde encuentra a Francisco Pizarro.—8. Muerte de Sandoval.—9. Entra en Madrid, donde confunde de nuevo a sus enemigos; mercedes que el emperador le otorga.—10. Su matrimonio; embárcase otra vez para Nueva España.

1. Las circunstancias en que Cortés encontró la colonia de Honduras eran tan difíciles y apuradas, cuanto que esperimentaban hacia algun tiempo una grande escasez de víveres, la cual necesariamente vino a aumentarse

con la llegada de los nuevos espedicionarios; mas por fortuna, llegaron mui oportunamente algunos repuestos en un buque procedente de Cuba. Ocupóse Cortés desde luego en recorrer y esplorar los alrededores de la colonia, y despues se embarcó con parte de sus fuerzas en dos bergantines que, tocando en uno o dos puertos de la bahia, vinieron luego a anclar en Trujillo, que era el principal establecimiento espanol de aquella costa.

2. Tan pronto como su jente hubo recobrado algunas fuerzas, el infatigable capitan se preparó para partir a la conquista de la estensa provincia de Nicaragua, pensando en atravesar fácilmente esta provincia, la de Costa Rica y Darien, hasta plantar el triunfante pabellon castellano sobre las costas del golfo de Panamá, donde seguramente las brisas de las rejiones doradas del Sur, le hubieran estimulado a llevar sus armas al territorio de los Incas, anticipándose quizás a la brillante carrera de Francisco Pizarro.

Asombro causa solo el considerar el espíritu de aquel hombre insigne, que descuella entre todos los héroes españoles de un siglo en que apenas habia espanol que no lo fuese. Parece que la Providencia, en el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, se complació en crear obstáculos y dificultades para poner a prueba el temple de alma de aquella jeneracion de jigantes. Cortés que, como hemos dicho, era la síntesis de la audacia emprendedora de su época, se proponia en todas sus espediciones altísimos y mui nobles fines; y en la de Nicaragua, como lo habia hecho ya en la de Honduras, llevaba por principal objeto el conocer los recursos del pais en jeneral, y averiguar ante todo, si existia algun medio de comunicacion entre ambos océanos.

3. Pero los sueños dorados de Cortés fueron interrumpidos por las noticias que le llegaron de Méjico. Zuazo, uno de los funcionarios a quienes el jeneral habia dejado encargada la administracion del pais durante su ausencia, le noticiaba sucesos de tal gravedad que no podian desatenderse. Los miembros del

gobierno provisional se habian puesto en pugna entre sí, tan pronto como Cortés dejó de estar al frente de la colonia, y el mal se iba aumentando a medida que se prolongaba su ausencia. Uníase a esto la circunstancia de haber corrido allí la noticia de que Cortés habia perecido con toda su jente en los pantanos de Chiapa, con lo que, sin mas averiguaciones, la mayoria de los miembros del gobierno se abrogó para sí la suprema autoridad de la colonia, con tal desacierto en su conducta, que todos los españoles de la ciudad se hallaban disgustados, y la poblacion india sufria tales vejaciones, que era de temer por momentos una sublevacion jeneral.

4. Vivamente alarmado Cortés con tales noticias, determinó embarcarse inmediatamente para Méjico, y así lo verificó, acompañado solo de un corto número de sus amigos; pero una violenta tempestad le obligó a volver al puerto. Hizo despues otra tentativa, que por desgracia tuvo igual resultado que la primera; y entonces Cortés, presintiendo que su buena estrella comenzaba a eclipsarse, juzgó que aquel desastre repetido era una intimacion del cielo para que no volviese a su ciudad. En esta creencia, contentóse con enviar un mensajero de confianza, para que instruyese a sus amigos de su existencia en Honduras y él entretanto se dedicó a la práctica de obras de piedad cristiana, para consultar la voluntad del cielo y aplacar la cólera divina. Su salud empezaba ya a quebrantarse y a sentir las consecuencias de sus trabajos y penalidades recientes; la fiebre hizo en él estragos visibles, y su acostumbrada enerjía decayó de tal modo, que física y moralmente se le vió caer en un estado de triste y amargo desaliento.

5. En esto llegaron nuevas noticias que despertaron a Cortés de su apatía, haciendo revivir en él su amortiguado entusiasmo. Rogábasele con instancia que acelerase su vuelta a Méjico, y mediante los esfuerzos de su bueno y constante amigo Sandoval, recien llegado de una espedicion al interior, resolvióse otra vez a probar fortuna en el mar, dando su último adios a las desastrosas playas de Honduras el 25 de abril de 1526.

Tambien en este viaje esperimentó grandes contratiempos; pues estando ya próximo a las costas de Nueva España, un fuerte temporal lo llevó a la isla de Cuba.

6. Despues de permanecer allí algunos dias, para restablecer su quebrantada salud, volvió a embarcarse el 26 de mayo, llegando ocho dias despues a San Juan de Ulua, desde donde se dirijió inmediatamente a Méjico, en medio del entusiasmo de las poblaciones que atravesaba.

A su llegada a la capital de la colonia, el cuerpo municipal y los principales habitantes salieron a recibirle, siendo jeneral el contento. Su ausencia habia durado cerca de dos años; y aun cuando la empresa que acababa de realizar no habia sido de resultados mui fecundos, no obstante, empleó en ella casi tanto tiempo y sus trabajos y penalidades igualaron quizás a los de la misma conquista de Méjico.

Cortés no abusó en manera alguna de las ventajas que le daba su posicion, y los procedimientos entablados contra sus enemigos culpables, fueron proseguidos con tan poca enerjía, que por primera vez mereció que se le acusase de debilidad, aunque conociendo su noble carácter, no era estraño que se mostrara tan débil, tratándose solo de vengar ofensas propias.

7. Sin embargo, las dulzuras de su triunfo no fueron mui duraderas, pues en el mes de julio, un mes despues de su entrada en Méjico, tuvo noticia de la llegada a la costa de un juez de residencia, enviado desde Madrid, para suspenderle temporalmente del gobierno: hasta tal punto habian conseguido sus contrarios introducir la desconfianza para con él en el ánimo del emperador. Acusábasele entre otras cosas de que trataba de establecer para sí en Nueva España una soberanía independiente; y el gobierno de la Península, justamente alarmado con cargos tan terribles, e incapaz por otra parte de apreciar por sí mismo las probabilidades del negocio, determinó enviar un comisionado con plenos poderes para averiguarlas.

Las cualidades de la persona nombrada al efecto, que era Luis Ponce de Leon, manifestaban claramente que

la corona queria obrar en justicia con Cortés, probándose ademas este deseo en una carta que el mismo emperador le enviaba escrita de su puño, asegurándole que aquel paso no significaba que se dudase de su integridad, sino que se daba únicamente, para proporcionarle los medios de hacerla brillar ante todo el mundo.

Desgraciadamente Ponce de Leon murió poco despues de su llegada a Méjico, dejando delegado su encargo a un hombre achacoso, que le sobrevivió solo algunos meses, y en su consecuencia pasó el gobierno a manos de Estrada, tesorero del rei y enemigo personal de Cortés. La corte le confirmó por el pronto en aquel encargo, pero lo revocó luego, confiriéndolo a la Real Audiencia con órden de intimar a Cortés su traslacion a España.

No aguardó el jeneral a que tal intimacion se le hiciese, sino que vivamente herido en su amor propio por el solo hecho de que se dudase de su lealtad, determinó de motu propio marchar a la corte, para poner en claro su inocencia ante el emperador y el mundo entero.

A pesar de los grandes esfuerzos hechos en Méjico para disuadirle de su propósito, hasta por el mismo Estrada, arrepentido ya de su conducta, la resolucion de Cortés fué invariable, y se embarcó al fin con su fiel amigo Sandoval, Tapia y otros varios oficiales, acompañándole tambien algunos jefes aztecas y tlascaltecas, entre los cualos iba un hijo de Motezuma y otro de Maxixca, señor de Tlascala, que manifestaron deseos de pasar a España en su compañía.

Despues de un breve y próspero viaje, en mayo de 1528, entró Cortés con su comitiva en el pequeño puerto de Palos, punto de donde Colon habia partido y donde desembarcó treinta y cinco años antes, a su vuelta del descubrimiento del Nuevo Mundo. Desde allí se dirijió Cortés al convento de la Rábida, donde tan buena hospitalidad habia hallado Colon, cuando no era mas que un oscuro marino. En Palos, segun los historiadores, encontró Cortés a Francisco Pizarro, que acababa de llegar a España en busca de recursos para la con-

quista del Perú, verificándose la singular coincidencia de reunirse en el mismo lugar de donde partió Colon para aquel gran descubrimiento, los dos hombres mas eminentes que produjo luego la conquista de aquellas dilatadas rejiones.

8. Durante la permanencia de Cortés en la Rábida tuvo el gran sentimiento de perder a su buen compañero y amigo Gonzalo de Sandoval, muerto en Palos a la temprana edad de 31 años, y cuando empezaba, por decirlo así, su ya gloriosa carrera.

9. Pocos dias despues de tan triste suceso, emprendió Cortés su viaje para la corte, donde logró confundir a sus enemigos, recibiendo la mas halagüeña acojida del emperador. Entonces fué elevado a la dignidad de *Marques del valle de Oaxaca*, haciéndosele concesion de grandes territorios en la provincia de aquel nombre, y en otras partes del nuevo reino, que comprendian mas de veinte poblaciones considerables y unos veintitres mil vasallos. Tambien se le reinstaló en el mando militar de Méjico, pero no en el gobierno civil. En su consecuencia, en julio de 1529 fué nombrado capitan jeneral de Nueva España y de las costas del mar del Sur, y se le confirieron poderes para hacer descubrimientos en aquel mar, con derecho a gobernar las tierras que descubriese.

10. En este tiempo solicitó Cortés y obtuvo la mano de una noble damá, jóven y bella, llamada doña Juana de Zúñiga, hija del conde de Aguilar y sobrina del duque de Bejar, su poderoso y decidido protector.

En la primavera de 1530 volvió Cortés a embarcarse para Nueva España, acompañado de su anciana madre, de su jóven esposa y de una comitiva correspondiente a su elevado rango.

CAPITULO III.

Nuevas espediciones de Cortés. Su segundo viaje a España. Su muerte.

1. Detiénese Cortés en la Española; desembarca en Vera-Cruz; fija su residencia por algun tiempo en Tezcuco; trasládase a Cuernavaca. — 2. Dedícase a la agricultura y emprende la esplotacion de minas.—3. Proyecta nuevos descubrimientos.—4. Apodérase Guzman de uno de sus buques; quéjase Cortés a la Audiencia y hace un viaje para recobrarlo.—5. Nueva espedicion de Cortés; vuelve a Santa Cruz.—6. Llega a Méjico el primer virei; temores de la esposa de Cortés; espedicion en su busca; vuelve a Acapulco.—7. Proyecta una nueva espedicion y confia el mando a Ulloa; piérdense los buques, y con ellos la fortuna de Cortés, pero gana mucho la ciencia.—8. Nuevos y últimos proyectos; sus desavenencias con el virei Mendoza; resuélvese a volver a España.—9. Embárcase con su hijo mayor y llega a Madrid, donde nada consigue. 10. Toma parte en la espedicion contra Arjel; sálvase a nado. Hace proposiciones para tomar aquella plaza y no son admitidas.—11. Solicita de nuevo sobre sus derechos en América; se le escucha sin hacerle justicia.—12. Su última carta al emperador; se decide a abandonar su ingrata patria y volver a Méjico.—13. Llega a Sevilla, donde cae enfermo; su muerte.

1. Detúvose Cortés por espacio de dos meses en la isla Española, con ánimo de esperar allí hasta que se efectuase la reorganizacion del gobierno de Méjico, y fuesen reemplazados los miembros de la Real Audiencia, que le eran personalmente hostiles, especialmente su presidente Nuñez de Guzman. Habiendo nombrado la corte en lugar de este al obispo de Santo Domingo, persona que por su ciencia y virtudes era una garantía de la buena administracion de la colonia, continuó Cortés su viaje, desembarcando en Vera-Cruz el 15 de julio de 1530; desde allí se dirijió a Méjico, donde ya no debia entrar, y se instaló en Tezcuco, al lado opuesto del lago. Permaneció en aquel punto algunos meses, recibiendo las mayores muestras de atencion de españoles e indíjenas, y luego se trasladó a Cuernavaca, uno de los pueblos mas hermosos de sus dominios, donde levantó un magnífico palacio, del que hizo su residencia favorita.

2. Allí se dedicó a introducir y cultivar importantes productos, desconocidos antes en el pais, llevando de

Cuba la caña de azúcar y un gran número de ganado merino con otros varios cuadrúpedos útiles. Plantó tambien infinidad de moreras para el alimento del gusano de seda, que habia importado, y promovió el cultivo del cánamo y del lino, obteniendo de tan preciosos productos cuantas ventajas eran posibles, haciendo construir los aparatos necesarios para llevar adelante la industria. Al mismo tiempo dió principio a la esplotacion de minas en Zacatecas y Tehuantepec.

3. Pero este jénero de vida tranquila no era el mas a propósito para su jénio activo y emprendedor. Habiendo enviado en 1527, dos años antes de su vuelta a España, una espedicion marítima a las Molucas, cuya historia se halla referida por Navarrete en su coleccion de viajes y descubrimientos, ya se preparaba a enviar otra de cuatro buques, la que no tuvo efecto, por la repentina determinacion de volver a la Península. Impaciente Cortés por realizar nuevos proyectos, preparó otras dos espediciones, en los años de 1532 y 1533, las cuales fueron enviadas ácia la parte del noroeste, para que hiciesen descubrimientos en aquellas rejiones; pero ambas alcanzaron bien poca fortuna, aunque la última de ellas llegó a la península de California, y efectuó un desembarco en su estremidad meridional en el sitio llamado Santa Cruz, que seria probablemente el punto en que hoi se halla el moderno puerto de La Paz.

4. Uno de los buques de esta espedicion, que fué arrojado por una tempestad sobre las costas de la Nueva Galicia, fué apresado por Guzman, el antiguo enemigo de Cortés, que gobernaba en aquel territorio. Indignado Cortés con tal noticia, quejóse a la Real Audiencia; y por último determinó hacerse justicia por sí mismo, con cuyo objeto emprendió una rápida marcha por tierra, llegando en poco tiempo al lugar en que se habia verificado la espoliacion, donde pudo recobrar fácilmente el buque apresado, aunque no su cargamento.

5. Al llegar allí, se le reunió una pequeña flotilla, que habia hecho preparar en Tehuantepec, la cual iba provista de todo lo necesario para establecer una nueva

colonia en la rejion recien descubierta, y llevaba a su bordo cuatrocientos españoles con trescientos esclavos negros, que Cortés habia podido reunir con el mismo propósito. Habiendo tenido que atravesar el golfo, fué tan desgraciada la empresa, que Cortés y los suyos se vieron reducidos al último estremo por las tempestades y el hambre, y despues de una larga série de los mas horrorosos peligros y desastres, pudieron al fin regresar al puerto de Santa Cruz, de donde habian salido.

6. Entre tanto, habia llegado a Méjico el primer virei nombrado por la corona, que lo fué D. Antonio de Mendoza, digno descendiente de una familia ilustre, cuyos miembros se habian distinguido en la iglesia, en las armas y en las letras. La larga ausencia de Cortés tenia en estremo alarmada a su esposa, la marquesa del Valle, la cual escribió al virei, luego que supo su llegada, suplicándole que mandase practicar indagaciones sobre el paradero de su esposo, y tratase de acelerar su vuelta. El virei envió desde luego dos buques en busca de Cortés, los que sin duda no lo alcanzaron antes de su salida de Santa Cruz; pero él volvió salvo a Acapulco, despues de una larga ausencia, siguiéndole mui pronto los que sobrevivieron de aquella malograda colonia.

7. Sin desmayar Cortés por estos reveses, hizo preparar otra nueva espedicion de tres buques, cuyo mando dió a un oficial llamado Ulloa. Esta espedicion, emprendida en julio de 1539, obtuvo resultados mas importantes, pues penetró hasta el fondo del golfo; volvió de allí costeando la península; dobló su parte meridional, y subió hasta los veinte y ocho o veinte y nueve grados de latitud Norte por sus costas occidentales. Despues de esto, envió a Cortés uno de sus buques, dándole estas noticias, y el osado navegante continuó su rumbo al Norte, sin que se haya sabido despues su paradero.

Así terminaron las empresas marítimas de Cortés, las cuales habian sido tan desastrosas para su fortuna, que tuvo que contraer crecidas deudas, y hasta empeñar las halajas de su esposa para la última espedicion;

pero en cambio fueron mui importantes para los adelantos de la ciencia.

8. A pesar de las dificultades pecuniarias en que se hallaba Cortés, todavía se propuso ensanchar los límites de sus descubrimientos, con cuyo fin empezó a preparar otra espedicion marítima, que trataba de poner bajo las órdenes de su hijo natural, D. Luis, habido en doña Marina; pero el virei Mendoza le puso obstáculos que impidieron la realizacion de sus planes. Unido esto a otras causas de desavenencia que surjieron entre él y el virei, Cortés se disgustó de tal modo, que determinó pasar a España a reclamar personalmente sus derechos desatendidos, y obtener, si era posible, una indemnizacion de las grandes pérdidas que habia esperimentado en sus espediciones marítimas.

9. Dejó, pues, a Méjico en 1540, y embarcóse con su hijo mayor, heredero de sus títulos, que a la sazon contaba solo ocho años de edad.

Al llegar Cortés a España, hallábase ausente el emperador; pero no obstante, fué recibido con grandes honores y distinciones. El tiempo, sin embargo, pasaba y él no podia conseguir que se le hiciese justicia.

10. En el seguiente año, 1541, le vemos formar parte de la espedicion desastrosa, emprendida por el emperador contra Arjel, donde una furiosa tempestad dispersó la armada, y habiéndose estrellado contra una roca el buque en que iban Cortés i su hijo, ambos tuvieron que salvarse a nado.

Al hablar de esta espedicion, se cuenta, y no podemos pasarlo en silencio, que habiéndose decidido en un consejo de jenerales abandonar la empresa de Arjel y regresar a Castilla, Cortés recibió la noticia con tal indignacion, que se ofreció a tomar la plaza solo con las tropas que quedaban hábiles; pero su jenerosa oferta fué desechada como un sueño imposible de realizar.

11. Ya de regreso en Castilla, acudió de nuevo al emperador, solicitando que se hiciese justicia a sus pretensiones; pero aunque sus súplicas fueron escuchadas por este con cierta bondad, se tomó en ellas tan poco

interes, que el conquistador de Méjico no alcanzó ningun buen resultado.

12. En febrero de 1544 dirijió una carta al emperador, la última que debia escribirle, solicitando que se prestase atencion a sus solicitudes, a fin de que recayese pronto una decision, cualquiera que fuese; pero como entonces tampoco consiguiera nada, ni aun en otros tres años empleados en inútiles y humillantes súplicas, se decidió al fin a abandonar su ingrata patria y regresar a Méjico.

13. Entonces emprendió su marcha para Sevilla, acompañado de su hijo; y apenas llegó a aquella ciudad, se vió atacado de una indijestion, que dejeneró luego en desinteria, muriendo al fin en uno de los pueblos inmediatos a la ciudad, llamado Castilleja de la Cuesta, el dia 2 de diciembre de 1547, a la edad de setenta y tres años.

LIBRO CUARTO.

CONQUISTA DE CENTRO-AMERICA, DE LA NUEVA GRANADA, DE VENEZUELA Y LAS GUAYANAS.

CAPÍTULO I.

1. Guatemala. Estado del pais cuando Cortés envió a Alvarado a su conquista —2. Declárase Sinacam partidario de los españoles.—3. Preparativos guerreros de otras tribus.—4. Aprestos de los indios; avanza Alvarado destruyendo algunos cuerpos indijenas.—5. Los indios son derrotados en varios encuentros; a las orillas del Olintepeque la mortandad fué horrorosa.—6. Nueva batalla en que Alvarado sostiene un combate singular con el jóven cacique indio.—7. Tratan los indios de vencer a los españoles por la astucia. Descúbrese la traicion y el cacique es condenado a muerte.—8. Ultima batalla con la cual se somete el pais a los españoles; inauguracion del culto católico en Guatemala.

1. La conquista de Guatemala es un hecho histórico que, a pesar de su importancia, no es tan conocido en sus detalles ni ha escitado tanto la atencion pública como otros del mismo jénero, por carecer de la novedad que en sí llevaban la conquista del imperio mejicano propiamente dicho, y la del territorio de los Incas, que alcanzaron el privilejio de atraer las miradas del mundo y el deseo de conocer hasta sus menores accidentes. No obstante las dificultades que ofrece para su detallada narracion este acontecimiento, al parecer secundario, trataremos de ofrecer a nuestros lectores, despues de consultar cuanto se ha escrito sobre la materia, una relacion, si bien no tan minuciosa como quisieramos, a lo menos tan completa como permite la índole de esta obra, sin omitir ninguno de los hechos que puedan contribuir a hacer formar una idea clara de la lucha sostenida allí, como en todas partes, por un puñado de

españoles, para sujetar al poder de Castilla un territorio tan dilatado y un número tan considerable de naciones, que aunque salvajes sabian luchar y luchaban con ardor por su libertad y por la independencia de su patria.

Las diferentes tribus indíjenas que ocupaban el territorio, hallábanse en guerra intestina, que era casi su estado habitual, cuando Hernan Cortés, que deseaba hacer la conquista de Guatemala, envió a Pedro Alvarado, que habia asistido con él a la de Méjico, poniendo a sus órdenes un destacamento de tropas españolas con algunos indios ausiliares, en su mayor parte tlascaltecas. La noticia de la aproximacion de los españoles causó entre los naturales la sorpresa que era consiguiente, y el cacique o rei de los *Quiches*, deponiendo por entonces la enemistad contra sus vecinos, trató de formar con ellos una liga jeneral contra el enemigo comun, que rápidamente avanzaba; pero sus proposiciones no fueron acojidas segun su deseo.

2. En efecto, Sinacam, que mandaba en Guatemala, aprovechó la ocasion de vengarse de Quicol Tanub, jefe de los Quiches, y se declaró abiertamente aliado y amigo de los Teules, o dioses, que como ya sabemos, era el nombre que a los españoles se daba en un principio. Por otra parte, el jefe de los Zutujiles, movido por el orgullo, contestó a la invitacion con altanera arrogancia, que no aceptaba la liga propuesta, porque él solo era bastante fuerte para defender su territorio, no solo del enemigo que lo amenazaba, sino de otro mucho mas formidable.

3. Reducido, pues, Quicol Tanub a sus propios recursos, empezó con actividad a hacer los aprestos necesarios para la defensa; pero habiéndole sorprendido la muerte en medio de sus preparativos, sucedióle en el mando su hijo mayor Tecum Unam, que al empuñar el cetro, tuvo que pensar antes que todo en rechazar la invasion de Alvarado.

Salió, pues, el jóven cacique en compañía de los principales de su reino, al frente de un ejército numeroso, compuesto de 70,000 hombres, cuya direccion habia sido confiada por él al mas diestro y esperimentado

de sus jenerales. En *Chemequena* o *Totonicapan*, se le incorporaron otros 90,000 guerreros, que se habian reunido en las poblaciones próximas, los cuales con otro nuevo cuerpo que despues se les reunió en *Quejaltenango*, compusieron un total de 230,000 combatientes, con cuyas formidables fuerzas tenia que luchar el enviado de Cortés, que solo llevaba a sus órdenes unos cuantos centenares de soldados y algunos cañones de campaña, aunque en escaso número; si bien la disciplina europea y los medios de destruccion hacian que hasta cierto punto se equilibrasen las probabilidades de la victoria.

4. El jóven cacique habia elejido para aguardar a los españoles y presentarles la batalla una gran llanura, por parecerle el lugar mas a propósito para hacer maniobrar su jente; y no contento con estas precauciones, rodeó su campo de un ancho foso y de una doble empalizada cuyas estacas puntiagudas y envenenadas contuviesen el ímpetu de los agresores. Con esto, ya mas tranquilo y confiado, esperó que el ejército español avanzase, persuadido de que ni uno solo lograria escapar del justo furor de sus numerosos guerreros.

Entre tanto, Alvarado proseguia adelante, y despues de tomar la fortaleza de *Xetulul* o *Sopotitlan*, y poner en derrota un cuerpo de indios en las orillas del rio *Zamala*, continuó su rumbo, siempre con las mayores precauciones ácia *Xelohuh;* y cuando ya se disponian a atravesar las montañas, conocidas despues con el nombre de Santa Maria de Jesus, presentóseles una multitud de indijenas, que en su resuelto ademan manifestaban la intencion de disputarles el paso.

5. El jefe español mandó al punto dar el ataque; pero la inmensa granizada de piedras y flechas con que lo recibió el enemigo, de tal modo introdujo la alarma y el desórden en las filas de los indios ausiliares, que solo la disciplina europea pudo conseguir reponerlos, poniendo en fuga a los contrarios, como al fin lo consiguieron, no sin que estos se repusieran por tres ocasiones para volver de nuevo a la lucha.

Desde el rio Zamala hasta el Olintepeque tuvieron que resistir los españoles seis furiosos ataques de las fuerzas indias, siendo tal el encarnizamiento del último, que tuvo lugar en las orillas de este rio, que sus aguas se tiñeron de sangre, llamándose desde entonces *Xiquiquel* en el lenguaje del pais, que significa en español *Rio-sangriento*. Despues tuvo lugar otra accion en que los *Quiches* manifestaron tal osadía, que, segun un historiador digno de crédito, se asian de la cola de los caballos, tratando asi de derribarlos con sus jinetes. En esta accion perdió la vida el bravo caudillo indio que los mandaba, y el campo quedó completamente sembrado de cadáveres, mudos testigos de su arrojo.

6. A consecuencia de estos descalabros, estuvieron los indios tres dias sin inquietar a los españoles, los cuales aprovecharon la ocasion para entrar en una de las poblaciones indias llamada *Xelohuh*, la cual encontraron completamente desierta, aunque los habitantes, que habian huido a la aproximacion de los españoles, no tardaron mucho en volver, y fueron luego sus mas fieles aliados. A poco de esto, supo el jefe español que el cacique *Tecum* se encontraba allí cerca, y al punto salió en su busca y tuvo con él un choque tan espantoso, que estuvo por largo tiempo indecisa la victoria. En lo mas reñido de la accion, el jóven cacique indio se entró por las filas españolas en busca de Alvarado, y encontrándole, trabó con él tan porfiada lucha, que despues de matarle el caballo, creyeron todos que el jinete perdia tambien la vida, desgracia que quizás no hubiera dejado de ocurrir, si una oportuna lanza española no hubiera herido mortalmente al salvaje. Apenas cayó el indio, maldiciendo de su suerte y del Dios que habia dado la victoria a su adversario, los Quiches furiosos se precipitaron sobre las picas españoles, donde muchos encontraban la muerte; hasta que, viendo la inutilidad de sus esfuerzos, arrojaron las armas, y emprendieron espantados una desordenada fuga.

7. Esta batalla fué por entonces decisiva; y convencidos los indios de que nada podian alcanzar por la fuerza de las armas, resolvieron apelar a la astucia

para deshacerse de los españoles. El cacique, sucesor de Tacum, envió en su consecuencia a Alvarado una embajada pomposa con presentes magníficos, anunciándole la intencion que él y su pueblo tenian de someterse al poder castellano, e invitándole al mismo tiempo a que pasase a visitar su ciudad. Deseosos los españoles de poner término a aquella guerra, accedieron desde luego a los deseos del cacique y se pusieron en marcha; pero ya cerca de la capital empezaron a concebir sospechas, en vista de las muchas fortificaciones de que la vieron rodeada, y principalmente al notar la manifiesta inquietud de los habitantes de aquellos contornos, y la ausencia absoluta de niños y mujeres. No obstante, por no mostrar temor penetraron en la ciudad donde sus sospechas fueron confirmadas por algunos indios ausiliares, que pudieron averiguar trataban los Quiches de prender fuego a la ciudad durante la noche, para degollar a mansalva al reducido ejército espanol en medio del natural tumulto que debia producir el incendio. Alvarado con estas noticias reunió al punto a sus oficiales y acordó con ellos salir inmediatamente de la ciudad, dando por pretesto de tan inesperada partida el que los caballos tenian que pacer en el campo libremente. El cacique entonces, para dar a los espanoles una prueba de su sincera amistad, los aco mpañó hasta fuera de poblado, donde súbitamente se vió hecho prisionero. En seguida se le formó consejo de guerra, y como de él resultase probada la traicion, le condenaron a morir en la horca.

8. Los españoles creyeron que este escarmiento bastaria para tener a raya a los súbditos del difunto cacique; pero sucedió todo lo contrario; pues aquello solo sirvió para inflamar de nuevo su cólera en medio de la cual acometieron todos a un tiempo con tanto arrojo, que fué necesario emplear la metralla para detener su exasperado empuje. La victoria se decidió una vez mas por las armas españolas, y este señalado triunfo obtenido *en* 14 *de mayo de* 1524 acabó por someter el imperio de Utatlan. Al dia siguiente de la batalla se empezó a erijir en aquel mismo sitio una capilla, que al mismo tiempo

que servia de conmemoracion de aquel hecho, inauguró el culto católico en Guatemala.

CAPÍTULO II.

1. Alvarado coloca en el trono de Guatemala al hijo del último cacique y pasa a la capital.—2. Sumision de los Zutujiles despues de algunos encuentros. —3. De vuelta a Guatemala da Alvarado principio a la fundacion de Santiago de los Caballeros.—4. Vuelve las armas contra otras provincias.—5. Regresa a Guatemala despues de haber estendido sus conquistas mas de trescientas leguas.—6. Varios hechos gloriosos de otros capitanes.—7. Tratan de tomar la fortaleza de Mixco.—8. Los españoles se ven atacados al mismo tiempo por los Chignantecas; estos, despues de vencidos, hácense sus aliados.—9. Atacan de nuevo los españoles a Mixco y se apoderan de él.—10. Enciéndese de nuevo la guerra en Guatemala quedando vencidos los indijenas.—11. Recibe Alvarado el título de capitan jeneral.—12. Rindense los Chiquimulas, último baluarte de la independencia india.—Sométense varias provincias por influjo de los misioneros.—14. Se establece una Audiencia a la muerte de Alvarado. Territorio en ella comprendido.

1. Alvarado, despues de su señalada victoria, colocó en el trono de Guatemala a *Sequechul*, heredero lejítimo del último cacique, y confiando luego el mando de aquella conquista a Juan de Leon Cardona, se puso en marcha para visitar a Sinacam, que por medio de embajadores acababa de prestar juramento de adhesion a la corona de Castilla. La capital de Guatemala, donde Sinacam residia, hallábase entonces situada donde se encuentra hoi la ciudad de San Miguel. Los conquistadores fueron allí recibidos de la manera mas amistosa, y disfrutaron por algun tiempo de la quietud y tranquilidad indispensables despues de trabajos tan continuos y penosos.

2. Algun tiempo despues, cediendo Alvarado a las instancias de su huésped, dirijió sus armas contra la tribu guerrera de los *Zutujiles;* y aunque estos se hallaban dispuestos a defenderse, se sometieron al fin, despues de algunas batallas sangrientas.

3. Volviendo entonces Alvarado ácia Guatemala, llegó el 24 *de julio* a un lugar llamado *Asmulunca*, o *Almolonga*, que quiere decir *vertientes de agua*, donde se detuvo para contemplar con admiracion el bellísimo panorama desplegado ante sus ojos. Lo pintoresco del paisaje, en que numerosos arroyuelos serpenteaban por los amenos prados, desprendiéndose con agradable murmullo de las altas montañas que cerraban el horizonte, una de las cuales se alzaba hasta las nubes, escondiendo entre ellas su jigante cima rodeada de una aureola de humeantes llamas; todo formaba un conjunto tan nuevo, tan singular y tan sorprendente que, encantados los españoles, determinaron levantar allí una ciudad, a cuya obra dieron principio con la ayuda de los mejicanos y tlascaltecas que en la espedicion los acompañaban. En efecto, al siguiente dia, 25 *de julio* consagrado al patron de las Españas, las tropas pudieron ya asistir al sacrificio divino en el humilde templo que acababa de improvisarse, y el 29 fueron instalados los alcaldes y rejidores. La ciudad recibió el nombre de *Santiago de los Caballeros de Guatemala*.

4. Dueños ya los españoles de la América Central y situados, por decirlo así, en el corazon de aquellas rejiones, despues de someter en solo un año la mayor parte de las tribus que las poblaban, posesionándose de fortalezas heroicamente defendidas, con solo un puñado de valientes, ausiliados de algunos indios amigos, hallábanse en disposicion de esplotar el pais, cuyas riquezas les hacian esperar que serian largamente recompensados de los sinsabores, penalidades y gastos de la conquista.

5. Las últimas poblaciones sometidas por Pedro de Alvarado fueron *Pazzaco* y *Guazacopan*, defendida la primera por fuertes empalizadas y grandes hoyos cubiertos de musgo, en cuyo fondo habian clavado estacas envenenadas, que causaron horrible y dolorosa muerte a muchos españoles; y despues de estos hechos heroicos, volvióse lleno de gloria a Guatemala, habiendo recorrido en esta admirable espedicion mas de trescientas leguas, haciendo que la mayor parte del litoral del

Grande Océano se sujetase a la autoridad de la corona de España.

6. Entre tanto, su hermano Gonzalo derrotaba otras tribus en varios encuentros, apoderándose de la fortaleza de *Socolco* y paseando sus armas triunfantes por toda la provincia de *Potonicapan*, mientras que Antonio de Salazar, oficial valiente y denodado, desbarataba una poderosa liga formada contra los españoles en el valle de *Sacatepeques*, cerca de Guatemala.

7. Otro de los acontecimientos que merecen especial mencion es la toma de la fortaleza de Mixco, situada en la cima de una empinada roca considerada como inespugnable, y a cuya defensa bastaba un puñado de indios, que arrojasen piedras sobre los que emprendiesen el asalto.

La misma dificultad que el hecho ofrecia fué la que decidió a los españoles a acometer la empresa, para hacer ver al mismo tiempo a los indios que no existia posicion alguna inaccesible a las armas castellanas. Sin embargo, los españoles e indios enviados para apoderarse del fuerte, no pudieron menos de asombrarse al considerar de cerca aquel nido de águilas, y al ver los destrozos que causaban las rocas desprendidas y arrojadas por el enemigo, que se hallaba ademas fuera del alcance de sus armas.

Cuando ya estaban a punto de desistir de la empresa, la llegada de Alvarado dió nuevo aliento a los sitiadores, y éste mandó desde luego fingir el asalto por un lado, mientras el grueso de las fuerzas lo daban realmente por otro. Pero los indios acostumbrados a este jénero de estratejias, hicieron frente por ambas partes, arrojando sobre los españoles tantas piedras y flechas envenenadas, que estos se vieron forzados a retirarse.

8. Los de Alvarado, sin embargo, no podian decidirse a levantar el sitio; y mientras que se hallaban en esta crítica situacion, viéronse de repente atacados por los *Chiguantecas*, amigos de los del fuerte, teniendo que hacer por consecuencia los españoles esfuerzos de valor increibles, para escapar del peligro en que se encontraban. Al fin lograron vencer a los *Chiguantecas*, y estos,

hechos ya amigos y aliados de los españoles, les hicieron saber que existia un camino subterraneo, que desde la orilla de un rio conducia a la fortaleza, por donde podian escapar sus defensores, en el caso que esta fuese tomada.

9. Alvarado dispuso un nuevo ataque; pero entonces ordenó su jente de modo que, avanzando por pequenas columnas de dos, a lo mas cuatro hombre de frente, fuese delante de cada una de ellas un soldado cubierto con un jigantesco escudo, guareciendo con él a los ballesteros y arcabuceros que iban detras, y que protejidos de este modo, podian dirijir sus armas contra el enemigo. Bernardino de Arteaga, a quien su valor habia hecho ya célebre, pidió y obtuvo la honra de marchar a la cabeza de la columna; pero a poco de haber empezado a subir, él y su compañero cayeron bajo una enorme piedra, sin que por esto los demas se intimidasen, animados por su jefe. Al cabo consiguieron llegar a una esplanada, donde pudieron reunirse y hacer uso de las armas de fuego; despues de descansar allí algunos instantes, continuaron su ascencion peligrosa. La victoria, por último se complació en coronar sus heroicos esfuerzos, y aunque con algunos muertos y heridos, la bandera española ondeó triunfante en lo mas alto de la fortaleza. Los indios que la guarnecian intentaron escapar por el camino subterraneo, pero encontraron tomado el paso por los españoles y cayeron todos prisioneros.

10. A su vuelta a Guatemala, encontró Alvarado encendida la guerra, pues su hermano Gonzalo, que habia quedado de gobernador exasperando a los naturales con su duro tratamiento, los obligó a que estimulasen a Sinacam a empuñar las armas, para recobrar su libertad perdida. El cacique no pudo menos de acceder, y ayudado por algunos otros, logró libertar a *Sequechul*, caudillo de los *Quiches* desde 1524. Otros varios jefes, entre ellos los de *Petopa Piunla* acudieron a engrosar las filas de los revoltosos.

Alvarado, sin perder su presencia de ánimo, marchó inmediatamente con el puñado de hombres que tenia

bajo su mando, para deshacer la coalicion, y su presencia dió nuevos brios a las fuerzas que habian sido enviadas por Gonzalo. *Sequechul* y *Sinacam* atacaron con furor a los españoles, y aunque derrotados en el primer encuentro, volvieron una y otra vez a repetir el ataque con admirable arrojo, hasta que el 22 de noviembre de 1526 alcanzaron los españoles una victoria completa y fueron hechos prisioneros los dos caciques, los cuales murieron mas tarde en la prision.

11. En diciembre de 1527 recibió Alvarado cartas del emperador Carlos V, en las cualas se le nombraba capitan jeneral de aquellas rejiones, título honroso que su valor y sus penalidades tenian bien merecido, y desde entonces quedó ya su conquista independiente de la autoridad de Cortés.

12. En 1530 quedó completamente sometida la tribu de los *Chiquimulas*, una de las mas guerreras de todo el pais, y la última que habia seguido peleando por su independencia, lo cual acabó de consolidar la dominacion española en Centro-América.

13. Entrado el año de 1537 hicieron los misioneros las primeras tentativas formales para convertir a los indios a la relijion cristiana, consiguiendo en Honduras que se bautizase un gran número de ellos, lo que no habian podido conseguir con sus armas los conquistadores. Este gran triunfo fué conseguido por algunos dominicanos, que penetraron valerosamente en el territorio, bajo la direccion del padre Las Casas.

Por el influjo de estos mismos misioneros fueron posteriormente incorporándose poco a poco a la corona de Castilla las provincias de *Alcalá* (1552), de *Tologalfia* (1604—1679), *Tagulgalpa* (1659 y siguientes) y por fin una parte de Costa-Rica (1660 y siguiente) con otros muchos distritos que a imitacion de Honduras habian resistido tenazmente a dejarse someter por las armas.

14. Habiendo muerto Alvarado en 1541 se estableció por decreto imperial una Audiencia en aquel territorio, cuyo primer presidente fué Alonso de Maldonado. Su primitivo establecimiento fué en Valladolid de Comayagua; despues fué trasladado a Gracias a Dios; en 1555

volvió otra vez a Guatemala, y aunque más tarde fué llevada a Panamá, vino a fijarse por último en la capital de la comarca. Esta Audiencia era independiente del vireinato de Méjico, y su jurisdiccion se estendia por el lado del Océano Atlántico, desde la costa de Belice en la bahía de Honduras hasta Veraguas; y por el lado del Pacífico, desde la barra del Paredon en la provincia de Soconusco, hasta la embocadura del Boruco en la de Costa Rica. Su superficie constaba de 250,000 millas cuadradas.

CAPÍTULO III.

1. NICARAGUA. Su primer esplorador. El cacique Nicoya y sus súbditos se deciden a recibir el bautismo.—2. Adquiere Gonzalez las primeras noticias sobre Nicaragua.—3. Intimacion que hace al jefe del territorio y manera que este tiene de recibirle.—4. Consienten los indios en ser bautizados como los de Nicoya.—5. Esploraciones en el pais, hasta llegar al territorio de Diriangan.—6. Traicion de este jefe y reñido encuentro con los españoles.—7. Retírase Gonzalez del pais y es atacado en Nicaragua.—8. Regresa a Panamá de donde es enviado Francisco Hernandez de Córdova a establecer una colonia. Fundacion de Nueva Granada y Leon a orillas del lago Nicaragua.—9. Lucha de españoles contra españoles.—10. Desobediencia de Contreras a las prescripciones de la corona y rebelion de su hijo.—11. Conducta de los rebeldes. 12. Ambicion de Contreras; su muerte.—13. Agregacion de Nicaragua a Guatemala.—14. Interes que despierta entre los españoles el descubrimiento del lago Nicaragua.—15. Espedicion de Martin Estete.—16. Otra de Diego Machuca, que da orijen al proyecto de comunicacion entre el Atlántico y el Pacífico.

1. El primer español que penetró en el territorio, conocido despues bajo el nombre de Nicaragua, fué Gil Gonzalez de Arila, que en 1522, época en que Alvarado aun no empezaba la conquista de Guatemala, se hizo a la vela del puerto de Panamá, y desembarcó en las costas del golfo de Nicoya. Desde allí, solo con cuatro caballos y unos cien peones, se atrevió a internarse en aquel pais completamente desconocido, y dirijiéndose ácia el Norte, atravesó los dominios de muchos jefes de

poca importancia, hasta llegar a los de un poderoso cacique llamado *Nicoya*, el cual le recibió mui bien; y segun el testimonio de Herrera, no solo le agasajó con ricos presentes de oro, sino que consintió tambien en ser bautizado con sus seis mil súbditos.

2. En el territorio de este cacique oyó Gonzalez hablar por primera vez de un jefe indio mui poderoso, que tenia por nombre *Nicaragua;* y deseando el español llegar a sus tierras, se adelantó con su jente ácia el Norte, llegando al punto que deseaba, despues de caminar en esta direccion como unas cincuenta leguas. Los dominios de este cacique estaban comprendidos entre el mar y el lago, que ha conservado despues el nombre de aquel jefe indio, y abarcaban todo el distrito que tiene hoi por cabeza la ciudad de Nicaragua o Rivas, fundada en el mismo lugar que ocupaba la primitiva poblacion de los indijenas.

3. Gonzalez envió desde luego al cacique la embajada o mensaje que era de costumbre entre los conquistadores, intimándole la sumision a la corona de España y el abrazar la relijion de Jesucristo. Nicaragua, que sin duda tenia ya noticias del poder de las armas españolas, recibió a Gonzalez con señaladas muestras de amistad, y le hizo algunos regalos.

4. Habiendo manifestado despues verbalmente el jefe español la conveniencia y la necesidad de que abjurasen de sus errores, sometiéndose a la relijion cristiana, no encontró otro obstáculo en los indios que el que nacia de la prohibicion de hacer la guerra y el precepto de abandonar sus acostumbradas orjias y los bailes obscenos, a que en la embriaguez se entregaban. No obstante estos inconvenientes, el cacique y 9,000 de los suyos consintieron en recibir el agua del bautismo, como antes lo habian hecho los de Nicoya.

5. Despues de permanecer algunos dias en los dominios de Nicaragua, Gonzalez penetró en el pais, siguiendo, diferentes direcciones y siendo siempre bien recibido por los diferentes pueblos indijenas que iba recorriendo hasta que llegando al territorio de una tribu guerrera, rejida por el cacique *Diriangan*, fueron los espa-

fioles recibidos de una manera sorprendente y estraña. En efecto, el cacique los recibió acompañado de 500 hombres y de 14 mujeres, todos sin armas y formados en buen órden, llevando diez banderas y varios instrumentos, entre los que habia algunos que tenian cierta semejanza con las trompetas españolas.

6. Tratando Gonzalez de persuadir a Diriangan a que se hiciese cristiano, este le pidió tres dias de término para consultarlo con sus mujeres y sacerdotes. Durante este plazo, los españoles comenzaron a sospechar que los indios trataban solo de ganar tiempo, y reunir jente para esterminarlos; y tan fundadas eran sus sospechas, que el 17 *de abril de* 1522 se vieron atacados por millares de indios, que en el primer encuentro huyeron despavoridos y asombrados, al ver el efecto de las mortíferas armas españolas, y mui especialmente por la impresion de terror que los caballos les causaban.

7. Considerando entonces Gonzalez lo escaso de sus fuerzas para seguir contrarestando el poder de tribus tan numerosas, determinó retirarse del pais; y a su regreso por Nicaragua, sufrió otro ataque de los indios, del cual logró salir incólume con toda su jente.

8. A su llegada a Panamá fué tal la descripcion que hicieron del pais que habian recorrido, que Pedro de Arias resolvió fundar en él una colonia, para lo cual envió poco despues a Francisco Hernandez de Córdoba. Este capitan fundó en 1522 la ciudad de Nueva Granada a orillas del lago Nicaragua, y mas tarde la ciudad de Leon sobre el mismo lago.

9. Entre tanto Gonzalez de Ávila que, poco despues de haber hecho su descubrimiento habia partido para España con el fin de proporcionarse recursos para asegurar la conquista del pais, viendo que se le habia anticipado Córdoba, se dirijió, desde la bahia de Honduras, por el valle de Olancho sobre las ciudades fundadas por su competidor, siendo el resultado varios encuentros entre españoles, que en vez de venir a las manos, y de dar a los indios el triste espectáculo de sus discordias debian haberse unido, para llevar a cabo mas fácilmente la conquista de aquel territorio.

10. Despues de la muerte de Pedro de Arias, o Pedrarias Dávila, que fué el primer gobernador del pais, sucedióle su yerno Rodrigo de Contreras, el cual desobedeció abiertamente las órdenes de la corona, que prohibian a los oficiales el hacer de los indios una propiedad como si fuesen bestias. Habiéndosele hecho varios cargos sobre este punto, pasó a España con el fin de desvanecerlos, y entre tanto su hijo Hernando, resentido del tratamiento hecho a su padre, se declaró en completa rebelion contra la metrópoli.

11. Entre las víctimas inmoladas por los rebeldes, fué la primera el obispo de Nicaragua, Antonio de Valdivieso, cuyo retrato se conserva aun en la catedral de Leon.

Los insurjentes lograron hacerse dueños absolutos del pais; y no satisfechos con esto, se apoderaron de algunos buques en el puerto de Realejo y se embarcaron para Panamá, con ánimo de estender sus conquistas por aquella parte y dirijirse luego al Perú.

12. El hijo de Contreras concibió por último el proyecto de hacerse rei de aquel continente y señor absoluto del mar del Sur. En su consecuencia, atacó a Panamá y se apoderó de él; pero dirijiéndose luego ácia Nombre de Dios, esperimentó tales contratiempos y desgracias que no cesaron sino con su muerte. Este fin tuvo, designio tan grande como aventurado, que en un principio llegó a asustar a la corte de España, por el fundado temor de que llegara a realizarse. Y tal fué la importancia del suceso, que hasta la época de la independencia vino celebrándose en la catedral de Panamá el aniversario de aquella muerte, acaecida en 23 de abril de 1549.

13. Creemos que basta con lo espuesto para formar una idea de la conquista de Nicaragua, cuyo territorio fué agregado despues a la capitanía jeneral de Guatemala, aunque rejido siempre por un gobernador especial, que tenia allí su residencia y que desempeñaba tambien las funciones de intendente, siendo este cargo de nombramiento de la corona hasta 1823, en que el pais fué emancipado.

14. El lago de Nicaragua, llamado *Cocibolca* por los indijenas, atrajo desde luego la atencion de los españoles, por creerse en un principio que sus aguas mantenian una comunicacion entre ambos Océanos por medio de algun estrecho o canal abierto por la naturaleza, ilusion que quedó desvanecida por una espedicion esploradora verificada en 1529.

15. En este mismo año, segun los manuscritos del historiador Oviedo, envió Pedro de Ávila a un tal Martin Estete con algunos soldados y cierto número de indios ausiliares, para que esplorasen los lagos de Nicaragua y Managua; pero habiendo llegado a una provincia llamada *Voto*, situada al Norte de este último lago, donde hoi se encuentra Leon se vieron atacados por los indijenas y obligados a retirarse con grandes pérdidas. Los espedicionarios vieron desde la cumbre de una montaña una gran masa de agua que supusieron seria un tercer lago, y que probablemente era el gran golfo de Fonseca, que por su situacion especial, y visto a cierta distancia, podia mui bien creerse un lago interior.

16. En 1540 se llevó acabo otra espedicion especial por el capitan Diego Machuca, amigo del historiador ya citado, la cual fué mas feliz que la primera, por haber descubierto las salidas de las aguas por el rio San Juan ácia el Atlántico, y la comunicacion entre los dos lagos, que fué la que dió orijen al primer proyecto de comunicacion *interoceánica* por aquella via.

CAPITULO IV.

VENEZUELA Y NUEVA GRANADA.

Tercer viaje de Colon. Descubrimiento del continente americano.

1. Salida de Colon a su tercer viaje.—2. Su navegacion en la Zona Tórrida.—3. Descubrimiento de la isla Trinidad.—4. Reconoce la parte oriental de la isla. —5. Entrada en el golfo de Paria.—6. Primer desembarco en el continente. —7. Toman posesion de la tierra.—8. Primera comunicacion con los naturales.—9. Reconocimientos ácia el Oeste.—10. Salida del golfo.—11. Descubrimiento de la isla Margarita.—12. Regreso a Española.

1. En otra parte de este compendio hemos hablado sumariamente del descubrimiento del continente americano por Colon y de varias espediciones efectuadas despues por diferentes aventureros a las costas septentrionales de la América del Sur. Sin embargo, creemos propio de este lugar el ocuparnos de los mismos asuntos con alguna mas estension, si bien sin traspasar los límites de un compendio. Principiaremos por el tercer viaje de Cristóbal Colon, que tuvo por resultado el descubrimiento del continente.

Salió Colon a su tercer viaje del puerto de San Lucar de Barrameda, el dia 30 de mayo de 1498, con seis carabelas, bajo la invocacion de la Santísima Trinidad, y haciendo voto de que pondria este nombre a la primera nueva tierra que descubriese Proponíase en esta espedicion el estender sus esploraciones mas allá de donde hasta entonces habia llegado: queria interrogar los espacios desconocidos del Oceano Meridional, dice un autor moderno, en busca de un continente nuevo (1).

2. A la altura de la isla de Ferro una de las Canarias, despachó tres de sus carabelas para Santo Domingo; y él con las otras tres puso la proa ácia la zona tórrida. El 27 de junio llegó a las *islas de Cabo verde* donde permaneció hasta el 5 de julio. Dirijióse en seguida ácia el Sur-Oeste con ánimo de llegar a la línea equinocial; el

(1) Rosselly de Lorgues, Histoire de Colomb.

13 despues de haber avanzado unas 120 leguas, se encontraba, segun sus observaciones, en el quinto grado de latitud norte; los calores eran allí insoportables, en medio de una sofocante calma, que duró ocho dias. Los víveres se corrompieron, la tripulacion se hallaba sin fuerza y sin ánimo. El mismo Colon estaba sufriendo horriblemente de la gota desde que entraron en los trópicos. Determinó por tanto navegar ácia el Oeste donde, segun sus teorías, debia refrescar la temperatura; tomó, pues, aquella direccion y sus esperanzas fueron realizadas. Diez i siete dias navegó ácia el Oeste, pero el mal estado de los buques y la escasez de víveres le obligó a gobernar para el norte con ánimo de llegar a las islas Caribes para tomar provisiones, reparar los buques, y poder dirijirse despues a la Española.

3. El 31 de julio, cuando ya no le quedaba mas que un barril de agua en cada buque, un marinero que por acaso habia subido a las gavias, vió destacarse del horizonte la cima de tres montes. Inmediamente dió el grito de *tierra* con indecible gozo de la tripulacion. Al aproximarse los buques, se observó que los tres montes se unian por su base, y como Colon habia resuelto dedicar la primera tierra que descubriese a la Santísima Trinidad, devoto como era, la apariencia de aquellos tres montes unidos en uno, le pareció una misteriosa coincidencia; dió pues a aquella tierra, que era una isla, el nombre la *Trinidad* que conserva todavía,

4. Dirijiendo la proa ácia ella llegó a la estremidad oriental de la isla, que designó con el nombre de punta de la *Galera*. Cinco leguas al Sur de esa punta encontró un anclaje donde pasó la noche, y al dia siguiente, 1.° de agosto, se puso de nuevo a la vela en busca de un buen puerto donde pudiese proveerse de agua y carenar sus buques. Un dia despues llegaron a otra punta que llamó del *Arenal*, cerca de la cual fondeó. Allí se les acercó a tiro de ballesta una gran canoa con veinte i cinco indios. Deseando ver mas de cerca aquella jente e interrogarlos acerca de su pais, trató Colon de atraerlos con signos amistosos, y ensenándoles espejos, vasijas de metal pulido y varios juguetes relumbrantes;

pero todo fué inútil. Se hallaban, sin embargo, bastante próximos para distinguirlos bien. Eran jóvenes, bien formados, mas blancos que todos los indios vistos hasta entonces, y su cabello largo.

5. Siguiendo adelante, observó Colon entre la isla de la Trinidad y una tierra vecina que tenia a su izquierda, una corriente violenta del este al oeste acompañada de un gran ruido. Temió el almirante no poder seguir avanzando, a causa de los bajos que aquel ruido le presajiaban, ni volverse atras por la fuerza de la corriente. Al fin salvó el peligro, pasando aquel temible estrecho al cual dió el nombre de *Boca de la Serpiente*. Hallábase entonces en el lado occidental de la isla, a cuya izquierda se estiende aquel dilatado golfo conocido hoi con el nombre de *Golfo de Paria*. Antes de desembocar por aquel peligroso paso, los españoles tenian a su derecha, un poco adelante de la proa, el último cabo occidental de la isla de la Trinidad, y sobre la izquierda, tanto delante como detras, la estremidad superior del *Delta del Orinoco*, rio inmenso que descarga sus aguas en el Atlántico por siete grandes bocas y cuarenta pequenas, en la estension de unas cincuenta leguas.

6. Despues de haber corrido algunas bordadas por la parte occidental de la Trinidad, descubrieron al Noreste la cresta de un promontorio: al acercarse a él, observaron una embocadura aun mas estrecha que la de la Serpiente, en la cual no eran menores el ruido y la ajitacion de las olas. Hecha esta observacion, viraron de bordo, ácia el oeste, con el intento de buscar otra salida menos peligrosa, y de comunicar, si era posible, con los habitantes del pais. Observando algunos lugares de la costa desmontados y en cultivo, hizo Colon que se desembarcase *Pedro de Terreros* con un destacamento: hallaron allí huellas de hombres, rescoldo de varias hogueras, restos de pescados asados, y pisadas recientes, a mas de una casa sin techo e inhabitada. Siguiendo ácia el occidente, encontraron buenos puertos, tierras cultivadas y árboles frutales, pero sin poder descubrir ningun indíjena. Por el ejercicio obligado

desde su infancia de los principales sentidos, los indios adquirian tal superioridad en el alcance de la vista, la facultad del oido, y la subtilidad del olfato, que percibian a los estranjeros antes de ser vistos por ellos, oian sus pasos, reconocian sus huellas, y evitaban asi su encuentro; esta era la razon porqué los españoles no habian podido sorprender ninguno.

7. Era domingo, y Colon ordenó su celebracion en aquella nueva tierra, de la cual hizo tomar posesion del modo acostumbrado. Levantaron una gran cruz en el punto mas visible de la costa, haciendose representar Colon en aquella ceremonia por su mayordomo *Pedro Terreros*, que fué el primer europeo que puso el pié en el continente americano, siendo el segundo *Andres del Corral*. Colon no pudo asistir a la ceremonia por causa del estado agudo de la oftalmia que estaba sufriendo hacia algun tiempo.

8. El siguiente dia lunes, 6 de agosto, navegando cerca de la costa, pasó una pequeña canoa con cinco hombres por delante de la proa de la carabela *Correo* que por su poco calado podia acercarse mucho a la orilla. El capitan de la *Correo* llamó a los indios, y les hizo señas de que queria ir con ellos a tierra. Al acercarse la canoa para tomarlo; saltó el capitan a ella, la volcó intencionalmente y con la ayuda de los marineros pudo apoderarse de los indios. Cuando los presentó al almirante disipó este su miedo con su benignidad acostumbrada; les dió cuentas de rosario, cascabeles y azúcar, y los envió mui alegres a tierra, donde los aguardaban sus compatriotas. Este buen trato dió, como siempre, mui buenos resultados. Los indios que tenian canoas se acercaron a los buques con la mayor confianza. Eran altos, bien formados y sueltos en sus maneras.

9. Por ellos supo Colon que el nombre de aquel pais era *Paria*, y que mas lejos, al Occidente, estaba mas poblado. Llevando algunos indios que le sirviesen de guia y de mediadores, navegó ocho leguas al Oeste, hasta un punto bien cultivado, bastante poblado y cubierto de una riquísima vejetacion. Tanto agradó a Colon la

amenidad de aquella parte de la costa, que le puso el nombre de *los Jardines*.

Deseoso de regresar a Española por el mal estado de su salud, envió la *Correo* ácia el Occidente para que examinase si existia una salida al mar. La *Correo* llegó hasta un gran golfo en que desembocaban el Paria, el Caripe y otros rios caudalosos.

10. Esperaba Colon encontrar un estrecho al Norte de aquellos lugares, pero viéndose rodeado de tierra por todas partes, viraron de bordo el 11 para tentar el paso entre el cabo de Paria y la isla de la Trinidad. Las corrientes lo impulsaban de tal modo ácia aquel punto, que no le fué posible volver a tocar en la costa de los Jardines. El 14 se aproximó al estrecho. Si para entrar en aquel golfo, verdadero mar interior, tuvo necesidad Colon de los ausilios de la Providencia, no le fué menos necesaria su asistencia para salir. La abundancia de agua que traen allí los rios en los meses de julio y agosto dan a las corrientes un impulso terrible, y su choque con las aguas del mar es sumamente violento. Tal era el peligro que amenazaba a las débiles carabelas, que Colon dijo al salir: «hemos librado de la boca del Dragon,» nombre que aun conserva aquel estrecho.

11. En seguida se dirijió Colon ácia el nor-oeste; reconoció la Costa esterior de Paria; señaló enfrente del cabo de los *Tres picos*, las tres islas de los *Testigos*, y dejando alguna distancia al nor-este dos islas que llamó *Concepcion* y *Asuncion*, provablemente *Tobago* y *Granada*, llegó el 15 de agosto a la isla *Margarita;* verdadera joya de la naturaleza. De aquí pasó a *Cubagua*, pequena isla vecina, árida y triste, pero célebre por la pesca de las perlas que se hace en sus costas.

12. Seducido por estos descubrimientos, el Almirante hubiera seguido su navegacion al oeste y hubiera entrado en el golfo de Venezuela, pero debió renunciar a continuar mas adelante, porque la corrupcion disminuia por momentos sus víveres y su ceguera era casi completa, imposibilitandole para hacer observacio-

nes. Tuvo, pues, que tomar decididamente el rumbo de Española, a donde llegó el 19 de agosto.

CAPÍTULO V.

Primer viaje de Ojeda al continente.

1. Preparativos de Ojeda para su primera espedicion al continente. Sus compañeros de viaje.—2. Salida. Llegada al continente americano.—3. Sus esploraciones por las mismas costas que Colon habia descubierto.—4. Espedicion guerrera a las Caribes.—5. Isla de Curaçao. Golfo de Maracaibo. Orijen del nombre de Venezuela.—6. Primeras relaciones con los naturales.—7. Primer combate.—8. Esploracion del golfo.—9. Entusiasmo de los indíjenas por los españoles.—10. Llegada de Ojeda hasta el cabo de la Vela.—11. Regreso a Española. —Su llegada en Cádiz.

1. Hemos visto ya en otro lugar (1) que Alonso de Ojeda, luego que tuvo noticia de los descubrimientos hechos por Colon en las costas de Paria y Cumaná, proyectó y puso en práctica una espedicion siguiendo las huellas del ilustre jenoves por medio de sus mismas cartas de derrotero que le fueron franqueadas por el gobierno.

Consiguió Ojeda esta distincion mediante la proteccion que le dispensaba el obispo Fonseca, árbitro en aquellos tiempos en los negocios de Indias. La concesion parece fué solo firmada por el obispo sin conocimiento del rei, pero fué bastante para que consiguiese entre los negociantes de Sevilla los recursos necesarios para armar los cuatro bajeles de que constó la espedicion.

Entre los marineros que se alistaron con él habia muchos de los que acompañaron a Colon en su viaje al continente y que acababan de llegar de las mismas costas de Paria. El principal socio de Ojeda era Juan de la Cosa, su primer piloto, atrevido vizcaino, considerado

(1) Páj. 75 de este compendio.

como uno de los marinos mas distinguidos de aquellos tiempos; La Cosa, lo mismo que Ojeda, habia acompañado a Colon en su segundo viaje.

Otro distinguido socio de Ojeda en aquella espedicion fué Américo Vespucio, segun ya hemos dicho. Américo era un comerciante florentino que inducido por su propension a andar errante y por su quebrantada fortuna, iba a probar los mares del Nuevo Mundo; su importancia provino de circunstancias subsiguientes.

2. Ojeda se hizo a la vela del puerto de Santa María el 20 de mayo de 1499. Llegó de arribada a la isla de Gomera, en las Canarias, y continuando luego su viaje, al cabo de veinte y cuatro dias avistó el continente a unas doscientas leguas mas al Sur que la parte descubierta por Colon, siendo, como se supone, las costas de Suriñan (1), en las Guayanas. Desde allí corrió a lo largo de las del golfo de Paria pasando antes por la embocadura de muchos rios, particularmente de las del Esquivo y el Orinoco. No se ofreció a su vista ninguno de los naturales hasta que llegó a la isla de la Trinidad, donde encontraron vestijios del reciente paso de Colon.

3. Despues de haber tocado en algunos puntos de la isla Trinidad y de la costa de Paria, pasó Ojeda por el estrecho de la boca del Dragon, que para Colon habia sido tan formidable, y dirijió su rumbo a lo largo de las costas, saltando en tierra alguna que otra vez, hasta que llegaron a Curiana o golfo de las Perlas. Desde allí hizo rumbo en direccion opuesta y arribó a la isla Margarita, descubierta ya por Colon. Visitó esta y otras islas adyacentes y despues de haberlas esplorado tocó en Cumaná y Maracapana, en donde encontró los rios infestados de caimanes mui parecidos a los cocodrilos del Nilo.

4. Habiendo hallado en Maracapana un buen fondeadero, descargó y carenó sus buques, y construyó un pequeño bergantin. Los naturales se esmeraron en captarse la amistad de los españoles trayéndoles víveres en abundancia y ayudándoles en sus trabajos; y cuando

(1) Navarrete, Coleccion de viajes.

ya creyeron que podían contar con su proteccion pidieron a Ojeda que los protejiese contra las invasiones de los moradores caníbales de cierta isla distante que iban a incomodarles a menudo llevándolos prisioneros para comérselos en sus banquetes. Esta peticion lisonjeaba en estremo los belicosos instintos de Ojeda y su amor a las aventuras. Así es que inmediatamente fué concedida, y tomando por guias a siete indíjenas, se hizo a la vela en busca de los caníbales. Despues de siete dias de navegacion, llegó a un grupo de islas que se supone fuesen las Caribes, una de las cuales fué designada por los guias como la morada de sus enemigos. Veíanse a lo largo de la costa multitud de guerreros salvajes, adornados con coronas de vistosas plumas y pintados sus cuerpos de varios colores. Estaban armados de arcos, flechas, dardos, lanzas y escudos, y en actitud de defender sus hogares contra cualesquiera invasores.

Aquel aparato guerrero contribuyó a despertar el espíritu marcial de Ojeda. Fondeó, puso en órden sus lanchas, armó cada una con un pedrero, y ademas de los marineros, puso en ellas cierto número de soldados que debian permanecer ocultos hasta el momento oportuno. Al acercarse a la playa, los indios les dispararon una nube de flechas, pero sin gran resultado, y como viesen que aquellos seguian avanzando, se arrojaron al mar blandiendo sus lanzas para impedir el desembarco. Descubriéndose entonces los soldados, descargaron los pedreros, y los salvajes amedrentados con el ruido y el humo de estas armas para ellos desconocidas, huyeron despavoridos ácia la orilla. Ojeda y su jente saltaron en tierra, persiguiendo con ardor a los indios, y aunque estos se replegaron y sostuvieron un encarnizado combate por largo tiempo, mostrando un valor salvaje, al fin, perseguidos y estrechados por todas partes, se refujiaron a los bosques dejando muchos muertos y heridos en el campo de batalla.

Al dia siguiente se presentaron los salvajes en la playa en mayor número, armados, pintados y adornados con sus plumas de guerra, haciendo un ruido infernal con sus conchas y tambores, y desafiando al

combate. Ojeda volvió a saltar en tierra con cincuenta y siete hombres, mandando cargar al enemigo en diferentes direcciones. Los caribes fueron al fin derrotados como el dia anterior, sufriendo una horrible carniceria, y de los espanoles solo murió un hombre quedando veinte y uno heridos: tal era la ventaja que les daba su armadura sobre los salvajes desnudos.

Despues de haber saqueado y quemado las casas, se retiraron Ojeda y los suyos a sus bajeles, llevando gran número de caribes cautivos, y en seguida se hicieron a la vela para el pais de donde habian salido. Ojeda repartió una parte del botin entre los siete indios que le habian servido de guías, despachándolos contentos para sus casas, y solo permaneció en el fondeadero el tiempo necesario para que su jente se recobrase de sus heridas.(1)

5. Tocó despues en la isla de *Curaçao,* y navegando siempre a lo largo de la costa, llegó a un vasto y profundo golfo *(el de Maracaibo)* que parecia un tranquilo lago; y habiendo entrado en él, quedaron los espanoles sorprendidos al distinguir ácia la parte del Este una poblacion de construccion fantástica. Constaba de veinte grandes casas en forma de campana levantadas sobre estacas clavadas en el fondo del lago, que por aquella parte era de poca profundidad y sus aguas mui cristalinas. Cada casa estaba provista de un puente levadizo. y de canoas para la fácil comunicacion de sus habitantes. Ojeda le dió el nombre de *golfo de Venecia,* por su semejanza con esta ciudad de Italia. De aqui proviene el nombre de *Venezuela* que ha tomado el pais. Los naturales llamaban a aquel punto *Coquivacoa.*

6. Luego que los naturales repararon en las embarcaciones de los españoles, corrieron despavoridos a esconderse en sus casas y levantaron los puentes levadizos para mayor seguridad. Poco despues entraron en la rada una multitud de canoas que volvian del mar; al aspecto de los buques se quedaron mudos de estupor los indios que las tripulaban, pero asi que los españoles

(1) Washington Irving.

quisieron aproximárseles, saltaron en tierra y se internaron en los bosques. Al cabo de un instante volvieron trayendo consigo diez y seis doncellas que condujeron a bordo de los buques, dejando cuatro en cada uno como ofertas de paz o presente de amistad y confianza; en seguida acudieron los naturales en gran número, unos en sus canoas y otros nadando, a satisfacer su curiosidad. Todo prometia una estrecha amistad entre indios y españoles.

7. Sin embargo, la amistad de los salvajes era una estratajema, pues de repente algunas viejas empezaron a dar gritos espantosos a la puerta de sus casas, arrancándose los cabellos y haciendo ademanes estravagantes. Esta era sin duda la señal para romper las hostilidades. Las diez y seis ninfas se arrojaron al agua, nadando ácia la orilla; los indios que estaban en las canoas, tomaron sus arcos y dispararon una nube de flechas sobre los españoles, que se quedaron sorprendidos al ver tan brusco e inesperado ataque; los que nadaban al rededor de las embarcaciones arrojaban dardos y lanzas que habian ocultado debajo del agua.

Ojeda titubeó un momento, notando que hasta el agua hacia armas contra él; pero se repuso luego, y mandando aprestar sus lanchas, cargó con furia sobre el grueso de los enemigos, destrozó y echó a pique varias canoas, mató veinte indios, hirió muchos mas, y esparció tal terror pánico, que los que quedaban vivos se arrojaron al mar y ganaron la orilla a nado. Tres de ellos y dos de las muchachas cayeron en manos de los españoles, que los condujeron a bordo y cargaron de cadenas; pero uno de los indios y las dos muchachas hallaron modo de escaparse aquella misma noche.

Cinco hombres tuvo Ojeda fuera de combate; mas ninguno pereció. Reconoció las casas, las halló abandonadas y vacías de todo; y a pesar de la hostilidad inmotivada de los habitantes, respetó los edificios para no causar una irritacion inútil en aquella la costa.

8. Siguió esplorando el golfo y halló un puerto seguro, al que dió el nombre de *San Bartolomé*, que se

supone ser el mismo conocido hoi con el nombre de *Maracaibo*, que es como lo llamaban los indios. Allí, accediendo a las súplicas de los naturales, destacó veinte y siete hombres para que reconociesen el interior. Por espacio de nueve dias fueron conducidos de pueblo en pueblo, festejados, agasajados y casi divinizados por los indios, que los miraban como unos seres sobrehumanos descendidos del cielo: bailaban a su rededor las danzas del país con la mayor destreza y ajilidad, y cantaban sus baladas tradicionales para entretenerlos y divertirlos.

Los naturales de aquel país se hacian notar por la hermosa proporcion y simetría de sus formas; las mujeres sobre todo, en concepto de los españoles, sobrepujaban en gracia y hermosura a todas las que habian visto hasta entonces en el Nuevo Mundo. Los hombres no manifestaban el carácter celoso y suspicaz de los demas habitantes de la costa; al contrario permitian a los estranjeros tratar con franqueza e intimidad a sus mujeres e hijas.

9. Asi que los españoles trataron de reembarcarse, el pais en masa se esforzó en agasajarlos: hombres y mujeres querian honrarlos, cada uno a su manera. Unos preparaban literas y hamacas para conducirlos y que no se cansasen en el camino, considerándose mui feliz el indio que obtenia de un español permiso para llevarle sobre sus hombros y pasar con él el rio. Otros venian cargados de presentes que habian recojido en sus chozas y consistian en riquísimas plumas, armas de varias clases, pájaros y animales del trópico. De este modo volvieron los españoles en triunfante procesion a sus bajeles, mientras que los bosques y las orillas resonaban con cánticos y gritos en su alabanza.

Muchos de los indios se metieron en tropel en las lanchas que habian venido a tierra; otros se embarcaban en canoas, o se arrojaban a nado: así que en pocos minutos los buques se vieron sobrecargados con mas de mil de aquellos maravillados salvajes.

Para aumentar su asombro mandó Ojeda disparar un cañonazo, cuyo sonido, segun dice Vespucio, «hizo que

»los indios se arrojasen al mar como los sapos a una »laguna.» Mas luego que vieron que esto no se habia hecho con intencion de ofenderlos, volvieron a bordo y pasaron el resto del dia con grande algazara. Los españoles se llevaron consigo algunas de aquellas hermosas y hospitalarias mujeres, una de las cuales, a quien dieron por nombre Isabel, se captó el amor de Ojeda y le acompañó en su segundo viaje.

10. Al abandonar Ojeda el hospitalario puerto de *Coquivacoa*, continuó costeando ácia el Oeste, y despues de doblar el cabo de Maracaibo prosiguió su viaje puerto por puerto, promontorio por promontorio, hasta que llegó a una larga y estrecha lengua de tierra, llamada *Cabo de la vela*.

11. El mal estado de los buques o quizás el ver que sus esperanzas de riquezas salian fallidas, le indujeron a abandonar aquellas costas dirijiéndose ácia la Española. Las órdenes recibidas en la Corte, le prohibian tocar en aquella isla, pero Ojeda creyó disculpar la infraccion pretestando el mal estado de sus buques i la necesidad de procurarse provisiones. Su verdadero objeto, es de suponer fuese cortar palo de tinte que abunda en la parte occidental de la Española. Ancló en Jaquimo y saltó en tierra con una gran parte de los suyos, pero Colon, gobernador de la isla, le mandó salir de allí. Vagó despues por varias de las islas adyacentes, y tomó en ellas algunos indios, que vendió como esclavos a su llegada a Cadiz en junio de 1500.

Tan pobre fué el resultado de la espedicion, que segun se dijo, despues de cubiertos todos los gastos, no quedaron mas de 500 ducados que repartir entre cincuenta y cinco aventureros. Contribúyó a hacer aparecer este resultado mucho mas pobre y sensible, el que una pequeña espedicion que habia salido despues de Ojeda, volvió dos meses antes que él, rica con los despojos del Nuevo Mundo.

CAPÍTULO VI.

Viajes de Alonso Niño y de Rodrigo de Bastidas. Segundo viaje de Ojeda.

1. Espedicion de Alonso Niño, y de Cristóbal Guerra.—2. Su partida. Llegada al golfo de Paria.—3. Comercio lucrativo con los naturales. Regreso a España. 4. Rodrigo de Bastidas y Juan de la Cosa. Su espedicion desde el cabo de la Vela hasta Nombre de Dios. Descubrimiento de Cartajena.—5. Regreso a Española.—6. Segundo viaje de Ojeda a Costa Firme.—7. Refriega con los indios de Cumaná.—8. Establecimiento en Bahía honda.—9. Quejas contra Ojeda.—10. Su prision.—11. Llegada a Santo Domingo. Proceso contra Ojeda: resultado definitivo.

1. Un atrevido marino llamado *Pedro Alonso Niño*, natural de Moguer, cerca de Palos, a quien Colon habia llevado de piloto en su primer viaje y durante sus cruceros por las costas de Cuba y Paria habia logrado obtener un permiso igual al obtenido por Ojeda, y como él, se procuró los medios de embarcarse entre algunos ricos negociantes de Sevilla. Uno de estos, llamado Luis Guerra, prometió armar una carabela, pero con la condicion que la habia de mandar su hermano *Cristóbal Guerra*. La pobreza de Niño le obligó a condescender en cuanto quiso el negociante, y se hizo a la vela como subalterno; pero sus conocimientos marítimos y su intelijencia le colocaron pronto en el primer rango: él era el capitan de hecho, y por último se llevó la gloria de aquel viaje. La embarcacion no tenia mas de *cincuenta toneladas de porte*, y estaba tripulada con solo *treinta i tres hombres;* pero esto no les arredró para emprender una larga y arriesgada travesía por mares desconocidos: tal era la intrepidez de los marinos españoles de aquella época, intrepidez no desmentida en tiempos posteriores.

2. A principios de junio de 1499, algunos dias despues de la salida de Ojeda, zarparon del pequeño puerto de Palos, llegando al continente de la América del Sur, un poco mas allá de Paria, como unos quin-

ce dias despues de haber sido visitada esta costa por Ojeda. Desde allí navegaron ácia el golfo de Paria, bajaron a tierra para cortar maderas de tinte, y fueron tratados amistosamente por los naturales. Dirijiéronse en seguida a la isla Margarita, donde negociaron gran cantidad de perlas. Despues costearon ácia Cumaná, comerciando con gran cautela y artificio de puerto en puerto. Cuando los salvajes se presentaban en gran número, permanecian los españoles a bordo de su pequeño buque, y obligaban a aquellos a ir a buscarlos en las canoas; pero si el pais les ofrecia seguridad, solian bajar a la playa y aun internarse.

3. Jeneralmente fueron bien tratados por los naturales, quienes entregaban a los españoles, sin retribucion alguna, los collares y brazaletes de perlas con que iban adornados. Niño y Guerra agradecidos a la hospitalidad de los indijenas de Cumaná, y complacidos del lucrativo comercio que habian hecho con las perlas, permanecieron tres meses en aquellas costas. Dirijiéronse despues ácia el Oeste, a un pais llamado *Cauchieto*, negociando siempre con perlas y una clase de oro de inferior calidad que llamaban *guanin*. Asi siguieron su lucrativo tráfico, evitando siempre todo choque con los indios, pues andaban mas a caza de provecho que de gloria, y por fin se regresaron para España, llegando a Bayona de Galicia a mediados de abril, del año de 1500, cerca de dos meses antes de la llegada de Ojeda.

4. Otro aventurero contemporáneo fué *Rodrigo de Bastidas*, acomodado escribano de Triana (barrio de Sevilla). Con el permiso de los reyes, previa cesion de una cuarta parte de las ganancias, armó dos carabelas, y salió a buscar oro y perlas en octubre de 1500. Desconfiando prudentemente este escribano aventurero de sus conocimientos náuticos, llevó consigo al veterano piloto *Juan de la Cosa*. Bastidas estendió los descubrimientos de Costa Firme desde el cabo de la Vela, adonde habia llegado Ojeda, hasta el puerto de *Nombre de Dios*. Recorriendo las costas, entró en una hermosa bahia que los indios llamaban *Caramari;* encantado

Bastidas de la hermosura de aquella posicion marítima que comparó al mejor puerto de su patria, dióle el nombre de *Cartajena* que hasta hoi conserva.

5. Distinguióse Bastidas de los demas viajeros por lo bien que trató a los naturales, y Juan de la Cosa por su profunda discrecion e inteligencia. Su viaje fué felicísimo; negociaron gran cantidad de oro y perlas, pero se vieron obligados a regresarse por el mal estado de sus buques, que al fin perdieron en las costas de la Española perdiendo gran parte de lo que llevaban. Dirijióse luego por tierra a Santo Domingo y Francisco de Bobadilla, que estaba entonces de gobernador de la isla, le hizo prender bajo pretesto de que en su travesía habia negociado ilegalmente con los indios; formóle causa, y lo envió a España bajo partida de rejistro. Bastidas logró vindicarse ante el rei, quien ademas lo premió por sus importantes descubrimientos lo mismo que a Juan de la Cosa.

6. Ya hemos visto que Alonso de Ojeda nada ganó en intereses en el primero y desgraciado viaje que hizo a las costas de Paria; pero sí ganó en nombradía y celebridad como atrevido y hábil aventurero. Su fogosa juventud, su carácter emprendedor y las maravillosas historias que se contaban de su actividad y proezas, le hicieron sumamente popular; tanto que su protector; el obispo Fonseca, no encontró dificultad en proporcionarle la proteccion de los reyes. En consideracion a sus pasados servicios y a los nuevos que se esperaban de él, se le concedieron seis leguas de terreno en la parte del sur de la Española, y el gobierno de la provincia de Coquibacoa (Maracaibo) que habia descubierto. Estaba ademas autorizado para equipar a sus espensas cierto número de buques, que no pasasen de diez, y para seguir en su descubrimiento de Costa Firme. Con tales concesiones, pronto encontró socios que le ayudasen. Fueron estos, Juan de Vergara, mayordomo de un rico canónigo de la Catedral de Sevilla, y García de Campos, llamado jeneralmente Ocampo. Los bolsillos de los confederados no estaban bastante provistos para armar

diez bajeles, pero sí armaron cuatro, con los que se hicieron a la vela en 1502.

7. Despues de haber atravesado el golfo de Paria, observando que las provisiones disminuian, bajaron a tierra en un paraje de la Costa que los naturales llamaban *Cumaná* y al cual Ojeda dió el nombre de *Valfermorso*. Allí se proveyeron de unos pocos víveres y de algunos utensilios, especialmente de hamacas, que necesitaban para la colonia que iban a fundar, arrebatándolos de grado o por fuerza a los indios, con los que tuvieron una cruda refriega. Tambien se apoderaron de algunas indias, de las cuales unas fueron rescatadas a cambio de oro, y otras se reservó Vergara para él y su amigo Ocampo, distribuyendo algunas entre la tripulacion. Ojeda no tomó para sí mas que una simple hamaca.

8. El pais no era a propósito para proveerlos suficientemente, por lo cual Ojeda tuvo que despachar a Vergara con su Carabela en busca de víveres a la Jamaica, previniéndole se reuniese con él en Maracaibo o Cabo de la Vela. Al fin llegaron a Coquibacoa, pero encontraron el pais tan esteril y tan pobre, que siguieron a lo largo de la costa hasta una bahía llamada Santa-Cruz, probablemente la misma que hoi se llama Bahia Honda, donde hallaron un español que habia dejado Bastidas hacia tres meses en la provincia de Citarma, el cual habia aprendido el idioma de los indios. Ojeda determinó establecerse allí, y a pesar de las hostilidades que al principio les declararon los indios, al fin lograron concluir tranquilamente una fortaleza, defendida por lombardas y destinada a guardar el almacen de provisiones y el tesoro recojido durante la espedicion.

9. Entretanto iban escaseando los víveres, y Vergara no volvia de Jamaica: fué preciso mandar una carabela en su busca. La jente, que sufria mil trabajos y privaciones, empezó a disgustarse del establecimiento, por hallarse situado en un pais mal sano y pobre. Las quejas crecian a medida que se aumentaban las privaciones, y ya le hicieron comprender a Ojeda que

no tenia autoridad sobre aquella parte de la costa, porque habia traspasado los límites de su gobierno estableciendose en un pais descubierto por Bastidas. Cuando Vergara volvió de Jamaica, las disposiciones de los habitantes de la pequeña colonia no podian ser mas hostiles. El mismo Ocampo se habia convertido en enemigo declarado de Ojeda, provablemente a causa de una controversia por la caja en que se guardaba el tesoro, cuyas llaves estaban al principio en poder de Ocampo y del Superintendente de las Rentas Reales, y que Ojeda se habia al fin apropiado. Ocampo tenia particular amistad con Vergara y concertaron un plan para enredar al valiente Ojeda. A fin de realizarlo, convidaron a este para que fuese a bordo a ver las provisiones traidas de Jamaica, y luego que estuvo a bordo, le reconvinieron haciendole varios cargos, siendo el principal el de haberse apoderado de la caja, lo que segun ellos, provaba la intencion de hacerse dueño de los productos de la empresa: le hicieron entender que estaban decididos a llevarle preso a la Española para dar cuenta de sus faltas al gobernador.

10. Viendose Ojeda en tan crítica situacion para salir del apuro, propuso a Vergara y Ocampo que se volviesen a España con la jente que quisiese acompañarlos, quedandose él con el resto para proseguir su empresa. Los descontentos amigos consintieron al pronto, pero luego se arrepintieron temiendo presentarse en España sin Ojeda espuestos a pagar por él como fiadores suyos. Decidieron, en consecuencia, no darle nada de lo que tenian reunido, y conducirlo preso a la península. Cuando Ojeda supo la determinacion de sus compañeros, trató de huir a Santo Domingo; pero se apoderaron de él, le cargaron de cadenas y le condujeron a bordo de una carabela, zarpando de Santa Cruz con toda la jente de la colonia, el gobernador preso y la caja orijen del litijio.

11. A fines de setiembre de 1502 estaban en Santo Domingo el preso y sus acusadores; el juez dió sentencia contra Ojeda, despojándole de sus efectos y de-

clarándole deudor a la corona, pero Ojeda apeló al Soberano, y pasado algun tiempo, fué honrosamente absuelto por el consejo real de todos los cargos que se le habian hecho, espidiéndose en 1503 una órden para que se le restituyese lo que le pertenecia. Sin embargo, las costas del proceso absorvieron el dinero que le adeudaban. De suerte que, como tantos otros, salió de las manos de la justicia triunfante, pero arruinado.

CAPITULO VII.

Cuarto y último viaje de Colon.

1. Llegada a las costas de Honduras. Toma de posesion. Relaciones con los naturales.—2. Llegada a Cabo Gracias a Dios.—3. Costa de Mosquitos. Los indijenas de Cariari.—4. Costa Rica. Bahia del Almirante. Rio San Juan.—5. Veragua.—6. Puerto Bello. Nombre de Dios. Puerto de Bastimentos.—7. El Retrete. Regreso ácia Veragua.—8. Terrible tempestad, una tromba marina.—9. Rio Belen.—10. El cacique Quibian. Primer establecimiento.—11. Hostilidades.—12. Determina Colon regresar a España dejando la colonia a cargo de su hermano.—13. Los indios amenazan destruir el establecimiento de los españoles.—14. Catástrofe del bote enviado por Colon a tomar agua.—15. Resuelven los españoles abandonar la colonia. Circunstancias apuradas de los españoles.—16. Evasion de algunos indios presos a bordo, y suicidio de otros.—17. Mision arriesgada de Ledesma.—18. Incertidumbre del almirante. Determina reembarcar la jente que habia dejado en tierra. Delirios de Colon.—19. Reembarque. Regreso a Española.

1. Hemos visto (1) como Colon salió de Cadiz en mayo de 1502, para su cuarto y último viaje. Le acompañaban en esta espedicion su hijo D. Fernando de edad de trece años y el Adelantado su hermano D. Bartolomé. No habiéndosele permitido desembarcar en Santo Domingo, dirijió su rumbo ácia el Oeste, y despues de haber sufrido temporales horribles que le pusieron en inminente peligro, descubrió el 30 de julio una isla,

(1) Pájina 80 de este compendio.

llamada *Guanagá* por los naturales (probablemente *Roatan*), cuyo nombre daban tambien a las numerosas isletas que la rodean. Este grupo está a algunas leguas de las costas de *Honduras*, y al Oriente de la grande bahia o golfo de este nombre.

Desembarcó en la isla el hermano del Almirante, y estando aun en tierra vió llegar una gran canoa, cuya magnitud y contenido le admiraron. Media ocho pies de ancho y era tan larga como una galera. Tenia en su centro una especie de camarote de hojas de palma, semejante a los que tienen las góndolas de Venecia, en el cual iba un cacique con su mujer e hijos. Vogaban veinte y cinco indios, y traian algunas producciones de los paises adyacentes y varios articulos manufacturados mucho mas perfectos que los que antes habian visto en las otras partes de América. Las mujeres llevaban una especie de mantos de algodon con que se envolvian, y parecian poseer un sentimiento de pudor y modestia personal, ignorados por los otros indios vistos antes por Colon.

Esta circunstancia unida a la superioridad de sus utensilios y manufacturas, la tomó el almirante por indicios de irse acercando a paises mas civilizados. No se engañaba en esto, y si hubiera atendido a las indicaciones de los indios, en uno o dos dias mas habria llegado a la península de Yucatan; el descubrimiento de Méjico hubiera sido la consecuencia, el océano Pacífico se hubiera desarrollado a su vista y una sucesion de espléndidos descubrimientos hubiera acabado de ilustrar sus últimos dias. Pero el ánimo del almirante estaba preocupado con la idea de descubrir el anhelado paso para la India. Tomó, pues, el rumbo para el sur, llevando consigo a un anciano llamado Guiumbé que parecia inteligente en la navegacion de aquellos lugares, y despidió a los demas indios. A pocas leguas descubrió el *cabo de Honduras*, donde desembarcó el Adelantado con los capitanes de las carabelas y muchos marinos para oir la misa que se celebró bajo los árboles por ser domingo aquel dia. Tres dias despues, el 17 de agosto, desembarcaron en un rio quince le-

guas distante del punto anterior, y desplegando el pabellon de Castilla, tomaron posesion del pais en nombre de sus majestades católicas; por esta circunstancia llamaron a aquel punto *Rio de la Posesion*. Allí se presentaron a los españoles mas de cien indios cargados de pan de maíz, aves y pescados, hortalizas y frutas. En cambio les distribuyeron varios juguetes que les agradaron mucho, y al dia siguiente se presentaron en los mismos lugares en mayor número y con mas abundantes provisiones.

2. Desde el rio de Posesion se dirijió el almirante ácia el Este venciendo vientos contrarios y luchando con adversas corrientes. Al fin, despues de luchar con las olas mas de cuarenta dias, para navegar unas setenta leguas, llegaron a un cabo en que la costa formaba un ángulo, y se vuelve directamente al sur. Desde allí empezó a soplarles próspero viento y siguieron aquel rumbo con las velas hinchadas y los corazones llenos de gozo; en conmemoracion de aquella repentina peripecia dió Colon al cabo el nombre de *Gracias a Dios*.

3. Despues de haber navegado unas sesenta y dos leguas, por la *costa de Mosquitos*, anclaron en la embocadura de un rio abundante, por el cual entraron los botes a proveerse de agua y lena. Uno de ellos pereció al regresar a los buques, con la jente que lo tripulaba, por cuya causa dieron al rio el nombre de *rio del desastre*.

El 25 de setiembre anclaron entre una isleta y el continente. Como la isla estaba cubierta de palmas, cocos, ananas y otras frutas esquisitas le dieron el nombre de *La Huerta*. En frente, a menos de una legua de distancia en la orilla de un rio, habia un pueblecillo indio, nombrado *Cariari*. Los habitantes de aquel lugar, al ver los buques, se agruparon en la costa armados de flechas y lanzas, en actitud de defenderse; pero como observaron que los españoles no intentaban desembarcar ni aquel dia ni el siguiente, los consideraron como jentes pacíficas, cesó su alarma y a ella sucedió una vivísima curiosidad y una gran confianza.

Varios dias permaneció allí la escuadra, durante los cuales se repararon los buques, y descansaron y se solazaron en tierra las tripulaciones. Al darse a la vela se apoderó Colon de dos indios para que le sirviesen de guías, porque en el cabo Gracias a Dios habia despachado al que tomó en el golfo de Honduras.

4. El 5 de octubre partió Colon de Cariari y tomó el derrotero por las aguas de la que hoi se llama *Costa-Rica*, a causa de las minas de oro y plata que en años posteriores se hallaron en sus montañas.

Despues de navegar como veinte y dos leguas, llegaron a una gran bahía llena de islas, llamada por los naturales *Caribaro:* es sin duda la que hoi se conoce con el nombre de *Bahía del Almirante* (Blewfields). Este fué el primer punto, despues del cabo de Honduras, donde encontraron los españoles oro puro. Tenian los naturales grandes planchas de este metal colgadas del cuello, y aseguraron que se encontraba en abundancia en un país situado ácia el medio dia.

Doce leguas mas al Sur descubrieron un ancho rio, provablemente el *rio San Juan.*

5. Siguiendo la costa, anclaron en la entrada de otro rio llamado el *Catiba.* Continuando luego su rumbo al Este, pasaron por delante de *Cobrava* o *Cubiga*, y vieron cinco grandes pueblos, uno de los cuales dijeron los guías se llamaba *Veragua*, de donde recibió despues el nombre toda la provincia. Allí segun los intérpretes, estaban las minas mas ricas, pero Colon a pesar de eso, resolvió seguir adelante en busca del supuesto estrecho, que se lisonjeaba no podia distar mucho.

6. El 2 de noviembre echaron anclas los buques en un espacioso y cómodo puerto, donde sin peligro podian atracar hasta la orilla. Lo rodeaba un bello y elevado pais, no cubierto de bosques, sino escueto y cultivado, con muchas casas rodeadas de palmas y de árboles frutales. Tanto agradó a Colon la escelencia del puerto y la hermosura de las tierra que lo rodeaban que le dió el nombre de *Puerto-Bello.* Este es uno de los lugares de la costa que conservan el nombre que Colon les dió. Siete dias se detuvo allí por

el mal tiempo, y el 9 navegaron ocho leguas al Occidente hasta un cabo llamado despues *Nombre de Dios;* pero obligados a retroceder por las borrascas, se refujiaron a las inmediaciones de tres pequenas islas. Como estas tierras, lo mismo que las opuestas del continente, estaban sembrados de maizales, hortalizas y otros frutos, las llamó Colon *puerto de Bastimentos.* Allí repararon los buques que estaban todos carcomidos por los teredos o bromas, gusanos del mar del tamano de un dedo que roen y agujerean los costados de las embarcaciones.

7. Siguiendo despues su derrotero, la fuerza de los vientos les obligaron a entrar en un pequeno puerto cuya entrada apenas tenia veinte pasos de ancho. Por su pequeñez, se le dió el nombre de *Retrete.* Nueve dias pasaron en aquel punto, y al fin, viendo Colon el mal estado de los buques, el descontento de las tripulaciones y desanimado ademas él mismo al ver dudoso el éxito de su empresa, resolvió volver ácia Veragua para buscar las tan cacareadas minas de que habia visto tantas muestras. Correspondiendo a sus esperanzas, tendria como volver en triunfo a Espana, y acallar a sus enemigos, aun cuando no hubiese logrado el objeto primordial de su espedicion.

El 5 de diciembre salió Colon del Retrete y abandonando el rumbo oriental, tomó ácia el Occidente en busca de las minas de oro de Veragua.

8. La misma noche ancló en Puerto Bello que distaba solo diez leguas; de allí partió al otro dia, pero varió el viento repentinamente, y siguióse una terrible tempestad que duró nueve dias, con aquella furia espantosa que solo se ve en las tormentas de los trópicos.

«La mar en aquella circunstancia, segun la descripcion de Colon, hervia a veces como una inmensa caldera; otras levantaba montanas de ondas cubiertas de espuma. Por la noche parecian las procelosas aguas olas de llamas a causa de las partículas luminosas que cubren su superficie en aquellos mares, y por toda la corriente del golfo. Un dia entero y una noche res-

plandecieron los cielos como una delatadísima hoguera, vomitando sin cesar haces de relámpagos, en tanto que los aterrados marineros tomaban el retumbar profundo de los truenos por cañonazos de socorro que sus compañeros les pedian. Todo este tiempo, continua Colon, vertian los cielos, no lluvia, sino un segundo diluvio. Casi se ahogaban los marineros a bordo de sus propios vajeles. Pálidos de horror y abrumados de fatiga, no esperaban ya remedio; se confesaban sus pecados mutuamente, y se preparaban para la muerte.

«En medio del temporal, vieron el oceano ajitarse con mayor turbulencia en un punto determinado. Se arremolinó el agua levantándose en forma de pirámide; i al mismo tiempo una pesada nube, adelgazándose por un estremo hasta acabar en punta, bajó desde el cielo a juntarse con el mar. Al tocarse se mezclaron, formando entre los dos una vasta columna que se dirijió rápidamente ácia los buques, revolviéndose en torno suyo y levantando las aguas con estruendo (1).»

Sucedia esto el 13 de diciembre de 1502 mientras que el almirante se hallaba agonizante en su lecho de dolor, abrumado por las fatigas y la enfermedad. Un terrible grito de espanto que llegó a sus oidos, lanzado por la tripulacion horrorizada, lo dispertó de su letargo. Se levanta, recobra su antiguo vigor y sale de su cámara, a fin de medir el peligro por sí mismo. A la vista de aquel fenómeno desconocido (2), el arte era inútil, la navegacion impotente; ademas, no se podia gobernar. Entonces Colon, en su santa piedad, intimó al espíritu de las tinieblas para que le cediese el paso, en nombre del Verbo Divino, y desenvainando su espada, lleno de una fé ardiente, trazó con ella en el aire el signo de la Cruz, y describió a su alrededor un círculo acerado, como si cortase realmente la tromba. Y en efecto, la tromba que marchaba

(1) Washington Irving. Vida de Colon.

(2) Era esa tromba marina tan terrible para los navegantes. No era conocida en aquellos tiempos.

ácia las caravelas, pareció impelida oblicuamente, pasó entre los buques medio sumerjidos, se alejó bramando, dislocada, y fué a perderse en la tumultuosa inmensidad del mar (1).

9. Por fin calmada la tempestad, el 17 de diciembre pudieron entrar en un puerto largo y estrecho, cerca del cual vieron un pueblo construido sobre los árboles. Descansaron allí tres dias y haciéndose luego a la mar, despues de varias contrariedades y de haber entrado en una caleta donde repararon la carabela *Gallega*, llegaron el 6 de enero, dia de los Reyes, a un rio que llamaron de *Belen*, poco distante de Veragua. Para llegar a aquel punto, una distantca de 30 leguas, habian empleado un mes lleno de peligros y de sufrimientos. Colon dió a aquella porcion de la costa el nombre de *Costa de los Contrastes*.

10. Envió Colon a reconocer el rio Veragua, distante solo una legua, pero hallando que no tenia bastante agua para que pudiesen entrar en él los buques, se determinó a enviar los botes. El 12 subió el Adelantado hasta la residencia del cacique *Quibian*, quien lo recibió amigablemente; al siguiente dia, el cacique movido por la curiosidad, fué al fondeadero de Belen, donde Colon lo obsequió y le mostró las carabelas.

Pocos dias despues, el Adelantado con sesenta hombres, emprendió un reconocimiento al interior, y se aseguró de la existencia de ricas minas de oro. En vista de esto, determinó el almirante fundar allí un puesto militar, que seria al mismo tiempo una factoria para el rescate de oro, mientras que él se dirijiria a España en busca de refuerzos y municiones. Escojióse un lugar aparente a un kilómetro de la embocadura del rio, se desembarcaron ochenta hombres, construyéronse casas de maderas con techos de hojas de palma, y un grande y sólido almacen para la custodia de las provisiones.

11. Entretanto el cacique Quibian viendo fundarse un establecimiento en sus tierras, determinó destruir-

(1) Roselly de Lorgues, Histoire de Colomb.

lo y quemar las naves. Disimulando astutamente sus intenciones, aparentó reunir tropas para atacar a un cacique enemigo suyo; pero un fiel servidor de Colon llamado Diego Mendez que le habia acompañado en todos sus viajes, sospechó la astucia del indio, espió sus movimientos y desbarató sus planes. Hizo aun mas. Acompañado de Rodrigo Escobar, y finjiendose médico, consiguió llegar hasta donde se hallaba Quibian en medio de su jente. Observó el puesto, y mediante los informes que dió a Colon determinó este apoderarse de Quibian y sus oficiales. El Adelantado recibió esta comision, y tomando consigo ochenta hombres, que le seguian dos a dos ocultos en los árboles, se adelantó a la morada o fortaleza del jefe acompañado de solos cinco hombres. Apoderóse de él y disparó en seguida, un tiro de arcabuz; a esta señal acudieron los demas españoles emboscados y amarraron a los oficiales y parientes del cacique en número de cincuenta. Fueron todos conducidos a los botes para trasportarlos al fuerte, pero durante la noche, cuando se hallaban ya a corta distancia de Belen, pudo Quibian arrojarse al mar, sin que se pudiese ver la direccion que tomó.

Don Bartolomé Colon, despues de haber ordenado el embarque y conducion a Belen de Quibian y los suyos, habia emprendido la persecucion del ejército indio; pero habiéndose dispersado este en los bosques, se limitó a ejercer sus derechos de conquista en la morada del cacique. Aunque el oro no abundaba en la casa del poseedor de las mas ricas minas conocidas entonces, encontró sin embargo seis grandes espejos de oro puro, dos coronas del mismo metal, varias planchas de oro macizo y veinte y tres alhajas de oro inferior. El todo podia valer unos tres cientos escudos de oro, y lo llevó al Almirante. Colon despues de separar lo correspondiente al rei, dió al Adelantado una de las dos coronas de oro, como recuerdo de su inocente victoria, y distribuyó el resto entre los hombres que le habian acompañado.

12. Suponiendo Colon que la vigorosa empresa de

su hermano el Adelantado habria aterrado a los indios circunvecinos, y que Quibian habria perecido en el fondo del mar, se determinó a partir para España con las tres carabelas, dejando la recien planteada Colonia a cargo del Adelantado con los 80 hombres que habia dispuesto quedasen allí. Salió, pues, del rio y como hubiese vientos contrarios, fondeó a una legua de la costa esperando que cambiasen. Era la intencion del Almirante tocar en Española y enviar de allí a la colonia los refuerzos y provisiones que pudiese. Continuando el viento adverso, mandó un bote a tierra (6 de abril) a las órdenes de Diego Tristan, capitan de una de las carabelas, para que trajese agua y leña e hiciese ciertas comunicaciones al Adelantado. El envio de este bote fué fatal para su tripulacion y afortunado para la Colonia.

13. No habia perecido el cacique Quibian, sino que, por el contrario, habia podido llegar a la orilla nadando. El desastre de su casa y la captura de sus mujeres e hijos, le llenaron de angustia; pero cuando vió los bajeles en que estaban cautivos, salir del rio y llevárselos al desconocido mundo de donde habian venido los estranjeros, se llenó de furia y desesperacion y resolvió tomar señalada venganza de los blancos que en tierra quedaban. Juntando un gran número de guerreros, y en circunstancias que una parte de los españoles habian bajado a la costa para ver salir los buques, y los restantes estaban descuidados y dispersos, se acercó a la fortaleza de aquel modo silencioso y callado con que, sin ser oidos, suelen atravesar los indios las mas espesas selvas. Los españoles descansaban en la mayor confianza sin pensar que pudieran ser atacados, pero no obstante, rechazaron a los salvajes matando e hiriendo muchos. De parte de los españoles, murió uno y fueron heridos varios, incluso el Adelantado.

14. El bote que envió a tierra el almirante, llegó en los momentos del conflicto, pero permaneció como mero espectador. Cuando ya habian huido los indios, siguió por el rio en busca de agua dulce, despreciando el consejo de sus compatriotas que le predecian desde

tierra iba á ser cortado por las canoas indias. Asi le sucedió en efecto. Cuando se habia internado como una legua, se vió rodeado de innumerables canoas y atacado por todas partes desde tierra. Todos los españoles perecieron inclúso Diego Tristan, con escepcion de un Juan Nicoya que habiendo caido al agua en medio de la refriega, pudo ganar la tierra, llegar a la Colonia sin ser visto, y participar allí la muerte de su capitan y compañeros.

15. Viendo los españoles que los peligros crecian en derredor suyo, que eran pocos en número y varios de ellos heridos, determinaron abandonar la colonia embarcándose en la carabela que Colon les habia dejado. Sin atender a las amonestaciones del Adelantado que trataba de disuadirlos, hubieran llevado a cabo su propósito a no habérselo estorbado la imposibilidad en que se hallaron de sacar al mar la carabela, por haber bajado las aguas del rio dejando la barra en descubierto.

Entre tanto los indios, animados por su buen éxito contra la tripulacion del bote, renovaron su hostilidad de tal modo, que ya los españoles no se consideraron seguros en sus casas, porque se hallaban rodeadas de bosques, donde se ocultaban sus enemigos; determinaron por lo tanto trasladarse a un lugar abierto, situado sobre la costa, a bastante distancia del bosque, donde formaron una especie de baluarte, dejando abiertos dos huecos en que colocaron dos pequeñas piezas de artillería que tenian. Allí se encerraron, y allí fueron tambien atacados, y aunque al fin los indios se replegaron a los bosques luego que vieron los efectos de las armas de fuego, los españoles, cansados como estaban por las frecuentes alarmas y fatigas, se hallaban mui desanimados y presajiaban toda especie de males para cuando se les acabasen las municiones, o el hambre los obligase a salir en busca de alimentos.

16. Mientras el Adelantado y su jente estaban espuestos a tan inminentes peligros en tierra, prevalecian las mas siniestras presunciones a bordo de los buques. Pasaban dias y dias sin que volviesen Diego Tristan y

sus compañeros, y era de temer que les hubiese sucedido algun desastre. Colon hubiera querido enviar jente a tierra a investigarlo, pero solo le quedaba un bote, y no era prudente arriesgarlo en la resaca de aquellas orillas. Una triste circunstancia ocurrió entonces, propia para aumentar el abatimiento e inquietud de las tripulaciones. Estaban aprisionados a bordo de una de las carabelas la familia y servidumbre del cacique Quibian. Se pensaba llevarlos a España y se les encerraba de noche en el castilllo de proa de la carabela. Una noche por descuido de los guardias, lograron salir del encierro y arrojarse al mar, la mayor parte de los cautivos. El resto fueron bien asegurados en su encierro, pero a la mañana siguiente, cuando fueron los españoles a verlos, los hallaron todos muertos. Todos se habian ahorcado con cuerdas, viéndose en el modo de suicidiarse la mas inflexible determinacion de morir.

17. La evasion de los presos fué causa de mucha inquietud para Colon, pues temia que estimulasen a sus compatriotas a algun acto violento de venganza. Aun reinaba el mas penoso misterio sobre lo que pasaba en tierra porque la resaca impedia toda comunicacion. Todos formaban las mas tristes conjeturas acerca del destino de sus compañeros. Al fin un tal *Pedro Ledesma*, piloto de Sevilla, se presentó al almirante ofreciendo, si le llevaba el bote hasta la márjen de la resaca, arrojarse a ella, nadar hasta la orilla, y traer noticia de sus compañeros. Le habia picado la hazaña de los cautivos indios que habian nadado mas de una legua para llegar a tierra despreciando la mar y la resaca. Su ofrecimiento fué admitido con gratitud por el almirante y ejecutado con la mayor bizarria. Se acercó en el bote hasta donde la seguridad de este lo permitia, y mandó a los marineros que esperasen allí su vuelta. Se desnudó entonces, se arrojó al mar y despues de luchar algun tiempo con las embrabecidas olas que se quebraban en la barra, ora flotando sobre ellas, ora sumerjido debajo, o arrojado impetuosamenta contra la arena, pudo al fin llegar a tierra.

Estaban sus compañeros sitiados por los salvajes en la recien labrada fortaleza. Cuando vieron a Ledesma, le rodearon con frenética vehemencia, pidiéndole implorase del Almirante que los recibiese a bordo y no los abandonase en una costa donde su ruina era inevitable. El intrépido Ledesma, habiendo oido cuanto sus compatriotas tenian que decirle, y en particular al Adelantado y sus oficiales, emprendió su peligrosa vuelta. De nuevo luchó con la resaca, venció las ondas, alcanzó el bote y volvió a bordo.

18. Las desastrosas nuevas de la colonia llenaron de dolor y espanto el corazon del Almirante. Antes de deshacer la recien fundada colonia hubiera querido agregarse él mismo o ella con sus tripulaciones. ¿Pero cómo se podria entonces dar cuenta a los soberanos de aquel importante descubrimiento y obtener socorro de España? Parecia, pues, no haber alternativa y serle preciso embarcar toda la jente, abandonar por entonces la colonia y volver mas adelante con la fuerza necesaria para tomar posesion del pais. Entretanto el estado de la atmósfera hacia dificultosa hasta la ejecucion de este proyecto. El viento continuaba arreciando, la mar alta, y no podian pasar botes de tierra a la escuadra. La situacion de los bajeles era en estremo peligrosa. Tenian poca jente y estaban averiados por las tormentas que habian sufrido y por el incesante roer de los gusanos. En semejante condicion, estaban anclados en una costa de barlovento, con viento y mar tempestuosas y en un clima sujeto a terribles tormentas. Cada hora aumentaba la inquietud de Colon por su jente, sus bajeles y su hermano. Tantos dias de perturbacion constante, acabaron de deteriorar su constitucion ya menoscabada por la edad y los padecimientos; y entre agudas enfermedades corporales y pasiones de ánimo profundas, le sobrevinieron delirios, y las visiones que en tales momentos abortaba su imajinacion calenturienta, solia él considerarlas misteriosos y sobrenaturales avisos. En una carta dirijida a los soberanos da cuenta de una especie de vision que le habia alentado en su amargura, cuando yacía en el lecho de dolor.

19. A los nueve dias de esta supuesta vision, serenó el tiempo y se restableció la comunicacion con tierra. Fué imposible sacar del rio la carabela que quedaba, pero mediante los mayores esfuerzos, se consiguió embarcar la jente y los efectos, antes que volviese el mal tiempo. Nada puede compararse al gozo de los españoles, cuando otra vez se vieron a bordo de los buques y apartados una legua de aquellas selvas que les habian parecido destinadas a servirles de sepulcro.

Por último, soplando viento favorable, salió Colon a últimos de abril de la desastrosa costa de Veragua. Determinó pasar a Española donde podia recomponer sus buques y proveerse de los objetos necesarios para el viaje a Europa, pero con sorpresa, empero, de sus pilotos y marineros, tomó de nuevo el rumbo del oriente por la costa. Tocó en Puerto Bello donde tuvo que dejar una de las carabelas, demasiado carcomida ya, quedando todas las tripulaciones amontonadas en dos carabelas, y estas poco mejores que la que acababan de abandonar. Pasaron el Retrete y algunas islas, a que puso el Almirante *las Barbas*, hoi nombradas *las Mulatas*, y continuó diez leguas mas hasta acercarse a la entrada de lo que se llama hoi golfo de Darien. De allí se despidió del continente, y viró al Norte el 1.° de mayo de 1503 en busca de la Española.

CAPITULO VIII.

Tercero y último viaje de Ojeda.

1. Resuelve el rei Fernando establecer colonias en Costa Firme.—2. Alonso de Ojeda: su precaria situacion; proyectos de sus amigos.—3. Juan de la Cosa; su desprendimiento y viaje a la Corte.—4. Diego de Nicuesa. Gobiernos conferidos a Ojeda y Nicuesa.—5. Llegada de las dos armadas a Santo Domingo. Asóciase con Ojeda el bachiller Enciso.—6. Sale Ojeda de Santo Domingo. Llega a Cartajena. Actitud hostil de los naturales. Consejos prudentes de La Cosa.—7. Combates con los indios. Derrota de los españoles. Muerte de Juan de la Cosa.—8. Alarma en los buques. Encuentran a Ojeda.—9. Llegada de Nicuesa. Venganza terrible de los españoles.—10. Viaje a Uraba Fundacion de San Sebastian.—11. Hostilidades de los indios. Es herido Ojeda. —12. Llegada de un buque pirata.—13. Descontento de los españoles. Partida de Ojeda para Santo Domingo.—14. Su viaje desastroso.—15. Su muerte.

1. Las relaciones dadas por Colon y otros viajeros estimularon al rei Fernando a establecer varias colonias en Costa Firme y Veragua bajo el mando de un comandante de capacidad. Los amigos de Alonso de Ojeda opinaron que este era el hombre mas apropósito para semejante empresa, porque su carácter belicoso y la intrepidez que revelaban sus hazañas, le habian hecho célebre.

2. Por algunos años despues de su ruinoso si bien triunfante proceso, perdemos de vista completamente a Ojeda; solo sabemos que hizo otro viaje a las inmediaciones de Coquibacoa en 1505, pero no ha quedado relacion alguna de dicha espedicion que, segun parece, tuvo tan mal éxito como la precedente, pues hallamos a nuestro héroe por los años de 1508 en la Española, tan pobre de bolsillo, como petulante i orgulloso. El hecho es que aun cuando la fortuna le favoreciese, era de suyo descuidado y derrochador, y siempre estaba pobre. Creian sus amigos que, si él presentaba una peticion al rei seria pronto atendida, pues contaba con un buen amigo en la corte en la persona del Obispo Fonseca. Por desgracia Ojeda estaba mui lejos para entablar y activar semejante solicitud, siendo lo peor su carencia de dinero.

3. Casualmente residia en Santo Domingo el veterano piloto Juan de la Cosa, el Nestor de los asuntos marítimos. Este atrevido vizcaino, como antiguo compañero de Ojeda, conocia y estimaba en mucho el valor y los talentos del jóven aventurero. Habia ganado tambien algun caudal en sus navegaciones y con la franca jenerosidad de un marino, ofreció a Ojeda ayudarle en el buen éxito de sus negocios.

Con placer aceptó Ojeda los ofrecimientos de La Cosa, y convinieron en que este saldria para España, a fin de lograr que se concediese a su amigo el mando de la Costa Firme. En efecto, presentóse La Cosa en la corte y, mediante la recomendacion del Obispo Fonseca, fué oido benignamente por el monarca.

4. Entretanto se habia presentado a Ojeda un rival temible en la persona de *Diego de Nicuesa*, cortesano de noble cuna y de prendas mui recomendables. El rei Fernando se halló perplejo en la eleccion, y evitó el dilema favoreciéndolos a los dos, no suministrando los buques ni dinero, sino despachos y dignidades que no costaban nada y podian producir mucho. Dividió la parte del continente, situada a lo largo del istmo de Darien en dos provincias, cuya linea de demarcacion atravesaba el golfo de Uraba. La parte del Este, que se estiende hasta el cabo de la Vela, se llamó *Nueva Andalucía*, y su gobierno fué conferido a Ojeda; la parte del Poniente, incluso Veragua hasta el cabo Gracias a Dios, se confirió a Nicuesa y se llamó la *Castilla de oro*.

5. El infatigable ajente de Ojeda, Juan de la Cosa, fué nombrado su teniente gobernador, con el empleo de alguacil mayor de la provincia. Con su modesto peculio fletó un barco y dos bergantines; en los que embarcó doscientos hombres. El armamento no era a la verdad considerable, porque la bolsa del honrado marino no se hallaba mui llena y la de Ojeda estaba completamente vacia. Nicuesa, por el contrario, abundaba en recursos; armó cuatro bajeles y dos bergantines, bien provistos de jente y de todos los recursos necesarios.

Las dos armadas rivales llegaron a Santo Domingo al mismo tiempo. Alonso de Ojeda dió con placer la bien venida a su amigo Juan de la Cosa, y viendo la deficiencia de su flota para el establecimiento que proyectaban, pensó en proporcionarse recursos para aumentarla. Habia en Santo Domingo un abogado de fama, el bachiller Martin Fernandez de Enciso, que habia ganado entre sus clientes unos dos mil castellanos de oro, o sean sobre 10,500 pesos de la moneda actual. Inducido por Ojeda, decidió el bachiller abandonar su tranquila y lucrativa profesion, y comprometer su persona y todo su dinero en la arriesgada empresa. Decidióse que Ojeda saldria con la escuadrilla recien llegada de España y que Enciso permaneceria en Española reclutando jente y acopiando víveres, con los cuales se embarcaria para ir a reunirse con su orgulloso amigo en el sitio donde pensaban fundar la colonia. La escuadra de Nicuesa se detuvo algun tiempo todavia, despues de la partida de su rival.

6. En el mes de noviembre de 1509, fué cuando Ojeda salió de Santo Domingo con dos bajeles, dos bergantines y trescientos hombres. Entre los mas notables aventureros que se embarcaron con él, se cuenta a Francisco Pizarro, el futuro conquistador del Perú. Hernan Cortes, que aun no sospechaba el destino que le aguardaba, quiso tambien salir con aquella espedicion, pero no pudo realizarlo por tener una rodilla inflamada. El viaje fué corto y feliz, llegando al puerto de Cartajena, mui conocido del veterano Juan de la Cosa que navegaba con Bastidas, en calidad de piloto, cuando fué descubierto en 1501. Advirtió a Ojeda que estuviese alerta porque los naturales eran hombres valientes, de raza caribe, mui distantes de parecerse a los sencillos habitantes de las islas. La advertencia era oportuna, porque los indios estaban irritados por las depredaciones de otros aventureros llegados a aquellas costas, y desde que divisaron las embarcaciones de Ojeda corrieron a las armas.

Juan de la Cosa tembló por la seguridad de una empresa en que estaba comprometida su persona, su for-

tuna y su dignidad. Apresuróse, pues, a aconsejar a su amigo que abandonase aquella peligrosa vecindad y escojiese para fundar su establecimiento el golfo de Uraba, donde el pueblo era menos feroz y no envenenaba las flechas. Pero Ojeda era demasiado arrojado para que el temor de unos enemigos desnudos alterase sus planes. Desembarcó con gran parte de sus fuerzas y algunos relijiosos que acompañaban la espedicion para trabajar en la conversion de los infieles. Su leal teniente no pudiendo apartarle del peligro, permaneció a su lado para prestarle ayuda.

7. Ojeda se adelantó ácia los salvajes, i ordenó a los frailes que les leyesen la acostumbrada fórmula intimándoles se sometiesen al rei de Castilla y abrazasen la relijion de Jesucristo. Despues de leido el piadoso manifiesto, Ojeda hizo a los indios señales de paz y amistad, enseñándoles relucientes regalos para atraerlos. Pero los indios lejos de atender a los alhagos de los españoles, blandieron sus armas, sonaron sus caracoles de guerra, y se prepararon al combate. Entonces Ojeda desenvainó su espada, embrazó su escudo, y seguido de Juan de la Cosa y de su jente, cargó furiosamente sobre los salvajes, que bien pronto fueron arrollados, muriendo muchos y cayendo algunos prisioneros, sobre cuyos cuerpos se encontraron bastantes planchas de oro, aunque de inferior calidad.

Engreido Ojeda con este triunfo, tomó por guias algunos prisioneros y se internó sin escuchar los consejos de su leal teniente que nunca le abandonaba. Luego que llegaron donde estaba el grueso del enemigo, diéronle una carga con el grito de guerra «Santiago y a ellos» que acostumbraban los castellanos. Los salvajes se dispersaron en todas direcciones. Hiciéronles setenta cautivos que se enviaron a los buques, y Ojeda, desoyendo siempre las amonestaciones de Juan de la Cosa, continuó su encarnizada persecucion al traves de los bosques. Ya anochecia, cuando llegaron a un pueblecito llamado *Turbaco*, cuyos habitantes se habian refujiado al monte con sus mujeres y efectos de valor: creyendo los españoles que los indios estaban completamente

aterrorizados y dispersos, se diseminaron en busca de botin por las casas desiertas que se hallaban esparcidas a bastante distancia unas de otras entre los árboles. Mientras estaban asi separados, cayó sobre ellos una nube de salvajes que salian de todas partes ahullando furiosamente. Los españoles trataron de reunirse para protejerse mutuamente, pero no pudiendo conseguirlo, cada pequeña fraccion se halló rodeada de innumerables enemigos, y apesar de sus desesperados esfuerzos y de sus armaduras de hierro, fueron confundidos por el número, sucumbiendo bajo las clavas y las agudas flechas envenenadas.

Ojeda en el primer momento de alarma, pudo reunir algunos soldados y atrincherarse en una empalizada. Allí fué estrechamente sitiado y acosado por nubes de flechas; todos sus compañeros fueron muertos en su derredor, pereciendo la mayor parte entre horrorosas convulsiones; y cuando ya se hallaba solo y espuesto a sucumbir, se presentó Juan de la Cosa en su socorro con algunos soldados. Estacionóse el valiente vizcaino en la puerta de la empalizada, haciendo retroceder a los salvajes, y mientras que casi todos los suyos perecian y él mismo recibia mortales heridas, repartia Ojeda la muerte por todas partes, arrojándose como un tigre en medio de los combatientes. La Cosa, acribillado de heridas, se refujió con el resto de su jente en una cabaña donde se defendió hasta que habiendo empezado a hacer su efecto el veneno sútil de sus heridas cayó exánime, despues de haber visto perecer a todos sus compañeros menos uno. Conociendo que iba a morir, llamó al último de sus compañeros que sobrevivia y le dijo: «Hermano, ya que Dios os ha protejido conservándoos sin lesion, salid y corred; y si veis a Alonso de Ojeda, contadle mi muerte.»

Aunque la historia de los descubrimientos de los españoles, abunda en nobles y jenerosos rasgos de carácter, pocos hai que interesen tanto como este ejemplo de lealtad, sostenido hasta el último suspiro, por el desventurado Juan de la Cosa. El español que logró escapar para contar la historia de su fin, fué el único que

quedó de setenta que siguieron a Ojeda en aquella temeraria y precipitada correria.

8. Mientras ocurrian estos desastres en tierra, la alarma cundia en los buques. Habian pasado muchos dias desde la marcha inconsiderada de su jefe, y no se sabia una sola palabra de lo ocurrido. Algunos que se atrevian a desembarcar y se internaban algunas varas, volvian aterrados por los ahullidos y gritos de los salvajes, y el espantoso rumor de sus caracoles y tambores. Pequeños destacamentos armados recorrian la costa en los botes, disparando de tiempo en tiempo sus arcabuces por ver si acudian a esta señal sus compañeros. Tambien hacian resonar en los bosques el sonido de las trompetas... pero todo en vano! Al fin un dia, en un bosque de manglares que habia en la misma orilla del mar, encontraron a Alonso de Ojeda que con gran dificultad habia podido salvar de la furia de los indios. Yacia sobre las enredadas raices de los mangles con el escudo al hombro y la espada en la mano; pero tan debilitado por el hambre y el cansancio que no podia articular una palabra. Sus compañeros consideraron poco menos que milagro el que hubiese escapado con vida, y Ojeda lo consideró como una nueva prueba de la especial proteccion de la Sma. Virjen, de que era mui devoto, pues habia salido ileso, como en otras ocasiones, aunque el escudo tenia las senales de mas de trescientos flechazos.

9. Todavia estaban los españoles en la playa administrando socorros a su jefe, cuando avistaron una escuadra que se dirijia al puerto; al instante conocieron que era la flota de Nicuesa. Luego que éste hubo fondeado y supo las desgracias de Ojeda, se dirijió a él, le abrazó estrechamente, olvidando sus mútuos resentimientos, i le manifestó que él y su jente estaban a sus órdenes hasta que fuese debidamente vengada la muerte de Juan de la Cosa y demas compañeros. En efecto, los dos gobernadores con cuatrocientos hombres y algunos caballos, se dirijieron a toda priesa a la poblacion fatal, a donde llegaron de noche, con el propósito de no dar cuartel a nadie. Grande fué la sorpresa de los indios

al verse atacados cuando menos lo esperaban, pues creian haber destruido completamente a los españoles, La carnicería fué horrorosa, porque no se perdonó ni edad, ni sexo, pereciendo muchos de los indios en las llamas de sus propias chozas y otros al filo de la espada. Luego que los españoles hubieron saciado su sed de venganza y de saqueo, se retiraron triunfantes a sus naves, dejando la poblacion reducida a humeantes ruinas. En seguida siguió Nicuesa su viaje ácia la costa de Veragua, y desde entonces permaneció con Ojeda en la mejor armonía.

10. Ojeda, por su parte, adoptó, aunque demasiado tarde, el consejo de su desgraciado teniente La Cosa, abandonando todo proyecto de colonizacion en aquella desastrosa parte de la costa, y dirijiendo su rumbo al golfo de Uraba. Buscando un punto favorable para establecerse, al fin fijó su residencia sobre una altura al Este del Golfo, poniendo a la naciente ciudad el nombre de *San Sebastian* en honor del santo mártir que murió atravesado de flechas. Despachó luego un buque a la Española con una carta para el bachiller Enciso, su alcalde mayor, dándole noticias del establecimiento, y diciéndole era mui urjente se le reuniese con todos los reclutas, armas y provisiones que hubiese podido recojer.

11. Estando ya su capital en estado de defensa, quiso Ojeda reconocer los incultos terrenos de los alrededores, con cuyo objeto salió acompañado de un destacamento de jente bien armada. Apenas los españoles habian entrado en los desfiladeros del próximo bosque, cuando vieron llover sobre sí de todas partes una nube de flechas, quedando algunos muertos en el acto y espirando despues otros entre horribles tormentos y convulsiones, causados por el veneno; los que sobrevivieron se retiraron en el mayor desórden a la fortaleza.

Se pasó mucho tiempo antes que Ojeda pudiese persuadir a sus compañeros para salir al campo; al fin empezaron a escasear las provisiones y se vieron obligados a merodear por los pueblecillos mas próximos en busca de alimentos. En una de aquellas espediciones

los sorprendió una emboscada de salvajes en las gargantas de un monte, y se vieron forzados a huir en completa derrota perseguidos por los indios hasta las mismas puertas de San Sebastian. Muchos perecieron en esta segunda sorpresa, y los que quedaron salvos no se atrevian a salir en busca de alimentos, porque todo el bosque hervia de enemigos. Tuvieron que reducirse al triste estado de mantenerse con las yerbas y raices que encontraban; y el hambre, unido a las enfermedades, disminuia su número diariamente.

Mientras tanto, continuaban siempre los indios incomodándolos; con el propósito de cortarles todo medio de subsistencia, se emboscaban y sorprendian las partidas que salian a forrajear, y muchas veces hasta se acercaban a las murallas desafiándolos abiertamente. Ojeda en estas ocasiones, era el primero en salirles al encuentro, y en una de estas salidas fué herido en una pierna por la primera vez de su vida; esto le causó una suma consternacion pareciéndole que la Sma. Virjen, a quien se encomendaba en todos los peligros, le habia retirado su proteccion. Una flecha le habia atravesado la pierna de parte a parte: previendo que su herida podia tener sérias consecuencias, se le ocurrió un remedio que nadie mas que él hubiera podido inventar ni menos soportar. Habiendo mandado enrojecer dos planchas de hierro, ordenó a un cirujano que se las aplicase sobre las dos bocas de la herida, y resistiéndose éste a aplicarle tan bárbaro remedio, le amenazó con que lo haria ahorcar si no le obedecia. Fuéronle pues aplicadas las planchas candentes, y el veneno, segun observa el venerable las Casas, se consumió con la accion del fuego, quedando curada la herida, despues de terribles sufrimientos, en parte producidos por aquel bárbaro remedio.

12. Se hallaba Ojeda en convalecencia, cuando se presentó en el puerto de San Sebastian un buque procedente de Española. Lo comandaba Bernardino de Talavera, uno de los mas díscolos y descarados aventureros que abundaban entonces en Santo Domingo. Pertenecia el buque a un jenoves y estaba en cabo Ti-

buron cargado de víveres con destino a Santo Domingo, cuando Talavera acompañado de setenta desalmados como él, se dirijió a aquel punto con ánimo de apoderarse del barco y su cargamento. Asi lo efectuaron, levando en seguida el ancla y dirijiéndose a San Sebastian a donde llegaron mui oportunamente para devolver la vida y la esperanza a la guarnicion, a pique ya de perecer.

Talavera y los suyos, a pesar de lo barato que les habia costado el cargamento, se hicieron pagar bien caras las provisiones. Fueron estas repartidas por Ojeda entre sus compañeros, pero algunos de estos, no quedando contentos con lo que se les daba, acusaron al gobernador de reservar gran parte para él.

13. Pasado algun tiempo empezaron a sentirse de nuevo las escaseces, y los tan esperados socorros de Enciso no llegaban. El descontento cundia entretanto; la mayoría de los españoles pretendia embarcarse para Española, pero Ojeda no podia resolverse a abandonar aquella empresa que era su única esperanza de hacer fortuna. Al fin logró apaciguar a sus compañeros, ofreciéndoles ir él mismo a Santo Domingo en busca de víveres y refuerzos. Tal era la confianza que aquellos hombres tenian en la enerjía, habilidad e influencia de Ojeda, que no dudaron del buen éxito, siendo él en persona quien fuese a Santo Domingo. Convinieron pues en que permanecerian en San Sebastian por el espacio de cincuenta dias, y que si cumplido ese término no volvia Ojeda, quedaban dueños de abandonar el establecimiento y volverse con los bergántines a la Española. Entretanto el futuro conquistador del Perú, Fracisco Pizarro, mandaria la colonia, como teniente de Ojeda, hasta el regreso de éste o la llegada del alcalde mayor Enciso. Concluido este convenio, Ojeda se embarcó en el buque del pirata Bernardino de Talavera.

14. Apenas Ojeda puso el pié en el buque, quiso asumir el mando, acostumbrado como estaba, a mandar a sus compañeros. Resistiéndolo los piratas, trabóse una reñida disputa, y vencido por el número fué cargado

de cadenas y encerrado en un calabozo. A los pocos dias de navegacion les asaltó una violenta tempestad, y como Talavera y sus compañeros apenas sabian manejar un barco y no conocian aquellos mares, recurrieron a Ojeda que sabian era tan hábil marino como valiente soldado. Pactaron treguas con él y le dejaron libre para que condujese el buque lo restante del viaje. Portóse Ojeda con su acostumbrada intrepidez, pero toda su habilidad y su enerjia no bastaron para evitar que el furor de las tempestades llevasen el buque a las costas meridionales de Cuba. Allí desembarcaron, y como el buque estaba inutilizado para seguir el viaje en él, resolvieron dirijirse por tierra ácia la parte oriental de la isla, con ánimo de procurarse allí los medios de pasar a Española. Cuba no se habia aun colonizado, asi es que, no podian contar allí con ausilios de sus compatriotas. Despues de mil trabajos, sabiendo Ojeda que Esquivel se hallaba en Jamaica resolvió enviar a noticiarle su triste estado, por conducto de un tal Pedro de Ordas que se embarcó en una canoa con algunos indios. El noble y denodado Esquivel tan pronto como supo la situacion deplorable de Ojeda, despachó una carabela para que recojiese a aquel desgraciado y sus compañeros. En Jamaica se embarcó Ojeda para Santo Domingo, pero se quedaron allí Talavera y sus secuaces que temian ir a Española, para que no les tomasen cuentas de su piratería. No por eso escaparon del castigo que merecian, pues luego que D. Diego Colon supo el paradero de aquellos piratas, envió a prenderlos y los tribunales los condenaron al suplicio de horca.

15. En Santo Domingo supo Ojeda que el bachiller Enciso habia salido hacia tiempo para la colonia con abundantes provisiones. Como pasase mucho tiempo sin recibir noticias suyas, supuso que hubiese naufragado y trató de proporcionarse algunos recursos para llevar ausilios a su establecimiento. Sus esfuerzos fueron inútiles. Se sabian las desgracias ocurridas a su colonia y se le consideraba hombre arruinado. Ojeda estaba destinado a sufrir la suerte comun a todos los hombres atrevidos y emprendedores. Alucinan al mun-

do que los aclama por héroes mientras les sopla la fortuna, pero llegado el dia de la desgracia, el encanto se disipa y se les anatematiza con el nombre de aventureros. Solo unos pocos meses habian pasado desde la partida de Ojeda lleno de esperanzas y festejado por todos, cuando ya andaba por las calles de Santo Domingo como un hombre oscuro, sin porvenir ni esperanza. Pobre y abatido, se le alteró la salud y al fin concluyó su carrera en la mas completa oscuridad. Murió tan pobre, segun Las Casas, que no dejó dinero para su entierro; y tan humillado de ánimo, que mandó antes de espirar que su cuerpo fuese enterrado en San Francisco, precisamente en la puerta, como una humilde espiacion de su pasado orgullo, « para que todos los que entrasen lo pisaran. »

Tal fué el fin de Alonso de Ojeda. Fué uno de los mas intrépidos caballeros del oceano que siguieron las huellas de Colon. Su historia es el resúmen de las arriesgadas empresas, estravagantes hazañas e incidentes estraordinarios ocurridos en la azarosa vida de los caballeros españoles de aquella época romántica y aventurera (1).

(1) Washington Irving.

CAPÍTULO IX.

Nicuesa y Enciso.

1. Llegada de la escuadra de Nicuesa a las costas de Veragua. — 2. Queda sola y naufraga su pequeña carabela. Su apurada situacion en una isla por la defeccion del bote que les quedaba.—3. Viene un bergantin en su socorro.—4. Causas de la separacion de Olano. Sus escursiones por la costa.—5. Prision de Olano. Medidas benéficas de Nicuesa.—6. Sus escursiones a Nombre de Dios. Circunstancias apuradas.—7. Llegada de Enciso a Cartajena.—8. Llega al mismo punto Francisco Pizarro con los restos de la colonia de San Sebastian.—9. Regresa a la colonia bajo las órdenes de Enciso.—10. Desastres en San Sebastian. *Vasco Nuñez de Balboa.* Espedicion a las orillas del Darien.—11. Fundacion de Santa Maria de la Antigua. Descontento de los españoles con Enciso.—Se inclinan a favor de Balboa.—12. Manera como este se habia embarcado en Santo Domingo.—13. Los españoles quitan el mando a Enciso. Nombran alcaldes.—14. Llegada de Colmenares. Va en busca de Nicuesa.—15. Manifestaciones imprudentes de este.—16. Nieganse a obedecerle los españoles de la colonia. Se obligan a embarcarse para Española. Conducta cuerda de Balboa en aquellas circunstancias.

1. Volvamos a Diego de Nicuesa. Luego que este bizarro y jeneroso caballero se separó en Cartajena de Alonso de Ojeda, se embarcó en una pequeña carabela para poder ir costeando y reconocer la tierra, ordenando que los dos bergantines, mandado uno por su teniente Lope de Olano, se mantuviesen próximos a él, mientras los buques de mas porte, necesitando de mayor fondo, podian permanecer en alta mar. La escuadra llegó a las costas de Veragua en medio de un furioso temporal. Durante la noche, se separaron los bergantines, acaso intencionalmente, y al aclarar el dia se vió Nicuesa solo con su pequeña carabela. Habiendo entrado en un rio con ánimo de fondear, las corrientes estrellaron el pequeño buque contra la orilla; milagrosamente pudieron salvar Nicuesa y su jente, pero perdiendo cuanto tenian a bordo. Encontráronse, por consecuencia, en una costa salvaje en la mas crítica situacion, sin provisiones, sin ropa, y sin armas. Habiendo salvado el bote arrojado sobre la playa, acordaron que, para poder ir en busca de los buques, se embarcasen en él

cuatro de los mas intrépidos marineros, ya que todos no podian hacerlo, y siguiesen por la orilla para ayudar a sus compañeros, que debian caminar por tierra, en el paso de los rios y de las bahías que encontrasen en su marcha. Llegados a una bahía despues de inauditos trabajos, el bote los condujo unos despues de otros a un paraje que juzgaron ser la costa opuesta. Luego que hubieron saltado en tierra, se encontraron con gran sorpresa suya en una isla, donde resolvieron pasar la noche.

2. Preparábanse por la mañana a partir de la isla, cuando observaron con la mayor consternacion que los cuatro marineros habian desaparecido con el bote. La situacion de Nicuesa y su jente era desesperada y terrible en estremo. Estaban en una isla desierta, rodeados de tierras pantanosas, y en mares remotos y solitarios, donde el comercio jamas habia desplegado una vela. Para alimentarse, solo encontraron algun marisco en la playa, y raices y yerbas de mala calidad. La isla no tenia arroyos, ni manantiales de agua fresca, y para aplacar su sed, solo encontraban los salobres charcos de las marismas. Con el ánimo de poder cruzar el brazo de mar que los separaba de la costa, construyeron una balsa con gran dificultad, por la falta absoluta de instrumentos. En el primer ensayo fué arrastrada por las corrientes y con gran dificultad lograron volver a la isla. Construyeron despues otras balsas, animados por Nicuesa, pero siempre con malos resultados.

3. Pasaron asi algunas semanas; en ese tiempo sucumbieron muchos de aquellos infelices por efecto del hambre y del desaliento. Al fin un dia descubrieron una vela en el horizonte que se dirijia ácia la isla. Luego que hubo anclado, reconocieron era uno de los bergantines de su escuadra. Venian a su bordo los cuatro marineros que tan misteriosamente habian desaparecido. Calculando éstos, segun dijeron, que Nicuesa los conducia en una direccion contraria a la en que podian encontrarse los buques, se habian resuelto a seguir su propio dictámen sin esponerse a la negativa

de Nicuesa, y se fueron en busca de la escuadra como el único medio de poder libertarse de sus males. Despues de muchos dias de fatigas, habian encontrado a Olano y parte de su jente en el rio de Belen, lugar de las escenas desastrosas de Colon en su cuarto viaje.

4. Lope de Olano segun dijo en su defensa, se habia guarecido a sotavento de una isla la noche de la tempestad, y no viendo por la mañana la carabela de su comandante, la supuso perdida y no se ocupó en buscarla, dirijiéndose con los bergantines al rio Chagres, donde encontró el resto de los buques anclados. Olano, como teniente de Nicuesa, tomó el mando de la escuadra, y salió en seguida para el rio Belen, donde los buques acabaron de hacerse pedazos, por el mal estado en que se hallaban, roidos por los gusanos. Allí construyeron algunas miserables cabañas, sufrieron fuertes tempestades, las provisiones se concluyeron, y padecieron hambre y varias enfermedades, pereciendo muchos en la mas deplorable miseria. Tal era el estado en que se encontraban a la llegada de los cuatro marineros. Noticioso Olano de la existencia de Nicuesa, despachó inmediatamente un bergantin en su busca, con los cuatro marineros para que sirviesen de guías.

5. Nicuesa llegó a Belen ardiendo en cólera contra Olano, y ordenó que se le prendiese y se le castigase como traidor, atribuyendo a su desercion la ruina de la empresa y las desgracias y muerte de sus valientes compañeros. Los capitanes amigos de Olano, intercedieron en su favor y consiguieron que Nicuesa le perdonase la vida, resolviendo mandarlo preso a España en la primera coyuntura que se presentara.

Al asumir de nuevo Nicuesa el mando en jefe, su primer cuidado fué el tomar las disposiciones que creyó mas oportunas para el alivio de su jente, pero toda su habilidad y su enerjia no bastaron para evitar que su colonia tuviese el mismo fin desgraciado que la que habia establecido Colon. Poco tiempo habia pasado, y ya su jente habia disminuido de un modo considerable, víctimas de las enfermedades y de las hostilidades de los indios.

6. Determinó, pues, abandonar aquel sitio que parecia destinado a ser el sepulcro de los españoles. Navegando ácia el Este, penetró en Puerto-Bello donde la tripulacion bajó a tierra en busca de provisiones, pero fué vivamente atacada por los indios. Llegaron despues al puerto que Colon habia llamado de Bastimentos. Como estaba en posicion mui ventajosa para edificar una fortaleza, pues le rodeaban terrenos mui fértiles y hermosos, Nicuesa resolvió fijar allí su residencia, y dijo: «detengámonos aquí en *Nombre de Dios*» denominacion que aun conserva aquel punto. El resultado allí fué el mismo que en Belen. El hambre y las enfermedades diezmaron de tal modo los españoles, que al fin no habia suficientes hombres hábiles para el servicio de noche, y la fortaleza quedaba sin centinelas. Tal era la desesperada situacion de aquella brillante espedicion que pocos meses antes habia salido de Santo Domingo engreida con su poder, y confiada en que poseia todos los medios necesarios para hacer fortuna.

7. Hemos visto ya en otra parte que el bachiller Martin Fernandez de Enciso, a quien Ojeda inspiró la malhadada manía de colonizar, habia salido de Santo Domingo en un buque fletado por él, conduciendo víveres y refuerzos para San Sebastian.

Cuando llegó a Costa Firme, tocó en el malhadado puerto de Cartajena, testigo de las sangrientas escenas de Ojeda y Nicuesa con los naturales y de la muerte del valiente y jeneroso Juan de la Cosa. La conducta moderada de Enciso y de su jente logró convencer a los indios de las intenciones pacíficas de aquellos nuevos espedicionarios, y se apresuraron a tratarlos amistosamente y a proveerlos de víveres.

8. A los pocos dias de la llegada de Enciso a Cartajena, se sorprendió de ver entrar un bergantin a toda vela y echar el ancla. Era comandado por Francisco Pizarro a quien Ojeda habia dejado de teniente en San Sebastian y conducia los miserables restos de la tan ponderada colonia. Despues de la salida de Ojeda en el buque pirata, la jente que dejó al mando de Pizarro continuó en la fortaleza hasta cumplir el plazo de los

cincuenta dias que habian estipulado. No recibiendo socorros ni noticias suyas, determinaron embarcarse para la Española; pero como los dos bergantines que tenian eran demasiado pequeños para contener los setenta hombres que quedaban, tomaron el arbitrio de no embarcarse interin el hambre, las enfermedades y las envenenadas flechas de los indios, no redujesen su número. En mui pocos dias lograron su objeto, y se dispuso el viaje. Pizarro mandaba un bergantin y el otro un tal Valenzuela. Apenas habian salido del puerto, se levantó una espantosa borrasca, y el bergantin de Valenzuela se fué a pique con toda la tripulacion; el otro escapó lo mejor que pudo a tomar el puerto de Cartajena para procurarse provisiones.

9. Las malas noticias que recibió Enciso no le desanimaron. Como era confiado y emprendedor, se imajinó que llegando él todo mudaria de aspecto. Asi es que despues de una intentona de espedicion a la provincia de Zenu, donde le habian informado habia abundancia de oro, resolvió continuar su viaje para el golfo de Uraba, donde Ojeda habia establecido su gobierno. No sin grandes dificultades y solo prevaliéndose de su autoridad de alcalde mayor, pudo lograr Enciso que la tripulacion de Pizarro le siguiese a las fatales playas de San Sebastian. Por fin llegó a la vista del tan deseado puerto; pero, como su antecesor Ojeda, no halló en él mas que la desgracia. Al entrar, su bajel se estrelló en la punta del Este contra una roca, haciéndose mil pedazos; la tripulacion logró con mucha dificultad refujiarse en el bergantin de Pizarro; únicamente se salvó un poco de harina, queso, galleta y algunas armas. Los caballos, las yeguas, los cerdos y otras mil cosas necesarias a la colonia desaparecieron, y el desgraciado bachiller vió el fruto de muchos años de prósperos litijios, tragado en un instante por el mar. Para colmo de desgracia, al desembarcar hallaron que la fortaleza y las casas adyacentes a ella habian sido quemadas por los indios.

10. Enciso encontró en tierra los mismos desastres que Ojeda. Las hostilidades de los indios, cada vez mas

tenaces, hacia de dia en dia mas difícil el proporcionarse víveres. Despertóse otra vez en los españoles el miedo a las emboscadas de los salvajes y al veneno de las flechas, e insistieron en querer abandonar un sitio destinado, por lo visto, para su tumba. Pensaba ya Enciso en la retirada, cuando por indicacion de *Vasco Nuñez de Balboa*, el futuro descubridor del mar del Sur, que se hallaba entonces con Enciso y habia navegado con Rodrigo de Bastides, emprendieron una espedicion a las orillas del rio Darien donde se decia habia mucho oro y abundancia de provisiones. Mandaba allí a la sazon un cacique llamado Zemaco. Luego que este supo la llegada de los españoles, puso las mujeres y los niños en un lugar seguro y se apostó en una altura con quinientos hombres, con ánimo de dar una buena leccion a aquellos advenedizos; pero Enciso los atacó con tal denuedo, que a pesar de oponer ellos una vigorosa resistencia, tuvieron que abandonar el campo, dejando multitud de muertos. El bachiller entró triunfante en el pueblo, donde recojió gran cantidad de comestibles, algodon, brazaletes de oro y otros adornos del mismo metal, por valor de mas de cincuenta mil pesos, suma enorme para aquellos tiempos.

11. Gran regocijo causó a los españoles aquel feliz golpe de fortuna; acordaron establecerse allí, dando a la nueva colonia el nombre de *Santa María de la Antigua*, en cumplimiento de un voto que Enciso habian hecho al emprender aquella espedicion. El bachiller entró a ejercer sus funciones de alcalde mayor i teniente del ausente gobernador Ojeda. Su primer edicto fué bastante duro, pues prohibia todo tráfico de oro con los naturales bajo pena de muerte. Aunque en esto obraba conforme con las reales órdenes sobre la materia causó su disposicion gran disgusto en los españoles, que empezaron a murmurar contra él.

Vasco Nuñez de Balboa se aprovechó del disgusto jeneral. Sus compañeros le tenian en mucho, tanto por haberlos conducido a aquel sitio, como por sus cualidades particulares; era atrevido e intelijente, lijero de cascos, i como buen soldado de fortuna, pródigo a ma-

nos llenas; era en una palabra, mui apropósito para deslumbrar a la multitud.

12. Balboa se habia embarcado en el buque del Enciso, cuando éste salió de Santo Domingo, de un modo mui orijinal. Hallábase dedicado al cultivo de una granja en el pueblo de Salvatierra, a orillas del mar; envuelto en deudas i sin poder pagarlas, a fin de evitar la persecucion de sus acreedores i de eludir su vijilancia, se metió en un tonel i se hizo conducir desde su granja a bordo como si compusiera parte de las provisiones. Luego que el buque estuvo en alta mar, Vasco Nuñez salió, como una aparicion, de su tonel, con gran admiracion de Enciso que nada sabia de tal estratajema. El bachiller se indignó con semejante engaño, i en el primer arrebato de su ira, recibió al fujitivo deudor con mucha dureza, diciéndole que le dejaría en tierra en la primera isla desierta que encontrase. Sin embargo, Vasco Núñez logró apaciguarle: es probable que Enciso reconociese en él un hombre a propósito para su espedicion, pues Balboa estaba en todo el vigor de la juventud; era alto, fornido, endurecido en los trabajos, i mui intrépido.

13. No habia olvidado Vasco Nuñez la manera dura con que el bachiller le habia tratado cuando se le apareció a bordo, y le guardaba por ello algun resentimiento. Trató, pues, de formarse un partido i sustituirle en el mando. Le atacó al intento, en su mismo terreno, haciéndole ver con la lei en la mano que su colonia se hallaba dentro de la jurisdicion de Nicuesa y que por consiguiente era allí un usurpador. Los españoles, descontentos ya con los reglamentos fiscales de Enciso, se convencieron fácilmente i acordaron negarle la obediencia. Deponer al bachiller fué cosa mui fácil, por que la jeneralidad de los hombres se complace en destruir; pero darle un sucesor era asunto mas arduo. Nombraron por el pronto alcaldes a Vasco Núñez i a un tal Zamudio, en union de un caballero de bastante mérito llamado Valdivia, a quien hicieron rejidor; pero pronto se disgustaron de este arreglo, pareciéndoles mejor que la autoridad residiese en una sola persona.

La cuestion consistia en decidir quién habia de ser esta.

14. Se hallaban en estas diferencias, cuando se aparecieron en el puerto dos buques mandados por un tal Rodrigo de Colmenares, buscando a Nicuesa con provisiones. Colmenares pudo persuadirlos de la lejitimidad de los derechos de Nicuesa para mandar toda aquella parte de la costa. Decidióse, pues, que saliese a cruzar por la costa en su busca para suplicarle viniese a tomar el mando de la colonia de Darien.

15. Llegado Colmenares a Nombre de Dios, fué alli recibido con lágrimas de alegria, pues aquellos infelices estaban reducidos a la última miseria. Cuando supo Nicuesa que habia un establecimiento en Darien y que sus habitantes le llamaban para que los gobernase, recobró de súbito su carácter caballeroso y altivo. De buenas a primeras tomó el tono de gobernador, y hablando con los enviados del Darien puso imprudentemente de manifiesto la conducta que pensaba observar respecto de lo allí sucedido, y aun juró castigaria a los culpables y haria restituir el oro a los que lo tenian. La amenaza no pasó desapercibida por los enviados que eran un Diego de Albiter y un astuto bachiller llamado Corral; acabando de alarmarlos una conversacion que tuvieron con Lopez de Olano, preso todavia por su desercion. En consecuencia, tomaron sus medidas para apresurar su partida con la idea de entrar antes que Nicuesa en Darien.

16. Asi que llegaron a Santa Maria, convocaron una junta, en la que refirieron con la acostumbrada exajeracion lo que habian observado y las amenazas que habian oido a Nicuesa. Sus palabras produjeron una viva ajitacion en Darien, en tales términos que cuando llegó Nicuesa se negaron a obedecerle como gobernador y le obligaron a embarcarse para Española, en el peor buque que habia en el puerto, un viejo y desmantelado bergantin incapaz de sufrir los choques i peligros del mar. Embarcáronse con él diez y siete hombres, parte de ellos servidores suyos, y el resto voluntarios que se decidieron a acompañarle por respeto y simpatia. Este

frájil y miserable barco zarpó de Darien el 1.° de marzo de 1511, navegando por el mar Caribe con rumbo a la Española; nada se supo despues de él: probablemente pereció en aquellos mares desconocidos.

El principal instigador de esta violenta medida fué el alcalde Zamudio por el temor de perder su puesto si era recibido el nuevo gobernador. Por el contrario, Vasco Nuñez, arrepentido de lo que habia hecho sin calcular que las cosas pudieran llegar a tal estremo, se interesó mucho, aunque en vano, por el desdichado Nicuesa.

CAPÍTULO X.

Descubrimiento del Mar del Sur.

1. Balboa asume el mando de la colonia.—2. Espedicion frustrada de Pizarro.—3. Espedicion de Balboa a Coiba. Prision del cacique Careta: su libertad.—4. El cacique Ponca. Invasion de la provincia de Comagre. Primeras noticias del mar del Sur.—5. Regreso de Valdivia; vuelve a partir para Española.—6. La provincia de Dobaiba; el templo de oro.—7. El cacique Abibeiba; sus habitaciones.—8. Regresa Balboa a Darien; Hurtado en Rio Negro; desgracia de sus compañeros.—9. Conspiracion de los indios; cómo se descubre.—10. Disturbios en la colonia; llegan refuerzos; Balboa recibe el nombramiento de Gobernador.—11. Noticias de España; partida para el mar del Sur.—12. Paso al traves del istmo.—13. Descubrimiento del mar.—14. El cacique Chiapes; escursiones.—15. Toma de posesion del mar.—16. Regreso a Chiapes; esploraciones; regreso a Darien.—17. Llegada de Pedrarias.—18. Construccion de bergantines; su transporte al traves del istmo.—19. Llama Pedrarias a Balboa; prision de este; su muerte.—20. Conquistas en el continente.

1. Luego que hubo zarpado el buque que conducia al desgraciado Nicuesa y sus compañeros, volvieron a encenderse los altercados sobre la eleccion de gobernador, insistiendo el bachiller Enciso en reclamar su derecho como jefe superior. Presentóse, empero, un poderoso competidor en Vasco Nuñez de Balboa, que habia llegado a ser el favorito del pueblo, por su carácter franco e intrépido, y su afabilidad con todos. Obtuvo, pues, Balboa el mando para sí y obligó a Enciso a

embarcarse para España. En el mismo buque se embarcó el ex-alcalde Zamudio, que debia defender los intereses de Balboa en la corte, y su amigo el rejidor Valdivia, encargado de traerle víveres y reclutas de Española, y portador de una carta y de algunos regalos para Miguel de Pasamonte, tesorero del rei y su favorecido en aquella isla.

2. Habiendo quedado Vasco Nuñez dueño absoluto del mando, se propuso desde luego probar con hechos que era digno de desempeñarlo; y como oyese algunas relaciones exajeradas sobre las riquezas de la provincia de *Coiba*, distante unas treinta leguas, mandó a Francisco Pizarro para que la esplorase, pero fué rechazado por el cacique Zemaco, señor natural del Darien, que fomentaba las hostilidades contra los españoles, y andaba siempre rondando con sus guerreros por las cercanias de la colonia.

3. Despachó luego Vasco Nuñez dos bergantines en busca de los compañeros de Nicuesa que habian quedado en Nombre de Dios. Dichos buques encontraron dos españoles desertores de Nicuesa que se habian refujiado en Coiba. Las noticias dadas por aquellos vagos de las selvas, decidieron a Balboa a dirijirse ácia Coiba, como efectivamente lo hizo acompañado de Colmenares y de 130 españoles que escojió entre los doscientos cincuenta que contaba la colonia. El cacique Careta recibió a los españoles con muestras de hospitalidad, pero se negó, sin embargo, a suministrarles víveres para proveer la colonia; y sabiendo Balboa que los tenia ocultos, lo tomó preso con sus mujeres, sus hijos, y muchos personajes del pueblo, y apoderándose de las provisiones cargó con ellas dos bergantines. La desesperacion del cacique no tuvo límites al verse cautivo él y toda su familia en poder de estranjeros. Para obtener su libertad, ofreció formar alianza con los españoles y proveerlos de víveres; ademas presentó a Balboa una de sus hijas, jóven y hermosa, en prenda de amistad. « Hazla tu mujer, le dijo, y vive seguro de la fidelidad de su familia y de su pueblo. » Esta promesa fué fielmente cumplida.

Careta permaneció tres dias en Darien. Volvióse despues lleno de júbilo a sus estados, y su hija se quedó con Balboa, quien la trató siempre con singular cariño; ella por su parte fué poco a poco adquiriendo grande influencia sobre el ánimo del caudillo, llegando a ser para Balboa lo que doña Marina fué en Méjico para Hernan Cortés: su compañera inseparable en todas sus espediciones.

4. En cumplimiento de lo pactado con el padre de la bella india, tomó Vasco Nuñez ochenta hombres y con su compañero de armas Rodrigo de Colmenares, se dirijió por mar a Coiba. Invadió luego el territorio de Ponca, grande adversario de Careta, obligándole a refujiarse en las montañas, y en seguida pasó a la inmediata provincia de Comagre, mandada por un cacique del mismo nombre. El hijo mayor del cacique, jóven jeneroso y sagaz, conociendo el aprecio que los españoles hacian del oro, regaló a Vasco Nuñez y a Colmenares 4000 pesos de aquel precioso metal, bajo diversas formas, y ademas setenta esclavos hechos en la guerra. Vasco Nuñez ordenó que se separase la quinta parte del oro para la corona y que se distribuyese lo restante entre sus compañeros. En el acto de este reparto tuvo lugar la escena relatada en otro lugar (1), que reveló a Balboa la existencia del mar del Sur.

El jóven cacique dió a Balboa muchos pormenores respecto del mar que le anunciaba; pero díjole que para llegar a él necesitaba llevar consigo mil hombres bien armados, pues tenia que pasar por las tierras de poderosos caciques que se opondrian a su marcha; y para probarle la veracidad de sus palabras, se ofreció a acompañarle con los guerreros de su padre en la espedicion que emprendiese. Con el objeto de preparar lo necesario para aquella empresa, apresuró Balboa su vuelta a Darien. Antes de salir de la provincia de Comagre, bautizó al cacique con el nombre de D. Carlos, ejecutando igual ceremonia con sus hijos y muchos de sus súbditos.

(1) Pájina 89 de este compendio.

5. Poco despues de la llegada de Vasco Nuñez a Darien fondeó el rejidor Valdivia que venia de Española, sin mas provisiones que las que podia contener su pequeña carabela, que pronto se consumieron. En semejante apuro, despachó Balboa nuevamente a Valdivia para Española, con encargo de que le trajese nuevas provisiones, y dándole una carta para D. Diego Colon, gobernador de aquella isla, en que le comunicaba sus nuevos descubrimientos y las noticias que habia adquirido de la existencia de un gran mar y de opulentos reinos al otro lado de las montañas. Esta vez Valdivia no llegó a su destino, sino que los temporales lo arrojaron sobre las costas de Yucatan, lo cual no llegó a saberse en Darien, hasta mucho tiempo despues.

6. Mientras Vasco Nuñez esperaba el resultado de la comision dada a Valdivia, su carácter activo le sujirió la idea de hacer alguna escursion por el pais comarcano. Entre los infinitos rumores que corrian acerca de los reinos de oro existentes en aquel pais desconocido, hablábase de la provincia de Dobaiba, distante como cuarenta leguas, y situada a orillas de un gran rio, que por varias bocas iba a desaguar en un estremo del golfo de Uraba. Los indios contaban maravillas sobre los tesoros que encerraba aquella provincia, donde decian abundaban las minas del ansiado metal, i que existia un templo que, a consecuencia de las muchas ofrendas de los naturales, estaba lleno de riquezas i sus paredes cubiertas de oro.

Penetrar en el territorio de Dobaiba y sobre todo apoderarse de las riquezas del *templo de oro*, como lo llamaban los indios, era una espedicion digna del carácter aventurero de los conquistadores. Vasco Nuñez escojió ciento y setenta hombres de los mas atrevidos, y embarcándose con ellos en dos bergantines y algunas canoas, se dirijió ácia el Este hasta llegar a la embocadura del rio grande de San Juan, llamado tambien Atrato, que no es otra cosa que uno de los brazos del Darien. Destacó entonces a Rodrigo de Colmenares con un tercio de sus fuerzas para reconocer la principal corriente del rio, mientras él con el resto se encaminaba

por otro ramal que le dijeron bajaba de la provincia de Dobaiba.

Entre tanto su antiguo enemigo Zemaco, habia descubierto el objeto de su espedicion, y dirijiéndose a la provincia de Dobaiba, persuadió al cacique a que se retirase al aproximarse los Españoles, dejando el pais desierto. Vasco Nuñez llegó a un pueblo situado a las orillas de un pantano, pero no halló en él ni un solo indio, ni provisiones, ni ninguna otra cosa que armas colgadas en las paredes de las desiertas habitaciones, y algunas joyas i pedazos de oro. Desalentado con el salvaje aspecto que presentaban aquellos lugares llenos de profundos pantanos, i sin guias que le ayudasen a esplorarlos, cargó el botin en dos grandes canoas i retrocedió al golfo de Uraba. Allí se vió asaltado por una violenta tempestad, en que perdió las canoas que contenian el botin con las jentes que las tripulaban. Al fin logró entrar en el rio grande, donde se reunió con Colmenares.

7. Subiendo por uno de los muchos pequeños rios que alli se encuentran, llegaron a la tierra de un cacique llamado *Abibeiba* que reinaba en una rejion pantanosa; las habitaciones de los naturales estaban construidas entre las ramas de altos y corpulentos árboles, con suficiente capacidad para contener a una familia: subian a ellas los indios con grande ajilidad valiéndose de escaleras formadas de gruesas cañas, las cuales retiraban de noche para no ser sorprendidos. Despues de haber permanecido algunos dias en aquel estraño pueblo, regalándose con las abundantes provisiones que en él encontraron, siguieron sus esploraciones, tropezando mui a menudo con salvajes valientes y belicosos, sufriendo algunas pérdidas, y ocasionándolas terribles a los que se les oponian.

8. Habiendo recorrido Vasco Nuñez una gran estension de terreno sin encontrar objetos que llamasen su atencion y le empeñasen a proseguir la empresa, determinó volver a Darien con los despojos y prisioneros que habia cojido, dejando a Bartolomé Hurtado con treinta hombres en una poblacion india del Rio Negro

para mantener sujeto el pais. Asi se terminó la primera espedicion que fué a buscar el templo de oro de Dobaiba, el cual por mucho tiempo continuó sirviendo de tema a las empresas espedicionarias de los aventureros de Darien.

Poco tiempo despues determinó Hurtado enviar para Darien, en una canoa, veinte de sus compañeros que se hallaban enfermos, con algunos indios prisioneros; mas la canoa fué atacada por los indios, y solo dos españoles pudieron escapar de la muerte. Noticioso Hurtado de aquel trájico suceso, fué tal su desaliento al verse con tan poca jente en un pais enemigo y sin esperanzas de socorro, que determinó volverse inmediatamente para Darien.

9. Contribuyó a acelerar su marcha la noticia que tuvo de que se fraguaba entre los indios una conspiracion promovida por el implacable Zemaco, con el intento de destruir a Darien y asesinar a todos los españoles. Dióse poco crédito en el establecimiento a las noticias de Hurtado, y ninguna precaucion se tomó para parar el golpe, hasta que afortunadamente para los españoles, se adquirieron noticias ciertas y detalladas por un conducto fidedigno.

Entre las mujeres indias que pertenecian a Vasco Nuñez, habia una jóven llamada Fulvia que por su hermosura se habia atraido el amor del aventurero i de quien ella por su parte se hallaba perdidamente enamorada. Tenia esta jóven un hermano entre los hostiles guerreros de Zemaco, que a menudo solia ir a verla en secreto. En una de sus visitas el indio comunicó a su hermana el proyectado ataque, encargándole se escondiese en cierto lugar que le designó, hasta que llegase él a salvarla, pues de lo contrario seria fácil pereciese en medio del tumulto.

Luego que se hubo ido el hermano de la jóven, tuvo lugar en el corazon de ésta un violento combate entre los sentimientos de cariño a su familia y su pais y el amor que profesaba a Vasco Nuñez; al fin triunfó éste, y descubrió a su amante todo cuanto sabia. Hizo Balboa que la jóven mandase venir a su hermano, so pretesto

de que protejiese su fuga; y cuando tuvo Nuñez al indio en su poder, le obligó a descubrirle los designios de sus enemigos. Sus revelaciones demostraron el gran peligro que rodeaba a Vasco Nuñez en los momentos de su mayor confianza. Cinco caciques se habian confederado; tenian preparadas cien canoas, recojidas provisiones para un ejército y concertado reunir cinco mil guerreros escojidos en un dia y sitio determinados; en seguida atacarian el establecimiento por mar y tierra a media noche y degollarian a todos los españoles. Sabiendo Nuñez el lugar donde se reunian los confederados y donde tenian sus provisiones, pudo sorprender a aquellos y apoderarse de estas, pero no logró prender a Zemaco. El castigo impuesto a los principales jefes impuso miedo a los demas indios y el pais quedó tranquilo.

10. Poco tiempo despues de estos acontecimientos tuvieron lugar algunos disturbios entre los españoles de la colonia, algunos de los cuales querian desconocer la autoridad de Vasco Nuñez cuya elevacion al mando por su propia autoridad, no podian menos de mirar con celos. Entre tanto ninguna noticia se habia recibido de Valdivia, pero llegaron dos buques de Española cargados de víveres y con un refuerzo de ciento cincuenta hombres. Traian tambien un despacho para Vasco Nuñez, firmado por Miguel de Pasamonte, nombrándole gobernador de la colonia, lo que llenó de grande satisfaccion a Balboa y sus amigos.

11. Pero esta satisfaccion se aminoró poco despues por las noticias recibidas de España. El bachiller Enciso, segun escribia al alcalde Zamudio, habia conseguido ser escuchado por el monarca, que habia condenado a Vasco a daños y perjuicios y se creia que mui pronto seria llamado a España para responder de su conducta.

Quedó aterrado Vasco Nuñez con tales nuevas, que amenazaban aniquilar de un solo golpe todas sus esperanzas y fortuna. Sin embargo, como hombre de intrépido corazon y resuelto, tomó pronto su partido. No siendo las noticias oficiales, pues que no habia llegado

ninguna órden del rei, aun podia disponer de sus acciones. Necesitaba oscurecer con un hecho brillante sus faltas pasadas, atrayéndose de esta manera el favor del monarca, y se fijó en el descubrimiento del mar del Sur. Es verdad que habia pedido mil hombres para esta espedicion, pero si esperaba que llegasen de España, seria ya tarde. Balboa entonces tomó pronto una resolucion atrevida. Echó una ojeada sobre los intrépidos y arrojados aventureros que le rodeaban y escojió los ciento y noventa hombres mas resueltos, vigorosos y afectos a su persona, y con esta escasa fuerza, algunos perros alanos i unos mil indios, se hizo a la vela, en un bergantin y diez canoas el 1.° de setiembre de 1513.

12. Arribó primero al puerto i tierra de Careta, donde fué mui bien acojido, y dejando alli su escuadrilla con parte de su jente, tomó el camino de las sierras ácia el dominio de Ponca. Habiase éste fugado como la vez primera, pero Balboa consiguió persuadirlo que volviese, se hizo mui su amigo y facilitó a los españoles guias y jente de carga para viajar por las montañas, añadiendo provisiones en abundancia. No fué tan pacífico el paso por la tierra de Cuarecuá, cuyo señor Torecha salió al encuentro de los españoles con un enjambre de indios. En la refriega que se trabó, quedó muerto Torecha con seiscientos de los suyos, y los españoles entraron en el pueblo, donde encontraron oro y prendas de valor. Alli dejó Balboa los enfermos que llevaba, despidió los guias que le dió Ponca, y tomando otros nuevos siguió su camino ácia las cumbres que tenia delante con solo sesenta y siete hombres, únicos que se encontraban capaces de seguirle.

13. Aquellas cumbres eran las que los indios le habian indicado que daban vista al mar. Cuando se hallaban cerca de la cima, ordenó Balboa a su jente que hiciese alto, queriendo él ser el primero que gozase de aquella vista que tanto anhelaba. Desplegóse en efecto a sus miradas atónitas, el inmenso Oceano Pacífico; subieron en seguida sus compañeros, y despues que hubieron elevado al cielo, hincados de rodillas, las mas

fervorosas acciones de gracias, i de haber sido entonado por un sacerdote llamado Andres Vara, que iba entre ellos, un solemne *Te Deum*, acostumbrada antífona que cantaban los descubridores españoles, cortaron un árbol grande, y despojándole de sus ramas, formaron de él una cruz que fijaron en medio de un monton de piedras en el mismo lugar en que se descubria el mar. Los nombres de los reyes de Castilla fueron grabados en los troncos de los árboles, y en medio de aplausos y gritería alborozada emprendieron el descenso de la sierra, y se encaminaron a la playa (1). Sucedia esto el 25 de setiembre de 1513, segun Quintana, o el 26, segun Washington Irving.

14. Luego llegaron a la poblacion de un cacique llamado Chiapes, que intentó defender el paso con las armas. El ruido de las escopetas y la ferocidad de los alanos dispersaron al punto aquella tropa, dejando muchos prisioneros. De estos y de los guías cuarecuanos se enviaron algunos que ofreciesen a Chiapes paz y amistad segura si venia, o esterminio y ruina. Volvió el cacique y se puso en manos de Balboa, siendo despues el mas fiel amigo de los conquistadores. Allí despidió Vasco Nuñez a los cuarecuanos, y dió orden para que los enfermos que se habian quedado en aquella tierra viniesen a encontrarle. Entretanto, envio tres partidas de a doce hombres cada una, al mando de Francisco Pizarro, Juan de Ezcaray, y Alonso Martin a buscar los caminos mas breves para llegar al mar. «El último fue quien llegó antes a la playa y entrándose en una canoa que allí encontró en seco, dejó subir la marea, flotó así un poco sobre las ondas, y con la satisfaccion de haber sido el primer español que habia entrado en el mar del Sur, se volvió para Balboa.»

15. Bajó al fin éste al mar con veinte y seis hombres, y llegó a la ribera al empezar la tarde del dia 29 de aquel mes. Sentáronse todos a esperar que subiese la marea, por hallarse baja a la sazon y la playa cubierta de lodo. Al poco rato el agua subió impetuosamente llegando al sitio donde los españoles reposaban.

(1) Quintana. Vida de españoles célebres.

Entonces Balboa, armado de todas armas, llevando en una mano la espada y en la otra una bandera en que estaba pintada la imájen de la virjen con las armas de Castilla a los pies, levantóse y empezó a marchar por medio de las ondas, diciendo: «Vivan los altos y pode»rosos reyes de Castilla: yo en su nomdre tomo pose»sion de estos mares y rejiones; y si algun otro príncipe, »sea cristiano, sea infiel, pretende a ellos algun dere»cho, yo estoi pronto a contradecirle y defenderlos.» Respondieron los concurrentes con aclamaciones al juramento de su capitan, e hicieron voto de morir por la defensa de aquella adquisicion contra todos los reyes y príncipes del mundo (1). Estendióse una acta por el escribano de la espedicion Andres de Valderrábano, y el ancon en que se solemnizó se llamó *Golfo de San Miguel* por ser aquel su dia; y probaron luego el agua del mar, y hallándola salada y amarga como la del mar del norte, quedaron convencidos de que habian descubierto un nuevo océano, por lo cual tornaron a dar gracias a Dios.

Concluida esta ceremonia, sacó Vasco Nuñez su daga y trazó una cruz en un árbol que crecia a orillas del mar, verificando lo propio en otros dos inmediatos a aquel, en nombre de la Santísima Trinidad y como señal de posesion de aquella tierra. Sus compañeros le imitaron trazando varias cruces en los árboles mas cercanos, y ademas cortaron algunas ramas para llevárselas como trofeo.

«Tal fué la singular mezcla de relijiosa y caballerosa ceremonia (dice W. Irving) con que tomaron posesion del vasto Océano Pacífico y todas sus tierras, los aventureros españoles; escena grandemente característica de aquella nacion y de aquel siglo.» «El mas humilde de los aventureros españoles, dice el mismo autor, parecia escitado por un sentimiento de ambiciosa elevacion, que le sobreponia a sórdidas miras de avaricia, haciéndole aspirar solo a compartir la gloria de aquellos grandes descubrimientos.»

(1) Quintana y W. Irving.

16. Concluido aquel acto, regresaron los españoles a Chiapes. Volvió despues Balboa su atencion a reconocer el pais comarcano y a ponerse de intelijencia con los caciques que lo mandaban. Estuvo en la isla de las perlas y pasó al otro lado del golfo, de cuya costa tomó tambien posesion en nombre de los reyes de España; en todas partes los caciques le ofrecian al principio resistencia, pero una vez vencidos se convertian en amigos decididos, gracias a la política conciliadora que se propuso seguir Balboa. Al fin se resolvió a volverse a Darien: la jente estaba toda cansada y enferma, y él mismo aquejado de unas calenturas. Llegó a la colonia cuatro meses y medio despues de haber salido (19 de enero de 1514).

«Todo el pueblo salió a recibirle. Los aplausos, los vivas, las demostraciones mas exaltadas de la gratitud y de la admiracion le siguieron desde el puerto hasta su casa, y todo parecia poco para honrarle. Domador de los montes, pacificador del istmo y descubridor del mar austral, trayendo consigo mas de cuarenta mil pesos en oro, una gran cantidad de ropas de algodon y ochocientos indios de servicio; poseedor, en fin, de todos los secretos de la tierra y lleno de esperanzas para lo futuro, era considerado por los colonos de Darien como un ser privilejiado del cielo y de la fortuna. Y esta gloria se hacia mayor cuando ponian la consideracion en las virtudes y talentos con que la habia conseguido, así como en su cuidado y su afecto por sus compañeros, con quienes procedia en todo lo que no era disciplina militar mas como igual que como caudillo. Este ponderaba su audacia, aquel su constancia; el uno su prontitud y dilijencia, el otro su invencible entereza de ánimo, con que jamas desmayaba y abatia; quien la habilidad y destreza con que sabia conciliarse los ánimos de los salvajes, templando la severidad con el agasajo; quien, en fin, la penetracion y prudencia para averiguar de ellos los secretos del pais y preparar nuevas fuentes de prosperidad y riqueza para la colonia y para la metrópoli.

17. Desgraciadamente todas estas bellas cualidades no pudieron producir los ópimos frutos que de ellas pudieron esperarse, por la llegada de Pedrarias nombrado gobernador de Darien (Véase páj. 93). Pedrarias sacrificó al noble Balboa a su envidia y malas pasiones, y fué un verdadero azote para la colonia. Ya hemos visto en otra parte los malos resultados que daba el gobierno de Pedrarias y el fin trájico de Balboa (páj. 94 y 95); por lo tanto, omitiremos aquí muchos detalles interesantes, en obsequio de la brevedad, y nos limitaremos únicamente a referir los principales incidentes que acompañaron la vida de Balboa en su última época, los cuales pintan la infame conducta de Pedrarias para con él.

18. Despues que por la mediacion del Obispo de Darien se habian efectuado por poder los desposorios de Balboa con la hija mayor de Pedrarias, doña Maria, residente a la sazon en España, envió el gobernador a su yerno al puerto de Careta, donde se estaba fundando la ciudad de Acla, para que acabase de establecerla, y desde alli tomase las disposiciones convenientes para continuar los descubrimientos en el mar del Sur, de que Balboa habia sido nombrado adelantado por el monarca. Balboa, a fuerza de pericia y de actividad, consiguió preparar en Acla la madera necesaria para la construccion de cuatro bergantines, la que fué trasportada a hombros de mar a mar; juntó las áncoras, la jarcia, la clavazon necesaria, atravesando las veinte y dos leguas de tierras ásperas y fragosas que allí tiene de ancho el istmo. Fueron al fin armados en el golfo de San Miguel los cuatro bergantines, pero no pudieron ser de provecho alguno, habiendo quedado pronto inutilizados por la mala calidad de la madera. Armó otros barcos de nuevo, y se los inutilizó una avenida. Volviólos a construir con nuevos ausilios que trajo de Acla y del Darien, y luego que estuvieron a punto de servir se arrojó en ellos al golfo y se dirijió a la isla mayor de las Perlas, donde reunió gran cantidad de provisiones y navegó algunas leguas al oriente en demanda de las ricas rejiones que los indios le anuncia-

ban. No pasó, empero, del puerto de Piñas, volviéndose a la isla de las Perlas, con ánimo de activar la construccion de los barcos que le faltaban y de concluir enteramente sus preparativos.

19. Su situacion era entonces la mas brillante y lisonjera de su vida: cuatro buenos buques, trescientos hombres bajo su mando, suyo el mar, y la senda abierta a los tesoros del Perú. Así se hallaba, cuando de repente llegó una órden de Pedrarias mandándole que pasase a Acla para comunicarle cosas de importancia, necesarias a la espedicion. Obedeció al instante sin sospechar lo que iba a sucederle, ni cambió de propósito por los avisos que recibió en el camino. Cerca de Acla se encontró con Francisco Pizarro que de órden de Pedrarias, salia a prenderle. «¿Qué es esto, Pizarro? le dijo Balboa sorprendido; no solias vos antes salir a recibirme así.» Pizarro no contestó, avergonzado sin duda de servir de instrumento para la ejecucion de tan gran maldad.

¿Qué motivo hubo para este inesperado trastorno? Lo único que resulta en claro de las diferentes relaciones con que han llegado a nosotros aquellas miserables incidencias, es que los enemigos de Balboa avivaron otra vez las sospechas y rencor mal dormido de Pedrarias, haciéndole creer que el adelantado iba a dar la vela para su espedicion i apartarse para siempre de su obediencia. Una porcion de incidentes que concurrieron entonces, vinieron a dar color a esta acusacion. Balboa fué condenado a muerte, sin admitírsele la apelacion que interpuso para el Emperador y Consejo de Indias, y con él fueron tambien degollados Luis Botello, Andres de Valderrabano, Hernan Muñoz y Fernando de Argüello: todos amigos y compañeros suyos en viajes, fatigas y destino (1517). Tenia entonces Balboa cuarenta y dos años.

A no ser por el proceder innoble de Pedrarias, Balboa hubiera sido probablemente el descubridor y conquistador del Perú, y el nombre de Francisco Pizarro, su aprehensor, hubiera quedado envuelto en la casi nulidad de otros muchos conquistadores. Es de presumir que si tal hubiera sucedido, la conquista del Perú,

atendido al carácter y las nobles calidades de Balboa, se hubiera efectuado bajo auspicios mas favorables y con menos crueles circunstancias.

20. Balboa lo habia creado todo por los solos esfuerzos del trabajo y del jénio. Pedrarias dejó sin fruto inmensos recursos y casi suspendió los descubrimientos. En 1518, un año despues de la ejecucion de Balboa, hizo fundar Pedrarias la ciudad de Panamá, pero solo en el año de 1524 permitió a Pizarro partir de este puerto para la conquista del Perú.

CAPÍTULO XI.

COLOMBIA Y LAS GUAYANAS.

1. Espedicion de Quesada por el rio Magdalena.—2. Sebastian Benalcázar.—3. Estension de territorios dominados por los españoles; misioneros.—4. Espedicion de Ampuñez.—5. Los Velzers; aventureros alemanes.—6. Proyectos de Rodriguez Liste.—7. Misioneros en Venezuela.
8. Las Guayanas. Primeros esploradores.—9. Fundacion de Santo Tomas.—10. Espediciones francesas.—11. Establecimientos ingleses y holandeses.—12. Dispútanse la posesion del pais las principales naciones de Europa.—13. Triunfo de la Francia.—14. Espedicion de 1763.—15. Division del territorio.

1. En la misma época en que tenian lugar los acontecimientos descritos en el capítulo anterior, se formaban algunos establecimientos por las costas de Venezuela y Nueva Granada, pero con grandes dificultades y sin mas brillo que el esterminio. Sobre las costas septentrionales de la América meridional solo habia por entonces dos puertos ocupados: *Cumaná* y *Santa Marta*. El interior no habia sido aun visitado. Solamente despues de la sumision de los Incas del Perú, fué cuando las armas españolas obtuvieron triunfos constantes y verdaderos en las tierras de Colombia, entonces la conquista se estendió y afirmó casi simultáneamente en el norte y en el sur.

En 1536 partió de Santa Marta una espedicion bajo las órdenes de Jimenez de Quesada, oficial valiente y esperimentado. Emprendió la atrevida tarea de subir por el *Magdalena*, rio rápido, erizado de rocas e infestado de animales feroces y venenosos. Esta navegacion, que todavia hoi ofrece grandes dificultades, presentó a Quesada y su tropa peligros estraordinarios, al mismo tiempo que una inmensa gloria. A ciento cincuenta leguas de Santa Marta encontraron hermosas llanuras felizmente abrigadas entre dos ramas de la cordillera. Eran las llanuras de *Cundinamarca*, reino nombrado así por los naturales, que se distinguian de los habitantes de la costa por una especie de civilizacion. Los habitantes de aquel pais combatieron contra los españoles con tanto encarnizamiento como los otros indios, pero con mas órden y constancia: sin embargo, fueron derrotados, dispersos por la artilleria, y Quesada entró vencedor en *Bogotá*, capital de aquel imperio. Feliz soldado, podia haber honrado su victoria; pero la manchó por la crueldad y la destruccion. Un socorro inesperado le salvó entre tanto de la desesperacion de los indijenas.

2. Sebastian Benalcazar, jeneral español de oríjen morisco, feliz i hábil compañero de Pizarro en el Perú, marchaba al mismo tiempo por opuesto camino ácia el mismo punto que Quesada. Partiendo del imperio de los Incas, habia atravesado y sometido las provincias de Cuenca, Quito, Pasto y Popayan, llegando por fin a Cundinamarca, donde se reunieron casualmente los dos ejércitos españoles.

La conquista de las provincias mediterráneas de la cordillera, fué desde entonces decidida: Benalcázar nombró aquel pais la *Nueva Granada*, del nombre de su patria y *Santa Fé de Bogotá* fué fundada por Quesada, en 1538, sobre las ruinas de la antigua capital de Cundinamarca.

3. El resultado de las diferentes espediciones de los españoles les dió en la parte del norte mas de seiscientas leguas de costas contadas en línea recta desde Paria hasta Veragua. En las orillas del mar del Sur, desde

Panamá hasta el golfo de Guayaquil, entregaba trece grados a la navegacion del Oeste; en fin los paises de la cordillera ofrecian una profundidad de ciento hasta doscientas cincuenta leguas. Pero habian avanzado poco en el interior propiamente dicho de aquellos *llanos* que los desbordamientos de los rios dejan aun hoi inaccesibles en muchos puntos, y que por todas partes eran defendidos entonces por los indíjenas como sus últimos atrincheramientos. Quedan hoi todavia una multitud de tribus que jamas han sido visitadas, y las que están sometidas no lo han sido por las armas, sino por misioneros, que son los que en cierto modo han concluido allí la conquista.

Desde el año de 1512, como ya hemos dicho en otro lugar al hablar de Las Casas, alarmados los misioneros de la despoblacion de los indios, habian conseguido no ser acompañados por soldados. Marchaban en pequeño número con la cruz en la mano, precedidos del terror que inspiraba la vista de un europeo y desafiando los peligros; nada podia resfriar su celo, ni los ultrajes que acojian sus signos de afeccion, ni la muerte misma que arrebató desde luego a muchos. Así, algunos hombres celosos, a menudo separados de todo establecimiento español por una distancia de mas de cien leguas, atraian a la moral del evanjelio a aquellos infelices salvajes que el hierro no hubiera podido vencer. Tal es el orijen de las *misiones*.

4. Entre tanto Paria, Cumaná, Caracas y Coriana, paises todos comprendidos entonces bajo el nombre de Venezuela, seguian siendo el teatro de los crímenes mas odiosos que nos haya trasmitido la historia de la conquista. Curiosos y dóciles los indíjenas a la aproximacion de Colon, Ojeda y Bastidas; confiados con los negociantes que habian ido a cambiar oro y perlas por algunas futilezas, mostráronse feroces y crueles para con una multitud de aventureros que no les llevaban otra cosa que el pillaje y la muerte. Santo Domingo, imprudentemente poblado en gran parte con galeotes de Europa, habia lanzado sobre aquellas costas hordas mas bárbaras que los salvajes a quienes atacaban.

Comenzaba a despoblarse el pais por consecuencia de tantas atrocidades, cuando Juan de Ampuñez fué enviado a establecer en él una colonia pacífica. Desembarcó en las costas de Venezuela, hizo alianza sincera con algunos jefes de tribus, y en 1529 fundó la ciudad de *Coro*, que tuvo poca importancia hasta el establecimiento de *Caracas*.

5. Esta colonia empezaba a tomar alguna consistencia, cuando le llegó de Europa una calamidad terrible. Carlos V habia contraido fuertes compromisos con los Velzers, ricos negociantes de Ausburgo, y les cedió la entera esplotacion de Venezuela con la condicion de completar su conquista y de fundar y mantener allí nuevas colonias, dejándoles la atribucion de proveer todos los empleos administrativos. Los Velzers traficaron con sus derechos en beneficio de aventureros alemanes que asolaron todo el pais: su insaciable avaricia costó la vida a millares de indios, e hizo jemir a los colonos españoles bajo una insoportable tirania. Aquellas desgraciadas costas, tantas veces arrasadas, no hubieran pronto ofrecido mas que una inmensa soledad, si afortunadamente Carlos V no hubiera anulado su vergonzoso convenio con los Velzers, en 1550.

6. Sin embargo, la colonia no hizo progresos apreciables en el espacio de siglo y medio. Tanto en las llanuras de Oriente como en las montañas, multitud de indijenas se mantenian independientes, haciendo una guerra continua y devastadora a los establecimientos de los españoles. Por fin, en 1648, un hombre amigo de la humanidad, don Francisco Rodriguez Liste, deseoso de ver concluir las calamidades de la guerra, propuso que la pacificacion de aquel pais se confiara a misioneros virtuosos.

7. Como cuatro años despues se recibió en Venezuela una real cédula prohibiendo se enviaran espediciones militares contra los indios de Cumaná, y ocho años mas tarde llegó a aquellas costas la primera mision confiada a los *misioneros observantes de San Francisco*, los cuales se establecieron en Píritu, cerca de Barcelona, donde alcanzaron a fundar treinta y ocho pueblos, todos ocu-

pados por indios. Los *capuchinos aragoneses* y *catalanes* que llegaron despues, se establecieron los primeros en Cumaná, y los segundos en Guayana.

Otras varias misiones de capuchinos, de jesuitas y de Agustinos descalzos se fundaron en las llanuras que riegan el Apure, el Aráuca y el caudaloso Orinoco, así como en la provincia de Caracas, en Maracaibo y en otros distritos de Venezuela, produciendo en todas partes mui buenos resultados. Mas de un siglo duraron las tareas evanjélicas de los misioneros españoles en la Costa Firme y en sus dilatadas soledades, siendo reemplazados los muertos o enfermos con otros misioneros de las mismas órdenes relijiosas que venian de España.

8. Las Gayanas. La rejion conocida con este nombre, es una vasta porcion del continente americano que tiene por límites naturales al Este el océano Atlántico, al Norte y Sur, dos de los mas caudalosos rios del mundo, el Orinoco y el Amazonas, siendo al Oeste su estension indeterminada.

El primero que trató de penetrar en las bocas del Orinoco fué Diego de Ortaz en el año de 1535; pero aunque su celo no tuvo el resultado que merecia, el audaz esplorador no renunció a su empresa hasta despues de haber perdido la mayor parte de sus buques y de sus compañeros. Sin desanimarse por aquel desastre, hizo otra nueva espedicion en la que llegó a subir por el rio, hasta el sitio llamado Meta. Por aquel mismo tiempo Quesada, gobernador de la Nueva Granada, envió con el mismo fin a Antonio Perreo; pero esta espedicion fué todavia mas desgraciada que la de Ortaz, pues perecieron en ella todos los que la componian, incluso el jefe. Gonzalo Pizarro, hermano del famoso conquistador del Perú, quiso tambien esplorar estas comarcas, seducido por la fama de *El Dorado;* pero en otro lugar hemos visto como, abandonado por Orellana a orillas del Amazonas, se vió obligado por sus compañeros a volver a Quito.

9. Poco despues de este acontecimiento, Diego de Ortaz volvió, por tercera vez, con una nueva espedicion autorizada por Carlos V, y habiendo tenido mejor éxito

que las precedentes, fundó la ciudad de Santo Tomas en el mismo paraje que hoi ocupa.

10. Al poco tiempo de descubrirse la América, los franceses principiaron a visitar la Guayana. En 1555, Villegagnon trató de fundar en el Brasil una colonia calvinista, pero habiendo sido rechazado por los portugueses con grandes pérdidas, tuvo que huir y se dirijió a la Guayana. En 1624 se organizó en Ruan una sociedad de mercaderes, que estableció una colonia agrícola en las orillas del Sinnamary, la cual tuvo mal éxito; pero bien pronto se formó otra nueva autorizada por Luis XIII, que se estableció en Cayena y fundó ademas un establecimiento en las orillas del Surinam. En esta época los franceses tomaron parte en una guerra que se hacian los caribes y los galibis, y habiendo salido vencedores sus contrarios, se vieron obligados a retirarse. En 1643 se formó en Ruan otra nueva compañia, que fué enteramente aniquilada por los indios, por la ineptitud y crueldad del jefe que la dirijia. A pesar de estos desastres se organizó una cuarta sociedad en Ruan, cuyos espedicionarios comenzaron por asesinar, antes de llegar a Cayena, al jefe militar de la espedicion, la cual sucumbió tambien en las luchas continuas con los naturales.

11. Habiendo llegado a Inglaterra la noticia de que los franceses habian abandonado su establecimiento de Surinam, enviaron allí una colonia, de la cual se apoderaron los holandeses en 1666, que dando definitivamente establecidos por consecuencia del tratado de 1668. Entonces se fundó la ciudad de Paramaribo, que poco despues llegó a ser la mas considerable de toda la Guayana.

12. Al ver los portugueses que la España, la Francia, la Holanda y la Inglaterra se disputaban las nuevas posesiones de las Guayanas, quisieron tomar parte en el banquete europeo, y en los años 1654 y siguientes establecieron su dominacion en las orillas del Amazonas. En 1713 la Francia les cedió por el tratado de Utrecht la parte meridional de la Guayana situada en las cercanias del cabo Norte y del rio de las Amazonas. Posteriormente, en 1723, trataron de avanzar ácia las pose-

siones francesas, pero viéndose rechazados, tuvieron que retirarse.

13. En tiempo de Luis XIV envió la Francia a Cayena una grande espedicion, la cual arrojó del pais a los holandeses; pero bien pronto estos y los ingleses volvieron a apoderarse de él, hasta que en 1674 fué recobrado por el vice-almirante d'Estrées, despues mariscal de Francia. Desde esta época, el gobierno frances continuó haciendo esfuerzos para colonizar la Guayana, introduciendo en ella esclavos negros para el cultivo, a ejemplo de los españoles y portugueses. La conducta cruel de los colonos para con los pobres hijos del Africa dió lugar a que huyesen muchos a los bosques de la Guayana holandesa, donde llegaron a fundar en 1766 una república llamada de los Negros Marrones.

14. En 1763 volvió a enviar la Francia una nueva espedicion, que se hizo célebre tanto por el número de sus individuos como por sus funestos resultados. Componíase esta en gran parte de suizos y alsacianos, casi todos agricultores, pero desprovistos de los instrumentos mas necesarios para la labranza. La mala intelijencia nacida de los celos entre el gobernador y el intendente de la colonia, hicieron que los emigrantes se viesen abandonados en un lugar malsano y faltos de buenos alimentos, por cuya razon se vieron pronto esterminados por las enfermedades, y los que quedaron tuvieron que alimentarse hasta de animales inmundos comprados a alto precio. El número de los que allí perecieron se elevó hasta catorce mil; y el sitio que el gobernador Turgot elijió para cementerio, conserva todavia en Cayena el triste y significativo nombre de *Jardin Turgot*.

15. Las luchas sostenidas en el territorio de la Guayana por las cinco potencias europeas que hemos nombrado anteriormente, no concluyeron sino con la division y reparto del territorio que se disputaban. La Guayana española fué agregada a la Colombia despues de la guerra de la independencia; la portuguesa se reunió al Brasil, y Francia, Inglaterra y Holanda conservan todavia la porcion que les tocó en el reparto.

LIBRO QUINTO.

CONQUISTA DEL PERÚ.

Francisco Pizarro.

CAPÍTULO I.

1. Empresas frustradas para ir al descubrimiento del Perú.—2. Pizarro, Almagro y Luque: sus proyectos.—3. Partida de Pizarro para el Sur.—4 Partida de Almagro; reúnese con Pizarro; nuevas espediciones; regreso de Almagro a Panamá; resolucion atrevida de Pizarro.—5. Recibe refuerzos; llega al golfo de Guayaquil; comunicaciones con los habitantes de Tumbez.—6. Regresa Pizarro a Panamá.—7. Pasa a España; títulos que se le confieren.—8. Vuelve Pizarro a Panamá. Fórmase nueva espedicion.

1. Despues que Nuñez de Balboa descubrió el mar del Sur, y adquirió algunas nociones sobre las ricas comarcas a que aquel descubrimiento podia conducirle, todos los proyectos de los aventureros establecidos en las colonias de Darien y Panamá se dirijieron ácia aquellos paises desconocidos. Entonces se hicieron varios armamentos para tomar posesion de los paises situados al E. de Panamá. Estas empresas confiadas a hombres sin capacidad, no produjeron ningun buen resultado; y como estas esploraciones nunca se estendian mas allá de la provincia llamada de *Tierra-firme*, pais malsano y cubierto de bosques impenetrables, los aventureros dieron informes tan desfavorables de aquellas tierras que se formó la opinion jeneral de que Balboa habia sido engañado por los indios.

2. Pero habia entonces en Panamá tres hombres, que no desmayaron por esto, y que emprendieron la ejecucion de un plan, cuyos resultados fueron tan importantes. Estos hombres estraordinarios llamábanse Francisco Pizarro, Diego de Almagro, y Hernando de Luque.

Pizarro, hijo natural de un caballero español, empleó sus primeros años en guardar cerdos; se hizo mas tarde soldado, y despues de combatir en Italia, se embarcó para América, donde estaba siempre abierta una carrera sin límites para la ambicion y el talento. Nacido con un carácter emprendedor, y dotado de robustez física, era siempre el primero en el peligro, infatigable en la lucha y poseia ademas una paciencia a toda prueba. Aunque no sabia leer, se le creyó digno de mandar, y tuvo un feliz éxito en todas las empresas que le fueron confiadas, probando en ellas que poseia cualidades que rara vez se encuentran reunidas; tales como la perseverancia y la audacia, el atrevimiento en la combinacion de sus planes y la prudencia en su ejecucion. Adquirió un profundo conocimiento de los asuntos de la guerra y de los hombres, y pronto se hizo capaz de dirijir la una y gobernar a los otros.

Almagro, niño espósito, educado desde su niñez en medio del ruido de las armas, poseia como Pizarro un valor intrépido, una actividad infatigable y una constancia a toda prueba. Estas cualidades estaban unidas a la franqueza y jenerosidad del soldado, mientras que en Pizarro lo estaban a la astucia y disimulo de un político; este poseia ademas el arte de ocultar sus designios y descubrir los planes de los otros.

Hernando de Luque era sacerdote y maestro de escuela en Panamá, y poseia una inmensa fortuna.

Al ver que un bastardo, un espósito y un maestro de escuela fueron los elementos de que la Providencia quiso valerse para derribar uno de los mayores imperios del mundo, es imposible dejar de admirar sus inescrutables designios. La sociedad constituida a este efecto, fué autorizada por Pedrarias, gobernador de Panamá, y cada uno de los socios contribuyó a ella con toda su fortuna. Pizarro, que era el menos rico de los tres, tomó a su cargo el dirijir su espedicion; Almagro, el proporcionar los refuerzos de jente y provisiones, y Luque permaneció en Panamá, en calidad de ajente cerca del gobernador, para activar lo que fuese necesario; y como el carácter de la época era el entusiasmo

relijioso, tambien contribuyó por su parte a la inauguracion de la empresa, celebrando Luque una misa, en la cual dividió la hostia consagrada entre él y sus dos asociados.

3. Pero la fuerza del armamento no correspondia en manera alguna a la grandeza del proyecto que iba a ponerse en práctica; no obstante, Pizarro partió de Panamá en 1524 con un solo buque y ciento doce hombres a su mando. Como el arte de la navegacion estaba aun mui atrasado en aquella época, los españoles ignoraban que la estacion que habian elejido era precisamente aquella en que reinaban los vientos contrarios al rumbo que debia seguir la espedicion; así es que despues de navegar setenta dias, recorrieron el espacio que en solo tres se anda hoi. Los espedicionarios tocaron en varios puntos de la costa, pero en todos fueron rechazados por los naturales. El hambre al fin, amen de las fatigas y peligros continuos, concluyeron por debilitar a los soldados, y aunque el valor de su jefe consiguió alentarlos por algun tiempo mas, al cabo tuvieron que abandonar aquella costa, y retirarse a Chuchama, o Chicamá, a esperar refuerzos y provisiones.

4. Almagro entre tanto se hizo a la vela con setenta hombres, dirijiéndose ácia aquella parte de la costa en que esperaba encontrar a su socio; pero apenas desembarcó, se vió atacado por los naturales, siendo rechazado por ellos con tenacidad, y perdiendo un ojo en la refriega. La casualidad le llevó despues a donde Pizarro le esperaba, y allí se consolaron mutuamente en sus adversidades, e hicieron nuevos propósitos de continuar la empresa. Vuelto Almagro a Panamá para reclutar mas soldados, solo pudo reunir ochenta, con los cuales regresó de nuevo a Chuchama, dando desde luego principio a las operaciones, con cuyo fin desembarcaron ambos socios en la bahia de San Mateo, en la costa de Quito. Aunque la belleza del pais les infundió las mayores esperanzas, no se atrevieron a afrontar los azares de aquella conquista solo con un puñado de hombres, razon por la cual se retiraron a la isla del

Gallo, donde Pizarro debia esperar la vuelta de su compañero, que partió nuevamente para Panamá.

Durante este tiempo, el gobernador Rios habia sucedido a Pedrarias en el mando de la colonia, y lejos de ayudar a Almagro, le prohibió enganchar nuevos reclutas, y despachó un buque con la órden de buscar a Pizarro. Este se negó a obedecer con la obstinacion propia de su carácter independiente y altivo; pero siendo de diferente opinion muchos de sus compañeros, a quienes en vano trataba de retener a su lado, por estar demasiado reciente el recuerdo de sus desventuras, el intrépido capitan trazó entónces con su espada una línea sobre la arena, diciéndoles: que pasasen al otro lado los que cobardes se negaran a seguirle. Esta prueba fué para él tan desgraciada, que solo trece consintieron en quedarse en su compañía y los demas se volvieron, renegando de la espedicion.

5. Con este reducido número de valientes retiróse Pizarro a la isla desierta de la *Gorgona*, donde esperaron la vuelta de Almagro por espacio de cinco meses. Ya habian tomado la resolucion de abandonarse a las olas en una balsa, antes que permanecer mas tiempo en aquella mansion horrible, cuando vieron llegar un buque armado por sus dos compañeros, con el consentimiento del gobernador, que no pudo negarse a sus repetidas instancias, hechas con el pretesto de arrancar a Pizarro y a los pocos que le seguian de una muerte desastrosa y segura. Pero Pizarro, constante siempre en su propósito, en vez de volver a Panamá, dirijió su buque ácia el S. E., doblando la punta de *Santa Helena* a los veinte dias de navegacion, entrando en las aguas del hermoso golfo de Guayaquil (1526), y fondeando por último en la isla de *Santa Clara* a la entrada de la bahia de *Tumbez*. Despues navegaron en direccion a esa ciudad, y entablaron algunas relaciones amistosas con sus habitantes, a cuya invitacion desembarcaron algunos comisionados del jefe, los cuales volvieron con la noticia de ser aquella una ciudad bastante populosa, con un magnífico templo y un soberbio palacio pertenecientes a los Incas, soberanos del pais.

Alli fué donde por primera vez pudieron admirar los espanoles la opulencia y el estado de civilizacion del Perú, viendo un pais poblado, tierras consagradas a un intelijente cultivo, y habitantes que, ademas de hallarse vestidos, en comparacion de los que habian visto hasta entonces, hacian uso de animales domésticos. Pero lo que mas les admiró fué la prodijiosa cantidad de oro y plata empleada por los naturales, no solo en su adorno personal i en el de sus templos, sino tambien en vasos y otros utensilios comunes. Desde aquel momento ya no abrigaron la menor duda de que habian llegado al pais mas abundante en aquellos metales preciosos, y esperaron no sin razon, verse mui pronto duenos de innumerables riquezas.

6. Pizarro, demasiado prudente para arriesgarse a penetrar en el interior del pais, se limitó a reconocer la costa; mantuvo frecuentes y pacíficas relaciones con los naturales; recibió de ellos algunos *llamas* (especie de animal doméstico abundante en el pais), y algunos vasos de oro y plata; determinó a algunos jóvenes a seguirle y se volvió a Panamá, despues de tres años de ausencia, habiendo estendido sus esploraciones hasta cerca de los 9 grados de latitud Sur.

Ningun aventurero de aquel siglo pasó por tantos peligros como Pizarro, durante aquellos tres años. La paciencia y valor de que dió pruebas, sobrepujan a todos los ejemplos que nos presenta la historia del Nuevo Mundo, aunque nos ofrece muchas de estas virtudes llevadas hasta el heroismo.

7. No pudiendo Pizarro alcanzar nada del gobernador, a pesar de sus pomposas relaciones, determinó por fin pasar a España, despues de convenir con sus socios en que pediria para él el empleo de gobernador, el de teniente jeneral para Almagro, y para Luque el de obispo de los paises que se conquistasen. Se presentó ante el Emperador con gran desembarazo, y tan hábilmente manejó el asunto, que obtuvo todo cuanto deseaba; pero, celoso de Almagro, solo pidió para él el cargo de gobernador de la plaza de Tumbez, mientras que él mismo se hacia nombrar gobernador, capitan jene-

ral, y adelantado de todo el pais que sometiese, 200 leguas al S. del rio Santiago. Su poder era ilimitado y no tenia mas obligacion que reclutar a sus espensas 250 hombres; pero tan pobre se encontraba, que, para eludir esta cláusula, salió furtivamente de Sevilla, sin esperar la visita de los oficiales encargados de dar fé de su cumplimiento. Pocos dias despues, recibió una cantidad de dinero que le enviaba Cortés, recien llegado a España, el cual queria contribuir al triunfo de un antiguo camarada, que entraba en una senda semejante a la que él acababa de recorrer con tanta gloria.

8. Pizarro, al llegar a Panamá, en 1530, encontró a Almagro sumamente irritado contra él, pero le apaciguó cediéndole el cargo de adelantado; Luque estaba mui satisfecho con su obispado. La nueva asociacion se formó bajo las mismas bases, y las obligaciones de cada uno se repartieron como la vez primera. El armamento se componia solo de tres pequeños barcos, ciento ochenta hombres, y treinta y seis caballos. Las victorias de Cortés habian dado a los españoles tal idea de su superioridad, que no titubeó Pizarro en arrostrar todos los peligros con tan escasa tropa.

CAPÍTULO II.

1. Llegan los españoles al puerto de San Mateo; desembarcan y emprenden la marcha por tierra; llegan a Coaque, donde encuentran un rico botin.—2. Apodéranse de la isla de Puna; desembarcan en Tumbez. Fundacion de San Miguel, primera colonia española en el Perú.—3. Estension de este imperio a la llegada de los españoles. Orijen del imperio de los Incas.—4. Guerra de sucesion entre Huascar y Atahualpa.—5. Determina Pizarro internarse en el pais.—6. Llegada a Caxamalca. Emisario enviado por Pizarro cerca del Inca.—7. Desagradable impresion que esperimentaron.—8. Espárcese el desaliento entre los españoles.—9. Proyecto atrevido de Pizarro.

1. En los primeros dias de enero de 1531, salió Pizarro del puerto de Panamá a emprender su tercera y última espedicion para la conquista del Perú. Su intencion era gobernar en línea recta para Tumbez, pero

los vientos de proa y las corrientes frustraron su plan, y despues de una navegacion de trece dias, mucho mas corta de la que se acostumbraba antes, su pequeña escuadra fondeó en el puerto de *San Mateo*, como un grado al norte de la línea. Aquí Pizarro, despues de consultarlo con sus oficiales, resolvió desembarcar sus fuerzas, y seguir el viaje por tierra, a lo largo de la costa, mientras que los buques seguian su rumbo a una distancia conveniente de la orilla.

Por fin, despues de trabajos inauditos a traves de un pais árido e inhospitalario, llegaron a un caserio mui poblado, o mas bien ciudad, en la provincia de Coaque, donde se apoderaron de considerables riquezas, consistentes en perlas y piezas de oro y plata, las que sirvieron para disipar todas las dudas y volver la esperanza a los mas desalentados.

Pizarro envió a Panamá uno de sus buques con parte del botin, esperando que la vista de aquellas riquezas, determinaria a muchos aventureros a ir en su busca. Mientras tanto, continuó su marcha a lo largo de la costa, arrollando siempre a los naturales. Esta aparicion repentina de estranjeros, que venian a invadir el territorio, a quienes nadie podia resistir, y cuyo rostro y costumbres eran tan estraordinarios, produjo en los indios la misma sensacion de terror que en las demas naciones de América.

2. Pizarro no encontró resistencia verdadera hasta que llegó a la isla de Puna, en la bahía de Guayaquil. Sus habitantes eran valientes, y aunque al principio recibieron bien a los españoles, se sublevaron despues, y se defendieron con tanto valor y obstinacion, que se necesitaron seis meses para someterlos. De Puna pasó a Tumbez, donde se detuvo tres meses, en cuyo intérvalo recibió dos refuerzos de tropas, uno mandado por Sebastian Benalcazar, y el segundo por Hernando de Soto. Marchó en seguida en direccion del rio Piura, y cerca de la embocadura de este rio fué donde estableció la primera colonia española que llamó *San Miguel*.

3. A medida que penetraba Pizarro en el interior del pais, adquiria nociones ciertas sobre su estado, sin las

cuales no hubiera podido dirijir tan felizmente sus operaciones, y sin cuyo conocimiento no se podria esplicar hoi la causa del buen éxito de aquellas empresas.

Al tiempo de la invasion, el imperio del Perú se estendia sobre mas de mil quinientas leguas de N. a S.; su estension de E. a O. era poco considerable, limitada como estaba por la cordillera de los Andes. Lo mismo que las otras partes del Nuevo Mundo, el Perú estaba primitivamente dividido en una multitud de tribus errantes, y hacia ya muchos años que luchaban contra los males inseparables de este estado bárbaro, cuando se les aparecieron un hombre y una mujer, ambos de majestuosa hermosura.

Anunciáronse estos como hijos del Sol, y hablándoles en nombre de esta divinidad bienhechora, determinaron a varias tribus a reunirse y fundar la ciudad de *Cuzco*. Manco-Capac y Mama-Oello, que asi se llamaban estos pretendidos hijos del Sol, enseñaron a los hombres y mujeres a proveerse por medio del trabajo de todos los objetos de primera necesidad, e impusieron sus leyes a esta sociedad naciente.

Tal es, segun los peruanos, el orijen del imperio de los Incas, o señores del Perú. Poco considerable en su orijen, apenas se estendia ocho leguas a la redonda de Cuzco; la autoridad de Manco-Capac era absoluta. Sus sucesores, a medida que estendian sus dominios, se abrogaban los mismos derechos; los Incas eran respetados cual si fueran divinidades; su sangre se creia sagrada, y jamas se manchó mezclándose con otra, pues estaba prohibido el enlace entre el pueblo y la raza de los Incas. Doce monarcas reinaron; todos ellos hicieron la felicidad de su pueblo, y aumentaron su imperio, con el fin, segun decian los indios, de comunicar a las tribus que sometian las ventajas de la civilizacion.

4. Cuando los españoles llegaron a las costas del Perú, reinaba en él Huana-Capac, duodécimo de sus monarcas; rejia el imperio, y acababa de conquistar el reino de Quito, con lo que habia duplicado su poder y la estension del imperio. Desde entonces elijió a Quito para su residencia, y quebrantando la lei fundamental

que prohibia mezclar la sangre real con una alianza estranjera, tomó por esposa a la hija del soberano vencido, y tuvo en ella un hijo que llamó Atahualpa. A su muerte, acaecida en 1529, subió este príncipe al trono de Quito, y Huascar, otro hijo de Huana-Capac y de una princesa de su misma sangre, recibió por herencia el resto del imperio. Esta disposicion testamentaria, opuesta en todo a una lei tan antigua como la monarquia, causó en Quito un descontento jeneral. Huascar queria que su hermano abandonase el trono de Quito y le reconociese por su soberano; pero Atahualpa habia sabido granjearse el cariño de los antiguos soldados de su padre, que le habian seguido a Quito, y con su ayuda no titubeó en marchar al encuentro de su hermano a la cabeza de un numeroso ejército. Habiendo salido vencedor, abusó cruelmente de la victoria; pues conociendo la poca justicia de su causa, hizo perecer a todos los hijos del Sol, descendientes de Manco-Capac, aunque perdonó la vida a su rival, hecho prisionero en la batalla, creyendo lejitimar su usurpacion con solo dar las órdenes en su nombre.

5. Cuando se presentó Pizarro en la bahía de San Mateo, ardia la guerra civil en su mayor violencia, y tan preocupados estaban ambos competidores con sus propios intereses, que prestaron mui poca atencion a los progresos de las armas españolas, creyendo poderlos contener y destruir cuando lo tuviesen por conveniente. Gracias a esta circunstancia, pudo Pizarro penetrar sin oposicion hasta el interior del pais. Allí supo por los enviados de Huascar, que venian a pedir el ausilio de sus armas contra el usurpador, i las disensiones intestinas que despedazaban el Perú. Conociendo Pizarro la importancia de semejante paso, no quiso dar respuesta alguna, sino que penetró mas al interior, para informarse mejor del estado de las cosas, y abrazar el partido del competidor que mas le acomodase, para despues poder destruir fácilmente a ambos. Pero, a fuer de prudente capitan, dejó en San Miguel un corto destacamento, para que le guardase las espaldas y le sirviese de punto de apoyo en caso de necesidad, y

emprendió su marcha con 102 infantes y 62 caballos, dirijiéndose ácia Caxamalca, ciudad situada al otro lado de la cordillera, donde estaba acampado Atahualpa con el grueso de su ejército.

A poco encontró un oficial enviado por el Inca, que venia a su encuentro con un rico presente de parte de aquel príncipe, que le brindaba con su amistad, pero que queria saber quien era. Pizarro espuso ser el jeneral de un poderoso rei, que se dirijia a ofrecer socorro a Atahualpa. Estas palabras disiparon los temores del Inca que, ignorando el objeto que se proponian los españoles y no hallando qué pensar de aquellos seres estraordinarios, resolvió por fin recibirlos como amigos y permitirles atravesar, primero un desierto de arena movediza, donde sin el menor esfuerzo habria podido destruirlos, y despues un estrecho desfiladero, en la cordillera, donde un puñado de hombres habria bastado para impedirles el paso.

6. A su llegada a Caxamalca, encontraron los españoles la ciudad desierta y el Inca acampado con sus tropas a corta distancia. Pizarro tomó posesion de una gran plaza, en la cual se fortificó ventajosamente, pues tenia a la espalda un cerro, a un lado el palacio del Inca y al otro el templo del Sol; en seguida envió a su hermano Hernando con Hernando de Soto, a hacer saber al Inca sus buenas intenciones. La recepcion que se les hizo fué hospitalaria y llena de confianza. Los españoles, que hasta entonces solo habian visto caciques mas o menos poderosos, quedaron sorprendidos al ver el lujo y el ceremonial de que estaba rodeado el monarca, y fijaban con avidez sus ojos en las enormes riquezas desplegadas a su vista.

7. El monarca les dijo que al dia siguiente pasaria a verse con su jefe, y que entre tanto se alojasen en las casas que estaban en la plaza, pero en ninguna otra. Volvieron luego los españoles dominados de una impresion desagradable, al comparar lo reducido de sus fuerzas con el estado y opulencia del monarca indio, la fuerza de su armamento militar, su perfecto equipo y la aparente disciplina que en sus filas se notaba.

8. Su relacion esparció el desaliento entre los españoles; pero afortunadamente para ellos, habia un corazon en el seno de aquella pequeña hueste en que no lograban penetrar ni el abatimiento, ni el temor. Este era el de Pizarro, quien, por el contrario, estaba lleno de satisfaccion al ver que, por fin, habian llegado las cosas a la crísis que él habia ansiado durante tanto tiempo.

9. Trató por cuantos medios estaban a su alcance de reanimar el espíritu abatido de sus soldados, haciéndoles presente, entre otras cosas, que si la ventaja del número, por grande que fuese, estaba de parte del enemigo, «el brazo de Dios estaba en favor de los españoles». Este argumento produjo el deseado efecto; pues el soldado español obraba a impulsos de la doble influencia del espíritu caballeresco y del entusiasmo relijioso, siendo este último el móvil mas eficaz en la hora del peligro.

Llamó luego a consejo a sus oficiales para discutir el plan de operaciones, o mas bien para proponerles el proyecto estraordinario cuya ejecucion habia decidido. Era este armar una celada al Inca y cojerle prisionero a la faz de todo su ejército, proyecto peligrosísimo y, como se deja conocer, casi desesperado. Pero tambien eran desesperadas las circunstancias en que se hallaban los españoles. A cualquier parte que se volvieran, veíanse amenazados de los mas terribles riesgos; y valia mas arrostrarlos con valor que retroceder ante ellos, cuando no habia medio de evitarlos. Adoptóse, pues, aquel atrevido plan, como se verá en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO III.

1. Dirijese Atahualpa ácia el campo de Pizarro. Su brillante acompañamiento. —2. El padre Valverde exhorta al Inca a abrazar la relijion católica.—3. El Inca arroja el breviario que le presenta Valverde.—4. Atacan los españoles a los indios. Su derrota; prision de Atahualpa.—5. Magníficas ofertas del Inca. Admítelas Pizarro.—6. Reparto del botin.—7. Algunos de los españoles, con Hernando Pizarro, parten para España.—8. Niégase Pizarro a poner en libertad a Atahualpa.—9. Almagro y sus soldados, llegados poco despues de la prision del Inca; su descontento por el reparto del botin.—10. Circunstancias que preparan la muerte del Inca; efectúase ésta; recibe el Inca el bautismo antes de morir.—11. Esfuerzos de algunos españoles para impedir la muerte de Atahualpa.

1. Resuelto Pizarro a llevar a cabo el proyecto de apoderarse del Inca, pues las circunstancias y el ejemplo de Cortés le probaban la importancia de este paso, preparó su ejecucion con la mayor sangre fria; y de tal modo lo combinó todo, que era casi imposible que se le escapase.

Como Atahualpa queria presentarse en la entrevista convenida con el jefe español con toda su magnificencia, los preparativos fueron tan largos, que estaba ya mui adelantado el dia, cuando emprendió la marcha. Cuatrocientos hombres ricamente vestidos la abrian; el Inca era conducido sobre los hombros de sus principales cortesanos en un trono adornado de plumas de diversos colores, y enteramente cubiertos de planchas de oro, con figuras simbólicas formadas con piedras preciosas; trás él sus principales oficiales eran conducidos del mismo modo, y todo el llano estaba cubierto de tropas hasta el número de treinta mil hombres.

2. Cuando el séquito estaba ya cerca del cuartel, el padre Vicente Valverde, limosnero del ejercito, salió al encuentro del Inca con un crucifijo en una mano y un breviario en la otra, y despues de un largo discurso en el que desarrolló todos los misterios de la relijion cristiana, le hizo conocer el poder que ejercian los españoles en nombre del Papa, único representante del verdadero Dios sobre la tierra, e intimó a Atahualpa que abrazase el cristianismo y reconociese la autoridad del

rei de Castilla. Bajo estas condiciones le prometia el socorro del rei su Señor, amenazándole con su cólera, si rehusaba obedecer.

3. El intérprete solo pudo trasmitir mui imperfectamente un discurso, del que no podia comprender el sentido; sin embargo, bastante dijo para que el Inca contestase que persistia en el culto de sus padres; que queria conservar la autoridad que habia heredado de ellos, y que en cuanto a los demas puntos del discurso, jamas habia oido hablar de eso y por lo tanto deseaba saber dónde habia aprendido Valverde cosas tan estraordinarias. «En este libro», le respondió Valverde, presentándole su breviario. El Inca lo tomó apresuradamente, y despues de volver algunas hojas, lo acercó a sus oidos. «Esto que me dais, ni habla, ni me dice nada», repuso, arrojando el libro lejos de sí.

4. Valverde, furioso por lo que él consideraba con razon una profanacion, corrió ácia sus compañeros gritando: «A las armas, cristianos! la palabra de Dios ha sido ultrajada! vengad el crímen en estos perros infieles»! Pizarro, que a duras penas habia contenido hasta aquel momento a sus soldados, dió entonces la señal del ataque. Al instante los cañones i los mosquetes empezaron a hacer fuego los caballos se precipitaron a la carga, y la infanteria cayó sobre los peruanos espada en mano. Los infelices, sorprendidos con un ataque tan imprevisto y tan terrible, turbados por el espantoso efecto de las armas de fuego, i el irresistible ímpetu de los caballos, emprendieron la fuga en todas direcciones, sin pensar siquiera en defenderse. Pizarro, con treinta soldados escojidos, derribando indios a diestro y siniestro, llegó hasta donde se encontraba el Inca, defendido por sus oficiales que le formaban un escudo con sus cuerpos, le obligó a bajar de su trono y le hizo conducir prisionero a su cuartel.

La captura del monarca fué el complemento de la derrota; los españoles hicieron en los indios una horrorosa carniceria; mas de cuatro mil quedaron en el campo de batalla, mientras de los españoles solo Pizarro salió herido en una mano por uno de los suyos que con de-

masiada precipitacion quiso apoderarse del Inca. Los tesoros encontrados en el campo sobrepujaron a todas las esperanzas.

5. Pizarro trató a su prisionero con las consideraciones a que se hacia acreedor tan grande infortunio. Pronto adivinó el Inca cual era la pasion dominante de los españoles, y creyó poder recobrar su perdida libertad. Ofreció por su persona un rescate tan considerable, que los dejó atónitos, a pesar de que no ignoraban cual era la riqueza del reino. La pieza donde estaba prisionero tenia veinte y dos pies de largo por diez y seis de ancho, y se comprometió a llenarla de vasijas y otras piezas de oro y plata hasta la altura de un hombre. Pizarro admitió sin titubear estas promesas seductoras y trazó en los muros de la habitacion una linea para señalar la altura a que debia llegar.

6. Gozoso Atahualpa con la esperanza de recobrar su libertad envió mensajeros por todo el imperio con órden de traer el oro necesario para cumplir su rescate. Los indios acostumbrados a acatar las órdenes de su soberano, obedecieron con prontitud y de todas partes acudieron a Caxamalca, cargados de los despojos de los templos y de los palacios. Los españoles fundieron los vasos y demas utensilios, reservando para el rei de España solo algunos objetos de esmerado trabajo, y despues de separado el quinto para la corona, quedaron 1.528,500 pesos que dividir entre los soldados. El dia de la fiesta de Santiago, patron de España, fué el señalado para la distribucion de esta enorme suma, y despues de invocar solemnemente el nombre de Dios y de pedir la bendicion del cielo para hacerla con equidad, se procedió al reparto. Cada jinete recibió ocho mil pesos fuertes, y cada infante la mitad.

Pizarro y sus oficiales recibieron una parte proporcionada a su rango.

7. Ningun otro ejemplo nos presenta la historia de una fortuna tan rápidamente adquirida por el servicio militar; nunca botin tan enorme ha sido dividido entre tan corto número de soldados. Muchos de ellos, viéndose repentinamente ricos, pidieron su licencia para

volver a su patria a disfrutar de esta inesperada fortuna. Pizarro los dejó partir sin oposicion, pues sabia demasiado bien que no podia esperar ya de ellos el mismo valor que antes, y que por el contrario, la vista de sus riquezas determinaria a un gran número de aventureros mas pobres, y por consiguiente mas audaces, a venir a reunirse a sus banderas. Sesenta partieron para España con Hernando Pizarro, que llevaba al Emperador la relacion de las victorias y el quinto que habia sido separado para él.

8. Haciendo la guerra en el Nuevo Mundo se acostumbró Pizarro, y lo mismo sus compatriotas, a considerar a los americanos como una especie de seres inferiores, que ni siquiera merecian el nombre de hombres, ni mucho menos los derechos de tales. En su convenio con Atahualpa no le habia guiado otra intencion que el servirse del nombre de este príncipe para apoderarse de los tesoros del reino, y cuando hubo conseguido lo que deseaba, rechazó la peticion del Inca de ser puesto en libertad. Inducido despues por algunas circunstancias, que vamos a indicar, no titubeó en cometer un crímen atroz, haciéndole dar muerte.

9. Almagro, que llegó pocos dias despues de la prision del Inca, solo recibió del rescate cien mil pesos. Sus soldados estaban descontentos, porque temian que los de Pizarro se apoderasen en lo sucesivo de todo cuanto se pudiese sacar del prisionero, y por lo tanto, pidieron su muerte, para que en adelante fuesen sus derechos iguales.

Pizarro mismo empezaba a alarmarse de ciertos movimientos que se notaban en las provincias y que se atribuian a manejos secretos del Inca; y estas sospechas eran alimentadas por Felipillo, indio que servia de intérprete, y que como tal, podia ver fácilmente al monarca prisionero. A pesar de su bajo nacimiento, se atrevió éste a poner los ojos en una Coya o hija del Sol, que era una de las mujeres de Atahualpa; y como no veia ningun medio de lograr lo que deseaba, mientras el monarca viviese, escitó a los españoles a quitarle la vida, denunciando imajinarios designios secretos y

conspiraciones forjadas por él mismo. El desgraciado príncipe contribuyó imprudentemente a acelerar su pérdida.

Entre las artes de Europa, la que mas le admiraba era la de leer y escribir. Mucho tiempo hacia que procuraba averiguar si era un talento natural o adquirido, hasta que por fin, un dia, para aclarar sus dudas, suplicó a un soldado que le escribiese en la uña el nombre de su Dios. Mostró en seguida esta palabra a varios españoles y con gran admiracion suya todos sin titubear le respondieron la misma cosa. Al entrar Pizarro en la prision de Atahualpa, este al instante le presentó su dedo pulgar. El gobernador se vió obligado a confesar su ignorancia. Desde este momento el real prisionero le consideró como un hombre de poquísimo valer, menos instruido que sus soldados, y no se tomó el trabajo de ocultarle sus sentimientos de profundo desprecio; desde este instante quedó jurada su pérdida por el jeneral, herido en su amor propio, al verse humillado por un salvaje; pero, para dar una apariencia de justicia a un acto tan violento, hizo juzgar al Inca, segun las formas observadas en España en los procesos criminales. Almagro, dos consejeros y Pizarro compusieron el estraño tribunal, ante el cual se presentaron quejas mas estrañas aun; no fué mui difícil convencer a jueces convencidos ya de antemano. Condenaron a Atahualpa a ser quemado vivo, y la ejecucion debia hacerse en el acto. El P. Valverde procuró convertirlo a la relijion cristiana, y con esta condicion le prometió conseguir el que se suavizase el rigor del suplicio. Atahualpa pidió el bautismo, se efectuó la ceremonia, y el desgraciado Inca, en lugar de ser quemado vivo, fué muerto en el garrote.

Varios oficiales de nombradía se esforzaron por impedir el cumplimiento de la sentencia, y aunque todo fué en vano, la historia se complace en recordar los esfuerzos de aquellos valientes, y los escritores españoles, al dar cuenta de estos sucesos, han conservado los nombres de los que quisieron evitar a su patria el baldon de tan grande crímen.

CAPÍTULO IV.

1. Discordias civiles entre los peruanos.—2. Los españoles al mando de Pizarro se apoderan del Cuzco. Riquezas que allí encuentran.—3. Benalcazar, gobernador de San Miguel, toma a Quito.—4. Pedro Alvarado en el Perú; regresa a Guatemala.—5. Hernando Pizarro en España, concesiones del monarca para los jefes de los conquistadores.—6. Almagro pretende el Cuzco para sí; convíénese a ir a la conquista de Chile.—7. Fundacion de Lima.—8. Mal resultado de la espedicion de *Almagro a Chile*.—9. Manco Capac proyecta esterminar a los españoles.—10. Sublevacion jeneral de los indios.—11. Sitio del Cuzco. Regreso de Almagro.—12. Entra este en el Cuzco. Prision de los Pizarros.—13. Espedicion enviada de Lima al socorro del Cuzco; encuéntrase con las fuerzas de Almagro y es derrotada.

1. Despues de la muerte de Atahualpa, Pizarro hizo subir al trono a uno de los hijos de este desgraciado príncipe. Los pueblos del Cuzco reconocieron por Inca a Manco Capac, hermano de Huascar, muerto poco antes por órden de Atahualpa, pero pronto fué anulada su autoridad. Todos los resortes del gobierno estaban desorganizados; la muerte repentina del soberano enseñó al pueblo a no obedecer las leyes; y ademas, mui pocos hijos del Sol habian escapado de las manos de Atahualpa. Todas estas circunstancias concurrieron a que varios hombres ambiciosos pretendiesen elevarse al supremo poder. El jeneral que mandaba en Quito se apoderó del hermano y de los hijos de su Señor, y despues de hacerles morir en un suplicio, se alzó con la provincia que mandaba y formó un reino separado.

2. Estas discordias civiles fueron para los españoles signos precursores de la caida del imperio peruano. Pizarro no titubeó en marchar sobre el Cuzco; habia recibido refuerzos atraidos por la reparticion de los tesoros de Caxamalca, y el total de sus fuerzas ascendia a quinientos hombres. Despues de varios combates, que terminaban siempre con una gran matanza de indios, se apoderó del Cuzco. Los tesoros que allí encontró fueron mucho mayores que los del rescate de Atahualpa; pero como ya se habian familiarizado con las riquezas del pais, y ademas hubo que dividir el botin entre mayor número de individuos, no causó tanta sorpresa, a pesar de recibir cada uno cuatro mil pesos.

3. Mientras que en esto se entretenian las tropas de Pizarro, Benalcazar, gobernador de San Miguel, ardia en deseos de distinguirse entre los conquistadores del Nuevo Mundo. Tropas que le llegaron de Panamá le permitieron emprender la conquista de Quito, donde se decia estaban encerradas las riquezas del Inca; y despues de repetidos combates sostenidos con ardor, logró apoderarse de la ciudad, pero sus esperanzas salieron frustradas, pues a su aproximacion habian huido los naturales, llevándose consigo todos los objetos de valor.

4. Casi al mismo tiempo se preparaba otro jefe español para atacar a Quito. Pedro Alvarado, cuyo nombre tan a menudo hemos citado en la historia de Méjico, habia obtenido por recompensa de su valor el gobierno de Guatemala, y pretendiendo ignorar que la provincia de Quito pertenecia al gobierno de Pizarro, preparó una espedicion, subió por el rio Guayaquil con 300 hombres y 200 caballos, y atravesó los Andes. Este camino era de tal modo impracticable, que perdió en él la quinta parte de su jente y la mitad de sus caballos. Los que pudieron llegar, no estaban dispuestos aun para soportar las fatigas de un combate, cuando vieron presentarse ante sus ojos soldados españoles en ademan hostil. Era Almagro, enviado por Pizarro para oponerse a la invasion; Benalcázar se le unió, e iban ya a llegar a las manos cuando un arreglo hizo suspender las hostilidades. Alvarado se comprometió a volverse a su gobierno, mediante la cantidad de cien mil pesos; varios de sus soldados se pasaron a Almagro, y esta espedicion, que parecia deber perder a Pizarro y a su colonia, contribuyó por el contrario a aumentar sus fuerzas.

5. Hernando Pizarro, enviado a España, se presentó al Emperador, y aunque hacia diez años que este poseia a Méjico, quedó sorprendido a la vista de las riquezas que le fueron presentadas: por consiguiente, nada pudo rehusar al conquistador de tan rico pais. Pizarro recibió la confirmacion de su título de gobernador, con nuevos poderes, y los límites de su gobierno se estendieron setenta leguas mas al Sur de los señalados en la vez primera; Almagro recibió el título de

adelantado y su jurisdiccion comprendia doscientas leguas, contadas desde los límites meridionales de la de Pizarro. Hernando se apresuró a volver al Perú.

6. Cuando Almagro supo que tenia un gobierno independiente, pretendió que el Cuzco estaba comprendido en él, y se preparó para tomar su posesion. Francisco Pizarro se apresuró tambien a dirijirse a la capital. La enemistad que reinaba entre ambos rivales desde la doblez de Pizarro, no les impedia, sin embargo, reconocer mútuamente sus méritos; despues de algunas entrevistas se reconciliaron y convinieron de nuevo en que Almagro emprendiese la conquista de Chile; pero, si no encontraba nada digno de él, Pizarro se comprometia a cederle una parte del Perú. Este nuevo convenio fué sellado con las mismas solemnidades relijiosas que el primero, y observado con la misma mala fé.

7. Tranquilo Pizarro por esta parte, se dedicó a los cuidados de su gobierno para hacerlo estable, y considerándose como el fundador de un gran imperio, quiso tambien fundar una capital. Cuzco, capital de los Incas, estaba en un estremo del Perú, a cuatrocientas millas del mar, y a no menos distancia de la importante provincia de Quito. A orillas del rio Rimac, en medio del fértil valle de este mismo nombre, a seis millas del puerto del Callao, el mejor del Pacífico, fué donde estableció el sitio para su gobierno. Recibió el nombre de *Ciudad de los Reyes*, porque el dia en que la Iglesia celebra esta fiesta fué el señalado para la colocacion de la primera piedra (6 de Enero de 1535). Este nombre se conserva aun en España en todos los actos públicos, pero la ciudad es conocida hoi bajo el nombre de *Lima*. Gracias a la actividad del jefe, pronto, con increible rapidez, se levantaron suntuosos edificios, se construyó un soberbio palacio para el gobernador, casas para los principales oficiales, y magníficas iglesias. Todo anunciaba ya su grandeza futura.

8. Segun el convenio citado, emprendió Almagro la conquista de Chile con 570 hombres, pero habiendo elejido el camino de la cordillera, tuvieron sus soldados que padecer cuantos males puede esperimentar la natu-

raleza humana: fatigas, hambres, y los rigores del clima de las rejiones elevadas de la Zona Tórrida, donde el frio es tan penetrante como el que se siente en los círculos polares. Los que escaparon a tantas fatigas tuvieron que combatir en las fértiles llanuras de Chile con hombres intrépidos i guerreros. No pudiéndolos vencer, como lo habian hecho con los peruanos, por ser mui obstinada su resistencia, ni siquiera pensaron en formar un establecimiento en un pais donde tan abundante era el oro. El éxito de la espedicion era mas que dudoso, cuando Almagro fué llamado al Perú por una revolucion cuya causa vamos a ver.

9. Pizarro, con el fin de entretener la multitud de aventureros que llegaban cada dia y a quienes solo podia ofrecer trabajos industriales, formó varios destacamentos y los envió a las provincias del interior a las órdenes de oficiales distinguidos. El Inca Manco Capac creyó llegado el momento de esterminar a los agresores de su patria, al ver la dispersion de los españoles y el corto número que habia quedado en el Cuzco bajo el mando de Juan y Gonzalo Pizarro, y aunque vijilado mui de cerca, encontró medio de comunicar su proyecto a los que debian ponerlo en práctica. Ellos lo acojieron con gran entusiasmo, y se prepararon para este esfuerzo supremo con el sijilo y reserva de que talvez solo los americanos son capaces.

10. Hernando Pizarro, que llegó al Cuzco, les presentó la ocasion que hacia tanto tiempo esperaban, permitiéndoles asistir a una gran fiesta relijiosa, que los indios celebraban anualmente a corta distancia de la capital, y a la que debian asistir los principales personajes del imperio. Tan pronto como el Inca se encontró en medio de los suyos, desplegó el estandarte sagrado de la guerra, y en poco tiempo todo el espacio comprendido entre Quito y las fronteras de Chile, se encontró cubierto de guerreros que querian vengarse de la tirania de los españoles. Un ejército de doscientos mil indios atacó al Cuzco, defendido por los tres hermanos Pizarro con ciento setenta hombres, mientras que un numeroso cuerpo impedia cualquier comunicacion entre esta ciu-

dad y Lima, de tal suerte, que los españoles de estas dos ciudades ignoraban completamente la suerte de sus compañeros, y creian ser los únicos que habian escapado a la destruccion jeneral; pues sabian que todos los destacamentos habian sido atacados y esterminados.

11. El sitio del Cuzco fué conducido durante nueve meses (1536) con el mayor vigor y dirijido con inteligencia. Los peruanos procuraban imitar la manera de combatir de sus enemigos, y algunos de ellos llegaron a adquirir bastante destreza para servirse de los mosquetes; otros mas atrevidos entre quienes se contaba Manco Capac, cabalgaban en los caballos que tomaban en el combate. A pesar del valor con que se defendian los de Pizarro, el Inca tomó la mitad de la ciudad aunque despues fué rechazado, muriendo Juan Pizarro en la accion. Desesperados los españoles, habian ya resuelto abandonar la ciudad y marchar a la costa, atravesando por medio del ejército peruano, cuando Almagro llegó de Chile.

12. Españoles y peruanos le vieron llegar con la misma inquietud; aquellos conocian su animosidad contra Pizarro y estos su pundonor. El Inca procuró captarse su amistad, pero no habiéndolo podido conseguir, le atacó de improviso con un numeroso cuerpo, que fué rechazado con grandes pérdidas, teniendo que levantar el sitio. Almagro avanzó libremente hasta las puertas de la ciudad; con sus liberalidades ganó a los soldados de Pizarro que rehusaban darle entrada; penetró e hizo prisioneros a los dos hermanos, cuya heróica defensa de nada sirvió contra la traicion.

13. Estas primeras hostilidades, que solo costaron la vida a tres hombres, fueron seguidas de escenas sangrientas. Habiendo conseguido Francisco Pizarro desbaratar el sitio de Lima, envió a Alonso de Alvarado con quinientos hombres a libertar el Cuzco; este cuerpo avanzó hasta corta distancia de la ciudad, pero grande fué su admiracion, al ver que tropas españolas se oponian a su marcha, en vez de un ejército indio como habian creido. Almagro procuró ganar a Alvarado y mientras le entrenia con sus proposiciones, le atacó, le

derrotó y le hizo prisionero. La guerra entre Almagro y Pizarro hubiera concluido de raiz si hubiese escuchado el vencedor los consejos que le daban. Aconsejábanle que diese muerte a los dos hermanos y a sus principales partidarios, que marchase despues sobre Lima y atacase a Francisco Pizarro, antes de que tuviese tiempo para prepararse; pero su humanidad le hizo rechazar estos pérfidos consejos y volvió al Cuzco donde esperó que Pizarro le atacara.

CAPITULO V.

1. Consigue Pizarro la libertad de su hermano. Su resolucion de decidir por las armas sus diferencias con Almagro.—2. Victoria de Pizarro. Prision de Almagro.—3. Ejecucion de Almagro.—4. Llegada a España de Hernando Pizarro y de algunos oficiales de Almagro.—5. Vaca de Castro es nombrado por el emperador para pasar al Perú. Prision de Hernando Pizarro.—6. Repartimiento de tierras en el Perú. Descontento entre los españoles.—7. Espedicion de Valdivia a Chile.—8. Pizarro quita a Benalcázar el gobierno de Quito y se lo da a su hermano Gonzalo.—9. Espedicion de Gonzalo Pizarro al estado de Quito.—10. Espedicion de Francisco Orellana por el Amazonas.—11. Sus relaciones fabulosas.—12. Funesto resultado de la espedicion de Gonzalo Pizarro.—13. Conspiracion contra Francisco Pizarro.—14. Su muerte. Proclamacion de Almagro.

1. A un mismo tiempo supo Pizarro todas las desgracias que habian caido sobre él, y sin embargo procuró antes de vengarse, ganar tiempo para recibir refuerzos, y entretuvo las negociaciones de paz hasta que Gonzalo Pizarro y Alvarado lograron escapar de su prision. Poco importaba a Pizarro una perfidia mas para libertar a su hermano, que aun estaba prisionero, y propuso someter a la decision del soberano la querella que entre ambos reinaba, debiendo ir a España Hernando Pizarro con otros oficiales de la confianza de Almagro, a esponer sus derechos respectivos. Apenas fueron aceptadas estas proposiciones y se vió Hernando en libertad, declaró Francisco Pizarro abiertamente que solo las armas podrian decidir de la justicia de sus

derechos. Dió 700 hombres a sus dos hermanos que ardian en deseos de vengarse, y la tropa llegó hasta las llanuras del Cuzco, sin haber encontrado otro obstáculo que los que la naturaleza ha puesto a cada paso en estos paises. Almagro le esperaba con quinientos de los suyos, y por ambas partes estaban impacientes por llegar a las manos, aunque eran compatriotas, antes amigos, súbditos del mismo monarca, todos militando bajo el estandarte español, y aunque observaban las colinas próximas cubiertas de indios, dispuestos a precipitarse sobre los vencedores.

2. El choque fué terrible y sangriento, y sostenido con igual furor por una y otra parte. El combate concluyó decidiéndose la victoria en favor de Pizarro, gracias a dos compañias de mosqueteros recien llegados de España. La derrota fué completa, pero la crueldad de los vencedores manchó el lustre de la victoria. A sangre fria fueron degollados un gran número de oficiales de distincion sobre el campo mismo de batalla; esta sangrienta accion costó la vida a ciento cuarenta soldados. Almagro fué hecho prisionero. Los peruanos aterrados por el furor de los combatientes, no tuvieron valor para atacar a los españoles, y se retiraron tranquilamente a sus hogares.

3. La suerte de Almagro estaba fijada de antemano por los Pizarros; la prudencia les hizo diferir por algunos meses su venganza, pero sus compañeros, junto con los soldados de Pizarro, abogaban en su favor. Hernando, siguiendo el ejemplo dado por su hermano, envió a lejanas espediciones a los soldados de Almagro con algunos de los suyos, cuya ambicion no estaba aun satisfecha con los tesoros encontrados en el Cuzco, y cuando ya no existió ese obstáculo, Almagro fué acusado judicialmente y condenado a muerte. En vano el infeliz suplicó a Pizarro que perdonase una vida que ya no podia ser de larga duracion; en vano le recordó la antigua amistad que antes los unia, sus servicios, y su conducta con él y para con sus hermanos: Pizarro fué inflexible, y el desgraciado Almagro sufrió garrote en su prision y fué despues decapitado públicamente.

Murió a los 75 años de edad (1538), legando a su hijo la defensa y sosten de su causa.

4. Muchos oficiales de Almagro dejaron el Perú y llegaron a España con tan tristes nuevas, antes que Hernando Pizarro. El emperador vió claramente las funestas consecuencia de estas disensiones, pero no pudiendo resolver el asunto, decidió enviar un hombre de su confianza al teatro mismo de los acontecimientos. Este era un punto delicadísimo, porque no podia dictar al enviado la línea de conducta que debia seguir, y las circunstancias podian variar de tal modo, que fuese mas bien perjudicial para los intereses de la corona.

5. Vaca de Castro fué elejido para esta importante comision, con plenos y arbitrarios poderes, y con autoridad para obrar segun las circunstancias. Entre tanto, Hernando Pizarro fué encerrado en una prision, donde permaneció por espacio de veinte años.

6. Mientras esto pasaba en España, el Perú era teatro de acontecimientos no menos importantes. Pizarro, único depositario del poder supremo, repartió las tierras entre los vencedores; como era de esperar, se condujo con toda la injusticia de un jefe de partido, y no con la equidad de un juez; tomó para sí y sus favoritos los mejores terrenos, dió los peores a los demas, y escluyó enteramente a los soldados de Almagro. Este fué el jérmen de quejas, por desgracia demasiado justas, y los motivos que despues escitaron la venganza de los descontentos.

7. Todas las espedíciones enviadas por Pizarro, hicieron importantes descubrimientos, y estendieron la dominacion de los españoles. Pedro Valdivia, mas feliz que Almagro, logró asentar su audaz planta en Chile y fundar la ciudad de Santiago; pero de todas, la de Gonzalo Pizarro fué la mas memorable.

8. El gobernador, que no podia soportar que otra persona que no fuese hermano suyo estuviese en el poder, quitó a Benalcázar el gobierno de Quito, conquistado por él, y lo dió a Gonzalo, con órden de esplorar los países situados al E. de los Andes, que segun el dicho de los indios, abundaban en especias y canelas.

9. Gonzalo la emprendió con ardor, y partió de Quito con trescientos cuarenta soldados y cuatro mil indios para el bagaje. Increible es lo que tuvieron que padecer en el camino; era necesario toda la perseverancia y valor de aquellos audaces aventureros, para hacerles atravesar tan pronto montañas inaccesibles, como bosques inmensos o pantanos profundos, sin encontrar nada con que apagar la sed, en un clima cuya temperatura varia continuamente. Vencieron no obstante todos estos obstáculos inauditos, y llegaron a orillas del Napo, uno de los rios mayores que arrojan sus aguas en el Amazonas.

10. Gonzalo hizo construir una barca que debia serles de grande utilidad y la puso bajo las órdenes de Francisco de Orellana, con instrucciones de seguir por el rio la misma marcha que él; pero pronto la rapidez de la corriente del Napo arrastró la barca lejos de los que quedaban en tierra.

Tan pronto como Orellana se vió lejos de su jefe, su juvenil ambicion le sujirió el proyecto de distinguirse por medio de algun descubrimiento. Navegando siempre ácia el Oceano y reconociendo los paises que baña el rio en su curso, tuvo el arrojo de hacer una navegacion de mas de dos mil leguas sobre una frájil barca, sin brújula, sin provisiones, y por entre pueblos desconocidos. Su ardor y su valor vencieron todos estos inconvenientes; siguió el curso del Marañon, haciendo repetidos desembarcos para procurarse provisiones, que pedia, y cuando no querian dárselas, las ganaba con su espada, y despues de una serie interminable de peligros, llegó a la isla de Cubagua, desde donde se trasladó a España.

11. La vanidad natural en viajeros que han atravesado por paises desconocidos, le hizo introducir mucho de maravilloso en la verdad de su relacion. Pretendió haber descubierto naciones tan ricas que cubrian el techo de sus templos y palacios con planchas de oro, y dió una sucinta relacion de una república de mujeres guerreras, visitadas por él. Estos estravagantes cuentos hicieron nacer la creencia de que existia en el Nuevo Mundo una república de Amazonas, y una nacion tan

abundante en oro que recibió el nombre de *El Dorado*; y tal es el gusto de los hombres por lo maravilloso, que solo despues de mucho tiempo y de mucho trabajo, han conseguido la razon y la observacion destruir todas estas fábulas. El viaje de Orellana, despojado de sus circunstancias novelescas, merece, sin embargo, especial mencion, como una de las hermosas espediciones de aquel siglo, tan fecundo en empresas, y que dió ademas un conocimiento exacto de la existencia de las inmensas rejiones que se estienden al E. de los Andes hasta el Oceano.

12. Pizarro habia dado a Orellana órden de esperarle en la confluencia del Napo con el Maranon, pero grande fué su disgusto al no encontrarle en el lugar convenido. Continuó, sin embargo, su viaje por algunos dias mas, no pudiendo creer que su oficial le hubiese abandonado, hasta que encontró un compañero de Orellana, arrojado en aquellos desiertos porque habia tenido la audacia de hacer reconvenciones a su jefe. Entonces se convenció Pizarro del crímen de su subalterno y comprendió cuanto tenia de horrorosa la posicion en que se hallaba. Sus soldados desesperados, no tuvieron mas recurso que desandar lo andado, y el valor empezaba ya a decaer en aquellos osados aventureros, que se encontraban a cuatrocientas leguas de Quito. A su vuelta tuvieron que vencer mayores obstáculos que en la ida. El hambre les obligó a alimentarse de sus caballos; despues de sus perros, y por último, a roer el cuero de sus sillas y de sus cinturones. Sobre dos mil indios y ciento diez españoles perecieron en este viaje, que duró dos años y medio. Los que sobrevivieron, llegaron a Quito desnudos como salvajes, y tan estenuados por el hambre y las fatigas que mas parecian espectros que hombres.

13. Lejos de disfrutar de algun descanso con su llegada a la capital, supo Gonzalo que le amenazaban grandes peligros. Ya hemos visto los deseos de venganza de que estaban animados los partidaros de Almagro contra Pizarro. Gran número de estos vivian en Lima de las liberalidades del jóven Almagro, que era

considerado por ellos como su jefe natural, y que bien merecia serlo por sus prendas personales. Resolvieron entonces la pérdida de Pizarro, pero con tan poco secreto, que el gobernador lo supo todo cuando era aun tiempo para evitar la tempestad, y ya fuese por intrepidez o por desprecio, no hizo caso de los avisos que le dieron. Esto dió a los partidarios de Almagro el tiempo necesario para madurar su proyecto y tomar las medidas convenientes bajo la direccion de Juan de Herrada, preceptor del jóven Almagro.

14. El domingo 26 de junio de 1544, a medio dia, hora de reposo en los paises cálidos, Herrada y diez y ocho de los mas intrépidos conjurados, armados de todas piezas y espada en mano, cayeron sobre el palacio del gobernador a los gritos de ¡«Viva el rei! ¡Muera el tirano»! Los demas conjurados, que solo esperaban esta señal, se precipitaron tras de ellos. Pizarro, rodeado ordinariamente de un séquito numeroso, se encontraba entonces casi solo, y los conjurados estaban ya al pie de la escalera, cuando un paje dió la alarma a su señor. Siempre sereno el gobernador, pidió sus armas, y acompañado por su suegro Alcántara y algunos amigos, quiso defender la entrada de una habitacion a la que se habian retirado. ¡«Valor, compañeros! esclamó; aun somos bastantes para hacer arrepentirse de su audacia a estos traidores...»

Pero el combate era demasiado desigual; cubiertos los conjurados con sus armaduras, fácilmente se defendian de los golpes que les dirijian sus contrarios, mientras que cada uno de los suyos abria en ellos anchas heridas; Alcántara cayó bajo sus golpes, y todos los demas estaban mortalmente heridos. El gobernador, tan fatigado, que apenas podia sostener la espada, recibió una herida en el pecho y cayó muerto. Los asesinos se dispersaron por las calles con sus espadas ensangrentadas, anunciando a grandes gritos la muerte del tirano. Doscientos hombres se les reunieron. Pasearon a Almagro por la ciudad, y habiendo reunido a los principales habitantes, lo aclamaron gobernador. El

palacio de Pizarro y las casas de sus principales oficiales fueron saqueadas.

CAPITULO VI.

1. Vaca de Castro gobernador del Perú.—2. Diríjese Almagro ácia el Cuzco. Defeccion de Alvarez Holguin.—3. Vaca de Castro bate y derrota a Almagro. Muerte de este.—4. El emperador prepara leyes equitativas para el gobierno de las colonias.—5. Medidas para la ejecucion de estas leyes. Nuñez de Vela, virei del Perú. Establécese una audiencia en Lima.—6. Esposiciones de Méjico al emperador. Suaviza este sus edictos.—7. Imprudentes procedimientos de Nuñez de Vela en el Perú. Prision de Vaca de Castro.

1. La audacia y el buen éxito de la conspiracion, narrada en el anterior capitulo y el nombre y prendas de Almagro, fueron suficientes motivos para atraer bajo sus banderas a 800 de los mas antiguos y valientes soldados del Perú. Empero su autoridad no fué universalmente reconocida. Pizarro habia dejado una multitud de amigos; el cruel asesinato de un hombre que tan grandes servicios habia prestado, irritó a los que hasta entonces se habian mantenido imparciales; los comandantes de varias provincias rehusaron prestar obediencia a las órdenes de Almagro, y el del Cuzco desplegó el estandarte real e hizo varios preparativos de guerra, que fueron interrumpidos por la llegada de Vaca de Castro. Luego que este enviado supo la muerte de Pizarro, sacó a luz sus despachos de gobernador del Perú y se hizo reconocer por Benalcázar, adelantado de Popayan, y por Pedro de Puelles, comandante de las tropas acuarteladas en Quito.

2. Vaca de Castro, al tomar posesion de su gobierno, desplegó el talento necesario para salir airoso de tan apurada situacion; procuró por todos los medios posibles disminuir el número de los partidarios de Almagro, aumentando el suyo, lo cual consiguió tan fácilmente, que Almagro, para poner un dique a la defeccion que

aumentaba de dia en dia, resolvió marchar ácia el Cuzco. Herrada, su guia y consejero, murió en la travesia, y el jóven capitan sin esperiencia, no pudo impedir que los españoles del Cuzco, bajo las órdenes de Pedro Alvarez Holguin, se uniesen sin combatir a los de Alvarado, que era el primero que habia levantado bandera contra Almagro.

3. Habiéndose unido a estos Vaca de Castro, hizo colocar el estandarte real sobre su tienda declarando que queria desempeñar personalmente las funciones de jeneral. A pesar de haber tenido hasta entonces una vida pacífica, mostró la actividad y la pericia de un oficial acostumbrado al mando. Para terminar de un golpe con la guerra, resolvió dar una batalla que no podian ni querian evitar los de Almagro, pues sabian que solo una victoria podia sustraerlos al castigo de su crimen. Ambos ejércitos se avistaron en Chupas y dieron la batalla que fué asaz renida. La victoria, largo tiempo incierta, se declaró por fin a favor de Vaca de Castro, a quien ayudó mucho en esta ocasion Francisco Carvajal, que en este dia echó el cimiento de su reputacion en el Perú. Varios de los vencidos, y particularmente aquellos que habian tomado parte en el asesinato de Pizarro, se arrojaron en medio de lo mas reñido de la pelea para al menos morir de una manera honrosa. De 1400 hombres que entraron en el combate, quedaron quinientos en el campo de batalla, ademas de un gran número de heridos.

Persuadido el gobernador de que era necesario un ejemplo terrible para intimidar a los facciosos, hizo ahorcar a cuarenta y desterrar del Perú a los demas. Almagro, que pudo escapar a los azares de la batalla, en la que se batió con un valor digno de mejor suerte, fué vendido por uno de los suyos y decapitado en el Cuzco. Con este malogrado jóven desapareció el nombre de Almagro, y junto con él, el espíritu de partido, que hasta entonces habia asolado el Perú, y que, no teniendo ya alimento, cesó de ajitar a los españoles (1542).

4. Mientras tanto el Emperador y sus ministros preparaban las leyes, por las cuales esperaban volver la

tranquilidad al Nuevo Mundo. Apreciaban ya el valor de las nuevas posesiones y reconocian la necesidad de sustituir las instituciones de un gobierno regular, a las máximas y costumbres establecidas por aventureros que solo sabian batirse. Habia, sobre todo, un mal que reclamaba un pronto remedio. Los conquistadores de Méjico y el Perú se habian entregado a la esplotacion de las minas con la misma imprudencia y el mismo ardor que sus compatriotas en las islas, y el resultado de esta funesta conducta era la rápida despoblacion del pais conquistado. Resolvióse, pues, poner remedio a este mal que amenazaba ser la causa de la pérdida de todas las ventajas que se esperaban sacar de la conquista. Habianse publicado con este fin varios edictos; pero la distancia de la metrópoli, la poca fuerza de la autoridad colonial, y la codicia de los soldados, habian impedido que surtiesen el buen efecto que se deseaba. No satisfecho el Emperador con deliberar con sus ministros sobre tan importante materia, consultó a las personas que habian estado en el Nuevo Mundo. Por una feliz casualidad, Bartolomé de Las Casas se encontraba en Madrid encargado de asuntos de su órden. Carlos V le hizo llamar, y aunque despues del mal éxito de sus esfuerzos habia permanecido retirado en su convento, su celo, lejos de amortiguarse, se habia aumentado en la soledad, y trazó un cuadro tan patético de la destruccion de los indios, en un tratado sobre esta materia, que aun hoi dia goza de merecida celebridad, que el Emperador quedó fuertemente impresionado.

Pero como sus miras se estendiesen mucho mas allá de las de Las Casas, juzgó que era necesario, al mismo tiempo que libertar a los indios de la opresion, poner límites al poder y a la usurpacion de sus propios súbditos. Formó, con este fin, un código de leyes, que senalaba los poderes y atribuciones del Consejo Soberano de Indias, la jurisdiccion y autoridad de las Audiencias Reales, la administracion de justicia, y por fin todas las partes del gobierno eclesiástico y civil, añadiendo ademas algunos reglamentos que causaron una

alarma jeneral y produjeron la mayor ajitacion. De todos, solo citaremos los siguientes:

Hasta entonces las concesiones de terreno habian sido escesivas; por el código quedaban reducidas a una estension moderada. Despues de la muerte de los poseedores, las tierras y los indios debian pertenecer a la corona. En lo sucesivo quedaban los indios exentos de todo servicio personal, solo debian pagar a sus amos cierto tributo o impuesto, y cualquier servicio que prestasen fuera de esto, debia serles remunerado. Toda persona que poseyese o hubiese poseido empleo público, los eclesiásticos, hospitales y monasterios, tenian forzosamente que ceder sus posesiones a la corona. En una palabra, los bienes de cualquier habitante del Perú, implicado o criminal en la guerra entre Pizarro y Almagro, debian ser confiscados en beneficio de la misma.

5. Los ministros encargados de los asuntos de América, mejor instruidos que nadie sobre el estado de este pais, hicieron varias observaciones sobre los inconvenientes de estos reglamentos, que tenian por base los mismos hechos y los mismos argumentos que habian prevalecido con motivo de las discusiones suscitadas en la Española sobre los esclavos; pero Carlos no quiso escuchar consejos. Para llevar a efecto su ejecucion con mas enerjía, envió tambien a Méjico, en clase de visitador, a Francisco Tello de Sandoval, dándole instrucciones para que se pusiese de acuerdo con el virei Antonio de Mendoza. Blasco Nuñez de Vela fué nombrado virei del Perú, y para dar mayor fuerza a su autoridad, estableciόse en Lima una Real Audiencia.

6. La llegada de Sandoval a Méjico donde ya eran conocidos los reglamentos, fué considerada como el preludio de una ruina jeneral; tan perjudicados quedaban los intereses de todos. Pero acostumbrada la colonia a la administracion firme y prudente de Mendoza, no hizo ninguna tentativa para impedir su ejecucion. Los majistrados y principales habitantes se contentaron con hacer respetuosas observaciones, que fueron escuchadas por Mendoza, a quien una larga esperiencia

habia dado un conocimiento perfecto del pais y de sus necesidades; éste comunicó su opinion a Sandoval, y ambos apoyaron con su influjo la peticion hecha al emperador por toda la colonia. Carlos, cuya primera resolucion habia ya cambiado por la opinion de hombres cuyo talento e integridad conocia, suavizó el rigor de sus edictos, y tornó aquella colonia a su primitiva tranquilidad.

7. En el Perú no se disipó la borrasca tan fácilmente. Acostumbrados los aventureros a una larga anarquia, se habian hecho independientes de toda autoridad, y se estremecieron de indignacion a la sola idea de someterse a unas leyes que les despojaban en un momento del fruto de tantos años de trabajos y buenos servicios. Quisieron oponerse a la entrada del virei y a la promulgacion de los reglamentos, pero Vaca de Castro supo impedir las demostraciones hostiles, lisonjeándolos con la esperanza de que el virei les haria justicia y modificaria algun tanto el rigor de las leyes.

Pero Nuñez de Vela no tenia ni el profundo discernimiento, ni las maneras conciliadoras tan necesarias en los hombres que gobiernan; solo poseia integridad y valor, y a veces lo primero dejeneraba en dureza, y en obstinacion lo segundo; de modo que en estas circunstancias eran mas bien defectos que virtudes. Asi, pues, con inflexible porfia se atuvo a la letra de las leyes que estaba encargado de hacer ejecutar, sin atender a lo que oia y a lo que presenciaban sus ojos.

A su paso por las ciudades, hacia poner en libertad a los indios y privaba de sus bienes a los que tenian o habian tenido destinos públicos; el terror y la consternacion le precedian a todas partes, y a su llegada a la capital dijo con tanta arrogancia como dureza, «que iba no a infrinjir las leyes del emperador, sino a darles cumplimiento». La menor tentativa que tuviese por objeto mitigar el rigor de sus órdenes, era considerada como una rebelion; y varias personas fueron ajusticiadas sin ninguna forma de proceso. Vaca de Castro fué cargado de cadenas y tratado como un criminal.

CAPÍTULO VII.

1. Gonzalo Pizarro se pone a la cabeza de los descontentos del Perú.—2. Dirijese con tropas sobre Lima.—3. Prision y embarco del virei.—4. Gonzalo Pizarro es nombrado por la audiencia gobernador del Perú.—5. Nuñez de Vela desembarca en Tumbez. Reaccion en su favor.—6. Retírase el virei a Quito. Persíguele Pizarro.—7. Derrota y muerte del virei.—8. Consejos de Carvajal que Pizarro no acepta.—9. Resolucion del gobierno de la Península.—10. Pedro de la Gasca. Amplios poderes que se le confieren para la pacificacion del Perú.

1. Los españoles volvieron los ojos ácia Gonzalo Pizarro como el único hombre capaz, por su crédito i rango, de alejar de la colonia las desgracias que la amenazaban, y de todas partes le invitaban a declararse el protector de los colonos, prometiéndoles su apoyo. Gonzalo tenia tanta ambicion y valor como sus hermanos; estaba ademas indignado de la ingratitud de la corte que retenia a Hernando prisionero; los hijos de Francisco estaban a bordo de la flota del nuevo virei, y Gonzalo mismo se veia reducido a la condicion de simple aventurero en un pais descubierto y conquistado por los Pizarros. Todo esto le incitaba a la venganza, y a recobrar los derechos de su familia, de los cuales era él el heredero. Pero la idea de empuñar las armas contra su soberano le hizo titubear largo tiempo, hasta que por fin, habiéndole inspirado sérios temores por su propia seguridad las violencias del virei, se trasladó al Cuzco; sus habitantes le recibieron como a un libertador, le nombraron procurador jeneral de los intereses de la nacion en el Perú, dándole encargo de solicitar de la Audiencia Real de Lima la revocacion de los reglamentos, y autorizándole ademas a llevar tropa armada para precaver un ataque de los indios.

2. En virtud de este nombramiento, levantó Gonzalo Pizarro un ejército y marchó ácia Lima como contra una ciudad enemiga. El número de descontentos reunidos bajo el pendon de tan ilustre jefe, pronto se aumentó con muchas personas notables; la mayor parte de los soldados que el virei mandaba para combatirle, desertaban y acudian a reunirse a sus banderas.

3. La victoria parecia infalible; habia habido en Lima una revolucion que disponia las cosas en favor suyo. Los jueces de la Audiencia, predispuestos ya en contra del virei antes de su llegada, convirtieron en odio su frialdad, despues de llegar a Lima; contrariaban todas sus medidas, y en todo le disputaban la autoridad palmo a palmo. Por fin vencieron éstos, el virei, detestado por todos y abandonado por sus propios guardias, fué hecho prisionero en su palacio y conducido a una isla desierta, mientras llegaba ocasion de enviarlo a España.

4. Preso el virei, usurpada la autoridad por los jueces, contando con el apoyo del presidente de la Audiencia, que mantenia con él una correspondencia secreta, todo abria ante Pizarro un porvenir brillantísimo; a su voluntad estaba el apoderarse del poder, y no le faltaba el valor necesario para aprovechar la ocasion con que le brindaba la fortuna. Pidió, pues, al Consejo ser nombrado capitan jeneral del Perú. Semejante peticion de parte de un hombre que se encontraba a las puertas de Lima con 1200 soldados, equivalia a una órden. La Audiencia no titubeó. Carvajal, guia y consejero de Pizarro, impaciente, no quiso esperar la llegada del dia, y a media noche entró en la ciudad, se apoderó de los principales partidarios del virei, y sin mas formalidades los hizo ahorcar. Al dia siguiente, la Audiencia espidió un decreto a nombre del Emperador, nombrando a Gonzalo Pizarro gobernador del Perú (1545).

5. Apenas empezó Pizarro a ejercer sus funciones, cuando vió levantarse contra él un enemigo formidable. El virei habia sido enviado a España bajo la custodia de Juan Alvarez, miembro de la Audiencia; pero tan pronto como se encontró el buque en alta mar, se arrojó Alvarez a los piés de su prisionero, le declaró que era libre, y que él y todos los suyos estaban dispuestos a obedecerle como al único representante del soberano. Nuñez de Vela ordenó ser conducido a Tumbez; al desembarcar tomó de nuevo el mando, y se encontró pronto a la cabeza de un partido formi-

dable, compuesto de los que habian permanecido fieles, y de aquellos que no habian podido soportar la tirania de Pizarro. Por otra parte, Diego Centeno, exasperado por la opresion y las crueldades del teniente del nuevo gobernador, le hizo matar, y se declaró por el virei junto con la provincia de las Charcas que mandaba.

Aunque alarmado Pizarro por los movimientos que se combinaban en ambos estremos del Perú, se preparó para sostener con valor su causa. Marchó derecho contra el virei, su mas temible enemigo y el mas próximo, y era tan numeroso su ejército, que acobardado Nuñez de Vela se retiró a Quito. Pizarro le siguió de cerca; la vanguardia mandada por Carvajal le alcanzó a tiempo que entraba en la poblacion, y tuvo que evacuarla tan precipitadamente, que mas que retirada, parecia derrota. Satisfecho con esto Pizarro, renunció a perseguirlo i se quedó en Quito, para mantener a raya al virei, enviando a Carvajal, que aunque de edad de ochenta años, mostraba toda la actividad y ardor de un soldado, contra las fuerzas reunidas por Centeno en las provincias meridionales.

7. Nuñez, ayudado por Benalcazar, pronto reunió cuatrocientos hombres en el Popayan y se dirijió de nuevo ácia Quito. Pizarro le salió al encuentro; el combate fué sangriento y disputado con calor. Por fin el virei cayó herido de tres lanzadas, y fué jeneral la derrota (18 de enero de 1546). Por su parte Carvajal destrozó enteramente a Centeno. Estas dos victorias le hicieron dueño de todo el pais, desde las fronteras del Popayan hasta las de Chile; su flota, mandada por Pedro de Hinojosa, le hizo señor absoluto de los mares desde el mar del Sur hasta el de Panamá, y puso una guarnicion en Nombre de Dios, punto situado en la parte contraria del Istmo, por donde se hacia la comunicacion ordinaria entre España y el Perú.

8. A pesar de todo esto, deliberaba Pizarro con inquietud sobre el partido que habia de adoptar; Carvajal, tan audaz y emprendedor en el consejo como en el campo de batalla, le decia que en la carrera que

habia emprendido le era imposible ya moderar su ímpetu y que era preciso pretenderlo todo o no hacer nada. «Habeis usurpado la autoridad soberana, le escribia; habeis combatido y muerto al representante lejítimo del Emperador, no espereis obtener jamas el perdon de semejantes atentados. Apoderaos de la soberania de un pais, sobre el cual tantos derechos tiene vuestra familia. Haceos adictos a todos los españoles del Perú, concediéndoles terrenos e indios; cread una nobleza y una órden de caballeria; atraed a los indios, desposados con la hija del Sol, heredera del trono de los Incas; de este modo los unireis a vuestra autoridad, y apoyados los unos en los otros, podreis desafiar el poder de España y rechazar fácilmente las fuerzas que se envien contra vos». El jurisconsulto Cepeda, en quien Pizarro tenia gran confianza, secundaba las exortaciones de Carvajal. La mediocridad del talento de Pizarro, redujo su ambicion a mas estrechos límites; y se contentó con enviar a España un oficial de distincion, encargado de hacer una esposicion del pais y presentar el estado de cosas bajo un punto de vista que determinase al Emperador a dejarle continuar en el mando.

9. Cuando supieron los ministros en España la rebelion de Gonzalo, quisieron que se le castigase con el mayor rigor; pero cuando conocieron las inmensas dificultades que tendrian que vencer las tropas antes de llegar al Perú, mientras fuese Pizarro dueño del mar, (pues el camino por tierra era casi impracticable,) creyeron mas conveniente emplear la dulzura, sobre todo despues de la llegada del oficial encargado de esponer los motivos de su conducta. Esta señal de deferencia probaba que aun respetaba la autoridad soberana; determinaron, pues, sobornar a todos sus subalternos, despertando en ellos la fidelidad al Emperador para que lo abandonasen.

10. El buen resultado de esta importante y delicada comision dependia de la habilidad y destreza del que debia llevarla a cabo. La eleccion de los ministros recayó unánimemente en Pedro de la Gasca, simple ecle-

siástico, pero que ya habia desempeñado importantes comisiones, en las que habia desplegado un carácter insinuante y afable, una probidad rara, una gran circunspeccion en sus planes y mucha fuerza de voluntad en su ejecucion. La Gasca, no obstante su edad avanzada, lo endeble de su constitucion, el temor de las fatigas de un largo viaje, y la permanencia en un clima malsano, no titubeó en prestarse gustoso a la voluntad del monarca; y para probar que era este el único móvil que le animaba, rehusó un obispado que le ofrecian y solo aceptó el título de presidente de la Audiencia; pero sin honorario, y el que su familia fuese mantenida por el Estado; pero en cambio, pidió ser revestido de una autoridad sin límites, y que su jurisdiccion se estendiese a todas las personas y a todas las cosas. Quiso tener autoridad para castigar y recompensar; y para perdonar, segun las circunstancias o emplear la fuerza de las armas y sacar refuerzos de todos los establecimientos españoles de América. Los ministros vacilaron mucho antes de acordar tan estensos poderes a un solo hombre; pero Cárlos no titubeó, y la Gasca, satisfecho con esta prueba de confianza, partió sin dinero y sin tropas, para ir a pacificar una rebelion, capaz de asustar a cualquiera otro que no fuese él. Como iba a ejercer un ministerio de paz, solo llevó consigo su sotana y su breviario.

CAPÍTULO VIII.

1. Llegada de La Gasca a Nombre de Dios.—2. Se niega Pizarro a reconocerlo. —3. Progresos de La Gasca. Centeno toma a Quito; es derrotado por Pizarro. —4. Lima y otros puntos se declaran por La Gasca.—5. Defeccion de las fuerzas de Pizarro.—6. Su prision y muerte.—7. Acertada y prudente administracion de La Gasca; su regreso a España, donde son sus servicios dignamente premiados.—8. Reflexiones.

1. Al llegar La Gasca a Nombre de Dios, fue respetuosamente recibido por Hernando Mejía, puesto allí

por Pizarro para oponerse a cualquier desembarco. El séquito poco numeroso de La Gasca, y su título modesto, no le inspiraron la menor sospecha y su ejemplo fué imitado por Hinojosa que mandaba la flota anclada en Panamá. La dulzura de La Gasca, la sencillez de sus maneras, y su estado, le captaron la confianza jeneral, y los que entablaron relaciones con él, solo esperaban un pretesto para declararse en su favor.

2. Pronto lo dió Pizarro con sus desmanes; lejos de aceptar con renocimiento el perdon y el olvido que le prometia La Gasca, se ofendió de no ser conservado en el gobierno i resolvió oponerse a su entrada; le envió diputados para hacerle volver a España, y dió instrucciones secretas a Hinojosa para que le diese cincuenta mil pesos si aceptaba, mandándole, en caso contrario, deshacerse de él por medio del puñal o del veneno; pero repugnando a este ser el instrumento de semejante crimen, reconoció públicamente a La Gasca como a su superior. Este ejemplo fué tan contajioso que le imitaron los enviados mismos de Pizarro, y cuando este esperaba recibir la noticia de la partida de La Gasca, o de su muerte, supo que el presidente era dueño de la flota anclada en Panamá y de las tropas que estaban de guarnicion en aquel punto. Furioso con esta noticia, se preparó a la guerra y para dar viso de justicia a su causa, ordenó a la real Audiencia de Lima que formase proceso a La Gasca. Cepeda no tuvo el menor obstáculo en prostituir la dignidad de sus funciones y le condenó a muerte. Esta apariencia de formas legales, atrajo bajo sus banderas un gran número de soldados, que de todos los puntos del imperio acudian a reunírsele.

3. Por su parte La Gasca puso todo su esmero en organizar un buen ejército, puesto que se veia reducido a emplear las armas. Envió buques que recorriesen la costa, no para intentar un desembarco, sino para distribuir copias de la amnistia jeneral y de la revocacion de los últimos reglamentos. El resultado fué sorprendente: todos aquellos que estaban oprimidos por la administracion violenta de Pizarro, abandonaron su partido. Centeno salió del escondite, donde se habia

mantenido oculto desde su derrota, y tuvo la audacia de atacar a Quito con solo cincuenta hombres. A favor de las tinieblas de la noche se apoderó fácilmente de la ciudad, y la guarnicion, compuesta de quinientos hombres, se pasó a su bando.

De todos los peligros que amenazaban a Pizarro este era el que mas pronto importaba alejar, por ser el mas próximo; dirijió, pues, sus operaciones contra Centeno. Marchó con estrema rapidez, pero a pesar de todo, cada noche desertaban algunos de sus soldados; al llegar a Huaima tenia seiscientos hombres menos; solamente le quedaban aquellos que le eran personalmente adictos, y que solo podian escapar al castigo que les estaba reservado por medio de nuevas victorias. Pizarro atacó a Centeno y le derrotó; la victoria fué completa, inmenso el botin (1.400,000 pesos), y atroz el tratamiento de los prisioneros. Esta victoria aumentó considerablemente el número de los partidarios de Pizarro, reputado ya como invencible (1547).

4. Pero mientras tanto, obtenia La Gasca ventajas que compensaban esta derrota. Declaróse Lima en su favor, e hicieron otro tanto los paises vecinos a la costa. Hacia todos los preparativos para la guerra, y sin embargo, era su intencion concluirla sin efusion de sangre. Permaneció algunos meses en Jauja disciplinando sus soldados, mientras procuraba traer las cosas a un acomodo. Prometia amnistia jeneral y la rovocacion de los reglamentos, orijen de la guerra. Pero Pizarro, envanecido con sus triunfos, rechazó sus ofertas, y tan seguro estaba de vencer, que dejó que La Gasca se aproximase hasta cinco leguas de distancia del Cuzco, confiando en que una batalla daria allí fin a la guerra en su favor. Singular contraste presentaban ambos ejércitos al marchar el uno contra el otro. En el de Pizarro, compuesto de hombres enriquecidos con los despojos del Perú, todos los oficiales, y hasta los soldados, estaban vestidos con telas de seda y brocado, y cubiertos de oro y y plata. Sus caballos ricamente enjaezados, sus armas, sus estandartes estaban todos adornados con la misma magnificencia. No era tan brillante el aspecto que pre-

sentaba el ejército de La Gasca, que, acompañado del arzobispo de Lima, de los obispos de Quito y Cuzco y de un gran número de eclesiásticos, recorria las filas, repartiendo bendiciones e infundiendo valor a los soldados.

5. Habíase ya empezado la lucha (7 de abril de 1548) cuando de repente viése a Cepeda salir a galope de las filas de Pizarro, seguido de varios oficiales de graduacion. Esta desercion sembró en ellas el desaliento; huyeron unos, rindieron las armas otros y se pasó a La Gasca el mayor número. En menos de media hora quedó reducido a la nada aquel arrogante ejército, capaz poco antes de decidir de la suerte del Perú. Encontrándose Pizarro casi solo, se volvió a los pocos que le quedaban leales, y les preguntó: «¿Qué remedio nos queda ahora?» «Ninguno, respondió uno de ellos, como no sea arrojarnos en medio del enemigo y morir como romanos».

6. Abatido Pizarro con tan inesperado revés, no tuvo valor para seguir este consejo, y con una cobardía que desmentia su antigua reputacion, entregó su espada a uno de los oficiales de La Gasca. Carvajal procuró huir a uña de caballo, pero fué tambien hecho prisionero.

Satisfecho La Gasca con una victoria, en la que no habia habido efusion de sangre, no la empañó con inútiles crueldades. Pizarro, Carvajal, y algunos otros cabecillas fueron condenados a muerte: Pizarro fué decapitado al dia siguiente: se sometió a su suerte con dignidad y pareció arrepentirse de sus crímenes. La muerte de Carvajal no desdijo de su vida; al escuchar la lectura de la sentencia que le condenaba a muerte, respondió: «los valientes solo mueren una vez»; no mostró arrepentimiento de lo pasado, ni temor de lo porvenir. A Cepeda, mas criminal que ambos, se le perdonó la vida, pero fué enviado a España donde murió en una prision.

7. Sorprendidos con semejante conclusion, depusieron las armas todos los descontentos, y pareció renacer la tranquilidad en el Perú. Ocupóse entonces el presidente de los dos asuntos mas importantes; el uno era

dar ocupacion a aquella multitud de aventureros cuya inaccion hubiera podido causar nuevos disturbios, para lo cual envió a Centeno al descubrimiento de las estensas rejiones banadas por los rios que van al Plata. El segundo era mas delicado y difícil; esto es, la distribucion de los terrenos y de los indios, cuya renta ascendia a dos millones de pesos anuales. Dueno La Gasca de todo, procedió, sin embargo, con su acostumbrada integridad, no reservando nada para si.

Pero los ambiciosos y los pretendientes eran muchos; todos tenian servicios que hacer valer, todos pedian recompensas estraord narias. Para poder pesar libremente los derechos que cada uno alegaba, se retiró el presidente a un pueblecito, a doce leguas del Cuzco, con el arzobispo de Lima y un secretario. Varios dias empleó en este trabajo, que ejecutó con su imparcialidad acostumbrada; y a pesar de todo, como preveia los gritos que haria lanzar su distribucion, partió para Lima, dejando el acta cerrada y sellada con órden de abrirla algunos dias despues de su partida.

Grande fué la indignacion que causó su lectura; todos se creian ofendidos. La Gasca fué el blanco de la calumnia, de las amenazas y de las maldiciones; se le acusó de ingratitud, de parcialidad e injusticia; y fué necesaria toda la enerjia que se desplegó, para que no estallase de nuevo la guerra civil. Con sus caricias, sus lisonjas, y sobre todo con sus larguezas, consiguió La Gasca calmar la efervescencia de los ánimos. Desde este momento empezó a trabajar para robustecer la autoridad de sus sucesores, estableciendo una administracion regular en todo el imperio. Hizo reglamentos para mejorar la suerte de los indios e instruirlos en la relijion cristiana. Despues de haber dado fin a su mision, se embarcó para España, llevando consigo 1.300,000 pesos economizados en las rentas públicas por su buen órden en la administracion, y dejando pagados todos los gastos de la guerra.

Fué recibido con la admiracion universal que inspiran siempre los grandes talentos y la virtud de que tantas pruebas tenia dadas. Despues de residir en un

país cuyas riquezas se hallaban a discrecion suya, se encontró tan pobre, que Carlos tuvo que pagar algunas deudas contraidas por él durante la espedicion. Tanto mérito y desinteres no quedaron sin recompensa; el emperador le dió el obispado de Palencia, y este hombre admirable pasó en el retiro el resto de su vida, respetado por sus compatriotas, honrado por el soberano y estimado por todos.

8. Vemos, pues, que mientras los jefes de esas espediciones tan brillantes, terminaban su carrera en el abandono y el olvido, dos hombres bajaban al sepulcro rodeados de la estimacion de sus compatriotas, y la historia no pronuncia jamas sus nombres, sin dar a sus virtudes testimonios de admiracion y respeto. Estos hombres eran dos eclesiásticos, La Gasca y Las Casas; como si en sus celestiales decretos hubiese querido la Divina Providencia recompensar en este mundo a aquellos que, penetrados de la grandeza y de la santidad de su mision, habian puesto en práctica las sublimes lecciones del evanjelio; mientras que abandonaba a los que, despreciándolas, habian abusado de su poder y de su fuerza para devastar aquel desgraciado país y sacrificar a sus infelices habitantes, en nombre de una relijion que la dulzura les hubiera hecho comprender, y de la que la crueldad les enseñaba a huir!

CAPÍTULO IX.

1. Edictos en favor de los indíjenas; descontento que producen.—2. Varias sublevaciones de los españoles.—3. Rebelion capitaneada por Hernandez Giron. —4. El virei marques de Cañete, su firmeza.—5. Descontento de los indios; el Inca Sairi-Tupac.—6. El virei Francisco de Toledo; el Inca Tupac-Amaru; propuestas que se le hacen.—7. Son desechadas dichas propuestas, preparativos de guerra, persecucion.—8. Prision y muerte del Inca y de sus principales parientes y amigos.—9. Castigo del virei por su crueldad.—10. Gobierno de los vireyes.

1. La Gasca antes de partir para España, habia dejado a los jueces de la Audiencie de Lima, el encargo de publicar en tiempo oportuno un edicto que habia preparado en favor de la libertad de los indios. Tan pronto como se hubo embarcado, quisieron los jueces poner en ejecucion el nuevo reglamento, lo que fué una nueva señal de guerra civil. Los españoles interesados en la continuacion de los abusos, irritados desde tiempo atras con la marcha que tomaban los negocios, pues veian que el objeto de la métropoli era la emancipacion progresiva de los indíjenas, pensaron en tomar nuevamente las armas para defender lo que ellos llamaban sus derechos. La llegada del nuevo virei D. Antonio de Mendoza retardó algun tanto la insurreccion.

2. Bien pronto tuvieron lugar considerables levantamientos en diferentes puntos, y los rebeldes marcaban su paso por todas partes con escesos y crueldades atroces. Sus mismos jefes no estaban al abrigo de sus golpes, y tan pronto como se sospechaba que no tomaban bastante empeño en el resultado de su empresa, eran asesinados sin remedio. Un ambicioso reemplazaba a otro, y no se veian por todas partes mas que luchas sangrientas de egoistas sedientos de poder, de riquezas y de honores.

3. La última tentativa de los rebeldes fué bajo el comando de Hernandez Giron, cuya fortuna igualaba a su valor e intelijencia. La insurreccion que él habia organizado, despues de haber obtenido brillantes sucesos, fué bien pronto destruida, y Giron mismo, abandonado por sus soldados, se vió obligado a huir para salvar su cabeza, refujiándose a las montañas, donde erró durante algun tiempo, sin otro alimento que raices y sin otra morada que la espesura de los bosques o el interior de las cavernas. Al fin fué preso y conducido a Lima, donde pereció en un cadalso, siendo espuesta su cabeza en la misma picota que lo habian sido las de Gonzalo Pizarro y de Carvajal.

4. En julio de 1557, llegó al Perú el marqués de Cañete, que Felipe II, sucesor de Carlos V, habia nombrado virei en reemplazo de Mendoza. El primer cuidado de aquel mandatario fué el tranquilizar las discordias civiles; empleó para ello todos los medios que estuvieron a su alcance, y consiguió reprimir las ambiciones rivales, con su firmeza en castigar los menores actos de insubordinacion. Desterró o puso en prision a todos los que, bajo sus predecesores, se habian rebelado contra la autoridad real, de cualquier partido a que hubiesen pertenecido. Nombró nuevos jueces y estableció una policia severa para descubrir a los conspiradores. Con todos estos medios, logró dar un poco de tranquilidad que tanto necesitaba la colonia.

5. Pero no era solo de los revolucionarios españoles de quienes tenia algo que temer la autoridad de la España. Entre los indios, habia muchos que deseaban su antigua independencia, y para obtenerla solo esperaban un jefe y una ocasion propicia. Esto no lo ignoraba el virei.

El Inca Manco, cuya muerte hemos relacionado, habia dejado dos hijos que sus capitanes habian criado con gran reserva en las montañas de Vilcapampa, último asilo de su padre. El mayor de estos hijos, Sairi-Tapac, era reconocido por los indios como el lejítimo sucesor al trono de los hijos del Sol. Cañete conociendo la importancia de atraerlo a la causa real, o de anular

moralmente su influencia, ganó a sus intereses a doña Beatriz Corja, tia del Inca, y la envió cerca del jóven príncipe para ofrecerle de parte del virei una pension y una posicion dignos de su rango. Despues de largos esfuerzos, Sairi aceptó, al fin, aquella proposicion y dejando las montañas fué a vivir entre los españoles. Confiriósele el título de señor del valle de Yuy, en la jurisdiccion del Cuzco, con un considerable número de indios, y la España debia pagarle una fuerte pension anual.

6. Algun tiempo despues, el marqués de Cañete fué llamado a España por Felipe II, y uno de sus sucesores, Francisco de Toledo, tan pronto como llegó al Perú renovó las persecuciones contra los sucesores de los Incas; y habiendo muerto súbitamente Sairi-Tupac, se hizo correr el rumor de que habia sido envenenado por órden del nuevo virei. Dejaba como heredero del trono uno de sus hermanos Tupac-Amaru, que no habia dejado su residencia de Vilcapampa, donde vivia en medio de una pequeña corte formada por sus mas fieles curacas. Francisco de Toledo resolvió anularlo, como lo habia sido su hermano, ofreciéndole, para determinarle a venir a vivir entre los españoles, las mismas ventajas de que habia gozado este último.

7. La opinion unánime del consejo del Inca fué que debia rechazar aquellas ofertas. Todos los indios fieles, asustados con la inopinada muerte de Sairi-Tupac, temian la misma suerte para el último descendiente de sus reyes y opinaron que valia mas tentar la suerte de las armas que comprometerse una cabeza tan cara para ellos. Luego que la repulsa fué conocida por el virei, levantó tropas que, bajo las órdenes de Garcia de Loyola, se pusieron en persecucion del infeliz Tupac. Este infortunado príncipe no teniendo fuerzas suficientes que oponer a las tropas españolas, se internó mas lejos en las montañas, donde, con todos los que le acompañaban, sufrió las mayores privaciones; y reducido al fin a la última estremidad, viéndose perseguido estrechamente, resolvió entregarse él mismo, confiando en la jenerosidad de sus perseguidores.

8. Pero ya no era tiempo. La apariencia de resistencia que habia opuesto, sirvió de pretesto al virei para evitar la ejecucion de las propuestas convenciones, y para desembarazarse del último pretendiente a la dominacion del Perú. En consecuencia, se instruyó el proceso del Inca, que acusado de traicion, fué condenado a muerte. Sus parientes, sus amigos, todos los caciques que se le habian mantenido fieles, fueron los unos condenados como sus cómplices y los otros encerrados en las prisiones de Lima.

9. La ejecucion de Tupac-Amaru, verificada en la plaza del Cuzco, habia indignado a la Europa, y poco tiempo despues fué llamado a Madrid el virei Toledo (1581). Creia él, iba a recibir las felicitaciones y recompensas a que se creia acreedor por haber esterminado los restos de la familia imperial del Perú, pero Felipe II lo recibió mui severamente. «Salid de aquí le dijo: yo no os habia escojido para ser el verdugo de los reyes, sino para aliviar a los desgraciados de todas condiciones.» Toledo consternado por semejante recibimiento, se retiró sin decir palabra. Sus bienes fueron confiscados, y encerrado en una prision, despreciado de todos, pasó una vida desgraciada acosado de remordimientos por los crímenes que habia cometido contra Dios y la humanidad.

10. Despues de los sucesos que acabamos de narrar, siguió el Perú tranquilo durante dos siglos bajo el gobierno de los vireyes entre los cuales hubo algunos mui distinguidos. El pais alcanzó un alto grado de prosperidad, debido principalmente a las ricas minas de plata que se esplotaban y a otros ricos productos de aquel suelo privilejiado.

LIBRO SESTO.

CONQUISTA Y COLONIZACION DE CHILE.

CAPÍTULO I.

Espedicion de Almagro.

1. Primeros pobladores de Chile.—2. Invasion de los peruanos.—3. Resistencia de las tribus indíjenas.—4. Estado social de los chilenos cuando principió la conquista.—5. Invasion española.—6. Almagro atraviesa los Andes; su llegada a Copiapó.—7. El Ulmen de aquella provincia.—8. Marcha al Sur; cruel castigo.—9. Primer encuentro con los indios.—10. Trata de volver al Perú.—11. Verifícalo por el desierto de Atacama; su muerte.

1. El territorio de Chile se hallaba desde tiempo inmemorial habitado por varias tribus independientes y guerreras, cuyo orijen, como el de las demas naciones americanas, se halla completamente perdido entre las tinieblas de lo pasado, sin que se haya podido averiguar otra cosa que las vagas y a veces contradictorias noticias conservadas por una tradicion mas o menos imperfecta.

2. Un siglo antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, Yupangui, uno de los Incas del Perú, siguiendo el ejemplo de sus antecesores, resolvió continuar por aquella parte sus conquistas, a fin de propagar entre las tribus chilenas la naciente civilizacion de que sus súbditos gozaban.

El monarca peruano estendió los límites de su imperio hasta el desierto de Atacama, y sometió las tribus que encontró al paso, empleando alternativamente la persuasion y la fuerza. Pero desconociendo las comarcas que se estendian al otro lado de aquel inmenso arenal, resolvió suspender su marcha y enviar emisarios para reconocerlas. Satisfecho Yupangui con la

relacion que estos le hicieron, envió un jeneral llamado *Chinchiruca* con veinte mil indios para que sometiese los habitantes de aquel pais, aun desconocido para ellos, y cuya hermosura tanto le habian ponderado.

3. Sin encontrar apenas resistencia, llegó *Chinchiruca* hasta las orillas del Maule, donde tropezó con un cuerpo de indios de la tribu de los *Promaucaes* que parecian resueltos a defender el paso del rio. Como no quisiesen los valientes promaucaes aceptar proposiciones de ninguna especie, el jeneral peruano dió la señal del ataque; tres dias duró la lucha, sostenida con igual furor por uno y otro bando, hasta que cansados de pelear y cubierto el campo de cadáveres, se retiraron, sin que se hubiese pronunciado la victoria en favor de ninguno de los dos ejércitos. Cuando Yupangui supo la heróica resistencia de los promaucaes, dió órden a su jeneral para que suspendiese las hostilidades y señalase el rio Maule como límite de su estenso imperio. Hai quien señala por límite el rio *Rapel*, y de esta opinion es Molina, quien dice «no es verosímil que el pueblo vencedor quedase comprendido dentro de los límites del vencido.»

4. Sea como fuere, es lo cierto que «los pueblos vencidos por los peruanos quedaron sujetos a pagar en oro un tributo anual; pero los conquistadores, o no se atrevieron o no pudieron introducir en las provincias subyugadas su forma de gobierno. Los chilenos sometidos, no menos que los libres, conservaron hasta el arribo de los españoles sus costumbres, las cuales no eran tan rústicas como algunos se imajinan. Se hallaban en el tercero de los diferentes grados que los hombres atraviesan en los progresos que hacen para adelantarse ácia la perfeccion de la vida civil: eran *agricultores*, habiendo ya pasado los dos primeros grados de pastores y cazadores. Cansados bien pronto del fatigoso ejercicio de la caza, que en Chile no es mui abundante, i teniendo pocos animales domesticados, se dedicaron temprano a cultivar aquellas plantas nutritivas que la necesidad o las circunstancias les habian hecho conocer. Parece, en efecto, que la agricultura había hecho

progresos y proporcionaba a los habitantes productos en abundancia. Asi es que los primeros españoles encontraban allí por todas partes abundantes y variadas provisiones.

5. Un siglo despues de la invasion de los peruanos, esto es, en 1535, queriendo Pizarro gozar sin rival de sus conquistas en el Perú, indujo a Almagro a emprender la sumision de Chile, idea que éste aceptó con entusiasmo, considerando ser esta empresa digna de su valor y ambicion de gloria. En pocos dias el denodado Almagro logró reunir un ejército compuesto de seiscientos españoles y quince mil indios, al mando estos de Paullo Toppu, hermano de Manco Inca, sucesor de Atahualpa. Acompañaba tambien à la espedicion el gran sacerdote *Villacuma*. Estos dos personajes por su dignidad y elevada prosapia, eran mui a propósito para allanar cuantas dificultades pudieran presentarse entre los naturales de Chile, dependientes en aquel tiempo del imperio del Perú.

6. Para ir desde el Cuzco a Chile se presentaban dos caminos; uno relativamente fácil, pero largo, por la orilla del mar, y otro algo mas corto, pero lleno de peligros, por la elevada y escabrosa cordillera de los Andes. No obstante los consejos de Paullo Toppu, prefirió Almagro este camino, haciendo poco caso de los muchos peligros que le aseguraban tendria que vencer.

Dirijióse, pues, ácia Jujui, una de las provincias arjentinas, y despues de haber permanecido algunos meses en aquellas llanuras organizando y provisionando su ejército, emprendió su movimiento en direccion del oeste hasta vencer las cordilleras vecinas al valle de Copiapó. Caro le costó el atrevimiento, pues entre aquellas nieves y despeñaderos, atravesados precisamente en lo mas duro del invierno, dejó ciento cincuenta españoles y diez mil indios. Por fin, despues de increibles padecimientos Almagro y sus compañeros lograron llegar a las llanuras de Copiapó, donde fueron amistosamente recibidos por consideracion a los peruanos.

7. «Durante el tiempo que Almagro se detuvo en Copiapó, supo que el *Ulmen* que mandaba allí entonces, habia

usurpado el dominio a su sobrino y pupilo, el cual, por temor del tio, andaba errante por los bosques. Mostrándose irritado contra esta injusticia, hizo arrestar al culpable, y llamado a su presencia el heredero lejítimo, le restituyó el gobierno con universal aplauso de los naturales, los cuales en este hecho no eran capaces de discernir otra cosa que la reparacion de un agravio.»

8. Dado ya algun descanso a su fatigado ejército, continuó Almagro su marcha al sur, aumentadas sus fuerzas con algunos reclutas que le trajo del Perú Rodrigo Orgoñez. «Los naturales se agrupaban alrededor de los caminos, asi para observar de cerca a los españoles, como para presentarles algunas cosas que calculaban serian gratas a una jente que parecia de un carácter superior al de los demas hombres.

Tres soldados, entre tanto, separados del resto del ejército, se introdujeron hasta el *Huasco*, donde habiendo sido primero bien recibidos, fueron despues despedazados por aquellos habitantes, a causa quizá de algunas estorsiones de aquellas que suelen hacer las jentes de guerra cuando no están a la vista de los jefes. Esta fué la primera sangre europea que se derramó en Chile, a donde despues corrió en tanta abundancia.

Prevenido Almagro de este contratiempo, que era mui capaz de destruir las grandiosas ideas que queria dar del poder de su jente, se llevó preso a Coquimbo, a donde se encaminaba, el *Ulmen* de aquella comarca *Morcandeo*, un hermano suyo y veinte y siete de los principales habitantes, todos los cuales, junto con el usurpador de Copiapó, fueron entregados a las llamas, bárbaro suplicio empleado en aquellos tiempos. «Esta crueldad, dice el padre Molina, pareció a todos mui injusta, pues entre aquellos aventureros no faltaban personas bastante sensibles para conocer los derechos de la humanidad.»

9. Cerca de este tiempo recibió Almagro por Juan de Rada un nuevo contingente de reclutas. Rada y Orgoñez habian quedado en el Perú, encargados por Almagro para procurarle refuerzos, y ambos comisionados cumplieron su encargo con el mayor celo y actividad.

Con este aumento de jente no titubeó Almagro en continuar su marcha hasta pasar el *Cachapoal*, afluente del *Rapel*, penetrando, contra el dictámen de los peruanos, en el territorio de los *promaucaes*. Allí atacó un cuerpo de indios que quiso disputarle el paso, y aunque a la primera vista de los españoles, de sus caballos, y de sus armas, que lanzaban el rayo, quedó este valiente pueblo atónito y como espantado, pronto se recobró de su sorpresa, y con su natural intrepidez, hizo frente al ejército espanol a orillas del rio *Claro*. Un dia entero duró la pelea, y como la victoria no se decidiese en favor de ninguno de los dos bandos, fué menester la llegada de la noche para separar a los combatientes.

10. Nuevas luchas hicieron conocer a Almagro el indomable valor de aquel pueblo, y fatigado su ejército con tan infructuoso lidiar, pidió volver al Perú. Poco antes habia recibido Almagro los despachos de la corte, en que le concedian un gobierno con el nombre de *Nueva Toledo*, al sur del de Pizarro; esto le decidió a volver al Perú, con ánimo de apoderarse del Cuzco, ciudad que sus amigos pretendian estar tambien incluida en su gobierno.

Aun se hallaba en la provincia de Jujui, en marcha ácia Chile, cuando tuvo la primera noticia de la llegada de los despachos. Algunos de sus amigos le aconsejaron entonces regresase al Perú, pero Pizarro se hallaba demasiado entusiasmado por la espedicion que habia principiado, y era demasiado pundonoroso y ambicioso de gloria, para que consintiera en retroceder.

11. Resuelto ahora Pizarro a regresar al Perú, y desanimado por las dificultades que ofrecia el paso de los montes, tomó a lo largo de la costa el camino que atraviesa el gran desierto de Atacama. Al cruzar aquellas terribles soledades por el espacio de cerca de cien leguas, en que apenas una hoja verde viene a reanimar el espíritu del fatigado viajero, esperimentaron Almagro y los suyos tantos trabajos, aunque de diversa especie, como los que sufrieron en el paso de la cordillera. En realidad no se encontraria en nuestra época un jefe que se aventurase a conducir su ejército

a traves de aquella estéril rejion. Pero los españoles del siglo XVI tenian una fortaleza de cuerpo y una enerjia de espíritu tales, que les hacian despreciar toda clase de obstáculos, justificando así las palabras jactanciosas del historiador, que dice que «peleaban a un tiempo contra los enemigos, los elementos y el hambre.»

En otra parte de esta obra hemos referido ya a nuestros lectores cómo Almagro, en vez de su ansiado gobierno y del descanso que esperaba, encontró solo la guerra civil y una muerte afrentosa.

CAPÍTULO II.

Pedro Valdivia. — Sus conquistas hasta el Bio-bio.

1540 — 1550.

1. Valdivia enviado por Pizarro a la conquista de Chile.—2. Emprende su marcha por el desierto.—3. Llegada a Copiapó; marcha ácia el Sur; combate con los indios aconcagüinos.—4. Llega hasta las orillas del Mapocho. Fundacion de *Santiago*.—5. Empieza Valdivia la construccion de un bergantin. Conspiracion en Santiago.—6. Sublevacion de los indios.—7. Sangrienta accion de doña Ines Suarez. — 8. Minas de oro en Quillota. — 9. Vaca de Castro envia socorros a Valdivia. Fundacion de *La Serena;* espedicion al Sur. —10. Parte Valdivia para el Perú. Vuelve a Chile con nuevos refuerzos. Destruccion y reedificacion de la Serena.—11. Fundacion de *Concepcion*. Primeros combates con los araucanos.

1. Tan pronto como Pizarro se encontró libre de enemigos, volvió a pensar en el codiciado Chile, donde la imajinacion de peruanos y españoles se complacia en colocar inmensos e inagotables tesoros ocultos en las entrañas de la tierra. Preparóse una nueva espedicion, y *Pedro Valdivia*, oficial que se habia distinguido en las guerras de Italia, y uno de los capitanes mas célebres por su valor, destreza y constancia en las mas arduas empresas, fué nombrado jefe de ella. Un Pedro Sancho de la Hoz, que parece habia obtenido una patente del monarca para descubrir la parte meridional de Chile,

fué asociado a Valdivia en esta empresa, pero Valdivia fué al cabo el único jefe de ella. Como no habian olvidado los españoles el valor de los indios chilenos y cuánto habia que padecer para llegar hasta su territorio, Valdivia solo pudo reunir como ciento cincuenta hombres, unos cuantos caballos, y un regular número de indios ausiliares. Tambien agregó a su espedicion varios relijiosos, unas cuantas mujeres, instrumentos de labranza y los demas objetos necesarios para fundar una colonia. Llevó así mismo Valdivia un gran número de animales domésticos de Europa, los cuales dieron orijen a la gran cantidad de ganado caballar, vacuno, lanar y de cerda que forman actualmente una de las principales riquezas de Chile.

2. El dia 14 de agosto de 1540 se anunció por medio de un cañonazo el momento de la partida, emprendiéndose la marcha al traves del vasto y monótono *Desierto de Atacama*, cuya travesia ha sido siempre difícil, pues falta en él todo lo necesario a la vida. Iba con Valdivia el mercedario Fr. Antonio Rondon que habia atravesado antes el *Desierto* cuando Almagro regresó de su malhadada espedicion; fué este relijioso de suma utilidad en calidad de guia. El 20 de enero habia partido del Cuzco la espedicion, de manera que trascurrieron cerca de siete meses antes de internarse en el *Desierto*.

3. Vencidas las dificultades de aquella penosa travesia, llegó Valdivia con su jente al valle de *Copiapó*, y estableció su campo a orillas de un riachuelo donde fué entonado el *Te Deum laudamus* por el feliz éxito de la penosa jornada. El cacique de Copiapó facilitó a Valdivia cuantas provisiones pudo necesitar, y despues de permanecer allí algunos dias, siguió su marcha ácia el *Huasco*. En un punto llamado *Paitanas* descansaron los españoles ocho dias, obsequiados por los naturales; y como les dieran allí provisiones y brazos para continuar el viaje, licenciaron los *tamenes* que traian de Copiapó, despues de haberles regalado algunas bagatelas.

Siguió luego Valdivia ácia el sur sin incidente ninguno notable, pero en *Coquimbo* empezó a notar malas disposiciones por parte de los indios. En *Longotoma* supo que

los habitantes del valle de *Aconcagua* se preparaban para oponerse a su paso, mandados por el cacique Michimalongo. Dirijióse ácia ellos Valdivia, y los indios, aunque mui numerosos, fueron al punto derrotados, dejando en el campo gran número de muertos y heridos, con otro aun mas considerable de prisioneros, a los que Valdivia dió al punto libertad, fuera de unos cuatrocientos que se reservó para trasportar los bagajes y con esto poder licenciar los coquimbanos. Esta fué la primera batalla de las muchas que tuvo que sostener Valdivia.

4. Emprendió en seguida la marcha por la cuesta de Zapata, hasta llegar a la vasta y deliciosa llanura del *Mapocho*, donde resolvieron fundar la capital de la colonia. «Andaba Valdivia en busca de un punto donde levantar la ciudad, y parecióle mui a propósito un terreno propio del cacique *Huelen-Guala*, sobre las márjenes del rio Mapocho. El cerro llamado actualmente de *Santa Lucía* era en verdad por su forma, por su aislamiento y su proximidad al rio, de una importancia suma como posicion militar». Valdivia, siguiendo la política de la época, pensó en solicitar amistosamente la concesion de aquel terreno. Al efecto, invitó a una reunion a los principales caciques de la comarca, incluso Huelen-Guala. Recibiólos con toda la pompa y el aparato que le fué posible desplegar, y por medio de Fr. Antonio Rondon que entendia la lengua del pais, les hizo presente su pretension. Huelen-Guala, como el mas interesado en el asunto, y en nombre de todos los otros caciques, contestó «que aceptaban gozosos y reconocidos la demanda, y contribuirian con buen número de indios para que les ayudasen a construir las casas».

Con tal manifestacion procedió al instante Valdivia a declarar posesion del rei de España todo el terreno vecino del *cerro Huelen*, plantando por sí mismo una cruz en el punto en que se habia de alzar la iglesia parroquial, dedicada a *Nuestra Señora de la Asuncion*, segun el voto que habia hecho antes de salir del Cuzco. Esta ceremonia tuvo lugar el 12 de febrero de 1541. Trazóse en seguida el plan de la ciudad y se inauguró su

fundacion, dándole el nombre de *Santiago*, patron de España.

5. Ocupado estaba el gobernador en levantar los edificios de la nueva ciudad, cuando llegaron hasta él, por medio de los indios, noticias mui desfavorables acerca de la situacion del Perú. Un hijo de Almagro habia asesinado a Pizarro y se habia alzado con el mando: tales eran las noticias que se le comunicaron. Desconfiando naturalmente del conducto por donde las habia recibido, quiso tenerlas mas ciertas, y con este fin se trasladó a Concon, situado en la embocadura del rio Aconcagua, para dirijir en persona la construccion de un bergantin que trataba de enviar al Perú.

Hallábase completamente dedicado a esta obra, cuando una noche recibió un parte de Santiago, en que se le comunicaba que se estaba tramando una conspiracion contra él, promovida por los partidarios de Almagro; monta inmediatamente a caballo, y apenas llega a la capital, hace ahorcar a cinco de los principales conjurados, perdonando a los restantes.

6. Sobrecojidos estaban aun los de Santiago con tan terrible escarmiento, cuando se supo que los indios habian dado muerte a todos los españoles ocupados en la construccion del bergantin, y que considerándolos aislados despues de los sucesos del Perú, acababan de levantarse en masa con el ánimo de esterminar a los invasores de su territorio. Inmediatamente salió Valdivia con sesenta soldados de caballeria para dispersarlos, dejando a Alonso de Monroi encargado del mando de la ciudad, con solo cincuenta hombres. Aprovechándose entonces los indios de la ausencia del gobernador, atacaron la ciudad con tan irresistible pujanza, que lograron incendiar las casas y destruir las sementeras, dejando a los habitantes reducidos a la estremidad de tener que encerrarse en la fortaleza espuestos a morir de hambre. Aquel hubiera sido el último dia de la naciente poblacion, a no haber sido advertido el gobernador en tiempo oportuno y tenido lugar para atacar a los indios e introducir entre ellos el desórden.

7. Mientras que los indijenas estrechaban la fortaleza tuvo lugar un incidente notable, que contribuyó a evitar la ruina completa de la guarnicion. Algunos jefes indios que habian sido presos por Valdivia y se hallaban encerrados en el fuerte, complotaron evadirse mientras los españoles se encontraban en las trincheras defendiéndose. Una mujer, cuyo nombre ha conservado la historia, doña Ines Suarez, enterada del complot y queriendo evitar un suceso que podia tener fatales consecuencias para la colonia, mató a hachazos a los prisioneros, que sin esta circunstancia, hubieran atacado a los españoles por la espalda (1).

8. Para hacer desaparecer el descontento que observaba Valdivia entre sus soldados, con motivo de los continuos sufrimientos, se dirijió al valle de Quillota, donde segun pregonaba la fama, habia ricas minas de oro. Pronto vieron sus fatigas recompensadas mas de lo que se hubieran atrevido a esperar los mas ambiciosos. Halláronse, en efecto, abundantes minas de oro, las que hizo esplotar Valdivia bajo la proteccion de un fuerte que construyó en las inmediaciones (1542).

9. Los capitanes Monroi y Miranda fueron entre tanto enviados al Perú en busca de socorros. Vaca de Castro, entonces virei, les dió un fuerte destacamento y ademas envió por mar a Pastene con un considerable refuerzo de soldados y municiones (1544). Valdivia envió a Pastene a recorrer las costas de Chile, y al mismo tiempo, con el fin de facilitar las comunicaciones con el Perú, fundó la ciudad de *La Serena*, nombre de su pueblo natal, a orillas del rio *Coquimbo*.

Despues que Valdivia logró apaciguar los indios vecinos a Santiago, salió para el sur, donde llevó su reconocimiento hasta el *Itata;* pero atacado una noche de improviso por los indios, sufrió pérdidas de tanta consideracion, que le obligaron a volver a Santiago (1547).

10. Al mismo tiempo ardia la guerra civil en el Perú. Embárcase Valdivia para este pais; y tan pronto como

(1) D. Claudio Gay, en su Historia de Chile, pone en duda este suceso, fundándose en mui buenas razones

llegó, se puso a las órdenes de La Gasca, enviado de España con plenos poderes para restablecer el órden. Luego que el virei hubo triunfado de los revolucionarios, obtuvo Valdivia la confirmacion de su título de gobernador de Chile y recibió ademas considerables refuerzos.

En este intermedio, Pedro de la Hoz, que habia cedido a Valdivia sus derechos y puéstose bajo sus órdenes, como antes hemos dicho, fué acusado de querer usurpar aquel gobierno; y sea que la acusacion fuese fundada o que se buscase un pretesto para deshacerse de él, fué decapitado públicamente por órden de Francisco Villagra, que hacia las veces de Valdivia, con el cual creyó quizá congraciarse libertándolo de un émulo peligroso.

Mientras Valdivia se encontraba en el Perú, se levantaron los indios, mataron en Copiapó cuarenta españoles de los que venian del Perú y destruyeron la ciudad de La Serena. Francisco de Aguirre, de órden de Valdivia, tomó por su cuenta el castigarlos y reedificó la ciudad en mejor posicion.

11. Tan luego como Valdivia volvió del Perú, se puso en marcha para las provincias australes; llegó sin grandes impedimentos hasta la bahía de *Penco*, donde fundó el 3 de marzo de 1550 la ciudad de *Concepcion*, la tercera del reino, en una posicion sumamente ventajosa para el comercio, pero en terreno mui bajo, y por consiguiente espuesto a los terremotos y a las inundaciones del mar, lo que por falta de esperiencia no podia preverse. El 5 de octubre del mismo año fué instalado el cabildo.

Gran atencion prestó Valdivia a la construccion de la nueva ciudad, pues aunque hubiese destinado Santiago para metrópoli de la colonia, mostraba mayor afecto a este establecimiento marítimo por su ventajosa posicion y porque era su intencion fijar allí la residencia de su familia, con cuyo objeto debia hacer venir de Salamanca su digna compañera doña María Ortiz de Gaete.

Alarmadas las tribus próximas con las señales que manifestaban los españoles de haber resuelto estable-

cerse en el pais, pidieron ausilio a sus vecinos los *araucanos*, pueblo heróico de que hablaremos luego, que siempre hizo frente con increible ánimo al torrente invasor de la conquista española. El *toqui* o jefe, *Ayllavilú*, atacó a los espanoles; pero su arrojo y el de sus soldados se estrelló ante las picas de los conquistadores, y él fué muerto y su ejército derrotado. *Lincoyan*, que le sucedió en el mando, sufrió otra derrota y tuvo tambien que volverse a sus tierras.

Por este tiempo envió Valdivia a la corte a Alonso de Aguilera, uno de sus parientes, con una mision importante (1550). Era portador de una estensa comunicacion de Valdivia para Cárlos V, en la cual le daba cuenta minuciosa de lo que habia sucedido hasta entonces en la colonia, le pedia que le conservase en el empleo de gobernador de Chile, le concediese la octava parte del terreno conquistado, y le honrase ademas con aquel título que mas fuere del real agrado, con otras gracias y concesiones.

CAPÍTULO III.

Conquistas al Sur del Bio-bio. Muerte de Valdivia.

1550—1554.

1. Territorios dominados por Valdivia.—2. Progresos de Concepcion.—3. Escursion de Valdivia en la Araucania; fundacion de la Imperial.—4. Fundacion de Valdivia.—5. Id. de Villarica.—6. Llega Valdivia hasta el rio Bueno y a la laguna de Ranco.—7. Fundacion de los fuertes de Puren, Tucapel y Arauco; Regresa Valdivia a Santiago.—8. Reflexiones sobre las conquistas de Valdivia.—9. Espediciones trasandinas, id. marítimas.—10. Viaje de Alderete a España.—11. Fundacion de Angol.—12. Llegada de la esposa de Valdivia a Concepcion.—13. Espedicion de Villagra al rio Bueno.—14. Colocolo consigue reanimar el espíritu abatido de los indios; Caupolican es nombrado Toqui en reemplazo de Lincoyan.—15. Batalla en que quedan derrotados los españoles y Valdivia prisionero.—16. Muerte de Valdivia.

1. Hemos visto en el capítulo anterior que Valdivia habia estendido sus conquistas hasta las márjenes del gran Bio-bio; habia fundado tres ciudades en magníficas

situaciones, que hasta hoi subsisten y son las de mas categoria de Chile. En efecto Santiago conserva el rol de capital del estado que Valdivia le asignara, siendo residencia del gobierno central, del primado de la iglesia chilena y de los mas altos tribunales; la Serena y Concepcion son a su vez capitales de provincia y en cada una de ellas tiene su asiento un obispado y una Corte de justicia.

Valdivia tenia ya entonces sometidos la mayor parte de los territorios que hoi componen la república chilena. Lo veremos despues estender sus esploraciones y conquistas por todo el pais araucano y al otro lado de los Andes, sin que haya descuidado el reconocimiento de las costas.

Si bien es verdad que al principio habia atravesado sin grandes dificultades las provincias de Copiapó, Huasco, Coquimbo y Aconcagua, hasta llegar a las orillas del Mapocho, no es menos cierto que despues tuvo que sostener una continua lucha, ya con los copiapinos y coquimbanos, ya con los quillotanos, y ya con los mapochinos, pueblos que al efectuar la invasion habia sometido facilmente. Los terribles indios promaucaes que habian detenido los progresos de las armas de los Incas y de Pizarro, despues de algunos encuentros con Valdivia habian concluido por aliarse con los españoles, siendo siempre despues sus mas fieles ausiliares en las guerras contra los araucanos, de donde viene sin duda el gran odio que estos les tienen hasta hoi.

2. A consecuencia de la derrota que habian sufrido las huestes araucanas en las embestidas a la naciente ciudad de Concepcion, se habian retirado a sus tierras y dejado a Valdivia libre de cuidados y pudiendo contraer toda su atencion a la fábrica de la nueva ciudad. Habiendo crecido en poco tiempo los edificios, bajo su inspeccion, empleó el resto del año en arreglar la policía interna. A este fin publicó cuarenta y dos capítulos o estatutos, entre los cuales figuraban algunos mui prudentes y humanos en cuanto al buen tratamiento de los naturales que todavia dejaba sujetos al dominio privado de los ciudadanos.

3. Tan pronto como tuvo arreglada la administracion de la ciudad, determinó atacar a los araucanos en su propio territorio, de donde no se habian movido despues de sus infructuosas espediciones contra los españoles. Queria abatir enteramente el orgullo de aquellos terribles adversarios, y con este propósito pasó el Bio-Bio, seguido de las nuevas fuerzas que le habian llegado del Perú. Se introdujo rápidamente en las provincias de *Engol* y de *Purén*, y a orillas del rio *Cautén*, en su confluencia con el de las *Damas*, fundó su *cuarta* ciudad, a que dió el nombre de *Imperial* (1551), en honor de Carlos V. Esta ciudad, que vino a ser la mas floreciente de la colonia durante el poco tiempo que pudo subsistir, yacia en un lugar amenísimo y mui abundante en producciones. Su situacion sobre un rio navegable que divide en dos partes casi iguales el territorio araucano, la hacia capaz para mantener un gran comercio y para procurarse toda clase de socorros.

4. El ano siguiente se ocupó en recorrer las demas provincias. Al fin llegó al rio *Calle-calle*, hoi Valdivia, que divide los araucanos de los *Cuncos;* este último pueblo estaba en armas para impedirle el paso, pero una mujer del pais nombrada *Recloma*, consiguió que se retiraran los indios, interesada en evitar el derramamiento de sangre. Luego que el comandante español hubo transportado sus tropas al otro lado del rio, fundó sobre la ribera austral la *quinta* ciudad, a la cual llamó *Valdivia*, respetando el nombre que Pastene habia dado a aquel rio visitado por él algun tiempo antes. Este establecimiento se elevó en pocos anos a un grado considerable de prosperidad, no menos por el oro purísimo que se sacaba de sus minas, por cuyo motivo logró el privilejio de tener casa de moneda, sino tambien por la escelencia de su puerto, uno de los mas bellos, mas espaciosos y mas seguros de la América del Sur.

5. Apenas estaban concluidas las primeras construcciones de la ciudad, cuando envió el gobernador a Jerónimo de Alderete con sesenta hombres a reconocer el interior del pais. Llegado al pié de las cordilleras hasta un punto donde descubrió ricos minerales de

oro, determinó detenerse allí y poner los cimientos de una nueva ciudad que llamó *Villarica*, sobre las márjenes del gran lago *Mallalavquen*, o *Lauquen* (marzo de 1552).

6. Impaciente Valdivia por reconocer todavia mas al sur el pais ácia el estrecho de Magallanes, emprendió una nueva espedicion con una corta escolta, llegando hasta la risuena y rica vega de *Daglipulli*, y despues a las orillas del rio que hoi se llama *Bueno*, cuya corriente no osó atravesar, sino que siguió rio arriba hasta la laguna de *Ranco*, visitándola en casi toda la circunferencia, volviéndose luego a Valdivia tras poco mas de un mes de ausencia.

7. Satisfecho por entonces el gobernador con las escursiones que acababa de hacer, pasó a visitar la recien fundada Villarica y despues de atravesar las provincias de *Puren*, *Tucapel* y *Arauco*, y de construir en cada una de ellas un fuerte para resguardo de las ciudades recien fundadas, se retiró a Concepcion, su ciudad predilecta, dirijiéndose poco despues a Santiago, donde se ocupó en organizar la administracion, del modo mas conveniente.

8. Tenia ya el famoso conquistador, en aquella época, sometido todo el territorio chileno desde el desierto de Atacama hasta el rio Valdivia. Venciendo todos los obstáculos que se le habian presentado, habia llegado a fundar siete ciudades y varios fuertes. Acaso su sistema de colonizacion no habia sido el mas acertado, y no era, en efecto, de la aprobacion de las Municipalidades de Santiago y Concepcion; acaso fué una imprudencia el pretender dominar tan vasto y tan poblado territorio con las escasas fuerzas de que disponia: tal es al menos la reflexion que se desprende naturalmente ateniéndonos a los resultados y a la clase de jentes con quienes tenia que habérselas, pero Valdivia, despues de sus espléndidos triunfos, y cuando tenia a la vista lo que en Méjico y el Perú habia acontecido, no es de estrañar creyese acabada la conquista en todo el territorio que habia recorrido. Su error debia costarle mui caro, como veremos despues.

9. No contento entre tanto Valdivia con la posesion de tantos territorios, quiso estender sus conquistas a la parte oriental de las cordilleras. Al efecto envió algunas fuerzas a conquistar las provincias de *Tucuman* y *Cuyo* que por mucho tiempo formaron parte de la capitania jeneral de Chile, bajo el nombre de *Chile Oriental* o *transmontano*. Tres espediciones fueron enviadas con ese objeto, púsose la primera al cargo de Francisco de Aguirre, quien pasó la cordillera por la provincia de Coquimbo con órden de adelantarse hasta el Tucuman: mandaba la segunda un capitan no menos entendido, que debia internarse cuanto posible fuera en las Pampas situadas frente a Santiago; en fin la tercera espedicion efectuada mucho antes que las otras, la acaudilló Villagra, que fué encargado de llegar hasta el Oceano Atlántico, distante unas cien leguas de Villarica segun opinion de los indios. Para que el reconocimiento fuese mas completo, Francisco de Ulloa, capitan esperimentado, marchó por mar con dos bajeles y algunas tropas en direccion del Sur de la ciudad de Valdivia, con el encargo de visitar los puertos e islas de aquella parte de la costa, de llevar su reconocimiento hasta el estrecho de Magallanes y buscar la via mas conveniente para comunicarse con Europa.

10. Ácia la misma época envió a España a su amigo Jerónimo de Alderete encargado de conducir los caudales pertenecientes a la corona sobre los productos de las minas y del tributo que pagaban los indijenas; Alderete llevaba al mismo tiempo la comision de conseguir las gracias que Valdivia habia antes solicitado por conducto de Aguilera y de otros comisionados, de quienes nada se sabia.

11. De vuelta Valdivia en Concepcion emprendió una nueva escursion caminando contra el curso del Bio-Bio hasta la famosa vega de *Angol* donde puso los cimientos de su *séptima* ciudad a la cual puso el nombre de aquella vega o de los *Confines*.

12. Por este tiempo llegaron dos buques del Perú trayendo buen número de reclutas. Entre los pasajeros venia la esposa del gobernador doña Maria Ortiz de

Gaete, y su hermana doña Catalina, lo que dió motivo para grandes fiestas y regocijos.

13. Poco despues, por disposicion de Valdívia, el bizarro Villagra, de vuelta ya hacia algun tiempo de su espedicion trasandina, salió para *Rio Bueno* con órden de fundar una nueva ciudad con el nombre de Santa Maria de Gaete, en memoria de la esposa del gobernador, lo cual no llegó en efectuarse.

14. Mientras Valdivia atendia a estas grandiosas empresas, sin siquiera imajinarse el reves que la fortuna le estaba preparando, un viejo Ulmen de la provincia de Arauco, llamado *Colocolo*, recorria las provincias araucanas reanimando los espíritus abatidos por las desgracias pasadas, atribuidas en mucha parte a la poca capacidad para el mando del toquí *Lincoyan*. Colocolo consiguió reunir los indios en asamblea para el nombramiento de un nuevo *toquí* o jeneral en jefe, cuyo puesto, por indicacion del mismo Colocolo, recayó en el valiente al paso que entendido *Caupolican*. No pudieron efectuar una eleccion mas acertada. El nuevo toquí, con un aguerrido cuerpo de indios, obligó a las guarniciones de Arauco y Tucapel a abandonar sus fuertes y a refujiarse en el de Puren; despues de arrasar hasta la última piedra, Caupolican esperó tranquilo la llegada de Valdivia.

15 Efectivamente, poco tardó el gobernador en acudir al socorro de las dos guarniciones, pero no dando al levantamiento la importancia que debia, llevó consigo fuerzas escasas para el indómito valor del jefe indio: solo llevó cincuenta jinetes. Sin embargo, en el primer encuentro quedó indecisa la victoria y quizas hubieran resuelto los indios retirarse, si durante la noche no se hubiese pasado a su campamento *Lautaro*, jóven indio educado por Valdivia. Este resuelto mozo, despues de arengar a sus compatriotas con gran entusiasmo, tomó una lanza y los condujo al combate. Con tanto brio atacaron los araucanos con Lautaro a su cabeza, que hicieron cejar a los españoles, pero ninguno huyó y todos perecieron a los golpes de sus mazas. Solo Valdivia cayó vivo en poder de los araucanos. (Diciembre de 1554.)

16. A pesar de la oferta hecha por el gobernador, en cambio de su vida, de abandonar completamente el pais araucano con toda su jente, y de las buenas disposiciones de Caupolican que le queria perdonar, cediendo a los empeños de Lautaro, los indios hicieron morir al desdichado Valdivia. El sanguinario *Lencuaton* que con enojo escuchaba voces de clemencia, asestó a Valdivia por detras un tan terrible golpe en la cabeza con su maza, que cayó exánime a los pies de sus vencedores. Tal fué el fin de aquel célebre conquistador, dice Gay, que acaso eclipsara los nombres de Cortés y de Pizarro a ser el teatro de sus empresas a medida de sus talentos, de su actividad y de su carácter atrevido y laborioso.

En recompensa de su hazaña Lautaro fué nombrado *vice-toqui*.

CAPITULO IV.

1. Villagra sucede a Valdivia en el mando. Villagra derrotado en Marigueña.—2. Concepcion destruida por Lautaro; abandono de plazas por los españoles; sitio de la Imperial y Valdivia. La viruela.—3. Reclama Aguirre sus derechos al mando. Disposicion de la Real Audiencia de Lima.—4. Villagra recibe de nuevo el mando.—5. Heróica defensa de Lautaro.—6. D. Garcia Hurtado de Mendoza gobernador de Chile.—7. Fundacion de Cañete. Concepcion reedificada.—8. Descubrimiento del archipiélago de Chiloé. Ercilla.—9. Fundacion de Osorno. Muerte de Caupolican.—10. Sucédele su hijo. Su muerte.—11. Deja Mendoza el gobierno de Chile.

1. Grande consternacion y profundo duelo causó en todo Chile la noticia de la derrota de los españoles y muerte de Valdivia; pero como era necesario pensar en el modo de conjurar la tempestad, procedióse a la eleccion de su sucesor. Abierto que fué en Concepcion el testamento de Valdivia, se encontraron en él designados para sucederle: primero a Jerónimo de Alderete, Francisco de Aguirre despues, y por último a Francisco de Villagra. El primero habia sido enviado a Europa por el mismo Valdivia, el segundo estaba mandando

una espedicion al otro lado de los Andes, y por consiguiente Villagra fué quien se hizo cargo del gobierno y quien con un buen cuerpo de tropas españolas e indios ausiliares se puso en marcha al encuentro de Lautaro. Encontróle en la cuesta de Mariguenu, pero a pesar del denuedo con que pelearon los españoles, fueron completamente derrotados.

2. Villagra, que despues de su derrota se habia refujiado en Concepcion, supo que se aproximaba Lautaro con un poderoso ejército; y creyendo no tener suficientes fuerzas para resistirle, abandonó la ciudad; las mujeres y los niños fueron enviados por mar a Valparaiso, y él con la tropa y demas habitantes se puso en marcha por tierra ácia Santiago; Concepcion fué enteramente arrasada por Lautaro.

Mientras tanto los habitantes españoles de la ciudad de los *Confines* y de *Puren*, creyéndose poco seguros dentro de las murallas, se retiraron a la Imperial. Lo mismo hicieron los de *Villarica*, los cuales abandonando todas sus cosas, se refujiaron a Valdivia. Asi a los araucanos no les quedaba que espugnar mas que estas dos plazas. *Caupolican* se encargó de sitiarlas, dejando a *Lautaro* el cuidado de defender las fronteras del estado por la parte del norte. Villagra, despues de reunir algunas fuerzas, voló con ellas al socorro de la Imperial y Valdivia, sitiadas por Caupolican, quien a su aproximacion levantó el sitio.

Por este tiempo, a las terribles calamidades de la guerra, se añadió la de la peste. Algunos soldados españoles atacados de la *viruela*, la transmitieron a los naturales que hasta entonces no conocian aquella enfermedad. Los estragos que hizo fuerou horrorosos. Hubo distrito en que de doce mil personas, solo salvaron ciento.

3. Mientras esto ocurria en Chile, llegaba a noticia de Aguirre, que como hemos dicho se encontraba al otro lado de los Andes, la muerte de Valdivia y demas sucesos. Reclamó sus derechos al gobierno, se hizo reconocer por gobernador en la Serena, y todo hacia temer una guerra civil, funestísima en aquellas cir-

cunstancias, entre ambos rivales, si la Audiencia de Lima, no hubiese ordenado que cada correjidor en su correspondiente distrito, gobernase a la vez en lo civil y en lo militar. Ordenó ademas que se reedificase la ciudad de Concepcion, que al poco tiempo fué nuevamente destruida por Lautaro.

4. Las reclamaciones y quejas que de Chile recibió el gobierno del Perú, le hicieron conocer los malos resultados que podia traer consigo esta falta de unidad en la administracion. Anuló su anterior decreto y el testamento de Valdivia. Y ordenó que Francisco de Villagra se hiciese cargo del gobierno de aquellas provincias aunque solo con el título de correjidor.

5. Mientras tanto, Lautaro, para quien toda empresa era fácil, se ponia en marcha contra Santiago a la cabeza de 600 valientes guerreros, resueltos todos a destruir la capital o a perecer en la demanda. Este cuerpo se aumentó considerablemente en el tránsito, Villagra que se encontraba enfermo, envió a su primo Pedro Villagra al encuentro de Lautaro, pero la batalla empeñada entre ambos no produjo resultado alguno decisivo. El gobernador entonces procuró levantarse del lecho en que se encontraba postrado, y salió en busca del enemigo. Sorprendió a Lautaro y le atacó con denuedo; pero este, antes que rendirse, prefirió hacerse matar, y todos sus soldados hasta el último imitaron su heróico ejemplo (1556).

6. Cuando se supo en España la muerte de Valdivia, Felipe II nombró gobernador de Chile a Jerónimo de Alderete que, como ya hemos dicho, se hallaba en España; pero su muerte, acaecida durante su viaje de regreso a Chile, le impidió tomar posesion de su cargo. En consecuencia de esto, el marqués de Cañete, virei del Perú, confió este puesto interinamente a su hijo D. Garcia Hurtado de Mendoza, mozo que apenas contaba veinte años de edad.

7. En abril de 1557 desembarcó Mendoza en la desierta bahía de Concepcion con un fuerte cuerpo de tropas, y rechazó con ventaja varios ataques de Caupolican; penetró en la provincia de Arauco, y despues de vencer

a los araucanos en tres batallas consecutivas, levantó la ciudad de *Cañete* en el mismo sitio donde habia muerto Valdivia, y mandó reedificar a Concepcion.

8. Deseoso Mendoza de añadir a los laureles de guerrero los de descubridor, continuó su marcha ácia el Sur. Despues de muchas fatigas, ocasionadas por los malos caminos, avistaron los españoles el archipiélago de *Chiloé* (febrero de 1558); entablaron relaciones amistosas con los naturales, y entre aquellos que mas se internaron se encontraba el famoso poeta *Ercilla*, autor de la *Araucana*, el cual dejó grabado allí un recuerdo en la corteza de un árbol (1).

9. En su regreso para la Imperial, fundó D. Garcia la ciudad de *Osorno* (1558) en la tierra de los Cuncos, en el mismo punto donde debió haberse fundado Santa Maria de Gaete.

Mientras tanto atacaba Caupolican a Cañete, defendida por Alonso de Reinoso. Rechazado con gran pérdida, intentó tomar la ciudad por astucia, pero vendido por un indio, cayó en poder de Reinoso, quien le hizo espiar con una muerte afrentosa en el cadalso su gran valor y acendrado patriotismo.

10. El hijo mayor de Caupolican, llamado como su padre, fué elejido toquí. El jóven guerrero atacó a Concepcion, que se vió en gran aprieto, y derrotó dos veces consecutivas a Reinoso, que quiso obligarle a levantar el cerco. Caupolican asaltó despues a Cañete, esperando poder vengar a su padre; pero rechazado, se fortificó en Quiepo, donde le encontró D. Garcia a su llegada. Atacado con ímpetu por el gobernador, el valiente Caupolican sostuvo la batalla durante ocho horas, hasta que, viendo las trincheras cubiertas con la

(1) En el canto XXXVI se halla la octava siguiente:

"Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
D. Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco delastrado,
Con solos diez pasó el desaguadero;
El año de cincuenta y ocho entrado
Sobre mil y quinientos, por febrero,
A las dos de la tarde, el postrer dia
Volviendo a la dejada compañía."

flor de su ejército y sin esperanza ya de vencer, se quitó la vida con sus propias manos (1560). Con esta accion de armas y la muerte de Caupolican, quedó el pais completamente tranquilo. La conquista pareció consumada.

11. Poco despues llegó a noticia de Mendoza que el gobernador propietario nombrado por el rei, acababa de desembarcar en Buenos Aires. Se retiró al Perú, y al cabo de algun tiempo, en premio de sus servicios, fué promovido al brillante empleo de virei del Perú que habia desempeñado su padre.

CAPÍTULO V.

1561—1611.

1. Villagra gobernador de Chile; derrota de los españoles. Muerte del gobernador.—2. Antigüenu arrasa a Arauco. Es derrotado por Bernal.—3. Quiroga, gobernador. Conquista del archipiélago de Chiloé. Fundacion de Castro. Arauco reedificado. Muerte de Gonzalez Marmolejo, Obispo de Santiago. —4. La Audiencia establecida en Concepcion.—5. Melchor Bravo de Sarabia. Supresion de la Audiencia. Quiroga Gamboa.—6. Sotomayor. Martin Oñez de Loyola: la heroina Janequeo.—7. Muerte desastrosa de Loyola —8. Establecimiento de los jesuitas.—9. Desastres de los españoles y plazas destruidas.—10. Abandono de la *Imperial*.—11. Un pirata holandes.—12. Alonso Rivera y Garcia Ramon.—13. Restablecimiento de la Real Audiencia. Muerte de Garcia Ramon.

1. D. Francisco de Villagra era el gobernador nombrado por la corte, a donde habia ido en defensa de sus derechos. Despues de su llegada a la capital (1561), el indómito araucano se volvió a levantar con *Antiguenu* a la cabeza y se fortificó en el cerro de Marigueñu. Informado de ello Villagra, envió a su hijo con algunas fuerzas para dispersarlos, por no poderlo él hacer personalmente a causa de sus achaques; pero a pesar del valor con que el temerario jóven asaltó las trincheras araucanas todo su ejército fué deshecho y muerto él mismo con lo mejor de su jente (1563).

El sentimiento que la noticia de este desastre causó al gobernador, le ocasionó la muerte. Su primo D. Pedro Villagra le sucedió interinamente en el mando.

2. Antigüenu puso sitio a Concepcion, pero rechazado, se dirijió sobre Arauco, que, abandonado por su gobernador Bernal, fué arrasado fácilmente. Al dirijirse con el mismo fin sobre Angol, fué sorprendido por Bernal y completamente derrotado.

3. Casi al mismo tiempo llegó Rodrigo de Quiroga, nombrado por la Audiencia de Lima para suceder a Francisco Villagra. Durante su gobierno, Gamboa, por órden suya, conquistó el *archipielago de Chiloé* (1565), y fundó la ciudad de *Castro*. Quiroga mandó igualmente reedificar a Arauco.

Por el mismo tiempo murió D. Bartolomé Rodrigo Gonzalez de Marmolejo, primer obispo de Santiago (1565), a quien sucedió Frai Fernando de Barrionuevo, en 1567.—El papa Pio IV habia erijido el reino de Chile en obispado por bula espedida el 17 de junio de 1561 y designado al reverendo Marmolejo para ocupar la silla episcopal recien creada.

4. La importancia que poco a poco habia ido adquiriendo el reino de Chile, decidió a Felipe II a establecer en Concepcion el supremo tribunal de la Real Audiencia, encargado no solo de la administracion de justicia, sino tambien del mando en lo civil y en lo militar. La Audiencia hizo su entrada solemne en Concepcion el 13 de agosto de 1567.

5. D. Melchor Bravo de Sarabia fué nombrado gobernador del reino y presidente de la Audiencia en 1568. En este mismo año fué erijida en obispado la Imperial y su primer obispo fué Fr. Antonio de San Miguel. Como se viese al poco tiempo que no producia la Audiencia los resultados que esperaban de ella, fué suprimida en agosto de 1573, y Rodrigo de Quiroga fué nombrado gobernador. A su muerte tomó el mando Martin Ruiz de Gamboa, que habia fundado a Chillan por órden de Quiroga, hasta la llegada de D. Alonso de Sotomayor, nombrado por la corte para sucederle (1583).

6. Era Sotomayor un militar de gran reputacion formado en las guerras de Flandes, pero a pesar de su valor y pericia, se encontró que no podia someter a los araucanos tan pronto como lo habia prometido a la corte. Al cabo de nueve años, cansado de ganar y perder batallas, que a nada conducian, y conociendo que los recursos de que disponia eran demasiado escasos para el logro de sus deseos, pasó al Perú en demanda de socorros. A su llegada a Lima, a fines de 1592, encontró ya nombrado para sucederle a D. Martin Garcia Oñez de Loyola.

Durante el gobierno de Sotomayor, se distinguió por su intrepidez una heroina araucana nombrada *Janequeo*, que ansiosa de vengar la muerte de su esposo, hizo ella sola con los suyos horrorosos estragos entre los españoles.

7. Tan pronto como Loyola llegó a Santiago, se puso en marcha para el pais de Arauco donde fundó una nueva ciudad llamada *Santa Cruz de Coya* en honor de su esposa doña Clara Beatriz Coya, hija del inca Sairi-Tupac. La guerra que este caudillo sostuvo con los araucanos fué semejante a las que sostuvieron sus antecesores, con mui pocos resultados. Al fin un suceso mui doloroso vino a poner término a su carrera.

Habiendo salido de la Imperial para Angol con una comitiva de sesenta oficiales, tres relijiosos y algunos sirvientes, los indios que habian ido espiando sus movimientos, le sorprendieron durante la noche, cuando él y sus compañeros de viaje, con una imprudente confianza, estaban entregados al sueño, y los asesinaron a todos, escepto tres, de los cuales uno quedó prisionero y los otros dos pudieron escapar y anunciar la infausta noticia de lo que habia sucedido.

Este trájico acontecimiento que tuvo lugar en la madrugada del 22 de noviembre de 1598, fué para los araucanos la señal de una insurreccion jeneral que llegó a contar treinta mil combatientes.

8. En los primeros años de la administracion de Loyola, a principios de 1593, habian venido a Chile los miembros de la famosa *Compañia de Jesus*. Queriendo

Loyola apoyar los esfuerzos de las armas en los ausilios relijiosos de aquella corporacion, solicitó que dos de ellos penetrasen en la Araucania para enseñar a los indios, en lengua indíjena, las verdades del Evanjelio. Este primer ensayo de misiones no dió por el pronto ningun resultado de consecuencia, pero bastó para llamar la atencion al hecho de que dos sacerdotes hubieran andado sin armas y sin escolta por entre aquellas hordas salvajes, y aun logrado que prestaran cierta atencion a sus palabras.

9. Cuando los habitantes de la capital supieron los estragos que hacian los indios en el sur, fué tal el terror que se apoderó de ellos, que muchos quisieron abandonarla, no creyéndose en ella bastante fuertes para resistir un ataque del toqui. Pero D. Pedro Vizcara tomó el mando interinamente e hizo cuantos esfuerzos pudo para animarlos, hasta la llegada de D. Francisco Quiñones, nombrado gobernador por el virei del Perú. No obstante, ni el valor de este ni el de sus sucesores D. Garcia Ramon y D. Alonso de Rivera bastó para impedir que Valdivia fuese arrasada y pasada a cuchillo su guarnicion, y que las plazas de Santa Cruz de Coya, Arauco, Canete, Villarica, Imperial, Confines y Osorno fuesen destruidas o abandonadas (1600 a 1602).

10. Abandonada fué la Imperial, despues de una gloriosa defensa de sus habitantes dirijidos por la heroina española doña Inés de Aguilera, contra el estrecho asedio de los araucanos mandados por Paillamacu. Pudieron los españoles enviar aviso de su apurada situacion al gobernador Quiñones que se hallaba en Concepcion, y fué este con fuerza armada logrando derrotar a los araucanos. Luego que Quiñones entró en la plaza, donde fué recibido con el mayor entusiasmo, se enteró de lo crítico de las circunstancias, y determinó, de acuerdo con los habitantes, abandonar la poblacion, que fué despues arrasada por los araucanos (1600).

11. Para colmo de desgracias, el pirata holandes Van Noort que habia entrado por el Estrecho de Magallanes con dos navios y un yate, saqueó a Castro en Chiloé asesinando al gobernador y otros españoles; luego apre-

só varios buques, entre ellos el *Buen Suceso*, echó otros a pique, y despues de haber tocado en Valparaiso y Huasco, se ausentó al fin ácia Filipinas por haber recibido noticia que el virei del Perú enviaba velas en su persecucion.

12. Por dimision que el gobernador Quiñones hizo del cargo que desempeñaba sucedióle interinamente D. Garcia Ramon hasta la llegada de D. Alonso Rivera quien algun tiempo despues, mientras se ocupaba de contener con buen éxito los progresos de los araucanos, fué depuesto del gobierno de Chile y enviado al de Tucuman como castigo por haberse casado sin el competente real permiso; sucedióle su predecesor Garcia Ramon, que recibió un considerable refuerzo de tropas, llegando a reunir un ejército de 3000 hombres, el mayor que hasta entonces habian tenido en Chile los españoles.

13. Por este tiempo (8 de setiembre de 1609) fué restablecida la Real Audiencia que habia estado suprimida durante 34 años, la cual debia residir en adelante, no en Concepcion, como en la primera época, sino en Santiago. El año siguiente, 1610, murió Garcia Ramon en Concepcion de enfermedad natural, despues de haber obtenido una gran victoria sobre el toqui Huenencura en los pantanos de Lumaco; fué su sucesor interino el decano de la Real Audiencia D. Luis de Merlo de la Fuente, hasta la llegada de Lima, en 1611, de D. Juan Jara Quemada, nombrado gobernador por el virei del Perú. Ambos gobernadores, aunque interinos, dejaron contentos a sus gobernados por el acierto de sus providencias.

CAPÍTULO VI.

1612—1680.

1. Dificultades de la conquista. Actitud hostil de los araucanos.—2. Proyectos de reduccion pacífica. El padre Valdivia.—3. Se resuelve ensayar la reduccion pacífica; la principia el P. Valdivia.—4. Malógranse sus planes; principia nuevamente la guerra el gobernador Lopez de Ulloa.—5. La continúa Fernandez de Córdova por órden de Felipe IV; hace lo mismo Laso de la Vega. —6. Celébrase la paz; condiciones del tratado.—7. Nueva tentativa de los holandeses; reedificacion de Valdivia.—8. Segundo parlamento con los araucanos en que se ratifica la paz. Gran terremoto que arruina a Santiago.—9. Nuevas luchas y nueva pacificacion.—10. Espediciones de los ingleses a las costas de Chile.

1. Hemos llegado con nuestro relato histórico de Chile hasta principios del siglo XVII sin que la España haya conseguido enseñorearse completamente de todo el pais. En la misma época hacia ya algunos años que los españoles se hallaban en posesion pacífica de sus conquistas en otros puntos de América, pero en Chile siguen una encarnizada lucha con los araucanos, interrumpida solo por cortos periodos para volver a principiar nuevamente. Tal fué la resistencia que los indómitos araucanos opusieron a los conquistadores, que los vemos no solo resistirse a ser sometidos, sino tomar tambien con éxito la ofensiva en diferentes ocasiones con propósito de esterminar a los invasores, o arrojarlos de los puntos en que habian conseguido establecerse.

2. Entre tanto, observando el rei de España la resistencia que encontraban en un rincon del globo las armas castellanas, vencedoras en todas partes, pidió informes al virei del Perú, acerca de los motivos de la prolongacion de la guerra. Este comisionó al padre jesuita *Luis Valdivia* para que pasase a Chile y se embarcase para España tan luego como tuviese formada su opinion. Cuando el P. Valdivia se encontró en presencia del rei, espuso que si la guerra no habia terminado era por la codicia de los militares encargados

de darle fin, puesto que solo en la guerra encontraban ganancia, y que no tendria término mientras no se pusiese en planta la conquista por medio de misioneros, que los convirtiesen al cristianismo, y se diese mejor trato a los indios de las encomiendas, puesto que los araucanos se mantenian con las armas en la mano, por no correr la misma suerte que los que se habian sometido.

3. Convencido el rei por las razones espuestas por el P. Valdivia, le dió autoridad ilimitada para continuar la conquista, segun lo creyese mas conveniente, y ademas le dió facultad para nombrar el gobernador que juzgase mas propio para secundar sus planes.

En 1612 llegó el P. Valdiva a Chile, y su primera diligencia fué nombrar gobernador a D. Alonso de Rivera que ocupaba el mismo destino en el Tucuman. A pesar del descontento que semejante modo de obrar causaba en los militares espanoles y su sorda oposicion, Valdivia continuaba adelante en su sistema. Obtuvo del toqui *Ancanamun* permiso para que entrasen en su territorio algunos misioneros, y ya esperaba recojer mui buenos resultados, cuando un inesperado suceso vino a trastornarlo todo.

4. El toqui Ancanamun ofendido contra los españoles por no haber querido estos devolverle tres mujeres y un hijo suyo que se habian refujiado entre ellos, degolló tres jesuitas que se habian internado en la Araucania para dar misiones. Con este motivo, los espanoles partidarios de la guerra ofensiva consiguieron que Rivera entrara en tierra de araucanos a sangre y fuego, pero como el P. Valdivia se quejase a la Audiencia de Santiago, esta intimó a Rivera obediencia al mandato real. La guerra fué, pues, suspendida y el ejército siguió limitándose a la defensiva.

En 1617 murió el gobernador Rivera en Concepcion, dejando para sucederle al oidor mas antiguo Fernando Talaverano, que mandó se siguiese observando el sistema de guerra defensiva. A los diez meses de su gobierno llegó D. Lope de Ulloa y Lemus, nombrado gobernador propietario, con facultad para continuar la guerra

si lo creyese conveniente. La continuó en efecto, y el sentimiento que causó al P. Valdivia el ver abortar su plan favorito, y el que Lemus prefiriese la guerra ofensiva, le decidieron a embarcarse para España. Poco tiempo despues murió Lemus con el sentimiento de no haber podido poner un dique a las audaces correrias de *Lientur*, jefe de los indios.

5. A Lemus sucedió interinamente D. Cristobal de la Cerda, fundador del fuerte de *San Cristóbal*, a orillas del Biobio (1621). D. Pedro Sorez de Ulloa y D. Francisco Alava que le sucedieron, por falta de las fuerzas necesarias, llevaron adelante la guerra con mucha flojedad hasta que llegó de España D. Luis Fernandez de Córdoba, quien con los soldados que trajo consigo (1626) dió nuevo impulso a la obstinada lucha entre españoles y araucanos. Tuvo algunos encuentros gloriosos con el toquí Putapichion, pero sin obtener ningun resultado decisivo.

Su sucesor el brigadier D. Francisco Laso de la Vega, valiente militar formado en Flandes, la continuó (1630) con el mismo vigor durante diez años, sin poder obtener nunca la paz a que se encaminaba esta interminable lucha. Durante estos diez años, los araucanos fueron guiados a la pelea por los toquíes Putapichion, Quepuantu, Loncomilla. Guenucalquin, Curanteo y Curimilla, muertos todos en los combates.

6. En 1640 sucedió a Laso de la Vega D. Francisco Lopez de Zúniga, marqués de Baides, quien el año siguiente despues de noventa años de luchas apenas interrumpidas logró ajustar la paz con el toquí *Antigüenu*, en un parlamento celebrado en un lugar llamado *Quillin*, de la provincia de Puren. A este gran parlamento, el primero de su clase en la Araucania, asistió el marqués de Baides con un ejército de 2,500 hombres, y una comitiva de cerca de 7,000 personas. Los jefes araucanos asistieron igualmente con un acompañamiento no menos numeroso.

En dicho parlamento revestido de grandes solemnidades y pomposas ceremonias quedaron acordados los siguientes puntos: 1.° que los araucanos podrian vivir

independientes como los mismos españoles; 2.° que podrian volver a las tierras que a causa de la guerra habian abandonado; 3.° que los españoles podrian levantar y repoblar sus antiguos establecimientos; 4.° que las dos naciones quedarian aliadas para toda guerra ofensiva y defensiva; y 5.° que los cautivos españoles debian ser puestos inmediatamente en libertad.

7. Poco despues de la celebracion de las paces, se presentó una nueva espedicion de corsarios holandeses mandados por Brower. Saqueó a Castro como la anterior, y luego ancló en frente del punto donde antes estuvo la ciudad de Valdivia entrando en negociaciones con los indios para invitarlos a un levantamiento contra los españoles. Aunque los holandeses no consiguieron el objeto que se proponian, no dejaron de causar alarma en las autoridades, y el virei del Perú dispuso la reedificacion de *Valdivia* de un modo conveniente para resistir cualquier ataque; el hijo del virei fué el encargado de aquella obra la que fué pronto y bien ejecutada (1645.)

8. Entre tanto el marqués de Baides fatigado del mando habia pedido a la corte su retiro. Sucedióle en 1646 D. Martin Mujica, guerrero tambien de Flandes, y camarada del marqués, el cual como su antecesor celebró en el mismo sitio un segundo parlamento con los indios para ratificar la paz; su gobierno hubiera sido el mas tranquilo y feliz, a no haber sobrevenido un espantoso terromoto que arruinó casi completamente la ciudad de Santiago (13 de mayo de 1647.)

9. No debia ser de larga duracion la paz concluida. Se habia senalado por límites entre ambos pueblos el curso del Bio-bio, pero vino a suceder que si la dominacion de los españoles habia parecido intolerable para los araucanos, sucedió pronto igual cosa respecto de su vecindad. Trataban constantemente los primeros de ganar terreno en el pais de los araucanos; ya pedian permiso para construir una quinta al sur del rio; luego se construian otras casas cerca de aquella y formaban un pueblo, y despues se hacia necesario un fuerte para la seguridad de los habitantes. Los jesuitas por su parte

pedian a los indijenas la concesion de un terreno en favor de los neófitos, y sucesivamente formaron varios pueblecitos de alguna importancia como la Mocha, Santa Juana, Santa Fé, San Cristóval y San Pedro. La nueva relijion al imponer a sus adeptos la monogamia, la igualdad de los sexos y el perdon de las injurias, chocaba de frente con las antiguas costumbres de los araucanos, lo que venia a ser para estos un nuevo motivo de odio y de celos contra los españoles.

Así fué que en 1655 bajo la administracion de don Antonio de Acuña, los indijenas corrieron a las armas, se apoderaron de varios fuertes, derrotaron a Acuña e incendiaron a Chillan. La guerra continuó con gran furor por espacio de diez años bajo el gobierno de D. Portel Casanate, D. Anjel de Pareda y D. Francisco de Meneses. Este último, de oríjen portugues, tuvo la satisfaccion de verla terminada en 1665.

10. Meneses por su carácter altanero se creó poderosos enemigos, los cuales al fin consiguieron que fuese destituido, siendo nombrado en su lugar D. Diego Dávila, marqués de Navamorquende (1668).

El nuevo gobernador con dos mil españoles y auxiliares pasó el Bio-bio y obtuvo señaladas victorias sobre los araucanos, que habian empezado a despertar de su letargo; pero habiendo sabido la llegada a Buenos Aires del sucesor que le habia destinado la corte, se despidió de Concepcion, donde se encontraba entonces, y, sin pasar a Santiago, se embarcó en Valparaiso para Lima, dejando de gobernador interino a Gonzalez Montero, hijo de Chile.

11. En la misma época vióse aparecer en las costas de Chile una espedicion inglesa a las órdenes de Sir John Narborough. Ancló sucesivamente en Nuestra Señora del Socorro, en el golfo de Santo Domingo y en Valdivia, pero sin poder comunicar con los habitantes. Lejos de eso, Narborough perdió su teniente y tres hombres que fueron hechos prisioneros. El filibustero Bartolomé Sharp se apoderó de Coquimbo en 1680 y entregó la ciudad al pillaje.

Aqui suspenderemos nuestra historia para continuarla en la tercera parte de esta obrita. En este tiempo no eran ya los araucanos tan terribles adalides como en los tiempos anteriores. Se hallaban ya hasta cierto punto fatigados de luchar y su continuo trato con los españoles, especialmente con los misioneros, habia dulcificado mucho sus costumbres. Por eso las guerras no serán ya tan implacables ni tan frecuentes como en los primeros tiempos, si bien es cierto que habian conseguido quedarse dueños de sus tierras y ser tratados con deferencia y consideracion por sus eternos enemigos.

LIBRO SÉPTIMO.

CONQUISTA DE LAS PROVINCIAS ARJENTINAS.

CAPÍTULO I.

1. Juan Diaz de Solis entra en el rio de la Plata.—2. Sebastian Caboto; continúa las esploraciones de Solis.—3. Lucha con los indíjenas; trata de llegar por aquella via al Perú; llegada de otra espedicion al mando de D. Diego Garcia; envia Caboto sus representantes a la corte.—4. Anticípaseles Pizarro.—5. Espedicion de D. Pedro de Mendoza; fundacion de Buenos Aires.—6. Desastres de la primera lucha con los naturales; los españoles se ven acometidos del hambre y la peste, y la naciente ciudad es incendiada por los naturales.—7. D. Juan de Ayolas sale con un destacamento y empieza a levantar el fuerte de *Corpus Cristi;* trasládase a él la colonia; parte Mendoza para España.—8. Muerto Ayolas, regresa Irala con los restos de la espedicion; reciben víveres y refuerzos de España.—9. Francisco Ruiz sale de Buenos Aires y se reune con sus compañeros; Irala es proclamado jefe de la colonia.

1. Entre los muchos aventureros que salian de España a hacer descubrimientos en el Nuevo Mundo, uno de ellos fué Juan Diaz de Solis, que llevaba el proyecto de encontrar un paso para las Indias. Habiendo abordado a las playas meridionales de América, en el año de 1515, descubrió la entrada de un gran rio, llamado por los naturales *Paraná Guazú*, que quiere decir *Rio-Mar,* y que hoi se conoce con el nombre de *Rio de la Plata*. Solis navegó en él, hasta llegar a una isla, llamada despues de *Martin Garcia,* que era el nombre de su piloto, en la cual desembarcó tan confiado como imprudentemente, siendo el resultado de su arrojo el ser atacado y muerto por los indíjenas.

2. La Providencia tenia sin duda reservada la esploracion de este admirable rio a Sebastian Caboto, célebre

marino, nacido en Inglaterra, aunque de padres venecianos, que habiendo tenido la gloria de descubrir la América del Norte para Enrique VII, vió sus brillantes servicios tan mal recompensados, como lo eran en jeneral todos los de su época, y afectado por tal ingratitud, llegó en 1512 a ofrecer sus servicios al rei de España Fernando el Católico, que los admitió desde luego.

En 1526 el emperador Carlos V le confió el mando de una espedicion, con el fin de entablar relaciones con las islas de las Especias, por la nueva via que acababa de abrir el desventurado Magallanes; pero habiéndosele perdido uno de los buques frente a las costas del Brasil, y habiendo estallado una insurreccion a bordo, le fué imposible el llevar a cabo su viaje a las Molucas. Mas como Caboto no quisiese volver a España sin haber hecho algo que le diese crédito, resolvió aprovechar el ardiente arrojo de los bravos aventureros que se encontraban a sus órdenes, entre los cuales iban tres hermanos de Vasco Nuñez de Balboa, el descubridor del Mar Pacífico.

Con este objeto abandonó en tierra a los revoltosos, como jente inútil, y volvió la proa de sus buques ácia el Rio de la Plata, llegando en breve al mismo lugar en que se habia verificado la catástrofe de Solis, donde dejó sus dos buques mayores, continuando sus esploraciones por el Paraná con los otros dos que le quedaban. Al llegar a la entrada del *Cascasana*, llamado hoi *Tercero*, saltó en tierra, y pareciéndole favorables las disposiciones de los indios, envió por el resto de su jente, y dió principio a la construccion de un fuerte, que llamó del *Espíritu Santo*.

3. Al volver de una esploracion, en la cual empleó dos meses, fué atacado por los *Payaguas* o *Agaces*, y aunque logró derrotarlos y ponerlos en fuga, tuvo que lamentar la pérdida de Miguel Rifos, su lugar-teniente, y la de un oficial y quince soldados. Con esto renunciaron los indios a la guerra, y en prueba de su sincera amistad les llevaron provisiones en gran número, y varios regalos, entre los cuales habia muchos objetos

de oro y plata, que decian ellos haber ganado en sus guerras con los indios del Perú.

Estas noticias hicieron concebir a Caboto el proyecto de llegar al Perú por el Paraná, a pesar de los muchos peligros que presentaba la empresa; y cuando ya se disponia a pedir socorros al emperador para llevarla a cabo, supo la llegada de varios buques españoles al mando de D. Diego Garcia, con el propósito de continuar el descubrimiento de Solis. Esto le hizo apresurar mas la salida de sus comisionados para la corte; y mientras él evitaba prudentemente todo choque con Garcia, partieron estos con los despachos en que Caboto pintaba con los mas risueños colores todo lo que habia observado en el pais, y el magnífico proyecto que habia concebido, enviando en prueba de su veracidad los objetos presentados por los indios como pertenecientes a los peruanos.

4. Los mensajeros de Caboto fueron mui bien recibidos por el emperador; pero como en el mismo tiempo (1528) llegase Francisco Pizarro a dar cuenta de haber llevado a cabo el proyecto que Caboto meditaba, y a esto se unian los apuros del erario, no pudo conseguir que se le enviasen los refuerzos que sus emisarios solicitaban.

Cansado Caboto de esperar inútilmente, volvió a España a dar cuenta de su mision en 1530, época en que precisamente se embarcaba Pizarro para el Perú, habiendo obtenido para sí aquel gobierno.

5. Cuatro años despues, se dió a la vela una brillante espedicion al mando de D. Pedro de Mendoza, compuesta de 2,700 soldados, buen número de provisiones y armamento, y ademas algunos misioneros, espedicion cuyos gastos eran todos costeados por el mismo Mendoza, que en cambio recibió el título de Adelantado de todos los paises que conquistase. En ella iban muchos caballeros de distincion, atraidos por la importancia del jefe que la mandaba, corriendo unos en pos de la gloria, y otros en busca de la fortuna. Esta espedicion, la mayor que hasta entonces se habia dirijido a América, llegó a la isla de San Gabriel en 1535, y en 2 de

febrero del mismo año echó los cimientos de la ciudad que se llamó de *Santa Maria de Buenos Aires*, en memoria del dia en que se dió principio a su fundacion y en razon de la salubridad del clima y de la pureza de su atmósfera.

6. Queriendo Mendoza someter a los indios que se mostraban hostiles, envió contra ellos a su hermano D. Diego con trescientos hombres y algunos caballos; pero habiendo penetrado imprudentemente en un terreno pantanoso, se vió de improviso atacado por un numeroso cuerpo de indios de la tribu de los *Querandis*, y aunque en la lucha quedaron los españoles dueños del campo, perdieron no obstante seis jefes y ciento sesenta hombres, ademas de D. Diego, que murió peleando heróicamente, lo cual puede decirse que fué un triunfo para los indios. Estos se propusieron entonces impedir que saliesen los de la ciudad en busca de víveres; y de tal modo lo consiguieron, que pronto se vieron los españoles agobiados por los horrores del hambre, llegando a tal estremo, que tuvieron que comer ratas, perros, gatos y toda clase de animales inmundos, y hasta roer los cueros de sus propias guarniciones. Tras de esta hambre asoladora, se declaró la peste, mas cruel todavia, y mientras los españoles espiraban a centenares, fueron atacados por veinte mil indios, que arrojaban con sus hondas piedras con mechas encendidas, las cuales incendiaban los techos de paja de la naciente poblacion. Cuatro buques pequeños que estaban anclados en la bahía, sufrieron la misma suerte que las casas. En tal conflicto hicieron una salida los españoles, logrando rechazar a los indíjenas, aunque no sin haber muerto antes mas de trienta españoles, quedando destruida gran parte de la ciudad.

7. En tan apurado trance llegó D. Juan de Ayolas, que habia salido con un fuerte destacamento en busca de provisiones, el cual traia una gran cantidad de maiz ofrecida por los *Timbus*, tribu situada cerca del punto donde se habia establecido Caboto. Satisfecho Ayolas con la acojida de aquellos naturales, dejó entre ellos cien hombres ocupados en levantar el fuerte de *Corpus Cristi*.

Con estas noticias resolvió el Adelantado trasladar allí el establecimiento; y al salir de la ciudad notaron que habian perecido ya dos mil hombres de la espedicion, quedando esta por consiguiente mui reducida.

Ayolas fué enviado de nuevo con trescientos hombres para esplorar el pais; mas habiendo trascurrido un año sin haber dado la vuelta, ni tenerse noticia alguna de su paradero, Mendoza se llenó de pesar por el mal éxito de su espedicion, unido al sentimiento por la muerte de su hermano; y en su consecuencia, resignó el mando en Ayolas, dejándole para ello sus instrucciones, y él se embarcó para España en 1537, sorprendiéndole la muerte en medio de su viaje.

8. Pero como Ayolas no volvia, y él era el que debia encargarse del mando, se hicieron varias investigaciones para saber cual habia sido su suerte, y al fin se pudo averiguar que habia sufrido una derrota, y que habia perecido en ella con doscientos de sus compañeros, lo cual afirmó poco despues Irala, que llegó con los cien hombres restantes. En tal situacion se encontraban los españoles, fortificándose en *Asuncion* cuanto les era posible, cuando llegaron varios buques de España, en virtud de una órden que Mendoza habia dado poco antes de morir, en los cuales iban doscientos hombres de refuerzo y víveres para dos años.

9. En el mismo tiempo Francisco Ruiz, oficial que habia quedado en Buenos Aires, resolvió ir en busca de sus compañeros con la jente que habia quedado bajo su mando; y recojiendo al pasar la guarnicion que se hallaba en Corpus Cristi, llegó a Asuncion poco despues del arribo de estos buques. El número total de las fuerzas entonces reunidas apenas llegaba a 600 hombres, inclusos los recien llegados.

Fué, pues, necesario, para cumplir con una órden espresa del emperador, que se reuniesen los fundadores de la colonia, para elejir un jefe, en virtud de faltar el teniente encargado por Mendoza, y esta reunion dió por resultado la proclamacion unánime de D. Domingo Martinez de Irala para gobernador y capitan jeneral del Rio de la Plata (1538).

CAPITULO II.

1. Condiciones del nuevo jefe; engrandecimiento de la Asuncion; abundancia de víveres.—2. Paz con los naturales, enlace de los españoles con las jóvenes indias.—3. Riesgo evitado por una de ellas; castigo de los delincuentes; respeto y temor de los indios.—4. Espedicion de Cabeza de Vaca; llegan a Santa Catalina; dirijense por tierra a los establecimientos españoles; entran en la Asuncion.—5. Somete Irala varias tribus indias; sométense otras por la jenerosidad de los españoles; llega Cáceres al Paraguay.—6. Buscan una comunicacion con el Perú; nueva espedicion con el mismo objeto; sus fatales resultados. —7. Descontento de los españoles; prision de Cabeza de Vaca; envianle a España, donde le absuelven pero no le permiten volver a América.—8. Irala vuelve a ser elejido jefe; escarmienta de nuevo a los indíjenas y reparte los prisioneros como esclavos.—9. Dirijese otra vez al Perú; llega a Charcas; retírase por órden de la Gasca a su colonia, llevando prisioneros y ganados. —10. Llega a la Asuncion; hállala en desórden; castiga a los revoltosos y toma medidas para asegurar la tranquilidad de la colonia.

1. Los intereses de la colonia acababan de recibir un nuevo y poderoso impulso con el nombramiento de Irala, que por su distinguido nacimiento y por las brillantes cualidades de que se hallaba adornado, era el hombre mas a propósito para el mando, en circunstancias tan difíciles y azarosas. En efecto, durante los cuatro años que la colonia contaba de existencia, solo habian esperimentado reveses y pérdidas considerables; pero desde la eleccion de Irala, que se habia distinguido ya por su valor en varios encuentros con los indíjenas, habiendo adquirido el jeneral aprecio, las cosas tomaron diferente y mas dichoso rumbo.

Su primer cuidado fué robustecer el establecimiento fundado por Ayolas en Asuncion, y despues trazó los límites de la nueva ciudad; levantó una iglesia y varios edificios públicos, y echó los cimientos de las primeras instituciones municipales en aquella parte de la América. La posicion de los españoles de *Asuncion* comparada con los de Buenos-Aires, era completamente distinta; pues mientras estos perecian de hambre, y se hallaban rodeados de tribus feroces que los hostilizaban sin cesar, aquellos tenian en abundancia todo lo necesario para la vida, en medio de una poblacion de

costumbres mas apacibles, y en gran parte dedicada al cultivo de la tierra, cuyos productos eran el maiz, el casavé y las patatas, teniendo ademas caza y pesca abundante, miel y otros diferentes frutos.

2. Todo esto lo debian los españoles a la superioridad que en ellos habian reconocido los Guaranis, que despues de una corta resistencia, se habian sometido voluntariamente, y los ayudadan de buen grado a levantar los muros de la ciudad y de la fortaleza.

Los espanoles en cambio les enseñaban a sacar mayores productos de sus tierras, y para estrechar mas los amigables vínculos que a ellos los ligaban, acabaron por tomar sus hijas en matrimonio. Esta prueba dada por unos hombres considerados por los indijenas como seres de un órden superior, hizo tan poderosa la alianza entre ambos pueblos, que los hijos de los espanoles y las jóvenes indias desposadas con estos tuvieron siempre un gran influjo en toda la tribu, siendo mui digno de observarse que hasta el idioma guaraní llegó a perpetuarse de tal manera entre los mismos conquistadores, que todavia es mui comun en el Paraguay.

3. Un ano hacia que la colonia se hallaba establecida en la Asuncion, cuando se vió espuesta a un grave e inminente peligro, del que la salvó una jóven guaraní, que vivia con uno de los capitanes españoles. Hé aquí como se refiere el caso. Habiendo formado varios caciques de las tribus vecinas el proyecto de esterminar a los estranjeros, se propusieron aprovechar la invitacion que se les hizo de pasar en la ciudad la Semana Santa, que los españoles se proponian celebrar con gran pompa. Entraron en efecto como amigos, sin que los espanoles sospechasen ningun mal propósito del numeroso séquito de que iban acompañados, en la persuasion de que aquello seria para dar mayor solemnidad a las fiestas relijiosas; pero su intento era el de sorprender a los estranjeros desarmados en medio de ellas, realizando asi mas fácilmente su criminal designio.

En tal estado se hallaban las cosas, cuando la Providencia, que sin duda velaba por los españoles, hizo que un jóven indio, enamorado de la jóven guaraní de que

hemos hecho mérito, la revelase su pasion, y para decidirla a huir con él, le declarase todo lo que contra los estranjeros se tramaba. La jóven fué bastante sagaz para hacerle creer que estaba dispuesta a seguirle, y que esperaba solo un momento oportuno; mas luego que el indio se hubo separado, corrió a referirlo todo al capitan, que lo puso en conocimiento de Irala. Este, sin perder un instante, tomó tan acertadas medidas, que sin despertar la mas leve sospecha, logró apoderarse de todos los caciques y de otros muchos indios principales, haciendo por este medio inútiles cuantos esfuerzos quisieron hacer los suyos para salvarlos. Juzgados los delincuentes, despues de estar convictos de su crímen, fueron condenados a la última pena, que sufrieron en el mismo dia y hora señalada por ellos para el esterminio de los españoles.

La prontitud con que estos hicieron abortar el complot de los indios, hizo que estos, llenos de terror, atribuyesen el hecho al poder sobrenatural de que creian se hallaban dotados los hombres blancos.

4. Mientras que Irala hacia prosperar el establecimiento español y completaba la conquista del Paraguay, D. Alvaro Nuñez Cabeza de Vaca, que habia vuelto a España despues de un largo y penoso cautiverio entre los indios caníbales de la Florida, sin desanimarse por el desastroso resultado de la espedicion de Mendoza, pidió el título de Adelantado del Rio de la Plata, comprometiéndose a equipar a su costa una nueva espedicion para ir a socorrer a los primeros colonos.

Aceptada por el emperador su propuesta, se hizo a la mar en noviembre de 1540, con cuatrocientos hombres y cuarenta y seis caballos, y llegó a Santa Catalina en marzo de 1541, despues de detenerse por varios contratiempos en las islas Canarias y Cabo Verde. En Santa Catalina se le reunieron varios desertores del Rio de la Plata, que le informaron de la muerte de Ayolas y demas sucesos que en la colonia se habian verificado. Estas relaciones hicieron concebir a Vaca el audaz proyecto de llegar a los establecimientos españoles, atravesando por tierra las comarcas que de ellos le separaban,

en vez de hacer por el Plata y el Paraguay tan largo cuanto penoso viaje. Su audacia fué coronada por el éxito mas satisfactorio, y celebrada con razon como uno de los hechos mas notables en los anales de la Conquista.

En virtud de la determinacion que habia tomado, envió por el mar sus buques al mando de D. Felipe de Cáceres, y él, con doscientos cincuenta hombres y veinte caballos, penetró en el interior del pais, acompañado de algunos guias indios. Al cabo de diez y nueve dias de continuos y penosos trabajos, teniendo que abrirse paso con el hacha al traves de espesísimos bosques, llegaron a las estensas llanuras regadas por el Yguacú, o Curitibá, siendo recibidos con afecto y provistos de abundantes víveres por los guaranís que las ocupaban.

Cabeza de Vaca tomó posesion del pais y le llamó Vera, por ser uno de los nombres o títulos de su familia. Allí encontraron un indio convertido, que regresaba a Paraguay, el cual les ofreció guiarlos hasta llegar al establecimiento de sus compatriotas. Los españoles continuaron su marcha, y despues de seis semanas de camino, teniendo que atravesar varios rios en balsas improvisadas, llegaron por fin a las cercanías de *Asuncion*, de donde salió una diputacion a su encuentro, y el 11 de marzo de 1542 entraron en la ciudad en medio del regocijo de sus habitantes, despues de atravesar 400 leguas en 130 dias, al traves de paises salvajes y desconocidos y por medio de tribus guerreras, que a la menor imprudencia de Vaca se hubieran levantado contra él, le hubieran negado los víveres, y esterminádolo quizas con todos los suyos.

5. Irala habia ya sometido varias de las tribus vecinas; los guaranís eran amigos de los españoles; pero quedaban por reducir los Agaces y los Guaycurús, que eran los enemigos mas terribles. Ocupaban estos últimos el territorio regado por el Pilcomayo y el Bermejo. El Adelantado resolvió someterlos, y con doscientos hombres, algunos caballos y un cuerpo de guaranís, cruzó el Paraguay y cayó sobre ellos por sorpresa, de-

rrotándolos completamente, a lo cual contribuyeron en gran parte los caballos que llevaban.

Cabeza de Vaca volvió a Asuncion con un gran número de prisioneros; mas como despues llegasen a pedir su libertad algunos parlamentarios de las mismas tribus, ofreciéndose a rendir pleito homenaje a la corona de Castilla, el Adelantado no solo los puso en libertad, sino que tambien los colmó de presentes. Con esto se retiraron los guaycurús contentos a sus tierras, y quedaron sometidos a los españoles, no tanto por el terror de sus armas, como por la jenerosidad que se habia usado con ellos. Los agaces y algunas otras tribus, que quedaban aun sin someter, siguieron el ejemplo de los guaycurús y depusieron las armas.

Entre tanto Cáceres, que habia sido enviado desde Santa Catalina con los buques, llegó a Paraguay ocho meses despues de la espedicion que marchó por tierra, habiendo esperimentado una fuerte borrasca que hizo perder la vida a catorce hombres, y otros varios contratiempos que fueron la causa de su largo viaje.

6. El Adelantado comenzó entonces a prepararse para la grande empresa que le habia hecho volver a América, que era el establecer una comunicacion con el Perú. Con este objeto envió como esplorador a Irala, que volvió en febrero de 1543, despues de emplear tres meses y medio en abrirse paso hasta las lagunas de Jaralles. La relacion hecha por Irala le convenció de que el camino seguido por este era el mejor para llevar a cabo su empresa.

Resolvióse pues a partir, y dando el mando a Irala, durante su ausencia, se puso en marcha en setiembre de 1543 con cuatrocientos españoles y mil doscientos guaranís, llevando ademas una flotilla de piraguas cargada de provisiones. Pero habiendo perdido demasiado tiempo en parlamentar con los naturales, cuando desembarcó en un punto próximo a las lagunas de los Jaralles, que llamó Puerto de los Reyes, estaba ya mui adelantada la estacion de las lluvias, época en que todo aquel pais se convierte en un inmenso lago, que lo hace completamente intransitable.

Cabeza de Vaca, sin embargo, procuró penetrar en él al frente de quinientos de los suyos, pero tuvo que retirarse por la falta de provisiones, siendo tambien infructuosos cuantos esfuerzos intentaron en el mismo sentido algunos de sus capitanes.

7. Los miasmas continuamente exhalados por las lagunas, produjeron la fiebre, de que en poco tiempo se vieron atacados casi todos los individuos de la espedicion, causando en ellos tal desaliento, que el Adelantado se vió en la dura necesidad de volver mal de su grado a la colonia. En ella se notaba ya bastante descontento, a consecuencia de las medidas tomadas por el Adelantado antes de aquella desgraciada espedicion, y otras que despues siguió tomando; y creció de tal modo el disgusto, que Cáceres, contador del rei, y algunos otros oficiales, al ver frustradas las esperanzas que habian concebido, se aprovecharon de la ausencia de Irala, y penetraron al frente de doscientos hombres en la morada del Adelantado, consiguiendo arrestarle y cargarle de cadenas, en cuyo estado se proponian enviarle a España, como culpable de torcida administracion, sin que sus partidarios, demasiado débiles para contrarrestar las fuerzas sublevadas, pudiesen hacer por él cosa alguna.

A los diez meses de prision llegó el momento de enviarle a España, confiándose su custodia, durante el viaje, a dos de sus mas acérrimos enemigos, que ademas llevaban el cargo de sostener las acusaciones contra él, en presencia del emperador. Llamábanse estos Cabrera y Venegas, y asegúrase que, movidos a lástima por la desdicha del prisionero, le quitaron los hierros durante la travesia. Despues de llegar a España, el asunto fué tenido en suspenso durante ocho años por el Consejo de Indias, y al fin de este larguísimo plazo, Vaca fué absuelto de todos los cargos que se le hacian, pero no se le permitió volver a América, ni mucho menos se pensó en indemnizarle de la pérdida de las muchas propiedades adquiridas por él en aquel territorio, que fueron presa de los mismos que le habian enviado a España.

8. Despues de la partida del Adelantado, reuniéronse de nuevo los colonos para nombrar gobernador, e Irala fué otra vez unánimemente elejido, viéndose obligado a aceptar el cargo, a pesar de hallarse gravemente enfermo.

Viendo los indios las disensiones de los colonos, resolviéronse algunas tribus a tomar de nuevo las armas: pero el primer cuidado de Irala fué el hacer en ellos otro escarmiento. Dióles, pues, tan sangrienta batida, que mas de dos mil indios quedaron tendidos en el campo, haciéndose ademas un gran número de prisioneros, que fueron distribuidos entre los soldados, contra la costumbre de Vaca, que solia darles libertad.

Esta conducta de Irala acabó por conquistarle el afecto de todos los suyos, que desde entonces se encontraron dispuestos a seguirle a la espedicion del Perú, tantas veces emprendida y nunca realizada.

9. Irala era el jefe mas a propósito para tan difícil empresa. Valeroso al par que prudente, sabia preverlo todo, y ademas los españoles tenian en él una absoluta confianza, no solo por estas cualidades, sino porque tambien conocia perfectamente, hasta 150 leguas mas arriba de Asuncion, todas las tribus que habitaban en las orillas del Paraguay.

Resuelto este jefe a llevarla a cabo, púsose en marcha en agosto de 1548 con 350 hombres, de los cuales 130 iban a caballo, y 2000 guaranís, dejando entre tanto el mando de Asuncion a D. Francisco de Mendoza. Siguió primero el rio Paraguay, desembarcó en la Sierra de San Fernando, y despues de andar ácia el noroeste mas de 400 millas al traves del pais de los Chiquitos, entró en el rio Grande, que corre por la frontera de la provincia de Charcas, y es un brazo del rio Madeira que desemboca en el Amazonas. Al llegar allí, salieron a su encuentro algunos indios que en lengua castellana le hicieron saber que habia llegado al término de su penoso y casi increible viaje: esto es, a los límites del Perú. Aquellos indios estaban al servicio de D. Pedro de Anzures, que diez años antes (1538) habia fundado la ciudad de Chuquisaca en la provincia de Charcas.

Por ellos supieron tambien los últimos sucesos ocurridos en el Perú; la guerra civil entre Almagro y Pizarro; la ejecucion de aquel y el asesinato de este, y por último la rebelion de Gonzalo Pizarro concluida y castigada por La Gasca, que se hallaba entonces en Lima.

Irala le envió al punto mensajeros con la oferta de sus servicios; pero La Gasca le contestó, dándole las gracias, y ordenándole en nombre del emperador que se retirase a su provincia.

Con esta respuesta Irala y los suyos, harto descontentos por el resultado de tan estériles fatigas, tuvieron que volverse a Asuncion, llevando consigo, en vez de las grandes riquezas que imajinaban, un botin de otro jénero, consistente en 12,000 indios jóvenes, entre hombres y mujeres, hechos prisioneros a las tribus que habian tenido que combatir en su viaje, y ademas algunas ovejas y cabras de las que habian sido llevadas al Perú, y que dieron oríjen al escesivo número de estos preciosos animales que pueblan ahora aquellas rejiones.

10. Diez y ocho meses despues de su salida de Asuncion, entró de nuevo Irala en la ciudad, encontrándolo todo en el mas completo desórden. Su larga ausencia habia hecho creer en su muerte, y los partidarios de Abreu, quitando la vida a Mendoza, se habian apoderado del mando; pero Irala, al llegar allí, se lo arrebató, enviando a los mas culpables al suplicio. Despues, con el objeto de tranquilizar a los otros partidarios que quedaban, dió a sus dos principales jefes, D. Francisco Ortiz de Vergara y D. Alonso Riquelme de Guzman, dos de sus hijas en matrimonio.

CAPITULO III.

1. Irala estiende sus proyectos ácia el Brasil; fundacion de Ontiveros a orillas del Paraná.—2. Envia a la corte la relacion de sus nuevos hechos y recibe el título de gobernador y capitan jeneral de aquel territorio. Pedro de la Torre, obispo del Paraguay.—3. Distribucion de indios; reglamentos para su bienestar.—4. Orijen de las reducciones; ordenanzas de Alfaro; llegada de los jesuitas.—5 Nuevas medidas de Irala; espedicion de Nuño de Chaves; muerte de Irala.

1. Encontrando Irala cerrado el camino por la parte del Perú, volvió los ojos ácia el lado del Brasil; cruzó el Paraguay, pasó el Paraná cerca de sus cataratas, y cayó como un torrente sobre la provincia de la Guayra, sometiendo a los *Tupis*, sus pobladores, que hacian frecuentes correrias contra los guaranís, a quienes se llevaban prisioneros para venderlos despues a los portugueses; y para dar a estos un golpe inesperado, fundó en la orilla oriental del Paraná un establecimiento español, a que dió el nombre de Ontiveros (1554).

2. Al mismo tiempo envió Irala al emperador noticias detalladas sobre varias correrias hechas por algunos portugueses traficantes de esclavos en tierras de indios sometidos a los españoles, suplicándole que con su autoridad pusiera el oportuno remedio. A estas noticias acompañaba una especie de prospecto de las ventajas que podian obtenerse en el Paraguay, y una memoria en que acreditaba que con sus esfuerzos habia logrado estender el influjo de las armas de Castilla hasta los límites del Perú por una parte, y hasta los del Brasil por otra.

El emperador, en recompensa de sus servicios, le confirmó en el cargo que interinamente ocupaba, enviándole el título de gobernador y capitan jeneral de todas las tierras por él sometidas, siéndole presentado el despacho real por frai Pedro de la Torre, que, habiendo sido nombrado obispo del Paraguay, llegó acompañado de varios misioneros.

3. Irala empezó entonces a ocuparse en la distribucion de los indios subyugados entre los españoles que

habian tomado parte en la conquista. Contábanse solo en el Paraguay de 50 a 60,000 indios con sus familias, que habia que repartir entre cuatrocientos individuos, en razon de sus méritos y de los servicios que habian prestado. Con la cooperacion ilustrada del obispo procedió desde luego a formar sabios reglamentos para el mejor órden de la colonia y el bienestar de los indijenas, y los congregó en aldeas gobernadas solamente por alcaldes, nombrados muchas veces de entre los mismos caciques, aunque sujetos a la inspeccion de oficiales españoles, encargados principalmente de velar por el cumplimiento de sus deberes relijiosos.

En estas comunidades o encomiendas, como entonces se llamaron, los trabajos se hallaban distribuidos casi en el mismo modo y forma de que hablaremos despues, al tratar de las reducciones.

4. El sistema inaugurado entonces continuó todo el primer siglo despues de la conquista; y en virtud de varias quejas llegadas a España sobre malos tratamientos para con los indios, se envió un visitador para cortar el abuso, el cual promulgó en 1612 un nuevo código, que de su nombre se llamó Ordenanzas de Alfaro, en el que se prohibió a los gobernadores reducir a los indios a servidumbre de ninguna especie, permitiendo solo exijirles un tributo anual, en ellas senalado.

Tambien influyó mucho en la suerte de los indios la llegada de los jesuitas al Rio de la Plata en 1610, con poderes especiales para someter y convertir a los indios por un nuevo sistema, del cual nos ocuparemos en capítulo separado, asi como de la oposicion constante que le hicieron los gobernadores, por creer mas útiles los reglamentos establecidos por Irala.

5. Entre tanto, para concluir de narrar los hechos pertenecientes a este hombre esclarecido, diremos que, despues de establecer los indios de la manera ya espresada, estendió su sistema hasta la Guayra, donde colocó un cuerpo de tropas para asegurar la posesion del pais. Tambien trasladó el establecimiento de Ontiveros a un lugar mas sano, fundando a Ciudad Real en el Paraná. En la Guayra fueron tambien distribuidas cua-

renta mil familias entre los españoles, del mismo modo que en el Paraguay se habia ya hecho.

Con igual propósito fué enviado Nuño de Chaves con doscientos españoles y mil quinientos guaranís, a formar un establecimiento en la tierra de los Origones o Xaralles, esperando ademas por este medio establecer comunicacion entre los españoles del Rio de la Plata y los del Perú.

Despues de estender y consolidar de esta manera el dominio español en aquellas comarcas, acudió al embellecimiento y ornato de la ciudad de Asuncion, capital de la colonia, y recientemente erijida, como ya hemos dicho, en obispado; pero en medio de sus ocupaciones, a la sazon mas agradables y menos penosas, fué atacado por una fiebre maligna, que puso fin a su existencia, cuando ya contaba de edad 70 años. Esta muerte, acaecida en 1557, fué llorada en todo el Paraguay, no solo por los indios, sino tambien por los españoles.

Aquel jefe que por mas de 20 años habia dirijido con intelijencia y valor un gran número de atrevidas empresas; que habia descubierto y conquistado inmensos territorios para la corona de Castilla, merece bajo todos conceptos que la posteridad le honre con el glorioso título de héroe de la conquista del Rio de la Plata.

CAPÍTULO IV.

1. D. Francisco Ortiz de Vergara es elejido gobernador de la colonia.—2. Chaves trabaja por su propia cuenta, pero es abandonado por casi todos los suyos. Fundacion de Santa Cruz de la Sierra.—3. Vuelve Chaves a Asuncion; engaña traidoramente a Vergara; acusacion contra este.—4. Cáceres gobernador del Paraguay; le aprisionan y envian a España.—5. Situacion apurada de Zárate; es socorrido por Garay; muere y deja a este en su lugar.—6. Noble conducta de Garay con la hija de su antecesor; funda varios establecimientos.—7. Lucha contra los indios y triunfo de los españoles.—8. Fundacion de Trinidad; Garay envia a España el primer buque con productos de la colonia.—9. Su confianza le hace perecer con todos los suyos a manos de los indíjenas.

1. Irala dejó a su muerte confiado el gobierno de la colonia a su yerno Mendoza, que le sobrevivió pocos

meses, y entonces los colonos nombraron por gobernador a D. Francisco Ortiz de Vergara, que era tambien otro de sus yernos.

2. Entre tanto llegaba Chaves a la boca del rio Jaurú, donde habiendo recibido la noticia de la muerte de Irala, determinó proseguir sus descubrimientos y conquistas por cuenta propia; pero como la mayor parte de su jente se negara a seguirle volviéndose a Asuncion, solo quedaron en su compañia sesenta hombres resueltos, con los cuales logró abrirse paso hasta los confines de Charcas. Allí se encontró con un español del Perú, llamado Manso, que como él andaba en busca de nuevas conquistas, y como era consiguiente, se suscitó entre ambos un altercado sobre sus respectivos derechos. Chaves, para hacerlos valer, acudió a Lima, donde tuvo la habilidad de conseguir del virei, que lo era el marqués de Cañete, la afirmacion de sus derechos, y ademas una fuerza suficiente para tomar posesion del territorio que se cuestionaba, en nombre del mismo virei, considerándolo como parte del Perú.

Allí fundó Chaves en 1560 la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, poniendo de este modo en comunicacion el Perú con el Rio de la Plata, y afianzando la dominacion española desde este último punto hasta Panamá, en el Océano Pacífico.

3. Seguro ya Chaves de la proteccion del virei, obtuvo permiso para volver a Asuncion por su mujer e hijos y por dos mil guaraníes que le habian cabido en suerte. El gobernador Vergara le recibió de una manera afectuosa, aunque no lo merecia, y Chaves en cambio le describió de tal modo las delicias que los españoles gozaban en Lima, que ayudado por Cáceres, contador de la corona, logró decidirle a visitar la capital del Perú y pedir al virei la sancion de su nombramiento de gobernador del Rio de la Plata.

Al fin Vergara se puso en camino, cediendo a las instancias de Chaves, Cáceres y otros varios que se interesaban en perderle. Acompañábanlo en tan fatal espedicion 300 españoles y 2,000 guaraníes, ademas de los que llevaba consigo Chaves. No bien hubieron llegado

a Santa Cruz de la Sierra, cuando Vergara comprendió que se hallaba rodeado de traidores y que habia sido objeto de un vil engaño. En efecto, sus guardias fueron desarmados, y los individuos de su comitiva se vieron en la necesidad de establecerse en Santa Cruz, mientras que Chaves con varios pretestos retenia al gobernador mal de su grado.

Al mismo tiempo Cáceres y los demas enemigos de Vergara presentaban ante la Real Audiencia de Chuquisaca, una larga lista de cargos contra el gobernador, a los cuales se le mandó que contestase.

En vano protestó Vergara contra aquel injusto procedimiento, negando que tribunal alguno del Perú tuviese el derecho de juzgarle. Contestósele a esto que él mismo habia reconocido aquella autoridad, sometiéndose a su jurisdiccion, en el mero hecho de colocarse dentro de su territorio; y ademas se le acriminaba el haber abandonado la colonia con tan numeroso séquito, poniéndola así en inminente peligro. El virei ratificó los actos de la Audiencia, y para llenar el puesto vacante por la destitucion de Vergara, nombró a D. Juan Ortiz de Zárate, uno de los suyos, el cual se puso inmediatamente en camino para obtener la sancion del rei.

4. La traicion de Cáceres fué recompensada con el gobierno interino del Paraguay, en tanto que Zárate volvia. Tomó en efecto las riendas del gobierno; pero como la traicion es siempre odiosa, hasta para los mismos que a ella contribuyen, comenzó desde entonces a formársele una terrible oposicion, a cuya cabeza se encontraba el obispo. Por espacio de tres años estuvo la colonia ajitada por turbulencias mas o menos graves orijinadas de la oposicion de los partidos, hasta que un nuevo insulto inferido por Cáceres hizo que sus enemigos irritados trataran de poner término a aquel estado de cosas. Con efecto, a tal punto habia llegado el encono contra el gobernador interino, que en el acto de asistir este a una misa, le acometieron, sin respeto al lugar en que se hallaba, y apoderándose de él lo encerraron en un calabozo, para enviarle despues a España en calidad de reo de estado, como algunos años antes lo

habia hecho él con Cabeza de Vaca. Esto tenia lugar en 1572.

5. Cuatro años hacia que Zárate se habia embarcado para España, y aun no se habia recibido de él noticia alguna, cuando llegó un india a Santa Fé, donde Juan de Garay habia formado un establecimiento, cerca del antiguo fuerte levantado por Caboto, diciendo que Zárate, despues de varios contratiempos sufridos en el mar con pérdida de la mitad de su jente, acababa de llegar al Rio de la Plata en un estado lamentable, y que para colmo de sus desgracias se hallaba sitiado por hordas de indios feroces, propuestos a hacerle sufrir la misma suerte que al desgraciado Solis.

Garay, que era noble, jeneroso y valiente, no vaciló en acudir al socorro de Zárate, a pesar de saber que tenia que abrirse paso con un puñado de hombres por entre tribus hostiles, que hacian gala de no haber sido derrotadas nunca por los españoles. Gracias a su intrepidez, logró Garay, despues de varios y rudos encuentros, llegar a donde Zárate se hallaba, y salvarlo de una muerte segura y horrorosa.

Al fin llegaron juntos al Paraguay; pero los padecimientos de Zárate habian sido tantos, y tal fué el disgusto que le causó el estado lamentable de la colonia, que murió a los pocos meses de llegar a ella (1575); y en prueba de su gratitud nombró a Garay teniente gobernador y capitan jeneral de la provincia y sus dependencias, instituyéndole ademas tutor de su hija única doña Juana, que se hallaba entonces en el Perú, y a la cual dejaba por herencia, segun su derecho, el adelantazgo.

6. Doña Juana tenia a la sazon empeñada su palabra de casamiento a D. Juan de Torres de Vera y Aragon, miembro de la Audiencia; pero el virei quiso oponerse a este enlace, y desposarla con uno de sus partidarios, para asegurar su influencia en el Paraguay. Entonces el tutor hizo valer su autoridad con noble enerjía, y frustrando los planes del virei, casó a doña Juana con Torres de Vera, y ademas obligó a aquel a que reconociese y respetase los títulos y derechos de que le invistió Zárate al morir.

Cuatro años empleó Garay en restablecer la tranquilidad en la colonia y en llevar a cabo algunos planes de Irala relativos al aumento de la autoridad española sobre algunas tribus vecinas. Tambien fundó a Villa Rica en la Guayra, a Santiago de Jerez en el rio Enbotebí y a Talavera en el Jujui. Pero su mas ardiente deseo era el establecer un fuerte en la boca del Rio de la Plata, para que sirviese de amparo a los buques que llegasen de Europa y quisiesen prepararse para la cansada navegacion del Paraná hasta Asuncion. Esta era una necesidad harto probada por la ocurrencia de Zárate. El lugar que mas ventajas parecia ofrecer para dicho establecimiento eran las cercanias de la comarca donde Mendoza habia fundado primitivamente a Buenos Aires; pues no solo tenia un puerto accesible y cómodo para los buques que llegasen de alta mar, sino que era tambien una estacion segura para los que bajasen por el rio. En vista de estas razones y despues de una corta deliberacion, decidióse a fundar allí el establecimiento.

7. A nadie quizo Garai confiar el mando de esta espedicion; y asi, despues de dar las órdenes necesarias para el gobierno de la colonia durante su ausencia, se puso en marcha con pocos voluntarios, pero valientes, y desembarcó cerca del riachuelo, sin hallar por el pronto oposicion en los indios. Sin embargo, los querandis estaban resueltos a defender su pais contra los invasores, y cuando reunieron fuerzas imponentes, presentaron la batalla a los españoles, confiados en su esforzado caudillo, el cacique *Tabolá*, y seguros de rechazar otra vez mas las tentativas de los estranjeros para sujetarlos.

El combate fué reñido y sangriento, y estuvo por largo tiempo indecisa la victoria, mientras por una y otra parte se daban pruebas de un heróico valor, hasta que, encontrándose Tabolá en lo mas recio del combate con un oficial de la caballeria española, llamado don Juan de Enciso, se puso a luchar con él cuerpo a cuerpo, hasta que cayó al fin, traspasado por el terrible acero del castellano. Apenas los indios vieron caer a su

jefe, huyeron espantados, arrojando sus armas y perseguidos siempre por los españoles. Desde entonces los indios se sometieron, y el territorio con sus habitantes fué distribuido entre los 65 valientes que acompañaron a Garay.

8. En seguida puso este por obra su proyecto; pero en vez de encerrar su jente dentro de los muros de una ciudad, como habia hecho Mendoza, para que allí perecieran de hambre, tomó sus medidas, a fin de poder contar siempre con terrenos en que poder sembrar, y al mismo tiempo fáciles de defender de los ataques de los indios. En 1580 empezaron a levantarse los fuertes de la nueva poblacion, a una legua de distancia, rio arriba, del lugar elejido por Mendoza, y se le llamó *ciudad de la Santísima Trinidad*, por haber desembarcado allí en este dia, dando al puerto el mismo nombre de Santa Maria de Buenos Aires, que Mendoza le habia dado primitivamente. Por espacio de tres años trabajó Garay con ardor en asegurar larga vida y prosperidad a la nueva colonia, al cabo de los cuales envió a España un buque con la nueva de su importante conquista.

9. Los españoles eran ya duenos de casi todo el rio, pero como eran mui largas las distancias de uno a otro establecimiento, los indios, siempre que podian, trataban de cortar las comunicaciones y asesinar a los viajeros. Esto fué lo que sucedió al infeliz Garay. Al volver a Asuncion, desembarcó incautamente, para pasar la noche, cerca del antiguo fuerte, en minas del Santo Espíritu, y confiado en su buena estrella, no tuvo la precaucion de colocar siquiera un centinela, para que guardase el sueño de los demas, por lo que fué sorprendido y asesinado con todos los suyos por una horda de Minúas, una de las tribus mas insignificantes.

Esta desgracia fué llorada en todo el pais, como lo habia sido la de Irala, porque ambos tenian cualidades mui recomendables.

Aquí daremos por concluida la historia de estos paises, para continuarla en la 3.ª parte al ocuparnos de los establecimientos de los jesuitas.

LIBRO OCTAVO.

EL BRASIL.

Su descubrimiento, conquista y primeros establecimientos durante el siglo XVI.

CAPÍTULO I.

1. Descubrimiento casual del Brasil por los portugueses. Habia sido antes descubierto por Yañez Pinzon. — 2. Pedralvez Cabral llega a sus costas; toma posesion del pais en nombre de Portugal y envia la noticia a Lisboa. — 3. El nombre primitivo de *Vera-Cruz* es sustituido por el de *Brasil*. — 4. Primera entrevista con los naturales; idea que de ellos formaron los portugueses.—5. Ancla la flota en *Puerto Seguro* y dan libertad a los indios que habian tomado a bordo. — 6. Relaciones amigables que con ellos establecen. — 7. Plántase por primera vez la cruz en aquellas rejiones. — 9. La flota se hace de nuevo a la vela.

1. A un hecho puramente casual, o providencial mejor dicho, debió la corona de Portugal el descubrimiento y posesion del Brasil; hecho que parecia destinado a perpetuar en el Nuevo Continente la union íntima que tenian en Europa las dos naciones de la península Ibérica. El azar dichoso, que condujo a los portugueses a las costas del Brasil, nos demuestra ademas que si el Nuevo Mundo no hubiera sido descubierto algunos años antes por el jenio sublime de Colon, la ciega casualidad nos hubiera traido ese gran suceso, considerado hoi por el espíritu humano como una de sus mas gloriosas conquistas.

Es ya una verdad plenamente probada que el primer europeo que arribó a las costas del Brasil, fué el español Vicente Yañez Pinzon, uno de los navegantes que mas habian contribuido al descubrimiento del Nuevo Mundo. En efecto, este célebre marino que con

cuatro caravelas armadas a su costa se habia hecho a la vela del puerto de Palos el 18 de noviembre de 1499, avistó a gran distancia el 25 de enero del año 1500, por los 8 grados latitud meridional, la tierra brasilera llamada hoi *Cabo de San Agustin*, cerca de Pernambuco, que forma la parte oriental mas prominente del Brasil, a la cual puso el nombre de *Santa Maria de la Consolacion*. Aquí desembarcó Pinzon acompañado del escribano de la caravela y de algunos compañeros, y tomó posesion solemne de aquella tierra en nombre del rei de Castilla. De allí dirijió Pinzon su rumbo ácia el noroeste, reconociendo algunos puntos de la costa hasta que en la proximidad de la línea equinoccial descubrió la embocadura del gran rio Marañon. Visitó despues la costa al N. O., las bocas del Orinoco y el golfo de Paria donde cortó palo brasil, el primero que del continente americano se vió en Europa. Pero no habiéndose dado por entonces ninguna importancia a los descubrimientos de Pinzon en el Brasil, quedaron completamente olvidados y no tuvieron para España consecuencia alguna.

2. El 24 de abril del mismo año de 1500, tres meses despues del descubrimiento de Pinzon, el portugues Pedro Alvarez, o Pedralvez Cabral, que habia salido con una espedicion destinada a las Indias orientales, por el camino que acababa de abrir Vasco de Gama, queriendo alejarse de las costas de Africa, para evitar los vientos variables de tierrra y las calmas frecuentes que podian retardar su viaje, tomó el largo, y avanzó de tal modo ácia el Oeste, que con gran sorpresa suya tocó en una tierra completamente desconocida, situada bajo el décimo grado sur de la línea equinoccial, o sea la costa sudeste del Brasil. En un principio creyó que aquella seria alguna isla del Océano Atlántico; pero como siguiese costeando ácia el Sur por espacio de algunos dias, llegó a persuadirse de que un pais tan estenso debia sin duda formar parte de un gran continente. En esta persuacion echó el ancla en la embocadura de un riachuelo, y tan pronto como hubo desembarcado, tomó posesion del pais en nombre de la corona de Portugal,

despachando en seguida un buque para Lisboa con la noticia de aquel suceso tan interesante como inesperado.

3. Cerca del riachuelo donde desembarcó Cabral habia un cerro, a que el almirante dió el nombre de *Monte Pascual*, por haberse efectuado el descubrimiento el miércoles de la semana de Pascua. El pais en jeneral fué llamado entonces *Vera-Cruz*, pero desde la mitad de aquel mismo siglo cambió este nombre por el de *Brasil*, a causa de la mucha madera tintórea hallada en sus bosques, que en Europa empezó a llamarse *Palo Brasil*, por su semejanza con ciertas maderas que producian un tinte rojo, a las cuales desde el siglo XII se las llamaba *brasil*, derivativo de *brasa*.

4. La primera entrevista que Cabral tuvo con los naturales del pais merece una especial mencion, por las circunstancias que desde luego dieron a conocer el carácter orijinal de aquellos habitantes. Habiendo sido sorprendidos dos de ellos en una canoa, fueron conducidos a presencia del almirante, el cual los recibió sentado en su sillon, vestido de toda gala y adornado su cuello con una magnífica cadena de oro. Los indios, al entrar encendieron sin ceremonia alguna unos enormes cigarros de que iban provistos, y que los portugueses llamaron entonces antorchas, y a nadie se cuidaron de saludar, ni aun al mismo almirante, sin embargo de verle tratado con gran respeto por los suyos. Observando luego uno de ellos la cadena de oro que llevaba Cabral, la tocó y puso inmediatamente la mano en el suelo, como si quisiese dar a entender que aquel metal se encontraba en la tierra. Esta misma demostracion fué luego repetida por ambos, al presentarles un candelero de plata. Manifestáronles un loro, y ellos dieron muestras de conocer aquel animal; en seguida vieron un carnero sin que al parecer escitase su atencion en lo mas mínimo, lo cual no sucedió con una gallina, pues al mirarla se asustaron tanto, que no los pudieron vencer a que la tocasen. Sirviéronles despues pan, algunos pescados y dulces, higos y pasas, de todo lo cual probaron con repugnancia manifiesta, arrojándolo al suelo tan pronto como lo habian llevado a sus labios.

Tambien los hicieron beber algunas gotas de vino, pero en seguida tomaron agua, como para quitarse el sabor acre que aquel licor les dejaba en la boca.

Por lo que acabamos de referir se observa que los caractéres de esta singular entrevista difieren mucho de todo cuanto los europeos habian encontrado hasta entonces en la América. En efecto, la raza de que vamos hablando, a diferencia de todas las de los demas puntos, no dió el menor indicio de creer hallarse en presencia de seres sobrenaturales, ni aun superiores a ellos mismos; y ademas de ser una raza mas fuerte y orgullosa, no se la vió humillarse ante la pompa europea. Algunas horas despues de la entrevista, los dos indios sintieron necesidad de dormir, y se acostaron tranquilos en medio de los estranjeros, sin otro cuidado que el de no estropear las plumas de su adorno salvaje.

5. El sábado siguiente entró Cabral en la bahía, conocida despues con el nombre de *Puerto Seguro*, donde, anclada la flota, se celebró consejo, decidiéndose entre otras cosas el desembarcar los dos indios. En su consecuencia, despues de haberlos colmado de presentes, se encargó a dos oficiales que los condujesen a tierra y los devolviesen a los suyos que se veian vagar por la costa.

6. Durante la corta permanencia de los portugueses en aquel punto, las relaciones empezadas a establecer con los naturales fueron enteramente pacíficas, gracias a la moderacion de Alvarez Cabral, repitiéndose las mismas escenas que han acompañado siempre las primeras relaciones de los europeos con los pueblos semibárbaros. Los portugueses trocaron diferentes vagatelas brillantes por las armas y adornos de los indios, y con frecuencia se realizaron algunos de esos hechos que tan interesantes son por su sencillez y naturalidad. Al celebrarse el santo sacrificio de la misa en un islote de la bahía, los indios, reunidos al son de sus salvajes instrumentos, ejecutaron delante del altar algunas de sus danzas de carácter relijioso. Y a tal punto llegó la confianza de los portugueses, que un tal Diego Diaz, notable entre sus compañeros por su humor alegre y festivo, saltó en tierra, seguido de un tocador de guitarra, y

sin temor alguno se lanzó en medio de los indios, poniéndose a bailar delante de ellos, y haciéndoles formar rueda, saltar y brincar al compas del instrumento.

7. Mientras se verificaban estas alegres escenas, preparábase el acto mas grande y solemne que habian de ejecutar allí los europeos, cual era la ereccion de una cruz colosal formada de dos troncos de árboles, derribados por el hacha europea, y plantaba allí como el signo de la nueva era que iba a inaugurarse bajo los auspicios de la relijion cristiana.

Desembarcaron en efecto los portugueses con banderas desplegadas, el dia primero de mayo, y despues de elejir un lugar a propósito para colocar en él la santa cruz, abrióse un hoyo profundo para fijarla, a lo cual ayudaron los naturales con buena voluntad y manifiesta alegria.

Levantóse despues ante la cruz un sencillo altar para celebrar la misa, y los indios asistieron en gran número a la ceremonia con la mayor compostura, tratando de imitar todos los movimientos y actitudes de los europeos.

8. Al siguiente día la flota se hizo de nuevo a la vela, dejando, segun refiere la crónica, entre los indios dos criminales condenados a destierro, para que mas tarde sirviesen de intérpretes entre los indíjenas y sus conquistadores. Tambien se asegura que quedó voluntariamente con los dos desterrados un misionero, movido a este acto de gloriosa abnegacion por su profundo celo apostólico.

CAPÍTULO II.

1. Espedicion de Américo Vespucio.—2. Sorpréndele la belleza del pais; su vuelta a Lisboa.—3. Su segunda espedicion.—4. Primera colonia del Brasil. —5. Portugal comete el error de enviar allí malhechores.—6. Divídese el pais en capitanías.—7. Primeros señores feudales.—8. Episodio notable de Diego Alvarez Correa.—9. El rei Juan III da principio a la verdadera colonizacion, y envia al Brasil a Tomas de Sousa. Funda este a San Salvador. —10. Regularízase el gobierno de la colonia y se funda a San Sebastian de Rio Janeiro.

1. Las espediciones que siguieron al descubrimiento del Brasil llamaron mucho la atencion de los comerciantes de Europa ácia aquel magnífico pais, apenas conocido. Una de las espediciones mas importantes fué la de Américo Vespucio, que despues de haber hecho un viaje a América bajo las órdenes de Alonso de Ojeda, uno de los compañeros de Colon, pasó al servicio de Portugal, donde se le dió el mando de algunos buques, con los cuales recorrió las costas del Brasil en el año de 1501; y aunque sus esploraciones no fueron en realidad otra cosa que una continuacion del viaje de Cabral, no obstante, proporcionaron muchos datos y noticias, que mas tarde habian de servir para la colonizacion de aquellas comarcas.

2. Tal fué la admiracion que produjo en los espedicionarios la sorprendente belleza y fertilidad de aquel hermoso pais, que no pudieron menos de esclamar, que si existia un paraiso en la tierra debia hallarse en aquellas rejiones. Cuando asi se espresaban, habian doblado ya el cabo de San Agustin, y recorrian las costas del Sudeste. Al llegar a los 32 grados de latitud, habian ya reconocido y sacado planos de 750 leguas de costas. Hechos despues otros descubrimientos en las tierras australes, regresaron a Lisboa, donde entraron el 7 de setiembre de 1502.

La relacion de Américo Vespucio conservada por Ramusio prueba la exactitud de sus observaciones relativas al pais y al estado social de sus habitantes.

3. No debieron, sin embargo, influir mucho estos informes en el ánimo del rei Manuel, cuando la espedi-

cion que posteriormente fué confiada al mismo marino, se dirijió, por órden del monarca, a otro punto, que se suponia el mas a propósito para establecer el centro de las operaciones comerciales con la India. Este viaje dió a conocer la bahía de *Todos los Santos*, y permitió apreciar mejor el territorio descubierto en los tres años anteriores.

4. La primera colonia del Brasil data de aquella época, y segun Damian de Goes, exactísimo historiador portugues, fué fundada por los náufragos de la espedicion de Gonzalo Coello, que habiendo perdido cuatro de los seis buques que llevaba, solo los restantes pudieron regresar a Europa, cargados de maderas de tinte y otros varios productos del pais.

5. Algunos especuladores particulares, que habian ido allí en busca del palo tintóreo, ya tan buscado en Europa, viendo un territorio tan fértil y una naturaleza tan rica en vejetacion como bella en todas sus formas, se decidieron a establecerse en aquella encantadora morada, sin que el gobierno de Portugal se cuidase de enviar allí en un principio otra jente que los malhechores de que queria librarse.

6. Era tan poca la importancia que se dió por entonces a aquel tan gran descubrimiento, que a imitacion de lo que se habia hecho en la isla de la Madera y en las Azores, dividieron el terreno en capitanias, que se daban en feudo a los nobles cortesanos, señalándoles cuarenta o cincuenta leguas de costas, sin poner límites a lo que pudieran estenderse ácia el interior. Y eran tan amplias estas concesiones, que gozaban de jurisdiccion civil y criminal, con la libertad de dar en feudo los mismos terrenos en grandes o pequeñas porciones, sin reservarse el rei otros derechos que los de imponer la pena de muerte, acuñar moneda y exijir el diezmo de los productos.

7. Los primeros en cuyo favor se hicieron estas concesiones fueron los dos hermanos Souza; despues la solicitaron otros muchos, yendo en jeneral a habitar aquellos nuevos señorios jente de mal vivir, y mui especialmente judios y otros sectarios, que por este

medio se libraban de las persecuciones de la Inquisicion, entonces mui encarnizadas. El rio Maranon fué señalado como límite seteutrional del Brasil, formándose de los paises situados a la derecha de aquel *mar de agud dulce*, como entonces lo llamaron, una capitania para el historiador Juan de Barros. Los hijos de este fueron a tomar posesion de ella con varios aventureros que quisieron seguirles, y habiendo naufragado, se volvieron a Portugal reducidos a la miseria. La historia del Brasil en los primeros anos de su colonizacion, está reducida a cuatro aventuras novelescas mezcladas con los ataques de los indijenas y la mutua rivalidad de los capitanes, que quisieron darse allí la importancia de verdaderos príncipes y señores absolutos e independientes.

8. Entre todas las aventuras de! que aquel pais fué teatro, merecen especial mencion las del portugues Diego Alvarez Correa y la célebre india Paraguasú, referidas como un episodio curiosísimo y novelesco por Rocha Pitta en los términos siguientes:

«Habiendo naufragado, haciéndose astillas sobre la costa, en la embocadura del rio Bermejo, un buque que se dirijia a la India, los naturales lograron salvar algunas mercancias y un pequeño número de hombres, que solo escaparon de la voracidad de los monstruos marinos, para ser pasto de la de los salvajes pobladores de aquellas playas. De tan triste suerte solo se salvó un tal Diego Alvarez Correa, que desde luego formó el proyecto de hacer ver a los naturales lo útil que podia serles, medio por el cual llegó a conseguir que respetasen su vida. En efecto, habiendo salvado del naufrajio un arcabuz y cierta cantidad de pólvora y municiones, hizo con ello tales prodijios a los ojos de aquellos bárbaros, que le llamaron *Caramurú*, que quiere decir hombre del fuego, y le elijieron por jefe para combatir a los enemigos. Logró en efecto derrotarlos y ponerlos en fuga, con lo cual se encontró nada menos que soberano de un pais, en que pocos dias antes se hallaba en la triste posicion de prisionero. Los principales habitantes de la comarca tenian a mucho honor el presentarle sus

hijas, y hasta el mismo jefe de Bahia le entregó como mujer su propia heredera, llamada Paraguasú, que adquirió despues gran celebridad, bautizándose con el nombre de Catalina y casándose con Alvarez Correa segun la Iglesia Católica.»

El cronista sigue luego narrando una larga historia de estos dos personajes, y dice que hicieron un viaje a Europa, volviendo despues al Brasil, donde tuvieron grandes riquezas, y ejercitaron su poderoso influjo en la colonizacion del pais, y en la civilizacion de los indios.

9. Alvarez, segun parece, informó a los portugueses de las riquezas de aquella rejion y del modo de aprovecharlas; pero no logró decidirlos hasta que, alarmado Juan III por la noticia de que los franceses trataban de fundar allí un establecimiento, mandó colonizar el pais de un modo formal, dándole una organizacion estable, para lo cual revocó las facultades concedidas a los feudatarios, y nombró un gobernador jeneral para toda la colonia. El primero que obtuvo este título fué Tomas de Sousa, célebre ya por sus espediciones, el cual dió un centro a la América portuguesa, fundando la ciudad de San Salvador.

10. Unidos sus esfuerzos a los de Alvarez, que tanta influencia ejercia en las tribus de los *Tupinambas*, en union de su mujer Paraguasú, estableció un gobierno regular y mui adecuado para defenderse de los salvajes. En este tiempo llegaron de Portugal muchos huérfanos y huérfanas enviados para poblar la colonia, y entonces se fundó a *San Sebastian de Rio Janeiro*, en una de las situaciones mas pintorescas y hermosas que pueden hallarse en el mundo. En la época a que nos referimos toda la actividad de los colonos estaba consagrada a los establecimientos de la costa, que eran los únicos que se habian fundado, y el interior del pais permanecia sin esplorar y completamento desconocido.

CAPÍTULO III.

1. Los Tupinambas.—2. Hans Stade entre los Tupinambas; es hecho prisionero y condenado a ser la víctima de un solemne sacrificio; logra salvarse de la muerte.—3. Primer establecimiento de los franceses en el Brasil.—4. Intérpretes normandos.—5. El almirante Coligni.—6. Espulsion de los franceses.—7. Esfuerzos de los naturales.—8. Los Paulistas; su inemistad con los Jesuitas del Paraguay.—9. Descubrimiento de varias minas; fundacion de algunas poblaciones.

1. La tribu de los *Tupinambas*, una de las razas mas poderosas del Brasil, y entre cuyas tradiciones se halla una que tiene una maravillosa analojia con la de la Iliada Homérica, poblaba una gran parte de aquel territorio y hacia una cruda guerra a las tribus vecinas. Estos salvajes de costumbres feroces eran tambien antropófagos, y a la llegada de los portugueses habian estendido su dominacion por casi toda la costa. Las primeras luchas que sostuvieron con los invasores les inspiraron ácia ellos un odio tanto mas encarnizado, cuanto que ya tenian una especie de presentimiento de la mala suerte que estos les reservaban. Este odio hizo que distinguieran a los portugueses con el injurioso apodo de *perros*, en tanto que a los demas europeos los llamaban *aliados buenos*, y los ayudaban de buen grado en todas sus empresas.

2. Un aleman llamado Hans Stade, pasó de Lisboa al Brasil en calidad de artillero, y desembarcó en el establecimiento de Ignasasú, fundado por Coello, donde adquirió un conocimiento detallado de los usos, costumbres y astucias de los indios. Trasladóse despues a la capitania de San Vicente, donde se le confió el mando del fuerte de San Amaro, admitido por él con repugnancia, por consistir este en una simple casa con mui lijera fortificacion y hallarse rodeada por todas partes de tribus feroces y guerreras: pero no obstante se comprometió a defender y conservar su puesto por espacio de cuatro meses, que era el tiempo necesario para dar lugar a la llegada del nuevo gobernador.

Un dia en que tuvo la infeliz ocurrencia de salir a caza por los alrededores del fuerte, no bien se separó

un poco, internándose en un espeso bosque, cuando de improviso se vió asaltado por una multitud de indios, que le rodearon dando gritos horrorosos, maltratándole e hiriéndole, y despues de amarrarlo de piés y manos, lo condujeron a la orilla del mar, donde habia un gran número de piraguas. Al llegar allí, las tripulaciones de todas ellas le amenazaron de mil modos, y creyéndole portugues, y como tal enemigo de los *Tupinambas*, le destinaron a ser la víctima de un festin solemne, segun la costumbre invariable de aquella tribu.

Viéndose en tal apuro, y conociendo cual era la causa principal de la aversion de aquellos salvajes, hizo cuantos esfuerzos estaban en su mano, y al fin logró persuadirlos de que no era portugues, y sí de los *aliados buenos*, lo cual le valió para conservar la vida, despues de haber estado en varias ocasiones a punto de ser llevado al sacrificio y devorado como víctima.

3. En tanto que los portugueses fundaban establecimientos en las costas, los franceses aumentaban sus relaciones comerciales con los indíjenas. Por otra parte los buques normandos eran los que mas acudian a cargar maderas al Brasil, en las costas de Guanabara, donde se halla hoi la ciudad de San Salvador, y casi siempre solian dejar algun marinero en el pais, hasta el regreso del buque, para que fuese aprendiendo la lengua y sirviese luego de intérprete. Muchos de estos llegaban con la costumbre a aficionarse a la vida de los Tupinambas, prefiriéndola a la de su pais natal, y adoptando los usos malos y buenos de su patria adoptiva; y como la superioridad que dan las armas de fuego y su mayor ilustracion les permitian ejercer cierto dominio hasta en los mismos jefes indíjenas, y esto les ofrecia muchas ventajas, luego que la noticia llegó a estenderse por Europa, se aumentó considerablemente la emigracion ácia aquellas rejiones.

4. Con razon se puede suponer que los intérpretes normandos fueron los primeros en difundir por Francia las noticias mas detalladas de aquellos paises, dando lugar a que se pensase seriamente en fundar allí un es-

tablecimiento durable; aunque, a juzgar por la cosmografía de Munster, los intérpretes debian tener un grande interes en desfigurar la verdad, cuando aseguraban que los indios vivian en ciudades populosas y vendian públicamente la carne humana, como se vende la de ciertos animales en nuestros mercados.

5. Pero estas exajeraciones no detuvieron a los que conocian la necesidad que tenia la Francia de adquirir una nueva colonia; así es que por los años de 1555, el almirante Coligni fijó su atencion en la bahia de Rio Janeiro, puerto conocido entonces con el nombre de Guanabara, olvidado hasta por el Portugal, y trató de fundar allí un establecimiento, que pudiera despues servir de asilo a los protestantes.

El hombre elejido para realizar este proyecto no carecia de talento ni de resolucion; pero era mui ambicioso, y como no tenia partido fijo ni opinion segura, luego que construyó el fuerte, que conserva aun el nombre de Villegagnon, que era el suyo, abandonó el partido que le habia elejido, y los ministros protestantes que salieron de Jinebra con algunos prosélitos de la nueva secta, fueron maltratados y perseguidos de tal modo, al llegar a Guanabara, que tomaron la resolucion de refujiarse entre las tribus indíjenas que les concedieron hospitalidad. Esta persecucion hai quien asegura que fué consecuencia lejítima de una sedicion levantada contra el jefe de la colonia, con el objeto de apoderarse del fuerte. Sea de esto lo que quiera lo cierto es que los protestantes tuvieron que volverse a Europa, y Villegagnon, cansado de vivir en una isla de donde no podia moverse, regresó tambien, y falleció al poco tiempo maldecido por los protestantes, que le llamaron el Cain de la América.

Si este jefe, a quien se concede enerjia y talento, hubiera sido menos orgulloso y cruel, y no se hubiera enajenado con su presuncion el afecto de los que estaban ligados a él por la comunidad de intereses, se hubiera levantado en la bahia de Rio Janeiro la capital de una colonia francesa con el pomposo nombre de Francia Antártica.

6. Mientras que los franceses hacian esfuerzos para establecerse en aquellos paises, los jesuitas, que habian adquirido mucha influencia en la capitania de San Vicente, resolvieron espulsarlos del todo. Dispuesta al efecto con toda prontitud una espedicion a las órdenes de Mèm de Sa, arribó y desembarcó en pocos momentos, quedando la bahia de Guanabara por el Portugal, despues de un encarnizado combate, y fundándose despues en aquel punto la ciudad de Rio Janeiro.

7. Desde 1560 a 1562, los indijenas hicieron esfuerzos increibles para sacudir el yugo de sus conquistadores; pero no lo pudieron conseguir, ni estos pudieron tampoco triunfar completamente de los naturales. En Itamaraca los *cahetes* hacian con frecuencia temblar a los colonos con sus ataques estratéjicos; en Reconcave, donde se levantaba una nueva capital, el célebre Illheos Coelho fué devorado, mientras que en Rio Janeiro los franceses se resistian aun contra los fundadores de la nueva ciudad. La agricultura por consecuencia no prosperaba; vivíase en todas partes en una alarma continua, y la viruela importada de Europa, diezmó en poco tiempo las poblaciones indijenas replegándose los restos de ellas a los desiertos de las Amazonas.

8. Entonces nació dentro de la colonia otra colonia que se apoderó de los territorios cercanos a las posesiones espanolas del Paraguay. Esta nueva colonia semibárbara, que todo lo debió a su bravura y osadia, y cuyas conquistas forman la parte mas dramática de la historia del Brasil, era la de los célebres *Paulistas*, a quienes se deben casi todos los descubrimientos atrevidos en el interior del pais, y cuyos hechos, como la descripcion de sus estraordinarias y aventuradas escursiones rayan en lo fabuloso. Hé aquí el orijen de esta colonia estraordinaria.

Los Paulistas o Vicentistas, que de ambos modos se llamaron, traen su orijen de la union de algunos aventureros europeos con los *Carijos*, los *Pattos*, los *Tappos* y otras tribus del interior de la parte occidental del pais, que siendo de un carácter menos indómito que los de las comarcas de oriente, se aliaron con facilidad a los

estranjeros, por la mediacion de los jesuitas. De esta union resultó una raza de hombres robustos, valientes y vigorosos, endurecidos en toda clase de trabajos y aptos para todo jénero de empresas, los cuales en un principio se distinguieron con el nombre de *mamelucos*, jente tan indómita que tenia por insufribles todas las leyes de la sociedad, y que volvió a las correrias y aventuras indias, para buscar minas y esclavos, hostilizando a los jesuitas del Paraguay. Estos hombres fueron considerados por largo tiempo como una reunion de malhechores, que para defenderse y ofender a los demas, como los compañeros de Rómulo, habian fundado a San Pablo. En efecto los Paulistas fueron acusados con razon de jente cruel e intratable, orgullosa hasta el desprecio de los demas, y cruel hasta mirar con indiferiencia la vida de sus semejantes, y por lo tanto, como vecinos casi tan peligrosos como pudiera serlo la tribu mas feroz y guerrera.

9. Grande y estraordinaria fué la tarea que los Paulistas se impusieron durante casi todo el siglo XVI. Despues que Sèbastian Turinho, natural de Puerto Seguro, subió por el rio Dulce, y fué el primero en descubrir el magnífico pais de Minas, despues que Acevedo esploró las minas de plata, cuya situacion se negó a declarar, Fernando Dias Paes Leme, paulista, recorrió la mayor parte de aquel inmenso territorio y fundó en él muchos establecimientos; hasta que, abandonado una vez en sus atrevidas peregrinaciones por aquellas desiertas comarcas, halló al fin la muerte en medio de la soledad. Entre tanto Tomas Lopez de Camargo, Francisco Buenno Silva y Antonio Dias Taubate descubrieron las minas de Oro Preto, y Arzao Rodriguez fué el primero que presentó este metal procedente de las minas Geraes. En el siglo XVII Domingo Jorje y Domingo Alfonso descubrieron las soledades de Pianhy y establecieron una multitud de cabanas, al rededor de las cuales se multiplicaron de una manera asombrosa los rebaños de todas especies. Las empresas de los Paulistas, prescindiendo de los defectos que en ellos hemos notado, merecen ocupar, y ocupan ciertamente una gran pájina de la historia del Brasil.

En los últimos años del siglo XVI los portugueses dominaban ya en todo el litoral del Brasil, y si bien en el interior les quedaba todavia un inmenso campo en que ejercer su actividad, podemos dar aqui por terminada la tarea mas ardua de la conquista, para continuar en la tercera parte de esta obra la historia de las vicisitudes de la colonia y de su lucha contra los holandeses que pretendieron hacerse dueños de ella.

LIBRO NOVENO.

AMERICA INGLESA.—ESTADOS UNIDOS.

Su descubrimiento, conquista y colonizacion.

CAPÍTULO I.

Primeros establecimientos.

1. Primera espedicion de Caboto en que descubre las costas norte-americanas. —2. Enrique VIII prescinde de la bula del Papa y declara suyo el territorio descubierto.—3. Espediciones de Gilber.—4. Walter a Raleigh desembarca en *Virginia;* sus desgraciadas espediciones; cede sus derechos a una compañía.—5. Espedicion de Gosnold; sociedad de Westminster.—6. Divídese el territorio en dos partes y el rei las cede a dos compañías.—7. Empiezan a prosperar las colonias. Fundacion de James Town. Smith.—8. Es hecho prisionero y salvado por una india. Apuros de la colonia.—9. Dedícanse a la agricultura; abandónanla por buscar oro y sufren sus fatales consecuencias. Smith busca víveres entre los salvajes.

1. El resultado de la espedicion de Colon, y las ventajas inmensas que esta debia producir a España, inflamaron en Enrique VII, rei de Inglaterra, el deseo de participar de esta nueva fuente de riquezas; pero estaba tan poco adelantada la navegacion en su reino, que tuvo que confiar el mando de la espedicion a un veneciano, establecido en Bristol, llamado Juan de Caboto. Este se hizo a la vela en 1498, acompañado de su hijo Sebastian, mui jóven aún, con la esperanza de encontrar paso para las Indias: descubrió las islas de Terranova y San Juan, tambien las costas del continente Norte-americano, que visitó desde Labrador hasta la Virjinia, de donde se volvió para Inglaterra sin haber intentado ningun establecimiento. Estas tierras estaban

comprendidas dentro de los límites de la concesion hecha a Fernando, y como entonces nadie se atrevia a poner en duda la validez de una concesion hecha por el Papa, la católica Inglaterra de aquellos tiempos no emprendió bajo el reinado de Enrique VII ni descubrimientos ni colonizacion, y transcurrieron sesenta años antes de que los ingleses fijasen su atencion sobre este rico y estenso pais.

2. Pero vino despues Enriqne VIII, el cual al separarse de la Iglesia Católica, despedazó la bula de Alejandro y formó para sí un nuevo derecho público relativo a la América: este era *el derecho del que primero la ocupase. Bastaba plantar un trozo de madera en una nueva tierra para tomar posesion de ella en nombre del soberano.*

Segun este derecho, tácitamente reconocido aun hoi dia, pertenecia la América setentrional a la Inglaterra. En 1553 empezaron los ingleses a ocuparse en la pesca del bacalao en los bancos de Terranova. Sebastian Cabo-to, que despues de haber estado algunos años al servicio de España se habia vuelto a Inglaterra, tomó el mando de otra espedicion, que no tuvo buen éxito. Estos ensayos no carecieron, sin embargo, de importancia para el comercio y el progreso de la navegacion.

3. Sir Humphrey Gilbert concibió la idea de formar una colonia en el Nuevo Mundo, y en 1578 alcanzó de Isabel las patentes necesarias para la ejecucion de su proyecto. Los poderes que recibió fueron semejantes a los que Colon obtuvo, y las promesas hechas por la Reina tuvieron el mismo cumplimiento que las que hizo Fernando. Dos espediciones emprendidas sucesivamente por Gilbert se frustraron completamente y él mismo pereció en la segunda.

4. Su hermano político, Walter Raleigh, que le habia acompañado, no se desanimó por esto. Obtuvo en 1584 la confirmacion de los privilejios concedidos a Gilbert; su espedicion fué mas feliz y desembarcó en un pais tan diferente por su fertilidad de todos los conocidos hasta entonces, que en medio de su entusiasmo por Isabel lo llamó *Virjinia*, queriendo hacer

alusion a la persona de aquella reina, que se mantenia en el estado de soltera.

De 1585 a 1596 Raleigh envió a la Virjinia tres espediciones; pero las tres fueron desgraciadas, y casi todos los que las componian perecieron. El único resultado producido por estos ensayos fué esparcir en Inglaterra el uso del tabaco. Raleigh, arruinado por sus empresas, cedió sus derechos a una compañia de Londres, que tampoco hizo nada para tomar posesion del pais que le habia sido cedido. De modo que a la muerte de Isabel en 1601 ciento seis años despues del descubrimiento del continente norte americano, no habia aun un solo ingles establecido en aquella parte del Nuevo Mundo, mientras que los españoles dominaban ya inmensos paises habiendo establecido en ellos todo un sistema regular de gobierno, justicia y administracion (1).

5. Por fin, en el citado año de 1603 Bartolomé Gosnold, en un pequeño barco tripulado solo por treinta hombres, en vez de emprender la ruta constantemente seguida por sus predecesores, abordó al continente por otra mucho mas corta y directa. La relacion hecha por Gosnold fué tan favorable, que de todas partes surjieron proyectos de colonizacion. Antes de ponerlos en práctica, se quiso comprobar la verdad de las palabras de Gosnold, y luego que fueron confirmadas, se formó una asociacion a cuya cabeza se puso Ricardo Hacklugh, canónigo de Westminster.

6. Hacklugh pidió al rei Jacobo su sancion para colonizar el continente; pero como ya entonces se empezaba a apreciar mejor la estension y el valor de dichas tierras, el rei no creyó conveniente adjudicarlas a una sola compañia. Dividió la América inglesa en dos partes: una fué llamada *Colonia de Virjinia o del Sur*, y la otra *Colonia de la Nueva Inglaterra o del Norte*. La primera de las dos divisiones fué dada a la compañia de Londres, y la segunda a otra formada entre las ciuda-

(1) Esta circunstancia nos induce a continuar la historia de la colonizacion de la América inglesa hasta principios del último tercio del siglo XVII, apartándonos del órden adoptado para la América española.

des del Bristol, Plymouth y algunas otras del Oeste. Pero las colonias no debian ser gobernadas por las compañias mismas a que pertenecian. La autoridad estaba confiada aun consejo residente en Londres, nombrado por el soberano, y a un segundo consejo que residia en América y que dependia del primero. En cambio, se concedian a las compañias grandes ventajas comerciales.

7. Desde esta época los progresos de la *Virjinia* y de la *Nueva Inglaterra* forman el asunto de una historia completa e interesante; debe considerárseles como las colonias madres, pues imitándolas, y puede decirse bajo su abrigo, es como se han formado sucesivamente las demas.

La primera espedicion se hizo a la vela en diciembre de 1606, y cuatro meses despues, Newport que la mandaba, llegó a las costas de la Virjinia, desembarcó en la *bahia de Chesapeak* y echó los cimientos de una ciudad, que llamó *James Town*. Aunque esta ciudad no haya llegado a ser ni mui poblada ni opulenta, puede gloriarse de haber sido la primera habitacion de los ingleses en el Nuevo Mundo. Violentas enemistades suscitadas entre los jefes con motivo de la esclusion del consejo del capitan Smith, hombre notable por su jenio y su actividad, fueron la causa de que la naciente colonia fuese casi enteramente destruida por los ataques de los salvajes, por el hambre y las enfermedades. En momentos tan críticos tomó el capitan Smith el ascendiente que le daba su capacidad; sus compañeros le confiaron el mando, y pronto cambió de aspecto la situacion. Los salvajes fueron derrotados y se pudieron conseguir algunas provisiones.

8. En uno de los repetidos ataques, Smith tuvo la desgracia de ser hecho prisionero. Aunque conocia la horrible suerte que le estaba reservada, conservó su presencia de espíritu; mostró su brújula, y tanta fué la admiracion que causó en los salvajes su virtud maravillosa, que le condujeron a presencia del jefe del distrito. Ya estaba pronunciada su sentencia, ya iba a herirle el golpe fatal, cuando la hija de aquel jefe,

usando del privilejio de las mujeres de aquellas tribus, obtuvo su libertad. Los cuidados de la jóven, honrada por los escritores de la época con el título de *princesa Pocahuntas*, no se limitaron a salvarle la vida, sino que tambien le despidió cargado de provisiones, que renovó con frecuencia.

Al llegar a James Town, Smith encontró la colonia reducida a solo treinta y ocho individuos y en un estado tal de miseria, que ya se disponian a abandonar el pais; solo con gran trabajo obtuvo que dilatasen la partida, de la que no volvieron a hablar a la vista de un buque que llegó de Inglaterra cargado de víveres y con cien nuevos colonos.

9. Entonces empezaron a cultivar y a desmontar el terreno; pero un desgraciado incidente vino a interrumpir estos útiles trabajos. Creyeron haber encontrado oro en un riachuelo vecino a James Town, y abandonaron todo lo que habian adelantado, para entregarse a las esploraciones mas activas en busca de este precioso metal, objeto esclusivo de sus aspiraciones. Las esperanzas de los colonos salieron frustradas, y empezaron a sentir el rigor del hambre. Smith fué encargado de recorrer el pais, para proporcionarse provisiones por medio del comercio con los indios, y gracias a su actividad, pronto se encontraron los almacenes de los ingleses provistos de víveres en abundancia.

CAPÍTULO II.

Vicisitudes de la Virjinia y disolucion de la compañia de Londres.

1. Espedicion enviada por la compañia de Londres.—2. Deposicion de Smith. Llegada de Delaware.—3. Thomas Dale.—4. Florece James Town bajo su administracion.—5. Asamblea jeneral convocada por Yeardley y sus consecuencias.—6. Atacan los indios a los ingleses.—7. Solo James Town escapa de la total destruccion.—8. Represalias de los ingleses.—9. La compañia de Londres es disuelta por el rei.

1. En 1609 consiguió la compañia de Londres notables modificaciones en su carta; la mas importante fué

la de que solo el consejo nombrado por sus miembros tendria el privilejio de hacer las leyes y reglamentos necesarios, derechos que hasta entonces habian pertenecido al monarca. Este solo hecho basta para demostrar cuan diferente sistema de gobierno iba a rejir en las colonias inglesas respecto de las españolas. En estas habia una completa unidad de accion, todo emanaba del monarca; en aquellas, cada colonia iba a obrar por sí. El primer acto del consejo fué nombrar para gobernador jeneral a Lord Delaware, e hizo partir una espedicion de nueve buques con quinientos colonos. Una tempestad separó de la flota el buque en que iba el almirante Summers y Thomas Gate, teniente de Delaware que se habia quedado en Inglaterra.

2. Los colonos sin jefe llegaron a James-Town y su primer cuidado fué quitar el mando a Smith y embarcarlo para Inglaterra. La partida de este valiente soldado dejó a la colonia sumida en la anarquía; fué atacada por los indios, y en menos de seis meses quedaron los colonos reducidos solo a sesenta individuos. Por fin, llegaron Summers y Gate, y al encontrar la miseria y la desolacion en lugar de un establecimiento floreciente, resolvieron abandonar aquella tierra fatal; pero la llegada de Delaware con un refuerzo de colonos les hizo cambiar de idea.

3. Lord Delaware volvió a tomar posesion de James-Town, y con su administracion suave y enérjica hizo florecer la colonia hasta su partida en 1611. El Consejo envió para reemplazarle a Sir Thomas Dale, autorizado para poner en vigor la lei marcial. La autoridad de Francisco Bacon, el filósofo mas ilustrado y el jurisconsulto mas profundo de su siglo, habia determinado al Consejo a servirse de este peligroso poder para hacer cesar en la colonia el desórden y la anarquía. Thomas Dale usó de él con moderacion y prudencia. Bajo su mando llegó la colonia hasta producir suficientes cosechas para su consumo. Esta tranquilidad interior permitió a Dale contraer alianza con algunas tribus.

4. Las tierras cultivadas en comun, como hasta entonces se habia hecho, producian poco, porque no per-

tenecian a nadie. Dale dió a cada uno una estension de terreno, y la industria agrícola se quintuplicó en poco tiempo. Empezaron a entregarse con ardor al cultivo del tabaco que prometia un beneficio seguro. La colonia aumentaba diariamente con nuevos plantadores, pero carecia de mujeres. A su vuelta a Inglaterra determinó el Consejo enviar algunas jóvenes pobres, pero de buenas costumbres, e hizo prometer adelantos a los que las tomasen por esposas. Este ensayo tuvo feliz éxito. En 1619 llegó un buque holandes cargado con negros; los plantadores los compraron y les confiaron el cuidado de cultivar sus tierras.

5. En el mismo año, el nuevo gobernador Sir Yeardley, convocó una asamblea jeneral en Virjinia. Once pueblos se hicieron representar: tan rápido habia sido el aumento de la poblacion. Por este acto se encontró repentinamente establecido en la colonia el sistema representativo. La compañía de Londres dió su sancion a esta forma de gobierno y fijó sus bases. El aumento de la industria y del comercio fué el efecto natural de este cambio. En 1622 se formaron varios establecimientos a lo largo de los rios que desembocan en la bahia de Chesapeak.

6. Mientras tanto, los habitantes descuidaban las mas simples precauciones para su seguridad personal y vivian tranquilos en medio de los indios, sin observar que hacia ya tiempo que meditaban estos una venganza terrible y que tenia un jefe capaz de llevarla a cabo.

A la muerte de *Powhatan* en 1618, *Opechancanough*, como jefe de la tribu, le sucedió en su autoridad sobre todas las naciones salvajes de la Virjinia. Este guerrero, de un valor indomable, dotado de gran fuerza muscular y de un injenio fino y astuto, apenas se encontró en el poder, resolvió el total esterminio de los ingleses. Durante cuatro años, concertó su plan con un secreto increible. De acuerdo ya todas las tribus, a la hora convenida, a medio dia, se precipitaron sobre los establecimientos, degollando hombres, mujeres y niños con la crueldad reflexiva propia del salvaje. En una hora perecieron cuatrocientos colonos.

7. Ni uno solo hubiera escapado, si un indio convertido, informado del complot en la víspera de su ejecucion, no hubiese prevenido a su amo y salvado de este modo a James-Town. Los ingleses tuvieron tiempo para tomar las armas y su valor los salvó de la muerte. Aunque el complot abortó en parte, las consecuencias fueron terribles para la naciente colonia. Todos los establecimientos fueron abandonados y los que escaparon, procuraron reunirse en James-Town para ponerse bajo su abrigo.

8. Ya desde entonces no se pensó mas que en sangrientas represalias; los pacíficos plantadores se convirtieron en feroces guerreros, y empezó una lucha de esterminio. Se pusieron a cazar a los indios lo mismo que a animales salvajes; pero como no pudiesen alcanzarlos, hicieron con ellos fingida paz, que quebrantaron cuando los vieron mas descuidados, cayendo sobre ellos y degollando a todos sin piedad. Esta conducta atroz libertó a la colonia de todo temor de nuevos ataques en lo sucesivo. Los establecimientos se volvieron a levantar, y se reanimó la industria.

9. La Virjinia necesitaba socorro de colonos y de nuevos instrumentos de agricultura para reemplazar los que habian sido destruidos, pero la compania no podia ya sufragar a estos gastos. Los partidos que dividian la Inglaterra tenian tambien sus representantes en la compania, y cada uno de estos se disputaba la direccion de los negocios; sus asambleas jenerales eran la arena donde los oradores populares desplegaban su jenio, desde que el rei quiso disolver esta compañia hostil; se hizo correr el rumor de que las desgracias de la colonia habian sido causadas por su mala administracion; y la nacion, eco fiel de estas sordas amenazas, pidió a gritos que se hiciese un severo exámen de los actos del consejo y de la compañia.

Hollando los derechos concedidos por la carta, y sin observar ningun procedimiento regular para anularla, el rei, en virtud de su prerogativa, creó una comision para que examinase las operaciones de la compañia. El juicio no fué de mucha duracion, y concluyó como

era de esperar; la carta fué anulada y el derecho de que gozaba la compañia, volvió a la corona, de donde habia salido (1624.)

La compañia como todas las sociedades desgraciadas, no tuvo quien la echase de menos. El rei se apresuró a confiar la administracion provisional de la Virjinia a un consejo de doce miembros, mientras daba el plan de la constitucion, en la que trabajaba cuando le sorprendió la muerte (1625.)

CAPÍTULO III.

La Virjinia desde Carlos I hasta 1688.

1. Yardeley gobernador de la Virjinia.—2. Sucédele Harvey; muestras de descontento que dan los colonos contra este gobernador.—3. Gobierno de Berkeley. —4. Fidelidad de la Virjina ácia Carlos I. Es sometida.—5. La Virjinia se subleva contra la República.—6. Célebre acta de navegacion.—7. Descontento de la Virjinia con la administracion de Carlos II.—8. Bacon.—9. Declárase este en rebelion abierta.—10. Muerte de Bacon y triunfo de Berkeley. —11. Moderacion de la asamblea convocada por el gobernador. Berkeley llamado a Inglatera; su sucesor.

1. Carlos I, a su advenimiento al trono, declaró la Virjinia parte del reino, anexa a la corona, y como tal, sometida a su inmediata autoridad; dió el título de gobernador a Sir Jorje Yardeley y formó un consejo, al que confió todos los poderes. Durante la mayor parte de su reinado, la Virjinia no conoció mas leyes que su voluntad suprema. Se promulgaban los estatutos y se levantaban los impuestos sin llamar a los representantes a que les diesen su sancion, las propiedades individuales eran violentamente invadidas; solo podian vender tabaco, el único artículo productivo, a ciertos comerciantes designados por el rei; los terrenos mismos eran concedidos por él a sus favoritos, con tan poca justicia y miramiento, que a menudo comprendia en sus dones campos ocupados y cultivados hacia mucho tiempo.

2. Este sistema de administracion fué llevado mas lejos aun por Juan Harvey, sucesor de Yardeley, y sus actos tiránicos oprimieron de tal manera a los colonos, que los obligaron a levantarse y a enviarle preso a Inglaterra, acompañado de los comisionados para acusarle ante el rei (1636.)

Este modo de pedir justicia pareció a Carlos una rebelion contra la corona, y sin dignarse admitir los diputados a su presencia, envió a Harvey a que de nuevo ocupase su puesto. Pero, creyendo haber manifestado suficientemente su descontento por medio de este acto de autoridad, destituyó al año siguiente a este gobernador, que tan odioso se habia hecho, y le dió por sucesor a Willian Berkeley, mui superior a él por su rango y sus talentos, y notable ademas por todas las virtudes que podian hacerle aceptable para la colonia.

3. El nuevo gobernador recibió órden de convocar asambleas del pueblo, para formar la asamblea jeneral, encargada de la administracion de la colonia, y poner en vigor las mismas leyes que rejian en Inglaterra. Pero al mismo tiempo, Carlos tuvo cuidado de conservar toda la union posible entre la colonia y la metrópoli, y prohibió espresamente que se hiciese comercio con las naciones estranjeras. Apesar de esta restriccion, la colonia adquirió bajo el gobierno paternal de Berkeley, un aumento considerable en poblacion y en industria.

4. El crédito y el ejemplo del gobernador, a la vez popular y adicto a su soberano, concurrieron a mantener a la Virjinia en una inviolable fidelidad ácia Carlos I, y aun despues de su muerte en el cadalso, fué reconocida y acatada la autoridad de su hijo. Irritado por esta ofensa, el parlamento envió una fuerte escuadra con un cuerpo considerable de tropas para someter a los rebeldes (1651). Berkeley quiso rechazar con las armas este ataque, pero vencido en una lucha desigual, su heróica resistencia no produjo mas resultado que una plena amnistía, y los colonos entraron a gozar de los derechos de ciudadanos de la república inglesa que acababan de reconocer. Berkeley, constante en su fidelidad, continuó residiendo en la Virjinia como simple ciudadano.

Nueve años de la mas perfecta tranquilidad tuvo la Virjinia bajo los gobernadores nombrados por Cromwell, protector de la república. Durante este período, gran número de partidarios del rei buscó refujio en América, y confirmó a los colonos en sus principios de fidelidad, irritándolos contra las trabas que la república habia puesto a su comercio.

5. A la muerte de Mathews, último gobernador elejido por Cromwell, el pueblo se sublevó, y sacando a Berkeley de su retiro, le nombró gobernador: pero como este rehusase ocupar semejante puesto bajo la república, los colonos levantaron el estandarte real y nombraron a Carlos II por su soberano.

Felizmente para la colonia, Monck acababa de restablecer a los Estuardos en el trono. Esta nueva fué recibida en América con trasportes de alegria, que no fueron de mucha duracion; a pesar de las bellas promesas de Carlos, en vez de conceder a la Virjinia la suspension de las restricciones puestas a su comercio por la República, el Parlamento, siguiendo los mismos errores, adoptó todas las ideas del gobierno que le habia precedido.

6. Esta conducta dió oríjen a la famosa *Acta de navegacion* que ordenaba que toda mercaderia fuese importada a los establecimientos ingleses por buques construidos en Inglaterra o en las colonias, y equipados por tripulaciones inglesas; ningun estranjero podia ejercer allí el comercio. El azúcar, el tabaco, el añil, la lana, el algodon, el jenjibre, y el palo campeche, solo podian ser esportados para la Inglaterra. Estas producciones fueron llamadas mercaderias enumeradas (*ennumerated commodities*). A esta acta se agregó despues la prohibicion que se hizo de llevar a Europa cualquier mercancia en buque que no fuese ingles, y la revocacion de un artículo que prohibia el comercio entre las colonias, a no ser sometidas las mercaderias enumeradas a derechos tan subidos como en Inglatera.

Apenas fué conocida en Virjinia el acta de navegacion, escitó las mas vivas reclamaciones. Lejos de atender a estas quejas, Carlos y sus ministros se pre-

pararon para mantener el acta en todo su vigor, levantando fuertes y armando buques en corso, lo que, sin embargo, no bastó para impedir el que los colonos se entregasen al contrabando.

7. Algunos soldados de Cromwell, desterrados a la Virjinia, quisieron aprovecharse de este descontento jeneral para hacer el pais independiente; pero el complot abortó, gracias a las medidas que tomó Berkeley. Cada dia nuevos motivos de descontento contribuian a agriar los ánimos; el tabaco llegó á venderse al mas ínfimo precio. Los indios atacaron los establecimientos donde solo veian reinar la discordia; pero lo que puso el colmo a la indignacion, fué la conducta de Carlos en 1676. Imitando el ejemplo de su padre, dió a sus cortesanos estensos terrenos; estas concesiones trastornaban completamente la distribucion de las propiedades y las hacia precarias. La rebelion era inevitable; solo faltaba una ocasion y un jefe que la dirijiese.

8. Este jefe se presentó, por fin, en la persona de Nataniel Bacon, coronel de milicianos y miembro del consejo; era ambicioso, y por medio de una revolucion esperaba llegar a hacerse dueño de la autoridad. Con sus palabras ardientes avivó mas y mas el descontento jeneral; reunió una asamblea popular y se hizo nombrar jefe de los colonos que tomaron las armas, bajo pretesto de salir a campaña contra los indios. Para dar a este nombramiento la legalidad de que carecia, dirijióse al gobernador para que lo aprobase. Berkeley consideró esto como un insulto, y aunque sospechase los ocultos designios de Bacon, juzgó conveniente ganar tiempo, y se limitó a lanzar una proclama para calmar la efervescencia.

9. Pero Bacon estaba demasiado adelantado para poder hacerse atras, y a la cabeza de un cuerpo de tropas escojidas, marchó rápidamente sobre James Town; (1676) rodeó la casa donde estaba reunido el consejo, presidido por Berkeley, y le intimó la órden de firmar su nombramiento. El gobernador rehusó por largo tiempo; pero vencido al fin por las instancias del consejo que temia la guerra civil, consintió en nombrar a Bacon

jeneral en jefe de las tropas de la Virjinia. Apenas se alejó este, pasó el consejo del temor a una escesiva audacia: anuló el nombramiento, declaró a Bacon rebelde, e intimó a sus partidarios la órden de que lo abandonasen. Al saberlo Bacon, volvió atras con numerosas fuerzas, pero como el gobernador no se encontraba en estado de poder resistir, se retiró con el consejo, dejando a Bacon el campo libre. Seguro de que esta usurpacion no podia durar mucho, mientras no obtuviese la sancion del pueblo, el jefe rebelde convocó a los habitantes, y los determinó a prestar el juramento de defenderse contra las tentativas del gobernador y a dejarle a él el mando.

10. Mientras tanto, no se descuidaba Berkerley: con algunos colonos que habian permanecido fieles, hizo incursiones en los distritos ocupados por los insurjentes; hubo varios combates, pero sin resultado decisivo; James Town quedó reducido a cenizas, y las provincias mejor cultivadas fueron asoladas alternativamente por ambos partidos. En 1677 llegaron de la metrópoli refuerzos considerables, que habian sido pedidos por el gobernador al principiar la contienda; pero Bacon, sin intimidarse por esto, se preparaba a hacer una heróica defensa, cuando vino la muerte a cortar todos sus planes. Nadie se encontró capaz de reemplazarle. La desunion se introdujo entre los colonos, a quienes no dirijia ya una misma mano; todos pedian un arreglo; despues de una corta deliberacion, depusieron las armas, y pidieron un perdon jeneral. De este modo concluyó la insurreccion conocida bajo el nombre de *Bacon's rebellion;* durante siete meses este audaz jefe gobernó la colonia, y mientras tanto andaba el gobernador errante sin morada fija.

11. Tan pronto como Berkeley recobró el poder, hizo convocar los representantes, esperando poder restablecer la tranquilidad con su ayuda. Esta asamblea se condujo con una moderacion mui rara entre vencedores de una guerra civil. Olvidaron todas las injurias palpitantes aun; nadie fué condenado a muerte y se contentaron con imponer multas y con declarar a varios rebeldes escluidos del ejercicio de todo empleo público.

Despues de estas pocas escepciones, se declaró jeneral la amnistia. Al poco tiempo, Berkeley fué llamado a la corte y el coronel Jefferys fué nombrado en su lugar.

Desde esta época hasta la revolucion de 1688 no ocurrió en la Virjinia ningun suceso notable, y fué tranquilamente administrada por varios gobernadores, segun las máximas de arbitraria autoridad, introducidas por Carlos II. Cuando la revolucion, el número de habitantes ascendia a mas de sesenta mil: en veinte y ocho años habia duplicado la poblacion.

CAPITULO IV.

La nueva Inglaterra. Establecimiento de los Brownistas y puritanos en Massachuset.

1. Compañia de Plymouth. Establecimiento en Sagahadoc.—2. Los Brownistas. Pasan a América y fundan a Nueva Plymouth.—3. Desgracias de esta colonia.—4. Los Puritanos resuelven pasar a América.—5. Fundacion de Salem.—6. Estragos de la viruela entre los indios. Primera eleccion de representantes.—7. Acuden de Europa nuevos prosélitos. Disidencia de Vane.

1. Cuando Jacobo hizo la distribucion de que se ha hablado (cap. I, § 6), concedió a la compañia de Plymouth el derecho de fundar establecimientos en la parte Norte de la América; su objeto era dar dos centros al comercio que iba a abrirse; pero la preponderancia de Londres era demasiado poderosa, por sus inmensos capitales y la actividad de sus relaciones. La compañia de Plymouth fué mui inferior a la de Lóndres, y aunque los privilejios fuesen los mismos, las tentativas fueron pocas y sin resultado. En 1607 se formó un débil establecimiento en Sagahadoc, que fué abadonando poco despues a causa del rigor del clima. A pesar de haber dado el rei a este pais el nombre de Nueva Inglaterra, la compañia no tuvo ni fuerzas ni voluntad para acometer nuevas empresas.

Siempre es preciso que un motivo imperioso obligue a los hombres a abandonar la tierra que les ha visto nacer, para ir a desafiar los rigores de un clima desconocido, y entregarse a un trabajo duro y penoso. Las disensiones relijiosas en que se encontraba envuelta la Inglaterra hicieron nacer estos hombres.

2. La esposicion de las disensiones relijiosas que por tanto tiempo ensangrentaron la Inglaterra, mui importantes para la historia de este pais, estaria aquí fuera de su lugar; bastará por lo tanto recordar que, bajo el reinado de Maria, se persiguió a todos los partidarios de las nuevas doctrinas relijiosas, que traian su orijen desde que Enrique VIII se habia separado de la Iglesia Católica. Entre estos reformistas habia un individuo llamado *Brown*, que habia adquirido numerosos partidarios; tuvieron estos que abandonar la Inglaterra y huir a la Holanda para escapar a las persecuciones dirijidas contra ellos, por ser los mas disidentes; pero perdiendo la esperanza de adquirir prosélitos en este pais, volvieron los ojos a la América, y fácilmente obtuvieron de la compañia de Londres una concesion de terrenos; pidieron el libre ejercicio de su relijion, y Jacobo, sin darles ninguna seguridad positiva, les prometió cerrar los ojos, con tal de que observasen una conducta sosegada. Ciento veinte Brownistas partieron en 1620 para ir a establecerse en las márjenes del rio Hudson; el capitan del buque, ganado por los holandeses, que querian establecerse en el mismo punto, los llevó al cado Cod, esto es, enteramente fuera de los límites de los terrenos de la compañia, con la cual habian tratado. La estacion estaba demasiado adelantada para esponerse a los azares de un nuevo viaje: los Brownistas se establecieron en un estremo de la provincia de *Massachussets* que llamaron *Nueva Plymouth*.

3. El rigor del clima, las enfermedades y los ataques de los indios fueron en un principio otras tantas causas de destruccion para la colonia. Sus principios eran tan poco sociales y tan escasos los socorros que les enviaban sus amigos de Europa, que a los dos años apenas contaba la colonia con trescientos individuos, habitando

miserablemente una ciudad construida en un terreno que ni siquiera les pertenecia. En 1630 fué cuando la compañia de Plymouth les hizo cesion de él.

4. La compañia de Plymouth no logró colonizar ni una sola porcion del territorio que le habia sido concedido, hasta que en 1620 se concedió una nueva carta de privilejio con poderes mas ámplios a otra compañia, que no tuvo mejor éxito que la precedente. La Nueva Inglaterra habria continuado desierta por mucho mas tiempo, si los mismos motivos que obligaron a espatriarse a los Brownistas, no hubieran ejercido nuevamente su accion. Algunos puritanos, viendo la tranquilidad de que gozaban los Brownistas, se reunieron y compraron a la compañia de Plymouth una gran porcion de territorio. Al mismo tiempo lograron captarse la proteccion de los ricos partidarios de su secta; estos, mas timoratos, porque tenian mas que perder, temieron, con razon, que la compañia que les cedia el terreno, no tuviese suficiente poder para darles el derecho de gobernarse por sí mismos, y se dirijieron al rei quien les concedió fácilmente lo que pedian, viendo en ello solo una asociacion mercantil.

5. Tan pronto como los Puritanos se encontraron en posesion de su carta, equiparon cinco buques con trescientos pasajeros, para ir a tomar posesion de su territorio. En su entusiasmo, por emplear el lenguaje bíblico, llamaron *Salem* a la poblacion que fundaron. Estos rijidos Puritanos, por tanto tiempo perseguidos, se hicieron a su vez perseguidores; pues los colonos que no pertenecian a su secta esperimentaron los mas duros tratamientos.

6. Despues de establecidos los ingleses, hicieron las viruelas tan horroroso estrago entre los indios, que tribus enteras desaparecian; y como entre las habitaciones que los indios abandonaban habia muchísimas mui bien situadas, los ingleses se dieron tál prisa por ocuparlas, que pronto empezaron a dispersar sus establecimientos mas de lo que conviene a una colonia que empieza. Esta dispersion produjo un cambio notable en la forma del gobierno. A la apertura de la asamblea

jeneral en 1634, los hombres libres (*freemen*), en vez de asistir personalmente, elijieron representantes, para que deliberasen sobre los intereses jenerales; pues la esperiencia de la madre patria les habia enseñado que podian delegar sus derechos sin que peligrasen sus libertades.

7. El estado próspero de la Nueva Inglaterra y la organizacion de su iglesia fueron motivos de admiracion para los puritanos de la metrópoli. Cada dia nuevos prosélitos acudian a unirse a sus correlijionarios. Entre estos, hubo dos hombres cuyos nombres fueron despues célebres, por el papel que desempeñaron en la historia de su patria. Uno era Hugo Peters, despues capellan de Cromwell, y el otro Enrique Vane, hijo de un miembro del consejo privado del rei. Pronto fué considerado Vane digno de los mas altos puestos, y al año siguiente (1636) fué unánimemente nombrado gobernador. Pero no encontrando en los asuntos de la colonia un campo bastante vasto para su actividad y su talento, se arrojó en las sutilezas teolójicas, y al poco tiempo se hizo el jefe de una secta, cuyos dogmas trastornaron el pais. Hubo que reunir un sínodo, en el cual se declararon erróneas sus doctrinas, y Vane tuvo que abandonar la América.

CAPÍTULO V.

Nuevas colonias en la Nueva Inglaterra. Liga entre ellas.

1. Colonias de *Rhode Island* y *Connecticut*.—2. El *New-Hampshire* y el *Maine*. —3. Guerras entre los indios Naragansets y los Pecuods. Esterminio de los últimos.—4. Prohibicion a los capitanes de buques de conducir emigrados a América sin permiso del gobierno.—5. *Quo Warrant* lanzado contra el Massachussets.—6. Progresos de la Nueva Inglaterra.—7. Liga formada por las colonias de la Nueva Inglaterra.—8. Casa de moneda en Boston.—9. Rhode Island escluida de la liga y persecuciones en Massachussets.

1. Al mismo tiempo que estas disensiones turbaban la tranquilidad de Massachussets, contribuian tambien

a estender y aumentar la poblacion de la América Inglesa. William, desterrado de Salem en 1634, compró un terreno ácia el Sur y se estableció en él, pero unido despues con los partidarios de las doctrinas de Vane, pudo obtener de los indios la propiedad de una isla muy fértil que llamó *Rhode Island*. La forma de gobierno fué la mas democrática posible hasta 1663. La colonia de *Connecticut* debió su orijen a causas análogas.

2. La compañia de Plymouth cedió a Sir Ferdinando Georges y al capitan Masson sus derechos sobre el *New Hampshire* y el *Maine*. La primera espedicion fué desgraciada, y hubieran tenido que desistir, si las disensiones relijiosas no hubiesen traido colonos a su territorio; sirvió de refujio a los disidentes de las otras colonias; cada uno se estableció donde quiso, y cada colonia se gobernó a su manera; de modo que habia tantas formas de gobierno como cantones.

3. La dispersion de los establecimientos de los ingleses los espuso a nuevos peligros. Las colonias de Rhode Island y de Connecticut estaban en medio de las tribus poderosas y guerreras de los *Naragansets* y *Pecuods*. Felizmente estas dos naciones estaban continuamente en guerra entre sí, y mal lo hubieran pasado los ingleses, si se hubiesen unido para atacar a los invasores de su territorio. Pero los colonos se aliaron con los Naragansets, y solo tuvieron que combatir contra los Pecuods. Estos indios que hacian la guerra a la manera de los indíjenas de la América del Sur, procuraron sorprender a los ingleses, pero descubiertos por los ladridos de un perro, fueron rechazados y tuvieron que huir. Los colonos y sus aliados empezaron a perseguirlos, y en menos de tres meses esta nacion fué esterminada con mayor crueldad que en cualquiera otra parte del Nuevo Mundo. Esta campaña fué decisiva, y amedrentadas las tribus salvajes con tan severo ejemplo, no volvieron a inquietar a los ingleses.

4. Al mismo tiempo se aumentaba la poblacion con los emigrados que llegaban diariamente, huyendo de la opresion de Carlos. Tan considerable llegó a ser el número de emigrados, que llamó la atencion del gobierno.

Una proclama prohibió a todo capitan de buque recibir pasajeros a su bordo sin un pase especial. Esta medida, frecuentemente eludida, no lo fué en una ocasion, despues funesta para Carlos. Juan Hampdon Cromwell, y otros partidarios de su relijion, habian fletado un buque para ir a la Nueva Inglaterra; pero en el momento de hacerse a la vela, fué detenido por órden superior, y Carlos, mui lejos de sospechar que la revolucion de su reino seria levantada y dirijida por personas tan poco notables, retuvo por la fuerza a estos hombres, destinados a derribar su trono y conducirle al suplicio.

5. Estas medidas para contener la emigracion fueron consideradas por el pueblo como contrarias a los derechos de los ciudadanos; en 1638 se embarcaron tres mil personas, prefiriendo esponerse al rigor de la prohibicion, por no verse oprimidas por mas tiempo. Irritado Carlos con el menosprecio de su autoridad, recurrió a un medio violento. Lanzó contra la corporacion de Massachussets un *quo warrant*, u órden de comparecer ante la corte del banco del rei, por usurpacion de los derechos de la corona; el juicio no se hizo esperar. Recobrados todos sus derechos, pensó Carlos en organizar la colonia bajo un plan mejor; pero la tempestad que amenazaba a la Inglaterra hacia tiempo estalló con tanta furia, que, demasiado ocupado este desgraciado rei en defender su trono contra la borrasca, no pudo prestar su atencion a los asuntos de la América.

6. La emigracion cesó con la revolucion de 1640; dueños los puritanos del poder, no tuvieron ya necesidad de ir a buscar lejos de su patria el libre ejercicio de su relijion, que fué reconocida por la lei. Se ha calculado que desde 1620 hasta 1640 emigraron a América 21,000 colonos. El dinero gastado por los empresarios ascendió a cinco millones, suma inmensa para aquella época. Por mucho tiempo, apenas produjeron las colonias lo necesario para su subsistencia. Solo en 1640 empezó a esportarse el trigo, floreció la pesca y nació el comercio de maderas, tres ramos que aun hoi dia son los mas lucrativos.

Como los puritanos de la Nueva Inglaterra profesaban los mismos principios que los jefes del partido popular en el Parlamento, pronto recibieron pruebas de afecto fraternal. Un decreto de las cámaras de los comunes en 1642 declaró libres de derechos las mercancias salidas de Inglaterra para la América y viceversa. Esta medida operó rápidos progresos en la industria y en el aumento de la poblacion.

7. En 1643 se aventuraron los colonos a un acto que aumentó su seguridad y su poder, y que fué un gran paso ácia su independencia. Bajo pretesto de los peligros a que estaban espuestos por parte de los indios, las cuatro colonias de Massachussets, Plymouth, Conneticut y New Haven, formaron una *Confederacion* perpétua, ofensiva y defensiva, bajo el nombre de *Colonias unidas de la Nueva Inglaterra*. Cada colonia conservaba su jurisdiccion, pero en caso de guerra, cada una debia dar un contingente de hombres, provisiones y dinero, en proporcion del número de sus habitantes. Se formó tambien una *asamblea* anual compuesta de dos comisionados para cada provincia, con poderes para decidir en todas las cuestiones de interes jeneral, la asistencia de seis miembros bastaba para constituir asamblea.

8. Animados por el buen éxito, empezaron los colonos a desplegar abiertamente su espíritu de independencia. El derecho de acuñar moneda ha sido considerado en todo tiempo y bajo todos los gobiernos como una prerogativa de la soberania. Sin tomar en consideracion esta máxima, la asamblea ordenó que se estableciese una casa de moneda en Boston, e hizo acuñar monedas de plata con el nombre de la colonia a un lado, y en el otro un árbol, símbolo de su acrecentamiento.

9. Estos actos fueron acompañados de acciones injustas dictadas por el fanatismo. Rhode Island no pudo formar parte de la confederacion, porque se profesaban en ella todas las sectas, y en Massachussets se persiguió a los partidarios de la iglesia anglicana y a los presbiterianos. En vano levantaron sus quejas al Parlamento; los puritanos dominaban en él, y estos no podian condenar la conducta de las colonias, sin hacer la censura de sus propios principios.

CAPÍTULO VI.

Desde la restauracion de los Estuardos en el trono de Inglaterra hasta el pronunciamiento de las colonias en favor del rei Guillermo.

1. Resultado de la restauracion de los Estuardos en la Nueva Inglaterra.—2. Compañía de Rhode Island y Providencia; carta concedida al Connecticut. — 3. Mensaje real a la asamblea de Massachussets. — 4. Resistencia del Massachussets a las órdenes del rei.—5. Agresion de los indíjenas.—6. Continúa Massachussets haciendo la oposicion a Carlos II. — 7. Edmundo Andros gobernador de la Nueva Inglaterra.—8. Levantamiento del Massachussets Connecticut y Rhode Island en favor del rei Guillermo.

1. La restauracion de los Estuardos hizo concebir sérios temores a la Nueva Inglaterra; la asamblea jeneral de Massachussets pidió al rei la concesion de la misma forma de gobierno que hasta entonces habian tenido, y tambien la libre profesion del culto puritano. Carlos, que temia quisiesen declararse independientes, se contentó con esta aparente sumision. Pero como supiesen los colonos que estaban en marcha algunas tropas, la asamblea de Massachussets estableció en una série de reuniones sus derechos y la obediencia que se debia al soberano; recordó todas las prerogativas concedidas por la carta, y terminó diciendo que un atentado contra la carta era una violacion de los derechos; por último reconocian a Carlos II como soberano, señor y rei.

2. La colonia de Rhode Island fué la única que pareció acojer bien este cambio; habia sido escluida de la confederacion, y el espíritu dominador de Massachussets le hacia sombra. En 1663 obtuvo la confirmacion de sus derechos sobre el suelo, y su jurisdiccion sobre todo el país ocupado por sus habitantes; y la compañía quedó constituida bajo el nombre de Rhode Island y Providencia.

El Connecticut recibió una carta semejante, y al establecer sus límites, se comprendió tambien en ellos el establecimiento de New Haven, hasta entonces independiente.

3. Los ajentes de Massachussets obtuvieron tambien la confirmacion de la suya. El mensaje real ordenaba a la asamblea jeneral que anulase todos los reglamentos contrarios a la autoridad soberana; que permitiesen el ejercicio de las ceremonias de la iglesia anglicana, y que se considerasen tambien como ciudadanos todos aquellos que profesaban esta relijion. El mensaje fué rechazado y los ajentes fueron reemplazados por otros que se suponia menos adictos a la causa real.

4. En 1664 fueron enviados varios ajentes para arreglar el órden de cosas, y uno de estos, el coronel Nichols que llevaba el mando de cuatro fragatas y cuatrocientos soldados, recibió la órden de emplear la fuerza, si era necesario, despues que hubiese sometido los establecimientos holandeses, contra quienes iba dirijida la espedicion. Despues que terminó su conquista, Nichols quiso dar cumplimiento a sus órdenes; pero la asamblea rehusó reconocerlas y recibir sus tropas. Los ajentes del rei tuvieron que volverse a Inglaterra sin haber llenado su mision.

Carlos II dió entonces órden a la colonia para que enviasen los suyos a Inglaterra para justificarse; pero supieron eludir hábilmente estas órdenes y ganar tiempo. El estado de la Inglaterra no daba lugar a que se tomasen medidas sérias; esta colonia, despues de anular la famosa *Acta de navegacion*, comerció libremente con todas las naciones, y reuniendo en sí el comercio de todos los demas estados, hizo rápidos progresos.

5. Esta prosperidad creciente fué interrumpida por una agresion de los indíjenas, la mas formidable que hasta entonces habia esperimentado la Nueva Inglaterra. Las tribus vecinas tenian por jefe un hombre previsor e intrépido, conocido por el nombre de Felipe; calculando que el engrandecimiento de los europeos seria la pérdida de su nacion, buscó armas, hizo alianza con otras tribus, y a la cabeza de tres mil hombres empezó la guerra en 1675 con una audacia increible. Como siempre, ambos partidos obtuvieron alternativamente la victoria, y como siempre, ambos se entregaron a las mayores crueldades. El asesinato de Felipe

cometido por uno de los suyos, hizo cesar esta guerra que costó a la colonia seiscientos de sus mas valientes defensores y causó la destruccion de un gran número de aldeas.

6. El Maine, que habia sido adjudicado a Sir Georges y a Masson, fué comprado a estos por la asamblea de Massachussets, y el New Hampshire, que pertenecia a los mismos, fué organizado en provincia independiente, con su gobierno representativo (1679.)

Cada vez mas irritado Carlos con la constante oposicion que le hacian los colonos, resolvió tomar medidas enérjicas, para las cuales sirvió de pretesto el cumplimiento del Acta de navegacion, anulada por la asamblea jeneral de Massachussets. Randolph fué enviado a Boston para recolectar los impuestos, pero, a pesar de la estension de sus poderes, nada pudo conseguir.

En 1681 el consejo de Carlos II determinó anular la carta de la colonia; esta recibió órden de entregarla ella misma para hacerle las alteraciones necesarias, pero los colonos se negaron a todo arreglo; de modo que a la muerte de Carlos II, en 1685, las cosas se encontraban en el mismo estado.

7. Jacobo II, todavia mas absoluto que su hermano, resolvió destruir enteramente las instituciones representativas de la Nueva Inglaterra. Nombró para gobernador jeneral a Sir Edmundo Andros, dándole los poderes mas ilimitados, y la Nueva Inglaterra tuvo que sufrir la suerte de un pais conquistado; Andros desplegó enteramente su carácter despótico, haciendo pesar sobre el pueblo la mas violenta opresion; las cartas de Rhode Island y del Conneticut fueron tambien abolidas.

8. El descontento iba a estallar por medio de una revolucion, cuando en 1689 se recibió la noticia de la espedicion de Guillermo. El 18 de abril se operó un levantamiento instantáneo; el gobernador y sus partidarios fueron presos y se efectuó la revolucion sin derramar una sola gota de sangre.

El Connecticut y el Rhode Island siguieron el ejemplo de Massachussets y las cartas recobraron su perdido vigor. En el New Hampshire los representantes votaron

por su reunion con el Massachussets, pero el rei no lo consintió, temiendo que se aumentase demasiado el poder de las colonias, cuyo carácter independiente temia.

Antes de referir los acontecimientos que siguieron, es preciso hablar de los demas establecimientos ingleses en el pais. Estos establecimientos fueron fundados mucho antes de la época a que hemos llegado, y su importancia no es menor que la de las colonias cuya historia acabamos de trazar.

CAPÍTULO VII.

Nuevas colonias inglesas. Establecimientos holandeses.

1. Colonia de *Maryland*.—2. Rápido aumento de su poblacion.—3. Pierden los católicos su influencia.—4. Colonia de la *Carolina*. Fundacion de Charles Town.—5. *Nueva York* y *Nueva Jersey*. Espediciones de Hudson.—6. Establecimientos holandeses en la América del Norte.—7. Las colonias holandesas pasan al poder de los ingleses.—8. Sir Edmundo Andros nombrado gobernador.—9. *Pensylvania*. Fundacion de Filadelfia.

1. *Maryland*. El primer desmembramiento de uno de los dos distritos formados por Jacobo I tuvo lugar en 1632, Carlos I arrebató a la Virjinia el inmenso terreno comprendido entre la bahia de Chesapeak y los límites de la Nueva Inglaterra; lo llamó Maryland y lo dió en propiedad a Lord Baltimore, quien en union de los demas propietarios libres de terrenos, tuvo la facultad de hacer leyes, y la corona no se reservó ningun derecho sobre los actos de su administracion.

2. La primera emigracion se componia de cien individuos, casi todos católicos, y la tolerancia de que dieron muestras, pronto pobló el Maryland con gran número de puritanos perseguidos en la Virjinia, y con anglicanos arrojados de la Nueva Inglaterra, mientras que de Inglaterra llegaban los católicos en masa, de modo que la poblacion aumentó de una manera sorprendente.

3. Durante la guerra civil de la Inglaterra, el Maryland se manifestó adicto a la causa real. Sin embargo, un individuo llamado Claryborne, organizó un partido popular que en 1651 logró apoderarse del poder. La asamblea convocada bajo su influencia arrebató a los católicos el goce de todos sus derechos.

La restauracion en 1660, devolvió sus privilejios a Lord Baltimore; las cosas volvieron a su estado normal, cuando la iglesia anglicana se hizo otra vez dominante y perseguidora. Esta colonia continuó siempre prosperando, y su historia nada de particular presenta hasta la época de su independencia.

4. *Carolina*. Solo despues de la restauracion llamó la atencion del gobierno el pais donde hizo Raleigh sus primeros y malogrados ensayos de colonizacion. En 1663 lo cedió Carlos a algunos de sus mas celosos partidarios. Los propietarios, con la esperanza de formar una colonia poderosa, dieron tierras a cuantos se quisieron establecer en el pais, y concedieron libertad absoluta de conciencia. En 1665 varios emigrados de las Barbadas y la Virjinia formaron los establecimientos de Clarendon y Albemarle. En el año de 1680 se fundó la poblacion de Charles Town, que fué atacada al poco tiempo por los españoles de la Florida. Desde este momento se encontró siempre la Carolina en continúa guerra con la Florida hasta que este pais dejó de pertenecer a la España.

5. *Hudson y Delaware*. Mientras la Inglaterra fundaba colonias en diferentes puntos de la América del Norte, la Holanda habia formado un establecimiento entre la Virjinia y el Connecticut.

Enrique Hudson, de orijen inglés, obligado por las circunstancias, habia entrado al servicio de la Holanda. Queria descubrir un estrecho para pasar a las Indias por el norte del continente, y con este fin recibió en 1609 el mando de un buque; pero detenido por los hielos, se echó sobre la costa y desembarcó cerca del cabo May. Tomó posesion del pais en nombre de la Holanda; continuó costeando y penetró en el gran rio que lleva su nombre. Tuvo algunas comunicaciones

con los naturales y se volvió a Europa. La Compañía de Lóndres se apresuró entonces a dar el mando de un buque a este intrépido navegante. En un viaje de catorce meses, esploró varias costas hasta entonces desconocidas, y penetró en la estensa bahia de Hudson donde pasó el invierno. Ya se preparaba para continuar su viaje, cuando se le sublevó la tripulacion, y fué arrojado en una barca junto con su hijo y algunos marineros y abandonado a merced de las olas, sin que despues se haya podido averiguar nada acerca de su suerte.

6. Los Estados jenerales de la Holanda dieron a una compañía el privilejio esclusivo para establecerse en los paises que le pertenecian, de resultas del descubrimiento de Hudson. Levantaron el fuerte *Amsterdam* a la embocadura del rio, el fuerte *Orange* en la rejion superior, el fuerte *Buena Esperanza* sobre el Connecticut y el de *Nassau* sobre el Delaware. Estos establecimientos progresaron rápidamente; solo fueron inquietados un momento por los Suecos, que levantaron el fuerte *Cristiania*. Los suecos se mantuvieron en el pais hasta 1656 en que los holandeses se apoderaron de sus posesiones; la ciudad de *Nueva Amsterdam* se hizo la capital de esta colonia, que fué dividida en dos Estados, *Hudson* y *Delaware*.

7. En 1664 Carlos II revindicó sus derechos sobre esta parte del Nuevo Mundo, y dió al duque de York todo el pais que pertenecia antes a los holandeses. Atacados estos de improviso tuvieron que capitular, estipulando antes que los habitantes de la colonia obtendrian los derechos de ciudadanos ingleses. Nueva Amsterdam se llamó *Nueva York*; la parte vecina a la Nueva Inglaterra recibió el nombre de *Nueva Jersey* y la colonia de Hudson el de *Albania*. Estos establecimientos, reconquistados por los holandeses en 1673, fueron definitivamente cedidos a la Gran Bretaña por el tratado de 1674.

8. El duque de York habia nombrado por gobernador a Sir Edmundo Andros, cuya atroz conducta le valió el ser destituido; pero apenas subió al trono el duque

de York, se apresuró a enviar a la Nueva Inglaterra a ese odioso favorito, e incorporó a su gobierno las provincias de Nueva York y Nueva Jersey. Sus habitantes en virtud de su doble cualidad de protestantes y de holandeses, celebraron vivamente la espedicion de Guillermo. Se levantaron; arrojaron al teniente de Andros y pusieron en su lugar al capitan Leisler, jefe del movimiento. La conducta de Leisler escitó un descontento jeneral, el cual produjo una guerra civil que duró muchos años.

9. *Pensylvania.* Guillermo Penn, ardiente partidario de la secta de los cuakeros, viendo perseguidos a sus hermanos, adquirió, en 1676, para darles un asilo, una parte de la Nueva Jersey. Carlos le concedió en 1681 plena y entera posesion de todo el pais comprendido entre las colonias de Maryland, Nueva York y Nueva Jersey. Este pais recibió el nombre de *Pensylvania.* El primer establecimiento fué la ciudad de Chester sobre las márjenes del Delaware. Penn lo visitó, y concedió a sus habitantes la libertad de conciencia y la libertad civil; en 1682 adquirió los derechos del duque de York sobre los tres condados del Delaware, pero no satisfecho con esta cesion, compró el territorio a los indíjenas. Al instante acudió un gran número de cuákeros de todas las partes del continente y echaron los cimientos de Philadelphia. Escrupulosos de sus mas simples promesas, los cuákeros guardaron fidelidad a Jacobo II, y la Pennsylvania continuó gobernándose en su nombre, aun despues de su abdicacion. Pero al fin tuvieron que reconocer a Guillermo, y el tiempo que tardaron en hacerlo, no produjo ningun disgusto, gracias a la consideracion de que gozaba Penn.

CAPITULO VIII.

La Florida. Espediciones de los españoles.

1. Situacion de la Florida. Narvaez y Alvar Nuñez; percance que los detiene en Cuba.—2. Su llegada a la Florida; intérnanse en el pais donde mueren muchos de hambre y miseria.—3. Llegan a la bahia de San Marcos; su industria para construir una embarcacion.—4. Penalidades que sufren, no obstante la compasion de los indios.—5. Nuñez logra volver al continente, y despues de mil trabajos se embarca para Europa.—6. Solicita el gobierno de la Florida. Obtiénelo Hernando de Soto. Mal éxito de su espedicion.

1. Entre el golfo de Méjico y el Océano Atlántico se estiende una península conocida con el nombre de la Florida, y la España encargó a Narvaez la conquista de aquel pais. Embarcóse Narvaez con Alvaro Nuñez y otros seiscientos, pero en Cuba fué sorprendido por uno de esos torbellinos, que allí se conocen con el nombre de huracanes, de violencia desconocida en Europa, y tal que arrojaba las casas unas sobre otras y descuajaba los árboles seculares cual si fueran débiles arbustos.

2. Recompuesta la destrozada escuadra, llegaron a la Florida; pero no encontrando allí los montes de oro que esperaban ver por todas partes, y confiando descubrirlos ácia la cadena de los Apalaches, se aventuraron a seguir adelante por desconocidas rejiones, sin provisiones ni guias. En breve tuvieron que sufrir los rigores del hambre en una tierra pantanosa o silvestre, y solo despues de mil trabajos llegaron al suspirado pueblo de Apalachen. Pero allí no encontraron nada de lo que se habian prometido; solo sí vieron a los naturales recelosos y dispuestos a aprovecharse del menor indicio de temor. Allí, al verse precisados a volver atras, fueron muchos los que murieron, quedando otros presa de las enfermedades y miserias.

3. Habiéndose alargado en tan miserable estado hasta la bahia llamada de San Marcos, conocieron que les era imposible seguir la costa, hasta aproximarse a sus naves, por lo cual se propusieron hacer una como pudieran; convirtieron en velas las camisas, de las fibras

de las palmeras hicieron cuerdas, y en seis semanas tuvieron construidas cinco barcas, capaces de llevar cuarenta hombres cada una; pero tan cargadas que no les quedaba nada desocupado.

4. Confiados de esta suerte a las olas, lucharon algunas semanas con la muerte. Narvaez renunció a su autoridad y se quedó atras con sus compañeros. Alvar Nuñez se aproximó con los suyos a una isla, y despues de abordar con gran trabajo, obtuvieron compasion y víveres de los naturales; pero al volverse a embarcar, un golpe de mar volcó la barca, ahogándose una parte de los viajeros, y los demas quedaron desprovistos de todo, hasta de esperanza. En medio de esto tuvieron la fortuna de que los salvajes se compadecieran de ellos; pero estos eran pobres, y no les faltaba razon a los europeos para temer que se les estaba engordando para sacrificarlos a sus divinidades.

5. Por último Nuñez pudo huir al continente y se dedicó a traficar en conchillas en el interior del pais, cambiándolas por el ocre rojo con que se pintaban los naturales, y tambien por pieles, canas y espinas para hacer armas. Su actividad le hizo bien pronto el mediador universal del comercio entre aquellas tribus enemigas; pero cansado de aquel destierro sin fin, quiso aventurarse de nuevo, y con dos compañeros intentó el paso ácia el mar, atravesando tierras y pueblos desconocidos y feroces. No hai para qué decir lo que sufriria, acometido por todas partes, y despues reducido a la esclavitud y alimentarse de gusanos y hasta de madera. En esto se le ocurrió decir que era médico, curando con el soplo las enfermedades, y resucitando, segun él, a un muerto, por lo cual, respetado y precedido por la fama atravesó el *gran rio*, esto es, el Misisipi, penetró en los desiertos comprendidos entre Méjico y lo que hoi constituye los Estados-Unidos, y por último llegó a tierra de cristianos, de los cuales recibió un tratamiento no mucho mejor que el de los salvajes, embarcándose despues para Europa.

6. Aquí pidió el gobierno de la Florida, que se le debia como a su descubridor; pero Hernando de Soto,

capitan que se habia señalado en el ejército de Pizarro, empleando su reputacion y mas todavia el dinero que habia traido del Perú, lo consiguió para sí y armó por su cuenta diez naves con novecientos hombres, la mayor parte espertos en las armas. Fuéle perjudicial el no haberse aprovechado del ejemplo de Narvaez, pues encontró jefes de tribus indomables, guerras enojosas y nada de oro, por lo cual murió sin adelantar nada, y algunos de sus compañeros tuvieron a dicha poder trasladarse desnudos a Méjico.

CAPÍTULO IX.

El Canadá y la Luisiana.

1. Titulos de la Francia sobre la América. Espedicion de Santiago Cartier de Saint Malo. Fundacion de Port-Royal.—2. Fundacion de Quebec.—3. El *Canadá* y la *Acadia* caen en poder de los ingleses, pero vuelven despues a la Francia.—4. Esploracion del padre Marqueta y Joliet.—5. Espedicion de Cavelier de la Sale. Fundacion del fuerte Crevecœur.—6. Idem del fuerte de San Luis. La *Luisiana*.—7. Desgraciado resultado de la segunda espedicion de la Sale.

1. Mientras que las colonias inglesas aumentaban progresivamente en fuerza y en riqueza, en medio de una paz turbada mas a menudo por las disensiones civiles que por los ataques de los indios o de los holandeses, nacian a su lado dos colonias pertenecientes a una rival poderosa de la Inglaterra. Estas colonias debian ser con el tiempo el teatro de una lucha sangrienta y prolongada. Ingleses y franceses se disputaron su posesion por largo tiempo, y como si la Europa no fuese bastante grande para ventilar en su territorio las querellas siempre reinantes entre estas dos potencias, fueron a regar con su sangre los campos virjenes del Nuevo Mundo. En los principios no fueron de gran consecuencia estas guerras por lo que nos limitaremos ahora a dar una idea del orijen y progreso de los establecimientos franceses en esta parte del mundo.

Los títulos de la Francia sobre una parte del continente americano datan del año de 1524, cuando Francisco I encargó a Verazzani un viaje de descubrimientos. Su relacion indujo al rei a querer formar en América una colonia, pero no pudo poner su proyecto en ejecucion hasta 1534. Santiago Cartier de Saint Malo, desembarcó en el *golfo de San Lorenzo*: tomó posesion de las costas y al año siguiente subió por el rio del mismo nombre hasta la isla de Hochelaga. Este viaje, que solo era un reconocimiento, preparó la fundacion de la colonia deseada, pero los primeros ensayos hechos en 1541 y en 1549 fueron infructuosos, y las guerras relijiosas que destrozaban a la Francia no le permitieron ocuparse en espediciones lejanas. Bajo Enrique IV se hicieron varios armamentos que, mas que otra cosa, tuvieron por objeto el comercio de pieles. En 1594 todas las costas de la *Acadia* habian sido esploradas, y en 1603 fué fundada la ciudad de *Port Royal*, pero no se ocuparon en cultivar los campos, y solo se contentaron con hacer cambios con los indios.

2. El *Canadá* fué organizado con mas prevision, porque le tocó ser gobernado por un hombre de una perseverancia admirable que consagró toda su vida a este noble trabajo. En 1608 Champlain levantó a *Quebec*, hizo desmontar el terreno y prolongó los establecimientos a lo largo de la orilla septentrional del rio y de los grandes lagos; al mismo tiempo entró en relaciones con los Algonquinos y los Hurones, y como estas dos tribus eran enemigas irreconciliables, se unió a los primeros y su poderosa ayuda alejó pronto a los Iroqueses, demasiado débiles para resistirles.

3. Desde 1610 a 1627 la Acadia fué invadida varias veces por los ingleses, sin que sus habitantes procurasen defenderla, y en 1627 una escuadra inglesa desembarcó allí sin obstáculo, desde donde pasó al Canadá para ser desbaratada delante de las murallas de Quebec. En 1629 volvieron a ponerle sitio, y Champlain tuvo que capitular, cuando supo que el socorro enviado por la Francia habia sido tomado por los ingleses. El tratado de San German volvió a la Francia el Canadá y la Acadia.

4. Por su trato con los indios supieron los misioneros la existencia de un gran rio que llamaban Meschasavé. Dos hombres intrépidos resolvieron reconocer este rio y las comarcas que riega; uno era el P. Marqueta, el otro un comerciante de la Picardía, llamado Joliet. Despues de un largo viaje, y al traves de no pocos peligros, llegaron a las orillas del *Misisipí* el 17 de junio de 1673; llegaron hasta la embocadura del *Arkansas*, pero faltos de provisiones, tuvieron que dar fin a su viaje, del cual Joliet dió cuenta al gobernador del Canadá.

5. Tan espléndido era este nuevo pais, y tantas ventajas parecia presentar para la Francia, que movidos por la relacion de Joliet, muchos quisieron ir a visitar aquellas pintorescas orillas, en particular Cavelier de la Sale, colono de Montreal, hombre de valor y de un jenio activo y constante; dió cuenta de su proyecto al gobernador conde de Frontenac, quien le facilitó los medios de ir a Francia para solicitar de Luis XIV su apoyo para emprender la esploracion de las bocas del Misisipí. El monarca dió todo cuanto le pidió la Sale, y este oficial partió de la Rochela el 14 de julio de 1678. Durante todo un año se ocupó en la ejecucion de su plan, y en agosto de 1679, a la cabeza de cuarenta hombres, embarcados en un lijero bergantin, construido al objeto, penetró en las fértiles comarcas del *Illinois* por un camino distinto del seguido por el P. Marqueta; levantó en las orillas de este rio el fuerte *Crevecœur*, y mientras establecia relaciones amistosas con los indios, envió al P. Hennefrin, misionero de la espedicion, con dos franceses mas, a reconocer todo el alto Misisipí. Ellos cumplieron con su mision, venciendo numerosos peligros, y luego volvieron a Montreal.

6. El establecimiento de Crevecœur estaba constantemente amenazado por las tribus de los Illinois y de los Iroqueses, siempre en guerra. Para ponerse al abrigo de sus agresiones, la Sale hizo construir el fuerte *San Luis* sobre una altura que domina el curso del Illinois. Tranquilo por esta parte, se embarcó en febrero de 1682 por el Misisipí, y siguiendo su curso hasta el

golfo de Méjico, tomó solemnemente posesion de aquellas comarcas y les dió el nombre de *Luisiana*.

7. Las observaciones que hizo la Sale sobre las rejiones descubiertas por él, le demostraron fácilmente que, llegando a la Luisiana por el golfo de Méjico, tendria segura la comunicacion directa con la Metrópoli. Tan pronto como estuvo de vuelta en Quebec, se embarcó para Francia, con el fin de interesar al rey en esta grande y hermosa empresa de colonizacion, y obtuvo, en efecto, cinco buques, con los cuales se hizo de nuevo a la vela en 1684. Esta espedicion fué desgraciada: la Sale pereció asesinado por los indios; sus compañeros tuvieron que luchar contra las enfermedades, el hambre y la crueldad de los salvajes, y solo un corto número logró llegar a Quebec. Desde entonces no volvió a ocuparse la Francia de la Luisiana, hasta muchos años despues, que fué cuando empezó realmente la colonizacion.

Suspendemos aquí la relacion histórica de esta parte de la América para continuarla en la tercera parte de esta obra.

PARTE TERCERA.

LA AMÉRICA DESDE LA CONQUISTA HASTA SU EMANCIPACION.

LIBRO PRIMERO.

Sistema colonial de la España, la Inglaterra y el Portugal.

CAPÍTULO I.

Sistema administrativo de la España.

1. Fundamentos del gobierno español en América.—2. Division de Castas. Esclusion de los estranjeros.—3. Derechos de propiedad.—4. Notable diferencia en la administracion de las colonias españolas con las de otras naciones.—5. Division de las colonias en vireinatos y capitanías jenerales.—6. Autoridad de los vireyes.—7. Administracion judicial.—8. Consejo de Indias.—9. Municipalidad.—10. Administracion eclesiástica.—11. Ignorancia de los indios.

1. Siguiendo los descubrimientos y conquistas de los españoles, en la segunda parte de este compendio, llegamos a la época en que su imperio comprendia ya todos los paises que les estaban sometidos al tiempo de la revolucion de la independencia, en principios de este siglo. Las consecuencias de su establecimiento, las máximas adoptadas en la formacion y administracion de las colonias, la influencia que ejercieron sobre la metrópoli y sobre el comercio de las naciones con un resúmen histórico de los diferentes paises de este vasto continente, hasta la época de su independencia, forman el asunto de este libro.

En el tiempo en que los españoles efectuaron la conquista, se habian modificado sensiblemente las ideas jenerales que rejian el derecho público en la edad media. En efecto, durante los tiempos del feudalismo, las funciones reales eran consideradas como confiadas a los soberanos para que dirijiesen las naciones ácia el fin católico, para que hicieran ellos el bien e hicieren que lo practicaran los otros. El cumplimiento del deber moral era la condicion de la dignidad real, y la historia nos da a conocer muchos reyes a quienes el sentimiento popular, apoyado en el poder enérjico de Roma, precipitó de sus tronos porque olvidaban el deber para que habian sido instituidos. No era eso otra cosa que la soberania del pueblo sancionada por la relijion y la moral. Cambió este estado de cosas con el trascurso del tiempo, y ácia el siglo décimo quinto, se consideraban los reyes como señores absolutos que habian recibido su derecho directamente de Dios y que no estaban, por consiguiente, sujetos a ninguna responsabilidad ante los hombres.

Este principio, que en la metrópoli estaba limitado por cierto número de derechos provinciales, recibió plena aplicacion en las colonias de parte de los reyes de España. El réjimen real absoluto fué, pues, establecido en Méjico y demas paises de la América conquistados por esa nacion; pero nos apresuraremos a decir que ese réjimen fué en aquellos tiempos lo que podia haber de mas beneficioso para las colonias, como lo prueban los hechos; y si en Europa la política de los reyes de España, fué una política egoista y despótica, en las poblaciones nuevamente conquistadas, mostróse paternal y animada de los sentimientos mas puros de la moral cristiana.—No sucedió lo mismo respecto del sistema comercial que introdujeron los españoles en sus colonias; pero este fué mas bien un error económico que un crímen moral.

2. Como consecuencia natural de las diferentes razas que poblaban la América, se dividieron los habitantes en cuatro castas: los *chapetones*, los *criollos*, los *mestizos* y *mulatos*, y los *negros*. La clase mas poderosa y consi-

derada, era naturalmente la de los *chapetones*, nombre que se daba a los españoles llegados de Europa. Los *criollos*, eran los descendientes de españoles establecidos en América. Los *mestizos*, los nacidos de un europeo y de una india, y los *mulatos* los de un europeo y una negra; esta última casta ejercia todos los oficios mecánicos. Los *negros* introducidos en América servian como criados, o eran empleados en los trabajos del campo, y por último, los *naturales* o *indijenas*, componian la última clase y la mas numerosa.

La primera y la mas constante regla seguida en la administracion española de la América, era la prohibicion a los estranjeros de poner el pié en las colonias, o entablar con ellas cualquiera clase de comercio; tanto era lo que temian perder las ventajas de tan rica conquista. Este monopolio que ni siquiera permitia a los buques americanos dirijirse a Europa, dió por resultado el mantener a las colonias en un estado de infancia perpétua.

3. El modo como fué distribuida la propiedad en los primeros tiempos, contribuyó tambien a detener hasta cierto punto el vuelo en las nacientes colonias. Los conquistadores dividieron entre sí los distritos y hasta las provincias, de modo que cada uno de ellos poseia inmensos terrenos, y obtuvieron despues la facultad de poderlos constituir en mayorazgos; esto es, de no poderlos enajenar ni dividir. Gran parte de los terrenos quedó de este modo fuera de la circulacion, lo cual causó un gran perjuicio al desarrollo de la poblacion y de la agricultura, pues para que esta haga progresos, es conveniente que la propiedad sea fácil de enajenarse y de subdividirse.

4. Una de las circunstancias que distinguen las colonias españolas de las demas naciones, es que desde su fundacion se cuidó el gobierno de administrarlas. Cuando los portugueses, ingleses y franceses tomaban posesion de algun pais, eran tan remotas las ventajas que esperaban sacar sus gobiernos respectivos, que dejaban que se estableciesen los primeros colonos, sin darles socorro alguno. Pero los monarcas españoles, seducidos

acaso por la cantidad de oro y plata que desde luego recibian, ejercieron siempre las funciones de lejisladores, con arreglo a un sistema de que no nos presenta ningun otro ejemplo la historia.

La máxima fundamental era que todos los dominios conquistados pertenecian a la corona y no al Estado. La bula de Alejandro VI, que es como la gran carta sobre la que fundó sus derechos la España, dió a Fernando e Isabel posesion de todos los paises que habian sido y fuesen descubiertos en lo sucesivo, y sus sucesores se han considerado todos como propietarios absolutos de los paises conquistados. Los gobernadores de las diferentes colonias, los oficiales de justicia y los ministros de la relijion solo eran nombrados por el soberano y eran amovibles a su voluntad. La autoridad entera estaba, pues, concentrada en la corona.

5. Terminadas las conquistas, los reyes de España dividieron la América en dos grandes gobiernos, el vireinato de la Nueva España y el del Perú. El primero comprendia todos los paises de la América septentrional, pertenecientes a España, desde California hasta Darien; y el segundo, todos los de la América meridional. Cuando la industria hizo grandes progresos, la enorme distancia de la metrópoli orijinó varios inconvenientes que fueron remediados en parte, estableciendo un tercer vireinato, el de la Nueva Granada, cuya jurisdiccion comprendia toda la *Tierra firme* y la provincia de *Quito;* y algun tiempo despues se estableció otro mas en *Buenos Aires.* Habia ademas varias capitanias jenerales como las de Guatemala y Chile que gozaban de una autoridad independiente.

6. Los *vireyes* no solo representaban la persona de su soberano, sino que gozaban de todas las prerogativas propias de la corona, y ejercian la suprema autoridad en lo civil, en lo militar y en lo criminal. El tren esterior que los acompañaba era proporcionado a su dignidad; su corte estaba formada por el estilo de la de Madrid, con guardias a pié y a caballo, una numerosa servidumbre, y tan gran magnificencia, que tenian mas bien la apariencia de monarcas que la de gobernadores.

7. En el interes del soberano, asi como en el de los administrados, debió ser contrabalanceado ese gran poder de un simple administrador. Dos instituciones sirvieron para limitarlo: las Audiencias y el Consejo de Indias. A las Audiencias, formadas sobre el modelo de la chancilleria de España, fué confiada la administracion de justicia. El número de jueces que las componian era mayor o menor segun la importancia y la estension de la jurisdiccion de cada Audiencia. El destino de juez en aquellos altos tribunales era tan honroso como lucrativo, y fué desempeñado jeneralmente por personas de mérito y de talento. Sus fallos se estendian tanto a las causas civiles como a las criminales. Los decretos de los vireyes eran sometidos a su inspeccion, tenian facultad para hacer observaciones; si no obstante, persistia el virei en su primera opinion, se sometia el asunto al Consejo de Indias. Por último, si el virei moria antes de tener nombrado sucesor, el poder soberano pasaba a la Audiencia, y el mas antiguo de los majistrados ejercia las funciones de virei.

8. Al *Consejo de Indias* correspondia la direccion suprema de todos los dominios españoles en América; fué establecido por Fernando el Católico, en 1511 y perfeccionado por Cárlos V, en 1524. Su jurisdiccion comprendia los asuntos eclesiásticos, civiles, militares y comerciales. De este consejo emanaron las leyes relativas al gobierno de las colonias, y él conferia tambien los empleos, cuyo nombramiento estaba reservado a la corona. Toda persona empleada en América dependia de su autoridad. Si este tribunal hubiese señalado para su residencia la corte misma, hubiera habido muchos inconvenientes para despachar con rapidez los asuntos de urjencia. Para evitar esto, se señaló a Sevilla, único puerto que tenia entonces el derecho de comerciar con el Nuevo Mundo, por residencia a una oficina de comercio que tomase conocimiento de todo lo relativo a este ramo en España y América, y juzgase las causas procedentes de cualesquiera clase de operaciones de este jénero.

9. La mejor institucion que el gobierno de España introdujo en América fueron los *municipios* o *ayuntamientos* nombrados por el pueblo, que aunque restrinjidos siempre en sus atribuciones, no por eso dejaron de conservar su índole, y ellos puede decirse que fueron el núcleo de la resistencia, que produjo mas tarde la emancipacion.

10. *Administracion eclesiástica.* La corona, ademas del poder temporal, tenia tambien el espiritual. Al conceder Alejandro VI a los reyes de España la propiedad de los diezmos, y al conferirles Julio II la absoluta provision de los beneficios eclesiásticos, fueron realmente hechos dueños de la Iglesia de América. Las bulas solo eran admitidas despues de haber sido aprobadas por el Consejo de Indias. La jerarquia eclesiástica estaba establecida bajo el mismo pié que en España, y componiase de arzobispos, obispos y demas dignatarios; el clero inferior se dividia en curas y misioneros. Las parroquias y conventos estaban adornados con gran magnificencia; en los dias solemnes el oro, la plata y piedras preciosas eran prodigadas en tal estremo que apenas podian formarse una idea de ello en Europa.

Las casas relijiosas eran muchas y estaban ricamente dotadas (1). La mayor parte eran establecimientos regulares, y casi todos los eclesiásticos eran nacidos en España. Los historiadores de los últimos siglos han trazado con sombrios colores el cuadro de los vicios del clero regular y la profunda ignorancia del secular; pero hai, sin duda, exajeracion por su parte, pues a ser cierto lo que aseguran, no habrian adquirido tan gran ascendiente sobre el espíritu de sus conciudadanos en todos los establecimientos españoles. Desgraciadamente el éxito en la conversion de los indios no correspondió al celo que desplegaron.

11. La intelijencia de aquellos pueblos era tan limitada; comprendian tan poco, fuera de los objetos que herian sus sentidos; que apenas podian seguir una idea

(1) En 1804 el clero de Méjico poseia 46.725,000 pesos en capitales hipotecados sobre propiedades particulares.

abstracta, y les era de todo punto imposible el llegarla a espresar. La doctrina sublime y puramente espiritual del cristianismo era incomprensible para ellos. Admirados de la debilidad de su intelijencia, los primeros misioneros declararon que era una raza de hombres demasiado estúpida, para comprender siquiera los principios de la relijion. Un Concilio celebrado en Lima declaró que, en razon de su incapacidad moral, debian ser escluidos del sacramento de la Eucaristia; aunque Paulo III, por su bula de 1537, los hubiese declarado criaturas racionales con derecho a todos los privilejios del cristianismo. Sin embargo tan pocos adelantos hicieron en la relijion, que dos siglos despues de la conquista, apenas se encontraron algunos bastante intelijentes e instruidos para ser considerados dignos de participar de este sacramento; y cuando Felipe II estableció la Inquisicion en América, en el año de 1570, los indios fueron declarados exentos de la jurisdiccion de este tribunal.

CAPITULO II.

Sistema comercial de los españoles con la América.

1. Preferencia que dieron los españoles a la esplotacion de las minas; sus productos; sistema de esplotacion.—2. Importantes productos del suelo.—3. Efectos perjudiciales que las riquezas de América atrajeron a la Metrópoli.—4. Galeones; monopolio comercial, concesiones a favor de los franceses.—5. Concesiones a favor de los ingleses; abusos a que dieron lugar; medidas de la España para evitar el contrabando de los ingleses.—6. Franquicias comerciales y sus buenos efectos. Comercio de Méjico con Filipinas.—7. Rentas de la corona.—8. Gastos que ocasionaba el fausto de los vireyes; sus rentas y emolumentos.

1. Ya que hemos descrito el gobierno de las colonias, vamos ahora a hablar de su comercio y de sus producciones. Los españoles, en número demasiado reducido (1) para poder cultivar aquella inmensa estension de

(1) Por un censo hecho cincuenta años despues de la conquista, resultó haber solo 16,000 españoles en América.

pais, y seducidos con la esperanza de una ganancia rápida y exorbitante, abandonaron todo lo relativo al comercio y a la industria, para entregarse a la esplotacion de las minas; despreciaron las provincias en que no las habia, y se arrojaron sobre Méjico y el Perú, que prometian ser una fuente inagotable de riquezas.

Durante muchos años, el ardor de las esploraciones se sostuvo no por los beneficios, sino mas bien por la esperanza. Por fin la *mina del Potosí* en el Perú fué descubierta casualmente en 1540 por un pastor. Se descubrió despues la *mina del Zacatecas* en Méjico, y sucesivamente se fueron descubriendo otras muchas. Las *minas de plata* se hicieron tan numerosas, que su esplotacion y la de *las de oro* se hizo la principal ocupacion de los españoles. Segun los últimos cálculos que se han publicado, la cantidad de oro y plata esportada de América para España, desde 1493 a 1803, asciende a 4.851.200,000 pesos fuertes.

Las minas que producian estas riquezas no eran esplotadas a espensas de la corona. El que descubria una mina obtenia su propiedad, no teniendo mas obligacion que la de pagar su tributo al rei. Esta facilidad dió orijen a cierta clase de individuos llamados *buscadores* o *cateadores* cuya ocupacion era buscar minas y vender el privilejio, que les era concedido, a compañías que las esplotaban. Tal era la facilidad que habia para enriquecerse, que desde el principio descuidaron los trabajos agrícolas y abandonaron los fértiles valles de Méjico y el Perú para habitar provincias áridas y malsanas, pero abundantes en metales.

2. Aunque fuesen las minas el principal objeto de la atencion de los españoles, habia, con todo, artículos raros y preciosos que consiguieron atraer sus miradas.

La *cochinilla* es una produccion particular de la Nueva España, y su comercio ha sido siempre mui lucrativo, lo mismo que el de la *quina*, que solo se encuentra en el Perú. El *anil* de Guatemala, el *cacao*, el *tabaco* de Cuba, el *azúcar* de esta isla y de la Española, han sido siempre producciones de gran consumo y de superior calidad. A estos artículos, llamados coloniales porque

solo eran producidos en las colonias, debemos añadir otro que en poco tiempo llegó a adquirir gran importancia; este fué la esportacion de *cueros*. El *ganado vacuno* se multiplicó a tal estremo, que se contaban las reses por millares y las mataban solo por aprovecharse de la piel. La cantidad de cueros esportados para Europa era prodijiosa.

3. El aumento de poder y riqueza que dió a España la posesion de América, fué considerable y repentino, y produjo efectos perjudiciales, cuyos síntomas pronto se dejaron conocer en la monarquia. Felipe II, confiado en sus rentas, emprendió guerras estériles, que dejaron a la España sin soldados y sus arcas sin dinero. Lejos de levantarse la nacion bajo Felipe III, cayó en tal grado de abatimiento, que el monopolio del comercio en las colonias llegó a ser puramente nominal.

Hé aquí la causa: no pudiendo servir las manufacturas para objetos de esportacion, los comerciantes españoles tuvieron que comprarlas a comerciantes de otras naciones, y los tesoros de América sirvieron para pagarlas. Desde este momento cesó la España de ser la única poseedora de las riquezas del Nuevo Mundo. La colonia se habia reservado, sin embargo, el monopolio esclusivo del oro y de la plata. Se apercibieron por fin de la falsa marcha que seguian, y se dedicaron a fijar reglamentos para el comercio, el cual tomó a principios del siglo XVI una forma que siguió constantemente hasta su supresion en 1748. Para evitar el fraude, los buques no podian hacerse a la vela mas que de un solo puerto, y debian arribar a su vuelta al mismo. Primeramente fué elejido Sevilla, pero en 1720 lo fué Cádiz.

4. Todos los años se equipaban dos escuadras; la primera, destinada a surtir a Tierra firme, el Perú y Chile de todos los objetos de lujo y de primera necesidad, tocaba primeramente en Cartajena, y despues en Porto-Bello, a donde llegaba de Panamá el producto de todas las minas, que se reunia de antemano. En esta pequeña ciudad se hacia en cuarenta dias, término fijo, todo el comercio de primera mano, y circulaban allí mas millones que en todos los demas puntos de

Europa. La segunda se dirijia ácia Veracruz, y despues de completar sus cargamentos de retorno, ambas escuadras se citaban en la Habana para desde alli hacerse juntas a la vela para España.

Fácil es juzgar cuanto debió restrinjir las relaciones entre España y América semejante modo de comerciar; insensiblemente todo el comercio se encontró reconcentrado en las manos de unos pocos, que hacian enormes ganancias y disponian las espediciones a su antojo, sin temor de la competencia. Este estado de cosas llamó por fin la atencion del monarca, y cuando renació la tranquilidad en España, despues del advenimiento de la casa de Borbon, Felipe V se ocupó seriamente en poner remedio a estos males; pero por salir de un mal paso, cayó en otro peor; el rei quebrantó el rigor que hasta entonces habian observado sus predecesores, y permitió a los franceses, sus aliados, comerciar con el Perú. Los armadores de Saint Malo, a quienes Luis XIV concedió este privilejio, lejos de imitar a los comerciantes españoles, dieron salida a sus mercancias en gran número, y las vendieron a ínfimo precio, de tal suerte, que en poco tiempo casi anularon el comercio de los españoles, por lo cual hubo que apresurarse a revocar la autorizacion dada a los franceses, y prohibir de nuevo la entrada de los buques estranjeros.

5. Pero, a consecuencia de un tratado celebrado con la reina Ana, se concedió a la Gran Bretaña el derecho de importar esclavos negros en las colonias, derecho que se llamaba de *asiento*, y que habia sido poseido por los franceses; despues se les concedió la facultad estraordinaria de enviar cada año a la féria de Porto-Bello un buque de 500 toneladas. Pronto los ajentes ingleses, establecidos en las principales ciudades, conocieron los objetos mas favorables para la importacion y el buque de 500 toneladas contenia mil, e iba siempre acompañado de otros, que ocultándose con cuidado, reemplazaban las mercancias vendidas; y despues de partir, cuidaban de tener siempre bien surtidos los almacenes. Al poco tiempo se encontró establecido el contrabando en la Jamaica bajo un pié formidable. Una vez introducidas las

mercaderias en el continente, circulaban sin obstáculos El comercio todo se encontró pronto en poder de manos estrañas, y la flota de quince mil toneladas quedó reducida solo a dos mil para llevar a España las rentas del rei.

Conociendo la España el abuso de los ingleses, quiso oponerse a él; formó una compañia de buques *guarda-costas* para impedir el contrabando; pero estos cometieron actos de violencia, que dieron orijen a la guerra entre ambas naciones, cuyo resultado definitivo fué la anulacion del tratado precedente. La estension del comercio de los ingleses probó a los españoles que el órden seguido hasta entonces no era suficiente para el consumo que hacia el Nuevo Mundo. Felipe V creó *buques de rejistro*, despachados en las mismas épocas señaladas para la salida de los galeones. Gracias a esta medida, la América se encontró bastante provista, y el número de sus buques aumentó de tal modo, que en 1748 fueron enteramente suprimidos los galeones. Desde este año los buques particulares se hicieron a la vela siempre que les convenia, y en lugar de ir a Porto-Bello doblaban el cabo de Hornos y llevaban directamente las mercaderias a los puertos del mar del Sur. En 1764 Carlos III levantó la prohibicion de poder hacerse a la vela, o arribar a otro puerto que no fuese Cadiz, y estableció paquetes para que saliesen de la Coruña para la Habana y Puerto-Rico cada mes, y cada dos meses para Buenos Aires. Ademas de la ventaja de proporcionar así una correspondencia fácil y regular, estos paquetes conducian mercancias.

6. Por fin, en 1765 Carlos III permitió a sus súbditos salir del puerto que mas les acomodase. Esta libertad aumentó el comercio de una manera sorprendente, y nunca alcanzó mas alto grado de prosperidad; otra de las causas de este progreso fué la creacion de los vireinatos del Rio de la Plata y de Nueva Granada, y las comunicaciones abiertas con las Filipinas, que solo fueron concedidas a Méjico.

Todos los años salia de Nueva España, del puerto de Acapulco para Filipinas, uno o dos buques que

no podian llevar mas de tres millones de pesos en todo (1); en cambio podian traer especias, drogas, telas de algodon, muselinas, sederias, y todos los objetos preciosos que produce el Oriente. Este comercio era considerado como la principal causa del lujo que reinaba en esta parte de América.

7. Las rentas que a España producian las Américas disminuyeron considerablemente por el contrabando; sin embargo, a fines del siglo XVII ascendia aun a treinta y tres millones, deducidos los gastos de la administracion que subian a diez y siete. Esta renta era producida por tres clases principales de imposiciones: la primera era la que se pagaba al monarca, como señor feudal de la América, y que se componia de los derechos sobre el oro y la plata, y el tributo impuesto a los indios. La segunda comprendia una multitud de derechos sobre todas las mercancias. La tercera se componia de lo que correspondia al rei como jefe de la Iglesia y administrador de los fondos esclesiásticos en el Nuevo Mundo, y como tal recibia las primeras annatas y gozaba tal beneficio de la venta de la Bula de cruzada.

Es digno de observarse que a pesar de las inmensas sumas que costaba la administracion, fuesen España y Portugal las únicas potencias europeas que sacasen de sus colonias una renta directa, mientras que las otras naciones solo han poseido el privilejio de gozar esclusivamente del comercio de cada colonia. Estas consideraciones fueron las que determinaron a los soberanos a señalar a sus empleados crecidos sueldos, en proporcion de la escasez de objetos de primera necesidad.

8. El fausto de los gobernantes debia necesariamente acrecentar los gastos. Los vireyes, como representantes del rei, arrastraban tras sí toda la pompa de un monarca. Tenian, como hemos dicho guardias de a pié y de a caballo, una numerosa servidumbre, y una casa organizada como la del mismo rei de España, y la corona costeaba todos estos gastos necesarios para el órden

(1) Este reglamento fué frecuentemente violado; el galeon de que se apoderó el almirante Anson, conducia cerca de siete millones.

esterior y constante del gobierno. Los honorarios señalados por el monarca solo eran de 30,000 a 40,000 pesos anuales, pero los honorarios no componian todas las rentas de un virei. El ejercicio de una autoridad absoluta, que les permitia disponer a su antojo de los empleos mas lucrativos, los hacia ricos en poco tiempo, y los que reservaban para sí algun ramo de comercio, se formaban una renta superior a la del rei mismo. El marques de Seralvo, con el monopolio de la sal, tenia hasta cinco millones anuales de renta. Este era uno de los motivos por que los reyes solo concedian el vireinato por poco tiempo.

El mismo marques de Seralvo dió a Olivares cinco millones por permanecer once años en un puesto que en tan corto tiempo enriquecia a sus poseedores. Hai no obstante algunos ejemplos de virtud irreprensible; el marques de la Cruz dejó el vireinato de Nueva España, despues de haberlo ejercido con una integridad notable, y llevó a su patria, en vez de tesoros, la admiracion y los aplausos de un pueblo reconocido, hecho feliz por su sabio gobierno.

De los cincuenta vireyes que gobernaron a Méjico, desde 1539 hasta 1806, solo uno nació en América. En ese número se cuentan un descendiente de Motezuma y otro de Colon. Pedro Nuño Colon hizo su entrada en Méjico en 1673 y murió a los seis dias. El virei D. José Valladares, conde de Motezuma, gobernó desde 1697 hasta 1701.

CAPÍTULO III.

Sistema colonial de Inglaterra.

1. Causas de la prodigalidad en sus concesiones.—2. Dedícanse los colonos a comerciar con los indíjenas.—3. Constitucion que les fué otorgada.—4. Colonia católica.—5. Establecimiento de los puritanos; compran el territorio a los indíjenas; otra colonia puritana.—6. Multiplicacion de sectas.—7. Primeros actos de independencia.—8. Trabas impuestas por la metrópoli; aumentan su espíritu independiente. Comercio libre de las colonias.—9. Los cuákeros.—10. Proyecto ruinoso de Jorje I.—11. Engrandecimiento de la Virginia.—12. Espíritu democrático de las colonias.—13. Medidas que prepararon su emancipacion.—14. Estension y carácter de la dominacion británica.—15. Heterojeneidad de estas colonias.—16. Destruccion de la raza indíjena.

1. La parte del territorio americano en que los ingleses establecieron su dominacion no era tan abundante en metales preciosos como las demas rejiones descubiertas del Nuevo Mundo; y como estos se consideraban entonces como la única riqueza, no hubo otro medio de llevar colonos que el ofrecerles y otorgarles grandes privilejios, como ninguna otra nacion hasta entonces los habia concedido. Los colonos pues gozaban allí de todas las ventajas de la ciudadanía inglesa, sin que la corona se reservase mas que el quinto de los productos de las minas de oro y plata.

2. Habiendo obtenido estos privilejios una compañía mercantil de Londres, aleccionada por los descalabros que los primeros colonos habian sufrido por dedicarse a buscar metales, se limitó a comerciar en las costas con los indíjenas, y fueron tan grandes sus utilidades, que acudieron muchos con la misma esperanza y fundaron varios establecimientos, en los cuales comenzó a prosperar la agricultura, habiendo designado una cantidad de terreno a cada colono.

3. En un principio estableció en ellas Jacobo I la autoridad monárquica, rechazada en Inglaterra, y trató de ejercer el mismo monopolio que en otras colonias se acostumbraba; pero tuvo que renunciar a él, y los colonos, ya libres y ricos, pidieron y alcanzaron una constitucion a la inglesa, que los puso en vías de una creciente prosperidad.

4. Mas tarde lord Delaware, perseguido por católico, obtuvo la concesion de varios terrenos en el Potomac, que fueron poblados por hombres de su misma relijion, y la colonia tomó el nombre de Maryland, que hoi mismo conserva. Los nuevos colonos trataron a los naturales con humanidad y justicia, y prosperaron mucho, a pesar de la intolerancia puritana, estableciendo leyes a la inglesa y declarando legalmente libre, con absoluta igualdad, el ejercicio de todas las sectas cristianas.

5. A consecuencia de las luchas relijiosas de que era víctima Inglaterra, ciento veinte puritanos, secuaces de Brown, se dirijieron a aquel país en busca de la tolerancia que les negaba Europa, y comprando tierras a los salvajes, se establecieron y fundaron a Nueva Plymouth, donde se constituyeron popularmente, aunque en un principio no prosperaron, por haber adoptado el error de la comunidad de bienes.

Otra colonia de la misma secta se estableció luego en el Massachussets donde fundó la ciudad de Salem, que mas tarde se llamó Charlestown, con un gobierno semejante al inglés, aunque no sujeto a la supremacia política y sacerdotal del rei. El acta por la cual se constituyeron fué el primer caso de una sociedad política establecida segun las estrictas leyes del derecho; fué un ejemplo para las demas y el jérmen de libertad futura.

6. El fanatismo relijioso fué causa de que las sectas se multiplicasen, formando los disidentes nuevas colonias, todas las cuales adoptaron un gobierno enteramente popular, siendo las mas florecientes las que tuvieron mayor tolerancia en las opiniones relijiosas.

7. El primer caso en que las colonias obraron como independientes fué aquel en que, coaligadas para defenderse de la Francia, a quien Cromwell habia arrebatado la Acadia o Nueva Escocia, aprovecharon las turbulencias de Inglaterra para obrar como soberanas, y hubieran alcanzado desde entonces una gran prosperidad, si la intolerancia de los puritanos no hubiese dado orijen a continuos desastres.

8. Restablecida la monarquía en Inglaterra, Carlos II trató de afianzar su autoridad real, estableciendo ciertas trabas y gabelas semejantes a las de las colonias españolas, mientras el parlamento decretaba que algunos delincuentes fuesen deportados a aquellas rejiones. Esto produjo allí tan hondo disgusto, que se sublevaron los de Virjinia y estalló una guerra civil en que al cabo vencieron las tropas reales.

Cuanto mas trataba Carlos II de reprimir el espíritu de independencia de las colonias, mas y mas se animaba este y echaba raices mas profundas en aquellos pueblos vírjenes, acostumbrados desde el principio a la libertad política y relijiosa.

La lucha de Carlos II con el parlamento dió lugar a que las colonias obrasen con entera independencia y empezasen a comerciar con las demas naciones, a despecho de las leyes prohibitivas que la Inglaterra, lo mismo que la España, habia dictado para sus colonias.

9. Guillermo Penn, fervoroso cuákero, obtuvo de Carlos II el permiso de fundar una colonia, con solo la obligacion de pagar un pequeño tributo y reservándose el derecho de darla leyes conforme a las de Inglaterra, sin que el rei pudiese establecer nuevos impuestos no consentidos por el fundador y la asamblea que habia de constituirse.

10 Viendo Jorje I que los privilejios concedidos a aquellas colonias impedian el monopolio que ejercian en las suyas las demas naciones, trató de sacar de ellas las mismas ventajas; pero encontró tal oposicion, que llegaron a hacerse inútiles todas las medidas tomadas con este objeto.

11. La colonia de la Virjinia, fundada por la aristocracia inglesa, fué la que alcanzó mas prosperidad y la que ha producido hombres mas ilustres, por la circunstancia especial de encontrarse sus colonos en mejor posicion y con mas elementos para instruirse.

12. La igualdad de derechos civiles y relijiosos ha elevado en las colonias inglesas el espíritu democrático a una altura desconocida en el resto del globo, y esto ha contribuido al progresivo y estraordinario aumento

de su poblacion, que es la principal fuente de su riqueza.

13. El absurdo empeño que la Inglaterra tuvo en poner obstáculos al libre y feliz desarrollo de aquellas colonias, y la conciencia que ellas adquirieron de su propia fuerza y vigor para caminar sin ajena ayuda por la senda de progreso abierta a sus lejítimas ambiciones, fueron las causas que motivaron su emancipacion, acontecimiento que debió realizarse sin la lucha porfiada y sangrienta que tuvieron que sostener contra las preocupaciones de los que habian sido sus padres, y que estos no supieron evitar con un acto de desprendimiento jeneroso que hubiera evitado el antagonismo amenazador que entre ambos pueblos subsiste hasta hoi.

14. Las colonias inglesas llegaron a estenderse desde la bahía de Hudson hasta el golfo de Méjico por una parte, y desde el Atlántico hasta el Misisipí por otra, o sea mas de 1200 millas de Norte a Sur, y 1000 de Oriente a Poniente. El carácter de la dominacion británica en aquellas rejiones distaba mucho del de la dominacion española en Méjico y el Perú; era una especie de gran establecimiento relijioso, donde la libertad civil iba siguiendo unida a la libertad de cultos.

15. Los elementos con se habian constituido no podian ser mas heterojéneos: unos colonos eran ciudadanos libres, que habian emigrado para ejercer con entera libertad su culto; otros eran malhechores deportados; otros pobres, que habian sido llevados allí para trabajar y se habian hecho propietarios, y otros, en fin, señores que habian obtenido tierras y fundado una especie de feudalismo semejante al ingles; pero de toda esta estraña mezcla se formaba un pueblo laborioso, que, comprendiendo sus intereses, habia proclamado por todas partes la mutua tolerancia.

CAPITULO IV.

Sistema de Portugal en la colonizacion del Brasil.

1. Estado del Brasil a la llegada de los portugueses.—2. Division del territorio. —3. Lucha que sostuvieron con varias naciones.—4. Productos del pais. —5. Conducta de los portugueses con las tribus indijenas.—6. Los paulistas. —7. Esploracion de minas.—8 Llegada de Juan VI al Brasil; mejoras que introduce en la administracion.—9. Portugueses y brasileños.— 0. Prepárase la independencia en el pais.—11. Resumen.

1. Al descubrir los portugueses el Brasil, no comprendieron toda su importancia, ni comenzaron su verdadera colonizacion, hasta que, en vista de los grandes productos que de su palo de tinte sacaban algunos particulares, el gobierno envió algunas espediciones, que no tuvieron un éxito mui satisfactorio, por no haber observado con los naturales una conducta prudente y benévola, siendo así que en la mayor parte de las tribus indijenas encontraron ya planteada una civilizacion especial, y disposiciones en ellas a recibir de buen grado el yugo de la dominacion europea, si esta hubiera sido con ellos mas justa y menos exijente.

2. El gobierno portugues, deseoso de poblar cuanto antes aquellas comarcas, por temor de que los españoles y franceses se apoderasen de ellas, dividió el pais en capitanias, que el rei concedió a sus favoritos, siendo la estension de cada una de ellas de unas cincuenta leguas de costa y comprendiendo ácia el interior todo el terreno de que pudieran apoderarse. Estas concesiones llevaban en sí tantos y tan grandes privilejios, que cada uno de los capitanes llegó a disponer de un territorio mucho mayor que el que poseia el mismo monarca que tales mercedes les habia hecho.

3. El Portugal se vió obligado desde un principio a sostener varias luchas con los franceses y holandeses, que pretendian apoderarse del pais, y que en sus invasiones fueron con frecuencia ayudados por los mismos naturales, a quienes la conducta desatentada de los jefes de capitanias les habia hecho aborrecer a los primitivos colonos y desear el dominio de cualquiera otra

nacion, con la esperanza de ser por ella mejor tratados. Esto dió lugar a que los franceses fundaran algunos establecimientos y a que los holandeses mas tarde se hicieran dueño de la colonia, costando mucho tiempo y mucha sangre para arrojarlos de ella.

4. Siendo el Brasil una de las rejiones mas fértiles de la tierra y encerrando en su seno tesoros inagotables, los portugueses, a imitacion de las demas naciones colonizadoras, no supieron sacar partido de tantas riquezas y dejaron que las compañías de negociantes, estranjeras algunas, esplotaran sus minas y sus bosques en favor de naciones estrañas.

5. Los capitanes y colonos comenzaron a esclavizar a los indijenas y a imponerles trabajos superiores a sus fuerzas, y unido esto a la conducta de los muchos criminales que sin premeditacion alguna habia deportado allí el gobierno de la metrópoli, muchas de las tribus tuvieron que refujiarse al interior y otras prefirieron ser aniquiladas en las continuas luchas sostenidas con los invasores.

6. Los paulistas, de quienes ya en otro lugar hemos hablado, fueron los que desplegaron una actividad prodijiosa y los que mas impulso dieron a la agricultura y a la esplotacion de minas, abriendo una senda que siguieron despues los demas colonos, y que fué el principio del engrandecimiento y prosperidad del pais.

7. En esta, como en las colonias españolas, todo se debió a los esfuerzos particulares; y si en algo puso mano el gobierno, fué para ejercer un monopolio absurdo, poniendo trabas a las industrias nacientes, sobre todo a la esplotacion de sus ricas minas de oro y piedras preciosas, que por sí solas hubieran bastado a hacer la felicidad de ambos paises, si el gobierno no las hubiera hecho casi improductivas por el afan de administrarlas.

8. Cuando Juan VI llegó al Brasil y vió por sí mismo la grande importancia de la colonia y la prosperidad de que era susceptible, facilitándole el comercio con las naciones estranjeras y las salidas de sus inmensos productos, abolió algunas de las leyes prohibitivas que tenian su industria encadenada y abrió mas ancho

camino a su prosperidad y a sus naturales aspiraciones; pero estas mejoras en la administracion no hicieron otra cosa que ensenar a los brasileños el punto a donde podian llegar el dia en que pudieran manejarse libremente.

9. La emigracion de la corte a aquellos paises y el haberse elevado el Brasil a la categoria de nacion por la voluntad del monarca, hizo jerminar desde luego el deseo de independencia que se manifestó mas tarde, avivado por el desden que los cortesanos manifestaban ácia los hijos del pais, de quienes habian recibido una carinosa hospitalidad y una acojida en estremo franca y afectuosa.

10. El amor propio ofendido y la conciencia de su propio valor indujeron a los brasileños a exijir concesiones de la corona que estuviesen en armonía con la dignidad de un pueblo que acababa de entrar en su periodo adulto, y que se sentia con fuerzas para marchar solo por la senda en que acababa de dar los primeros pasos. En su lugar correspondiente veremos la manera que tuvo de realizar esta justisima aspiracion, a pesar de los esfuerzos que se hicieron para impedirlo.

11. Por los capítulos que preceden hemos podido juzgar de los sistemas de colonizacion empleados en América por las tres naciones que en ella tuvieron mas importancia; y si no hablamos en particular de los franceses, holandeses y demas pueblos que han tenido o tienen allí algunas posesiones, es por la semejanza de su conducta con algunas de las que acabamos de esplanar, o por haber sido mui corta su influencia en el desarrollo moral, social y político del Nuevo Continente.

Si las miras de ambicion y de esclusivismo hubieran hecho lugar a otras mas humanitarias, mas civilizadoras y por lo tanto mas convenientes, los hombres del Mundo Antiguo hubieran educado a los del Nuevo como al hijo a quien se desea ver prosperar, y llegando el tiempo de su natural emancipacion, esta se hubiera verificado sin odio y sin rencores, y en lugar del vínculo de la dependencia, hubiera quedado el del respeto y la gratitud, infinitamennte mas poderoso, mas duradero y mas fecundo.

LIBRO SEGUNDO.

HISTORIA DE LA AMÉRICA DURANTE LA DOMINACION ESPAÑOLA.

CAPITULO I.

Méjico y Centro América.

1. Resistencia de los chichimecas.—2. Progresos de la colonia.—3. Relaciones de Cabeza de Vaca.—4. Empresas de Francisco de Ibarra.—5. El Nuevo Méjico.—6. Organizacion y disciplina de la iglesia de Méjico. Poder del clero. Conflicto entre el arzobispo y el virei Gelvez.—7. Inundaciones de los lagos de Méjico.—8. Espediciones filibusteras sobre las costas de Méjico.—9. Misiones a California.—10. Los vireyes de Méjico.—11. Prosperidad de la Nueva España.—12. Modificaciones en el sistema prohibitivo.—13. El virei Revillagigedo.—14. Centro America. Espediciones de los holandeses sobre sus costas. 15. La tribus de los chales, lacadones y mopanes. Invasion de los ingleses.—16. Riqueza del pais.—17. Principales ciudades.

1. Pocas son las noticias que tenemos de Méjico y Centro América desde la época de la conquista hasta su emancipacion. Una paz octaviana apenas turbada mui de tarde en tarde por algunos disturbios de los naturales, alguna amenaza sobre las costas, de ingleses u holandeses, es todo lo mas notable que en el espacio de cerca de tres siglos viene a turbar el sosiego de la vida patriarcal que disfrutaban los habitantes de aquellos estensos y ricos paises.

Remontándonos al siglo XVI, cuando el yugo era aun harto pesado, hallamos el espíritu de independencia ajitando todavia algunas naciones belicosas, entre las cuales se distinguian los *chichimecas*, los mas salvajes y los mas valientes de todos los hombres del

Norte, cuyo establecimiento en el Anahuac habia precedido al de los aztecas. Los chichimecas, que ocupaban las inmediaciones de Guadalajara y se avanzaban hasta treinta leguas de Méjico, eran vecinos demasiado peligrosos para que los españoles los dejasen tranquilos. Viéndose atacados en sus poblaciones de los llanos se refujiaron a las montañas. Allí los persiguió Cristoval de Onate, que fué derrotado, como lo fueron otras espediciones enviadas despues contra ellos. Al fin fueron vencidos por el virei Mendoza ausiliado por cincuenta mil indios de Tlascala, Cholula y Tepeaca. Esta guerra, despues de la de la conquista, fué el suceso militar mas importante del siglo XVI. Hubo otras varias sublevaciones de los indios, todas de poca importancia y que solo sirvieron para afirmar mas la dominacion de los españoles.

2. Entre tanto se levantaban nuevas ciudades en todos los puntos de la conquista y acudian pobladores de España, Cuba y Santo Domingo, atraidos por la riqueza y la bondad del suelo, que no solo daba oro y plata, sino que producia tambien en abundancia azúcar, cacao, cochinilla, anil y algodon, artículos preciosos que obtenian entonces mui altos precios.

3. Por el año de 1537, un cierto Alvaro Nuñez, conocido por Cabeza de Vaca, uno de los pocos españoles que habian logrado escapar con vida de los trescientos desembarcados en la Florida con Panfilo de Narvaez, llegó a la costa de Culiacan en la provincia de Sonora, despues de haber vagado por rejiones desconocidas durante muchos años en medio de naciones bárbaras al traves de la Luisiana y la parte septentrional de Méjico. Las maravillosas descripciones que Cabeza de Vaca hizo de los paises que habia recorrido unidas a la relacion de los viajes del monje Marcos de Niza, que, enviado a la conversion de los indios de Sonora, se habia adelantado mui lejos al norte del golfo de California, exaltaron la imajinacion siempre ardiente de los españoles y dió orijen a la espedicion de Vazquez de Coronado, la cual si bien llegó hasta los paises comprendidos entre los rios Gila y Colorado, no fundó ningun estable-

cimiento durable, sirviendo solo para añadir nuevas fábulas a las ya en circulacion. A esta época se refiere la idea del *Dorado* mejicano bajo los 41 grados de latitud y la existencia del reino de *Tatarax* y de la inmensa ciudad de *Quivira*.

4. El intrépido Francisco de Ibarra se mostró mas hábil y mas feliz que sus predecesores en aquella carrera de aventuras. Despues que por órden de Velasco hubo visitado y pacificado una parte del pais de Zacatecas; descubrió las minas de San Martin y de San Lucas de Avino, puso los cimientos de varias ciudades, y recorrió con un puñado de valientes las provincias de Topia y Sinaloa, señalando su paso con altos hechos de armas y fundando nuevas colonias en las cuales solo dejaba algunos hombres de guarnicion.

5. El descubrimiento y la colonizacion del *Nuevo Méjico* pertenece igualmente al siglo XVI; en esta circunstancia, como era de costumbre, formaron tambien la vanguardia los relijiosos misioneros. La grande espedicion del capitan Espejo siguió a la del padre Agustin Ruiz que pereció víctima de su celo relijioso. Si nos atenemos a la relacion del primero, aquella apartada provincia presentaba en el momento del descubrimiento poblaciones en via de civilizacion. Las relaciones de Espejo motivaron el envio de Juan de Oñate para tomar posesion del pais y colonizarlo. Esta mision tuvo efecto en el último año del mismo siglo XVI. Las orillas del rio del Norte se poblaron de europeos, y durante los años siguientes se vió al cristianismo ensayar su influencia sobre los indios salvajes y plantar la cruz en medio de naciones feroces que fueron por mucho tiempo el terror de los españoles. Aun en el dia, los colonos del Nuevo Méjico, conocidos por la grande enerjía de su carácter, viven en un estado de guerra perpetua con los indios vecinos.

6. Mientras que la Nueva España estendia sus límites, el concilio provincial de 1585 establecia en Méjico las bases de la organizacion y de la disciplina de su iglesia, y procedia a reformas aprobadas por Sisto V. El primer concilio de 1555 habia prohibido conferir a

los indios las órdenes del sacerdocio considerándolos incompetentes para ejercer el sagrado ministerio. La asamblea de 1585, la mas célebre de todas y cuyas decisiones están aun en vigor, reformó esa disposicion, y desde entonces fueron admitidos los indijenas a las sagradas órdenes, aunque con gran circunspeccion. En la segunda mitad del siglo XVI vemos instalarse en el pais el tribunal de la Inquisicion, y revelar su presencia por un abominable auto de fé. Acia la misma época fueron introducidas las bulas, que habian de ser una fuente de riqueza para las arcas reales.

Ya por aquel tiempo, el poder eclesiástico de la Nueva España se media con el poder civil; a veces tomaba partido contra él en favor de las poblaciones oprimidas. Tenemos un ejemplo de ello en la gran lucha de 1624 entre el arzobispo Alonso de Serna y el virei marques de Gelvez. Este mandatario, buen administrador, justiciero recto, terror de los salteadores de caminos, oscurecia las calidades de hombre de estado con una insaciable avaricia. Inspirado por esta, tuvo la desgraciada idea de especular con el trigo, haciéndolo monopolizar por uno de sus ajentes, hombre diestro y rico que compró las existencias de aquel grano en los lugares de produccion y lo empezó a vender a precios enormes. El pueblo se quejó al virei y no encontrando justicia en él, recurrió al arzobispo. Este prelado lanzó una escomunion contra el vendedor, pero como este, lejos de enmendarse, cada vez aumentaba mas el precio del trigo, el arzobispo puso en interdicho la capital e hizo cerrar las iglesias produciendo esta medida, como no podia menos de suceder, una gran perturbacion en la ciudad. El virei hizo prender al arzobispo como perturbador del reposo público y criminal de lesa majestad, y lo envió con buena escolta a Vera-Cruz, donde fué embarcado para España. Pero este acto de autoridad dió lugar a un serio motin: el pueblo atacó el palacio del virei, forzó las puertas y probablemente hubiera hecho perecer al marques si felizmente no hubiera este podido salvarse, disfrazado de capuchino, refujiándose en el convento de San Francisco, donde per-

maneció el resto del año hasta la llegada de un nuevo virei enviado por el monarca.

7. Durante el siglo XVII, todavia, en algunas ocasiones, tuvieron que luchar los españoles con varias tribus de los chichimecas, las cuales preferian morir con las armas en la mano, antes que ir a sepultarse en el fondo de las minas. Pero un enemigo mas poderoso que el indio, el agua de los lagos, puso en peligro la existencia de la capital. Un largo dique construido por los reyes aztecas y reparado varias veces por los españoles, no habia podido impedir que la ciudad fuese inundada en diferentes ocasiones. El injeniero Martinez llevó a efecto en 1608 la famosa galeria subterránea de Nochistongo para dar salida a las aguas; pero habiendo sido esta abandonada algunos años despues, siguiendo la opinion de un injeniero aleman partidario de los diques, el 20 de junio de 1629 la ciudad de Méjico se halló inundada hasta un metro de altura. Esta terrible inundacion duró cinco años, hasta 1634, durante cuyo periodo la miseria del pueblo fué inmensa, cesó el comercio, muchas casas vinieron al suelo, y otras quedaron inhabitables.

8. En 1680 empezaron a ser amenazadas las costas orientales de la Nueva España por algunos atrevidos filibusteros, y en 1683 tres de sus jefes, dos holandeses y el frances Grammont, a la cabeza de mil doscientos hombres, se presentaron delante de Vera-Cruz, donde entraron una noche por sorpresa. Graff, uno de los jefes, se apoderó del castillo, cuyos cañones dirijió sobre la ciudad. Despiertos los españoles al ruido de la artilleria, y enterados de lo que pasaba, corrieron a las armas. La carniceria fué horrible, pero desgraciadamente quedaron vencedores los filibusteros, los cuales tomaron gran número de prisioneros, entre los que se hallaban las personas mas ricas y mas notables de la ciudad; los encerraron en una iglesia preparada para hacerla saltar en caso apurado, y en seguida se apoderaron del oro, la plata, las alhajas, y de cuanta cosa de valor pudieron hallar; todo lo cual, que parece ascendia o unos seis millones de pesos, lo embarcaron en sus

buques. Temiendo entonces ser atacados por las milicias de los alrededores, ofrecieron la libertad a los espanoles encerrados en la iglesia, mediante un rescate de dos millones de pesos, que les fueron entregados al punto, apresurándose en seguida a hacerse a la vela consu rico botin.

Dos años despues estos mismos hombres, mandados por Grammont, partieron de la isla Tortuga y fueron a atacar a Campeche, cuya débil guarnicion, incapaz de resistirles, abandonó la plaza y el castillo, despues de una corta defensa. Los filibusteros permanecieron dos meses en Campeche empleados en el saqueo y en toda clase de escesos, y al retirarse incendiaron la ciudad. Grammont celebró allí la fiesta del rei de Francia, como verdadero corsario, haciendo quemar, en celebridad del dia de San Luis, una inmensa cantidad de palo de tinte por valor de un millon de pesos.

9. Por el mismo tiempo, las costas de Méjico del lado de mar Pacífico, mas felices que las del Atlántico, veian adelantarse los misioneros jesuitas a la conquista pacífica de la California, conquista emprendida sin fruto repetidas veces por las armas durante dos siglos, y que a la sazon se hallaba abandonada.

El viaje de Ulloa emprendido en 1541 por órden de Cortés habia demostrado la forma peninsular de la baja California. Asi la representó el piloto Castillo en su carta construida en Méjico en 1641. La pesca de las perlas atraia allí de cuando en cuando algunos buques. Sebastian Vizcaino habia tomado posesion formal del pais en 1596, y cuarenta y seis años despues consiguieron los jesuitas formar algunos establecimientos, a pesar de la resistencia de aquellos indios estúpidos y feroces. En los principios no obtuvieron de los puestos militares la proteccion que debian esperar, pero despues, no solo tuvieron el privilejio del gobierno espiritual de la California, sino que ademas decidió la corte que todos los soldados, incluso el comandante del destacamento de Loreto, estuviesen bajo las órdenes del padre presidente. Desde 1697 hasta 1721, tres jesuitas, los padres Kühn, Salvatierra y Ugarte hicieron conocer en todos

sus detalles, las costas que rodean el mar de Cortés. Aquellos relijiosos fueron los verdaderos conquistadores de la California, sometiéndola al Evanjelio. Sus establecimientos, durante los primeros sesenta años del siglo diez y ocho, se hallaron en pleno progreso. Se contaban entonces diez y seis misiones principales, de las cuales dependian mas de cuarenta pueblecitos. Los jesuitas desplegaron en esta obra de civilizacion el celo apostólico, la industria comercial, una administracion sabia y prudente, y su actividad acostumbrada. Ellos formaron carpinteros, albañiles, sastres, arquitectos y labradores. Despues de su espulsion en 1767, la administracion de la California fué confiada a los dominicanos de Méjico, pero la prosperidad de las misiones desapareció con sus hábiles fundadores.

10. La mayor parte de los vireyes de Méjico gozaron de una malísima reputacion por su avaricia y su egoismo. A ellos se atribuye el orijen de la animosidad que en los últimos tiempos separó a los criollos de los españoles peninsulares. Sin embargo, en medio de todos esos vireyes, se citan algunos a quienes Méjico debe un eterno reconocimiento. Tales son, entre otros, el conde de Revillagigedo y el caballero de Azanza, tan recomendables por su vida privada como por su vida pública, y cuya administracion fué de las mas útiles. Se cita tambien como observacion curiosa, el nombre de dos vireyes, uno de los cuales era descendiente de Cristóbal Colon y el otro descendiente de Motezuma. Todos los vireyes fueron nativos de España, escepto uno solo, el peruano Don Juan de Acuña.

11. La Nueva España alcanzó una gran prosperidad bajo el dominio español. Numerosas ciudades, ricas y populosas, cubrieron su suelo. Méjico, la capital, al decir de Tomas Gage era en el siglo XVII, mas que ninguna ciudad de Europa, hermosa, rica, grande, cortada por anchas calles y cubierta de iglesias y de palacios; el oro, la plata, las perlas, las pedrerías, brillaban con profusion hasta en los harneses de los caballos. Las telas de seda de la China, las muselinas de las Indias adornaban hasta a las esclavas negras. Quince

mil carruajes recorrian diariamente las calles de Méjico, animadas por ricos almacenes y tiendas, semejantes a los bazares del Asia. La vida en aquella gran capital, era una vida de orgullo, de negocios y de placeres, una vida muelle y voluptuosa.»

12. A principios del siglo XVIII empezaron a efectuarse algunas modificaciones del rigoroso sistema prohibitivo observado hasta entonces. La prohibicion que pesaba sobre los colonos fué modificada en 1774 en favor de Méjico, Guatemala, Perú y Nueva Granada; y aquellas grandes provincias pudieron desde entonces comerciar entre sí. La misma libertad se estendió despues a todas las otras colonias españolas en las dos Américas.

13. El fin del siglo XVIII fué un periodo de progreso para Méjico. La administracion del conde de Revillagigedo se hizo notar por útiles trabajos, por buenos caminos, por el empedrado y el alumbrado de las principales ciudades, por la publicacion de una estadística del pais, por una policía mejor que la que antes existia, y por buenos reglamentos que fueron mal ejecutados por los ajentes del gobierno.

Entre tanto, se acercaba el tiempo en que habia de desprenderse de la corona de Castilla aquel rico y magnífico floron. Reservaremos la relacion de este suceso para la cuarta parte de esta obra.

14. CENTRO AMÉRICA.—Despues de lo que en otra parte hemos dicho de este pais (páj. 171 a 185), solo podemos señalar algunos hechos históricos que sin ser de una gran importancia, merecen sin embargo ser mencionados. En los primeros años del siglo XVII se apoderaron los holandeses de Trujillo, en la bahía de Honduras. Este atrevido golpe causó un terror pánico en los españoles de aquellos paises, y cuando los invasores se retiraron se celebró el suceso de la manera mas solemne.

15. En 1674 y en los años siguientes se hicieron algunas tentativas poco fructuosas para convertir y

someter las tribus de los *chales*, *lacadones* y *mopanes* que aun quedaban gozando de su independencia salvaje. Una tentativa de insurreccion de treinta y dos pueblos, de la provincia de los *cendales*, fué reprimida en 1712 sin grande efusion de sangre. Los ingleses, enemigos eternos de la España en su calidad de potencia marítima y colonizadora, hicieron en aquel pais, en el año de 1780, una invasion con el objeto principal de apoderarse de la comunicacion entre los dos mares, pero aquella empresa tuvo funestos resultados para la Gran Bretaña.

16. Por lo demas, la América Central o Guatemala, nombre que se acostumbraba aplicar a todo aquel pais, formó bajo la dominacion española una capitania jeneral sin otra dependencia del virei de la Nueva España que la que Chile tenia respecto del del Perú. El pais ofrecia grandes recursos de riqueza, pero no se esplotaban cual hubiera convenido, y los ingleses empezaron a aprovecharse de ellos. Algunos aventureros de Jamaica hicieron una primera tentativa en el cabo Catoche, situado al Sud-Este del de Yucatan, y obtuvieron grandes ventajas cortando palo de tinte. Luego que hubieron cortado los árboles mas próximos a la costa, se dirijieron a una isla en la bahia de Campeche, y al fin fijaron su principal establecimiento en la bahia de Honduras, donde han seguido dedicados principalmente al corte del palo de tinte y al contrabando.

17. Levantáronse varias ciudades en Centro América, algunas de las cuales alcanzaron gran prosperidad. Guatemala la vieja o Santiago de los Caballeros de Guatemala, ofrece por sí sola un ejemplo de la suerte que la naturaleza parece reservar a la América central. Situada al pié de los montes de Agua y de Fuego, a diez leguas del Grande Océano, reemplazó en 1524 la ciudad antigua que habia servido de residencia a los reyes Rachiqueles, y que habian arruinado los fuegos subterráneos. La nueva ciudad, situada entre dos volcanes, fué destruida veinte años despues por los torrentes de lava del uno y los torrentes de agua del otro, quedando sepultada bajo las ruinas una parte de

sus habitantes. Los que escaparon con vida de aquella catástrofe, reedificaron la ciudad a alguna distancia de la antigua; creíanse seguros en la nueva localidad, pero en 1775, un temblor de tierra destruyó la ciudad nueva. Antes de aquella ruina, Santiago de Guatemala era una de las mas hermosas ciudades del Nuevo Mundo; de sus treinta y ocho iglesias, solo quedó la catedral; de sus treinta y cuatro mil habitantes, cinco mil solamente perseveraron en quedarse en medio de sus ruinas; los otros fueron a fundar, diez leguas al Sur, una nueva ciudad con el mismo nombre, que es hoi la capital de la república y cuenta unos sesenta mil habitantes. Guatemala la vieja, sin embargo, ha aumentado en poblacion y cuenta unos diez y ocho mil individuos.

Despues de Guatemala las ciudades mas importantes de la América Central son San Salvador con 40,000 habitantes, Leon con 38,000 y Nicaragua con 22,000.

CAPÍTULO II.

Venezuela, Nueva Granada y Ecuador.

1. Presidencias de Quito y de Bogotá.—2. Puertos y ciudades mas importantes. —3. Creacion del vireinato de Nueva Granada. El virei Eslaba. Los ingleses se apoderan de Puerto-Bello.—4. Vigoroso ataque de los ingleses a Cartajena; sus grandes pérdidas.—5. Proyectan los ingleses invadir el istmo de Panamá; se vuelven a Jamaica sin efectuarlo.—6. Lentos progresos de Venezuela. La compañía Guipuzcoana: su supresion. Compañía de Filipinas. —7. Movimientos revoltosos de los indios de Quito.—8. Espulsion de los jesuitas.—9. Mejoras administrativas.—10. Visitadores de hacienda; disturbios en la Nueva Granada.—11. Gobierno de Bogotá; sus disposiciones; los revolucionarios se dirijen ácia la capital: su retirada.—12. El arzobispo de Bogotá es nombrado virei; su acertada administracion.—13. Los vireyes Lemus y Espeleta; primer periódico de Bogotá.—14. El estanco en Venezuela; peripecias a que da lugar.—15. Audiencia y Consulado de Caracas. —16. Temores que infunde la revolucion francesa; movimiento de los negros. —17. Los ingleses se apoderan de la isla de la Trinidad. Sus deplorables consecuencias.

1. Los paises que hoi forman las repúblicas de la Nueva Granada y del Ecuador formaron durante dos

siglos, dos presidencias rejidas por majistrados independientes entre sí, denominados Presidentes, que lo eran de las respectivas audiencias. Residian el uno en la ciudad de *Quito* y el otro en *Santa Fé de Bogotá*. La jurisdiccion de este último se estendia entonces a las provincias de *Guayana*, *Cumaná* y *Maracaibo*, y a las islas de *Trinidad* y *Margarita*, unas y otras agregadas despues a la capitania jeneral de Venezuela.

Ambas presidencias eran dependientes del virei del Perú en muchas materias tanto del gobierno civil como militar, y es fácil conocer cuán imposible seria que aquella autoridad pudiese gobernar bien desde Lima paises tan remotos.

Por lo demas los moradores de estos estensos territorios gozaron de la mas profunda paz durante todo el tiempo que fueron gobernados por los presidentes, sin ofrecer hechos notables para la historia.

2. Los primeros establecimientos marítimos de las costas septentrionales de Nueva Granada y Venezuela recibieron un rápido desarrollo: escalas de los descubrimientos, puertos de comunicacion entre los numerosos paises sometidos a la misma potencia, eran el depósito y los guardianes de todas sus riquezas. Los celos frecuentemente hostiles de las naciones europeas impusieron al gobierno español al deber de fortificarlos. *Santa Marta*, *Coro*, *Puerto Cabello*, *la Guayra* y *Cumaná*, defendian las costas septentrionales; al Oeste se levantaba *Cartajena*, que mui pronto debia ser citada como uno de los mas seguros y mas hermosos puertos militares del mundo. *Porto Bello* protejia el Norte del Istmo, y *Panamá* el Sur. Otro puerto importante, *Guayaquil*, se abria en el Grande Océano, precursor ya de sus brillantes destinos.

Grandes ciudades se levantaban al mismo tiempo. Por una parte *Caracas*, rodeada de soberbias campiñas y no lejos *Maracaibo* a orilla de un lago cuya circunferencia tiene mas de 120 leguas. En el centro de Nueva Granada se veia *Santa Fé de Bogotá* preludiar la opulencia de una gran capital. Entre otras se levantaban tambien al abrigo de la cordillera *Quito* y *Popayan*.

La posicion de las ciudades interiores las privaba de ciertas ventajas comerciales: pero mas abundantes en minas, se enriquecian con su esplotacion. Una casa de moneda establecida en Bogotá y otra en Popayan facilitaban la acuñacion de los metales preciosos, los cuales salian de allí reducidos a onzas de oro y a pesos fuertes de plata que iban a fertilizar el comercio de todos los pueblos del mundo.

3. En 1721 se constituyó un virreinato independiente del peruano, compuesto de las presidencias de Quito y de Nueva Granada. D. Jorje de Villalonga, conde de la Cueva, fué el primer virei; mas su gobierno apenas duró dos años, y continuó el mando de los presidentes hasta 1740. En este año necesitándose un hombre competente para que defendiese las costas de Nueva Granada contra los ataques de los ingleses con quien la España iba a entrar en guerra, fué nombrado el segundo virei, mariscal de campo D. Sebastian Eslaba. Era este un hombre relijioso, de severas costumbres, constante en el despacho de los negocios, activo y de un valor impertérrito. Bien pronto iba a tener que desplegar tan grandes cualidades.

Los ingleses, en efecto, hicieron grandes preparativos con el propósito de atacar las colonias españolas. Su primera espedicion compuesta de seis navíos de línea se dirijió contra Porto Bello de que se apoderaron con poca dificultad, sin que sacaran grandes ventajas. Pero esta empresa no fué mas que el preludio de otra mas considerable.

4. Poco tiempo despues, salió de Jamaica contra Cartajena una formidable escuadra al mando del almirante Vernon, compuesta de *veinte* y *nueve navíos de línea* y de *veinte* y *dos buques menores*, con *ciento treinta y seis* transportes, cargados de víveres, pertrechos y tropas de desembarco. Habia en la bahía de Cartajena seis navíos españoles y uno frances, cuyos cañones en su mayor parte se emplearon en armar baterías. La guarnicion con los marineros, solo ascendia a 2420 hombres.

Fué defendida vigorosamente la entrada del puerto por los navíos españoles: al fin el navío *Galicia* desam-

parado por su tripulacion, cayó en poder del enemigo, y los otros cinco, junto con seis galeones, fueron barrenados y echados a pique con el fin de obstruir la entrada en el puerto. El comandante frances puso fuego a su navio para que no cayese en poder de los ingleses. Estos, entre tanto, consiguieron hacer entrar en el puerto una parte de su escuadra, desembarcaron tropas y construyeron fuertes para atacar la plaza. En un vigoroso ataque que efectuaron durante la noche contra el castillo de San Lázaro, dejaron en poder de los españoles 400 muertos y 73 heridos, incluso en aquellos el comandante. Siguiéronse varios ataques, todos con mal éxito, y al fin el almirante ingles, persuadido de la inutilidad de sus esfuerzos para el logro del objeto que se proponia, resolvió abandonar el sitio despues de haber quedado sus tropas reducidas a la mitad (28 de abril de 1741.)

La pérdida de los ingleses desde su salida de Jamaica hasta su regreso por efectos de la guerra y las enfermedades, consistió en 44 jefes y oficiales, 5350 individuos de tropa muertos y 1700 inutilizados, sin contar los marineros. Entre tanto, por una rara felicidad, los españoles solo tuvieron durante el sitio *noventa* y *tres muertos* y *do cientos cincuenta heridos*.

5. En el siguiente año (1742) el mismo almirante Vernon se presentó de nuevo frente a Cartajena con cincuenta y seis buques de guerra, pero enterado de que la plaza contaba con medios de defensa, cingló para Porto Bello con la intencion de invadir el Istmo. El gobernador de Porto Bello que carecia de los recursos necesarios para defender la ciudad, determinó abandonarla y se fué a situar con las pocas tropas que tenia en un desfiladero que fortificó y atrincheró con algunos cañones para impedir a los ingleses el camino de Panamá que sabia ser el objeto de su espedicion.

En un consejo de guerra que celebraron los ingleses resolvieron abandonar la empresa por considerarla de mui dudoso éxito. La espedicion, en consecuencia, regresó ácia Jamaica, sin otro fruto que el ridículo y el

completo deshonor que recayó sobre los jefes que la proyectaron y la ejecutaron tan mal.

«Así terminaron las empresas jigantescas de la Gran Bretaña contra las colonias españolas de la Costa Firme. Grandes pérdidas y el descrédito de sus armas fué el resultado. El espíritu nacional de los españoles de ambos mundos y la fuerte aversion que los de América tenian por la dominacion inglesa, les dió fuerzas y entusiasmo para resistir con medios comparativamente mui inferiores a las poderosas escuadras y armamentos de la Gran Bretaña» (1).

6. Entre tanto los progresos materiales de la capitania jeneral de Venezuela habian sido lentos; sus rentas no alcanzaban para cubrir los indispensables gastos del gobierno y administracion del pais. El contrabando que hacian los holandeses desde la isla de *Curaçao*, de que se habian apoderado, arrebataba a la real hacienda los derechos de importacion que hubiera debido percibir por el comercio legal.

En tales circunstancias, una compañia de comerciantes vizcainos hizo propuesta al rei comprometiéndose a impedir a su costa el contrabando siempre que se les concediera el privilejio esclusivo de esportar las producciones de aquel pais para la metrópoli, y abastecerlo de los frutos y manufacturas europeos. Admitióse la propuesta como ventajosa al real erario y de aquí tuvo orijen la *Compañia* llamada *de Guipuzcoa*. La real cédula de su ereccion fué espedida en 1728. La compañia, en cumplimiento de sus compromisos hizo construir fortificaciones en varios puertos del litoral, con lo que pudieran ser defendidos contra los ataques de los ingleses y franceses en las frecuentes guerras que tuvo la España en el siglo XVIII. Así pudieron defenderse, con los ausilios de la compañia, la Guaira y Puerto Cabello en 1743 de ataques dirijidos por respetables fuerzas marítimas de la Gran Bretaña.

Entre tanto los exorbitantes privilejios que gozaba la compañia guipuzcoana y los abusos que sus ajentes

(1) Restrepo, Historia de Colombia.

cometian, exasperaron al pueblo de Venezuela hasta el punto de tomar las armas para pedir su supresion (1749). Sin embargo, la compañia continuó ejerciendo su monopolio con grave perjuicio de los intereses bien entendidos de los pueblos venezolanos, a pesar de lo que han dicho en contrario los que han pretendido sostener que sus operaciones contribuyeron a desarrollar la riqueza agrícola de Venezuela. Al fin quedó suprimida definitivamente por consecuencia de las disposiciones contenidas en el reglamento llamado de *Comercio libre* espedido por el gobierno de Carlos III en 12 de octubre de 1778. Sin embargo, por una ceguedad incalificable, aquella compañia fué sustituida por la de *Filipinas* que aunque basada en principios mas liberales no por eso dejaba de ejercer un odioso monopolio. Afortunadamente solo duró dos años en Costa Firme, cediendo el gobierno de la Metrópoli a las representaciones de las autoridades de Venezuela, quedando asi libre la industria de sus provincias.

7. Despues de la época en que terminaron las empresas de la Gran Bretaña contra las colonias españolas de Costa Firme, la historia de Nueva Granada, durante algunos años, ofrece mui pocos sucesos dignos de contarse. Solamente los indios de la provincia de Quito hicieron de tiempo en tiempo algunos movimientos revoltosos, asesinando a los colectores de tributos, de diezmos, y de otras contribuciones. En el año 1765 hubo en la ciudad de Quito un motin de la plebe que fué mas serio, pues llegó a enseñorearse de la ciudad y durante algunos dias, asociada ya con los habitantes de los pueblos inmediatos, saqueó las casas de las personas que le eran odiosas y cometió varios actos de crueldad. Al fin el obispo y el clero pudieron aplacar la multitud, que se retiró a sus casas, entregó las armas obteniendo de la Audiencia a nombre del rei, una amnistia jeneral.

8. En el resto de la Nueva Granada la tranquilidad seguia inalterable, y pocos sucesos habia que fuesen dignos de llamar la atencion. Sin embargo, en 1767 hubo un acontecimiento que causó mucha sensacion en aquel pais lo mismo que en las otras colonias españolas,

Tal fué la espulsion de los jesuitas (julio 30) que ejercian un gran influjo sobre los pueblos. Sintióse por algun tiempo su falta para la educacion, pero bien pronto fueron reemplazados por maestros idóneos. Multitud de propiedades que se vendieron de las que les pertenecian, saliendo de manos muertas, contribuyeron a mejorar la agricultura.

9. Hallábase de virei de la Nueva Granada por aquel tiempo D. Manuel Antonio Flores que se dedicó con laudable celo a la apertura y composicion de caminos y a impulsar la prosperidad agrícola y otros ramos de la riqueza pública.

A propuesta de Flores fueron entonces agregados a la Capitania jeneral de Venezuela (1777) las provincias de Guayana, Cumaná y Maracaibo, y las islas de Trinidad y Margarita, demasiado distantes de Bogotá, residencia del virei, para que pudiesen ser bien administradas.

10. Por este tiempo llegaron a Cartajena dos visitadores jenerales de Hacienda, el uno para la Nueva Granada y el otro para Quito. Estos visitadores se dedicaron a regularizar la percepcion de los impuestos y al arreglo de las Aduanas. El visitador de la Nueva Granada, Gutierrez de Pinerez, espidió en 1780 una instruccion jeneral para el cobro separado de los derechos de *alcabala* y de *armada de barlovento*, que antes se cobraban juntos bajo el nombre de *alcabala*, lo que disgustó a los pueblos que les pareció se les imponia una nueva contribucion.

Esta circunstancia, la estrictez y rigor con que se exijian los derechos, la imposicion de otras cargas mas o menos onerosas; y por último, el descontento causado en la clase numerosa de los indios por la reciente visita y enumeracion de ellos, suprimiéndose las poblaciones donde habia pocos agregándolos a otros pueblos; todos estos motivos y la conducta vejatoria de los empleados subalternos de hacienda, pusieron a los pueblos en el duro estremo de empezar a lanzar altamente sus quejas.

De las quejas pasaron a los pasquines, las amenazas y los insultos, hasta que al fin se levantó el estandarte de

la rebelion por la primera vez en Nueva Granada. Iniciáronse los alborotos en las villas de Socorro y San Gil, y continuándose en otras parroquias, pronto el incendio llegó a ser jeneral. El grito unánime en todos los pueblos era la abolicion de los pechos y de las nuevas contribuciones sin que ninguno pensase en romper los vínculos que los unian a la nacion española.

Sin embargo, como al mismo tiempo que tenian lugar aquellos disturbios, llegasen noticias exajeradas de la revolucion promovida en el Perú por Tupac-Amaru, pretendiendo restablecer el imperio de los Incas, llegó a ser proclamado por rei en el pueblo de Silos, inmediato a Pamplona; y en los llanos de Casanave, un cabecilla Mendoza conmovió los indios medio civilizados llamándose lugar-teniente del Inca.

11. Entre tanto en Bogotá, ausente como se hallaba el virei, que habia ido a Cartajena para preparar los medios de defensa contra un ataque que se temia de los ingleses, el gobierno superior era ejercido por un Real Acuerdo presidido por el rejente visitador Pinerez. Dicha Real Acuerdo, compuesto de los ministros de la Audiencia, tomó las disposiciones que creyó del caso para contener la revolucion, pero los acontecimientos se sucedieron con tal rapidez que de nada sirvieron las providencias tomadas.

Los *comuneros*, que asi se llamaban los revolucionarios, habian nombrado cuatro jefes que llamaron capitanes jenerales. Uno de ellos, *Berbeo*, abrazó la revolucion con el mayor empeño, se hizo nombrar jeneralísimo de los comuneros, salió del Socorro y se puso en marcha ácia la capital conmoviendo los pueblos por todas partes y reclutando tropas.

De la capital, entre tanto, salió al encuentro de los comuneros una comision compuesta del oidor Basco y Vargas, el alcalde Galaviz y el arzobispo de Santa Fe. Estando Berbeo en Ráquira recibió un oficio de los comisionados invitándole a una entrevista para oir sus peticiones y arreglar las bases para restablecer la tranquilidad. En una primera conferencia que tuvieron (mayo 27) dió a conocer Berbeo que sus deseos y los de

toda su jente eran marchar a la capital para conmoverla y tratar directamente con la junta de Gobierno. Empero, la instruccion principal de los comisionados era impedir a toda costa esta irrupcion que hubiera sido funesta, pues el gobierno carecia de los medios necesarios para defenderse contra 18 o 20 mil hombres que mandaba Berbeo.

En Zapaquirá siguieron las conferencias y al fin fueron redactadas las capitulaciones constantes de treinta y cinco artículos en forma de una representacion que Berbeo dirijia al Real Acuerdo. Esta pieza que aun despues de discutida por los comisionados, contenia condiciones inadmisibles, fué enviada a Santa Fé y aprobada por la Junta, en la imposibilidad de hacer lo contrario so pena de atraer graves males al pais. Pero en la misma sesion todos los vocales firmaron una protesta secreta declarando que aquellas capitulaciones eran nulas como arrancadas por la fuerza.

Al fin fué aplacándose la insurreccion mediante las exortaciones del arzobispo y de algunos vecinos influyentes. Al mismo tiempo el virei concedió un indulto jeneral para todas las culpas cometidas por los revolucionarios bajo la condicion de que depusieran las armas y se retirasen a sus ocupaciones. Este paso y la presencia de las fuerzas que el virei habia llevado de Cartajena, produjeron los mejores resultados, cesando al fin por completo los alborotos, aunque no sin que fuese necesario emplear la fuerza en algunos puntos.

12. Por la renuncia del virei Flores y muerte del nombrado por el rei para sucederle, el Real Acuerdo abrió los pliegos número 1 y 2 que venian cerrados de la corte y cuyos sellos solo se rompian en caso de la vacante del vireinato, resultó que desde 1777 estaba nombrado para virei interino el arzobispo de Santa Fé don Antonio Caballero y Góngora, quien reunió asi en su persona el mando militar, civil y eclesiástico (15 de junio de 1781.) Las virtudes, los talentos y el favor que gozaba en Madrid aquel digno prelado, le daban una gran influencia en todo el reino, con lo que desaparecieron todos los jérmenes de la revolucion pasada.

La administracion del arzobispo fué ilustrada, vigorosa, y mui activa: él consiguio que la corte española enviase dos hábiles mineralojistas para fomentar el laboreo de la minas; él fundó una cátedra de matemáticas en Santa Fé, con el objeto de que se propagasen en el vireinato los conocimientos útiles: él formó una espedicion botánica (marzo de 1783,) cuyo director fué el célebre naturalista D. José Celestino Mútiz; él finalmente, por órden del gobierno, bajó a Cartajena para defender las provincias marítimas contra las asechanzas de los ingleses, y sujetar la costa de Darien y las costas de Mosquitos.

13. Bajo el mando del virei Lemus que sucedió a Góngora (1789,) empezóse la navegacion del rio *Atrato* que hasta entonces se hallaba prohibida. Esta medida fué mui benéfica para la rica provincia de Chocó, que desde entonces pudo proveerse de Cartajena de las mercaderias que necesitaba, las que antes recibia por el dilatado rodeo de Popayan o del Perú.

Promovido Lemus al vireinato del Perú (julio de 1790,) sucedióle en el mando D. José de Ezpeleta. Entre otras medidas útiles, promovió la publicacion de un diario titulado *Periódico de Santa Fé de Bogotá*, cuyo primer número salió a luz el 1.° de enero de 1791. La época de su administracion fué bastante crítica, pues durante ella tuvo lugar la revolucion francesa que llevó los jérmenes de la independencia a las colonias españolas. Trataremos de esto en otro lugar.

14. Fecundo habia sido el año de 1777 en reformas gubernativas, judiciales y económicas emanadas del gobierno de Madrid favorables unas y contrarias otras a la prosperidad y riqueza de las provincias de Venezuela. Entre las últimas debe contarse la real cédula de 24 de junio creando el *Estanco del tabaco*, de cuyo establecimiento y organizacion no se habia ocupado la Intendencia hasta 1779. La real cédula que lo establecia dejaba a los habitantes de Venezuela la opcion entre sufrir el monopolio o pagar anualmente una contribucion por persona que asegurase al Erario una suma equivalente a la que debia producir el Estanco. Este

último sistema era sin duda el mas favorable, establecido que fuese sobre bases equitativas, pues dejaba libre el cultivo y el tráfico de aquel fruto sin otros derechos ni formalidades. Desgraciadamente no lo comprendieron asi los cabildos de Caracas y de las otras provincias que obtaron por el Estanco, viéndose la anomalia de que ese monopolio fué establecido en Venezuela sin murmuraciones ni dificultades, mientras que en las otras provincias americanas su establecimento produjo un gran descontento y aun movimientos revolucionarios.

Bien pronto conocieron los cabildos el error que habian cometido, y en 1784, cuando ya se habia visto que los rendimientos del tabaco hacian progresos, elevaron peticiones solicitando la abolicion del estanco; pero en 1792, por real cédula de 31 de octubre, dispuso el gobierno del rei su supresion «siempre que los habitantes pagaran por via de contribucion la misma suma que producia entonces la renta del tabaco.»

Por invitacion del intendente Fernandez de Leon, casi todos los pueblos enviaron diputados a la capital para tratar de consuno tan importante asunto, pero cuando se trató de la cuota que debia pagarse no pudieron ponerse de acuerdo: el intendente pretendia que sirviese de base el último quinquenio, mientras que los diputados opinaban que para fijar el año comun se tomaran en cuenta los quince años que el estanco llevaba de existencia. En tales circunstancias sobrevino el rompimiento de la España con la Inglaterra, y el negocio cayó en el olvido.

15. Sensible era ya en 1786 el aumento en los ingresos del Erario por consecuencia de la nueva organizacion que habia recibido la real hacienda, asi que produjeron buen resultado las pretensiones dirijidas a la corte para la creacion de una *Audiencia en Caracas*, la cual fué concedida en dicho año, teniendo la primera sesion en julio del siguiente, bajo la presidencia de don Antonio Lopez de Quintana. Gran beneficio recibió el pais con aquella creacion, habiéndose facilitado la recta

administracion de justicia que tanto influye en la felicidad de los pueblos.

Otra creacion de suma utilidad fué la del *Consulado* de Caracas, establecido por real cédula de 3 de junio de 1793, bajo reglas mui favorables para acrecentar el comercio de las provincias de Venezuela, mejorando al mismo tiempo su sistema jurídico sobre enjuiciamiento en materias comerciales.

«La creacion del consulado, cuando la revolucion francesa minaba los tronos en Europa con las máximas de una exajerada democracia, fué segun la observacion de un viajero imparcial, una disposicion atrevida del gobierno de Carlos IV. Se establecia por ella en Venezuela una asamblea electiva bastante numerosa, que se renovaba periódicamente en junta jeneral de comerciantes, la que tenia amplias facultades para deliberar sobre materias bien importantes, y para ejecutar gubernativamente sus acuerdos.» Esta misma observacion es aplicable al consulado que en 1794 se concedió a Cartajena, y ambos establecimientos hacen honor al ministro que los decretó, para beneficio de aquellos pueblos.

16. Entre tanto habia tenido lugar la revolucion francesa que al paso que escandalizaba al mundo civilizado con sus crímenes, difundia rápidamente por todos los pueblos las máximas de libertad y de igualdad que algun dia no mui remoto debian conmover la América entera, y desde entonces empezaron a causar algunos efectos. Fué una consecuencia natural de la predicacion y del proselitismo de los revolucionarios la rebelion de los negros y mulatos de la parte francesa de la isla de Santo Domingo, que tanto hizo jemir a la humanidad con los espantosos crímenes que en ella se cometieron. Aquel ejemplo funesto estuvo para ser imitado en varios puntos de Venezuela y Nueva Granada, paises que por su situacion jeográfica se hallaban en inmediato contacto con la citada isla. Entre otros amagos que tuvieron lugar, se efectuó uno que pudo ser de sérias consecuencias en la provincia de Coro. Tramóse allí una conspiracion de los negros contra los blancos la

que fué afortunadamente vencida, aunque unos 400 de aquellos que se reunieron, pelearon con mucho valor. No tuvieron, pues, tiempo para conseguir contajiar la provincia de Caracas donde hubiera sido temible por los muchos esclavos que allí habia.

17. Pero los cuidados que ocupaban en aquella época las autoridades de Costa Firme no nacian tanto de los movimientos internos como de las hostilidades que se temian por parte de la Inglaterra que en la isla de la Martinica juntaba una escuadra de bastante fuerza. En efecto, cinco navios de línea, cinco fragatas con algunos buques menores y varios transportes, componiendo cincuenta y nueve velas con seis mil hombres de desembarco, se dirijieron contra la bella e importante isla de la *Trinidad*, cuyo gobernador, imposibilitado de resistír con seiscientos hombres de guarnicion que solamente tenia, tuvo que capitular (febrero de 1797.)

Inmensos fueron los daños para la causa de España de la pérdida de la Trinidad, pues a mas de convertirse en depósito del comercio clandestino, la Gran Bretaña estableció en ella un foco de insurreccion para las colonias españolas de la Costa Firme. Y así fué en efecto, pues el gobernador ingles de Trinidad recibió instrucciones del Ministro de Relaciones Esteriores de S. M. B. que en forma de proclama fueron publicadas en junio del mismo año en los pueblos del continente y en las islas adyacentes.

CAPÍTULO III.

Perú y Bolivia.

1. Estension y prosperidad del Perú bajo los vireyes; el pirata Cavendish.—2. García Hurtado de Mendoza, ex-presidente de Chile; sus empresas.—3. El volcan de Ubina; construcion del puente de Lima; creacion de obispados; progresos de Lima.—4. Piratas ingleses y holandeses.—5. Amurállase el Callao y se guarnece con cañones.—6. El volcan de Pichincha; el mineral de Laycacota; desórdenes reprimidos.—7. Colonizacion de Santa Rosa de Lima.—8. Quejas contra el virei, sus causas y resultados.—9. Primeras efemérides publicadas en Lima; minerales de oro; casa de moneda en Lima.—10. Terremoto que destruye a Lima y otros pueblos.—11. Catástrofe en Ancachs. Ilustres viajeros llegados a Lima.—12. Sublevacion de los indios chunchos. Inundacion del Callao; salteos en Lima; castigos.—13. Sublevacion de Chayanta; sublevacion de Tupac-Amaru.—14. Las corbetas *Descubridora* y *Atrevida*. Periódicos en Lima. Establecimentos útiles.—15. El virei O'Higgins. Terremoto en Quito.—16. El baron de Humboldt. El fluido vacuno.—17. El virei Abascal.—18. Celébrase en Lima la instalacion de las cortes españolas.

1. En la segunda parte de esta obra concluimos nuestro relato histórico del Perú con la muerte del inca Tupac Amaru y el castigo impuesto por Felipe II al virei Toledo. Despues de aquella época, pocos son los acontecimientos notables, de esos que llaman la atencion del mundo, ocurridos en el estenso y rico vireinato del Perú, durante los siglos XVII y XVIII. Aquel opulento pais recibió desde el principio de la dominacion española una completa organizacion administrativa, política y militar. El vireinato del Perú comprendia en los primeros tiempos, ademas del alto y bajo Perú, todos los paises que hoi forman las tres repúblicas colombianas, las provincias del Plata y el reino de Chile. Posteriormente se crearon los vireinatos de la Nueva Granada y de Buenos Aires y quedaron separadas las capitanías jenerales de Caracas y Chile. El Perú bajo el gobierno de los vireyes llegó a una gran prosperidad. Tan famoso se hizo por los inmensos tesoros de sus minas, que su nombre llegó a hacerse sinónimo de riqueza: decíase *vale un Perú* por toda cosa rica y de gran valor.

El sucesor de Toledo en el vireinato fué D. Martin Henriquez que se hallaba de virei en Méjico. Solo vivió año y medio, y a su muerte (1583) se hizo cargo del mando la Real Audiencia hasta la llegada del conde de Villar, en 1586, en cuyo año nació Santa Rosa de Lima (20 de abril.)

El siguiente año entró en el mar del Sur por el estrecho de Magallanes el corsario ingles Tomas Cavendish. Hizo preparativos el virei para perseguirlo, pero sin resultado; porque el corsario, luego que hubo costeado los mares de Chile y el Perú, se retiró contentándose con una buena presa que hizo de una nave procedente de la China con un rico cargamento (1).

2. D. Garcia Hurtado de Mendoza, marques de Cañete, gobernador que habia sido de Chile durante el vireinato de su padre, entró en Lima el 8 de enero de 1590, y cediendo a su carácter emprendedor de que habia dado buenas pruebas en el gobierno de Chile, dispuso inmediatamente que saliese Alvaro de Mendaño con tres buques a reconocer las islas de Salomon con ánimo de poblarlas; se demarcaron seis de ellas, pero sin efecto, porque se perdieron dos de los buques y y Mendaño murió poco despues a bordo de la capitana.

En 1593 envió Hurtado de Mendoza un armamento al mando de D. Beltran de la Cueva y Castro contra el pirata ingles Ricardo Achines que se habia dejado ver en el mar del Sur. Despues de un reñido combate, cayó el pirata prisionero, y conducido al Callao, fué condenado a la pena capital, de la que se libró mediante ciertas declaraciones importantes.

3. Gobernaba el Perú el marques de Salinas cuando reventó con gran estrago el *volcan de Ubina* (18 de febrero de 1600) cubriendo de cenizas los lugares inmediatos, y causando una lamentable ruina en Arequipa.

(1) Al pasar Cavendish por el estrecho de Magallanes, tocó en la poblacion de *San Felipe* fundada por Pedro Sarmiento cinco años antes (1582.) La halló deshabitada, enterrados los cañones y solo a un hombre llamado Fernando Gomez, único que pudo sobrevivir de cuatrocientos que dejó Sarmiento de guarnicion, y que habian muerto de hambre. Desde entonces tomó aquel punto el nombre de *Puerto del hambre*.

El gran puente que hasta el dia ostenta Lima sobre el Rimac, fué concluido en 1609 bajo el gobierno del marques de Montes Claros. En el mismo año se concluyó tambien el puente de Huaras y se mandaron erijir los obispados de Arequipa, Guamanga y Trujillo habiéndolo sido un ano antes el de la Plata o Chuquisaca, y en 1605 los de la Paz y Santa Cruz de la Sierra.

Lima en aquella época iba aumentando notablemente su poblacion. Tenia ya en 1614 unos 25,454 habitantes, cuando en 1600 solo contaba 14,262.

4. El pirata ingles Jorje Spilberg hizo sus escursiones en estos mares por aquel tiempo (1615). En Cañete echó a pique dos buques de la escuadra real y despues de haber entrado en el puerto del Callao, siguió su derrota para la Nueva España causando bastantes males en varios puertos. Al fin se dirijió ácia Filipinas donde fué derrotado por una escuadra española.

Otro pirata, Jacobo Heremeti, se presentó delante del Callao en 1624 con un respetable armamento holandes compuesto de once buques y mas de mil hombres de desembarco, pero no se atrevió a poner el pié en tierra por el valor con que se defendió el puerto. Al cabo de cinco meses de asedio murió Heremeti, cuyo cadáver se enterró en la isla de San Lorenzo, situada a la entrada del puerto; su segundo abandonó el sitio y y dejó estos mares volviéndose a Amsterdam. Algunos anos despues (1638) otro pirata de la misma nacion conocido por *pico de palo* atacó a los galeones del jeneral D. Carlos Ibarra, pero despues de un renido combate de cinco horas fué muerto el corsario y echados a pique siete de sus buques.

5. Bajo el gobierno del virei D. Pedro de Toledo y Leiva, marques de Mancera, se amuralló la plaza del Callao y se guarneció con numerosa artilleria de bronce fundida en Lima (1640), de la que, para igual objeto, se envió al fuerte de Valparaiso y presidio de Valdivia.

6. En 1660 (12 de octubre) reventó el volcan de Pichincha, con espantosos terremotos ocasionando ruinas considerables; las piedras y la ceniza que arrojaba llegaron a oscurecer el dia. Cuatro anos despues (12 de

mayo) hubo un fuerte temblor en Ica que asoló la ciudad quedando sepultados entre sus ruinas mas de cuatrocientas personas.

Dos espanoles nombrados Salcedos que habian descubierto en 1657 el riquísimo mineral de Layacota, llegaron a tener por sus riquezas un gran ascendiente y numerosos partidarios en todas las poblaciones circunvecinas. En 1665 se suscitó una pendencia entre los indios y la jente de sus minas con los de las otras, tomando tal incremento que los partidarios de los Salcedos pusieron fuego a la cancha de los contrarios, resultando varios muertos y muchos heridos. Repitiéronse los alborotos en diferentes ocasiones, con grandes escándalos y pérdidas de vidas y de propiedades, quedando siempre impunes, por la influencia abusiva de los Salcedos, hasta que en 1668, el virei conde de Lemos se dirijió en persona a los minerales, mandó ajusticiar a algunos de los mas culpables, incluso uno de aquellos dos potentados, enviando el otro a Lima preso, y mandando asolar la poblacion de dicho asiento, que se componia de mas de tres mil casas, y senalando para capital al pueblo de Puno, con título de Villa.

7. El 30 de enero de 1672 recibió el conde de Lemos la noticia de la canonizacion de su abuelo San Francisco de Borjas y de Santa Rosa, patrona del Perú. Preparáronse grandes y costosas fiestas que comenzaron el 2 de febrero y en las que únicamente ha visto Lima su pavimento formado de barras de plata que, con las demas albajas que se colgaron en los altares, arcos y paredes, se graduó su valor en ocho millones de pesos.

8. El comercio del Perú esperimentó en 1677 considerables pérdidas en la feria de los galeones, porque con la ocasion de haberse concedido permiso a dos buques para hacer viaje a Nueva España, abusaron de él e inundaron de ropa el pais, de que dió el Consulado quejas al Consejo, culpando al virei. De resultas de estas quejas le vino órden de España para entregar el mando al arzobispo D. Melchor de Liñan y Cisneros (1678); formósele causa de residencia y habiendo salido absuelto de los cargos, se restituyó a España.

En el año siguiente tuvo noticia el virei-arzobispo, de haberse introducido en el mar del Sur los piratas Guarin, Charpe y Woolmen, ausiliados por los indios del Darien; invadieron el puerto de Guayaquil y otros, pero el virei envió contra ellos dos bajeles que los persiguieron hasta destruirlos.

9. Dióse a luz en Lima en 1680 el primer cuaderno de efemérides, o Calendario, por el catedrático de Matemáticas y 2.° Cosmógrafo, el Pro. Juan Koening. En el mismo año se promulgó con gran solemnidad el célebre Código denominado «Leyes de Indias.»

En 1681 un rayo derribó un peñasco de la cumbre del cerro Illimani que descubrió la gran riqueza que contenia; tanto oro se sacó de él que la onza llegó a venderse a ocho pesos. Estableciόse en Lima un colejio para educar a desvalidas hijas de caciques.

En 1682 se planteó la casa de moneda de Lima por el virei duque de Palata, no obstante la oposicion que ponia la de Potosí. En el año siguiente de 83 fué amurallada dicha ciudad de Lima, mediante el gasto de 680 mil pesos, y poco despues lo fué la ciudad de Trujillo. En el año 84 se vió aflijido el reino con los indecibles daños que hizo en la costa el pirata Eduardo David; que unido con algunos filibusteros, componian una flota de 10 embarcaciones.

10. El 20 de octubre de 1687 tuvo lugar un espantoso terremoto que no dejó en Lima un edificio en pié, sintiéndose iguales estragos en Chancay, Cañete, Callao y Pisco, saliéndose el mar en estos dos últimos puertos e inundando sus poblaciones y destruyendo la última. Los temblores se repitieron hasta el 2 diciembre que un fuerte aguacero acabó de derrumbar los edificios que habian quedado maltratados. Fueron muchas las pérdidas de vidas y haciendas que hubo que lamentar.

Durante los años siguientes los sucesos mas notables consistieron en algunas escursiones de piratas y contrabandistas de las cuales señalaremos las siguientes: En 1709 los piratas ingleses Dampierre y Roggers saquearon a Guayaquil; otros piratas de la misma nacion infestaron estos mares en 1715, habiéndoseles apresado

un buque en las costas del Perú y otro en las de Méjico; el año siguiente vino de España una escuadra a desalojar del mar del Sur los contrabandistas franceses, en ocasion de que en las costas de Ilo se habian confiscado seis bajeles cargados de efectos. En 720 el pirata ingles Chiperson apresó al marques de Villarocha que con su familia pasaba de Panamá al Perú.

El año anterior, 1719, comenzó una peste en las provincias interiores del Perú que duró tres años. Murieron en ella innumerables indios y se esterilizó tanto la tierra en la costa que una fanega de trigo llegó a valer en Lima 50 pesos, con cuyo motivo se empezó a llevar de Chile ese grano.

11. El pueblo de Ancachs sufrió una espantosa catástrofe en 1725. A consecuencia de un terremoto, que causó grandes males en diferentes puntos, se desplomó un cerro de nieve que arruinó dicho pueblo e hizo perecer 1500 personas. La enfermedad del vómito negro se hizo sentir por la primera vez en las costas del Perú en 1730 la que se esperimentó en los buques guarda-costas.

Por abril de 1786 llegaron al Perú los célebres viajeros Mr. Bouguer y Mr. de la Condamine que con otros dos cólegas, unidos a D. Jorje Juan, D. Antonio de Ulloa y el Dr. Godin, procedieron a practicar algunas observaciones astronómicas.

12. A mediados de 1742 hubo una sublevacion de los indios Chunchos, cuyos pueblos eran de moderna conversion en la provincia de Tarma acaudillados por Juan Santos Atahualpa, destruyendo 28 pueblos de las florecientes misiones del cerro de la Sal y Pajonal. En el siguiente ano de 43 se apoderaron del fuerte de Quirimi retirándose despues a la montaña huyendo de las fuerzas que conducia del Callao el jeneral D. José de Lama, marques de Mena-hermosa, quien formó otro fuerte y el pueblo de su titulo, consiguiendo la pacificacion de la provincia.

Sucedió en 1746 (28 de octubre) el gran terremoto que inundó y asoló la ciudad del Callao y destruyó todos los edificios de la capital. En 749 hubo un levan-

tamiento en la provincia de Huarochiri que sofocó el brigadier marques de Monterico castigando los mas obstinados en el campo de batalla y conduciendo otros a Lima, donde fueron ahorcados dos de los principales autores de la rebelion.

En los anos 72 y 73 estuvo amagada la capital de grandes robos y aprehendidos los hechores fueron ahorcados once de ellos en la Plaza Mayor, habiendo sido antes degradados los oficiales Ruda y Pulido, deudos del virei, afrentadas dos mujeres y cinco hombres, y desterrados diez y seis.

13. Sucedió en 1780 la sublevacion de la provincia de Chayanta en Charcas capitaneada por el cacique Julian Apasi Tupac-Catari. Tambien se sofocó otra en el Cuzco, donde fueron ajusticiados siete de los principales cómplices. El 10 de noviembre del mismo ano estalló la sublevacion de D. José Gabriel Condor-Canqui Tupac-Amaru, cacique del pueblo de Tungazueca de la provincia de Tinta, ocasionada por las atrocidades que cometia el correjidor D. Antonio Arriaga, al cual aprehendió, e hizo ahorcar.

El 16 de enero del ano inmediato llegó Tupac-Amaru con su ejército a un cuarto de legua del Cuzco, mas fué repelido y se dirijió al Callao, donde cometió mil atrocidades. Por este tiempo (13 de marzo,) Tupac-Catari puso sitio a la Paz, que sostuvo hasta octubre defendiéndola el coronel D. Sebastian Segurola; murieron gran parte de sus moradores, sufriendo por falta de víveres mucha hambre. Del mal réjimen que usó Tupac-Amaru provino su prision por los mismos suyos, y fué ajusticiado poco despues con algunos de sus principales cómplices.

14. En 1790 llegaron al Callao las corbetas *Descubridora* y *Atrevida* al mando de D. Alejandro Malespina, destinadas a dar vuelta al mundo, y ratificar las posesiones espanolas en las dos Indias. Se promovieron los descubrimientos al Este de la Cordillera jeneral internándose el P. Fr. Narciso Girbal misionero de la órden seráfica en la Pampa del Sacramento 70 leguas E. O. y 400 Norte a Sur.

Estendiéndose el gusto ácia las producciones literarias, se vieron en Lima, en 1791, cuatro periódicos: el *Diario* erudito y económico, el célebre *Mercurio* peruano, la *Gaceta*, y las *Guias* del reino. Se planteó el laboratorio químico para la enseñanza de la juventud que se dedicase a la mineralojía, y en el siguiente año se abrió en el hospital de San Andres el anfiteatro anatómico. Tambien se estableció en Arequipa la Sociedad Mineralójica y se fundó una casa de espósitos. En 1794 se efectuó en Lima la apertura de la Escuela Náutica, y llegó D. Javier Molina con los Sres. Heulande encargados de reconocer las produciones del Perú en la clase de animales y demas concerniente a la Historia natural.

15. D. Ambrosio O'Higgins y Ballenar, pasó de la presidencia de Chile al vireinato del Perú en 1796. Puso su conato en arreglar la policia, siendo una de sus medidas el que pasada cierta hora no anduviesen personas por las calles; y en una de las noches en que salia disfrazado a vijilar si se cumplia lo mandado, habiéndose separado el alabardero que lo acompañaba, la Comision de capa lo cercó y condujo a la cárcel.

El 4 de febrero de 1797 sucedió un horrible terremoto en el reino de Quito: inflamóse e hirvió por largo tiempo la laguna Quirotoa, vomitó torrentes de lodo que corrió por el espacio de cinco leguas y se petrificó: derrumbáronse los cerros de Chumaquí y el Galan, cubriendo cuanto se hallaba a sus piés: los muertos enumerados en esta ruina fueron 12,563.

16. El célebre viajero prusiano Baron de Humboldt, acompañado de Mr. Bonpland, llegó a Lima en 1802, despues de haber recorrido la Nueva España y reino de Granada. En octubre de 1806 llegó a dicha ciudad el fluido vacuno remitido de Buenos Aires; injerido en 36 niños, prendió solo en uno; y de él cundió a toda la poblacion, lo que se celebró con solemne misa de gracias, iluminacion y repique jeneral de campanas, asignando una pension al primero a quien prendió. A principios del siguiente año llegó al Callao uno de los encargados para la propagacion de dicho fluido, y poco despues el

virei Abascal creó una junta para la conservacion y propagacion del mismo.

17. La administracion del virei Abascal fué bastante benéfica para el Perú. Su actividad y vijilancia se estendia a todas partes. Perfeccionó y jeneralizó el cuerpo de serenos en la capital, cubrió las acequias con puentes en las bocas calles, refaccionó las murallas, acrecentó el local de la Escuela Náutica, instaló el ilustre Colejio de abogados, y fundó por último el Cementerio jeneral estramuros de la ciudad mediante el gasto de mas de cien mil pesos (1.° de junio de 1808.)

En 1809, nuevos cuidados llamaron la atencion del virei, cuales fueron las alteraciones populares en diferentes puntos de América, a consecuencia del cautiverio de Fernando VII. Eso no impidió, sin embargo, el que se estrenase en Lima el Colejio de Medicina y Cirujia con el título de San Fernando mediante la cooperacion del protomédico Dr. D. Hipólito Unanue.

18. Celebróse con toda pompa en Lima (28 de febrero de 1811) la instalacion de las Cortes españolas en la isla de Leon y en marzo se verificó la jura. En 30 de mayo se instaló con gran aparato el rejimiento de infanteria voluntarios distinguidos de la Concordia, refundiéndose en él los cuerpos de Nobleza y Comercio siendo coronel el virei. Este mismo mes salió el navío *San Pedro Alcántara* conduciendo cerca de dos millones de pesos del Cabildo y Consulado. En 1.° de octubre de 812 se juró la Constitucion española con gran solemnidad haciéndose seis dias de fiestas cívicas.

Pero los sucesos porteriores pertenecen ya a la época de la guerra de la independencia, los cuales serán relatados en la cuarta parte de esta obra.

CAPITULO IV.

Chile desde el año de 1670 hasta la época de su independencia.

1. Entusiasmo suscitado por el nombramiento de gobernador interino de Gonzalez Montero.—2. D. Juan Enriquez.—3. Gobernadores hasta fin del siglo XVII. Fundacion de Talca.—4. Deposicion de Ibañez.—5. D. Andres Ustariz. Gobierno de Concha.—6. D. Gabriel Cano de Aponte. Insurreccion de los indios.—7. Barroda y Vera. D. Manuel Salamanca. Gobierno de Manso. Poblaciones que fundó.—8. Obando, Ortiz de Rosas.—9. Otro terremoto. Concepcion trasladada a otro punto.—10. D. Antonio Guill y Gonzaga. Espulsion de los jesuitas.—11. Gobierno de D. Ambrosio O'Higgins.—12. Gobernadores de Chile hasta la muerte de Guzman.

1. No habian conseguido los españoles hacerse dueños absolutos de todo el territorio chileno en los ciento y treinta años trascurridos desde la invasion del pais por Pedro Valdivia hasta la época en que el chileno don Diego Gonzalez Montero fué encargado del mando interino por el marques Navamorquende (1670).

Era Gonzalez Montero, un anciano de avanzada edad, que ya antes habia sido gobernador interino de Chile, despues que Portel Casanete dejó el mando. Primer chileno que ocupaba este elevado puesto, su nombramiento fué recibido por toda la juventud chilena con estraordinario entusiasmo, corriendo todos presurosos a alistarse bajo las banderas de su hijo, que con el título de maestre de campo salia contra los araucanos. El maestre de campo Montero logró re tablecer la paz con bastante solidez, hasta conseguir que los araucanos aceptasen el establecimiento de casas de conversion dirijidas por los jesuitas.

En este estado de cosas, recibió el ilustre chileno una carta de su sucesor, anunciándole su próxima llegada a Chile. Entre las grandes satisfacciones que tuvo Montero durante su gobierno, fué una la de asistir el 3 de octubre de 1670, a la inaguracion de la nueva y magnífica Iglesia de la Catedral, que se construyó en su tiempo.

2. El jeneral don Juan Henriquez era el gobernador que venia destinado para Chile (1670), y apesar de haber ratificado a su llegada la paz firmada por su antecesor, la quebrantó al poco tiempo, arrastrado segun unos por la impaciencia de sus tropas ansiosas de botin, y segun otros por las provocaciones de los indios. Restablecida de nuevo la paz, nada mas ocurrió de notable en su gobierno, esceptuando algunos amagos de desembarcos hechos por los ingleses.

3. Hasta fines del siglo XVII, fué tranquilamente gobernado el reino de Chile por don José Garro y don Tomas Marin de Poveda, marques de Canada Hermosa. Gobernando este último, fué fundada la ciudad de Talca.

4. Los principios del siglo XVIII, fueron señalados en Chile con la deposicion del gobernador don Francisco Ibañez, por informes que recibió la corte de los desórdenes ocasionados en Chile por su mala administracion, y tambien con una rebelion de los habitantes del Archipiélago de Chiloé que fué fácilmente sofocada.

5. D. Andres Ustariz fué enviado para suceder a Ibañez; pero descontentos los chilenos con él por su poca delicadeza en la administracion de los fondos, alcanzaron que fuese depuesto, y nombrado interinamente en su lugar D. José de Santiago Concha, que durante su corto gobierno logró fundar a San Martin de la Concha, por otro nombre Quillota. Ustariz, sometido a un juicio de residencia, salió multado en una gran cantidad; y esto bastó para hacerle perder la vida.

6. En 1720 llegó D. Gabriel Cano de Aponte; pero al poco tiempo de encargarse del gobierno, tuvo que hacer frente a una nueva insurreccion de los indios, que cansados de la insolencia de los *capitanes de amigos* habian corrido a las armas con el toqui Villumillu a la cabeza. En grave aprieto se encontró el gobernador, pues tuvo que abandonar todas las fortalezas construidas al sur del Biobio; pero incapaces ya los indios de una guerra formal, dejenerado el valor de los primitivos araucanos, se cansaron del rigor de la guerra e imploraron el

perdon de Cano. Este les concedió, despues de muchos ruegos, la paz que solicitaban y la supresion de los capitanes de amigos, causa de los últimos desórdenes. El rio Biobio fué señalado como límite entre ambas naciones.

Despues de gobernar a Chile con suma moderacion por espacio de quince años, D. Gabriel Cano de Aponte murió en Santiago de resultas de una caida de caballo. El gobierno de Cano de Aponte se señaló tambien con un terrible terremoto que asoló a todo Chile, el cual tuvo lugar el 2 de julio de 1730.

7. Sucediéronle como gobernadores interinos D. Francisco Sanchez de Barreda y Vera y el maestre de campo D. Manuel Salamanca. En 1736 llegó para gobernar a Chile, D. José Manso, valiente militar que habia debido todos sus ascensos al mérito, y que se habia encontrado en veinte y tantas batallas y sitios.

Manso celebró con los araucanos un parlamento en los campos de Tapihue, en diciembre de 1738, y levantó la plaza de Santa Juana, fundó la villa de Nuestra Señora de los Anjeles en la Laja, San Francisco de la Selva en Copiapó, la de San Fernando de Colchagua, la de San Felipe en Aconcagua, la de San José de Logroño en Melipilla, la de Santa Cruz de Triana en Rancagua, y la de Nuestra Señora de las Mercedes en Cauquenes. En mayo de 1745 recibió un despacho real, nombrándole en recompensa de sus importantes servicios virei del Perú, con el grado de teniente jeneral y el título de conde de Superunda.

8. El mariscal D. Francisco Obando gobernó interinamente hasta la llegada de D. Domingo Ortiz de Rosas, abuelo del famoso dictador de Buenos Aires. Ortiz fundó varias poblaciones y dió gran impulso a la agricultura del pais.

9. Con motivo de un gran terremoto que asoló a todo Chile, la ciudad de Concepcion fué trasladada a otro punto menos espuesto a las inundaciones del mar. En 1755 llegó D. Manuel de Amat para suceder a Ortiz, pero al poco tiempo fué ascendido a virei del Perú. D. Felix

Berroeta quedó entonces de gobernador interino, mientras llegaba el propietario.

10. En octubre de 1762 llegó el mariscal de campo D. Antonio Guill y Gonzaga nombrado gobernador de Chile. Durante su gobierno, con motivo de querer obligar a los indios a vivir en poblaciones, hubo un alzamiento casi jeneral, que fué sofocado a poca costa.

En abril de 1767 llegó una real cédula dictando la espulsion de los jesuitas, y a pesar del sentimiento que esto causó a Gonzaga, tuvo que obedecer, y al poco tiempo, abrumado de pesares, falleció en el año de 1768. Fué reconocido como gobernador interinamente el oidor decano Juan de Balmaseda, el cual tuvo que luchar con fortuna varia contra los araucanos, hasta que fué reemplazado por el mariscal de campo D. Francisco Javier de Morales (1770) que ajustó la paz con los indíjenas.

11. A Morales sucedió en el mando D. Agustin de Jáuregui (1773), y por promocion de éste al vireinato del Perú, fué nombrado interinamente D. Tomas Alvarez Acevedo (1779) hasta que llegó su sucesor D. Ambrosio de Benavides. A la muerte de Benavides quedó de nuevo de interino Acevedo, hasta que en mayo de 1788 fué nombrado por el rei, D. Ambrosio O'Higgins, marques de Osorno, cuyo mérito personal y servicios contraidos le habian hecho ascender hasta ocupar tan elevado puesto.

Tan luego como el infatigable O'Higgins tomó el mando, recorrió todo el reino de norte a sur; fundó varias poblaciones y reedificó otras; hizo componer el camino de Santiago a Valparaiso y el que va a Mendoza; suprimió las encomiendas, y por último arregló la administracion y dió gran impulso a la agricultura y a la industria.

12. Ascendido a virei del Perú, gobernó interinamente cuatro años D. José de Rezabal, hasta la llegada de D. Gabriel de Avilés (1796), quien despues de haber hecho cuanto le fué posible por hermosear a Santiago, fué ascendido tambien a virei del Perú por muerte de O'Higgins, dejando el gobierno de Chile a D. Joaquin

del Pino. Poco tiempo tuvo éste para pensar en mejoras, por haber sido llamado a ocupar el mismo puesto de sus antecesores. Gobernó despues D. José de Santiago Concha, pero al poco tiempo fué reemplazado por D. Luis Muñoz de Guzman, que falleció el 11 de febrero de 1808, época en que se inició la guerra de la independencia.

CAPÍTULO V.

LAS PROVINCIAS ARJENTINAS

desde el establecimento de los jesuitas hasta el año de 1809.

1. Estension del Paraguay en los primeros tiempos.—2. Establecimientos de los jesuitas.—3. Organizacion de las misiones.—4. Division de las tierras.—5. Instruccion pública.—6. Vestidos. Ocupaciones.—7. Diferencias entre estas conquistas y las de las armas.—8. Arte militar entre los jesuitas del Paraguai.—9. Ceremonias y aparatos relijiosos.—10. Progresos y vicisitudes de las misiones.—11. Persecuciones contra los jesuitas.—12. Fundacion de Sacramento.—13. Nuevas vicisitudes.—14. Cesion de algunas misiones al Brasil. Sublevacion de los indios.—15. Espulsion de los jesuitas.—16. Incorporacion de las misiones al vireinato de Buenos Aires. Resultados que dieron estas misiones.—17. Progresos de Buenos Aires. Apodéranse de él los ingleses. Estado indefenso del pais. Liniers. Capitulacion de los ingleses.—18. Llegada de Sir Home Popham. Pone sitio a Montevideo. Suspension de las hostilidades. Nuevos refuerzos. Toma de Montevideo.—19. Mas refuerzos. Whitelock jeneral en jefe. Atacan los ingleses a Buenos Aires. Son rechazados. Rendicion de todo el ejército ingles.—20. El virei Sobremonte depuesto. Liniers virei. Goyeneche. Insurreccion del pueblo. Cisneros. Liniers desterrado.

1. El nombre de Paraguay que se da hoi a una pequena República situada en el centro del continente americano, se daba en los primeros siglos de la dominacion española a todo el pais comprendido entre el Brasil y el Estrecho de Magallanes, y desde el Océano Atlántico hasta las fronteras del Perú y Chile, pais que formó despues el vireinato de Buenos Aires, y constituye hoi las repúblicas, Arjentina, de Bolivia, del Uruguay y del Paraguay. Los acontecimientos que señalaron la dominacion española en esta parte del mundo,

despues de los primeros tiempos de la conquista, son mui distintos de los de otros paises de América, y merecen por lo tanto mencion mui especial. En los otros paises americanos la fuerza de las armas da fin a la conquista, el Paraguay dió al mundo el ejemplo de una República fundada y gobernada por sacerdotes, movidos por los sentimientos mas nobles y jenerosos: el dominio de la relijion sobre la barbarie.

2. Ya hemos hablado en la segunda parte de esta obra de todos los hechos relativos al descubrimiento y conquista de este pais, y ahora pasamos a tratar de la influencia y organizacion que sus tribus errantes recibieron, merced al sistema absolutamente distinto que comenzó a emplearse en los últimos veinte años del siglo XVI (1).

En esta época es cuando verdaderamente principia la conversion de los naturales por los misioneros de la Compania de Jesus, que desplegaron en ella tanto desinteres, valor y heroismo como en la de las tribus peruanas, venezolanas y de otras partes de América.

Tan pronto como, despues de su llegada a aquel territorio, lograron reunir cierto número de indios convertidos, establecieron las primeras aldeas, a que daban el nombre de Reducciones, y de las cuales vamos a presentar un cuadro, siquiera sea breve y conciso, advirtiendo que, salvo algunas mui raras escepciones, todas las demas que en lo sucesivo fueron formando, estaban basadas en el mismo sistema.

3. Un superior de las misiones estaba encargado, a nombre de la Compañia, de vijilar todos los jefes de las poblaciones. En cada mision habia dos jesuitas: un cura, administrador de todo lo temporal, y un vicario con su subalterno encargado de todo lo espiritual. Este era casi siempre o un misionero recien llegado de Europa, o algun jóven sacerdote recien salido del colejio de Córdoba, especie de seminario donde se recluta-

(1) Se nos permitirá estendernos algun tanto en la descripcion de los establecimientos de los jesuitas en el Paraguay, cuyo conocimiento creemos de sumo interes por su carácter y organizacion peculiar.

ban para las diversas misiones, personas dignas de este puesto de confianza. El gobierno interior dependia enteramente de los misioneros, y asi debia suceder; pues ¿qué podrian hacer por sí mismos aquellos pobres indios ignorantes y de escasa intelijencia? Habia, sin embargo, varios empleados elejidos de entre ellos mismos: un cacique o jefe para la guerra, encargado de la administracion militar, y como en las ciudades españolas habia tambien un correjidor encargado de hacer justicia, y rejidores y alcaldes para la policia interior.

Un majistrado, llamado fiscal, ejercia las funciones de censor público, y un teniente del cacique velaba sobre los niños. Una reprension por los jesuitas era el castigo de la primera falta; una reprension en público lo era para la primera reincidencia, y azotes para la segunda.

Todas las chozas estaban construidas bajo un mismo modelo, y las calles tiradas a cordel. La plaza pública estaba en el centro de la poblacion, y la iglesia en uno de sus frentes; en los otros tres estaban el arsenal, los almacenes, los talleres, los graneros y la habitacion de los misioneros. Tambien estaba el cementerio cerca de la iglesia, todo plantado de palmas, naranjos y limoneros formando calle; y a alguna distancia de cada Reduccion se levantaba cierto número de capillas, correspondiente cada una a una boca-calle, a la que se entraba por medio de una alameda de hermosos árboles. Cada aldea estaba dividida en varios cuarteles, cada uno bajo la vijilancia de un inspector.

4. Las tierras pertenecientes a cada Reduccion estaban divididas en lotes, cultivado cada uno por una familia; habia tambien campos llamados la *Posesion de Dios*, que eran cultivados en comun, y cuyo producto era dedicado a la casa de enfermos, a los gastos de la guerra y al alivio de la comunidad en tiempos calamitosos. Algunas veces era dedicado tambien al pago del tributo que cada familia pagaba al rei de España.

5. Cada Reduccion tenia dos escuelas: en una se enseñaban las letras, y en la otra la música y el baile. La música y aun el baile eran mui usados hasta en las

ceremonias relijiosas; y esto era porque los misioneros no podian olvidar que sus primeros triunfos los debieron a los cánticos sagrados, cuya suave armonia atraia a su alrededor gran número de neófitos, y por lo tanto, aprovechaban la inclinacion que observaban en ellos; pues si los indios no tenian mucha imajinacion, al menos eran buenos imitadores. Habia tambien muchos talleres para las artes y oficios mas útiles, como el dorado, la pintura, la escultura, la joyeria, relojeria, herreria, carpinteria, batanes, fundiciones, etc.

Cuando los indios eran enseñados desde la niñez, se obtenian mui buenos resultados. Dejando aparte los trabajos agrícolas, que llegaron a ser mui florecientes bajo la direccion de los misioneros, los indijenas construyeron y adornaron a su gusto iglesias, que por lo jeneral no hubieran temido una comparacion con las del Perú, y aun con muchas de España. Ademas de los cuidados consagrados a la educacion jeneral, eran elejidos aquellos niños que anunciaban disposiciones particulares, y reunidos bajo el nombre de congregacion, recibian una educacion especial, destinada a sacar de ellos sacerdotes, majistrados y guerreros.

6. Las mujeres vestian una túnica blanca ceñida por un angosto cinturon; llevaban los brazos y las piernas desnudas, y sin mas adorno en la cabeza que sus largos y flotantes cabellos, que les caian sobre los hombros. Los hombres vestian el traje castellano, cubierto durante las horas del trabajo por una especie de capoton de tela blanca, y de púrpura para aquellos que se habian hecho acreedores a alguna distincion. El toque de campana era en todas partes la señal para el trabajo, lo mismo que para el descanso. Las mujeres trabajaban en sus quehaceres domésticos, y de cuando en cuando eran empleadas en trabajos agrícolas, pero mui lijeros, cada semana recibian una cantidad de lana y algodon; que debian entregar hilado el sábado. Habia una casa de refujio, a donde se retiraban las viudas y las mujeres sin hijos durante la ausencia de sus maridos. Las jóvenes se casaban mui pronto, pero ambos sexos estaban siempre separados, hasta en la iglesia.

7. Al considerar los maravillosos y rápidos efectos de este nuevo jénero de conquista, no puede menos de establecerse una comparacion entre ella y las verificadas por medio de las armas. En estas lanzábanse al Nuevo Mundo los hombres que ambicionaban adquirir en poco tiempo una gran fortuna, y para conseguir su objeto, tenian que valerse de todo los medios de que va acompañada la fuerza, inclusas muchas veces hasta la crueldad y la perfidia. Por el contrario, los que trataban de conquistar por medio de la relijion, eran hombres para los cuales no tenian valor alguno las riquezas, y que cifraban toda su dicha en poder iluminar con la sagrada luz del Evanjelio a aquellos infelices, sumidos hasta entonces en las tinieblas de la idolatria y de la barbarie.

Para este jénero de conquistas se necesitaba tambien un valor mucho mas heróico que el del guerrero; pues a veces, por premio de sus afanes y fatigas, despues de recorrer inmensos bosques y de atravesar insalubres pantanos, encontraban los mas crueles martirios. El misionero entonces espiraba bendiciendo al Señor y enseñando a aquellos infelices el camino de la gloria con su paciencia y resignacion en medio de sus crueles sufrimientos.

8. La tranquilidad de las Reducciones era turbada a menudo por los portugueses, por los españoles mismos, y por los indios no convertidos; la necesidad obligó, pues, a los misioneros a enseñar a los pacíficos ciudadanos el arte de la guerra. Pero si pronto se hicieron diestros, nunca emplearon su habilidad ni en hacer conquistas, ni en enriquecerse con los despojos de los vencidos. Los misioneros obtuvieron de la corte de Madrid, no sin gran trabajo, el permiso para armar las Reducciones. Pronto tuvieron pólvora, cañones y una milicia aguerrida, respetable hasta para los mismos europeos. Cada Reduccion tenia un cuerpo de caballeria, armado de sable, lanza y carabina, y otro de infantería, armado con las primitivas armas, la maza, el arco, la flecha, la honda, y ademas la espada y el fusil. Todos los lunes pasaba revista el correjidor a las tropas de la

plaza, y les hacia hacer ejercicio por medio de combates simulados, en los cuales mas de una vez hubo que tocar a retirada para impedir algun fatal accidente.

9. Pero lo que sobre todo caracterizaba las misiones, era el esplendor y pompa que los misioneros desplegaban en el culto y en las ceremonias relijiosas. Desde el principio habian conocido que era necesario escitar por la vista sus imajinaciones naturalmente lentas y embotadas. Las iglesias resplandecian con el oro, la plata, y los cuadros; y todos los dias solemnes, el pavimento era cubierto con odoriferas flores, y regado con aguas de olor. Interesante espectáculo era el ver todas las mañanas a los ninos de ámbos sexos dirijirse a la iglesia al rayar el dia y a la tarde, despues de puesto el sol, para asistir a la esplicacion del catecismo. Pero los domingos y dias de fiesta era estraordinaria la muchedumbre y edificante la devocion!

Las visitas de los obispos, mui raras a causa de los malos caminos, eran recibidas con una singular mezcla de aparato guerrero y relijioso: Toda la milicia estaba sobre las armas formada a ambas orillas del camino, sembrado de flores y adornado con hermosos arcos de triunfo. El mismo ceremonial se desplagaba para recibir al gobernador, aunque con un poco de mas aparato militar.

Particularmente en la fiesta del patron de la iglesia y en la del Santo Sacramento, era cuando no se perdonaba ningun medio para desplegar un lujo sorprendente en las ceremonias, que era contrapesado en parte por la sincera devocion de los fieles, que era el principal adorno.

Estas fueron las instituciones que lograron desterrar una multitud de vicios, a los cuales eran mui inclinados los indios, como la lijereza, la inconstancia, la embriaguez y la incontinencia, sustituyendo en su lugar las virtudes contrarias; ¡triunfo sublime, y que solo la relijion podia obtener!

10. A los pocos años de la fundacion de los primeros establecimientos, contaban los misioneros con veinte

Reducciones, todas nacientes y débiles aún; pero no obstante el abandono en que las dejaban los gobernadores, pronto se encontraron en estado de sostener una verdadera guerra contra los indios no convertidos. Estos fueron repetidas veces rechazados con gloria por los neófitos, vengadores de la muerte de sus misioneros; porque el celo de éstos empezaba ya a obtener la uncion del martirio. Desgraciadamente, privados del apoyo de sus protectores naturales, se encontraron menos fuertes contra los repetidos ataques de los terribles Paulistas unidos a los tupis, y a otras tribus no menos bárbaras, y en 1631 tuvieron que abandonar todas las Reducciones, sin esceptuar las mas florecientes.

Sin embargo, cuando las Reducciones parecian tocar a su ruina, adquirieron por el contrario mayor esplendor. La esperiencia habia hecho ver, por fin, todo cuanto se podia esperar de los neófitos armados y disciplinados. En 1641 no temian ya a los terribles Paulistas. Reunidos contra ellos en número de 4,000, les mataron en un combate mas de 12,000 hombres. Las Reducciones, reconstruidas y multiplicadas, ascendian en 1642 a treinta y dos, todas con su gobierno regular y bien organizado.

11. En medio de sus triunfos, nuevas tempestades amenazaron a los jefes espirituales ya tan perseguidos. En 1640, los jesuitas fueron arrojados de San Paulo, a consecuencia de una revuelta suscitada contra ellos por los breves del Papa, poco favorables para los brasileños y especialmente para los Paulistas. La enemistad de D. Bernardino de Cárdenas, obispo de Paraguay, elejido por sorpresa, y que ellos no habian querido reconocer, no tardó en serles tambien fatal. Despues de haber sido el blanco de varias calumnias levantadas por él y sus demas enemigos y que ellos destruyeron fácilmente, tuvieron que rechazar persecuciones mas directas. Fueron ignominiosamente arrojados de la Asuncion y perseguidos con encarnizamiento por Cárdenas, que no cesaba de cargarlos de inculpaciones, reconocidas sucesivamente como falsas y calumniosas.

12. Pero la política y la guerra, lo mismo que la relijion, debian contribuir al progreso de la república cristiana. En 1680 los portugueses, a las órdenes de D. Manuel de Lobo, fundaron la colonia de Sacramento sobre la ribera septentrional del Rio de la Plata. D. José de Garro, gobernador de la provincia, reclamó contra la usurpacion de lo que él consideraba territorio español. Como D. Manuel no hiciese caso de sus reclamaciones, D. José recibió de su gobierno la órden de atacar a la colonia; reunió tropas y mandó pedir a las Reducciones 3,000 hombres, que le fueron enviados con prontitud, bien armados y disciplinados. Estos indios, por su valor, contribuyeron eficazmente a la toma de la ciudad. Esta colonia dió orijen a varias luchas entre españoles y portugueses, hasta que al fin quedó definitivamente en poder de la España.

13. Los jesuitas disfrutaron de alguna tranquilidad desde que cesaron las persecuciones de Cárdenas; pero nuevas enemistades los espusieron a nuevos peligros.

En Europa tenian en su favor al rei, su consejo, los obispos y todas aquellas personas en aptitud de poder apreciar sus trabajos; pero en América todos aquellos que se consideraban arruinados por el establecimiento de las Reducciones, cuyo progreso siempre creciente les quitaba el servicio de los indios, les profesaban hacia tiempo un odio implacable. Los mas ricos propietarios tenian siempre mas o menos relaciones con los jefes eclesiásticos y civiles, lo mismo que con las órdenes regulares, enemigas en secreto de los jesuitas. De todo esto resultaba un concierto de enemistades que, a pesar de su paciencia, su destreza, sus talentos y su valor, debia conducirlos a su ruina, a la cual parecian servir de preludio las nuevas persecuciones que les hizo esperimentar el encono tan ciego como inveterado de D. José de Antequera y Castro.

Este majistrado habia sido enviado por la Real Audiencia de la Plata, para restablecer el órden en el Paraguay. Sus intrigas y sus injusticias lo pusieron todo en combustion, sublevando una parte del pueblo con-

tra la otra, y envolviendo en la proscripcion a los hombres mas respetables, y a aquellos jesuitas cuya influencia temia particularmente. Gracias a él, se encontró el Paraguay en rebelion abierta. Su cabeza, que rodó en el cadalso el 5 de julio de 1731, no hizo mas que estender la insurreccion y darle un carácter mas alarmante. El 19 de febrero de 1732 fueron arrojados los jesuitas de su colejio de la Asuncion, siendo necesario hacer uso de la fuerza armada para contener a los sublevados, hasta que por fin, batidos en todas partes y muertos todos sus jefes, depusieron las armas. Una vez restablecido el órden, solo se pensó en satisfácer a los jesuitas de la sinrazon de que habian sido víctimas, y de las calumnias y violencias a que habian estado sujetos hacia tantos años.

Mientras que se les hacia justicia en el Nuevo Mundo sucedia todo lo contrario en Europa, donde las preocupaciones y los odios se acumulaban incesantemente sobre sus cabezas. Una memoria escrita contra ellos, presentada a Felipe V en 1716 por un eclesiástico frances, obtuvo por única respuesta una real cédula con fecha de 12 de noviembre del mismo año, por la que se les confirmaba en todos sus privilejios. Reproducida esta misma memoria en 1732, fué bien acojida por algunas personas, y dió lugar a una informacion tomada por Vazquez de Agüero, que unida a un escrito del padre Aguilar, provincial del Paraguay, y a varios otros sucesos no menos favorables, contribuyó a hacer refutar victoriosamente todas las calumnias dirijidas contra los jesuitas, a quienes se acusaba de malversacion de los fondos públicos.

14. En 1750, despues de prolongados altercados, la España cedió al Portugal, en cambio de la colonia de Sacramento, las siete misiones jesuitas a la orilla oriental del Uruguay. Al saber esto, las poblaciones indias se sublevaron para oponerse al cumplimiento de un tratado que les obligaba a abandonar un territorio que habian recibido de Dios y de sus padres, para pasar a una comarca desconocida y malsana. Hasta llegaron a sospechar que habian sido vilmente vendidos a los

portugueses por aquellos mismos jesuitas, hasta entonces sus amigos y protectores; pero su resistencia, tan inútil como desesperada, no hizo mas que entregarlos mas fácilmente al poder de sus enemigos. Gran número de estos infelices pereció en esta guerra cruel, a pesar del arrojo de su valiente jefe Sepe Tiaragu; los que escaparon al hierro enemigo, prefirieron espatriarse mas bien que someterse.

15. Esta guerra aumentó las preocupaciones contra los jesuitas; pues se creia o se aparentaba creer, que eran ellos los jefes o autores de la sublevacion. Sin embargo, al advenimiento de Carlos III al trono de España en 1761, fué anulado el tratado sobre los límites, y los jesuitas entraron en posesion de sus antiguos derechos; pero los mismos medios que emplearon para defender sus rebaños, no hicieron mas que encender contra ellos el antiguo rencor de las órdenes regulares, siempre envidiosas de sus triunfos. Aunque no les faltaron defensores en las cortes de Madrid y Lisboa, habia ya pasado la época de su reinado; y su influencia, combatida por todos los medios, debia al fin ceder en las dos cortes a la fuerza de las circunstancias. En 1760 fueron espulsados del Brasil, y poco despues del Paraguay.

16. Estas provincias perdieron poco a poco su fisonomia particular, y fueron por fin refundidas en el vireinato de Buenos Aires.

Las Reducciones fueron en América una resurreccion hasta cierto punto perfeccionada de las sociedades patriarcales de los primitivos tiempos de la Iglesia católica, y una realizacion de las brillantes ilusiones de Jurier; y aunque su establecimiento costó, solo a los jesuitas, mas de trescientos mártires en el siglo XVII, sus resultados fueron admirables y dignos de tenerse en cuenta por las naciones colonizadoras.

17. Despues que este pais fué erijido en **vireinato** en 1778, adquirió rápidamente gran importancia política y comercial; pero ningun acontecimiento señaló la historia de Buenos Aires hasta 1806.

Hacia largo tiempo que los ingleses codiciaban la posesion de las provincias del Plata. En julio de 1806 la capital fué tomada por sorpresa por el jeneral Beresford, que acababa de invadir el pais. Estas tropas, venidas del cabo de Buena Esperanza, encontraron el territorio completamente indefenso, pues no habia mas fuerzas que un puñado de tropas regulares y una milicia sin armas ni disciplina.

A pesar de todo, los ingleses no disfrutaron por mucho tiempo de su triunfo. Un reducido cuerpo de milicias al mando del jeneral Liniers, oficial frances al servicio de España, atacó la ciudad y obligó a los ingleses a rendirse el 12 de agosto.

18. Poco despues de la rendicion del ejército de Beresford, llegó del cabo de Buena Esperanza otro ejército de 5,000 hombres, al mando de sir Home Popham, que despues de tomar el fuerte Maldonado a la embocadura del Rio de la Plata, puso sitio a Montevideo. La guarnicion española se defendió heróicamente, y por fin obligó a los sitiadores a suspender vergonzosamente las hostilidades.

Nuevos refuerzos llegados al mando de sir Samuel Achmuty animaron a los ingleses a establecer el sitio, y al fin la ciudad fué tomada por asalto, despues de una defensa que honró sobremanera a su reducida guarnicion.

19. Mas refuerzos venidos en mayo de 1807, mandados por el jeneral Whitelock, que tomó el mando en jefe, unidos a los que trajo Crawford en junio, hicieron ascender las fuerzas inglesas a mas de 12,000 hombres bien disciplinados.

Dirijiéronse a la capital, a la que les permitió Liniers acercarse sin oposicion; pero apenas hubieron entrado en sus calles, los indignados habitantes asaltaron a los ingleses con un terrible y bien dirijido fuego de metralla y fusileria. El desórden se introdujo en las tropas inglesas, por el bien nutrido fuego; y procuraron encontrar la salvacion en una pronta retirada.

Viendo el jeneral Whitelock que el patriotismo del pueblo no podia ser abatido, y sin tener ningun medio de salir del pais, tuvo que dejar este formidable ejército prisionero de guerra de las valientes milicias de Buenos Aires. Asi fué como terminó la segunda invasion inglesa.

20. Los importantes servicios prestados por Liniers le hicieron subir de un golpe al mas alto puesto. Fué depuesto el virei Sobremonte, y Liniers nombrado en su lugar. Sin embargo la invasion de España por Napoleon produjo una contra-revolucion en la opinion pública. Goyeneche, enviado por la junta de Cadiz, dispuso la inmediata formacion de una junta, acusando a Liniers de querer establecer en Buenos Aires la autoridad de Napoleon.

Tan activas y tan bien tomadas fueron todas las medidas, que en enero de 1809 se levantó el pueblo en todos los puntos de la ciudad, pidiendo se formase la junta. Los insurjentes fueron dispersados y sus jefes castigados por las tropas que habian permanecido fieles a Liniers, pero su triunfo no fué de mucha duracion. En 1809 llegó de España Cisneros, el nuevo virei, y Liniers fué depuesto y desterrado a Córdoba por la junta, que hizo una formal declaracion de sus derechos.

Los acontecimientos posteriores pertenecen y hallarán su lugar en la última parte de esta obra, en que se trata de la guerra de la independencia.

CAPITULO VI.

El Brasil durante los siglos XVII y XVIII.

1. Prosperidad de la colonia. Pasa con el Portugal al dominio de España. Invasion de los holandeses.—2. Medios que emplean para asegurar su conquista. —3. Consecuencias de esta invasion.—4. Progresos de la colonia.—5. El príncipe de Nassau es llamado a Europa.—6. Portugal de nuevo independiente; convenio entre portugueses y holandeses sobre la posesion del Brasil. Lucha constante de los primeros colonos contra los holandeses.—7. Conspiracion contra los holandeses; sus consecuencias.—8. Los holandeses son batidos en todas partes y arrojados del pais.—9. Comienza de nuevo la prosperidad de la colonia.—10. Los Paulistas hacen a los jesuitas una guerra encarnizada.—11. Rechazados al fin por estos, concentran su actividad en la esplotacion de las minas.—12. Hacen descubrimientos importantes en este ramo; fundacion de Villa Rica. Lucha en que los Paulistas sucumben.—13. Antonio de Alburquerque gobernador del distrito de las minas; fundacion de Rio Janeiro.—14. Ataques de los franceses a esta ciudad. Paz de 1713. —15. Nuevos e importantes descubrimientos de los Paulistas; célebre mina de Tejuco.—16. Utilidad que reportan los ingleses en el comercio con el Brasil; esfuerzos inútiles de Pombal por salvar a su pais.—17. Acueducto de Rio Janeiro; establécese en esta ciudad el virreinato del Brasil.

1. Desde principios del siglo XVII, disfrutaba ya el Brasil de una paz envidiable; de las tribus indias, unas habian desaparecido y otras se hallaban completamente sometidas o dispersas; las ciudades crecian pasmosamente en toda la estension del litoral, y el interior se iba poco a poco esplorando. En esto la colonia con su metrópoli habian pasado al dominio de España. Hallábase esta nacion en guerra con la Holanda, y esta última formó el proyecto de arrebatarle su importante colonia brasileña. Siendo la Holanda un pueblo mas hábil que animoso y mas fuerte que intrépido, y haciendo por cálculo y codicia, lo que Portugal hiciera por entusiasmo, adoptó para realizar su empresa los medios que mas se avenian con su carácter. En su consecuencia, envió algunos buques a que esplorasen el litoral, y conociendo que para su conquista se necesitaba un golpe de mano, se decidió a darlo sin pérdida de tiempo.

En 1624 se presentó una escuadra holandesa delante de la capitania de Fernambuco, y se apoderó de Olinda y el Recife, con todas las riquezas allí acumuladas. En seguida procedieron a edificar la ciudad de Mauricio de Nassau y varios fuertes considerables, antes que los portugueses volvieran en sí, ni el virei que residia entonces en San Salvador, tuviera tiempo de oponerse a los invasores; y tanta fué la actividad con que obraron, que en el mismo año se organizó una compania bajo la proteccion de los estados jenerales de Holanda, para continuar la conquista del Brasil.

Los holandeses, al establecerse en la colonia, obraron con una politica mui favorable a sus intereses, concediendo desde luégo la libertad a una gran multitud de esclavos, y formando alianza con los indios que tenian ya alguna civilizacion; medidas todas que debian ser fatales a los portugueses.

2. Como nada es mas grato al salvaje que la ociosidad, pronto reconocieron estos el beneficio de la libertad que recobraban: y desde entonces, en vez de alejarse para buscar en el desierto un refujio contra el terror que los portugueses les inspiraban y el mal trato que de ellos sufrian, se humanizaron, y poco a poco fueron acercándose a los nuevos invasores, que los atraian con amabilidad, y acabaron por ensenarles a servirse de las armas europeas y a emplear el tiempo de un modo mas útil que en el ocio. Solo los *Tapayos*, tribu feroz y vagabunda, se negaron siempre a aceptar tales beneficios, y continuaron sin someterse, valiéndose de sus pesadas mazas de madera mui dura, que manejaban con gran ajilidad y destreza, sin que les arredrase el fusil europeo, cuyo disparo aguardaban impávidos, para arrojarse sobre el enemigo, sin darle tiempo de volver a cargar, y rematarlo de un solo golpe.

Los holandeses supieron sacar partido de todo, e hicieron rápidos progresos con la cooperacion que se proporcionaron de los indíjenas, de los cuales se servian para esplorar el terreno, por donde eran guiados con habilidad, abriéndoles los caminos muchas veces impracticables, pasando las tropas sobre sus hombros

cuando los soldados tenian temor de vadear un rio, trasportando del mismo modo sus heridos y enfermos, y dirijiendo las emboscadas y sorpresas con tanto valor y habilidad tan rara, que casi siempre salian los portugueses derrotados; y era tal el odio que les profesaban, que costaba un inmenso trabajo el hacer que respetasen a los prisioneros.

Tan grande fué la fortuna de las armas holandesas en el Brasil, que solo en diez y siete años conquistaron cerca de 300 leguas del litoral; en el segundo año de la lucha ocuparon la ciudad de San Salvador, pero los portugueses volvieron pronto a recobrarla, gracias a la presencia de espíritu del obispo Marcos Teixeira y a la habilidad de Jadrique de Toledo, declarándola nuevamente capital de la América portuguesa.

3. Prescindiendo de todas las consideraciones que pudieran hacerse sobre esta invasion, es necesario admitir que contribuyó mucho al desarrollo moral e industrial de la colonia. En efecto, la ciudad de Fernambuco, célebre por su actividad comercial, ha conservado siempre el carácter que le imprimió aquel benéfico impulso, lo cual no se observa en igual grado en las demas provincias de aquellas rejiones.

4. Despues de la dominacion holandesa fué cuando la Europa tuvo noticias exactas de la geografía y de la historia natural del Brasil. El príncipe Mauricio, no contento con reunir en sus magníficos jardines todos los vejetales de la América del Sur, del Africa y la India, impulsó a Margraff y Pison a escribir sus obras, únicos testos donde se trata de la botánica y zoolojia brasileña. La obra de Barlocus recopila los documentos mas interesantes sobre la historia política de aquel pais, su topografía y su estadística.

5. Aunque todos los historiadores elojian el talento administrativo del príncipe de Nassau, no falta quien moteje su codicia y las vejaciones que autorizaba contra los colonos portugueses. Pero su falta mas grave, fué sin duda, su espedicion contra San Salvador, en que comprometió el ejército que fué batido por el jeneral Bognuolo en 1637. Este descalabro le hizo redoblar

su actividad y celo por la prosperidad de la colonia; pero habiéndole atribuido los Estados jenerales la idea de querer emanciparse de la Holanda y crear para sí y sus herederos una soberania, fué llamado a Europa en 1643, y reemplazado por tres comisarios, cuya intolerante administracion hizo revivir los odios y enconó los ánimos, siguiéndose naturalmente el desórden que hizo presajiar con razon la caida del poder holandes en aquellos paises.

6. Luego que el Portugal volvió a ser independiente de Espana, ocupando aquel trono D. Juan IV (1640), parece que se convino que en adelante seria poseido el inmenso territorio del Brasil por el Portugal y la Holanda; mas para que las consecuencias de tal arreglo hubieran podido ser durables, era necesario cambiar las creencias relijiosas de ambas naciones, cuyas costumbres, tendencias y carácter eran para ellas otras tantas causas de verdadero antagonismo. Apenas pasaba un dia sin que se renovasen las causas de disgusto y de queja, a medida que se trataba de agravar la situacion de los esclavos de este o del otro culto, o de dar ascendiente al uno de ellos sobre los otros, siendo lo mas chocante el lujo y la opulencia de los nuevos invasores en comparacion de la modesta sencillez de los primitivos colonos. Tantos desmanes no podian menos de acelerar la ruina de los holandeses.

7. En tal estado, y como si la Providencia hubiese querido protejer la obra de la rejeneracion nacional, fraternizaron entre sí todos las castas que componian la poblacion brasilena, y se presentaron cuatro hombres de distinta raza, que urdieron y llevaron a cabo la audaz conspiracion qne habia de libertarles del yugo holandes. Estos hombres eran Vidal, Vieira, Diaz y Cameran: el primero blanco, el segundo mulato, el tercero negro, y el cuarto indio.

No hai hecho alguno en la historia del Brasil que presente un carácter mas grandioso, imponente y dramático que este a que nos vamos refiriendo. Los cuatro jefes, rivalizando en valor, modestia y patriotismo, se transfieren el mando unos a otros para llevar a cabo

con mejor éxito la empresa, y el poder pasa jenerosamente a manos de aquel que se cree mas hábil y mas dispuesto, segun las circunstancias. Despues de rudos y sangrientos combates en que los brasilenos-portugueses salian casi siempre vencedores, los holandeses fueron arrojados de todas partes, sin que quedase en su poder mas que la capital y el fuerte del Recife, defendido por las fuerzas navales, de las cuales carecian los sublevados. A esta sazon viése llegar la escuadra portuguesa, al mando de Pedro Santiago Magalhaes, marino intelijente que se dirijia a San Salvador, y que, segun las órdenes de su gobierno, debia guardarse de hostilizar a los holandeses; pero tales fueron las súplicas de los colonos, y tan bella se presentaba la ocasion, que despues de algunas vacilaciones, defirió al fin al parecer de su estado mayor, decidiéndose a atacar el Recife.

8. El jeneral Francisco de Meneses, haciendo justicia al valor y a la habilidad del intrépido Vieira, concedióle la honra de embestir la plaza, queriendo así que concluyese la guerra el mismo que la habia comenzado. El éxito no pudo menos de corresponder a una eleccion tan acertada, y Vieira, despreciando todo peligro, se hace dueno de un fuerte importante, mientras que los demas jefes atacan y vencen por diferentes puntos, creciendo el valor a medida que arreciaba el combate. Entre tanto, Dumas, injeniero frances, practica varias minas para derribar las murallas, y al ver estos preparativos, los holandeses temen, los indios huyen salvándose muchos a nado, y el fuerte de las Cinco Puntas, uno de los mas importantes, cede al fin a los sitiadores. El pueblo pide entonces capitular; y aunque Sigismond, que era el jefe holandes, se niega, reúnese el consejo, y determina lo contrario, con lo cual el puerto del Recife y la ciudad de Olinda, con todos los puertos que de ella dependen, se entregan a los vencedores. La guarnicion consiguió salir con los honores de la guerra, pero todas las provincias que se hallaban en poder de los holandeses debian quedar al punto evacuadas; asi es que el 27 de enero de 1654 el Brasil quedó enteramente libre de aquella dominacion.

Entonces comenzó una nueva era de prosperidad para la colonia: mejoróse su agricultura: multiplicáronse las esploraciones en el interior, donde se fundaron algunos pueblos y se empezaron a esplotar minas, aunque el comercio tuvo mui poco desarrollo, por la costumbre absurda de cerrar los puertos del Brasil a los estranjeros.

10. Aunque ya hemos hablado en otro lugar de los célebres Paulistas, creemos que este es el mas apropósito para referir algunos de sus hechos. A tal estremo llegó el carácter indómito y salvaje de este pueblo semi-indio, que se rebelaron contra la influencia, hasta cierto punto lejítima, que los jesuitas ejercian sobre ellos, declarándoles una guerra cruel, saqueando sus parroquias o *Reducciones*, y cometiendo toda clase de tropelías. Viéndose por esto amenazados de escomunion por el Papa Urbano VII, acabaron por espulsarlos de su ciudad, y esparcieron la voz entre los salvajes de que no habia diferencia alguna entre la relijion cristiana y la creencia de los adivinos brasileños. Despues nombraron un papa y sacerdotes y obispos, que celebraban misa y confesaban, sin dejar por esto de plegarse a ciertas prácticas de los adivinos, haciendo una estraña mezcla de la relijion verdadera y de la idolatría por de mas estraña y repugnante.

11. La colonia, compuesta en un principio de pocas familias, se aumentó hasta contar 20,000 personas, fuera de los esclavos; y entonces, confiada en la fuerza bruta, se declaró libre, y comenzó a debastar las colonias cristianas del Paraguai, burlándose de las amenazas de Madrid y de Roma, hasta que la primera de estas cortes, como en su lugar hemos dicho, permitió a sus colonos el uso de armas de fuego con lo que lograron reprimir la osadia de los Paulistas. Estos entonces dedicaron su actividad a buscar oro, que hasta aquella época solo se habia recojido entre las arenas arrastradas por las aguas, y obligaron a cada negro a que llevase a su amo todas las noches una octava parte de onza de aquel metal.

12. Poco despues descubrieron la riquísima mina

de *Jaragua*; y habiendo penetrado algunos de ellos hasta cien leguas en el interior de un pais de tan difícil acceso, y poblado ademas de tribus belicosas, descubrieron las minas de *Sabara*. Otros se internaron ácia las montañas auríferas, donde fundaron a *Villa-Rica*, que 20 años despues de su fundacion tenia ya fama de ser la ciudad mas opulenta del mundo. Con estas noticias acudió mucha jente a poblar aquellas comarcas; pero habiendo tratado los primeros poseedores de dictar leyes inadmisibles a los nuevos colonos, se orijinó una guerra en que al fin sucumbieron los Paulistas.

13. Poco tardó D. Pedro, rejente de Portugal, en reclamar una parte de los pingües productos de aquellas escavaciones, para lo cual envió, en 1667, a Antonio de Alburquerque como gobernador del distrito de las minas. Empleando entonces fuerzas bien organizadas y valiéndose de hábiles manejos, logró despues el mismo rejente someter a los dos partidos, y fundó una ciudad regular, que fué la de *Rio Janeiro*, estableciendo reglas fijas para la esplotacion de las minas y la distribucion de sus productos entre el Estado y los colonos.

14. Por muerte de Alonso VI, acaecida en 1683, subió D. Pedro al trono de Portugal, y faltó a todos los tratados convenidos con la Francia, aliándose con la Inglaterra, lo cual hizo tambien Juan V. Los armadores franceses quisieron entonces castigar esta falta, molestando el comercio portugues y brasileño, y el capitan Duclerc trató de sorprender a Rio Janeiro; pero hallándose escaso de fuerzas, fué rechazado y tuvo que capitular, siendo al fin muerto con muchos de los suyos en el momento en que deponian las armas. Duguay-Trouin, para vengar aquella derrota, fué en 1711 a bombardear a Rio Janeiro, y la ciudad, abandonada por su guarnicion, pudo salvarse de la ruina, pagando seiscientos mil cruzados. Añadiendo a esto las mercancias que fueron robadas, con cinco buques de vela y mas de treinta mercantes que fueron tomados o se entregaron a las llamas, puede asegurarse sin peligro de exajeracion que el daño causado subió a mas de veinte y siete millones. Ajustada la paz en 1713, se repuso Rio Janeiro y se hizo el depósito de las minas.

15. Los Paulistas trataron de recobrar su antigua preponderancia, y tanto trabajaron, que solo en Villa-Rica se pagaba a la corona anualmente por el quinto del oro que se recojia mas de dos millones y medio de pesos. Continuando despues sus esploraciones, descubrieron cerca del Carmen las minas de *Mariana*, y luego las de *Cujaba* y *Govar*; de suerte que, desde de 1730 hasta 1750, estuvo recibiendo la corona por la parte que le correspondia cinco millones de pesos al ano, sin contar lo que dejaba de percibir por causa del fraude. Ademas de esto, descubrióse tambien por entonces la mina de diamantes de *Tejuco*, la mas rica de todas las conocidas.

16. Hallábase el Brasil, como puede conocerse por estos datos, en el estado mas floreciente, y con sus productos se enriquecia el comercio, pero no el de Portugal, sino el de Inglaterra, pues por el tratado de Mathuen, los ingleses tenian el derecho de suministrar a aquel pais, en cambio de sus productos, no solo las manufacturas, sino todos los artículos de primera necesidad, como alimentos y vestidos. Conociendo el ministro portugues Pombal los fatales resultados para su pais de este monopolio injusto de la Inglaterra, trató de poner un remedio eficaz a tantos males; pero sus tentativas fueron por entonces infructuosas.

17. Entre tanto, una serie de circunstancias felices habian contribuido eficazmente al engrandecimiento de Rio Janeiro, siendo una de ellas la construccion de un camino real para comunicar con las minas, lo cual hizo que esta poblacion fuese elejida como depósito, en vez del puerto de Los Santos, que lo habia sido hasta entonces. Tambien contribuyó mucho a su engrandecimiento la conclusion del magnífico acueducto que surte hoi a la ciudad, y la influencia del gobernador Carvalho, enviado por su hermano el marques de Pombal en 1755, cuando ya la poblacion contaba 40,000 habitantes. En 1763 fué trasladada por el rei José a Rio Janeiro la capital del Brasil, y el marques de Lovrodio y Luis Vasconcellos mejoraron considerablemente el estado de la colonia.

CAPÍTULO VII.

La América inglesa desde fines del siglo XVII hasta su independencia.

1. Hostilidades entre ingleses y franceses en América.—2. Iberville esplora el Misisipi. —3 Port-Royal tomada por los ingleses. — 4. Los ingleses atacan el Canadá.—5. Colonizacion de la Luisiana. Fundacion de Nueva Orleans. —6. Los franceses atacan a Port-Royal y son rechazados. Los ingleses se apoderan de Luisburgo.—7. Espedicion malograda del duque de Anville. Tratado de Aix-la-Chapelle.—8. Desacuerdo entre los comisionados de las tres naciones.—9. Poblacion de las colonias inglesas y francesas.—10. Guerra entre ingleses y franceses.—11. Congreso jeneral en Albany.—12. Espediciones contra los franceses.—13. Inaccion de Londoun y ventajas obtenidas por Montcalm. Insurreccion de los Natchez y prision de su jefe el Gran Sol. 14. Las colonias inglesas levantan un fuerte ejército. Llegada del almirante Boscawen.—15 Rendicion de Luisburgo, Quebec, Montreal y otros fuertes. —16. Declárase los españoles en favor de los franceses; pierden la Habana; rescátanla en virtud de los arreglos de las tres naciones.

1. Para dar mayor libertad al desarrollo de las colonias, quiso Jacobo II, en los últimos años de su reinado, disfrutar de los beneficios de la neutralidad. La Francia, tan interesada como su rival en la prosperidad de la América, consintió en un arreglo; pero el tratado que se firmó en 1686 no fué de larga duracion. Los ingleses continuaron dando por bajo de cuerda, armas y municiones a los iroqueses, constantemente en guerra con el Canadá, y esta fué la principal causa de la ruptura que tuvo lugar en 1689. El conde de Trontenac envió destacamentos para destruir varios establecimientos ingleses y degollar a sus habitantes, y la Nueva Inglaterra hizo por su parte tentativas contra Quebec, que fueron infructuosas. Las hostilidades continuaron hasta la paz de Riswik (1697), que dió a la América una tranquilidad momentánea.

2. La paz dió lugar a que se continuasen los descubrimientos empezados en la Luisiana y se reconociese por mar la embocadura del Misisipi. Herville, oficial de mucho mérito, que se habia distinguido en la guerra de 1690, fué encargado de esta importante mision,

Esploró la bahia Movible, la isla del Delfin, y llegó por último en marzo de 1698 a la embocadura del Misisipi. Herville navegó algun tiempo en el lecho inferior del rio, y volvió despues a la bahia de Beloxi; donde levantó un fuerte que por muchos años fué el centro de los establecimientos franceses.

Despues de mucho titubear, se elijió para capital la isla del Delfin, y se levantó un fuerte a la embocadura del Mississipi.

3. El conde de Vandreuil empezó a favorecer con su ayuda la tribu de los Abenaquis que hizo frecuentes incursiones en territorio ingles, y para poner fin a estas depredaciones, quiso la Inglaterra apoderarse de la Acadia, demasiado lejos del Canadá para esperar pronto refuerzo. Una escuadra de diez buques, que se hizo a la vela en Boston, se presentó en 1704 delante de Port-Royal; las tropas desembarcaron sin dificultad alguna, pero vigorosamente rechazadas por la plaza, tuvieron que embarcarse mas a prisa de lo que habian desembarcado. Otras espediciones con el mismo fin, renovadas en 1707 y 1709, no fueron mas felices. Pero en 1710 atacó a Port-Royal una flota compuesta de cincuenta y un buques con 3.500 hombres. El gobernador Subercase se defendió heróicamente con 300 hombres, pero a los diez y seis dias de sitio, capituló y abandonó el fuerte a la cabeza de 156 hombres que le quedaban.

4. Este buen resultado envalentonó a los ingleses, y atacaron al Canadá, que no podia esperar socorro de Europa, porque la fortuna habia vuelto las espaldas a Luis XIV, y la Francia tenia que hacer frente a todas las potencias coaligadas contra ella. Por fin, iban a tener que ceder al número y aceptar las condiciones de una paz vergonzosa, cuando la victoria de S. Denain les permitió tratar con mas ventajas. Por el tratado de Utrecht en 1713, fué cedida la Acadia a la Inglaterra.

5. A pesar de las concesiones hechas por la Francia, aun podia compensar perfectamente sus pérdidas con la colonizacion de la Luisiana. Pero el gobierno habia descuidado esta admirable provincia; en 1712 habia

concedido a Crozat el privilejio esclusivo de su comercio, reservándose solo la alta administracion del pais.

Numerosos colonos se establecieron, inmensos desmontes se practicaron, y como los diversos puntos ocupados sucesivamente no eran bastantes para contener a tantos como acudian, resolvieron fundar sobre las orillas mismas del rio a Nueva Orleans, que en 1721 fué erijida en capital de la colonia.

6. La guerra estalló entre la Gran Bretaña y la España en 1739. En virtud del *pacto de familia*, la Francia tuvo que unir sus armas con las de España; pero, a pesar de haberse declarado las hostilidades en Europa, las colonias de ambas naciones guardaron una especie de neutralidad hasta 1744. Los franceses fueron los primeros en quebrantarla, apoderándose de las pesquerias inglesas, y poniendo sitio a Port-Royal que tuvieron que levantar bien pronto. La Nueva Inglaterra quiso desembarazarse de un enemigo tan peligroso, y concibió la idea de apoderarse del cabo Breton, donde habian construido los franceses a Luisburgo, cuyas fortificaciones habian costado mas de treinta millones. Un oficial de milicia, Vaughan, resolvió tomar una plaza tan importante, y lo logró con las fuerzas mismas de la Union, merced a un osado golpe de mano.

7. En 1746 la Francia envió al duque d' Anville con cuarenta buques, tres mil quinientos hombres y gran cantidad de armas para reconquistar a Luisburgo y atacar a la Nueva Inglaterra, cuando una horrible tempestad libertó a las colonias inglesas de los temores que les habia inspirado este formidable armamento. Nada notable sucedió hasta el tratado de Aix-la-Chapelle en 1748, en el que se estipuló que cada potencia restituyese sus conquistas. Luisburgo fué devuelto a la Francia, a pesar del descontento de las colonias que habian hecho considerables sacrificios para apoderarse de esta plaza.

8. El tratado de Aix-la-Chapelle, concedió a los comisionados de las tres potencias el derecho de señalar los límites entre las colonias inglesas, francesas y españolas, pero como no pudiesen ponerse de acuerdo, se

hizo evidente que solo la fuerza podria decidir sobre las pretensiones de las tres potencias rivales, que traian su orijen del descubrimiento.

9. Las colonias inglesas contaban con mas de un millon de habitantes; las de la Francia solo tenian cincuenta y dos mil; para equilibrar esta enorme diferencia, tenia esta nacion que hacer frecuentes envíos de dinero y hombres, aunque tenia en su favor la amistad de los indios y la circunstancia de que los colonos franceses, administrados militarmente, eran mucho mas fáciles de armar que los arrendatarios y comerciantes ingleses.

10. Los gobernadores del Canadá, militares distinguidos, que por medio de una línea de fortalezas habian asegurado las comunicaciones entre Quebec y San Lorenzo, se propusieron esta línea y hasta el Misisipi, tanto para mantener su influencia sobre los indios, como para facilitar las incursiones en las provincias del Norte.

El gobierno quiso por su parte estender sus posesiones, y la compañía del Ohio, que se habia formado en la Virjinia y en la Inglaterra, obtuvo una concesion de seiscientos mil acres de terreno del pais en litijio, e inmediatamente se ocupó en formar una colonia, que debia cortar la línea de los franceses. El gobernador del Canadá, sin pérdida de tiempo, tomó medidas violentas, hizo prisioneros a los colonos y construyó varios fuertes, desde el lago Erie hasta el Ohio; pero la compañía era demasiado poderosa para ceder sin combatir. El mayor Washington, entonces de 21 años de edad, recibió órden de espulsar a los franceses del terreno en cuestion, y las tropas coloniales se apoderaron del fuerte Duquesne, gracias a la intrepidez del jóven jefe. Entonces se declararon las hostilidades, y algunos desiertos malsanos, que no pertenecian de hecho ni a la Francia ni a la Inglaterra, sirvieron de pretesto para una guerra larga y encarnizada entre ambas potencias.

11. Los ingleses, con el fin de reunir bajo una sola direccion todas las fuerzas de las colonias, convocaron en América un Congreso de diputados de todas las pro-

vincias, que tuvo lugar en Albany en 1754. El plan de union adoptado contenia las bases de la confederacion de los Estados Unidos; pero la corona no pareció dispuesta a aceptar una organizacion tan independiente, y presentó un nuevo plan, que fué unánimemente rechazado por todas las provincias, quedando en pié el jermen de la gran confederacion americana.

12. Las hostilidades continuaron al año siguiente; el jeneral Braddock llegó a la Virjinia a la cabeza de dos mil doscientos hombres, e inmediatamente dispuso tres espediciones contra los franceses.

La primera fué dirijida contra parte de la Nueva Escocia, reclamada por el Canadá; las milicias del Massachussets, secundadas por trescientos soldados, hicieron la conquista de este territorio; quemaron las casas, asolaron las tierras, y todos los habitantes de orijen frances fueron diseminados en las colonias inglesas; la segunda empresa mandada por el jeneral Braddock, y dirijida contra el fuerte Duquesne, tuvo un resultado mui diferente; el jeneral fué muerto con una parte de los suyos y el resto solo escapó merced a la firmeza del coronel Washington.

Las colonias del Norte tenian un ejército de tres mil hombres; el jeneral Johnson obtuvo a su frente una completa victoria sobre las tropas del baron Dieskau, pero no pudo apoderarse del fuerte Ticonderoga, objeto de la espedicion.

13. La Inglaterra declaró por fin la guerra en 1756; dió el mando al conde de Londoun, que reunió en las inmediaciones del lago George cerca de ocho mil hombres; pero se vió obligado a mantenerse a la defensiva, a causa del valor y habilidad del jeneral frances, el marques de Montcalm. Este jeneral atacó a Oswega con cinco mil hombres; en tres dias tomó la plaza, y como habia sido levantada en territorio de las cinco naciones, la hizo arrasar, declarando a los indios que solo les exijia que fuesen neutrales.

A pesar de que Londoun se encontraba a la cabeza de diez mil hombres, Montcalm no titubeó en tomar posesion del lago George; atacó el fuerte Guillermo Enri-

que, defendido por tres mil hombres, y entró en él por asalto a los seis dias de sitio.

Por este tiempo, los Natchez resolvieron dar muerte a todos los franceses; pero no supieron sublevarse con oportunidad, y los franceses pudieron vengarse de ellos completamente. Perrier continuó con ellos la guerra, hizo prender al Gran Sol, y le envió prisionero con otros muchos jefes a Nueva Orleans. Los pocos restos de aquella jente se unieron a los Chicaos, a los cuales declararon tambien guerra los franceses y la continuaron hasta que los redujeron a pedir la paz. Floreció entonces la colonia, que era mui notable por su terreno feracísimo, por la proximidad al mar, y por un gran rio como el Misisipi, especialmente desde que fué descubierto el curso de Misouri.

14. Hasta aquí la Gran Bretaña solo habia esperímentado reveses; pero el jenio de un hombre bastó para cambiar la faz de las colonias. El gran Pitt subió al ministerio, y comunicando a las colonias su gran enerjía, supieron estas hacer sacrificios que ningun poder arbitrario les hubiera podido arrancar. Massachussets, New Hampshire y el Conneticut, reunieron en pocos dias un ejército de quince mil hombres. Numerosos marinos tripularon los buques de guerra; y contribuciones estraordinarias fueron impuestas y fácilmente exijidas. Al mismo tiempo llegó el almirante Boscawen con una flota considerable y doce mil soldados, de modo que el jeneral Abercombrie, investido del mando en jefe, se encontró a la cabeza de un ejército compuesto de cincuenta mil hombres.

15. La campaña se abrió con el sitio de Luisburgo, que se rindió, cuando era ya imposible el sostenerle por mas tiempo. Montcalm, que habia reunido todas sus fuerzas para defender a Ticonderoga, no pudo evitar que los fuertes de Frontignac y Duquesne cayeran en poder de los ingleses; el primero fué arrasado y el segundo recibió el nombre de Pittsburgo.

La Francia, comprometida en una guerra contra la Prusia, no pudo enviar socorros al Canadá. En 1759 quedó resuelto el plan de la invasion de esta provincia,

que lo fué por tres partes a la vez. El jeneral ingles Wolf atacó a Quebec, y despues de una sangrienta batalla en la cual ambos jenerales perdieron la vida, Quebec se rindió. Los franceses solo poseian ya a Montreal, donde no debian esperar socorro mientras los ingleses fuesen dueños del rio. M. de Levi, que mandaba la guarnicion, quiso aprovechar el momento en que el San Lorenzo estaba helado para volver a tomar a Quebec y cortar la comunicacion. Ya habia batido las tropas enemigas y se disponia a dar el asalto, cuando se rompieron los hielos y dieron paso a la flota enemiga. M. de Levi se retiró a Montreal donde a su vez se vió sitiado y reducido a capitular.

Así fué como en 1760 se encontró todo el Canadá en poder de los ingleses, que estaban mui lejos de prever que a los pocos años seria aquella la única colonia que les perteneciese en el Nuevo Mundo.

16. Los españoles que se habian mantenido neutrales en la guerra contra la Francia, se declararon en 1762 en favor de esta potencia, cooperando con ella a la emancipacion de las colonias inglesas. Esta ruptura hizo caer en poder de los ingleses la importante ciudad de la Habana. Por fin, las tres naciones belijerantes hicieron la paz el 3 de noviembre 1763. La Francia solo conservó en América una parte de la Luisiana, que no tardó en ceder a la España para indemnizarla por sus pérdidas, y esta nacion recuperó la Habana en los tratados de paz.

PARTE CUARTA.

INDEPENDENCIA DE AMÉRICA.

LIBRO PRIMERO.

Emancipacion de los Estados Unidos. (1)

CAPÍTULO ÚNICO.

1. Primeros elementos de federacion en las colonias.—2. Orgullo de la Inglaterra. —3. Impuestos rechazados.—4. Resistencia pasiva.—5. Debilidad del gobierno ingles.—6. Medidas represivas.—7. Carácter que toma la revolucion.—8. Simpatias que en su favor manifiestan las naciones de Europa.—9. Primeras hostilidades.—10. Confiase a Washington el mando del ejército.—11. Bloqueo de Boston.—12. Actividad del congreso.—13. Busca Inglaterra tropas mercenarias.—14. Autonomia de las colonias conservadas.—15. Descalabros sufridos por los norte-americanos.—16. Washington presidente.—17. Calorosos debates en el parlamento ingles.—18. Francia y España apoyan la revolucion. —19. Triunfo de los revolucionarios.—20. Ajústase la paz entre las naciones beligerantes y reconoce Inglaterra la independencia de sus colonias.—21. Renuncia Washington el mando, y vuelve a la vida privada.—22. Constitucion de 1789.—23. Washington de nuevo en el poder; vuelve a renunciarlo.—24. Ilustracion del pais.

1. Por consecuencia del orijen y organizacion jeneral de las colonias anglo-americanas, pudieron conservarse con cierta independencia de la metrópoli, lo cual les enseñó desde un principio a confiar en sus propios recursos. Aunque su modo de gobernarse era distinto y

(1) Invertimos en esta cuarta parte el órden seguido hasta aquí en la colocacion de los paises, para seguir en cuanto es posible el órden cronolójico de la revolucion americana.

distintos tambien sus intereses, luego que salieron de su breve y robusta infancia, sus relaciones comerciales y la comunidad de sus aspiraciones les hicieron contraer ciertos vínculos, que fueron los primeros pasos ácia la federacion, la cual se dejó vislumbrar en la alianza contraida en 1637, para defenderse de los ataques de los indios, y en el congreso celebrado en Nueva York en 1690, cuando proyectaron la conquista de la Nueva Francia, sin contar para nada con la ayuda de Inglaterra.

2. Recelosa la madre patria de las tendencias que manifestaban sus hijos a la emancipacion; orgullosa con la preponderancia que en Europa habia adquirido con la guerra de los Siete años, quiso tratar a aquellos pueblos con la misma arrogancia que a los reyes; y viendo agotado su erario por las grandes deudas que habia contraido, quiso que las colonias contribuyesen por su parte, y les impuso una pequeña contribucion sobre los jéneros que no se importaban directamente de la metrópoli, imponiéndoles ademas la obligacion de comprar el papel sellado para los contratos públicos.

3. Entonces se levantó en el seno del mismo parlamento ingles una oposicion violenta a estas medidas, al frente de la cual se colocó Pitt, uno de los hombres mas importantes de Inglaterra. Las colonias por su parte, que tenian en sus constituciones consignado el derecho de no pagar contribucion alguna que por ellas no fuese votada, levantaron por todas partes su clamor; formaron con este objeto asociaciones que fueron disueltas, e hicieron relaciones que el gobierno y las cámaras desestimaron.

4. No quedaba pues a las colonias otro recurso que oponer a la obstinacion del gobierno la resistencia que estaba en sus manos; y en su consecuencia se negaron a recibir las manufacturas procedentes de la metrópoli, que para ésta era una verdadera ruina, mientras que la plebe se entregaba a ruidosas demostraciones, interrumpiendo voluntariamente los contratos públicos para no usar el papel sellado y estableciendo sociedades para atizar mas el incendio.

5. Estas disposiciones dieron por resultado la quiebra de muchas casas mercantiles inglesas; el gobierno entonces tan débil como lijero habia sido antes, abolió los recargos y conservó solo el que habia impuesto sobre el té, no tanto por los productos que de él esperaba, como por mantener ileso el principio de soberanía. Pero los americanos, conociendo la intencion, escluyeron por su parte este artículo, proveyéndose de él por medio del contrabando con los holandeses y en último caso resolvieron privarse de su consumo; dejándole podrir en los almacenes.

6. El gobierno ingles, confiado en la superioridad de sus tropas, no vió ya otro medio de arreglar aquellos asuntos que apelar a la fuerza, castigando con mano firme a los rebeldes. Con este objeto decretó el bloqueo del puerto de Boston, abolió la constitucion de Massachussets y autorizó al gobernador para que hiciese conducir a Inglaterra a los sublevados, enviándole tropas para que sostuviesen y apoyasen la ejecucion de sus mandatos.

7. Las colonias consideraron como un agravio comun el que acababa de inferirse a dos de ellas, y los periódicos y las Juntas, dando calor a estas opiniones, hicieron que tomasen un nuevo jiro y que la aspiracion, que en un principio se habia limitado a pedir ciertas inmunidades, se convirtiese en un ardiente deseo de independencia, con cuyo fin se constituyó en Filadelfia un congreso jeneral de las colonias.

8. La Europa, que habia contemplado con asombro desde un principio esta resistencia legal a la opresion, empezó a manifestar sus simpatias ácia los anglo-americanos, tanto por el interes que siempre inspira el que sostiene sus derechos, como por el deseo de ver humillado el orgullo de la nacion que queria ejercer sobre las demas un afrentoso despotismo.

9. Alentadas las colonias por este apoyo moral, por el que les prestaban en el parlamento ingles algunos miembros importantes y por las nobles y enérjicas decisiones del congreso de Filadelfia, se armaron para

defenderse y tomaron una actitud verdaderamente heróica para luchar con sus enemigos.

Gage, que era el encargado por Inglaterra de sofocar a todo trance la rebelion, apenas hubo recibido refuerzos, envió tropas al Massachussets para destruir los depósitos de armas que allí tenian los americanos; y habiendo encontrado en Lexington las tropas del pais, las atacó sin ser provocado por ellas, dando así principio a las hostilidades que tan infaustas habian de ser para los ingleses.

10. Entonces se constituyó en Filadelfia un nuevo congreso, el cual estableció la confederacion de las trece provincias aliadas; nombró un presidente; creó un papel moneda y un ejército, cuyo mando confió a Jorje Washington.

11. Nombrado este jeneralísimo por nueve años, llegó a reunir un ejército de veinte mil hombres; introdujo el órden y la disciplina en sus tropas y bloqueó a Boston, adonde habian llegado para Gage nuevos refuerzos con la órden de emplear todo el rigor posible. Allí midieron sus armas con éxito vario en distintos combates, que fueron el preludio de aquella guerra, donde, segun el dicho de Lafayette, se decidieron los destinos del mundo.

12. El congreso entonces, aunque carecia de una autoridad absoluta, dispuso con grande actividad todo lo necesario para la guerra: sostuvo el crédito del pais y publicó algunos manifiestos para justificar su conducta a la faz de las naciones, apelando así al criterio universal, que desde entonces hasta en la misma Europa se ha respetado.

13. El gobierno ingles, que no perdonaba medio alguno para concluir pronta y felizmente la guerra, llevó allí soldados mercenarios, que con promesas pudo enganchar en los pequeños estados alemanes, haciendo subir de este modo su ejército de tierra a 55,000 hombres. Esto acabó de decidir a los dudosos; y el congreso, viendo su suelo hollado por tropas estranjeras, rompió decididamente con la madre patria, declarándose de

una vez independiente, para poder obrar con mas resolucion y pedir ayuda a las naciones favorables a su causa, ya que Inglaterra se valia de los mismos medios.

14. Entonces se indicó a cada una de las colonias que podian darse el gobierno que tuviesen por conveniente, y todas adoptaron la forma popular, que no podia menos de prevalecer en aquellos paises, donde no habia clases privilejiadas, ni grandes fortunas, ni costumbres que no fuesen sencillas. Entonces se declaró tambien la igualdad de todos los hombres y de todos los cultos, el derecho de *todos* a intervenir en el gobierno y el de conservar cada uno de los estados su propia autonomia, reservando al congreso la direccion de los negocios politicos y los demas asuntos de interes jeneral.

15. Perdida ya toda esperanza de arreglo, los Estados Unidos, sin ejército, sin tesoro y sin aliados, se vieron en la necesidad de resistir a una nacion aguerrida y formidable. Los americanos tuvieron que abandonar a Nueva York que fué entregada a las llamas, sucediendo lo mismo con el Rhode Island; y Washington tuvo tambien que retirarse a la vista de los enemigos; pero acojidos estos a los cuarteles de invierno, dejaron que las tropas de las colonias se rehiciesen y aumentasen sus fuerzas, con las cuales volvieron a la lucha mas alentadas.

16. Washington se lamentaba, como jefe del ejército, de no poderle aumentar hasta donde era necesario; y luego que fué nombrado presidente, cuidó solo de dar un buen gobierno a su pais y de asegurar la independencia, sin esponer sus escasas tropas a perecer en acciones de un éxito dudoso, prefiriendo la guerra defensiva y segura a la peligrosa y brillante; pues amaba de corazon la libertad de América y no su propio y personal engrandecimiento. Esta fué siempre su conducta, sin cuidarse jamas de los tiros que le asestaba la envidia, haciendo verdaderos milagros con tropas que carecian de una conveniente organizacion militar y que no se enganchaban por mas de un año.

17. La suerte de la América septentrional importaba demasiado a la Inglaterra para que no se ajitase esta cuestion en el parlamento con un calor estraordinario,

Pitt, que se habia colocado de nuevo en la oposicion, apoyaba con elocuentes y enérjicas espresiones la necesidad de hacer la paz a toda costa con los americanos, lo cual movió al ministro a enviar emisarios para que buscasen la reconciliacion a toda costa; pero el remedio era ya tardío, y los revolucionarios, que con razon no querian fiar en promesas que podian ser engañosas, y que por otra parte confiaban en la fuerza y en sus derechos, concedieron a Washington una autoridad dictatorial y buscaron la alianza de los franceses.

18. El gobierno de este pais, aunque enemigo de Inglaterra, estuvo indeciso en acceder a lo que los americanos solicitaban; pero les prestó su ayuda de un modo indirecto; hasta que al fin Luis XVI se decidió a enviarles tropas, las cuales salieron en una escuadra mandada por el conde de Estaing. La España alimentaba el mismo deseo de vengarse de los ingleses; pero, temerosa de que el ejemplo se propagase a sus colonias, no se mezcló en la contienda desde un principio; y aunque al hacerlo las americanos rechazaron algunas de sus proposiciones, pudo mas su deseo de venganza, y declaró la guerra a los ingleses, enviando su escuadra a unirse con la francesa.

19. Aunque el valor de los americanos se reanimó con esta alianza y lograron libertar a Filadelfia, el pais entró en un período tal de desórden, que el congreso llegó a ser impotente y el ejército tuvo que vivir de la rapiña. Entre tanto el partido realista, que vivia en la abundancia, sobre todo en las colonias meridionales, hacia votos por el triunfo de la Inglaterra y celebraban los males que aflijian a la patria, sin que los castigos lograsen otra cosa que exasperarlos. En esto llegaron de Francia nuevos refuerzos, y Washington pudo tomar la ofensiva, castigando la traicion y conteniendo las disidencias y las conmociones. Mientras los franceses triunfaban en las Antillas, Lord Cornwallis conquistó las dos Carolinas y penetró en la Virjinia; pero Washington, Lafayette y Rochembeau consiguieron rodearle, y le obligaron a rendirse prisionero con todas sus tropas.

20. Este golpe inesperado hundió al ministerio que dirijia los negocios de Inglaterra, y la nacion, cansada de una lucha tan esteril como desastrosa, manifestó en el parlamento que estaba dispuesta a reconocer la independencia americana. Los preliminares de la paz se estendieron entonces en Paris, y no pudiendo ya la Inglaterra subyugar sus colonias, prefirió tenerlas por amigas, concediéndoles mucho mas de lo que España y Francia deseaban.

21. En tanto que en Europa se decidia la suerte de los Estados Unidos, levantábase en ellos una gran fermentacion, y Washington tuvo que esperimentar los sinsabores y contrariedades guardadas para todo hombre que se sacrifica por su pais. Viendo la ingratitud de muchos de sus conciudadanos y considerando ya terminada su obra, cansado de los negocios públicos y deseoso de una tranquilidad de que por tanto tiempo se habia visto privado, renunció el cargo de jeneral y se retiró a vivir a su hacienda de Mount Vernon a disfrutar de una paz mas honrosa que el trono de Bonaparte.

22. Asegurada ya la independencia del pueblo norteamericano, hubo varias opiniones sobre la forma de gobierno que definitivamente debia adoptarse, hasta que por último se fijó por el congreso de Filadelfia, estableciendo la nueva constitucion que empezó a rejir en 1789, en cuya obra no tuvo Washington poca parte.

Los principios consignados en este código son la igualdad natural, política y civil de los hombres, la soberania de la razon comun y la autoridad lejítima del pueblo con todas sus consecuencias, conservando a cada uno de los estados el derecho de disponer su réjimen interior; con tal de que no afecte a los intereses comunes.

Es ciertamente doloroso, y no podemos menos de consignarlo con el mas profundo sentimiento, el ver que mientras se hacian tales declaraciones se conservaba, y se conserva aun, la esclavitud de una raza, que, no por su color, es menos digna de gozar de los derechos inherentes al hombre.

23. La segunda eleccion de Washington para la presidencia, verificada en 1789, fué una prueba de gratitud nacional ácia el hombre que tanto habia trabajado por emancipar su pais y consolidar sus libertades. Cuando se retiró de nuevo a la vida privada, tuvo por digno sucesor a Adams, que elevó su marina a la altura de la de las potencias de primer órden.

24. Habiéndose estendido a todas las clases el derecho electoral, y por lo tanto la influencia en el gobierno, fué indispensable atender con sumo cuidado a la educacion jeneral, y así se ha hecho, multiplicando como en ningun otro pais del mundo, las escuelas, los periódicos y los medios de comunicacion. En todos los ramos del saber humano se han hecho allí notables progresos, y en un pais donde apenas hace dos siglos habia solo tribus ignorantes y degradadas, se admira hoi una civilizacion portentosa y se oyen pronunciar las últimas palabras de todas las ciencias.

LIBRO SEGUNDO.

INDEPENDENCIA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA.

CAPÍTULO I.

Desde el principio de la revolucion de Méjico hasta la caida de Iturbide.

1. Invasion de los franceses en España.—2. Conmocion de las colonias.—3. Llega a Méjico la noticia de los sucesos de España. Impresion que causó en el pueblo. Violencia del primer tribunal de la colonia.—4. Pronunciamiento de Hidalgo.—5. Sus victorias. Su derrota.—6. Batalla del puente de Calderon. Prision y muerte de Hidalgo.—7. Reunion de insurjentes en Querétaro. El cura Morelos. Reúnese una junta en Chilpacingo.—8. Derrota de Morelos. Su muerte. Amnistia jeneral.—9. Espedicion de Mina.—10. Proyecto del virei Apodaca.—11. Plan de *Iguala*.—12. Significado de los colores de la bandera mejicana.—13. Tratado de Córdoba.—14. Méjico evacuado por los realistas. Entrada triunfal de Iturbide.—15. Instalacion de la junta. Formacion de la rejencia.—16. Capitulacion de las últimas plazas españolas. Adhiriese Vera-Cruz a la independencia.—17. Muerte de O'Donojú.—18. Iturbide coronado emperador de Méjico.—19. Su caida y destierro a Italia.

1. En 1808 tenian lugar en España acontecimientos de tal magnitud, que, aunque la emancipacion de sus colonias no hubiese estado tan preparada por el ejemplo de las inglesas y por la propaganda de la revolucion francesa, ellos por sí solos hubieran bastado a despertar en estos pueblos el sentimiento y el deseo de su independencia.

No contento Napoleon con tener a España por aliada y amiga, y olvidando en su ambiciosa ingratitud los servicios que esta le prestaba combatiendo por él en el Norte, prefirió apoderarse de su territorio, entrando en él

con astucia, so pretesto de dirijir sus tropas a Portugal, y poco a poco se fué apoderando de la mayor parte de las plazas fuertes con el carácter de aliado. Dado ya el primer paso en el camino de la usurpacion, trató de lejitimarla de algun modo, para lo cual consiguió atraer a Francia por engaño a Carlos IV y a su hijo Fernando, heredero del trono, entre los cuales habia algunas disidencias motivadas por el favoritismo, jeneralmente odiado, de Godoi, príncipe de la Paz. La causa aparente de este llamamiento fué el avenirlos; pero luego que los tuvo en su poder, los obligó a que abdicasen sus derechos a la corona de España, la cual destinaba para su hermano José. Pero el pueblo español, que habia peleado ya por su independencia cerca de ocho siglos con una constancia heróica, al ver que se le queria imponer un rei estranjero, corrió por todas partes a las armas, formándose juntas en las diferentes provincias, las cuales dispusieron la resistencia y gobernaron en nombre de Fernando VII, a quien, por abdicacion de Carlos IV, aclamaban por rei, mientras le lloraban cautivo.

2. Entre tanto, esperimentaban las colonias las mismas conmociones que la madre patria. Deseosos unos de conservarlas para Fernando VII, y creyendo otros que un cambio cualquiera podia ser favorable a sus proyecto de reformas, la mayoría de sus habitantes pedia la formacion de juntas a imitacion de las de España; pero los gobernantes puestos por la metrópoli, que preveian los funestos resultados que tendria en lo porvenir la injerencia que tomasen los americanos en los asuntos del gobierno, trabajaron decididamente para impedir su establecimiento, llegando algunos hasta el punto de perseguir a los que esto solicitaban. De aquí resultó que en algunas provincias fueron depuestos los gobernadores y en otras se establecieron juntas populares declarándose abiertamente contra la autoridad.

De estas juntas salió la primera chispa que hizo estallar el gran incendio revolucionario en toda la América, porque despues de su primer triunfo, conocieron los americanos su poder y su prestijio; y del propósito

verdadero u ostensible que hasta entonces habian manifestado de conservarse para Fernando VII, pasaron a pensar en hacerse independientes y gobernarse por sí mismos.

3. El 8 de julio de 1808 llegó a Méjico la noticia de que el usurpador Napoleon habia ceñido a las sienes de su hermano José la corona de España. El virei dió al público esta infausta nueva en una proclama, en la cual, al paso que protestaba de su fidelidad al rei Fernando, invitaba al pueblo a que siguiera su ejemplo y le prestara su apoyo.

Esta declaracion fué recibida con entusiasmo, y el pueblo recorrió las calles gritando venganza contra los franceses, justamente envanecido con las palabras de la proclama en que se le pedia su apoyo, pues no estaba acostumbrado a semejante lenguaje. La municipalidad de Méjico, a nombre del pueblo, pidió al virei la creacion de una Asamblea Nacional. Este la concedió, pero la Audiencia se opuso a ello, depuso al virei, lo embarcó para España y constituyó en prision a los municipales que habian votado por la convocacion de la asamblea.

4. Tratóse luego a quien correspondia la autoridad soberana durante el cautiverio de Fernando. Desacordes los ánimos, se prepararon todos para la lucha, permaneciendo los españoles armados en todos los puntos, y conspirando los indijenas. Hidalgo, cura de la villa de Dolores, sube un dia al púlpito y llama a las armas a los indios; recuérdales las largas persecuciones de los españoles, y les dice que iban a ser entregados a Napoleon por los europeos.

5. En veinte y cuatro horas se encontró Hidalgo al frente de un ejército con el cual se apoderó de cuatro grandes ciudades, y entre ellas Guanajato, poblacion de 75 mil almas.

Todo allí fué entregado al saqueo, y multitud de realistas fueron pasados a cuchillo. El virei Venegas reunió las tropas que pudo, y con ellas envió a Callejas al encuentro de Hidalgo. El cura, convertido en jeneralísimo, trabó con él un combate en los llanos de Acapulco el 7 de noviembre de 1810, pero fué derrotado; los in-

surjentes vencidos perdieron 10,000 hombres, y Guanajato volvió al poder de los españoles.

6. Hidalgo hizo un nuevo esfuerzo para vencer en el puente de Calderon, a diez y seis leguas de Guadalajara; pero batido de nuevo, se dirijió a las fronteras de los Estados Unidos para comprar armas y municiones, y allí, vendido por uno de sus partidarios, fué entregado a los españoles el 21 de marzo de 1811, y condenado a muerte, la que sufrió con un valor intrépido.

7. Tal fué la primera faz de la guerra de la independencia. La segunda empezó en marzo de 1812 por una junta nacional de insurjentes que se reunió en Querétaro, y dirijió al virei un manifiesto, en que se trataba de pintar la gravedad de la situacion del pais, y la urjencia de establecer un nuevo sistema de gobierno. Venegas mandó quemar públicamente este manifiesto; pero el cura Morelos, sucesor de Hidalgo, tomó entonces la ofensiva y llevó el terror hasta las cercanias mismas de Méjico. Una junta nacional, que tuvo su primera sesion en Chilpacingo, en setiembre de 1813, publicó el mismo año una declaracion de independencia.

8. Morelos, despues de varios triunfos, fué envuelto por dos divisiones realistas, y hecho prisionero despues de una heróica resistencia, se le condenó a ser pasado por las armas. Despues de este hecho, los insurjentes se desalentaron y se dejaron vencer fácilmente. El nuevo virei Apodaca aprovechó esta situacion para ofrecer una amnistia jeneral; la mayor parte se acojió a ella, y en los primeros dias de 1817 la insurreccion no contaba ya bajo sus banderas sino un número mui reducido de hombres armados.

9. En el mes de abril del mismo año, Francisco Javier Mina pasó a Méjico con el fin de abrazar allí la causa de los insurjentes. Desembarcó en Soto, seguido de algunos aventureros, y derrotó un destacamento realista; pero mui luego acuden tropas que le persiguen con vigor, y, abandonado de los suyos, al fin es hecho prisionero y fusilado.

10. En julio de 1819 se creia ya para siempre sofocada la rebelion. En 1820 se recibió en Méjico la noticia

del restablecimiento de la constitucion en España. En el conflicto de opiniones que se suscitó sobre la forma de gobierno que se habia de adoptar en Méjico, concibió el virei Apodaca el proyecto de asegurar a Fernando VII la corona de Méjico, y con este fin, se puso de acuerdo con el jeneral don Agustin Iturbide, como el hombre mas a propósito para llevar a buen término la empresa, y como el mas popular en el ejército, sin cuyo concurso era ya imposible pasar. Este finjió entrar en las miras de Apodaca y le ofreció sus servicios.

11. Al mismo tiempo logró Iturbide ponerse de acuerdo con Guerrero y Ascension, jefes insurjentes que recorrian la costa; y el 24 de febrero publicó una proclama dirijida a los mejicanos, bajo cuyo nombre comprendia no solo a los nacidos en América sino tambien a todos los residentes en ella. A esta proclama acompañaba el plan, que se llamó de *Iguala* por el pueblo en que se promulgó, en el que descollaban tres ideas capitales, la conservacion de la relijion católica, apostólica, romana, sin tolerancia de otra alguna; la independencia bajo la forma de gobierno monárquico moderado; y la union entre americanos y europeos.

12. Estas eran las tres garantias de donde tomó el nombre el ejército que sostenia aquel plan, y a esto aluden los tres colores de la bandera que se adoptó, significándose por el blanco la pureza de la relijion, por el encarnado la nacion española y por el verde la independencia. Estos tres colores y el águila sobre el nopal han sido desde entonces las armas de la nacion mejicana.

13. Aprovechando Iturbide el ascendiente que tenia sobre el ejército, reunió los restos del partido revolucionario y logró captarse la voluntad de D. Juan de O'Donojú, nuevo virei que habia desembarcado en Vera-Cruz el 30 de julio de 1821, persuadiéndole de que obraba conforme al plan trazado por Apodaca. Puestos de acuerdo uno y otro, firmaron en Córdoba el 24 de agosto del mismo año, el famoso tratado que tomó el nombre de dicha poblacion, y que en sustancia era la confirmacion del de Iguala, aunque con una variacion

esencial de reservarse las cortes de Méjico la libre eleccion de monarca, sin que hubiese de recaer precisamente en príncipe de casa reinante, que era lo mismo que dejar el camino abierto a la ambicion de Iturbide.

14. O'Donojú debia nombrar dos comisionados para presentar este tratado al rei, mientras las cortes del nuevo imperio le ofrecian la corona y por su medio a los príncipes de su casa. O'Donojú se comprometió ademas a hacer que las tropas realistas evacuasen la capital. Efectivamente, el 27 de setiembre entró Iturbide en Méjico, al frente de su ejército, siendo recibido con arcos de triunfo, repique jeneral de campanas, y toda clase de festejos.

15. El 28 quedó definitivamente instalada la junta nombrada por Iturbide. La junta nombró en seguida la rejencia, que se acordó fuese de cinco individuos, y los elejidos fueron Iturbide, en calidad de presidente, O'Donojú, D. Manuel Rávena, D. Isidro Oañez y don Manuel Velazquez de Leon.

16. A la entrada del ejército triunfante en Méjico, siguió la rendicion de varias plazas, de modo que no quedó al gobierno español mas que la ciudad de Vera-Cruz, con el castillo de San Juan de Ulua, a donde se habia trasladado el jeneral Dávila con el resto de las fuerzas españolas. El ayuntamiento de Vera-Cruz, viéndose solo y temiendo mayores males, firmó un acta, adhiriéndose a la independencia, y la remitió a la rejencia de Méjico.

17. A los trece dias de haber entrado la rejencia en el ejercicio de sus funciones, perdió uno de sus principales individuos, D. Juan O'Donojú, que murió el 8 de octubre. Para reemplazarle nombró la junta al obispo de la Puebla.

18. A poco tiempo de establecido el nuevo órden de cosas, empezó a cundir la inquietud en los ánimos a causa de los diferentes partidos que se formaron en la capital. Aumentábase las lojias de dia en dia y aun en una de ellas se trató de asesinar a Iturbide, lo que sabido por sus numerosos partidarios, promovió un motin que dió por resultado la proclamacion de aquel

como emperador bajo el nombre de Agustin I. El 21 de mayo de 1822 se verificó el acto solemne del juramento prestado por el emperador en el congreso.

19. Habiendo acojido las provincias con alegria la nueva de la proclamacion del imperio, Iturbide se creyó desde entonces bastante fuerte para atreverse a cosas mayores y reclamar del congreso muchas prerogativas tiránicas. Viendo desechadas sus exijencias, mandó prender a catorce representantes, so pretesto de que eran republicanos. Este atentado hizo renacer la insurreccion mas pujante que nunca, y tuvo desde luego por jefes a Victoria, Santa Ana y Echavarri. Todos tres marchan al punto sobre Méjico; Iturbide se encuentra aislado, y hallándose en la imposibilidad absoluta de sostener una batalla, se ve obligado a abdicar el 20 de marzo de 1823. El congreso le votó entonces una pension de 25,000 duros, bajo la condicion que pasase a residir en Italia. En cumplimiento de este decreto se embarcó el 11 de mayo siguiente.

CAPÍTULO II.

Desde el regreso de Iturbide a Méjico hasta la guerra con los Estados Unidos.

1. Vuelve Iturbide a Méjico, donde es preso y fusilado. Proclámase la república. Primera sesion lejislativa.—2. Pronunciamiento de Santa Ana.—3. Guerrero, presidente de la república.—4. Caida de Guerrero; Bustamante presidente. —5. Pronunciamiento de Arista y Duran.—6. Santa Ana.—7. Reconoce España la independencia de Méjico.—8. Rebelion de los tejanos.—9. Sus victorias. Marcha contra ellos Santa Ana. Batalla de San Jacinto. Sus resultados. —10. Desprestijio de Santa Ana.—11. Estado crítico de Méjico. Los franceses delante de Vera-Cruz. Santa Ana al frente del ejército. Bombardeo de Vera-Cruz. Es aceptado el ultimatum de la Francia.—12. Revolucion de 1841. Santa Ana dictador.—13. Caida de Santa Ana.—14. Herrera y Paredes. Declaracion de guerra entre los Estados Unidos y Méjico.—15. Batalla del rio Bravo. Progresos del ejército americano.—16. Santa Ana dictador de nuevo.—17. Entrada del jeneral Scott en Méjico.—18. Firmase el tratado de paz. Provincias cedidas a los Estados Unidos.

1. Esta revolucion condujo naturalmente a la república; y mientras el congreso discutia su forma, súpose que Iturbide habia abandonado la Italia, llamado por sus amigos para hacer una contrarevolucion. Efectivamente, el 15 de julio desembarcó en la costa mejicana, pero reconocido y preso inmediatamente, fué juzgado, condenado a muerte y fusilado el dia 19. El congreso acabó entonces la constitucion y Guadalupe Victoria fué nombrado presidente.

Esta constitucion era federal y semejante a la de los Estados Unidos, salvo algunas modificaciones. La primera sesion lejislativa se abrió el 1.° de enero de 1825.

2. Este estado de cosas no duró mucho tiempo, y la mala direccion de los negocios hizo que la república fuese declarada en quiebra en el mercado de Londres. Entonces fué necesario nombrar un sucesor a Victoria, y Pedraza fué elejido por mayoria de votos; pero Santa Ana se negó a reconocerle, y por su propia autoridad proclamó presidente a Guerrero. El congreso respondió a este insolente desafio declarándole fuera de la lei y persiguiéndole.

3. Pedraza para salvar a su patria de los horrores de la guerra civil, renunció la presidencia, y Guerrero, no teniendo ya quien se le opusiera, fué nombrado presidente por la gracia de Santa Ana. Pronunciáronse en su favor todos los jefes militares; volvieron a abrirse las sesiones del congreso, y sus individuos ratificaron aquella singular eleccion, el 1.° de enero de 1829, derogando el decreto que habia puesto a Santa Ana fuera de la lei y decretando la espulsion de todos los españoles.

4. Guerrero, con algunas tropas, salió a batir a Bustamante que habia levantado el estandarte de la rebelion; pero apenas habia vuelto la espalda, se subleva la guarnicion de Méjico y nombra a Bustamante presidente. Guerrero se retiró entonces al Sur; pero poco despues, vendido por uno de los suyos, fué preso y fusilado. Las cosas duraron en este estado dos años, 1830 y 1831.

5. A fines de mayo estalló otra revolucion levantada por los jenerales Arista y Duran, la cual tenia por objeto nombrar dictador a Santa Ana. Esto era apresurar demasiado las cosas, y el mismo Santa Ana, aunque desease esta elevacion, no estaba aun preparado para ella. En consecuencia tuvo que marchar contra ellos, primero vencido y despues vencedor; y obligó a Arista y Duran a capitular y espatriarse.

6. Por fin, cuando a consecuencia de las últimas luchas habia desaparecido la industria, el comercio y la agricultura, y el pais, acusando de su ruina a la constitucion federal, parecia indicar a los mas osados haber llegado el momento de establecer otro sistema político, Santa Ana, rompió abiertamente con todos los federalistas y el 30 de marzo de 1834 disolvió las Cámaras, anuló todos los decretos hostiles al clero, levantó el destierro de los españoles, y de esta manera se atrajo a la nobleza, al clero y al ejército. En seguida cambió el ministerio.

7. En todas partes se pidió que las instituciones moderadas se modificasen: el congreso se prestó a ello de buen grado, y una nueva acta constitucional consagró la centralizacion del poder supremo en Méjico. En esta

época fué tambien cuando la España reconoció su independencia, mediante el tratado celebrado en Madrid el 28 de diciembre de 1836.

8. Mientras pasaban estas cosas, la mas oriental de las provincias de Méjico, la que la República, por no conocer su valor, no habia juzgado digna de formar un estado separado, Tejas, en fin, estaba trabajando por su independencia.

Bustamante, previendo que pronto tendria que luchar contra esta colonia, la vijilaba manteniendo en ella con varios pretestos pequeños destacamentos de tropas, lo cual irritaba en sumo grado a los tejanos. Al fin se declararon en rebelion abierta, aprovechando para ello el momento en que las tropas de Santa Ana acababan de sublevarse contra el gobierno de Bustamante.

9. A principios del año 1832 tomaron las armas, y mandados por Austin, se apoderaron del fuerte Velasco. A fines del 32 no quedaba ya un solo soldado mejicano en el territorio de Tejas. Varios destacamentos enviados sucesivamente contra ellos, fueron derrotados. A principios de 1836 la villa de Bejar cayó en poder de los insurjentes. Al recibir esta noticia Santa Ana se puso en marcha contra ellos con fuerzas infinitamente superiores, pero fué completamente derrotado por Samuel Houston que mandaba el ejército tejano, en los llanos de San Jacinto, y el mismo Santa Ana fué hecho prisionero.

La batalla de San Jacinto fué como la ratificacion de la independencia de Tejas, y el 14 de mayo se firmó un tratado por el que era su independencia oficialmente reconocida, y Houston nombrado presidente.

10. Santa Ana fué conducido a los Estados Unidos, de donde al poco tiempo pasó a Vera-Cruz. Una sola derrota habia borrado en todos los corazones el recuerdo de su gloria militar; no tenia ya crédito ni prestijio, y cuando el congreso de Méjico procedió a la eleccion de presidente de la República, Santa Ana tuvo el sentimiento de ver a Bustamante, su antiguo rival, obtener cincuenta y siete votos, cuando él no habia reunido mas que cinco.

14. El primer cuidado de Bustamante fué procurar vengar a la patria, pero los síntomas de descontento que se dejaron ver en varios puntos en favor del sistema federal le obligaron a detenerse.

Entre tanto, otro peligro amenazaba a Méjico. A consecuencia de haber sido saqueadas varias veces algunas casas francesas, su gobierno mandó una escuadra al mando del jeneral Baudin, y despues de varios parlamentos se intimó a los mejicanos el ultimatum de la Francia, que consistia en el pago de 600 mil duros por via de indemnizacion y en la destitucion de los funcionarios públicos que se habian hecho culpables para con los franceses. Estas reclamaciones fueron rechazadas con altivez. Santa Ana corrió a Vera Cruz y se puso al frente del ejército mejicano. Los franceses rompieron el fuego contra San Juan de Ulúa el 27 de noviembre, y un ataque jeneral contra Vera-Cruz obligó al congreso a aceptar el ultimatum, tal como lo habia comunicado la Francia.

12. Esta guerra dió un golpe funesto al comercio mejicano. A esta desgracia es preciso agregar las intrigas de la Inglaterra, que codiciaba la California, y como el gobierno mejicano no queria entregarle esta rica provincia a ningun precio, la Inglaterra se dirijió entonces a Santa Ana que retirado en una de sus haciendas, esperaba la ocasion de volverse a poner al frente de los negocios. Este estipuló que la Inglaterra le ayudase a ocupar la silla de la presidencia, y que mediante esta condicion trataria con ella un ajuste relativo a la California. Entonces estalló la revolucion de 1841. Bustamante fué destituido y Santa Ana nombrado dictador.

13. Apenas fueron conocidos sus proyectos, levantóse una indignacion jeneral, y la sublevacion de Herrera en noviembre de 1844 le derribó de la presidencia y le obligó a refujiarse en la Habana.

14. Herrera no disfrutó mucho tiempo de la presidencia, pues fué derribado por Paredes, así como lo fué este mas tarde por otro pronunciamiento a favor de Santa Ana. Paredes subió a la presidencia con mui

buenas intenciones, pero los disturbios que continuaban ajitando a Méjico no le permitieron realizarlas. En abril de 1846 declaróse la guerra entre Méjico y los Estados Unidos, con motivo de la anexion a este pais del estado de Tejas.

15. El jeneral Arista salió al encuentro del ejército americano mandado por Taylor. El 7 de marzo, ambos ejércitos vinieron a las manos en las márjenes del rio Bravo, y despues de una accion de dos dias consecutivos, el ejército mejicano se vió forzado a repasar el rio y evacuar en el mayor desórden a Matamaros. Los norte-americanos ocuparon en seguida a Matamoros, Cimola y Comarga.

16. Entre tanto se verificaba en Méjico otra revolucion. Sublevóse de nuevo el partido demócrata, y Paredes, que marchaba sobre el enemigo, fué abandonado por sus soldados. Entonces los mejicanos volvieron a llamar a Santa Ana y lo pusieron a la cabeza del ejército y del gobierno. Derrotado varias veces tuvo que trasladar el gobierno a Querétaro; los americanos, siempre vencedores, avanzaron hasta tomar posesion de Puebla.

17. Santa Ana se puso a la cabeza de 12,000 hombres, restos de sus fuerzas, y atacó al jeneral Scott que mandaba el ejército enemigo, pero fué rechazado de nuevo con considerables pérdidas y el 14 de setiembre de 1847 entró Scott en la ciudad de Méjico abandonada por su guarnicion.

18. En vista del mal estado en que se encontraban todas las cosas, resolvieron los mejicanos reanudar las negociaciones de paz ya varias veces interrumpidas. En fin, el 2 de febrero de 1848 se firmó un tratado de paz. Por este tratado se hizo cesion, no solo de Tejas sino tambien de Nuevo Méjico y Alta California en toda su totalidad y de una parte considerable de los Estados de Chihualma, Cohahuila y Taumalipas, formando todo el territorio cedido una estension de 109,944 leguas cuadradas.

CAPÍTULO III.

Revolucion de Colombia.

1. Espedicion del jeneral Miranda. Es derrotado. Resultados de la derrota.—2. Quejas contra los gobernadores. Causas que animaron a los americanos a levantarse —3. Tentativa de Quito.—4. Junta Suprema en Caracas. Sus actos. Conducta de la corte de España. El congreso proclama su independencia.—5. Gran Terremoto en Caracas. Sus consecuencias.—6. Derrotas de Miranda. Victorias de Monteverde. Suerte de Miranda.—7. Conducta de Monteverde. Espedicion organizada en la Trinidad.—8. Bolivar.—9. Liberta a Caracas.—10. Derrotas de Bolivar.—11. Llegada de Morillo. Su conducta.—12. Samanon.—13. Batalla de Calabozo.—14. Segundo congreso de Venezuela. Colombia. Boyacá.—15. Treguas. Toma de Maracaybo. La torre. Batalla de Carabobo.—16. Batalla de Yalmachi.—17. Incorpórase Santa Cruz a Sucre Toma de Riobamba.—Batalla de Pichincha.—18. Derrota de Aimerich. Capitulacion de Quito. Quito incorporado a Colombia.—19. Bolivar presidente. Su renuncia. Su muerte.—20. Division de Colombia.

1. En 1806 se hizo en Caracas la primera tentativa para sacudir el yugo español; pero tuvo mal resultado. El jeneral Miranda, natural del pais, organizó una espedicion, parte en Santo Domingo y parte en Nueva York; mas las fuerzas con que desembarcó en el continente no correspondian a la magnitud de la empresa. Fué por consiguiente derrotado; hicieronle muchos prisioneros, y algunos fueron condenados a muerte.

Tan decisiva fué su derrota, que destruyó por entonces todo proyecto de independencia.

2. Ademas, las simpatias del pueblo por la casa de Borbon, hacian difícil toda tentativa de levantamiento; pero cuando se supo en América la invasion de España por los franceses, los sucesos de Bayona y Aranjuez, el cautiverio de Fernando y el advenimiento de José Bonaparte al trono, todo esto produjo lo que tarde o temprano era de esperar.

3. Quito hizo una tentativa en favor de su independencia en 1809 y solo con dificultad pudo detenerse aquel movimiento. Esta provincia volvió a ser la primera en levantar la bandera de la insurreccion poco des-

pues; pero su movimiento no fué secundado por el resto del pais alto.

4. En 1810 los principales habitantes de Caracas se reunieron para elejir una forma de gobierno mas libre. Con este fin convocóse una junta suprema o congreso. Componíase este de diputados de todas las provincias de la antigua capitania jeneral menos Maracaybo.

En un principio publicó esta asamblea todos sus actos a nombre de Fernando VII, pero al poco tiempo, declarándose mas abiertamente, depusieron al capitan jeneral y los principales miembros de la Audiencia fueron arrestados. Entonces fué cuando la rejencia y las cortes de España adoptaron contra este pais las mas violentas e impolíticas medidas. Viendo el congreso que se pronunciaba el pueblo en favor de la independencia, publicó el 5 de julio de 1811 la proclama que declaraba independiente al pais.

5. Se estableció una constitucion y los asuntos empezaron a tomar un jiro favorable para la causa de la independencia, cuando el fatal terremoto ocurrido en Caracas (marzo de 1812) vino a despertar los temores supersticiosos del pueblo y a orijinar grandes cambios en la opinion pública. El pueblo creyó ver en este horroso acontecimiento la mano de la Providencia que castigaba la rebelion, y Monteverde, el jeneral realista, logró sin gran trabajo, en agosto, reconquistar a Venezuela para la metrópoli.

6. Miranda, jefe de los patriotas, que habia vuelto a Caracas y obtenido el mando del ejército, fué constantemente batido, viéndose, por fin, obligado a firmar una capitulacion en los últimos dias de julio, por la que prometia el jefe español conceder una amnistía jeneral; sin embargo, Miranda, enganado por Monteverde, fué preso, enviado a Europa con algunos de los suyos y encerrado en una prision.

7. Monteverde llenó entonces los calabozos con todas las personas que habian tomado parte en la lucha; dióse en seguida la senal de los suplicios, y los actos de rigor fomentaron el mal que se queria hacer desaparecer. Los proscriptos, refujiados en la isla inglesa de

Trinidad y en varias otras, organizaron algunas espediciones y volvieron a Venezuela a atacar al gobierno.

8. En este estado se encontraban las cosas, cuando se presentó en la escena un hombre que debia libertar a su pais del yugo español. Este era Simon Bolívar, que se habia distinguido bajo las órdenes de Miranda; pero que, desaprobando la capitulacion con Monteverde, se habia retirado a Cartajena.

9. Se puso a la cabeza de los descontentos y tambien los dirijió, pues el 16 de agosto de 1813 le abrió Caracas sus puertas y sus compañeros le dieron el honroso título de *Libertador de Venezuela*.

10. Batido en seguida por los españoles, se dirijió a las montañas de la Nueva Granada, donde obtuvo algunas ventajas contra las tropas que ocupaban el pais. En 1815 se vió abandonado por la fortuna bajo los muros de Cartajena; la guerra civil habia estallado; Bolívar abandonado por sus soldados, obtuvo permiso para espatriarse y se embarcó para Jamaica. Los españoles dueños de Venezuela, desde julio de 1814, lo fueron de Bogotá en junio de 1816. El mismo año Bolívar desembarcó en la isla Margarita y regresó al continente por los desiertos de la Guayana, para incorpararse con Paez que dominaba en Apure e inquietar a los jenerales españoles.

11. Morillo llega en esto de España con una espedicion de 15,000 hombres aguerridos; se apodera de Cartajena despues de una vigorosa defensa, y como mandaba tropas bien disciplinadas, todo cede ante él. La guerra se hizo entonces con una crueldad inaudita. Morillo despues de la victoria empleó los mas horrorosos medios para sofocar el jérmen de la revolucion, pero cuantos mas americanos fusilaba mas se aumentaba el número de los descontentos.

12. En 1817 pareciéndole ya todo tranquilo en la Nueva Granada, dejó Morillo de virei a Samanon y se ocupó en tranquilizar a Venezuela. Samanon aumentó el número de las víctimas; la persecucion era horrible, y muchos, temiendo ser puestos en las listas de proscripcion, se refujiaron a los llanos de Venezuela, donde

fueron reunidos y convertidos en tropas regulares por los jenerales independientes.

13. Morillo, con sus tropas fatigadas y ya mui reducidas, se encerró en Caracas, hasta que recibió nuevos refuerzos de España; Bolívar le sorprendió en 1818 en Calabozo y le persiguió hasta las puertas de Valencia; pero, otra vez derrotado, volvió a rehacerse en los llanos de Apure y Casanare.

14. Instalóse el segundo congreso de Venezuela el 18 de febrero de 1819, y el 17 de diciembre se proclamó la lei fundamental que reunia a Venezuela y a la Nueva Granada bajo un pacto federal con el nombre de Colombia. Bolívar pasó los páramos de la cordillera, y, apesar de haber sufrido un descalabro, marchó sobre Santa Fé; derrotó a los españoles en Boyacá, cerca de Tunja y se apoderó de la capital.

15. Inmediatamente volvió a Venezuela en busca de Morillo, con quien sostuvo algunos encuentros de éxito vario. Por fin, en una entrevista que tuvo con el jeneral español, ajustó una tregua de seis meses y se ignora con qué motivo la infrinjió apoderándose de Maracaibo. Despues de aquel pacto, regresó Morillo a España, y La Torre que le sucedió en el mando, fué batido en Carabobo el 24 de junio de 1821, y se vió obligado a refujiarse en la fortaleza de Puerto Cabello.

16. Los españoles dueños de Quito y de Pasto, todavia en el primer tercio de 1822, amenazaban las provincias de Guayaquil al Sur, y de Popayan al Norte, aunque protejidos por dos cuerpos de ejército, uno mandado por Bolívar en persona y el otro por Sucre. Despues de haber obtenido el jeneral Sucre algunas ventajas, fué derrotado en Yahuachi.

17. Reforzado el espresado jeneral con algunas tropas y con la division de Santa Cruz, que enviaba San Martin del Perú para ayudar a la empresa de los colombianos contra Quito, se puso en marcha contra esta ciudad en los primeros dias de mayo. Apoderáronse de Riobamba, poblacion importante en la via de Quito, adonde continuaron su marcha los patriotas, encontrando las tropas españolas acampadas al pié del Pichin-

cha, y antes de que el jeneral Aimerich tuviera tiempo de hacer tomar a su ejército una posicion ventajosa, fué atacado por Sucre con el mayor rigor.

18. Aimerich fué dorrotado; la mayor parte de las fuerzas españolas rindió las armas y el resto se refujió en Quito. La capital capituló al dia siguiente 25 de mayo.

Libre el vireinato de Quito del poder de los españoles, fué incorporado a la federacion colombiana.

19. El magnánimo Bolivar fué nombrado presidente de esta República, pero renunció su cargo en 1830, y al poco tiempo falleció, cuando se aprestaba para pasar a Europa.

20. Al siguiente año de su muerte se innovó el órden político, dividiéndose Colombia en tres repúblicas independientes y soberanas, que son: *Nueva Granada, Venezuela y Ecuador.*

CAPÍTULO IV.

Provincias del Plata y república del Uruguay.

DESDE LA PRIMERA JUNTA REVOLUCIONARIA HASTA LA ENTRADA DE ARTIGAS EN MONTEVIDEO.

1. Primera junta provisoria; sus primeras providencias.—2. Victoria de los bonaerenses contra las fuerzas del virei del Perú.—3. Juntas provinciales; separacion del Paraguai y de Montevideo; derrota naval en San Nicolas.—4. Rivalidad entre Saavedra y Moreno; sus consecuencias.—5. Estrañamiento del virei Cisneros y de los miembros de la Audiencia.—6. Reveses en el Alto Perú; se entablan relaciones con el Brasil.—7. El virei Elio; ve frustrados sus proyectos; se encierra en Montevideo y pide ausilios al Brasil.—8. Insurreccion en Buenos Aires; modificacion en el gobierno, supresion de la audiencia real, y creacion de una corte de apelaciones.—9. Armisticio con los brasileros.—10. Transcendentales reformas.—11. Hostilidades en el Alto Perú.—12. José Artigas, sus antecedentes; su defeccion.—13. Subleva Artigas las provincias de Montevideo, Entre-rios y Santa Fé; entra en Montevideo.

1. En su lugar correspondiente hemos narrado cuanto tenia relacion con este pais hasta el establecimiento

de la junta revolucionaria, deposicion de Liniers y llegada de Cisneros. Reanudando, pues, nuestro interrumpido relato, nos ocuparemos en este capítulo de los hechos mas notables que han tenido lugar posteriormente en aquel pais.

El espíritu de independencia habia hecho allí progresos demasiado rápidos para permitir al nuevo virei ejercer sus funciones por mucho tiempo. El 25 *de mayo de* 1810, el pueblo de Buenos Aires, capitaneado por el cabildo, depuso al virei y estableció una junta provisoria de gobierno, proclamando la integridad y la union de los territorios que formaban en aquella época el virreinato del Plata.

Una de las primeras disposiciones de la Junta fué enviar una fuerza respetable a Córdova, donde Liniers habia reunido unos 1,500 hombres con ánimo de oponerse a las aspiraciones de los revolucionarios. Liniers tenia todavia en Montevideo partidarios decididos que habian conseguido reunir una escuadrilla con la cual bloquearon el puerto de Buenos Aires. Vamos a ver cómo este suceso, que debia ayudar sus proyectos, fué causa de su pérdida. El ejército realista se desbandó y Liniers cayó en manos de sus enemigos. Los otros jefes tuvieron la misma suerte. Cuando la junta supo el feliz resultado de aquella campaña resolvió dar un golpe que intimidase a los partidarios de Liniers. Dió órden a D. Juan José Castelli para que fuese al encuentro de los prisioneros que eran conducidos a Buenos Aires, y encontrándolos en *Papagayo*, los hizo ejecutar en *Cruz Alta*, por órden de la junta, esceptuando solo al obispo de Córdova, quien fué obligado a presenciar la ejecucion. El coronel Ocampo, jefe de la espedicion patriota, habia recibido antes la órden de ejecutar a los prisioneros, pero la habia suspendido cediendo a las instancias de los vecinos de Córdova.

A los pocos dias de esta ejecucion estraordinaria, apareció en un árbol de la Cruz Alta una inscripcion en letras grandes que decia CLAMOR, formada con las primeras letras de los apellidos de los cinco ajusticiados, y la del obispo Orellana, quien solo debió gracia de su

vida a su carácter episcopal. Los nombres cuyas iniciales forman la palabra *clamor*, son: Concha, Liniers, Allende, Moreno, Orellana y Rodriguez.

2. Entre tanto el virei del Perú habia enviado contra los independientes un cuerpo de ejército bajo las órdenes del coronel Córdova. Los dos partidos tuvieron un encuentro en Suipacha el 7 de noviembre, declarándose la victoria por los bonaerenses y quedando prisioneros la mayor parte de los jefes realistas, incluso el mismo Córdova. El ejército independiente habia sido acompañado en su marcha por el mismo Castelli que habia ordenado la ejecucion de Liniers y sus compañeros, y, manchado aun con la sangre de estos infortunados, quiso unir a ella la de los nuevos prisioneros, los cuales fueron fusilados en el campo de batalla. El virei hizo entonces pedir una tregua a la cual accedió la junta.

3. El 18 de diciembre (1810) se operó un cambio en la administracion de las provincias insurrectas. Cada una de ellas crea una junta particular y envia diputados a la del gobierno, cuya residencia era en Buenos Aires. Esta se hallaba presidida por el coronel Saavedra, y tenia por secretario a D. Mariano Moreno. La desintelijencia que ya habia estallado entre estos dos jefes, habia de ser de funestas consecuencias para ambos.

La creacion de las juntas provinciales fué un nuevo paso ácia el desmembramiento del antiguo vireinato. El Paraguay habia rehusado obedecer a las nuevas autoridades de Buenos Aires, por cuya causa manifestaba mui pocas simpatias, y en el mismo caso se hallaba Montevideo, donde bajo la direccion de su gobernador provisorio don Francisco Javier Elio tuvo la causa de España por mucho tiempo un último atrincheramiento.

El 2 de marzo de 1811 tuvo lugar un encuentro cerca del pueblo de San Nicolas, en el Paraná, entre la flota realista de Montevideo y la de los independientes de Buenos Aires, siendo ésta batida y dejando tres buques en poder de sus enemigos.

4. Entre tanto en Buenos Aires, Saavedra y Moreno daban el funesto ejemplo de una rivalidad lamentable. La faccion de Saavedra obtuvo al fin la preeminencia, y por su influencia se organizó una nueva junta suprema, la cual publicó una constitucion de veinte y cuatro artículos. Las ciudades principales y hasta los pueblos secundarios tuvieron igualmente juntas provisorias y subalternas, como tambien comités de seguridad. En cuanto a Moreno, escluido de aquella nueva organizacion, fué encargado, con el solo fin de alejarlo, de una mision diplomática cerca del gobierno británico; pero su partido no se dió por derrotado y formó un club cuyo objeto era derrocar al gobierno dominante.—Saavedra no podia gobernar tranquilamente en presencia de esta asociacion; por lo tanto, se hizo dirijir una peticion por los habitantes del campo, a efecto de obtener la dispersion de los clubistas que entorpecian la marcha de los negocios públicos, sembraban noticias alarmantes y fomentaban perturbaciones perjudiciales a la prosperidad del pais. El presidente hizo al punto reunir las tropas en la plaza pública, les da lectura de la peticion de los campesinos, hace cerrar la casa en que se reunian los partidarios de Moreno, se apodera violentamente de sus personas, y los manda al destierro o los encierra en los calabozos (6 de abril de 1811.)

5. El triunfo de Saavedra no fué de larga duracion. La *audiencia real* donde figuraba todavia el último virei Cisneros y los miembros mas influyentes del partido espanol, recibió de Europa la noticia del establecimiento de la rejencia de España, y de la convocacion de las cortes. Creyó deber tentar entonces un último esfuerzo en favor de la metrópoli pidiendo a la junta fijase un dia para prestar juramento de obediencia a la rejencia y proceder a la eleccion de los diputados que deberian enviarse a las cortes españolas; pero el espíritu de independencia habia hecho ya demasiados progresos para que esta demanda pudiese ser acojida con favor. La junta hizo arrestar a Cisneros y los miembros de la audiencia y los hizo embarcar para las islas Ca-

narias. En tales circunstancias se supo que de España partia una espedicion formidable para someter las provincias americanas. La inminencia del peligro reunió los partidos divididos, y el de Moreno obtuvo a su vez el destierro de Saavedra sin obtener, entre tanto, que se llamase a su antagonista. Saavedra se sometió sin murmurar a la voluntad del pueblo, y despues de muchos años de destierro, fué llamado por un decreto en que se reconocia que habia merecido bien de la patria.

6. Por este mismo tiempo, las armas de los insurjentes esperimentaban un reves en el Alto Perú, y el jeneral Puyredon se vió obligado a abandonar a Potosí. Este suceso confirmó a la junta en el deseo de mantener buenas relaciones con el gobierno del Brasil, y escribió en este sentido a Lord Strangford, ministro británico en Rio Janeiro. Este ajente no podia dejar de acojer favorablemente una proposicion que tenia por objeto la pacificacion de un pais donde el comercio ingles tenia comprometidos grandes capitales: se apresuró, pues, a comunicar a la junta la seguridad positiva de que el gabinete de San James reconoceria el nuevo gobierno de Buenos Aires. Le invitaba al mismo tiempo a respetar los derechos de Fernando VII: la junta no se hallaba en el caso, en aquellos momentos, de rechazar este consejo.

7. Entre tanto el brigadier Elio que, como hemos visto ya, se habia propuesto sostener la causa de la metrópoli, habia hecho un viaje a Europa de donde habia vuelto con el título de virei y capitan jeneral de las provincias del Rio de la Plata. Tan pronto como llegó, intimó a la junta reconociese la autoridad de las cortes, prometiendo amnistia para lo pasado; pero la junta respondió que los americanos estaban determinados a vivir libres o a morir; que no podia reconocer la autoridad del virei, pero que estaban animados de la mayor adhesion ácia su majestad Fernando VII. Al ver Elio contrariado sus proyectos, se retiró furioso a Montevideo, declarando a la junta rebelde al rei y traidora a la patria.

Este suceso vino a dar mayor pábulo a la anarquia

y a atizar la guerra civil: se conspiraba en Buenos Aires mientras que se combatia en la Banda Oriental. La junta se sostuvo, sin embargo, a pesar de los choques reiterados que la asaltaban por todas partes, y su poder recibió nueva fuerza de las ventajas que los independientes alcanzaban sobre el ejército del virei.

El partido de Elio era poco numeroso, mientras que las filas de los insurjentes se engrosaban diariamente con los orientales que lograban atraer las palabras májicas de *patria* y *libertad*. Los *bonaerenses* obedecian a dos jefes militares, Benavides y Artigas; el primero se apoderó de Canelones: el segundo obtuvo una victoria señalada en San José.

Elio, estrechado de mui cerca, corrió a encerrarse en Montevideo, y pidió la asistencia de la Corte de Rio Janeiro, la que solo deseaba una ocasion favorable para hacer entrar sus tropas en la banda Oriental; por lo tanto, se apresuró a enviar un cuerpo de ejército en ayuda del virei, bajo pretesto de conservar aquella provincia a su lejitimo rei Fernando VII. Elio conoció un poco tarde que habia llamado en su ayuda un ausiliar que podia erijirse en amo el dia menos pensado. Entonces pensó en entablar la via de las negociaciones, y ya la junta declaraba que estaba pronta a retirar sus tropas si de su parte los brasileros consentian en evacuar la provincia invadida; pero estos no se manifestaron dispuestos a adherir a un arreglo que hubiera hecho de su espedicion un simple paseo militar. El jeneral Rondeau, jefe de los independientes, avanzó al punto hasta Marcedo, para operar el bloqueo de Montevideo.

8. Una insurreccion militar que estalló en Buenos Aires mismo, vino a aumentar las dificultades de la junta. El jeneral Belgrano habia sido nombrado coronel de los *Patricios*, en lugar de Saavedra; y los soldados rehusaron reconocerle en esta calidad. Un cuerpo de 1200 a 1500 insurjentes amenazaba la ciudad con una destruccion completa, pero se pudieron reunir a tiempo algunas tropas que se habian mantenido fieles, y la sublevacion fué ahogada en sangre.

El 9 de octubre del mismo año sufrió una modificacion importante el gobierno: D. Feliciano Chiclana, D. Manuel de Sarratea y D. Juan José de Paso, fueron llamados a formar una nueva junta, mientras que D. Bernardino Rivadavia, ministro de la guerra, D. José Julian Perez, ministro de Estado, y D. Vicente Lopez, ministro de hacienda, formaron el poder ejecutivo. Diez dias despues de su instalacion (20 de octubre), este nuevo gobierno concluyó un tratado con el virei, por el cual se comprometia a no reconocer ningun otro soberano que Fernando VII y su descendencia, se prometia amnistia y se ordenaba el levantamiento del bloqueo. Por su parte, el jefe de los realistas concedia igualmente una amnistia absoluta; en cuanto a las tropas portuguesas debian evacuar a Montevideo.

A principios del año siguiente el triunvirato encargado del poder ejecutivo suprimió la audiencia real, la cual reemplazó por una corte de apelacion; decretó una asamblea jeneral de los diputados enviados por los provincias unidas del Rio de la Plata, publicó varios cambios en la administracion de justicia, y tomó otras medidas cuyo fin era restablecer la confianza y el órden, condiciones indispensables de la prosperidad pública

La asamblea se reunió en Buenos Aires el 6 de abril de 1812, pero apenas instalada tuvo que disolverse por causa de una nueva insurreccion popular. El cabildo tomó nuevamente las riendas del poder y las trasmitió poco despues a un nuevo triunvirato, escojido entre los hombres mas populares.

9. Un enviado del Brasil, don Juan de Rademaker, que se presentó poco despues en Buenos Aires, concluyó alli, bajo la proteccion de la Inglaterra, un armisticio cuyas condiciones eran nuevamente sometidas a la evacuacion mútua de la Banda Oriental por los portugueses y los bonaerenses; pero habia aun mala fé por ambas partes y las estipulaciones no fueron observadas. Empezó de nuevo la guerra; los realistas efectuaron una salida bajo las órdenes del jeneral Vigodet, pero fueron batidos en Cerritos el 3 de diciembre por Rondeau.

10. El año 1813 vió consumarse el acto de la emancipacion; hasta entonces la justicia era administrada en nombre del rei de España; la moneda llevaba su efijie; el sello del estado, sus armas; y el pabellon, sus colores. Pero la asamblea constituyente que se reunió por la primera vez el 31 de enero del mismo año, introdujo un cambio completo en todo: reformó las viejas tradiciones de la monarquia, hizo acuñar moneda con las armas nacionales y confió un nuevo pabellon a los defensores de la patria.

11. Las hostilidades habian comenzado nuevamente en el Alto Perú, y aquel año tuvieron lugar tres acciones memorables. El 20 de febrero, el jeneral Belgrano ganó la batalla de *Salta* donde el jeneral español Pio Tristan y su ejército cayeron en poder del vencedor. Este mismo Belgrano fué a su vez batido el 10 de octubre siguiente, cerca de *Vilcapujio*, y el 14 de noviembre, en los alrededores de Chuquisaca, por el jeneral español Pezuela. Belgrano fué entonces llamado y se le formó un proceso; diósele por sucesor el coronel San Martin, el mismo que tan alto renombre alcanzó en sus campañas de Chile y el Perú. San Martin levantó nuevas milicias en el Tucuman y obligó a los españoles a evacuar Salta y la mayor parte del Alto Perú.

12. Por este tiempo habia empezado ya a figurar entre los independientes el famoso *José Artigas*. Nacido en Montevideo en 1760 de una familia distinguida, habia manifestado desde sus primeros años las mas perversas inclinaciones. Durante algun tiempo llevó la vida nómada y medio salvaje de los gauchos de las pampas; despues se unió a una partida de contrabandistas y asesinos, de la cual no tardó en ser el miembro mas activo, mas emprendedor, mas cruel, y al fin su jefe, en cuyo puesto adquirió una triste celebridad por sus latrocinios y escesos de toda especie. Un cuerpo provincial creado por el virei con el único objeto de oponerse a aquella banda de facinerosos no consiguió esterminarla, y fué necesario resolverse a tratar de potencia a potencia. El mismo padre de Artigas sirvió de mediador. Se convino en concederles un indulto,

en que fueran incorporados al ejército y en acordar a su jefe el grado de sub-teniente. No tardó éste en merecer las charreteras de capitan, pero en la época de la insurreccion desertó sus banderas, y se pasó a las filas de los independientes. Batió a los realistas en varios encuentros y principalmente en la jornada de *las Piedras* (mayo de 1811.) A la cabeza de sus *guerrillas* es como especialmente preferia combatir. Este jénero de guerra, conforme a sus primeras ideas, despertó sus hábitos de vandalaje y de despotismo.

Habiendo el jeneral Rondeau, que mandaba el ejército de sitio de Montevideo, convocado un congreso para proceder al nombramiento de un gobierno provincial, Artigas mandó a los electores fuesen a su campo a recibir sus órdenes. No habiendo obedecido estos, se formó una formidable colision, y Artigas abandonó el ejército llamando a su lado a los antiguos cómplices de sus crimenes y a todos aquellos que tenian un interes cualquiera de sustraerse a la accion de la justicia. Artigas fué puesto fuera de la lei por don Jervasio Posadas, que, en aquella época, habia concentrado en sí solo todo el poder ejecutivo. Ofrecióse una recompensa de 6,000 pesos al que presentase la cabeza del rebelde.

Entre tanto los independientes, lejos de desanimarse por esa defeccion, continuaron las operaciones del sitio con tal vigor, que la plaza se vió obligada a rendirse el 20 de junio de 1814. Este resultado fué debido en parte a la marina militar, mandada por un negociante ingles, Mr. Brown, establecido antes en Buenos Aires. Las operaciones del ejército de tierra habian sido dirijidas por el coronel Alvear.

13. Artigas a la cabeza de un ejército formidable cuyos elementos conocemos, habia subyugado toda la provincia, asi como las de *Entrerios* y *Santa Fé*. Se avanzaba en este momento sobre Montevideo, teatro de sus sangrientas querellas, pidiendo que se le entregase la ciudad a discrecion. El cabildo de Buenos Aires, que en esta fluctuacion del poder estaba entonces a la cabeza de los negocios, rechazó aquella insolente demanda, y aun renovó el decreto de proscripcion que Posadas ha-

bia lanzado contra el rebelde Artigas. Esto sucedia en 1815, ano fatal para la confederacion del Plata; jamas la anarquia y la guerra civil habian cometido escesos mas deplorables. En el Alto Perú el ejército rehusaba recibir al coronel Alvear, que se le queria dar por jefe, mientras que las ciudades de Córdoba y de Santa Fé protestaban contra el nombramiento de Rondeau para el puesto de director. El jeneral Viamont, enviado de Buenos Aires para someter a los amotinados, fué derrotado y obligado a hacer concesiones a las ciudades sublevadas para atraerlas a adherir al sistema de independencia. En fin las tropas de Artigas derrotaron completamente las del gobierno bonaerense y aquel jefe entró en Montevideo, constituyéndose jefe de los orientales, y protector de Entre Rios y de Santa Fé. Este suceso comprometia la existencia de Buenos Aires, incapaz entonces de sostener el edificio que se derrumbaba por todas partes. Los depositarios del poder dieron su dimision; Alvear, abandonado por su ejército, huyó precipitadamente, y el cabildo hizo quemar por mano del verdugo el decreto que ponia a precio la cabeza de Artigas. Una diputacion fué oficialmente a darle aviso de aquella medida; esto era indudablemente un modo indirecto de pedir perdon por lo pasado y proteccion para el porvenir. La reconciliacion que los diputados iban a proponer era tanto mas necesaria, cuanto que el jeneral español Pezuela hacia en aquellos momentos grandes progresos en el Alto Perú; entre sus hechos de armas se contaba una victoria señalada que habia obtenido en Viluma, el 25 de noviembre, habiendo, ademas, recuperado las ciudades de Chuquisaca, Potosí y Tarija.

CAPÍTULO V.

Desde la declaracion de la independencia de las provincias del Plata, hasta el año de 1861.

1. Declaracion de la independencia; oprision del almirante Brown por los ingleses.—2. Invasion de los brasileros en la Banda Oriental; triste estado del pais.—3. Comisionados de Estados Unidos; constitucion de 1819; proyectos de monarquia, principian las luchas de federalistas.—4. Rivadavia; sus recomendables calidades; sus sabias medidas.—5. Anexion de la Banda Oriental al Brasil; segregacion definitiva del Alto Perú; guerra con el Brasil; se retira Rivadavia de los negocios.—6. Se adopta el sistema de union bajo el nombre de *República Arjentina*. Independencia de la Banda Oriental bajo el nombre de *República Cisplatina*.—7. Lucha entre federales y unitarios.—8. Aparicion de Rosas en la escena política; tratado llamado del Litoral; oposicion de Rosas a la organizacion de la república; asesinato de Quiroga.—9. Estado del pais bajo la dominacion de Rosas.—10. Sublevacion del jeneral Urquiza, gobernador de Entre Rios; es segundado por Corrientes; tratado con el Brasil y la república del Uruguay.—11. Derrota de Uribe por Urquiza; nuevo tratado; se adhiere la provincia de Santa Fé; operaciones contra Rosas; derrota de este.—12. Reorganizacion del gobierno por Urquiza.—13. Convencion de San Nicolas.—14. Constitucion de 1853. Sucesos recientes.

1. El año 1816 forma época en los anales de las provincias unidas del Rio de la Plata, por la declaracion de su independencia. Un consejo jeneral, reunido en Tucuman, elije director a D. Juan Martin Puyredon. El 9 de julio pareció el acta que constituia las provincias de la Union en naciones libres e independientes de España. El 25 de octubre siguiente, la misma asamblea publicó su manifiesto, en que espresaba los agravios que la nacion americana habia recibido de la España.

Las hostilidades continuaban, entretanto, por mar y tierra. El almirante Brown, despues de algunas acciones brillantes, fué tomado prisionero por un navio de guerra ingles; porque, a datar de esta época, el gobierno bonaerense cometió la falta de atraerse justas reclamaciones de parte de la Francia y de Inglaterra, llamando a sus banderas una multitud de marinos es-

tranjeros, que bajo pretesto de combatir los buques metropolitanos, se echaban indistintamente sobre los buques mercantes de todas las naciones.

2. Los brasileros, aprovechándose de las revueltas que asolaban el Rio de la Plata, y particularmente la Banda Oriental, reunieron un ejército de 10,000 hombres bajo las órdenes del jeneral Lecor e invadieron nuevamente aquella provincia, eterno objeto de su ambicion. La inminencia del peligro impulsó a los montevideanos a pedir que el pais se sometiese de nuevo al gobierno de Buenos Aires; pero Artigas se opuso a ello con todas sus fuerzas y trató como rebeldes a los partidarios de la Union. En vista de semejante estado de cosas no es estrano que los brasileros se apoderasen, casi sin tirar un tiro, de las plazas principales, y aun del mismo Montevideo.

Los jefes de la insurreccion desde 1812, no habian cesado de hacer sus esfuerzos para propagar, en toda la América del sur, el sistema de independencia nacional. Habian enviado emisarios a Chile, a Colombia y al Perú. En 1817, el jeneral San Martin, a la cabeza de un ejército compuesto de arjentinos y chilenos, ganó la batalla de *Chacabuco*, que aseguró la independencia de Chile.

El cuadro que en esta época presentaban las provincias sublevadas era el mas triste que puede imajinarse. Los hombres del poder trataban de destruirse los unos a los otros, en detrimento de la tranquilidad pública; los soldados habian roto los lazos de la subordinacion, y rehusaban o aceptaban, a su capricho, los oficiales que habian de mandarlos. El feroz Artigas combatia por su propia cuenta; los portugueses por el engrandecimiento del Brasil; los montevideanos por salvar sus vidas, y los bonaerenses por el mantenimiento de la union; y en este conflicto de todas las pasiones, cada uno tomaba partido segun su inclinacion o segun su interes.

3. Entre tanto el gobierno de los Estados Unidos de Norte America, envió en 1818 comisionados a las provincias insurrectas. Este suceso infundió algun valor a

los buenos ciudadanos que aspiraban a ver reinar la paz en su desgraciado pais; el 20 de abril de 1819 publicó el congreso una constitucion que tuvo corta vida, en la cual se determinaba que el poder ejecutivo seria confiado a un director elejido por cinco años, mientras que el poder lejislativo residiria en un congreso nacional compuesto de dos cámaras, una de representantes y otra de senadores.

Las turbulencias y las hostilidades continuaron sin interrupcion durante los años 1819 y 1820. La anarquia redobló, especialmente cuando se supo que las grandes potencias europeas habian concebido el proyecto de erijir las provincias del Plata en un reino a favor del príncipe de Luca. El cabildo de Buenos Aires, sospechado de favorecer este proyecto impopular, fué el objeto de una violenta persecucion. Las provincias septentrionales empezaron la guerra llamada de los *federalistas*, lucha desgraciada para las tropas de Buenos Aires que perdieron sucesivamente todas las ciudades del Alto Perú, Santa Fé, el Entrerios, y la Banda Oriental. Los federalistas se hallaban en las puertas de la capital, cuando el 23 de febrero de 1820, firmó el cabildo el tratado del Pilar que, entre otras cláusulas, disponia que los miembros del último gobierno serian sometidos a juicio por el hecho de adhesion a la soberania del príncipe de Luca y otros delitos ácia el pueblo.

Existia, en efecto, un partido en favor de una monarquia constitucional; Puyrredon era su jefe. Artigas y su bando sostenia a los republicanos. Hubo, en consecuencia, entre los partidarios de estas dos opiniones un encuentro sério en Cepeda que terminó con la derrota de los monarquistas y la entrada de Artigas en Buenos Aires. Pero este jefe de bandidos no gozó mucho tiempo de su triunfo; Ramirez, el mas valiente de sus jenerales, su discípulo y su amigo, se rebeló a su vez, lo derrotó en muchos encuentros, y lo obligó a refujiarse en el Paraguay. El dictador Francia envió un escuadron de caballeria para recibirle, pero juzgando indigno de él tratar con un bandido, lo hizo condu-

cir al pueblo de Curuguaty asignándole una pension de treinta y dos pesos mensuales.—Artigas era ya viejo entonces y por consecuencia se hallaba poco dispuesto a recomenzar su carrera de aventuras. Se resignó a su suerte, reformó sus costumbres y se entregó tranquilamente al cultivo de la tierra. En cuanto a Ramirez, fué muerto el 10 de julio de 1821 en un combate que tuvo lugar ante los muros de Buenos Aires. El 21 del mismo mes, el jeneral Rodriguez fué nombrado gobernador en aquella ciudad y don Bernardino Rivadavia ministro de relaciones esteriores y del interior.

4. Rivadavia, ciudadano virtuoso, hábil diplomático, administrador ilustrado, habia representado largo tiempo las provincias insurrectas cerca de las cortes de Londres y Paris. Sobre él principalmente va a descansar el peso de los negocios públicos durante cuatro anos. Nombrado en 1822 gobernador interino, introdujo en la administracion las mas sabias mejoras: débele su pais varios decretos sobre la inviolabilidad de las propiedades, la libertad de la prensa y la publicidad de los actos gubernativos; publicó leyes de olvido y de tolerancia, fundó una universidad y tres colejios para la enseñanza de las ciencias, y favoreció la esplotacion de las minas y el servicio de los buques de vapor. En fin se le deben reglamentos sobre la amortizacion de la deuda pública y la disminucion de los impuestos.

5. Sin embargo, la anarquia y la guerra civil, reprimidas durante algun tiempo, vuelven pronto a desolar aquel desgraciado pais. El Brasil se aprovecha de aquel estado de cosas, para acabar su acto de usurpacion en la Banda Oriental que le fué anexada en 1822 bajo el nombre de *provincia cisplatina*. El año siguiente la Inglaterra y los Estados Unidos reconocen la independencia de las repúblicas hispano-americanas, y aun las cortes espanolas nombraron comisionados para tratar de este objeto, pero habiendo vuelto el rei Fernando a ejercer el poder absoluto, anuló todos los actos de las cortes.

En 1824 quedó definitivamente segregado el Alto Perú de las provincias arjentinas, habiéndose procla-

mado allí la república bajo el nombre de Bolivia. Entre tanto se forma en la nueva provincia cisplatina un partido independiente que rechaza a la vez la supremacía de Buenos Aires y la del Brasil. Figuran a su cabeza el coronel Lavalleja y don Fructuoso Rivera, haciéndose reconocer el primero como jefe del gobierno. Los brasileros acusaron a las provincias del Plata de connivencia con los insurrectos, de cuya colision resultó mas tarde una declaracion de guerra. El 11 de mayo siguiente se retira Rivadavia de los negocios, Las Heras reemplaza al gobernador Rodriguez.

6. Los representantes de las provincias unidas del Plata, reunidos en congreso jeneral, adoptan, en 1826, el sistema de la Union bajo el nombre de *República Arjentina*; el 7 de febrero del mismo año vuelve al poder Rivadavia con el título de presidente, pero al siguiente año, abrumado de disgustos, se retiró de los negocios (28 de junio) siendo poco despues reemplazado por el presidente Lopez.

La guerra contra los brasileros se prosigue con vigor durante todo el año 1827 en la desolada provincia de Montevideo. Los bonaerenses tienen la ventaja en tierra pero sucumben en la mar, hasta que el 27 de agosto de 1828 se celebra un tratado en que se proclama la independencia de la Banda Oriental bajo el nombre de *República Cisplatina*. Algun tiempo despues tomó el nombre de *República del Uruguay*, que hasta hoi conserva.

7. Entre tanto los *unitarios*, bajo la influencia del jeneral D. Juan Lavalle, quieren el sosten de la república con la supremacía de Buenos Aires, y los *federalistas*, dirijidos por el coronel Dorrego, piden la emancipacion de cada provincia bajo un sistema federal. Lavalle triunfa de sus adversarios, y Dorrego, que la suerte de sus armas habia puesto en poder de su contrario, es fusilado sin forma de proceso. Las provincias indignadas corren a las armas y Lavalle es declarado fuera de la lei.

Los años de 1829 y 1830 ven continuar con encarnizamiento la lucha entre *federales* y *unitarios*. Los

primeros obedecen a Lopez y a Quiroga, y los segundos a Lavalle. El partido de la Confederacion recibe un refuerzo numeroso de pamperos mandados por D. *Juan Manuel Rosas*. Lavalle, obligado a ceder a la tempestad, depone el poder en manos del jeneral Viamont y en vano hizo esfuerzos para recuperarlo por medio de un desembarco efectuado en 1831 sobre la costa de Entre Rios, pues fué completamente derrotado y sus tropas dispersas.

8. Despues de la derrota de Lavalle, fué nombrado Rosas gobernador de Buenos Aires. Es la segunda vez que este personaje aparece en las luchas políticas de la Confederacion. Como ciudadano de Buenos Aires, habia servido en 1820 en las filas de los defensores del sistema centralista o unitario; pero en 1829 proclama el sistema federal, porque ha comprendido que el solo medio de obtener el apoyo de las provincias y de llegar a dominarlas, era invocar un sistema que luego le seria fácil desnaturalizar.

El 4 de enero de 1831, las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Entre Rios y Corrientes celebraron un tratado que lleva el nombre de *Litoral* debido a la posicion jeográfica de las provincias signatarias. Este tratado, al cual prestaron su adhesion las otras provincias, declaraba que la forma definitiva de las antiguas provincias unidas seria la federal; instituia un encargado de las relaciones esteriores de la confederacion, el cual debia ser su representante lejítimo ante el estranjero; dejaba a las provincias la mayor libertad para el establecimiento de sus gobiernos respectivos sobre la base de los tres poderes, lejislativo, ejecutivo y judicial. Este mismo tratado estipulaba la convocacion de un congreso constituyente que formaria la constitucion nacional, arreglaria las cuestiones relativas a la navegacion de los rios interiores, de las aduanas, de las rentas nacionales, de las deudas públicas, etc.

Rosas, desde la entrada en la direccion de los negocios, fué contrario a toda idea de organizacion, oponiéndose por tanto a los votos de las provincias. En noviembre de 1831, el jeneral don Estanislao Lopez,

gobernador de la provincia de Santa Fé, insistió sériamente en que se procediese a la organizacion de la república, y que fuesen nombradas las comisiones representativas conforme a las disposiciones del tratado de 4 de enero. A sus instancias apremiantes, respondió Rosas que no era aun tiempo de constituir el pais, que no era necesario nombrar las comisiones representativas que embarazarian la marcha del gobierno. El jeneral Lopez se afectó vivamente con semejante respuesta; declaró que exijiria el cumplimiento de las promesas de organizacion de la república, e invitó al jeneral Quiroga a ponerse de acuerdo con él para conseguir aquel fin.

Quiroga era un jefe importante, activo y temible, que se habia granjeado una gran reputacion militar en las últimas guerras civiles. Podia, pues, contrariar seriamente los proyectos de Rosas, y éste, por lo tanto, temiendo sus exijencias y su oposicion armada, le hizo caer bajo el hierro de asesinos desalmados.

9. Dueño absoluto del poder por el réjimen del terror, solo se ocupó ya Rosas desde entonces en perpetuar su dominacion, y jamas pensó en la organizacion de la república. Fanatizaba al pueblo con la palabra *federacion*, palabra vana para él, cuyo sentido desconoció siempre. La federacion de Rosas era el centralismo unido a la espoliacion ejercida sobre las provincias, cuyos ciudadanos mas importantes habian sido fusilados u obligados a espatriarse.

El aspecto de la confederacion habia cambiado completamente bajo ese réjimen hostil a la intelijencia y a la virtud; habia introducido la corrupcion en las costumbres y en la administracion pública, y hecho penetrar por todas partes, como condicion esencial de la vida, el egoismo y la falsedad; habia, en fin, alentado la ferocidad y la violencia, y destruido los lazos de parentesco y amistad.

El partido militar, enemigo del gobierno tiránico y cruel de Rosas, mas bien que de su sistema federal, que no era otro que el centralismo mas absoluto ejercido despóticamente, luchó con constancia y enerjia contra

él: Corrientes, Catamarca y Tucuman derramaron gloriosamente su sangre en las guerras encarnizadas que sostuvieron contra el tirano.

Rosas se habia hecho proclamar señor absoluto de la vida, de la fortuna y del honor mismo del pueblo arjentino; pero su obra estaba aun incompleta. La poblacion estaba dividida en dos clases: los nacionales, desposeidos y sometidos a la voluntad absoluta de un amo, y los estranjeros, protejidos y respetados en sus personas y sus bienes en virtud de los tratados y del derecho de jentes. El dictador comprendió que esta diferencia de derechos debia traer una perturbacion séria en sus siniestros proyectos; imajinó entonces el sistema o *principio americano*, en cuyo nombre ha cometido tantas iniquidades, tantos crímenes, y tantas locuras. Este principio americano no era otra cosa que el odio que trataba de inspirar a los arjentinos contra los estranjeros, odio mal disfrazado bajo la capa de una política nacional, torpe e inconsecuente, que le puso en desintelijencia con todos los estados vecinos y con las naciones que mantenian relaciones con la confederacion.

No podia, ademas, Rosas, establecer su dictadura sobre bases sólidas y como él la entendia, sin aislar la confederacion de la civilizacion europea, y sin colocar los intereses estranjeros en el mismo estado de abatimiento a que habia conducido los de los arjentinos. Con este fin, estravió, pervirtió y llevó al esceso el espíritu de nacionalidad, y no perdonó medios para sublevar el odio mas implacable contra el estranjero, mostrando a la Europa como conquistadora y despótica. «La Europa quiere conquistarnos, decia; despertemos la cólera de nuestros hijos, y con las armas en la mano, gritemos: mueran los estranjeros!»

10. Tal era la situacion de la Confederacion Arjentina en 1851. Los hombres que profesaban ideas liberales, que deseaban ver constituida la república, y que habian escapado al hierro o al plomo de las hordas esterminadoras del tirano, se habian refujiado en el estranjero, sin esperanza de volver a su patria; la inter-

vencion anglo-francesa, fatigada de inútiles esfuerzos, iba a abandonar sus aliados que habian sido vencidos, en diferentes ocasiones en los campos de batalla, cuando el jeneral Urquiza, gobernador y capitan jeneral de la provincia de Entre Rios, se sublevó contra Rosas el 1.° de mayo del mismo año.

Las provincias arjentinas, gobernadas por hombres íntimamente ligados a la causa de Rosas, y abrumados bajo el yugo de una autoridad despótica, no pudieron responder al llamado del gobernador de Entre Rios. Solo Corrientes ofreció su apoyo y tomó partido, desde el principio, en la gloriosa cruzada de la libertad contra la tirania. El 29 del mismo mes de mayo fué firmado en Montevideo un tratado de alianza ofensiva y defensiva entre el Brasil, la república del Uruguay, y la provincia de Entre Rios, cuyo objeto era mantener la independencia y pacificar el territorio de la citada república del Uruguay, haciendo salir de él al jeneral D. Manuel Oribe y las fuerzas arjentinas que él mandaba.

11. Sitiaba Oribe la plaza de Montevideo a la cabeza de doce mil hombres de las tres armas, de los cuales mas de la mitad eran arjentinos, y era ademas dueño de la campaña de la república oriental. Urquiza se propuso desde luego destruir el poder de Rosas representado en aquel pais por el citado jeneral, y el 20 de julio, con cinco mil hombres de entrerianos y correntinos, sin esperar el movimiento del ejército brasilero, pasó el rio Uruguay, en frente de Paysandu, y se presentó delante de Oribe, que concentró sus fuerzas en su campo atrincherado del Cerrito, bajo los muros de Montevideo. Las tropas orientales abandonan al tirano de su patria, y éste, reducido a las tropas arjentinas, acepta la capitulacion que se le ofrece. El 8 de octubre las mejores tropas de Rosas estaban en poder de Urquiza, y debian mas tarde contribuir a derribar a su antiguo amo.

Despues de haber dado la libertad a la república del Uruguay, cuya capital habia sostenido un heróico y célebre sitio de nueve años, el gobernador de Entre Rios

se apresuró a repasar el Urugnay, y se preparó a abrir la campana contra Buenos Aires. Firmóse un nuevo tratado, el 21 de noviembre, entre las provincias de Entrerios y Corrientes, la república Oriental del Uruguay y el Brasil, con el principal objeto de regularizar las disposiciones relativas a esta nueva campaña.

A fines de diciembre el ejército aliado invadió sin ninguna resistencia la provincia de Santa Fé, cuyo jefe se huyó y fué a unirse con el tirano en Buenos Aires. Santa Fé adhirió inmediatamente al movimiento libertador, y suministró un contijente de dos mil hombres de caballeria. En los primeros dias del mes de enero de 1852 hizo su entrada en la provincia de Buenos Aires el ejército aliado, compuesto de veinte y siete mil hombres, dirijiendo su marcha sobre la capital sin encontrar ningun obstáculo.

Rosas habia concentrado sus tropas en Santos Lugares, campo permanente situado a cuatro léguas de Buenos Aires, y célebre por las atrocidades que fueron en él cometidas por sus órdenes. Su vanguardia, que habia pasado el puente de Marquez, fué completamente deshecha el 31 de enero por la de los aliados.

El 1.° de febrero, Rosas mandó hacer a su ejército un movimiento de avanzada y ocupó la posicion de Monte Caseros, en la proximidad de Santo Lugares. En fin, el 3 del mismo mes, despues de cinco horas de combate, quedó destruido para siempre el poder del tirano, en aquellos mismos campos de Monte Caseros, que deben a esta circunstancia una celebridad que conservarán por mucho tiempo. Rosas y sus principales jefes huyeron ácia Buenos Aires, donde buscaron asilo y proteccion en los buques de guerra estranjeros.

12. Despues de la gloriosa batalla del 3 de febrero, Buenos Aires se hallaba sin autoridad. El jeneral en jefe del ejército aliado estableció un gobierno provisorio que proveyó al órden interior de la provincia y tomó las medidas necesarias para elejir un jefe, ratificando la eleccion hecha por el jeneral.

Por lo que respecta al gobierno jeneral, se creyó necesario crear un poder nacional que reemplazase el

que Rosas habia ejercido de hecho hasta el 3 de febrero. El tratado de 4 de enero de 1831 habia instituido una autoridad jeneral que debia proveer a las necesidades mas urjentes del pais y servir de intermediario entre éste y las naciones estranjeras. En virtud de las disposiciones de este tratado, el solo pacto existente entre las provincias, éstas, debidamente representadas por sus gobernadores, confirieron al jeneral Urquiza la direccion de las relaciones esteriores de la confederacion. Entonces éste, deseando activar la reunion del congreso constituyente, convocó en seguida los gobernadores de provincia en asamblea jeneral para fijar las bases de la organizacion del pais, y los medios de llegar a ella.

13. San Nicolas de los Arroyos, ciudad del norte de la provincia de Buenos Aires, situada sobre el rio Paraná, fué escojida para punto de reunion de los gobernadores de las provincias, que tuvo lugar el 20 de mayo. El 30 del mismo mes, despues de seis dias de conferencias, fué firmada una convencion que lleva el nombre del pueblo en que se celebró. Esta convencion fué aceptada por las provincias que veian en ella una garantia formal a la realizacion de sus votos; solo Buenos Aires le negó su aprobacion, no viendo en la vida política del jeneral Urquiza, llamado a ejercer la suprema autoridad, los hábitos constitucionales y de subordinacion que se creian necesarios. Desde aquella época ha reinado una completa desintelijencia entre Buenos Aires y las otras provincias.

14. Entre tanto el congreso, reunido en Santa Fé, votó la Constitucion arjentina el 1.° de mayo de 1853. El 25 del mismo mes fué promulgada por el director provisorio, y proclamada con entusiasmo el 9 de julio siguiente, en toda la confederacion, menos en Buenos Aires, cuya cámara sancionaba poco despues una carta particular para aquella provincia. Procediéndose luego a la eleccion de presidente y vice-presidente de la confederacion, el jeneral Urquiza fué elejido para el primer puesto y el Sr. Carril para el segundo, tomando posesion de sus cargos el 5 de marzo de 1854.

Desde aquella época ha habido desintelijencias casi permanentes entre Buenos Aires y las otras provincias. Ultimamente un ejército de Buenos Aires bajo las órdenes del jeneral Mitre, gobernador de aquella provincia, ha atacado el ejército federal mandado por Urquiza, siendo éste completamente derrotado. Derqui, presidente a la sazon de la confederacion, renunció el mando, quedando Mitre árbitro de los destinos de aquel pais.

CAPÍTULO VI.

Independencia del Paraguay.

1. El Paraguay muestra pocas simpatías por la causa de la independencia; espedicion desgraciada de Belgrano.—2. Se opera la revolucion; nombran una junta de estado.—3. El doctor Francia.—4. Los miembros de la junta, personal de gobierno; preponderancia adquirida por Francia.—5. Conspiracion descubierta.—6. El congreso nombra dos cónsules para el gobierno.—7. Francia es elejido por un año único jefe del gobierno; lo elijen despues *dictador vitalicio*.—8. Conspiracion tramada contra el gobierno de Francia; ejecuciones.—9. Gobierno arbitrario del dictador.—10. Aislamiento del pais.—11. Establecimiento del sistema republicano.

1. Mientras que Buenos Aires operaba su revolucion, los paraguayos no manifestaban ninguna simpatía por la causa de la independencia. La administracion que los rejia era suave y paternal; el gobernador don Bernardo Velasco se habia granjeado el amor y la veneracion del pueblo. Así es que en esta provincia se manifestó por todas partes una súbita indignacion cuando se supo que la junta de Buenos Aires enviaba un cuerpo de ejército bajo las órdenes de don Manuel Belgrano para reducirla a la obediencia. Se organizó inmediatamente un ejército de 5 a 6,000 voluntarios, salió al encuentro de los independientes, y los derrotó en el pueblo de *Paraguay*, a 15 leguas de la Asuncion.

2. Belgrano, entre tanto, habia tenido la habilidad de sembrar entre los paraguayos algunas ideas de in-

dependencia y libertad, que no tardaron en jerminar. La victoria de Paraguay habia llenado de orgullo a los criollos y se creyeron todos héroes dignos de mandar. El recuerdo de algunas vejaciones atribuidas al gobernador español y, sobre todo, el ejemplo contajioso de las provincias vecinas, todo esto produjo su cambio tan pronto como completo en su espíritu. Habiendo sido los últimos en operar su revolucion, fueron los primeros en llevar la rebelion hasta repudiar la autoridad de la dinastia espanola; porque, hasta entonces, la junta de Buenos Aires gobernaba en nombre de Fernando VII.

A principios del ano 1811 fué depuesto el gobernador. Los conjurados, a cuya cabeza figuraban los oficiales criollos, convocaron una junta de estado compuesta de un presidente, dos asesores y un secretario con voz deliberativa. Este último empleo fué confiado al doctor Francia, miembro del cabildo de Asuncion. Daremos a conocer este célebre personaje que va a asumir en sí solo la historia del Paraguay.

3. Don José Gaspar Rodrigo de Francia, nacido en Asuncion en 1757, era hijo de padre frances y de madre criolla. Destinado por su padre al estado eclesiástico, estudió sucesivamente en Asuncion y Córdoba de Tucuman, y recibió, en esta última ciudad, el grado de *doctor en teolojía*. Parece que en esta época perdió a su padre, y que libre entonces de seguir su voluntad, renunció a la carrera eclesiástica y se puso a estudiar la jurisprudencia con la intencion de entrar en el foro.—A su regreso de Córdoba, ejerció con buen éxito la profesion de abogado, y se pudo notar en él, desde entonces, dos personas distintas: el hombre privado y el hombre público; el primero libertino, irrelijioso y jugador, el segundo animoso y probo. Ninguna causa injusta manchó jamas su ministerio: no se le vió nunca titubear en defender el débil contra el fuerte, el pobre contra el rico. Pasado algun tiempo, fué nombrado miembro del cabildo de Asuncion y al fin alcalde. La integridad y podemos decir la inflexibilidad con que desempeñó sus nuevas funciones, le granjearon la estimacion pública. Su inclinacion al libertinaje y al

juego, le impidió siempre contraer matrimonio sin arrastrarle a una disipacion ruinosa. Su fortuna era mediana, pero le parecia suficiente y no se esforzó en aumentarla.

4. Los miembros de la junta de estado, con escepcion del doctor Francia, pasaban su tiempo en fiestas, en paradas, y en la caza; por lo tanto, el secretario fué mui pronto el solo personaje importante del consejo. El presidente, don *Fuljencio Yegros*, era un rico campesino, diestro en la caza y valiente en la guerra, inflado de suficiencia, y tan embuido de preocupaciones como el mas ignorante de sus compatriotas. Los dos vocales o asesores tenian por Yegros una admiracion respetuosa; lo que da la medida de lo que el estado podia esperar de ellos. Los otros notables llamados al congreso, a la cabeza de las administraciones, o a los consejos privados, se consideraban con razon como inferiores a los hombres que componian la junta del gobierno. No debe, pues, causar admiracion que un hombre como el doctor Francia, cuya superioridad relativa era tan grande, haya concebido desde este momento la idea de apoderarse de un poder que nadie podia disputarle. Mas de una vez, sin embargo, se vió que sus colegas esperimentaron ciertas veleidades de despotismo. Se les veia entonces erijirse en jueces supremos, en tiranos caprichosos, y cuando, a fuerza de indignidades, habian embrollado de tal modo los negocios, que no les era ya posible entenderse, recurrian a Francia para que los sacase de apuros. Pero este les hacia pagar caro su intervencion: algunas veces se finjia enojado, y se retiraba a su casa de campo, de donde no volvia hasta que habia obtenido las concesiones que convenian a su política.

5. En una de las ocasiones en que se habia retirado al campo, se descubrió una conspiracion realista. Muchos de los culpables, españoles o criollos, fueron presos y entregados a un tribunal improvisado que los condenó todos a muerte sin discusion, por unanimidad, y casi sin exámen. Enterado Francia de esta ocurrencia, acude inmediatamente, y halla que dos de aquellos des-

graciados habian sido ya colgados, hace suspender la ejecucion de los otros, y obtiene en su favor una conmutacion de pena, que con el tiempo, se redujo a una detencion limitada. El mérito de este rasgo, que hace honor al secretario de la junta, se halla desgraciadamente atenuado al considerar que Francia se hallaba entonces en el principio de su carrera política y trataba únicamente de hacerse partidarios y de usurpar una popularidad que habia de pisotear mas adelante.

6. El poder estaba, pues, de hecho, en las manos de Francia; pero la ambicion de este jefe no se limitaba a este goce estéril. Queria unir a él el derecho. Hizo, en consecuencia, pasar un decreto que convocaba los colejios electorales en todo el pais, a efecto de organizar un nuevo congreso. Los diputados, ignorantes campesinos, incapaces de resolver por sí mismos la mas pequeña cuestion política, se reunieron en Asuncion, mui embarazados con el rol que se les hacia representar. Felizmente para ellos, habia en la ciudad un ejemplar de la Historia Romana de Rollin; se procuraron este libro para que les sirviese de guia política, y entre las instituciones de que en él hallaron modelo, dieron la preferencia a la de los cónsules. El nombramiento del doctor Francia no era dudoso; se le dió por adjunto el ex-presidente de la junta, D. Fuljencio Yegros; pero aquí vemos un hecho que demuestra la simplicidad de aquellos lejisladores improvisados, y el ascendiente que habia adquirido sobre ellos el solo hombre de jenio que contaban en sus filas. Francia, impaciente de verse solo en el poder, obtuvo del congreso que la institucion consular seria limitada a doce meses, en cuyo tiempo los dos cónsules debian administrar alternativamente durante cuatro meses, principiando por él; de manera que, de los doce meses, solo tocaban cuatro a Yegros.

7. Bajo el réjimen consular empezó a desarrollarse la política del doctor Francia. Las relaciones con Buenos Aires se hicieron cada dia mas raras y difíciles. La vecindad de una nacion ajitada por las pasiones políticas, pareció peligrosa al primer cónsul; a este

motivo de un interes jeneral se unian otros que sus miras ambiciosas le hacian personales, y desde entonces empezó su sistema de aislamiento que tan célebre ha hecho su gobierno. En fin, a la espiracion del año, habiéndose reunido de nuevo los diputados en Asuncion, Francia los persuadió abandonasen el sistema consular para elejir un solo majistrado; los representantes se hallaban inclinados a elejir a Yegros, pero de tal modo se manejó Francia que consiguió recayese en él la eleccion. A la espiracion de los tres años, se reunió de nuevo el congreso, y siendo compuesto de criaturas de Francia, no tuvo éste dificultad en conseguir le nombrasen *dictador vitalicio*.

Arrojando entonces Francia la máscara, entró con paso seguro en la via de las reformas, llamando en su ayuda la violencia, el tormento, las proscripciones y la muerte. Pero para conseguir su objeto, necesitaba contar con el ejercito; empezó, pues, por la reforma militar. Creó una guardia de granaderos, aumentó y regularizó los diversos cuerpos del ejército, confirió grados a sus adictos y alejó a los contrarios. Entre tanto, se formaba un complot en las tinieblas, por las instigaciones de un ajente secreto de Buenos Aires, y encabezado por Yegros. Descubierto por Francia, puso en prision a muchas personas, de las cuales mas de cuarenta fueron sentenciadas a muerte, inclusos su excólega Yegros y el ajente arjentino, todos los cuales fueron fusilados a la vista del dictador.

9. A partir de esta época, la historia del Paraguay, bajo la dictadura del doctor Francia, no ofrece mas que el cuadro uniforme de una administracion cruel e implacable que mantiene bajo sus plantas de hierro a un pueblo dócil, y, en apariencia, resignado a su suerte. La guardia de granaderos que el dictador habia organizado, de una fidelidad a toda prueba, le servia de guardia de honor; en lo sucesivo llegaron a ser verdaderos jendarmes, encargados de la ejecucion de las órdenes de la policía; servian ademas de espias, por cuyo conducto se procuraba el dictador las delaciones que necesitaba para su política. Despidió a los

oficiales que, por sus relaciones de familia o de sociedad, podian gozar de una influencia peligrosa; y con el fin de no tener mas que hechuras suyas, los reemplazó por hombres sin capacidad, pero de una fidelidad incontestable.

10. Entonces fué cuando puso en ejecucion el gran proyecto que desde el orijen de su poder jerminaba en su mente. Habia conocido que el Paraguay, estrechado por un lado por los nuevos estados republicanos de la América Española y por el otro por el imperio del Brasil, no podria conservar por mucho tiempo su independencia nacional, y con la independencia del pais concluiria su dictadura. Resolvió, pues, aislar el pais, atrincherándolo detras de sus rios y de sus bosques; rechazar las invasiones pacíficas de los especuladores estranjeros, como las agresiones hostiles de los españoles; impedir la emigracion de los naturales, a fin de conservar sus brazos a la cultura de las tierras; multiplicar así las riquezas territoriales, y limitar, en fin, el comercio de cambio a uno o dos puntos solamente, para algunos artículos superabundantes, por objetos de primera necesidad. El deseo de atraerse la amistad del Brasil, de quien temia mas que de los bonaerenses, indujo al dictador a autorizar a los brasileros solos para comerciar con los paraguayos. Los cambios, desde entonces, solo pudieron efectuarse en dos puntos: al sud, en *Ytapua*, sobre la orilla derecha del Paraná; al norte, sobre el Paraguay, enfrente de Nova Coimbra. Una serie de fuertes establecidos en toda la frontera del Paraguay, con guarniciones adecuadas, tuvieron la mision de impedir la entrada o salida de todo individuo, nacional o estranjero, que se presentase sin un permiso especial.

11. Tal fué, en resúmen, el sistema establecido en el Paraguay por el dictador Francia. A su muerte las cosas cambiaron de aspecto. El Paraguay adoptó entonces el sistema republicano que rije en las demas secciones hispano-americanas y lo continúa hasta el dia, conservando su independencia y gozando de una completa tranquilidad que contribuirá sin duda a desarrollar la riqueza y la ilustracion del pais.

CAPITULO VII.

Chile desde el principio de su revolucion hasta marzo de 1814.

1. Sucesor del gobernador Muñoz de Guzman.—2. Varios patriotas arrestados. —3. Renuncia forzada de Carrasco. Nombramiento de D. Mateo de Toro. —4. 18 de Setiembre de 1810. Miembros que componian la junta.—5. Reformas efectuadas por ella. Muerte de D. Mateo de Toro.—6. Motin encabezado por Tomas Figueroa. Su captura y muerte. La Real Audiencia es disuelta.— 7. Rosas. Sus desavenencias con el Ayuntamiento. Apertura del congreso nacional. Division de los patriotas.—8. D. José Miguel Carrera. Revolucion hecha por Carrera.—9. Fin de Rosas.—10. Administracion de Carrera.—11. Llegada del jeneral Pareja.—12. Sorpresa de Yerbas Buenas. Retirada de Pareja—13. Sanchez jeneral en jefe del ejército realista. Los patriotas ponen sitio a Chillan. Mal éxito.—14. Triste posicion de Carrera. Batalla del Roble. Apertura del Instituto Nacional.—15. Carrera removido del mando del ejército, y O'Higgins nombrado en su lugar. Llegada de Gainza.—16. Prision de los dos hermanos Carrera por los españoles. Pérdida de Talca.—17. Asalto del Membrillar por Gainza.—18. Revolucion en Santiago. D. Francisco de la Lastra dictador supremo.—19. Espedicion para recobrar a Talca. Sorpresa de Cancha Rayada.

1. Al terminar el capítulo IV de la tercera parte dijimos que el gobernador Muñoz de Guzman murió en febrero de 1808. Su muerte dejaba una vacante en el primer puesto del gobierno que iba a ser la manzana de la discordia entre los hombres que mas necesitaban de la union para resistir al torrente revolucionario.

La Audiencia nombró presidente a su rejente, pero al poco tiempo tuvo éste que entregar el baston al brigadier de injenieros don Francisco Garcia Carrasco, que reclamó sus derechos al mando en virtud de disposiciones recientes del soberano que lo concedian en caso de interinato al militar de mayor graduacion. La audiencia despojada así de derechos de que gozaba desde muchos años, miró de reojo al nuevo mandatario; y en vez de ayudarlo con sus consejos y su apoyo, llegó hasta hostilizarlo.

2. Era Carrasco un hombre brusco, con mui reducidos conocimientos en su arma, y sin ningun tacto para

gobernar en las circunstancias difíciles que se presentaban. A las causas jenerales que desde mucho tiempo atras venian preparando la revolucion chilena, agregó en breve otras mas inmediatas y directas con la falta de tino, la violencia y hasta su debilidad. Esperando poner fin a la fermentacion de los espíritus con golpes de autoridad no hizo otra cosa que poner en contra suya al pueblo y a las diversas corporaciones civiles. Alarmado por la ajitacion que reinaba en toda la poblacion, Carrasco comenzó a ver conspiraciones en todas partes, y a apresar a los sospechosos. El 25 de mayo de 1810, ordenó en Santiago el arresto de otros tres caballeros de distincion, respetables por su edad, su fortuna y su posicion social, don J. A. Ovalle, don Bernardo Vera, y don José Antonio Rojas. Con un atolondramiento inesplicable, inició un proceso y los tres respetables señores fueron remitidos a Valparaiso, y embarcados despues, para ser remitidos al Perú, cuando su proceso apenas iniciado arrojaba poca luz acerca de su culpabilidad. Solo don Bernardo Vera quedó en Valparaiso, enfermo, con certificado de médico.

La noticia de esta tropelía amotinó a toda la poblacion de Santiago, que pidió a gritos la libertad de los presos; y el gobernador, para aplacarlos, se vió en la necesidad de conceder la órden; pero ésta llegó tarde a Valparaiso (1810.)

3. Viendo la Audiencia el jiro que tomaban las cosas en Chile y lo aborrecido que era el gobernador Carrasco, obligó a éste a hacer su dimision y pasó el mando a don Mateo de Toro y Zambrano, conde de la Conquista, respetable caballero chileno. Este resultado halagó en estremo a todos los habitantes, pues era para ellos un triunfo el verse rejidos por un hijo del pais; pero lejos de renunciar a sus ideas revolucionarias, como lo esperaba la Audiencia, continuaron en sus proyectos con mas empeño.

4. Ambos partidos, el realista y el patriota, influian cuanto les era posible en el ánimo del gobernador para lograr sus deseos, pero al fin triunfó el patriota. El 18 de setiembre de 1810 se convocó una junta en el pala-

cio del consulado, que fué llamada junta provisional gubernativa y conservadora de los derechos del rei, durante su cautiverio, y compuesta de los miembros que siguen:

Don Mateo de Toro y Zambrano, presidente.
Don J. A. Martinez de Aldunate, obispo de Santiago, vice-presidente.

Vocales, los señores:

Don Fernando Marquez de la Plata.
Don Juan Martinez de Rosas.
Don Ignacio de la Carrera.
Don Javier de Reina.
Don Juan Enrique Rosales.

Y secretarios, don José Gaspar Marin y don José Gregorio Argomedo.

El dia 20 la Real Audiencia y todas las corporaciones civiles y eclesiásticas le juraron obediencia.

5. La junta que, como indicaba su título, era solamente provisional, hizo sin embargo algunas reformas en la administracion, pero la mas importante fué la que se llevó a cabo por un decreto espedido el 21 de febrero de 1811, declarando abiertos al comercio estranjero todos los puertos del pais.

En medio de estos trabajos, falleció el conde de la Conquista el 19 de enero de 1811.

6. La apertura del gran Congreso Nacional, que debia suceder a la junta, estaba señalada para el 15 de abril. El primer dia en que debian los habitantes de Santiago elejir los seis diputados que le correspondian por su poblacion, estalló un motin mandado por el teniente coronel Tomas Figueroa, de acuerdo, segun se supone, con la Real Audiencia; pero atacado el jefe por don Santiago Luco y don Luis Carrera, fué derrotado, hecho prisionero por Rosas, y juzgado y fusilado a las pocas horas.

El 26 del mismo mes la Audiencia quedó completamente disuelta.

7. Rosas, que se distinguia entre todos por su audacia y su enerjía, pronto se formó un partido favorable en la junta; pero algunos, ademas del ayuntamiento,

se declararon en su contra, acusándole de ambicioso y de aspirar al mando supremo.

Mientras tanto llegaban los diputados de las otras provincias que, favorables a Rosas, fueron incorporados por él a la Junta, dándole de este modo una gran mayoria. El ayuntamiento, para contrapesar la balanza, trabajó para conseguir que los diputados elejidos en Santiago fuesen los de su partido. Las elecciones tuvieron lugar el 9 de mayo y triunfó el ayuntamiento.

Rosas y algunos otros diputados protestaron contra las elecciones de Santiago, porque en lugar de seis diputados que le correspondian, habian sido nombrados doce. El 14 de julio de 1811 tuvo lugar la apertura del Congreso.

Don Juan Ovalle fué nombrado presidente y capitan jeneral de la República, a pesar de la oposicion de los partidarios de Rosas, que se encontraron en minoria.

La sorda guerra que se hacian los republicanos exaltados, a cuya cabeza estaba Rosas y los moderados, continuó cada vez con mayor encarnizamiento, dejenerando al fin en motines a mano armada para derrocar a los contrarios.

8. Duraba aun este estado de cosas, cuando llegó de España el jóven chileno don José Miguel Carrera, que pronto supo captarse gran número de partidarios. De este jóven se valieron los moderados para hacer una revolucion el 4 de setiembre, que dió por resultado la caida completa de Rosas, que se encontraba entonces en Concepcion. Pero disgustado el jóven Carrera al ver que solo se habian servido de él como de un instrumento, hizo estallar otra revolucion que tuvo el mismo éxito que la primera y consiguió que se proclamase una junta gubernativa, la cual fué compuesta de las personas siguientes: por Coquimbo, don José Gaspar Marin, por Santiago, don José Miguel Carrera, y por Concepcion, don Juan Martinez Rosas.

Todos los realistas y demas personas influyentes opuestas a este gobierno fueron desterradas por Carrera; los rosistas no aceptaron la especie de alianza que éste queria formar con ellos y se prepararon para decidir

la cuestion por medio de las armas; pero vendido Rosas por la guarnicion de Concepcion, cayó en poder de Carrera, que le desterró a Mendoza, donde murió al poco tiempo (julio de 1812.)

9. Dueño Carrera de la suerte del pais, y libre ya de competidores, se ocupó en varias reformas importantes; decretó el establecimiento de escuelas para niños y adultos y estableció una imprenta. *La Aurora*, primer periódico de Chile, salió a luz por primera vez el 6 de febrero de 1812, dirijido por don Camilo Henriquez, fraile del convento de la *Buena Muerte*, notable por su brillante jenio y esclarecido patriotismo.

El último acontecimiento importante del año de 1812, fué la promulgacion de una constitucion sumamente imperfecta, cuyo proyecto fué presentado por don Agustin Vial, y adoptado por el gobierno, a pesar de la repugnancia de algunos de sus miembros.

10. En medio de la actividad con que proseguia Carrera sus planes de reforma, llegó la noticia de que el jeneral Pareja, nombrado por el virei Abascal gobernador de Chile, despues de haber organizado una espedicion entre Chiloé y Valdivia, acababa de desembarcar en el puerto de San Vicente con 1500 hombres el 26 de marzo de 1813.

A las veinte y cuatro horas de haber recibido la noticia de la invasion de Pareja, Carrera se encontraba galopando para Talca con cincuenta hombres y algunos oficiales. En el camino supo que Talcahuano y Concepcion habian caido en poder del enemigo.

11. Eficazmente ayudado por D. Bernardo O'Higgins (hijo de D. Ambrosio O'Higgins), logró en pocos dias organizar un ejército compuesto de tropas milicianas y algunos batallones de línea, casi todos armados con lanzas y sables. Mientras tanto, avanzaba Pareja sobre Talca, y estando su ejército en Yerbas Buenas, a siete leguas del rio Maule, fué sorprendido durante la noche por una partida patriota al mando del coronel D. Juan de Dios Puga, y a no ser por la llegada del dia, que permitió a los realistas ver el corto número de asaltantes y rehacerse, hubieran sido completamente derrotados.

Al dia siguiente de la sorpresa de Yerbas Buenas, intentó Pareja pasar el Maule, pero se sublevó una parte de su ejército y tuvo que retirarse en gran desórden.

12. Pareja, atacado de una fuerte calentura, tuvo que encerrarse en Chillan, donde a causa de su enfermedad se vió obligado a entregar el mando en jefe al capitan D. Juan Francisco Sanchez, quien con gran ardor empezó a fortificar aquel punto. Ocupado estaba en esto, cuando el 8 de julio se presentó delante de sus murallas el ejército de Carrera. Al fin hubiera tenido Sanchez que rendirse, pero el invierno vino en su auxilio, y los patriotas, diezmados por las enfermedades y por lo crudo de la estacion, tuvieron que levantar el sitio el 7 de agosto y guarecerse en Concepcion, que les habia abierto sus puertas.

13. Al mes de haber levantado Carrera el sitio de Chillan, ademas de haber perdido todas las plazas fuertes a orillas del Biobio, se encontraba completamente desprestijiado, no solo en el ejército sino tambien en Santiago, donde trabajaban en contra suya los antiguos partidarios de Rosas.

Carrera efectuó una salida con su ejército para ir al encuentro de Sanchez, que sabia habia salido de Chillan; y estando acampado a orillas del Itata, cayó Sanchez sobre los patriotas; pero gracias a la intrepidez y serenidad de O'Higgins, que se portó heróicamente en esta accion, fueron rechazados con gran pérdida. Este encuentro se llamó del *Roble*.

Mientras que se batian en el Sur, en Santiago se llevaba adelante el establecimiento de escuelas, y el 10 de agosto de 1813 se hizo memorable por la apertura del *Instituto Nacional*.

14. A principios del año 1814 la Junta Gubernativa, compuesta de los Sres. D. José Miguel Infante, D. Agustin Eizaguirre y D. José Ignacio Cienfuegos, se trasladó a Talca con el pretesto de dar mas impulso a la guerra, y decretó el reemplazo de D. Miguel Carrera por O'Higgins, en el mando del ejército.

O'Higgins se hizo cargo del mando en el mes de febrero de 1814. Como la junta le habia revestido de plenos poderes, lo primero que hizo fué dar nueva organizacion al ejército, nombrar jefes con quienes pudiese contar, y reformar en gran parte el plan de don Miguel Carrera. Al mismo tiempo supo O'Higgins la llegada de fuerzas realistas y la del brigadier D. Gavino Gainza enviado por el virei del Perú, Abascal, para tomar el mando en jefe del ejército español en reemplazo de Sanchez.

15. Gainza empezó la guerra con gran actividad, rodeó el ejército patriota de valientes guerrilleros para que le hostigasen en todo lo posible, y derrotó varias partidas patriotas destacadas para dispersar estas guerrillas. Al mismo tiempo enviaba un destacamento a cortar el paso a D. Miguel Carrera que, acompañado de su hermano D. Luis, 25 soldados y gran número de particulares, se dirijia a Santiago. En Penco fueron hechos prisioneros todos estos patriotas y conducidos a Chillan.

Poco despues de la salida para Santiago de los tres individuos de la junta, aprovechando Gainza la poca guarnicion que habia en Talca, envió a Elorriaga a tomar la ciudad. Talca cayó en poder de los realistas, despues de una heróica defensa hecha por su escasa guarnicion al mando del valiente Spano, que acribillado de heridas, cayó sobre la barricada, defendiendo su estandarte.

Vemos, pues, que se inauguraba mui mal la administracion del nuevo jeneral en jefe del ejército patriota, y que, a pesar de su actividad incansable, solo esperimentaba reveses y descalabros.

16. Si Gainza hubiera estado a la altura de su mision, aprovechando el entusiasmo y la confianza que sus cortos triunfos inspiraron a sus soldados, hubiera podido atacar con ventaja al ejército chileno, mui relajado en disciplina, ocasionándole acaso una completa derrota.

El coronel Mackenna se encontraba atrincherado en el Membrillar, de donde no cesaba de llamar a O'Higgins

para que fuera a reunírsele, temiendo un ataque de Gainza, que mal habria podido resistir con fuerzas inferiores en número y armamento.

Pero el jeneral español, satisfecho con la toma de Talca y los insignificantes triunfos de sus guerrillas, no pensó en atacar, hasta que supo que O'Higgins habia salido de Concepcion para ir a reunirse con Mackenna. Movióse entonces apresuradamente, y dió el ataque, pero fué rechazado con pérdidas de consideracion. Al dia siguiente entraba O'Higgins en el Membrillar, mientras que el ejército disperso de Gainza corria ácia Chillan (21 de marzo de 1814.)

17. Al mismo tiempo estallaba en Santiago una revolucion encabezada por algunos descontentos, que acusaban a la Junta Gubernativa de ser culpable, por su inercia, de la pérdida de Talca y demas reveses. La junta fué depuesta, y en su lugar nombrado dictador supremo D. Francisco de la Lastra (7 de marzo de 1814.)

18. Este acabó de organizar una espedicion compuesta de mil quinientos hombres, la mayor parte reclutas, que la junta habia empezado a formar para recobrar a Talca. Recibió el mando de esta division D. Manuel Blanco Encalada, valiente jóven que, movido por su amor a la patria y a la libertad, habia abandonado la marina española en que empezó su carrera.

Estando esta division acampada en Cancha Rayada cerca de Talca, fué atacada repentinamente por los realistas al mando de Olate y Lantaño, y completamente derrotada; artillería, bagajes, municiones, todo cayó en poder de los realistas. No habia de ser esta la última vez que aquel punto fuese fatal a las armas chilenas, como veremos mas adelante.

CAPITULO VIII.

Chile desde marzo de 1814 hasta la batalla de Chacabuco en febrero de 1817.

1. El ejército pátriota y el realista se ponen simultáneamente en marcha para Santiago.—2. Fortifícanse los patriotas en Quechereguas. Retírase Gainza. Pérdida de Concepcion y Talcahuano.—3. El comodoro Hylliar.—4. Tratado de Lircay. Descontento de ambos partidos.—5. Falta de cumplimiento de los realistas al tratado de Lircay. Logran escaparse de su prision los dos Carreras.—6. Revolucion en Santiago encabezada por Carrera.—7. O'Higgins marcha sobre Santiago. Su vanguardia es derrotada.—8. Llegada del jeneral Ossorio. Pónense de acuerdo O'Higgins y Carrera. Carrera jeneral en jefe.—9. Fuerzas que contaban el ejército patriota y el realista.—10. La vanguardia de los primeros se atrinchera en Rancagua.—11. Heróica defensa de Rancagua por O'Higgins.—12. Consecuencias de la derrota. Carrera, derrotado tambien y perseguido, pasa la frontera.—13. Entrada de Ossorio en Santiago.—14. Llegada de Marcó del Pont. Su gobierno. San Bruno.—15. Preparativos de O'Higgins y San Martin para invadir a Chile. Desavenencias de ambos.—16. Pasa San Martin la cordillera.—17. Memorable batalla de Chacabuco. Huida de los realistas.

1. Entusiasmado el ejército patriota con la victoria del Membrillar colocó a O'Higgins en posicion de poder atacar a Gainza en Chillan. Ya iba a efectuarlo, cuando recibió informes de que Gainza, creyéndose bastante fuerte, salia de Chillan con el fin de colocarse entre él y Santiago y poder marchar fácilmente sobre la capital. Esto decidió a O'Higgins a variar sus planes y a tomar el mismo camino, para batir a su antagonista antes de que llegase al punto a donde se encaminaba.

Los dos ejércitos se dirijieron, pues, simultáneamente ácia el Norte, siguiendo una linea casi paralela, y a veces a tan corta distancia, que en Achihuano pensó O'Higgins sorprender a Gainza, favorecido por un espeso bosque que mediaba entre ambos; pero delatado por la esplosion de unas cuantas cargas de pólvora, le fué forzoso renunciar al ataque y procuró adelantarse al enemigo, acelerando el paso.

La ventaja en aquellos momentos estaba de parte del primero que llegase al Maule, porque ese lo pasaria

sin dificultad y disputaria el paso al otro. O'Higgins ignoraba aun la derrota de Blanco; asi es que, apenas la supo, conoció que su posicion habia cambiado completamente, y que no le quedaba mas recurso que acelerar todo lo posible la marcha para sorprender un vado.

Ambos ejércitos llegaron a orillas del rio Maule casi al mismo tiempo (3 de abril); O'Higgins tuvo de nuevo intenciones de atacar, pero el ejército realista se desvió ácia el oeste para pasar el rio. Sabido esto por O'Higgins, mandó a su ejército pasar el Maule, lo que se efectuó despues de infinitos trabajos. Los patriotas continuaron su marcha cada vez con mayor rapidez para interponerse entre Gainza y la capital.

El jefe realista que habia pasado el rio al mismo tiempo que los patriotas, al ver que estos le tomaban la delantera, envió contra ellos una gruesa partida de caballería al mando de Olate, que fué rechazada en los montes de Guajardo.

2. Ambos ejércitos continuaron su rápida marcha; a orillas del rio Claro algunas partidas realistas intentaron disputar a los patriotas el paso de este rio, pero fueron dispersadas a cañonazos. El dia 7 de abril llegaron los patriotas a Quechereguas, donde se fortificaron rápidamente. Al siguiente dia llegó Gainza al mismo punto; pero los patriotas, reforzados con 400 hombres enviados de Santiago al mando de D. Santiago Carrera, rechazaron dos desesperados ataques de Gainza y le obligaron a batirse en retirada y a guarecerse al lado opuesto del rio Claro.

Desesperado Gainza de poder desalojar a O'Higgins de Quechereguas, emprendió el 10 su retirada para el Sur hasta Talca. Concepcion y Talcahuano, que habian vuelto al poder del gobierno, cayeron en el mismo mes de abril en manos de los realistas.

3. A principios de abril llegó a la capital el comodoro ingles Hylliar con plenos poderes del virei Abascal para ajustar un tratado de paz entre ambos ejércitos belijerantes. Casi al mismo tiempo llegaron tambien las noticias del paso del Maule y de las ventajas obtenidas en la defensa de Quechereguas; pero a pesar de ser tan lison

jero el estado de las cosas en el interior, las noticias que llegaban del esterior hicieron que fuese Hylliar mui bien recibido. Las tropas arjentinas acababan de sufrir dos grandes derrotas; Caracas y las provincias del Norte habian sido sometidas de nuevo, y la España empezaba ya a respirar, libre de sus invasores, derrotados por el ejército anglo-español.

4. Todas estas circunstancias reunidas contribuyeron a que todos se manifestasen dispuestos a aceptar las proposiciones del virei, por lo cual se nombraron plenipotenciarios para discutir y firmar el tratado por uno y otro partido, siéndolo por el chileno O'Higgins, Mackenna y Zudañes, y por el realista Gainza y D. Antonio Rodriguez. A orilla del rio Lircay se reunieron los plenipotenciarios y firmaron el tratado (3 de mayo.) Por este retrogadaba Chile al 2 de diciembre de 1811, es decir, a la época en que el pais, separado provisionalmente de España, habia formado una junta para gobernarse segun las necesidades del momento, pero siempre en nombre de Fernando VII. Por el tratado se estipulaba ademas que las autoridades nacionales quedarian existentes hasta nueva disposicion de la Rejencia y que el ejército español evacuaria el territorio chileno en el término de un mes. Este convenio descontentó mucho a ambos partidos.

5. Segun lo concertado, el ejército realista abandonó al patriota la ciudad de Talca, pero no parecia tener intenciones de evacuar el territorio situado al sur del Maule. A pesar de que todos los prisioneros fueron puestos en libertad, se esceptuó a los dos hermanos Carrera, los cuales fueron conducidos a Chillan; pero de allí lograron escaparse y se presentaron a O'Higgins en Talca. De este punto se dirijieron a Santiago, pero sabedor el gobierno de esta marcha, procuró apoderarse de ellos, temiendo que su llegada a la capital causase alguna revolucion.

6. Don Miguel Carrera logró escapar a sus persecuciones y el 23 de julio hizo estallar una revolucion compuesta de sus partidarios y de todas las personas indignadas por el tratado de Lircay.

De este movimiento resultó la destitucion del director Lastra y la formacion de una junta compuesta de don José Miguel Carrera, don Julian Uribe y don Manuel Muñoz Urzúa.

7. A pesar de su leal credulidad, O'Higgins llegó al fin a convencerse de la doblez con que habia obrado Gainza, al firmar el tratado de Lircay, puesto que no solo no pensaba todavia en embarcarse para Lima, sino que hacia numerosas exacciones a los patriotas de Concepcion. O'Higgins, pues, deseaba declarar la guerra a los españoles y en este sentido escribia a Lastra, cuando llegó don Diego Benavente con pliegos para el jeneral en jefe, en que le exhortaba a que mandase reconocer el nuevo gobierno por el ejército, para unir despues sus esfuerzos contra el enemigo comun.

Aconsejado por cartas apremiantes de sus amigos de Santiago y por el cabildo de Talca, O'Higgins rehusó reconocer al nuevo gobierno y marchó contra Santiago. Pasó el Maipo el 26 de julio con intencion de evitar todo encuentro, pues esperaba encontrar en la capital un fuerte partido, que se pronunciase en favor suyo; pero atacada su vanguardia por un pequeño cuerpo de caballeria, se vió obligado a aceptar el combate. Reforzada la caballeria enemiga por otra division fué completamente derrotada su vanguardia.

8. El resto de su ejército era aun bastante numeroso para intentar un segundo ataque; y ya se disponia a renovarlo, cuando la noticia de la llegada del jeneral Ossorio a la provincia de Concepcion y la intimacion que el capitan Pasquel le llevó de rendirse inmediatamente, exaltaron sus vivos sentimientos patrióticos y le decidieron a posponer toda rivalidad de partido al interes de la patria. Sabiendo en efecto que el virei Abascal, lejos de ratificar el tratado de Lircay, enviaba por el contrario una fuerte espedicion para someter el pais, creyó conveniente avistarse lo mas pronto posible con su antagonista. Entró al dia siguiente en Santiago acompañado de algunas personas, y se verificó con tal prontitud el acuerdo de los dos rivales, que a las pocas horas una proclama firmada por ambos dió a conocer

su union a las demas ciudades, y las disposiciones que iban a tomar para combatir al enemigo.

La Junta Gubernativa fué, pues, reconocida por todos, y don José Miguel Carrera proclamado jeneral en jefe.

9. El 28 de agosto se puso en movimiento Ossorio con cinco mil hombres, y el 9 de setiembre empezaron a salir de Santiago las tropas organizadas por la actividad de don Miguel Carrera. Despues de reunirse a las de O'Higgins, se encontró el ejército chileno compuesto de igual número de hombres que el realista, pero sumamente inferior en armamento y disciplina.

10. La vanguardia y el centro del ejército chileno, al mando de O'Higgins y don Juan José Carrera, se atrincheraron en Rancagua donde fueron atacados por Ossorio. Numerosos asaltos dieron los españoles, pero fueron siempre rechazados por el indomable arrojo de los reclutas chilenos. En una salida que efectuó O'Higgins hizo tanto estrago en el ejército de Ossorio, que éste se hubiera batido en retirada a no haber sido por la oposicion de algunos oficiales.

11. Por fin, diezmados los patriotas, rodeados por las llamas de las casas a que habian puesto fuego los contrarios, cortadas las acequias, sin municiones, e infinitamente inferiores en número, continuaron en su desesperada resistencia, defendiendo a la bayoneta las brechas que abria el enemigo. Viendo que a pesar de haber sido llamado don Miguel Carrera en su socorro con gran urjencia, tardaba en llegar, aquel puñado de valientes resolvió abandonar sus atrincheramientos, ya casi en poder de los realistas, y, sable en mano, se abrieron paso por medio del grueso del ejército de Ossorio, atónitos y como petrificados a la vista de arrojo tan increible.

La presencia de los fujitivos introdujo el desórden en la retaguardia mandada por don Miguel Carrera, de modo que toda resistencia fué completamente inútil.

12. Con la pérdida de esta batalla, Chile volvió a la dominacion española, y muchos miles de patriotas, hombres y mujeres, se apresuraron a pasar las cordi-

lleras y buscar asilo en el seno de una república menos desgraciada.

Carrera se dirijió a Santiago, donde permaneció hasta el 4 de octubre, y en la noche de este dia se puso en marcha para el norte, donde esperaba organizar un ejército para atacar a Ossorio. Pero perseguido y atacado por la caballeria de Elorriaga, fué derrotado.

Obligado a renunciar por entonces a sus proyectos, pasó el 13 de octubre la frontera de Chile, huyendo de las diferentes partidas destacadas en su seguimiento.

13. El 9 de octubre de 1814 entró Ossorio en Santiago, donde se le hizo una recepcion brillante. Todos los patriotas que no habian podido emigrar, fueron enviados, unos a la isla de Juan Fernandez y otros a Lima.

Todas las instituciones civiles, relijiosas y militares que emanaban del gobierno revolucionario fueron anuladas, y el 16 de marzo de 1815 se restableció la Real Audiencia.

14. El 25 de diciembre de 1815 llegó el brigadier don Casimiro Marcó del Pont para reemplazar a don Mariano Ossorio. Al dia siguiente fué reconocido como capitan jeneral y presidente de la Real Audiencia.

El nuevo capitan jeneral inauguró su gobierno bajo favorables auspicios; pero habiéndose dejado dominar por los realistas exaltados, empezó a adoptar severas medidas contra todo el que habia nacido en Chile y mucho mas contra los que eran tachados de patriotas. Estableció un tribunal de vijilancia bajo la presidencia del sanguinario San Bruno, que se distinguió por sus actos de crueldad y despotismo. Al mismo tiempo hizo construir una fortaleza sobre el cerro de Santa Lucia que dominaba toda la ciudad. Lo que acabó de convertir en contra de los españoles hasta a los mas indiferentes fué la negativa de Marcó para dar cumplimiento al indulto venido de España en favor de los desterrados de Juan Fernandez, escusándose con que era peligrosa para el órden público la libertad de aquellos indefensos patriotas.

15. Entre tanto llegaban a Mendoza los cortos restos de Rancagua; San Martin, su gobernador, los recibió

perfectamente y entró con entusiasmo en sus planes de invasion de Chile; pero poco tardó este jefe en chocar con los hermanos Carrera. Para quitarlos de en medio, los envió con una buena escolta a Buenos Aires, en donde al poco tiempo se embarcó D. Miguel para los Estados Unidos (noviembre de 1815.)

San Martin y O'Higgins empezaron a trabajar con gran actividad para organizar un ejército, y despues de muchas dificultades lograron reunir cuatro mil hombres. El comandante Cabot fué enviado con alguna jente a Coquimbo y el intrépido Freire a Talca, para hostigar a los realistas. Al mismo tiempo el audaz Manuel Rodriguez organizó en Colchagua una partida de atrevidos *montoneros*, en cuya persecucion empleó Marcó gran número de soldados sin poderlos sorprender.

16. San Martin logró engañar completamente a Marcó, haciéndole creer por medio de varios ardides que iba a entrar por el Sur, pero desconfiando éste, quiso guarnecer todos los pasos, logrando solo con esto desmembrar su ejército.

Mientras tanto, atravesaba San Martin la cordillera por el paso de los Patos, y despues de arrollar a sablazos algunas partidas que quisieron oponérsele, llegó a acampar en la falda de la cuesta de Chacabuco. Esta fué la primera noticia que tuvo Marcó de la invasion, e inmediatamente nombró jeneral en jefe del ejército realista, acampado al otro lado de la misma cuesta de Chacabuco, al coronel Maroto, que llegó la antevíspera de la batalla.

17. Maroto hizo inmediatamente sus preparativos para la accion, y el 12 de febrero de 1817 por la mañana envió un fuerte destacamento a ocupar la cima de la montaña; pero, desalojado éste por O'Higgins, cayeron los arjentinos y chilenos sobre los realistas, que a la primera carga fueron completamente derrotados.

Esta noticia difundió grande alarma en Santiago, e inmediatamente empezaron los realistas a huir a Valparaiso para embarcarse para Lima.

CAPÍTULO IX.

Chile desde la batalla de Chacabuco hasta el dia.

1. Captura del capitan jeneral Marcó del Pont.—2. Entrada de San Martin en Santiago, O'Higgins dictador.—3. Fortifícase Ordoñez en Talcahuano. Las Heras enviado contra él.—4. O'Higgins marcha a reforzar a Las Heras. Asalto del Gavilan.—5. Asalta O'Higgins a Talcahuano. Es rechazado.—6. Promulgacion del acta de la independencia de Chile.—7. Vuelve el jeneral Ossorio al frente de otra espedicion.—8. Sorpresa de Cancha Rayada.—9. Patriotismo de D. Manuel Rodriguez.—10. Batalla de Maipo.—11. Triste fin de los hermanos Carreras.—12. Creacion de una escuadra.—13. Se hace a la vela al mando de Blanco Encalada. Captura de la María Isabel.—14. Lord Cochrane almirante. Toma de Valdivia.—15. Espedicion libertadora del Perú.—16. Hazañas de Benavides. Derrotado, vuelve a rehacerse. Derrotado de nuevo, es ajusticiado.—17. Muestras de descontento que da el pais y sus causas. —18. Dimision de O'Higgins. Es sometido a un juicio de residencia. Embárcase para el Perú.—19. D. Ramon Freire dictador. Toma de Chiloé, último baluarte español.—20. Renuncia de Freire y gobiernos posteriores hasta 1831. —21. Gobierno del jeneral Prieto. Constitucion de 1833. Guerra con el Perú. —22. Gobierno del jeneral Búlnes. Reconocimiento de la independencia de Chile por España.—23. Gobierno de D. Manuel Montt. Guerra civil. El señor D. José Joaquin Perez.

1. La batalla de Chacabuco hubiera sido un nuevo choque y de ninguna manera una derrota decisiva, a haber tenido arrojo el capitan jeneral y a no faltarle talentos militares; pero lejos de pensar en resistir con las numerosas y bien organizadas tropas que tenia diseminadas, huyó para embarcarse en Valparaiso; perseguido y alcanzado en el camino, fué conducido a Santiago.

2. Al dia siguiente, 13 de febrero, entró San Martin en Santiago donde fué unánimemente elejido dictador supremo; pero su negativa, dos veces reiterada, hizo que recayese la eleccion en O'Higgins.

Marcó del Pont y todos los oficiales prisioneros fueron enviados a Buenos Aires y San Bruno fué ajusticiado en castigo de sus crueldades.

3. Todos los demas jefes imitaron a Marcó del Pont, menos Ordoñez, intendente de Concepcion, quien, como correspondia a un militar pundonoroso, reunió todas las fuerzas del sur y con ellas se fortificó en Talcahua-

no. Don Juan Gregorio Las Heras fué enviado contra Ordoñez, que intentó sorprenderle en Curapaligüe, a principios de abril, pero fué rechazado con gran pérdida.

4. Todas las tropas que se habian embarcado para el Callao recibieron órden del virei Pezuela para volver a reunirse a Ordoñez. Sabido esto por O'Higgins, se puso en marcha para el sur a fin de apoyar a Las Heras. Pocas horas antes de reunirse con este jefe (5 de marzo), Ordoñez animado con los refuerzos, habia atacado de nuevo a Las Heras en su campamento del Gavilan, pero a pesar de su inferioridad numérica, este valiente militar rechazó de nuevo a los asaltantes.

Por lo avanzado de la estacion tuvo O'Higgins que establecer sus cuarteles de invierno en Concepcion.

5. Pasada la estacion de las lluvias, resolvió O'Higgins dar el asalto a Talcahuano. Este se llevó a efecto el dia 6 de diciembre; pero a pesar del arrojo con que atacaron los chilenos, fueron vigorosamente rechazados con algunas pérdidas.

Algunos dias despues de esta derrota (el 1.° de enero de 1818), firmó O'Higgins la declaracion de la Independencia de Chile, y el 12 de febrero, aniversario de la victoria de Chacabuco, se promulgó el acta de la independencia en todos los pueblos de la República.

6. O'Higgins pensaba en renovar el ataque, cuando se le avisó que una fuerte espedicion, al mando de Ossorio, enviada por el verei Pezuela, se aprestaba para desembarcar en Talcahuano. Esto decidió al dictador a abandonar a Concepcion y a marchar cuanto antes al lado de San Martin, con el objeto de reunir su ejército al de éste.

7. Ossorio, unido con Ordoñez, marchó inmediatamente ácia el norte, y una noche cayó repentinamente sobre el ejército chileno, mandado por San Martin y O'Higgins, acampado en Cancha Rayada; y a pesar de los esfuerzos de sus jefes para resistir, fué completamente derrotado (19 de marzo.)

8. Esta noticia, esparcida en Santiago con la rapidez del rayo, lo puso todo en conmocion. Los patriotas pen-

saban ya en huir para Mendoza, cuando se levantó en este momento supremo un hombre que logró cambiar en heroismo el terror pánico que habia invadido todos los ánimos. Era este el mismo *don Manuel Rodriguez* que en tiempo de Marcó del Pont se habia distinguido en la guerra de *montoneros*.

Contuvo a los fujitivos y empezó a reclutar soldados, con los cuales formó el célebre rejimiento de *Húsares de la muerte*. La llegada de O'Higgins y San Martin aumentó el entusiasmo de todos.

La sorpresa de Cancha Rayada debia considerarse mas bien como una dispersion que como una derrota, así es que estos dos jefes empezaron a organizar un nuevo ejército en los llanos de Maipo, que pronto tomó un aspecto formidable con la division que el valiente Las Heras habia salvado en Cancha Rayada, merced a su valor y serenidad.

9. Mientras tanto Ossorio habia continuado su marcha sobre Santiago con fuerzas superiores al ejército que le esperaba en Maipo. El dia 4, el ejército realista armó sus tiendas frente al enemigo, y al dia siguiente (5 de mayo) se dió la gran batalla de Maipo en la cual fueron completamente derrotados los españoles.

La emancipacion de Chile acababa de ser afianzada. Ossorio huyó al Perú; Sanchez, que quiso resistir, fué derrotado por don Ramon Freire y obligado a guarecerse en Valdivia.

10. Veamos cual era la suerte que corrian entre tanto los tres hermanos Carrera. Dijimos mas arriba que viendo don Miguel la oposicion que se le hacia en Buenos Aires, habia pasado a los Estados Unidos. De este pais volvió con una escuadrilla, pero el gobierno de Buenos Aires, en lugar de ayudarle, desbarató su escuadra y persiguió a don Miguel, temiendo que éste hiciera fracasar la espedicion de San Martin contra Marcó del Pont.

Casi por el mismo tiempo don Juan José y don Luis Carrera pasaban de incógnitos a Chile, con el fin de armar una revolucion contra sus rivales, pero descubiertos en el camino y hechos prisioneros, fueron con-

ducidos a Mendoza y ejecutados el 8 de abril de 1818, bajo el pretesto de que habian querido armar un motin contra las autoridades. Don José Miguel fué tambien fusilado en Mendoza el 4 de setiembre de 1821, por haber tomado parte en la guerra civil de este pais.

Hé aquí cual fué la triste suerte de estos tres ilustres y decididos patriotas.

12. Libre ya de todo temor O'Higgins con respecto a enemigos en el interior del pais, ayudado por San Martin, pensó en llevar la guerra al Perú mismo: esto es, para no ser invadidos, invadir aquel baluarte de la dominacion española en la América Meridional. Pero para llevar a cabo este gran proyecto, era menester una escuadra y no habia buques, marinos, ni dineros para allanar tantas dificultades.

El patriotismo todo lo vence: San Martin y O'Higgins, con la cooperacion de los patriotas, lograron equipar un navio, una fragata, una corbeta, y dos bergantines, llevando a su bordo 1,200 hombres al mando de don Manuel Blanco Encalada.

13. El 9 de octubre de 1818 salió de Valparaiso esta flotilla, con el objeto de dar caza a una espedicion salida de Cadiz el 21 de mayo, compuesta de doce buques escoltados por la fragata *Maria Isabel*. Esta espedicion trasportaba 2,000 buenos soldados.

A los treinta y ocho dias volvió Blanco, trayendo en su poder la *Maria Isabel*, arrebatada por su valor a los españoles, bajo el fuego de los fuertes de la bahía de Talcahuano y ademas cinco de los trasportes.

14. Gracias a este triunfo, se aumentó considerablemente la naciente marina chilena. Lord Tomas Cochrane fué nombrado almirante de la escuadra. Acostumbrado el noble lord a triunfar en todas partes, persiguió a los buques españoles que fueron a buscar refujio bajo las baterias del Callao.

Cochrane los incitó al combate, pero su oferta fué rehusada. Buscando el valiente almirante en qué distinguirse, se acordó del puerto de Valdivia, y despues de pasar a Talcahuano (abandonado poco antes por los españoles) a pedir algunos auxilios a don Ramon Frei-

re, intendente de Concepcion, marchó con una mala fragata, dos embarcaciones mas y 250 soldados a tomar por asalto una plaza reputada hasta entonces por inespugnable, guarnecida por buen número de cañones y defendida por mil hombres.

Pero fué tal la rapidez con que dió Cochrane este brillante golpe de mano, que aun no habian vuelto en sí los realistas de su sorpresa, cuando ya ondeaba sobre la plaza de Valdivia la gloriosa bandera de Chile. Esta memorable hazaña tuvo lugar el 4 de febrero de 1820.

15. Mientras que la ensena de Chile se paseaba triunfante por el Pacífico, O'Higgins continuaba adelante en su proyecto de formar un ejército para invadir al Perú. Al fin, venciendo obstáculos casi insuperables, consiguió formarlo con cerca de cinco mil hombres, cuyo mando fué confiado a San Martin.

El 19 de agosto de 1820 se hizo a la vela la espedicion libertadora del Perú, en medio de los vítores y el entusiasmo de todo el pueblo de Valparaiso, que habia acudido a presenciar su partida.

16. Pronto los sucesos del Sur llamaron la atencion de O'Higgins. El célebre bandido Benavides, que en mayo del año anterior habia sido perseguido y derrotado por Freire en Curalí y su partida dispersada, con algunos socorros que recibió de Lima, organizó una numerosa partida, a cuya cabeza cometió las mas inauditas crueldades. Pronto contó bajo sus órdenes 2,000 soldados, que proyectaban marchar sobre Santiago.

Su audacia llegó hasta el punto de sitiar al coronel Freire en Talcahuano, pero una impetuosa salida de éste, puso en completa derrota a Benavides y su jente (25 de noviembre de 1820.)

Benavides, refujiado en la Araucania, empezó de nuevo a juntar partidarios, y con los que pudo reunir en Chiloé y Valdivia, se encontró al frente de 3,000 hombres. Con este ejército marchó ácia el Norte, decidido esta vez a despreciarlo todo, y no parar hasta saquear la capital; pero en el camino, cerca del Itata, encontró para detenerle a D. Joaquin Prieto, el cual le atacó y derrotó en las vegas de Saldias el 9 de octubre

de 1821. Los restos dispersos de su ejército fueron perseguidos y acuchillados por el capitan D. Manuel Búlnes; y Benavides, vendido por algunos de los suyos, fué conducido a Santiago, donde fué ahorcado y su cuerpo quemado el 23 de febrero de 1822.

17. El director O'Higgins, viendo que el público, concluida ya la guerra con los españoles, pedia el establecimiento de un réjimen constitucional mas liberal que el que tenian, no quiso resistir por mas tiempo a estas exijencias.

El 7 de mayo de 1822 publicó un manifiesto en que convocaba una convencion preparatoria para la creacion y organizacion de una corte de representantes.

Persuadido de los peligros que surjirian si abandonaba el poder, influyó para que fuesen elejidos diputados las personas adictas a su gobierno. Así se efectuó en medio de la censura de los enemigos de O'Higgins.

La apertuta del congreso se verificó el 23 de julio de 1822. Esta asamblea se creyó autorizada para abordar y discutir las cuestiones mas graves y de mayor importancia, por manera que de provisional que era, se elevó al rango de lejisladora y acabó siendo constituyente, con asentimiento de casi todos los diputados. Esta misma asamblea sancionó la constitucion que fué mandada cumplir por O'Higgins el 30 de octubre de 1822.

El pais empezó a dar muestras de descontento. En Concepcion estalló una revolucion con D. Ramon Freire a la cabeza, y en el Norte fué imitado el ejemplo del Sur.

Los habitantes de Santiago no permanecieron quietos en medio de tanta ajitacion; se reunieron en cabildo abierto y llamaron a su presencia a O'Higgins.

18. Este, al principio, rehusó acceder, pero al fin, vencido por las instancias de sus amigos, se presentó en la reunion popular, donde se le hizo ver la necesidad de su abdicacion, para ahorrar muchos males al pais (Enero de 1823.)

Con gran nobleza y dignidad, se acercó O'Higgins a la mesa, depositó en ella la faja y el baston, y depuso su

autoridad en manos de una junta compuesta de don Agustin Eizaguirre, D. José Miguel Infante, y D. Fernando Errázuriz.

Pocos dias despues llegó a Valparaiso, con el fin de embarcarse para Lima. Al mismo tiempo llegó por mar a este puerto Freire, quien hizo someter a O'Higgins a un tribunal de residencia. A los seis meses quedó enteramente libre, y a principios de julio abandonó su querido pais, por el que tanto habia hecho para elevarlo al rango de nacion, y al que no debia volver a ver. Murió en el Perú a fines del año 1842.

19. El 31 de marzo de 1823 fué nombrado dictador supremo el jeneral D. Ramon Freire, y el primer acto importante de su gobierno fué enviar tropas en auxilio de los patriotas peruanos.

Chiloé era el único punto en todo Chile donde flameaba aun el pabellon español. En marzo de 1824 se hizo a la vela para Chiloé y el 15 de enero de 1826 logró sustituir el pabellon chileno al castellano.

20. «Por renuncia de D. Ramon Freire, en 8 de julio de 1826, nombróse en su lugar al vice-almirante don Manuel Blanco Encalada, presidente, y a D. Agustin Eizaguirre, vice-presidente.

«En 10 de setiembre del mismo año renunció el primero y recayó el mando en el segundo.

«Habiendo tambien éste renunciado poco despues, fué nombrado el jeneral D. Ramon Freire presidente provisorio y el jeneral Don Francisco Antonio Pinto, vice-presidente.

«Por renuncia del jeneral Freire asumió el gobierno el jeneral Pinto, que lo ejerció hasta el 14 de julio de 1829, dia en que voluntariamente depositó el mando en el presidente del senado, el Sr. D. Francisco Ramon Vicuna.

«A mediados de octubre del mismo año fué reelejido Pinto constitucionalmente, y a fines del mismo mes volvió a deponer su autoridad en manos del congreso. Subrogóle otra vez provisoriamente el presidente del senado, D. Francisco Ramon Vicuña.

«En 16 de diciembre de 1829 sucedió a éste una junta

compuesta de los Sres. D. José Tomas Ovalle, D. Isidoro Errázuriz y D. Pedro Trujillo. Por renuncia del último, fué nombrado en su lugar D. José María Guzman, que en union con sus otros dos colégas, ejerció sus funciones hasta el 17 de febrero de 1830, en cuyo dia fueron nombrados D. Francisco Ruiz Tagle, presidente, y don José Tomas Ovalle, vice-presidente.

«Habiendo el primero renunciado su cargo el 21 de marzo de 1830 recayó en D. José Tomas Ovalle.

«El 21 de marzo del año 1831, por fallecimiento del Sr. Ovalle, fué nombrado presidente interino el senor D. Fernando Errázuriz.»

21. El 18 de setiembre del mismo año le sucedió el jeneral Don Joaquin Prieto, que fué reelejido para un segundo período, y gobernó hasta setiembre de 1841.

Durante la administracion de este mandatario fué promulgada, el 25 de mayo de 1833, la constitucion que actualmente rije a la República.

Tambien tuvo lugar una guerra esterior durante el gobierno del jeneral Prieto. Habiéndose formado la confederacion perú-boliviana, cuya preponderancia, unida a la ambicion de su jefe supremo el jeneral Santa-Cruz, amenazaba la independencia de los estados vecinos a ella, no pudo menos de alarmarse el gabinete chileno, y de formar proyectos para derribar al coloso. La proteccion prestada por Santa-Cruz a un ilustre emigrado chileno, el jeneral Freire, que con una pequena espedicion partida del Callao, se propuso invadir las provincias meridionales chilenas, sirvió de pretesto al gobierno de Chile para declarar la guerra al de la confederacion. Dos espediciones partieron de Chile para atacar al protector en su propio territorio. La primera, mandada por el jeneral Blanco, partió de Valparaiso en 15 de Setiembre de 1837, y habiendo desembarcado en las costas meridionales del Perú, se dirijió a Arequipa, en cuyas inmediaciones se celebró el tratado llamado de *Paucarpata*, nombre del lugar en que fué firmado, en el cual se estipuló el regreso a Chile de la espedicion y la consiguiente terminacion de la guerra apenas principiada. Este tratado no fué aprobado por el gobier-

no de Chile, y en su consecuencia, se formó una nueva espedicion, que partió en 1838, al mando del jeneral Búlnes. Esta espedicion se dirijió al Norte del Callao, y tuvo el éxito deseado. Despues de haberse apoderado de Lima, y de varios triunfos en mar y tierra, consiguió derrocar al jeneral Santa-Cruz, en la célebre batalla de *Yungay*. Este hecho de armas dió por resultado la disolucion de la confederacion y el estrañamiento del jeneral Santa-Cruz, que desde aquella época ha vivido en el ostracismo.

22. El afortunado jeneral Búlnes, luego que hubo regresado a Chile, con su triunfante ejército, fué designado para suceder en la presidencia al jeneral Prieto, y en efecto subió al mando el 18 de setiembre de 1841, y, como su predecesor, fué reelejido, habiendo gobernado hasta setiembre de 1851.

Bajo la presidencia del jeneral Búlnes fué reconocida solemnemente por la España la independencia de Chile en un tratado celebrado en Madrid entre el gobierno español y el plenipotenciario de Chile, jeneral Borgoño, cuyo tratado fué sancionado por el gobierno chileno el 1.° de julio de 1846.

23. El 18 de setiembre de 1851 entregó el jeneral Búlnes el mando al Sr. D. Manuel Montt, que fué reelejido en 1856.

Durante el tiempo de la presidencia del Sr. Montt hubo dos sangrientas revoluciones que causaron al pais males sin cuento; la una en 1851, apenas empuñó el mando, y la otra en 1859.

El Sr. D. José Joaquin Perez, que sucedió al señor Montt el 18 de setiembre de 1861, inauguró su gobierno con una amplia amnistia y otras medidas que auguran dias de prosperidad para la patria.

CAPÍTULO VIII.

Independencia del Perú y Bolivia.

Desde el principio de la revolucion hasta la batalla de Ayacucho.

1. Poder del partido realista en el Perú. Juntas en la Paz y Quito. Son disueltas por el virei.—2. Espedicion contra Chile. Evácuanlo los realistas.—3. Espedicion de Chile contra el Perú. San Martin. Lord Cochrane. Comision de Arenales.—4. Consecuencias del desembarco de San Martin. El virei Pezuela depuesto. La Serna nombrado en su lugar. Lima abandonada por los realistas.—5. Entra San Martin en Lima. Capitulacion del Callao. Ministerio formado por San Martin. Constitucion provisional. Decretos de San Martin. —6. Embárcase San Martin para Guayaquil.—7. Entrevista de San Martin con Bolivar. Regresa a Lima. Ocúpase en la reunion de un Congreso.—8. Instalacion de éste. Renuncia de San Martin. Primeras resoluciones del Congreso. Deja San Martin el Perú.—9. Los patriotas derrotados en Torata y Moquehua.—10. Riva Agüero presidente del Perú.—11. Pide refuerzos a Buenos Aires, Colombia y Chile. Sucre en el Callao. Santa Cruz en el Sur. —12. Los patriotas abandonan a Lima. Trasládase el Congreso al Callao. Riva Agüero depuesto. Sucre dictador.—13. Canterac entra en Lima. Sucre en Arequipa. Santa Cruz derrotado. Canterac evacua a Lima. Sucre arrojado con pérdida en Arequipa.—14. Llega el refuerzo pedido a Chile. Vése obligado a reembarcarse.—15. Bolivar en marcha para Lima. Conducta de Riva Agüero. Torre Tagle presidente del Perú.—16. Riva Agüero preso y entregado a Bolivar.—17. Jura de la Constitucion.—18. Vuelve el Callao al poder de los españoles. Torre Tagle hace traicion a su causa.—19. Batalla de Junin. Consecuencias de esta batalla.—20. Batalla de Ayacucho. Pérdidas de los patriotas y de los realistas.

1. Como la de los demas estados hispano-americanos, la historia de este pais no ofrece nada de particular hasta la invasion de España por Napoleon, aunque este vireinato esperimentó al principio de la guerra menos ajitaciones revolucionarias que los demas del continente.

El partido que favorecia la adhesion a España, fué hasta lo último bastante fuerte para impedir todo cambio de gobierno, y en mas de una ocasion socorrió a los realistas de las demas provincias. Cuando en 1808 se establecian juntas a imitacion de las de España en

La Paz y en Quito, el virei del Perú envió contra ellas algunas tropas, que obligaron a los patriotas a abandonar momentáneamente sus proyectos.

2. En 1813 se enviaron contra los patriotas de Chile fuerzas de consideracion, que despues de varios combates consiguieron restablecer la autoridad real; pero en 1817 y en los años siguientes se vieron estos abandonados por la fortuna, y las victorias del jeneral San Martin obligaron a los realistas a evacuar a Chile.

3. Poco despues, esta república adquirió bastante poder para enviar contra el Perú fuerzas de mar y tierra. El jeneral San Martin, como en su lugar dijimos, nombrado jeneral en jefe del ejército auxiliar, se embarcó en Valparaiso el 19 de agosto de 1820, a la cabeza de 3,700 hombres, y Lord Cochrane tomó el mando de la escuadra.

El 8 de setiembre desembarcó San Martin en Pisco y envió al interior al jeneral Arenales con mil hombres para levantar el pais contra los españoles; mientras tanto él, con el resto de sus tropas, se embarcó, fué a echar el ancla frente al Callao, para llamar la atencion del enemigo e impedirle enviar tropas contra Arenales, y desembarcó luego en Huacho, 40 leguas al norte de Lima.

4. Al saber el desembarco de San Martin, casi todos los distritos mas poblados se levantaron contra los españoles, y el batallon entero de Numancia abandonó las banderas del rei de España para pasarse al partido de los independientes. Alarmados los realistas con esta especie de marcha triunfal, y descontentos de la administracion del virei Pezuela, le depusieron y nombraron en su lugar al jeneral La Serna, eleccion que fué despues confirmada por el gobierno de Madrid. Las operaciones militares recobraron nuevo vigor; pero viendo los realistas que iban a ser bloqueados por tierra y por mar, y que todo el pais se habia declarado en contra de ellos, abandonaron a Lima, pusieron una fuerte guarnicion en el Callao y se retiraron a las sierras.

5. San Martin hizo su entrada en Lima el 13 de julio

de 1821, y el 19 de setiembre del mismo año, el Callao se rindió por capitulacion.

A los pocos dias de su entrada en Lima, reasumió San Martin en sus manos la direccion absoluta de los negocios, bajo el título de *protector de las libertades del Perú*, y nombró a don Juan Garcia del Rio ministro de relaciones esteriores, a don Bernardo Monteagudo ministro de la guerra, y a don Hipólito Unánue ministro de hacienda.

El 8 de octubre publicó una constitucion provisional, interin el congreso que él habia prometido reunir votaba la definitiva.

En todos sus decretos y en toda su conducta desplegó San Martin tanto vigor como lealtad e intelijencia, y los resultados han hecho ver que no era la ambicion personal la que le trazaba la línea de conducta que debia seguir, sino un deseo tan puro como ardiente de asegurar la libertad de los estados americanos. Decretó que todos los naturales llevasen el nombre de peruanos, pretendiendo borrar con el olvido la palabra *indios*, el recuerdo de su larga esclavitud. Abolió todos los servicios personales; constituyó cortes de justicia independientes, y estableció bibliotecas públicas.

6. Arregladas las cosas en Lima para su ausencia, salió San Martin para Guayaquil a principios de julio, no llevando consigo mas que algunos ayudantes de campo y su secretario jeneral. El marques de Torre Tagle, como delegado, quedó ejerciendo la autoridad suprema; sus modales eran finos y su carácter templado, pero el ministro Monteagudo llevó a tal estremo el abuso de su poder, que obligó a los pacíficos limeños a sublevarse contra él, el 25 del mismo julio, pidiendo a voces su cabeza, y obtuvieron su deposicion, que no fué poco. El mismo dia 25 de julio llegó San Martin a Guayaquil, donde se hallaba Bolivar desde el 14 del mismo mes. Segun se cree, tres eran las causas principales de este viaje, a saber: la reunion de Guayaquil al Perú, el reemplazo de los soldados de la division peruana, muertos en la campaña de Quito, y acordar, en fin, los medios de concluir la guerra en el Perú. Boli-

var por precaucion se habia apresurado a declarar a las autoridades y a la poblacion de Guayaquil que su territorio pertenecia y formaba parte integrante de la república de Colombia, cuyo pabellon mandó izar, sin que nadie se opusiera.

7. Al llegar San Martin a Guayaquil, quedó sorprendido de saber que el nudo gordiano estaba ya cortado por Bolivar. Disgustado de su entrevista con el Libertador de Venezuela, regresó a Lima; supo en el Callao la destitucion de Monteagudo, y sin embargo se encargó de nuevo de la suprema autoridad. Ocupóse con ahinco en la reunion de un congreso para que dictase leyes al Perú, nombrando diputados suplentes por las provincias que aun estaban ocupadas por los españoles.

8. Instalado así el congreso el 20 de setiembre de 1822, San Martin depositó en su seno la suprema autoridad que ejercia. Las primeras resoluciones de aquella corporacion, que reunia los poderes lejislativo y ejecutivo, fueron el declarar al Perú *república* independiente, nombrar tres de sus individuos para que desempeñasen las funciones del poder ejecutivo, con el título de *Junta Gubernativa*, y conceder al jeneral San Martin el título de *fundador de la libertad del Perú* y *su jeneralísimo de mar* y *tierra*. Los tres individuos de la junta fueron el jeneral La Mar, *presidente*, el conde de Vista Florida y Alvarado.

San Martin dejó el Perú, y se trasladó a Chile, de donde pasó a Mendoza para fijar su residencia en una hacienda que poseia en aquel punto. Posteriormente se espatrió voluntariamente para Europa, donde ha muerto hace pocos años.

9. Como el poder ejercido en comun por los jenerales La Mar, Alvarado y Villa Florida no recibiese el impulso uniforme tan necesario, principalmente en los tiempos de peligro, los independientes fueron derrotados por Canterac en Torata y Moquehua.

10. Estos triunfos causaron en todo el pais la mas profunda sensacion, aterrando al partido patriota; y descontentos los independientes con la Junta Gubernativa presidida por La Mar, la disolvieron, nombrando

en su lugar a Riva Agüero presidente de la república del Perú.

11. Informado éste de que Canterac marchaba sobre Lima pidió refuerzos a Buenos Aires, a Chile y a Bolivar, presidente de Colombia y entonces residente en Guayaquil, quien con este motivo remitió al Callao al jeneral Sucre con una fuerte division, mientras se embarcaba para el Sur el jeneral Santa Cruz con un numeroso ejército. Este plan enlazado con la concurrencia de una division de Chile a los puertos intermedios y otra que debia salir de Salta, era el mas a propósito para paralizar la marcha de las tropas españolas sobre Lima.

Informado el virei La Serna de todo lo que pasaba, dió órden a Canterac para que apresurase su marcha.

12. Con motivo de su aproximacion, el Congreso peruano resolvió abandonar a Lima, y en los primeros dias de junio decretó que se trasladase al Callao el asiento del gobierno. Sucre fué investido de poderes militares estraordinarios, y Riva Agüero recibió órden del Congreso para que no contrariase en nada las órdenes del jeneral colombiano; pero como rehusase obedecer, fué depuesto, quedando Sucre solo en el mando.

13. Mientras tanto, Canterac entraba en Lima el 18 de junio de 1823. Hizo bloquear el Callao, pero Sucre para obligarle a levantar el bloqueo y evacuar a Lima, se embarcó con una parte de sus fuerzas para ir a reunirse con Santa Cruz en Arica. Tomó a Arequipa, pero apenas se encontraba en posesion de esta plaza, supo casi al mismo tiempo la derrota de Santa Cruz y que el virei La Serna y Canterac (que efectivamente habia evacuado a Lima por venir al Sur en busca de Sucre) marchaban a recuperar a Arequipa. La defensa que hizo fué heróica; pero al fin tuvo que ceder a la superioridad de las fuerzas realistas, y Arequipa volvió a caer en poder del virei. Sucre tuvo que embarcarse precipitadamente para el Norte con el resto de su jente.

14. A principios de noviembre llegó de Chile el socorro pedido por Riva Agüero. Componíase la espedicion de 2,500 buenos soldados mandados por el jeneral

Pinto, y desembarcó en Arica para obrar de concierto con Santa Cruz; pero al saber que ya no existia el ejército colombiano, resolvió regresar al Sur, despues de arrojar al mar sus hermosos caballos.

15. Al saber Bolivar el mal éxito de la espedicion de Sucre y Santa Cruz, se puso en marcha para Lima con 7,000 hombres. Riva Agüero, a quien ya hemos visto depuesto, celoso de la preferencia que a su llegada tuvo Bolivar, reunió en Trujillo un Congreso de peruanos de su confianza, y se dió a reconocer por lejítimo presidente del Perú. Otro congreso se estableció tambien en Lima, que elijió para presidente de la República a Torre Tagle; otorgó a Bolivar el pomposo título de *libertador del Perú;* le confirió el mando supremo militar, y declaró reo de *lesa-patria* a Riva Agüero y a cuantos secundasen sus pretensiones.

16. El Libertador procuró traer a partido a Riva Agüero y disuadirle de sus pretensiones, que solo podian introducir la anarquía en el pais; pero, viendo que no podia conseguir nada, y que, por el contrario, habia aquel entablado relaciones con los jefes realistas, marchó sobre Trujillo en octubre de 1823. Al saber su aproximacion, el coronel de húsares D. Antonio Gutierrez de La Fuente, a la cabeza de su rejimiento, arrestó el 25 de noviembre, en la misma ciudad de Trujillo, a Riva Agüero y a sus principales partidarios, y restableció las antiguas autoridades republicanas de la ciudad.

17. Mientras que Bolivar contenia las tropas españolas y ponia fin a las disensiones civiles, el Congreso se ocupaba en la redaccion de la Constitucion. Esta constitucion, por largo tiempo meditada y discutida, fué al fin adoptada, aunque se suspendieron momentáneamente todos los artículos incompatibles con los poderes estraordinarios confiados al libertador Bolivar. El Congreso prestó el juramento a esta Constitucion el 23 de noviembre de 1823.

18. Los realistas españoles, a quienes la presencia de Bolivar impedia el adelantar, procuraron, al menos, desunir a los habitantes para aprovecharse de sus disensiones. A principios de 1824 se sublevó la guarni-

cion del Callao y esta plaza volvió al poder de los españoles. Esta noticia determinó al marques de Torre Tagle a arrojar el velo de patriotismo con que hasta entonces habia estado disfrazado, y a ceder a las insinuaciones del virei La Serna, que encontró medios de ganarle por el jeneral Canterac.

19. Al saber Bolivar la traicion de Torre Tagle, hizo sus últimos preparativos para acosar por todas partes al ejército realista, y Torre Tagle, burlado en sus proyectos, tuvo que huir. Por fin, despues de marchas tan largas como penosas encontró al ejército realista en los llanos de Junin el 6 de agosto. Canterac fué derrotado y su ejército con gran prisa tuvo que retirarse al valle de Jauja. En la batalla y en su precipitada marcha perdió Canterac 3,000 infantes muertos o desertados, y muchas armas y municiones. Esta victoria hizo entrar en posesion de los patriotas varias provincias que aun pertenecian a los españoles. Tan fatigado estaba el ejército de Bolivar, que no pudo perseguir a los fujitivos con su actividad ordinaria.

20. Las fuerzas realistas se reorganizaron poco a poco, y ya habian adquirido una actitud imponente, cuando el reducido ejército que mandaba Sucre se vió obligado a aceptar batalla con 5,500 hombres, inclusa la caballeria, contra 7,200 infantes y 1,800 caballos. La batalla tuvo lugar en Ayacucho, cerca de Guamanguilla. La accion fué mui reñida y en estremo sangrienta; todas las probabilidades estaban en favor de los realistas; pero por fin, el impetuoso valor del jóven jeneral colombiano Córdoba y la decision del reducido ejército patriota, triunfó del mayor número y el ejército realista fué enteramente destruido.

Los patriotas perdieron 300 hombres y tuvieron 400 heridos. Los españoles perdieron seis jenerales y 2,600 hombres muertos o heridos. El virei La Serna fué herido tambien y cayó prisionero, y Canterac se vió obligado a firmar una capitulacion sobre el campo mismo de batalla. Todo el ejército realista quedó prisionero, tanto oficiales como soldados.

CAPITULO IX.

El Perú y Bolivia desde la batalla de Ayacucho hasta la de Yungai.

1. Espedicion al Cuzco; rindese Arequipa; Olañeta resuelve resistir.—2. Las guarniciones de Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz de la Sierra se declaran por la causa de la independencia; entrada del coronel Lanza en la Paz. Muerte de Olañeta.—3. Sitio y rendicion del Callao.—4. Constitúyese el Alto Perú en república independiente bajo el nombre de Bolivia.—5. Viaje del libertador a Bolivia. El congreso peruano.—6. El *Código boliviano*.—7. Desprestijio de Bolivar; sus causas y consecuencias. Se ausenta del Perú dejando el mando a Santa Cruz.—8. Se adopta el Código boliviano por el congreso del Perú; se pretende hacerlo adoptar en Colombia.—9. No se pone en ejercicio el citado código; dimision de los ministros; La Mar presidente.—10. Guerra entre el Perú y Colombia.—11. Toma de Guayaquil por los peruanos; derrota de su ejército; estipulaciones de paz.—12. Revolucion de Bolivia; salida de Sucre para Colombia.—13. Orbegoso presidente; rebelion de Salaverry.—14. Orbegoso pide ausilios a Bolivia; condiciones onerosas que le impone Santa Cruz; triunfo de las tropas Perú-bolivianas.—15. Formacion de la confederacion Perú boliviana.—16. Guerra entre Chile y el Perú; caida de Santa Cruz.

1. Despues de la batalla de Ayacucho el jeneral Sucre, sin perder un instante, mandó al jeneral Gamarra marchase sobre Cuzco, a la cabeza de un batallon peruano. La guarnicion española, mandada por Alvarez, depuso las armas el 25 de diciembre, conforme a la capitulacion de Ayacucho. El jeneral Tristan tomó entonces el título de virei y trató de consolidar su poder por todos los medios que le quedaban; pero no encontrando el apoyo con que contaba, se rindió con la pequeña guarnicion de Arequipa. En cuanto a Olañeta, se mantuvo a la cabeza de los cuatro mil hombres que tenia a sus órdenes y rehusó obstinadamente dar oidos a ninguna proposicion.

2. El resultado mas importante estaba conseguido; pero aun no estaba todo terminado. Despues de haber dado quince dias de descanso a sus tropas, salió Sucre de Cuzco y avanzó sobre Puno. Allí supo que las guarniciones realistas de Cochabamba, Chuquisaca y Santa

Cruz de la Sierra se habian declarado por la causa de la independencia: en fin, que el coronel Lanza, que habia ocupado los valles de Yungas durante casi toda la guerra, habia hecho su entrada en La Paz. Dejando al jeneral Miller en el departamento de Puno, con el título de prefecto y comandante jeneral, Sucre marchó al encuentro de Olañeta, para presentarle batalla; pero llegado a Chuquisaca en abril de 1825, recibió la noticia de la muerte de su adversario. Este jefe realista habia sido muerto por sus propios soldados, en un motin encabezado por el coronel Medinaceli. Los últimos partidarios de Olañeta no tardaron en someterse, y desde entonces el Perú se halló desembarazado de enemigos, con escepcion del Callao, cuya guarnicion, mandada por el intrépido Rodil, conservaba todavia una actitud amenazante.

3. Bolivar, al separarse del ejército libertador, se habia establecido en Chancay, de donde observaba los sucesos, al paso que dirijia el conjunto de las operaciones militares. Por su órden, una division colombiana fué a reforzar la guarnicion de Lima, y el jeneral Salom, encargado de la defensa de aquella capital, se halló, desde este momento, en aptitud de embestir la ciudadela del Callao, mientras que la escuadra patriota, mandada por el almirante Guise, bloqueaba la plaza por mar. Durante el largo sitio que siguió, las tropas independientes fueron cruelmente diezmadas por la fiebre. Los sitiados tuvieron mucho mas que sufrir por una epidemia que, dimanada de una hambre horrible, hizo entre ellos destrozos espantosos. Muchas de las familias eminentes que se habian retirado a la fortaleza con Rodil, perecieron enteras. El jeneral Miller afirma en sus memorias que de 4,000 individuos que se habian retirado al Callao, solo unos 200 libraron de los estragos causados por el hambre y las enfermedades. La numerosa familia de Torre Tagle pereció por completo. A pesar del terrible espectáculo que tenia a la vista, el jefe realista no desistió ni un momento del propósito de defenderse con vigor. Le era necesario reprimir el espíritu de insurreccion entre sus tropas, animar a los

desgraciados que se habian puesto bajo su proteccion, sostener el fuego del ejército de tierra y el de la escuadra, combatir noche y dia, impedir la traicion, multiplicarse, en fin, para intimidar con su presencia o sostener a los amigos fatigados. Rodil bastó para esta tarea formidable. El sitio duró cerca de trece meses y solo despues de haber muerto y devorado todos los caballos, todas las mulas y todos los perros que se encontraron en la poblacion, fué cuando el jeneral Rodil pidió capitular. La convencion fué firmada el 26 de febrero de 1826. «Así fué roto, dice el jeneral Miller, el último anillo de la cadena que habia sujetado diez y siete millones de americanos a la corona española.» La monarquia habia caido en el Perú mediante un sublime esfuerzo, quemando su último cartucho sobre un monton de ruinas humeantes. Debe a Rodil este honor insigne.

4. La guerra de la independencia estaba concluida; pero la tarea mas ardua, la organizacion del pais emancipado, iba a comenzar. Las provincias del alto Perú hacian parte, antes de la revolucion, del vireinato de Buenos Aires; pero como las costumbres, los hábitos y aun el lenguaje de la mayoria de los habitantes, diferia notablemente de los ciudadanos del Rio de la Plata, se efectuó su separacion sin un gran esfuerzo. El jeneral Sucre debia continuar ejerciendo el poder supremo hasta el establecimiento de un gobierno regular. Una asamblea jeneral de diputados tuvo lugar en agosto de 1825, en Chuquisaca, y declaró solemnemente que, conforme al voto del pueblo, el Alto Perú formaria en adelante una nacion independiente, y se llamaria *Bolivia*, justo homenaje ácia el hombre eminente que tan poderosamente habia contribuido a la espulsion de los españoles. La asamblea publicó en seguida una declaracion de independencia, desgraciadamente ridícula por los términos en que estaba redactada.

5. Habiéndose disuelto la primera asamblea el 6 de octubre, fué convocado un congreso jenerál para el mes de mayo siguiente. Entre tanto, Bolivar reunió en Lima los representantes del Bajo Perú, y resignó en

sus manos, el 10 de febrero de 1825, su título y su autoridad de dictador; pero habiéndole suplicado el congreso que conservase el poder, consintió en ello con una repugnancia, sincera segun unos, simulada segun otros. Despues de haber convocado un nuevo congreso para febrero de 1826, el dictador dejó la capital del Bajo Perú y atravesó el pais hasta Chuquisaca, en medio de las fiestas que las poblaciones habian preparado en su honor. En enero de 1826, el libertador salió de la capital de Bolivia para ir a instalar el congreso del Bajo Perú. Una treintena de los miembros de aquella asamblea rehusó prestar el juramento constitucional en los términos prescritos por el congreso precedente. A vista de este conflicto, la mayoria del congreso pasó una memoria al poder ejecutivo, pidiendo se apelase al pueblo, y Bolivar, en consecuencia, resolvió se formase un nuevo censo y la formacion de nuevos colejios electorales.

6. Acia esta misma época fué cuando el libertador redactó una constitucion para la república de Bolivia, la cual fué adoptada por los representantes del pais en el mes de mayo de 1826. Debia nombrarse, segun ella, un presidente vitalicio, y la eleccion recayó en el jeneral Sucre, quien aceptó a condicion de que sus poderes durarian solo dos años, y que se le permitiria conservar a su lado un cuerpo de 2,000 colombianos.

7. Sea amor propio de autor, o sea con miras ulteriores, Bolivar deseó se adoptase el *código boliviano* por la república del Bajo Perú, de manera que los dos estados fuesen políticamente su obra, como lo eran respecto de su independencia. Sus miras no fueron acojidas favorablemente y su popularidad empezó desde entonces a declinar. A esta causa de desafecto, debemos añadir la impaciencia con que el pueblo del Bajo Perú soportaba la presencia de las tropas colombianas y la obstinacion de Bolivar en cerrar su oido a los murmullos que llegaban hasta él. Esta imprudente obstinacion exasperó la multitud de los descontentos. Descubrióse una conspiracion que, segun se aseguró, tenia por objeto asesinar a Bolivar y espulsar a los colombianos. La autori-

dad echó mano de las mas rigorosas medidas. Fué fusilado el teniente Aristabal; y varios otros que habian logrado escaparse, fueron condenados a muerte por contumacia. El almirante Guise fué sujeto a juicio y absuelto. Todos los bonaerenses y chilenos fueron obligados a presentarse a las autoridades y sometidos a la mas severa vijilancia. Los jenerales Necochea y Correa, los coroneles Estomba y Baulet, así como un gran número de nogociantes respetables, tuvieron que dejar el pais. El escesivo rigor empleado por Bolivar en aquellas circunstancias con enemigos desarmados, es injustificable. Daba oido a los consejos de los partidarios de un *gobierno fuerte*. Por aquel tiempo tuvo resuelta el libertador su partida para el 3 de agosto, y sus partidarios pudieron lograr que se le hicieran manifestaciones públicas pidiéndole su continuacion en el ejercicio del poder. Bolivar cedió por segunda vez, permaneciendo en Lima hasta que habiendo recibido noticias de ciertas conmociones que habian estallado en Colombia y juzgando necesaria su presencia en aquel pais, salió del Perú dejando el mando a cargo del jeneral Santa Cruz.

8. Entre tanto, los partidarios de Bolivar habian conseguido se adoptase en el Perú la *Constitucion boliviana*, la cual fué jurada el 9 de diciembre de 1826, aniversario de la victoria de Ayacucho. Tambien pretendió Bolivar que fuese adoptada en Colombia: queria que rijiese la misma lejislacion política en toda la vasta rejion que se estiende desde Potosí hasta el Orinoco: Bolivia, el Perú y Colombia hubieran formado una gran confederacion, bajo la autoridad de un solo presidente, y la eleccion hubiera sin duda recaido en el libertador. Desgraciadamente el código boliviano fué tan impopular en Colombia como en el Perú y todos los esfuerzos de los amigos del dictador no bastaron para hacerlo adoptar allí.

9. La jura del código boliviano en el Perú, no habia pasado, entre tanto, de una vana formalidad que ningun influjo tuvo contra la repugnancia de las poblaciones; y lo que es aun peor, habia llegado el momento en que

las masas hiciesen estallar su resentimiento, hasta entonces comprimido. Apenas salió Bolivar de Lima, cuando el descontento de la poblacion estalló por todas partes. Los ministros, asustados, dieron su dimision, quedando Santa Cruz al frente del gobierno; las tropas colombianas evacuaron el Perú, un congreso reunido en Lima el 24 de junio de 1827 abolió la constitucion boliviana, y el jeneral La Mar fué elejido presidente de la república, con don Manuel Salazar y Baquijano para vice presidente.

10. El nombramiento de La Mar para la presidencia fué considerado jeneralmente como un suceso de la mas alta importancia, pero el nuevo presidente no correspondió a las esperanzas de la nacion. A consecuencia de su poco cuerda conducta gubernativa, estalló una guerra entre el Perú y Colombia, provocada evidentemente por el gabinete peruano, con el propósito bien conocido de apoderarse de Guayaquil que deseaba le perteneciese.—Entre tanto Colombia tenia que reclamar del Perú el pago de 3.595,000 ps. por la jenerosa asistencia que le habia prestado en la lucha de la independencia. A estos motivos de ruptura, debemos añadir la implacable animosidad que reinaba entre colombianos y peruanos, animosidad esencialmente nacional, instintiva, sin fundamento razonable, pero mas enérjica y mas vivaz que la que habia existido entre estos mismos pueblos y los españoles.

11. Luego que fué conocida la declaracion de guerra del Perú, marchó Bolivar sobre Popayan con 10,000 hombres, de los cuales fueron enviados 3,000 para defender a Guayaquil contra la escuadra del almirante Guise: precaucion inútil porque, el 21 de enero de 1828, se habia rendido aquella ciudad al almirante peruano. El ejército del Perú invadió entonces el territorio colombiano, y el 25 de febrero tuvo lugar en Tarqui, cerca de Siron, en la provincia de Quito, una batalla sangrienta, en la cual fué casi enteramente destruido el ejército peruano, apesar de su vigorosa resistencia. En las estipulaciones de paz que siguieron a este hecho de armas, se dispuso: que el ejército peruano seria reducido al

pié de guarnicion; que las fronteras de ambos paises serian las mismas que las de los antiguos vireinatos; que el gobierno peruano haria honor a la deuda en favor del ejército colombiano; y que ninguna de las dos repúblicas intervendria en los asuntos interiores de la otra, y que ademas la independencia de Bolivia seria respetada por ambas. No puede menos de notarse la moderacion de estas estipulaciones: ellas honran a los vencedores de Tarqui. Bolivar dió, en estas circunstancias, una leccion de jenerosidad y de fraternidad a sus adversarios.

12. Entre tanto, la reaccion operada en Lima contra la influencia colombiana, habia tenido eco en Bolivia, donde, por las intrigas peruanas, se formó un partido que se propuso hacer salir del pais las tropas colombianas y derrocar al jeneral Sucre. Este partido solicitó y obtuvo la asistencia del gobierno peruano. Un cuerpo de tropas, bajo las órdenes del jeneral Gamarra, fué encargado de cooperar con los descontentos. A pesar de los esfuerzos heróicos de Sucre, herido en un encuentro de sus tropas contra las coaligadas, viéndose abandonado por sus antiguos cortesanos, y estrechado por fuerzas superiores, se vió obligado a capitular y se embarcó para su pais natal. Asi cayó el vencedor de Ayacucho, el verdadero libertador de Bolivia; pero a lo menos su caida fué honrosa y digna de él. A su llegada al Callao, se apresuró a ofrecer sus servicios al gabinete peruano para tratar de allanar las dificultades existentes entre los gobiernos de Lima y de Colombia. Esta oferta jenerosa fué desgraciadamente rechazada, y llegado a Quito fué nombrado por Bolivar jefe superior de los departamentos meridionales de Colombia, en cuyas funciones tuvo el honor de dictar tratados cuyas cláusulas moderadas hemos mencionado, cuyo tratado, sea dicho de paso, no fué aprobado por el congreso peruano.

13. En diciembre de 1833 una convencion nacional que se reunió en Lima, nombró al jeneral Orbegoso presidente provisorio de la república. No tardó mucho tiempo Orbegoso en verse envuelto en grandes dificultades. Desde la aurora de su poder, tuvo que luchar contra la sedicion militar, pero sostenido por la opinion

pública consiguió mantener la autoridad constitucional. En tales circunstancias, desoyendo los consejos de la esperiencia y de una sana política, aumentó el ejército, en vez de disminuirlo, y elevó a los primeros grados a hombres peligrosos por su carácter turbulento y por su ausencia de fé política. Entre estos últimos se hallaba en primera línea Salaverry, quien, apenas promovido al jeneralato, elevó sus miradas hasta la silla presidencial. La debilidad y las imprudencias del jeneral Orbegoso lo desprestijiaron en el pueblo, y descontentaron al ejército, y cuando Salaverry, desde el castillo del Callao, desconociendo la autoridad constitucional del pais, se declaró jefe supremo del Perú, casi todas las tropas, y el pais mismo, se declararon a su favor, abandonando al presidente lejítimo. Solo la ciudad de Arequipa se mantuvo fiel; en ella se organizó la defensa y contra ella, por consiguiente, se dirijieron todos los esfuerzos de Salaverry.

14. En tan apuradas circunstancias, Orbegoso imploró los ausilios del jeneral Santa Cruz, a la sazon presidente de Bolivia. Como Orbegoso rehusase aceptar las condiciones propuestas por Santa Cruz, trató este con Gamarra, ex presidente del Perú, emigrado entonces en Bolivia. Auxiliado Gamarra con armas y dinero, se presentó a las tropas peruanas reunidas en Puno y en Cuzco, las cuales se declararon en su favor reconociéndole por jefe.

Entonces Orbegoso, reducido en Arequipa a la situacion mas desesperada, hizo callar sus escrúpulos y aceptó todas las condiciones que le impuso Santa Cruz. Por el tratado de 15 de junio de 1835 que los dos presidentes concluyeron entonces, Santa Cruz pudo intervenir directamente en los asuntos del Perú, y las tropas peruanas y bolivianas fueron puestas bajo sus órdenes. Sus victorias de Janococha y Socabaya sobre los jenerales Gamarra y Salaverry, el recobro de Lima, y la sumision del Callao y de Trujillo, obtenidas por el jeneral Orbegoso, comprimieron la revolucion y permitieron el restablecimiento del órden. Santa Cruz manchó sus laureles en Socabaya haciendo fusilar al jeneral Salaverry.

15. En tales circunstancias fué cuando se reunieron las asambleas constituyentes de Sicuani y Huaura para deliberar sobre la suerte del pais. La primera asamblea decretó el 17 de marzo de 1836 que en adelante los departamentos de Arequipa, de Cuzco, de Ayacucho y de Puno formarian un estado independiente que llevaria el nombre de *Sur-peruano*; la segunda asamblea decidió, el 11 de agosto del mismo año, que los departamentos de Amazonas, Libertad, Junin y Lima formarian un segundo estado independiente bajo el nombre de *Nor-peruano*. Ambas asambleas manifestaron el proyecto de confederarse entre si y con la república de Bolivia, estableciendo como condicion previa que escojerian al jeneral Santa Cruz para jefe de la confederacion; y como Bolivia, por su parte, habia declarado anteriormente su intencion de confederarse con el Perú, el 28 de octubre de 1836, el jeneral Santa Cruz, aparentando ceder a los votos de las poblaciones, espresados por aquellas asambleas, proclamó formada la *Confederacion Perú-boliviana* y convocó la reunion de los plenipotenciarios de los tres estados en congreso, para deliberar sobre los estatutos de esta alianza federal; el trabajo hecho y acordado por el congreso tomó despues el nombre de *Pacto de Tacna*.

16. La reunion del Perú y de Bolivia en un solo estado confederado, no pudo menos de causar alarmas en los paises vecinos. Chile, sobre todo, creyó ver un amago a su independencia en la proteccion prestada por Santa Cruz a un ilustre emigrado chileno que con una pequeña escuadra se dirijió hacia las provincias meridionales de Chile con ánimo de invadirlas. Siguióse una declaracion de guerra entre ambos estados, y dos espediciones enviadas desde Chile con el propósito de derrocar el gobierno de Santa Cruz, una en 1837 y otra en 1839, consiguieron restablecer las cosas a su antiguo estado, despues de varios hechos de armas gloriosos para el ejército chileno, el último de los cuales, la *Batalla de Yungai*, dejó destruido completamente el ejército Perú-boliviano mandado por Santa Cruz, quedando de hecho disuelta la confederacion.

CAPÍTULO XII.

El Brasil desde 1808 hasta 1819.

DESDE LA INVASION FRANCESA EN PORTUGAL Y LA TRASLACION DE LA FAMILIA REAL AL BRASIL, HASTA EL EMBARQUE DEL REI PARA LISBOA.

1. Invasion francesa en Portugal; trasládase la familia real al Brasil.—2. Providencias favorables al comercio.—3. Rivalidad entre las dos principales ciudades de la colonia.—4. Llega el rei don Juan a Rio Janeiro.—5. Trabas de la industria; rómpelas el rei.—6. Primera imprenta en el Brasil.—7. Nuevos progresos intelectuales, morales y materiales.—8. Conducta de la corte; primeros disgustos que esta ocasiona.—9. Nueva categoria del Brasil en punto a nacionalidad; recíbese con júbilo esta noticia.—10. Muerte de la reina doña María; toma el rejente el título de rei.—11. Primera revolucion en el Brasil; formacion de una asamblea.—12. Temores de la poblacion.—13. La asamblea es disuelta por la fuerza armada.

1. Ya hablamos en la páj. 477 de esta obra, de los progresos de la colonia del Brasil hasta el año de 1763 en que fué declarada la ciudad de Rio Janeiro capital de aquel vireinato. Desde aquella fecha hasta 1808, en que se verificó la invasion de la península ibérica por el ejército frances, no ocurrió suceso alguno que por su importancia merezca una mencion especial en este capítulo.

Al pisar el suelo español las vencedoras y engreidas huestes del imperio levantado en Francia sobre los restos de una revolucion tan desgraciada como gloriosa; prisioneros en tierra estraña los monarcas españoles y colocado en su lugar un miembro de la familia napoleónica, el gobierno de Portugal temió con razon sobrada que a su dinastía se le reservase la misma suerte. Estas circunstancias obligaron a don Juan, entonces rejente del reino, a pasar al Brasil con toda la corte, llevando sin duda el propósito de esperar en aquel apartado clima el desenlace de la jigantesca lucha trabada en el viejo continente.

El dia 14 de enero de aquel mismo año (1808), llegó a Rio Janeiro la noticia de que los franceses habian

invadido el Portugal, y que en 23 de setiembre del año anterior se habia embarcado para el Brasil la familia reinante. Inmensa fué la sensacion que esta nueva produjo en la colonia; y desde luego empezaron a hacerse los preparativos necesarios para recibir dignamente a la corte. Dispúsose el palacio del virei para alojamiento del monarca, y otros varios edificios, hasta entonces destinados para dependencias administrativas de la colonia, se pusieron a disposicion de los altos empleados y dignatarios. Aunque el establecimiento de la real familia hubiera de hacerse sin grande ostentacion y de un modo hasta cierto punto económico, los gastos no podian ser tan reducidos, que dejasen de hacer mella en el erario, que a la sazon no estaba mui sobrado de recursos. Invitóse pues a los gobernadores de San Pablo y Minas Geraes para que por su parte contribuyesen en lo que les fuera posible; y tanto estos como los particulares de todas condiciones correspondieron a la invitacion con la solicitud y liberalidad que se aguardaba. Entonces se vieron confirmadas las ideas emitidas por el marques de Pombal, el hombre de estado mas importante que tuvo en el siglo anterior la nacion portuguesa, a saber, que la presencia del rei en sus posesiones americanas contribuiria mucho a arraigar en ellas el amor a la monarquia.

2. Llegado el rei al Brasil, promulgó en la ciudad de San Salvador, dia 23 de enero, la célebre pragmática que levantó la prohibicion, hasta entonces vijente, relativa al comercio estranjero, y por la cual se le abrian todos los puertos de aquel pais.

3. Durante la corta permanencia del monarca en San Salvador, le fueron elevadas diferentes solicitudes para que se dignase fijar allí su residencia, concediendo a la ciudad esta justa prerogativa, por haber sido la primera capital de la colonia, y por reunir, ademas de la suavidad del clima y la feracidad del terreno, una situacion topográfica tan central como pudiera apetecerse. Pero a pesar de todo esto, prevaleció el parecer de sus ministros, que optaban por la residencia en Rio Janeiro.

4. A consecuencia de esta determinacion, partió la corte para la capital, y llegó a ella el 7 de marzo de 1808, siendo tal la alegria que manifestaron sus habitantes al recibir al monarca, que no hai palabras con qué encarecerla.

5. A pesar de la pragmática de que ya hemos hablado, el desarrollo industrial del pais era de todo punto imposible, si se dejaba sujeta a las muchas leyes represivas que gravitaban aun sobre la colonia. Esto movió al rei a dar en primero de abril del mismo ano otra segunda pragmática, que abrió una era de progresiva civilizacion, por la cual todos los habitantes se podian dedicar libremente a cualquier jénero de industria, cuando hasta entonces solo se les habia permitido en punto a fabricacion la de unas telas de algodon sumamente ordinarias, que casi ni aun podian servir para las groseras vestiduras de los esclavos negros.

6. En aquel mismo ano se estableció tambien la primera imprenta en Rio Janeiro, despues de tres siglos de una oposicion terrible a esta mejora de civilizacion, por miedo de que empezando a discutir los intereses de la colonia, fuese mas tarde el ajente de su independencia. Esta medida, apesar del atraso en que el pais se encontraba, no dejó de acojerse con entusiasmo, asi como la *Gaceta* que desde luego empezó a publicarse, y que fué el primer periódico que vió la luz pública en el Brasil.

7. En 1809 se fundaron cátedras de medicina, cirujia, anatomia y química, anejas al hospital militar, asi como tambien un lazareto en el promontorio llamado de *Boa Viagem*. Estas instituciones científicas y de seguridad para la salud de la poblacion, fueron un punto de partida para sus ulteriores adelantos, y contribuyeron en gran manera a sacar al Brasil de la especie de letargo en que yacia y del que acabaron de arrancarle la comunicacion frecuente y el comercio activo con todas las naciones estranjeras. Entonces comenzó tambien a despertarse en la poblacion el sentimiento de sus derechos, y pasado el fervor del entusiasmo promovido por la llegada de la corte, se vió ya en el pueblo, mas instruido, mas industrial y laborioso, el jérmen de la

lucha que mas tarde se habia de entablar con sus naturales consecuencias.

8. La fusion de todas las clases sociales era una necesidad de aquel desenvolvimiento, y a ella con un poco de mas prevision, hubiera sin duda contribuido la corte; pero lejos de ser así, formó a su alrededor desde el principio una sociedad privilejiada, de la cual se escluia a todo aquel que no podia presentar ciertos títulos y condecoraciones. El príncipe, sin embargo, no desplegó un gran lujo ni una ostentacion fastuosa, conservando la modestia de su corte, a pesar de haber ocupado el trono por muerte de su madre; pero los gastos, a pesar de todo, eran mui crecidos, principalmente por el estado precario de los muchos emigrados que de Portugal habian salido con el rei, a los cuales tuvo este que señalar sueldos proporcionados a la posicion que ocupaban.

Cuando la poblacion llegó a conocer el verdadero orijen de las mejoras que en el pais se habian introducido, y adivinó que las relaciones con los estranjeros eran las que podian hacer progresar mejor su comercio y su industria, las aspiraciones jenerales tomaron distinto rumbo, y ya desde entonces la madre patria comenzó a perder una gran parte de su prestijio. Recordábase con amargura todo lo que los portugueses habian podido hacer, y se consideraban como tardios los beneficios otorgados por la corte. Por otra parte, los nobles que habian venido de Portugal, y que tanto habian admirado aquel magnífico cielo y la fertilidad de aquel territorio, con sus riquezas naturales, empezaron a echar de menos los placeres del lujo, de la opulencia y de la civilizacion que habian dejado, y descendiendo a comparaciones intempestivas, miraban ya con desden a los hospitalarios brasileños, y hasta encontraron el clima insalubre y desagradable. Los hijos del Brasil, para los cuales nada de esto pasaba desapercibido, se fundaron en la ingratitud para dar mas realce a sus quejas, y la voz de patria, levantada con intencion y escuchada con entusiasmo, fué la bandera de la lucha en que al cabo salieron vencedores.

9. En estas circunstancias tuvo lugar un suceso de grandes resultados, que sacó al Brasil de la posicion secundaria que habia ocupado hasta entonces en la jerarquia política. Por un decreto publicado el 15 de diciembre de 1815 se elevó aquel pais a la categoria de nacion, constituyéndose bajo un solo nombre los reinos unidos de Portugal, los Algarves y el Brasil.

Esta medida produjo en todo el territorio un grande entusiasmo; y al llegar los correos con la nueva a las poblaciones de todos aquellos dominios, se improvisaban fiestas, que daban senales del inmenso júbilo. Esta medida fué algunos meses despues aprobada por el congreso de Viena.

10. La muerte de la reina doña Maria, acaecida entonces, nada influyó en los destinos del Brasil, pues el rejente, al subir al trono con el nombre de Juan VI, hacia ya muchos años que por incapacidad intelectual de su madre llevaba las riendas de la monarquia. En aquella época fué cuando el Brasil adoptó el escudo de armas que habia de llevar como reino, colocando el escudo antiguo de Portugal y los Algarves, reunidos por Alfonso III, sobre la esfera armilar con la corona.

11. Consagrado don Juan VI el cinco de febrero de 1818, parecia que este acto solemne, que reunia en un cetro comun las coronas de Portugal y del Brasil, seria bastante para calmar la irritacion de los ánimos, y hacer olvidar las rencillas orijinadas entre ambos paises; pero sucedió todo lo contrario. Los sucesos acaecidos en Europa, despues de la última caida de Napoleon, volvieron a llamar a sus pueblos los reyes destronados, y Juan VI debia volver a Lisboa. En esta época todo hacia ya prever en el Brasil una próxima revolucion.

En el año de 1821, la ajitacion que habia sufrido la Europa habia tenido su eco natural en América, y los brasileños creyeron tambien que debian aspirar a un cambio político, y determinaron en su consecuencia la formacion de una asamblea representativa, para lo cual celebraron una reunion preparatoria en el magnífico

edificio del consulado, que acababa entonces de construirse.

12. Como los representantes eran completamente estraños a las formas parlamentarias, las primeras sesiones fueron por necesidad tumultuosas, y, alguna de ellas hasta ridícula. Esto dió orijen a algunos rumores alarmantes de que se habia dado órden a las tropas portuguesas para disolver la asamblea por medio de las armas. Tambien se dijo que el rei trataba de sacar del pais grandes riquezas, y que muchas pertenecientes a los establecimientos piadosos, estaban ya embarcadas. El pueblo resolvió entonces que se hiciese una visita a los buques, y que los fuertes hiciesen fuego sobre ellos si trataban de salir de la bahia.

13. A eso de las doce de la noche algunos de los representantes se habian ya retirado de la asamblea; pero la mayor parte quedaba aun reunida, por lo crítico de la situacion y la importancia de las deliberaciones. El edificio, por consiguiente, se hallaba aun enteramente ocupado, cuando de pronto y sin que nadie lo esperase, fué cercado por un rejimiento que, con los fusiles cargados y armada la bayoneta, sin hacer ningun jénero de intimacion, se arrojó sobre la multitud indefensa, haciendo fuego y acometiendo despues con sus mortíferas armas, hasta dejar el local lleno de víctimas. Esta escena feroz de sangre y de esterminio concluyó como era natural por el saqueo del edificio por la tropa. Los muertos y mal heridos llegaron hasta el número de 30, sin contar la desaparicion de otras muchas personas, que se supone moririan ahogadas en el mar, arrojándose a él por las ventanas del edificio situado en la misma orilla.

De tal modo quedó la poblacion aterrorizada con este horrible suceso, que nadie pensó en tomar acta formal para poner en claro los causantes y perpetradores de tan gran crímen, ni en averiguar siquiera el número exacto de las víctimas.

El rei partió poco despues, absolviéndole por entonces la opinion pública, por no juzgar que de sus labios siempre bondadosos hubiese podido salir la órden para

aquella medida feroz y sangrienta. Esta fué imputada por algunos al duque de Arcos, cuya dureza de carácter era de todos conocida.

Los hechos posteriores pertenecen ya a la época en que, proclamado el imperio, adquirió el Brasil su autonomia propia, declarándose independiente.

CAPÍTULO XIII.

1. Movimiento revolucionario de Fernambuco.—2. Salida del rei D. Juan para Lisboa. Rejencia de su hijo don Pedro.—3. Noticia sobre este personaje.—4. Conducta de las cortes portuguesas.—5. Sublevacion de algunas provincias.—6. Opónese el pueblo a la salida de don Pedro.—7. Simpatiza este con la revolucion.—8. Dividense las opiniones en tres partidos.—9. Constitucion Brasileña.—10. Acertadas medidas del emperador.—11. Reconoce Portugal la independencia del Brasil.—12. Abdicacion de don Pedro en favor de su hijo del mismo nombre.—13. Conducta de la rejencia; gobierno actual.—14. Porvenir de este imperio.

1. Al hablar del Brasil en su lugar correspondiente de la segunda parte, interrumpimos la narracion histórica en los momentos en que el rei don Juan se embarcaba para Lisboa con toda su corte y sus riquezas, dejando ex-profeso para este lugar la referencia de hechos mui importantes acaecidos en Fernambuco, en la persuacion de que por su índole particular debian ser los primeros en relatarse, al tratar de la independencia del Brasil.

1. Corria el año de 1819, y en el Brasil, como en todas las rejiones de América, habia producido cierta conmocionen los ánimos la noticia de haberse emancipado de sus respectivas metrópolis las colonias inglesas y españolas.

Como hemos dicho en otro lugar, hacíase sentir tambien en el territorio brasileño la animadversion de los hijos del pais ácia los que llegaban de Europa, y todos suspiraban por el momento de sacudir el yugo opresor y tiránico de la madre patria.

El primer punto donde estalló una revolucion formal y temible, fué la ciudad de Fernambuco, que en 1819

se levantó, proclamando la independencia y llamando a todos los hijos del Brasil para que imitasen su ejemplo. El gobernador tuvo entonces que retirarse; se formó una junta provisional para que dirijiese el movimiento y se adhirieron a la revolucion varios distritos importantes. Sin embargo, los hombres que se hallaban al frente del movimiento, creyéndole quizas asegurado, se cuidaron mas de las formas esteriores de la república que querian constituir, que de ponerse en verdadero estado de defensa; asi es que a la llegada de las tropas reales no pudieron oponer mas que pelotones indisciplinados y casi sin armas, que huyeron al primer choque, dejando perecer a aquellos de sus jefes que se atrevieron a conservar su puesto en el combate.

Como consecuencia natural de esta derrota, los mas comprometidos en el movimiento fueron llevados al patíbulo, donde espiaron como un crimen el deseo de libertad, que, triunfante en otras colonias, habia ceñido de laurel la frente de sus hermanos.

2. A la salida del rei don Juan para Lisboa, parecia haberse estinguido el fuego revolucionario con las desgraciadas escenas de la Bolsa; pero el pais suspiraba en silencio por su emancipacion, y la salida del rei con su corte dejó vislumbrar un rayo de esperanza a los que deseaban emanciparse de Portugal y establecer un gobierno que atendiese solo a la prosperidad del pais.

En las demas colonias de América, donde no habian conocido el sistema monárquico sino por la semejanza que con los reyes tenian los gobernadores, apelaron desde luego en su emancipacion a las formas republicanas; pero en el Brasil, donde el establecimiento temporal de la corte habia dado cierto prestijio a la institucion monárquica, hasta los mas impacientes se fijaron por el pronto en don Pedro, a quien su padre habia confiado la rejencia de aquel inmenso territorio, al ser llamado por las cortes de Portugal a empuñar las riendas del gobierno cuando, eclipsada la estrella de Napoleon, volvieron a ocupar sus tronos las antiguas dinastias.

3. Don Pedro, primer emperador del Brasil, habia

llegado a América a la edad de diez años y habia recibido una educacion no mui apropósito para el puesto que la suerte le reservaba; pero su despejado talento y sus buenas cualidades le granjearon el amor de sus súbditos, que no le hubiera faltado nunca si hubiera sabido rodearse siempre de hombres idóneos para hacer la prosperidad del pais, mas que la suya propia. Casado despues con una hija de Francisco I, emperador de Austria, esta contribuyó mucho con su dulzura a cimentar en los corazones brasileños el amor a la monarquía, dirijido mas bien a la persona de don Pedro que a la memoria de su padre.

4. El poco acierto de las cortes portuguesas, al hacer la division del Brasil y el negar a sus habitantes las franquicias inherentes al nuevo sistema político, dió mayor pábulo al descontento y ocasion a que este se manifestase ya sin embozos, sublevándose desde luego las provincias de San Pablo y Minas Geraes, pidiendo que no se dejase salir a don Pedro para Europa, donde las cortes le llamaban.

5. Todas las poblaciones principales, inclusa la capital, secundaron el pensamiento de aquellas dos provincias y se opusieron por consiguiente a la salida de don Pedro, invitándolo a aceptar la soberanía que el amor de los pueblos le brindaba.

6. Pocos son los hombres que en la situacion de don Pedro se hubieran negado a aceptar un trono de tal manera ofrecido; ya porque simpatizase con la revolucion, ya porque temiese que con su negativa tomara esta diferente rumbo, decidióse a aceptar el puesto, siendo proclamado emperador constitucional; y licenciando las tropas portuguesas, declaró al pais independiente y convocó una asamblea lejislativa, poniendo en conocimiento de su padre que habia tomado aquella determinacion porque creia hacer de este modo la felicidad de un pueblo y la suya propia.

7. La independencia del Brasil era un hecho a todas luces necesario, porque se avergonzaba con razon de estar sujeto a un pueblo pequeño y remoto, cuando las colonias españolas e inglesas se habian emancipado,

teniendo por metrópolis dos naciones infinitamente mas poderosas que Portugal, y cuando sentia tambien en sí mismo el jérmen de futuras prosperidades, imposibles de realizar, mientras estuviese sujeto al yugo de sus conquistadores.

8. No obstante, como los intereses de las provincias eran distintos y existia cierto antagonismo entre ellas, empezaron a despertarse rivalidades, y desde luego se manifestaron distintas aspiraciones, formándose tres partidos: uno que deseaba la union con Portugal; otro que queria el establecimiento de la república, y otro que triunfó de los dos, y fué el que colocó en el trono imperial a don Pedro.

9. Al empuñar el jóven emperador las riendas del gobierno, vió nacer por todas partes obstáculos a la felicidad con que habia soñado para sí y para sus súbditos; pero no obstante, decidido a dar a toda costa la libertad al pueblo, no encontró otro recurso que el de disolver el congreso, dando sin embargo, la constitucion ofrecida. Esta reconocia como relijion del Estado la católica, permitiendo el ejercicio privado de todas las demas relijiones; establecia una cámara temporal y otra vitalicia electiva; conferia al jefe del imperio el poder ejecutivo y moderador y declaraba libres las personas, la imprenta y las propiedades.

10. Constante siempre en el deseo de hacer felices a los que le habian elejido, D. Pedro trató por todos los medios posibles de introducir mejoras en el Brasil; y despues de otorgar la constitucion, consagró sus cuidados a fundar escuelas, a reducir los gastos, a aumentar el ejército y a proveer a todas las necesidades del pais, dando impulso al comercio, propagando la ilustracion y allanando el camino a toda clase de industrias, sin olvidarse de sofocar en su jérmen los continuos disturbios que brotaban por todas partes.

11. Portugal, entre tanto, veia con profundo dolor que con la independencia del Brasil perdia irremediablemente toda su importancia, y quedaba mui rebajado en el órden de las naciones, por lo cual hizo varios esfuerzos para recobrar su joya perdida; pero todos fue-

ron inútiles; y, harto ya de valerse de estériles intrigas e impotentes amenazas, reconoció al fin su independencia, persuadido de que le seria mas provechoso tener por amigo y hermano a aquel pueblo a quien habia dado su ser, y que formaba, por decirlo así, parte de su familia, que renunciar a su amistad por sostener un orgullo mal entendido y fuera de tiempo.

12. La inesperiencia del emperador le habia hecho rodearse de algunos hombres, a quienes los brasileños no profesaban el mayor cariño, y esto produjo ya escisiones que desde el año de 1830 empezaron a manifestarse cada dia mas temibles, sin que bastasen a refrenarlas los buenos deseos manifestados por D. Pedro ni las simpatías que trató de adquirirse, haciendo algunos viajes a diferentes puntos del imperio. Por una parte los que deseaban una federacion ajitaban a sus partidarios, y los que estaban descontentos de los ministros exijian su deposicion de una manera tumultuosa. El 4 de abril del siguiente año, dia de besamanos por ser el aniversario del nacimiento de su hija Doña María, despues Reina de Portugal, la insurreccion habia tomado mui grandes proporciones, y a las dos de la mañana del dia siete, se presentó en comision uno de los revolucionarios a exijirle que depusiese a los ministros. D. Pedro entonces, hastiado ya sin duda de aquella vida ajitada y queriendo conservar a todo trance mas bien su dignidad que su corona, entregó al emisario el acta de abdicacion estendida de su propio puño. Al dia siguiente, 8 de abril de 1831, se estableció un consejo provisional de rejencia y se proclamó emperador al jóven don Pedro II, hijo del que acababa de abdicar, embarcándose este con doña María de la Gloria para Francia el dia 13 del mismo mes.

13. La rejencia trató de remediar los males que aquejaban al pais, revisando la constitucion y definiendo de una manera mas clara las atribuciones de cada uno de los poderes. Llegado D. Pedro II a su mayor edad, asumió en sus manos las riendas del gobierno, y sigue hasta el dia impulsando el pais en las vias del progreso, a la sombra de las instituciones liberales.

14. Cualquiera que sea la suerte futura de este pais, está llamado por la gran riqueza y fertilidad de su suelo a ser uno de los mas importantes de la América meridional. Lo único que le falta es dar fácil salida a sus inmensos productos abriendo comunicaciones terrestres y fluviales entre sus provincias, favoreciendo las asociaciones útiles, cimentando la instruccion, estendiéndola a todas las clases y procurando desarraigar los vicios de la antigua administracion, que son la rémora de todo progreso.

RESUMEN.

Al verificarse en el siglo XV el portentoso descubrimiento del Nuevo Mundo, la mayor parte de las naciones de Europa se hallaban rejidas por monarcas, cuya autoridad era absoluta, escepto la Inglaterra, que habia logrado establecer los derechos del pueblo en una constitucion especial, a fuerza de sacrificios y de constantes revoluciones. En España quedaba aun una sombra de libertad, que la falta de ejercicio y la confianza en sus reyes fué poco a poco desvaneciendo, sobre todo desde la promulgacion de las Leyes de Partida, viniendo por último a desaparecer en los campos de Villalar con la derrota de los comuneros.

Como no podia menos de suceder, cada una de las naciones que establecieron colonias en América introdujo allí un remedo de sus propias instituciones, las cuales influyeron poderosamente en el desarrollo político, social y material de los pueblos que fundaban.

Las colonias españolas empezaron a recibir su organizacion en tiempos del emperador Carlos V, cuando el principio de autoridad era la fuente de todos los derechos; y sufrieron las consecuencias que eran mui naturales, y tuvieron que vivir agoviadas por el monopolio y los privilejios, sin tener campo donde ejercitar su actividad ni espacio bastante para estender las alas de sus lejítimas aspiraciones.

Consideradas aquellas comarcas como patrimonio ab-

soluto de la corona, y los destinos como medio de satisfacer la insaciable codicia de los favoritos que los alcanzaban, creíanse éstos libres de todo deber para con los naturales, y el hábito de mandar en unos, y el de obedecer ciegamente en otros, llegó a constituir costumbres y crear caractéres que no se han podido borrar ni aun despues de la independencia.

En efecto, el ejercicio tranquilo de la libertad y de los derechos del hombre no es obra de un momento, ni se adquiere sino con el hábito de practicarlos; y esta es la razon por qué las colonias hispano-americanas, acostumbradas a vivir entre tinieblas, luego que salieron de improviso a la luz esplendorosa del sol de la independencia, cegaron por esceso de claridad y no supieron distinguir el camino de su ventura.

Los jefes militares que desde un principio se apoderaron del mando, o eran españoles acostumbrados a su omnipotencia, o hijos del pais, que envidiaban el puesto y las prerogativas de aquellos por quienes se habian visto dominados. Los pueblos que no habian disfrutado ningun derecho político y para los cuales la obediencia y absoluta sumision a sus jefes era un deber incuestionable, o se prestaron gustosos a la nueva esclavitud que con doradas cadenas se les imponia, o trataron de romper todo vínculo de subordinacion, instigados por los que no participaban del poder, creyéndose con el mismo derecho que los que lo habian escalado. En una palabra, no supieron distinguir ni establecer los verdaderos derechos del hombre; y unos con su ambicion, y otros con su apatia o su ignorancia, contribuyeron a erijir en sistema el despotismo militar, que, como emanacion de la fuerza bruta, es el peor de los despotismos.

En las colonias portuguesas sucedió otro tanto; pero tuvieron la fortuna de conservar un gobierno que escluia las ambiciones particulares, y cuya benéfica mision está reducida a dar tiempo para que el pueblo se ilustre y ejercite tranquilamente una parte de sus derechos, hasta que, llegado el dia en que entre en la posesion de todos, sepa dirijir sus pasos por la senda

civilizadora que ha de conducirle a su prosperidad, que es la verdadera emancipacion.

El sistema establecido desde luego en las colonias anglo-americanas, partiendo del principio de libertad dominante en la metrópoli, dejó a los ciudadanos en el uso de sus mas sagrados derechos, y contribuyó a afirmar en la conciencia de cada uno la idea de su propia dignidad, idea sublime que tiene por antorcha la razon y por criterio la justicia.

Libre el pais desde un principio de orgullosos privilejiados, no hubo tampoco seres abyectos que se doblegasen al capricho del mas fuerte. Donde todos los hombres son iguales ante la lei, donde todos gozan de iguales derechos y pueden aspirar a las mismas consideraciones, es imposible introducir privilejios absurdos, establecer el dominio de la fuerza y elevarse sobre los demas, a no ser en la esfera del talento y de la virtud, únicas prendas que constituyen la verdadera superioridad del hombre.

Otro sistema de colonizacion hubo tambien en América, que, partiendo del principio de autoridad, evitó sin embargo los abusos de la fuerza, y estableció un dominio absoluto, fundado en el respeto y la gratitud; dominio que prometia ser mas duradero, y lo hubiera sido sin duda, si un poder estraño no hubiera venido a atajar el desarrollo de su prosperidad creciente. Hablamos de las misiones del Paraguay, patriarcalmente rejidas por sacerdotes, cuyos progresos fueron tan rápidos, que escitaron la envidia de las demas colonias.

Si los gobiernos que pretendian dominar a América con las leyes de su autoridad, se hubieran limitado, como los misioneros hacian, a ser los maestros y protectores de los naturales, de seguro que no hubieran suspirado éstos por su emancipacion, y en el caso de realizarla, hubiera quedado siempre entre unos y otros el vínculo de amor y gratitud, que nace de la reciprocidad de afectos, y no el profundo desvio que el pupilo siente ácia su tutor, cuando ve que éste ha dilapidado sus bienes, en vez de conservarlos y aumentarlos.

No obstante, y esto es en estremo consolador, las ac-

tuales jeneraciones, ya menos preocupadas, van olvidando sus antiguos odios; tendiéndose la mano de amigas al traves de los espaciosos mares, y estrechando mas cada dia sus vínculos de entiviado afecto; gracias al frecuente trato, a la conveniencia comun y a las ideas civilizadoras del siglo.

FIN.

INDICE.

Pág.

PRÓLOGO. — Division de la obra v

INTRODUCCION. — Estado imperfecto de la navegacion entre los antiguos. Viajes de Marco Polo y de Mandeville. Descubrimiento de la brújula. Descubrimiento de las Canarias por los españoles. Descubrimientos de los portugueses en las costas de Africa 1

PARTE PRIMERA. — Estado de la América en tiempo de la conquista 7

CAP. I. — Caractéres físicos del Nuevo Continente. Historia natural. Oríjen de los habitantes. Tradiciones 7

CAP. II. — Constitucion física de los indios; sus facultades intelectuales; su estado social 11

CAP. III. — Medios de subsistencia de los indios. Gobierno civil. Arte de la guerra; su crueldad con los prisioneros; sus armas. 16

CAP. IV. — Adorno y manera de vestir de los indios. Habitaciones; utensilios; bailes; licores espirituosos; prácticas con los ancianos; ideas relijiosas 22

CAP. V. — *Estado de Méjico en tiempo de la conquista.* Tradiciones; derecho de propiedad; ciudades; poblacion; profesiones; castas; eleccion de sus monarcas; rentas públicas; policía; bellas artes; antropofajía; ceremonias fúnebres; agricultura; comercio; gran templo de Méjico; relijion 26

CAP. VI. — *Estado del Perú en tiempo de la conquista.* Estado del Perú; oríjen de su gobierno; bases de su relijion; propiedades; desigualdad de condiciones; bellas artes; agricultura; edificios; caminos públicos y puentes colgantes; minas; carácter de los peruanos 35

CAP. VII. — *Los muiscas de Bogotá.* Habitantes de la parte N. E. de la América en tiempo de la conquista; los caribes; los muiscas: sus costumbres, tradiciones, gobierno, relijion, jeroglíficos, etc. 43

CAP. VIII. — *Los araucanos de Chile.* Caractéres físicos de los araucanos, sus armas, su táctica de guerra; gobierno; relijion; lejislacion; tribus afines; los chorotegas y chontales; habitantes de las montañas, su afinidad con los mejicanos 48

CAP. IX. — *Tribus indíjenas del Brasil.* Raza invadida y raza invasora; los tupayas; los tupis; los tupinambas; habitantes del Amazonas; los muras 52

CAP. X. — *Los natchez, los chorontegas y los chontales.* Suavi-

Pág.

dad de las costumbres de los natches; su gobierno, sus prácticas relijiosas, sus ideas de moralidad. Los chorontegas y los chontales de Centro-América 58
PARTE SEGUNDA. — Descubrimiento y conquista 63
LIBRO PRIMERO — Colon, Balboa, Las-Casas, Magallanes. 63
Cap. I. — Colon; su teoria sobre la existencia de otra parte del mundo. Tratado con los reyes católicos Su primer viaje. Descubrimiento de la isla de San Salvador Cuba. Haiti. Vuelta a Europa 63
Cap. II. — Bula de Alejandro VI. Segundo viaje de Colon. Descubrimiento de Jamaica. Acusacion contra Colon, su vuelta a España 69
Cap. III. — Tercer viaje de Colon Navega por las costas del continente. Vasco de Gama; Alonso de Ojeda; Americo Vespucio 73
Cap. IV. — Viajes de Yañez Pinzon. Cabral descubre el Brasil. Colon enviado a España en cadenas. Nombramiento de Obando Descubre Bastidas el Estrecho de Darien 77
Cap. V. — Cuarto viaje de Colon. Naufraga en Jamaica; su vuelta a Europa; su muerte 79
Cap. VI. — Situacion de Española; la primera Anacoana; reparticion de indios; introduccion de la caña de azúcar; naturales de las Lucayas trasportados a España 82
Cap. VII — Conquista de Puerto Rico. Descubrimiento de Yucatan. Colonias en el Continente. Conquista de Cuba Descubrimiento de la Florida 85
Cap. VIII. — Vasco Nuñez de Balboa. Descubrimiento del mar del Sur. Noticias sobre el Perú. Espedicion de Pedrarias. Discordias entre Pedrarias y Balboa. Muerte de Balboa 89
Cap. IX — Controversias sobre los indios Frai Bartolomé de Las-Casas. Propone Las-Casas la introduccion de negros en las colonias 95
Cap. X. — Progresos de Cuba. Espedicion de Hernandez de Córdova. Espedicion de Grijalda. Proyecto de Velasquez sobre la conquista de Méjico Nombramiento de Alburquerque para la reparticion de indios 101
Cap XI. — *Primer viaje al rededor del mundo.* Espedicion desgraciada de Solis. Fernando de Magallanes Sebastian El Cano. Primera prueba práctica de la forma y estension del globo 104
LIBRO SEGUNDO. — Conquista de Mejico. Hernan Cortes. 109
Cap. I. — Espedicion para Nueva España confiada a Cortés. Jerónimo de Aguilar Doña Marina. Negociaciones con Motezuma. Cortés pasa a Zempoala. *Cortés quema sus naves.* Destruye los ídolos de Zempoala 109
Cap. II. — Parte Cortés para Méjico; entrada en Tlascala; entrada en Cholula; aproximacion a Méjico 114
Cap. III. — Entrevista con Motezuma; entrada en Méjico; se

Paj.

apoderan los españoles de Motezuma; castigo de Qualpoca y sus cómplices; intima Motezuma a Cortés que abandone el país ... 120

Cap. IV. — Espedicion de Pamfilo de Narvaez; sale Cortés a su encuentro; le ataca y vence. Alzamiento de los mejicanos. Regresa Cortés a Méjico. Ataques de los indios al cuartel; ataques en las calles. Muerte de Motezuma ... 126

Cap. V. — Proyecto de retirada; salida de Méjico; *la noche triste*. Llegada a Otumba. Derrota de los mejicanos. Entrada en Tlascala. Espedicion a Tepeaca. Felices acontecimientos... 131

Cap. VI. — Guatimozin emperador. Toman los españoles a Tezcuco. Sitio de Méjico. Toma de la ciudad y prision de Guatimozin ... 137

Cap. VII — Cortés reedifica a Méjico y organiza su gobierno y administracion. Favorece la inmigracion; sus enemigos; sus triunfos ... 147

LIBRO TERCERO. — Espediciones y vida de Cortes despues de la conquista de Mejico ... 152

Cap. I. — *Espedicion a Honduras*. Nuevos proyectos y empresas de Cortés. Al emprender su espedicion a Honduras, lleva consigo a Guatimozin y otros jefes indios. Dificultades de la espedicion. Muerte de Guatimozin ... 152

Cap. II. — *Primer viaje de Cortés a España*. Nuevas esploraciones de Cortés. Se prepara para la conquista de Nicaragua. Recibe malas noticias alarmantes y determina embarcarse. Su llegada a Méjico. Viaje a España ... 160

Cap. III — Nuevas espediciones de Cortés. Su segundo viaje a España. Su muerte ... 166

LIBRO CUARTO. — Centro America, Nueva Granada, Venezuela y las Guayanas ... 171

Cap. I. — Conquista de Guatemala por Alvarado ... 171

Cap. II. — Nuevas conquistas de Alvarado. Establecimiento de una Audiencia en Guatemala ... 176

Cap III — Esploracion y conquista de Nicaragua Fundacion de ciudades. Rebelion de Contreras y sus propósitos. Varias espediciones ... 181

Cap IV. — Venezuela y Nueva Granada. *Tercer viaje de Colon. Descubrimiento del continente americano*. La isla de la Trinidad, el golfo de Paria, la isla Margarita. Regreso a España ... 186

Cap. V. — *Primer viaje de Ojeda al continente*. Ojeda sigue las huellas de Colon Isla de Curaçao; Golfo de Maracaibo. Venezuela: llegada hasta el cabo de Vela; regreso a España... 191

Cap. VI. — *Viaje de Alonso Niño, de Rodrigo de Bastidas y de Juan de la Cosa*. El golfo de Paria. Descubrimiento de Cartajena. Segundo viaje de Ojeda. Su prision y proceso ... 198

Cap. VII. — *Cuarto y último viaje de Colon*. Costas de Honduras y de Mosquitos. Costa Rica. Veragua. Primer estable-

Pág.

cimiento. Abandono de la colonia. Regreso a Española 203
Cap. VIII. — *Tercero y último viaje de Ojeda.* Espediciones de Ojeda y de Nicuesa. El bachiller Enciso. Juan de la Cosa. Situacion apurada de Ojeda, viaje a Uraba. Regreso de Ojeda a Santo Domingo: su muerte..... 216
Cap. IX. — *Nicuesa y Enciso.* Varias espediciones. *Vasco Nuñez de Balboa.* Espedicion al Darien. Varios incidentes.... 227
Cap. X. — *Descubrimiento del mar del Sur.* Balboa asume el mando de la colonia. Espedicion a Coiba; invacion de la provincia de Comagre; la provincia de Dobaiba. Descubrimiento del mar del Sur. Llegada de Pedrarias; prision y muerte de Balboa..... 235
Cap. XI. — *Colombia y las Guayanas.* Espediciones de Quezada y de Benalcazar. Id de Ampunes. Los Velzers. Proyectos de Rodriguez Liste. Misioneros en Venezuela. *Las Guayanas.* Primeros esploradores. Varios establecimientos. 248
LIBRO QUINTO. — Conquista del Peru..... 254
Cap. I. — Asociacion de Pizarro, Almagro y Luque para la conquista del Perú. Primeras espediciones sin resultado. Viaje de Pizarro a España..... 254
Cap. II. — Nueva espedicion al Perú: el puerto de San Mateo; la isla de Puna; Tumbez. Fundacion de San Miguel. Llegada de los españoles a Cajamalca. Proyecto atrevido de Pizarro. 260
Cap. III. — Prision de Atahualpa. Llegada de Almagro. Muerte del inca..... 266
Cap. IV. — Entran los españoles en Cuzco. Benalcazar toma a Quito. Pedro Alvarado. Fundacion de Lima. Espedicion de Almagro a Chile. Prision de los Pizarros..... 271
Cap. V. — Prision y muerte de Almagro. Vaca de Castro. Espedicion de Valdivia a Chile. Espedicion de Orellana por el Amazonas. Muerte de Pizarro..... 276
Cap. VI. — Vaca de Castro gobernador del Perú. Leyes para el gobierno de las colonias. Nuñez de Vela, virei del Perú. Establecimiento de una Audiencia. Imprudentes disposiciones de Muñez de Vela. Prision de Vaca de Castro..... 282
Cap. VII. — Descontentos en el Perú. Prision y embarque del virei. Gonzalo Pizarro nombrado por la Audiencia gobernador del Perú. Nuñez de Vela desembarca en Tumbes. Reaccion en su favor. Derrota y muerte del virei. Pedro de la Gasca: sus amplios poderes..... 287
Cap. VIII. — Pizarro se niega a reconocer a La Gasca. Progresos de La Gasca. Prision y muerte de Gonzalo Pizarro. Acertada administracion de La Gasca: su regreso a España 291
Cap. IX. — Edictos en favor de los indíjenas. Varias sublevaciones de los españoles. El virei marques del Cañete, su firmeza. El inca Sairi Tupac. El virei Francisco de Toledo. El inca Tupac Amaru, su prision y muerte. Castigo impuesto al virei..... 297

Páj.

LIBRO SESTO. — Conquista y colonizacion de Chile 301
Cap. I. — *Espedicion de Almagro.* Primeros pobladores de Chile: invasion de los peruanos. Estado social de los chilenos en tiempo de la conquista. Invasion española capitaneada por Almagro: su regreso al Perú 301
Cap. II. — *Pedro Valdivia Sus conquistas hasta el Biobio.* Fundacion de Santiago, de la Serena y de Concepcion. Viaje de Valdivia al Perú y su regreso con refuerzos..... 306
Cap. III. — *Conquistas al Sur de Biobio. Muerte de Valdivia.* Fundacion de la Imperial, Valdivia y Villarica. Construccion de varios fuertes. Espediciones trasandinas y marítimas. Prision y muerte de Valdivia..... 312
Cap. IV. — Gobierno de Villagra. Destruccion de Concepcion. Hurtado de Mendoza. Descubrimiento de Chiloé. 318
Cap. V. — Nuevo gobierno de Villagra. Quiroga. Conquista de Chiloé. Establecimiento de una Audiencia en Concepcion. Establecimiento de los jesuitas. Desastres sufridos por los españoles..... 322
Cap. VI. — Proyectos de reduccion pacífica. El padre Valdivia. Paz con los araucanos. Santiago arruinado por un terremoto. Tentativas de holandeses e ingleses..... 327
LIBRO SEPTIMO.— Conquistas de las Provincias Arjentinas. 333
Cap. I. — Juan Diaz de Solis entra en el Rio de la Plata. Sebastian Caboso continúa las esploraciones. Espedicion de don Diego Garcia. Id. de D. Pedro Mendoza. Fundacion de Buenos Aires. D. Juan de Ayolas; su muerte. Irala proclamado jefe..... 333
Cap. II. — Paz con los naturales. Espedicion de Cabeza de Vaca. Progresos de Irala. Llega Cáceres al Paraguai. Prision de Cabeza de Vaca por los españoles. Irala es nombrado nuevamente jefe; sus espediciones 338
Cap. III. — Irala estiende sus conquistas. Es nombrado por la corte gobernador y capitan jeneral. Oríjen de las reducciones Muerte de Irala..... 346
Cap. IV. — Ortiz de Vergara es elejido gobernador. Resistencia de Chaves. Cáceres gobernador del Paraguai. Noble conducta de Garay. Perece a manos de los indios..... 348
LIBRO OCTAVO. — El Brasil 354
Cap. I. — Descubrimiento casual del Brasil, su nombre primitivo. Primeras relaciones con los naturales..... 354
Cap. II. — Espediciones de Americo Vespucio. Primera colonia del Brasil. Division en capitanias. Episodio notable de Alvares Correa. Tomas de Souza. Fundacion de San Salvador. Id. de Rio Janeiro 359
Cap. III. — Los tupinambas. Establecimiento de los franceses en el Brasil. El almirante Coligni. Los paulistas..... 363
LIBRO NOVENO. — America inglesa. Estados Unidos.... 369
Cap. I. — *Primeros establecimientos.* Espedicion de Caboto. Es-

Pág.

pediciones de Gilbert, de Walter Raleigh y de Gosnold. El rei de Inglaterra cede el territorio a dos compañías. Smith. 369
Cap. II. — Vicisitudes de la Virjina y disolucion de la compañía de Londres..... 373
Cap. III. — La Virjinia desde Carlos I hasta el año de 1688... 377
Cap. IV. — La Nueva Inglaterra. Establecimiento de los Brownistas y puritanos en Massachuset..... 382
Cap. V. — Colonias en la Nueva Inglaterra. Liga entre ellas.. 385
Cap. VI. — Desde la restauracion de los Estuardos en el trono de Inglaterra hasta el pronunciamiento de las colonias en favor del rei Guillermo..... 389
Cap. VII. — Nuevas colonias inglesas. Establecimientos holandeses 392
Cap. VIII. — La Florida. Espedicion de los españoles..... 396
Cap. IX. — El Canadá y la Luisiana. Establecimientos franceses..... 398
PARTE TERCERA. — La América desde la conquista hasta su emancipacion 403
LIBRO PRIMERO. — Sistema colonial de la España, la Inglaterra y el Portugal 403
Cap. I. — Sistema administrativo de la España en América.... 403
Cap. II. — Sistema comercial..... 409
Cap. III. — Sistema colonial de la Inglaterra..... 416
Cap. IV. — Sistema colonial del Portugal en el Brasil..... 420
LIBRO SEGUNDO. — Historia de la América durante la dominacion española..... 423
Cap. I. — Méjico y Centro América 423
Cap. II. — Venezuela, Nueva Granada y Ecuador..... 432
Cap. III. — Perú y Bolivia. Desde el virei D. Martin Henriquez hasta Abascal (1583—1811)..... 445
Cap. IV. — Chile desde el año 1670 hasta la época de su independencia 454
Cap. V. — Las Provincias Arjentinas desde el establecimiento de los jesuitas hasta el año 1809..... 458
Cap. VI. — El Brasil durante los siglos XVII y XVIII 470
Cap. VII. — La América inglesa desde fines del siglo XVII hasta su independencia..... 478
PARTE CUARTA. — Independencia de América 485
LIBRO PRIMERO. — Emancipacion de los Estados Unidos.. 485
LIBRO SEGUNDO. — Independencia de la América española. 493
Cap. I. — *Méjico.* Desde el principio de la revolucion hasta la caida de Iturbide 493
Cap. II. — Desde el regreso de Iturbide a Méjico hasta la guerra con los Estados Unidos 500
Cap. III. — Revolucion de Colombia. Venezuela, Nueva Granada y Ecuador..... 505
Cap. IV. — Provincias del Plata y república del Uruguai. Desde la primera junta revolucionaria hasta la entrada de Ar

Páj.

tigas en Montevideo 509
Cap. V. — Desde la declaracion de la independencia de las provincias Unidas del Plata hasta el año de 1861 519
Cap. VI. — Independencia del Paraguai. El dictador Francia.. 530
Cap. VII. — Chile desde el principio de su revolucion hasta el año 1814 536
Cap. VIII. — Chile desde marzo de 1814 hasta la batalla de Chacabuco en febrero de 1817 544
Cap. IX. — Chile desde la batalla de Chacabuco hasta el dia.. 551
Cap. X. — El Perú y Bolivia. Desde el principio de la revolucion de la independencia hasta la batalla de Ayacucho.. 560
Cap. XI. — El Perú y Bolivia desde la batalla de Ayacucho hasta la de Yungai 567
Cap. XII. — El Brasil desde 1808 hasta 1819 576
Cap. XIII. — Movimiento revolucionario de Fernambuco. Constitucion Brasileña. Porvenir de este imperio 582
Resumen 589

OBRAS CONSULTADAS

para las adiciones y correcciones efectuadas en esta segunda edicion.

History of the conquest of Mexico, by William H. Prescott.
History of the conquest of Peru, por el mismo.
Vida y viajes de Cristóbal Colon, por Washington Irving.
Viajes y descubrimientos de los compañeros de Colon, por el mismo.
Navarrete. Coleccion de viajes y descubrimientos de los españoles.
Quintana. Vida de españoles célebres.
Historia jeneral de las Indias, por Francisco Lopez de Gomara.
Conquista de Nueva España, por Bernal Diaz del Castillo.
Roselly de Lorgues. Histoire de Christophe Colomb.
Historia de la revolucion de la república de Colombia, por D. José Manuel Restrepo.
Historia de la revolucion de Méjico, por D. Lucas Alaman.
Historia jeográfica, natural y civil del reino de Chile, por el abate D. Juan Ignacio Molina.
Historia física y política de Chile, por D. Claudio Gay.
Historia do Brasil, por D. Francisco Solano Constancio.
Buenos Aires and the provinces of the Rio de la Plata, by Woodbine Parish.
La Confederation Argentine, por Alfred M. de Graty.
L'Univers pittoresque. Histoire et description de tous les peuples.
Le Monde. Histoire de tous les peuples depuis les temps les plus reculés jusqu' a nos jours.
Nicaragua; its people, scenery, monuments, &c., by E. G. Squier.
Histoire d'Amerique, par Las Casas.
Etats Unis d'Amerique, par M. Roux de Rochelle.
Viajes en la América meridional, por D. Felix de Azara.
Y otras varias obras.